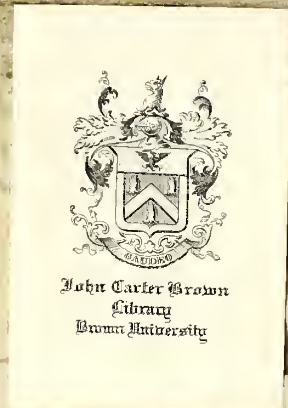

GAUDEO
John Carter Brown
Library
Brown University


EX-LIBRIS
V. DVCHATAVX
ADVOCATI
REMENSIS
1887
Ch Wery fecit

2 volumes

Coll. complet.

Dans le tome I la pagination saute sans manque de 556 à 561.

Histoire des Missions en Chine, au Japon, aux Indes et au Brésil.

33

HISTORIA DE LAS MISSIONES QVE HAN HECHO LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA DE IESVS, PARA PREDICAR EL SANCTO Euangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Iapon.

ESCRITA POR EL PADRE LVIS de Guzman, Religioso de la misma Compañia.

PRIMERA PARTE

EN LA QVAL SE CONTIENEN SEYS LIBROS tres de la India Oriental, vno de la China, y dos de Iapon.

DIRIGIDA A DOÑA ANA FELIX DE GVZMAN, Marquesa de Camarasa, Condesa de Ricla, Señora del Adelantamiento de Caçorla.



Año 1601

CON PRIVILEGIO.

EN ALCALA, por la Biuda de Iuan Gracian.

LICENCIA DEL Padre Prouincial.

HErnando Luzero Prouincial, de la Compañia de Iesus, en la Prouincia de Toledo, por particular Comisſion que para ello tengo, del muy Reuerẽdo Padre Claudio Aquauiua, nueſtro Prepoſito General, doy licẽcia que ſe imprima la hiſtoria de las Miſsiones que hã hecho, los Religioſos de la Compañia de Ieſus, para predicar el Sancto Euangelio, en la India Oriental, y en los Reynos de la China, y Iapõ, que el Padre Luys de Guzman, ha eſcrito, y ha ſido examinada y aprouada, por perſonas Doctas y Graues, de nueſtra Compañia: en teſtimonio de lo qual, di eſta firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello de mi oficio. En Alcala, á Veynte de Enero, de. 1600.

Hernando Luzero.

APROVACION.

POR mandado de V. A. he viſto, y conſiderado la Hiſtoria de las Miſsiones, que han hecho los Religioſos de la Compañia de Ieſus, para predicar el Sancto Euangelio, en la India Oriental, y en los Reynos de la China, y de Iapon, Compueſta por el Padre Luys de Guzman, de la miſma Compañia. La qual me parece que tiene, eſtilo, traza, lenguaje y ſubſtancia, y que en todo el mundo parece rabien, y ſera de mucho prouecho, exemplo y guſto, y que V. A. podra ſiendo ſeruido, mandar, que ſe de la Licencia y Priuilegio que pide, para imprimirla. En Madrid, a quatro de Septiembre, de mil y ſeys cientos Años.

Antonio de Herrera.

TASSA.

YO Christoual Nuñez de Leon, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que residen en su Consejo, doy Fè, que auiendose visto por los señores del, vn libro que con priuilegio de su Magestad, esta ya impresso, intitulado Historia de las Missiones que han hecho los Religiosos de la Compañia de Iesus, para predicar el Sancto Euangelio, en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Iapon, compuesto por el Padre Luys de Guzman de la dicha compañia, tassaron cada pliego de ciento y quarenta y quatro pliegos y medio, que tiene el dicho libro, a *Tres Marauedis*, con que antes y primero que se venda el dicho libro, se ponga al principio de cada vno dellos esta Fè de Tassa: y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores del Consejo de su Magestad, y de pedimiẽto del dicho Padre Luys de Guzman, di esta Fè: en la Villa de Valladolid, à quatro de Iulio, de mil y seyscientos y vn Años.

Christoual Nuñez
De Leon.

ERRATAS.

FOlio.5.*Columna.2.Linea.17.Persa,di Persia fo.64.col.2.li.25.cinconta,cincuenta,fo.70.col.1.li.1.se puso,se supo,fo.72.col.li.22.cierto,cierta,fo.75.col.1.li.29.cubrir,descubrir,fo.77.col.1.li.15.cosas,casas,fo.86.cap.24.di.4.lin.7.haziendo,hazieuda,fo.102.col.1.lin.30.* Occasio,Occasion,*fo.133.col.2.lin.15.fentar,sentar,fo.152.col.2.lin.1.cueza,cueba,fo.163 col.2.lin.vltima,conformocion,confirmacion,fo.167.col.2.lin.17.desembraçada,desembaraçada,fo.171.col.2.lin.22.miseble,miserable,lin.14.perigrinacion,predicacion,fo.243.cap.38.di,28.fo.260.col.2.lin.20.fortaza,fortaleza,fol.437.col.1.lin.17.Beruabe,Bernabe,fol.486. col.1.lin.34 diol,diole,fo.519.col.2.lin.31.contra Bartholome,di,contra don Bartholome,fo.531 col.2.lin.17.quietad,quierud,fo.545.col.1.lin.25.*Cororonas,*Coronas.*

El Licenciado Francisco
Murcia de la Llana.

PREVILEGIO de Caſtilla.

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Luys de Guzman, de la Compañia de Ieſus: nos fue fecha relaciõ, que vos auiades compueſto vn libro, intitulado, Hiſtoria de las Miſsiones q̃ auian hecho los Religioſos, de la dicha Compañia de Ieſus, para predicar el Sancto Euangelio, en la India Oriental, y en los Reynos de la China, y Iapon: el qual ſeria muy vtil y prouechoſo, para la republica: è nos fue pedido, è ſuplicado, os mandaſſemos dar licencia, para lo poder imprimir, è preuilegio por diez años, ó como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto, por los de nueſtro Conſejo, è como por ſu mandado, ſe hizieron las diligencias, que la pregmatica por nos vltimamẽte fecha, ſobre la impreſsion de los libros diſpone: fue acordado, que deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razon, è nos tuuimos lo por bien. Por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia è facultad, para que por tiempo de diez años, primeros ſiguiẽtes, que corran, y ſe cuenten, deſde el dia de la fecha della, vos ò la perſona q̃ vueſtro poder vuiere, y no otro alguno, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de ſuſo ſe haze mencion, por el original que en el nueſtro Conſejo ſe vio: que va rubricado, è firmado al fin del, de Chriſtobal Nuñez de Leon, nueſtro eſcriuano de Camara, de los que en el reſiden: con que antes, que ſe venda, lo traygays ante ellos, juntamẽte cõ el dicho original, para que ſe vea, ſi la dicha impreſsion, eſta cõforme à el, ò traygays Fè, en publica forma, en como por corrector, por nos nombrado, ſe vio, y corrigio, la dicha impreſsion, por ſu original. Y mãdamos al impreſſor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, è primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro, con el original al autor, ò perſona â cuya coſta ſe imprimiere, y no otro alguno, para effecto de la dicha correccion y taſſa, haſta que primero el dicho libro eſte corregido y taſſado por los del nueſtro Conſejo. Y eſtando anſi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio, è primer pliego: en el qual ſeguidamente, ponga eſta nueſtra Licencia, è Preuilegio, è la Aproua-

cion, tassa, y erratas: so pena de caer è incurrir, en las penas contenidas en las pregmaticas, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, de los dichos diez años, persona alguna, sin vuestra licencia, no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, aya perdido, y pierda, todos y qualesquier libros, moldes y aparejos, que del dicho libro tuuiere: y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis: la qual dicha pena, sea la tercera parte, para la nuestra camara, y la otra tercia parte, para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte, para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte y Chancillerias: y a todos los Corregidores, Asistentes, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros Iuezes y Iusticias, qualesquier de todas las Ciudades, Villas y Lugares, de los nuestros Reynos y Señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelãte, que vos guarden y cumplan esta nuestra Cedula, y contra su tenor è forma, y de lo en ella contenido, no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar, en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis, para la nuestra camara. Dada en Madrid, à treze dias del mes de Septiembre, del año de mil y seys cientos.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Don Luys de Salaçar.

A D. ANA FELIX de Guzmã, Marquessa de Camarasa, Cõdesa de Ricla, Señora del Adelantamiento de Caçorla, &c.

LA aficion que V. S. tiene à leer libros Sanctos y deuotos, Historias Ecclesiasticas, y verdaderas, fue conocida, desde el tiempo, que en sus tiernos Años, começo a seruir a la Reyna doña Ysabel nuestra señora, que esta en el Cielo: mouiendo V. S. con su exemplo, a otras Damas compañeras suyas, a que dexados los libros de Cauallerias, profanos, y fabulosos, tomassen los de Deuociõ, Sanctidad y Verdad, como de hecho lo hizierõ, cõ no pequeño fruto, y aprouechamiento de sus almas. Esta aficion a lo bueno, trae V. S. como heredada por sangre de los Excellẽtissimos Duques de Medina Sidonia, sus Progenitores, y del Duque dõ Iuan Tercero, Quinto Conde de Niebla, de quien procede la Esclarecida casa de los Condes de Oliuares, Padres de V. S. con mucha razon cierto, fueron llamados, y tuuierõ el renombre de Bueno, que hasta oy dura en aquella Illustrissima casa, por auerle ganado, no menos con sus valerosas hazañas, que con sus excelentes virtudes don Aluar Perez de Guzman el Bueno, Fũdador y primera Cepa de la casa de Medina Sidonia: y ampliado le, con tanto lustre y zelo de la Religion, don Alonso Perez de Guzman

¶ 4 *el Bueno,*

el Bueno, de quien se quenta, que fue muy aficionado a la licion de libros Sanctos: y en particular de la Sagrada Escritura, el qual paresceimito en su Hijo, el exemplo de Abraham, no dudando de arrojar (con vn animo inuincible en las manos de sus enemigos los Africanos Infieles) el Puñal con que le sacrificaron. Siendo pues tan natural en V. S. esta aficion a semejantes libros buenos, quando no vuiera de por medio las obligaciones tan grandes, y tã particulares, que esta nuestra Minima Compañia de Iesus tiene a V. S. (a quien respecta como a Madre, reconoce como a Fundadora, estima, y reuerẽcia como a Patrona, y Bien hechora comũ de todos:) bastaua aquel primero titulo, para ofrecer yo a V. S. esta obra y pequeño trabajo que he tomado, de recoger los muchos que nuestros Padres y Hermanos, han padecido en el Oriente, en la propagacion, y defension de la Fè Catholica. Suplico a V. S. passe los ojos por esta Historia, dõde hallara conuersiones admirables, vidas exemplares, muertes, dignas de ser imbidiadas, successos varios, y raros acontecimientos, y mudanças de cosas, que nos desengañan bien, de lo que es esta vida: y juntamente se admirara V. S. y alabara la misericordia, y bondad infinita del Señor, q̃ en tiempos tan trabajosos (y en q̃ en estas Prouincias de Europa, el demonio à sembrado tantas heregias) aya descubierto en la India, nueuos y amplissimos Reynos, para plantar en ellos su Sanctissima Fè, y con la luz del Euangelio, alumbrar los coraçones de innumerables Gentiles, y desterrar las tinieblas, de los que sepultados en la sombra de la muerte, adorauan a los Demonios, y las obras de sus manos. Y como tan Señora de nuestra Compañia, se consolara V. S. que para obra tan grande, aya tomado entre las otras Religiones, a los hijos della, por instrumento, para amplificar su gloria y acrecentar su Sancta Iglesia, como en el discurso de la historia, mejor se vera. Nuestro Señor guarde la Illustrissima persona de V. S. muchos Años, y la acreciente, con la abundancia de sus Diuinos dones, como yo, y todos los demas de la Cõpañia, que somos sus sieruos, y Capellanes desseamos, y continuamente se lo suplicamos. De Alcala de Henares. 30. de Mayo, de 1601.

Luys de Guzman

AL CHRISTIANO y benigno Lector.

TIENE La Compañia caſas de Prouacion, y Collegios donde cria ſus hijos, procurando aprouecharlos en Letras y Virtud, para emplearlos deſpues, en ayudar à la Saluacion de las Almas, diſcurriendo por diuerſas partes del mũdo, como lo pide ſu inſtituto, y el fin proprio deſta Religion, y de los q̃ hazen profeſsion en ella. Y aſsi me parecio, que ningun ſeruicio podria yo hazer, ni mas guſtoſo, ni mas prouechoſo, à mis Chariſsimos Padres, y hermanos, que ponerles delante recogidos en eſta hiſtoria los viuos exẽplos de los primeros Padres de nueſtra Compañia, y de otros muchos que deſpues les ſuccedieron, los quales con tanta gloria de la diuina Mageſtad, y prouecho de las Almas, gaſtaron ſu ſalud, y acabaron ſus vidas, cultiuando la viña del Señor, en las Indias Orientales, començando deſde Goa, y no parãdo haſta entrar en los Reynos de la China, y del Iapon, paſſando en eſta demanda, muchos y grãdes trabajos, no ſolo por cauſa de los peligros tan ordinarios, que ay en aquella nauegacion; ſino tambien por las continuas perſecuciones que padeciã en la tierra de los miſmos Gentiles, afrentandolos, con palabras, afligiendolos con malos tratamientos y priſiones: y aun quitando à muchos dellos la vida por eſta cauſa. Porque fuera del grande conſuelo, que ſera para todos, ſaber el buen empleo de nueſtros Padres y Hermanos: y el grande fruto que de ſus trabajos ſe ha cogido en aquellas partes. Seruirà tambien de traernos à la memoria el ſin de nueſtra Vocacion, y el que hemos de pretẽder en nueſtros Eſtudios: y para deſpertar en nueſtras Almas, vn viuo deſſeo de imitar à los que reconocemos por hermanos en la religiõ, y compañeros de vna miſma empreſa.

Y aun

PROLOGO

Y aun à todos los demas, que leyeren esta historia, pienso que sera de mucho gusto, con la variedad de cosas tan particulares, y nueuas como en ella se tratan; assi de las propriedades, y calidades de aquellas Islas, y Reynos, como de las condiciones naturales de la misma gente, y del modo de Religiõ, Gouierno y Policia, que tienẽ algunas naciones, y el mucho valor y esfuerço, y grande inclinacion q̃ en otras se descubre, para el exercicio de las armas, y cosas dela guerra. Y no sera de menor fruto y prouecho, porq̃ hallaran en ella grandes motiuos y estimulos, para seruir a nuestro Señor, cõ mas feruor y deuociõ, viendo delante de sus ojos en esta nueua Christiandad, vn retrato de aquella primitiua Iglesia: y de la perfeccion con q̃ viuiã los fieles, en aquellos dichosos tiempos, quando tenian en poco perder la hazienda, la honra, y aũ la vida, por no faltar en la fidelidad y obediencia que deuian à su Dios: y por lo menos, mirando los raros exemplos de Virtud y sanctidad, q̃ resplandecen en estos Christianos, se conocera mejor la frialdad y tibieza de nuestros tiempos, y la mucha razon q̃ todos tenemos para confundirnos, y humillarnos, considerando la ventaja q̃ nos hazẽ en la Fè, y deuocion, y pureza de vida, los que poco antes ciegos con sus Idolatrias, adorauan palos y piedras.

Ayudarnos ha tambien esta leccion, para q̃ abramos los ojos, y aduirtamos que por el mismo tiempo en que Dios nuestro Señor, comẽço à plantar su Iglesia en las Indias Orientales, amenazò tambien cõ el castigo, y trabajos que poco despues se vierõ en nuestra Europa, como fueron las muchas heregias que se leuantaron, y descubrieron en Alemania, Ingalaterra, y vltimamente en Francia, cumpliẽdose à la letra, lo que Christo nuestro Señor dixo por san Matheo. c. 21. Amenazãdo al pueblo de Israel, porq̃ no se aprouechaua de su Doctrina. *Ideo dico vobis, auferetur à vobis regnum Dei, & dauitur genti facienti fructus eius.* Y pues vemos q̃ perdierõ estas naciones (ò en mucha parte dellas,) la Fè y Religion, que por tantos Años auia florecido en estos Reynos, por sus culpas y pecados, y no quererse aprouechar dela Doctrina del Euangelio que auian recebido; Prudencia es, no solo humana, sino diuina, escarmẽtar (como dizẽ en cabeça agena) y temer no experimẽtemos en nuestra España, los mismos effectos de la diuina justicia, auiendo para ello las mismas causas, q̃ son los muchos pecados, y poca emiẽda de la vida para cuya reformaciõ se ordena principalmẽte, la lecciõ desta historia, la qual, para mayor claridad y distincion, yra diuidida en dos tomos, q̃ entrambos tienen treze libros, seys el primero, y siete el segundo.

En el primer libro se trata, la Mission q̃ hizo el Padre Maestro Francisco Xauier, desde Roma à la India Oriental, para predicar el Sancto Euangelio,

Euangelio, las muchas Almas, que conuirtio à nuestra Sancta Fè; los gran des trabajos que passo en esta demanda, hasta su dichosa muerte.

En el Segũdo y Tercero, se prosiguen otras Missiones que hizieron algunos Padres de la Compañia, à diuersos Reynos de la India, y las cosas mas notables que en ellas les succedieron.

En el Quarto se pone, la entrada en el Reyno de la China: y como se ha continuado hasta agora aquella Mission.

En el Quinto se declaran, la calidad y propriedades, de la tierra de Iapon, los muchos Reynos en que esta diuidida: el modo del Gouierno, Policia, y Religion de aquella gente: y como se començo à predicar el Sancto Euangelio, en algunos de aquellos Reynos.

En el Sexto se dize, como entraron los Padres de la Compañia, en la gran Ciudad de Meaco, Cabeça de toda la Monarchia de Iapon; y desde alli, se fue, estendiendo la ley de Dios, en otros diuersos Reynos.

Esta es la substancia, recogida en pocas palabras, de lo que contiene este primer Tomo; que por ser de cosas tan nueuas y extrahordinarias, como se veran en la Primera y Segunda parte desta Historia; no me contente para escriuirlas, con auer leydo lo que han dexado impresso, hombres muy doctos y graues à cerca de la India Oriental; y lo que han escrito, de las cosas de Iapon, y de la India, los Padres de la Compañia, que andan en aquellas Missiones: sino que para mayor satisfacion mia, las he comunicado en particular, cõ algunos Padres muy graues, que han estado muchos años en aquellas partes; y eran como testigos de vista, de lo que alla passaua: procurando, de todas estas informaciones, tomar lo que era cierto y aueriguado, dexando otras cosas que no lo eran tanto. Plega à la diuina Magestad, que sea este trabajo, para Gloria suya, y prouecho de las Almas, pues se ha tomado con solo este fin y desseo.

LIBRO

LIBRO PRIMERO DE LAS PEREGRINACIONES QVE HIZO EL PADRE Maestro Francisco Xauier en la India Oriental para predicar en ella el sancto Euangelio.

CAPITVLO PRIMERO EN EL *qual se pone vna breue descripcion de la India Oriental.*

PARA tratar de las Missiones que se hã hecho en diuersos Reynos de la India Oriental, sera necessario dar primero alguna noticia (aũ que breue) desta tierra; porque ayudara mucho para todo lo que se hã de tratar en el discurso desta historia. Començando pues la nauegacion desde Portugal por el grande mar Occeano, y caminando por la costa de Guinea, se viene a dar en el cabo de buena esperança: De la otra parte deste promõtorio hazia el Oriente estan los puertos de zofalà, y Mozambique que toman el nombre de dos Reynos que ay en la tierra firme, entre los quales mirando hazia el Septetrion cae el Imperio de Manomotapa; a quien antiguamente reconocian por superior, y pagauan tributo los Reyes comarcanos. Continuãdo esta missma nauegacion arrimados ala costa adõde viene a rematarse el Africa, comieça la Ethiopia que es parte de Egypto, en la qual està el Imperio del Preste Iuan, y tiene sus limites junto al seno de Arabia. En el viaje que vamos prosiguiendo

haze dos entradas el Mar Occeano en la Arabia felix: y cõ ellas la rodea en grã parte a modo de vna Isla. Al primer seno destos llaman de Arabia, y cae en la parte Occidẽtal della; aunq̃ por otro nombre le suelen llamar el mar Bermejo, y por el remate deste seno (que mira al Septẽtrion y cõfina cõ lo que es propriamente tierra de Egypto) passaron los hijos de Israel a la tierra de Promission. Mas boluiendo a su entrada cerca della està la casa de Meca, tan venerada de los Moros, por el sepulchro q̃ alli tienen de su falso Propheta Mahoma. El otro segũdo seno que llaman Persico, cae en la parte Septẽtrional de Arabia, y cõ el se diuide de la Persia, junto a este estrecho està el Reyno de Ormuz, y toma el nombre de la ciudad principal que ay en aquella Isla, conforme a la costumbre de la India.

Passando de la Arabia felix, y caminando hazia Oriente por el mismo mar Occeano, se viene a dar en la tierrafirme que comunmente llaman todos India Oriental. Ay en ella vnos mõtes, o sierras altissimas que se van cõtinuando por espacio de quatroziẽtas leguas desde el medio dia a Septentrion. Comiençan estas sierras del promontorio Cori, que por otro nõbre se dize cabo de Comorin, y prosiguen hasta llegar al mõte Imao, que es vna parte del monte Caucaso, tã celebrado de todos los poetas antiguos. Deste mõte Imao aũque por diuersas partes, nacen aquellos dos famosos Rios, Indo, y Ganges: el primero por la parte Occidental, y el segundo por la Oriental: y entrambos van à parar en el mar Occeano, y la tierra q̃ se encierra dentro de sus corriẽtes es la que con rigor, y propriedad se llama India Oriẽtal. De los mõtes, y sierras que atrauiessan la India se deriuan dos vertiẽtes muy grãdes, y espaciosas, la vna dellas por la parte Occidental, que toda esta rodeada cõ el mar Occeano: y la otra por la parte de Oriẽte, la qual se estiende mucho mas, por la tierra firme, y por la ribera Oriental del mismo Occeano.

CAPITVLO II. EN que se prosigue mas en particular la descripcion de la India.

COMENCANDO del promõtorio Cori, q̃ se llama Cabo de Comorin caminando de medio dia hazia Septentrion por las vertiẽtes de los montes, que estan à la parte Occidental, ay muchos Reynos de Malauares. Pero solamente apuntarè aqui aquellos, cuya noticia parece mas necessaria para la buena intelligencia desta historia. El primero destos Reynos se llama Trauancor, y en su costa ay mas de treynta pueblos tendidos por la orilla del mar, que se dizẽ los Machoas. Passando de Trauancor està el Reyno de Coulã. Y luego el de Cochin, y a este se sigue el de Carãganor, y tras el, el de Colon, q̃ antiguamẽte solia ser cabeça de todos los Reynos Malauares, como lo es agora el de Calicut,

licut, que està veynte leguas mas adelãte. De la otra parte de Calicut se siguen otros Reynos, como son Cananor, y Baticala. Y passadas veynte y cinco leguas de Baticalà estan las Islas de Goa, Salsete, Choran, y Viuar, las quales antes q̃ viniessen a poder de los Portugueses eran de vn Rey Malauar muy poderoso como adelante se dira. Prosiguiendo las mismas vertiẽtes, desde Goa se continuan hazia el Septẽtrion otros muchos Reynos hasta llegar al de Cambaya; que es el postrero de la India mirando ala parte Occidental. Por este Reyno de Cãbaya entra enel mar Occeano el Rio Indo con dos braços muy estẽdidos; y en su ribera estan las dos ciudades de Bazain, y Damã catorze leguas, la vna de la otra. A este mismo Reyno de Cãbaya pertenece tãbien la ciudad de Dio, que està situada en vna pequeña Isla; y se diuide dela tierra firme cõ vn braço de mar: y por tener vn puerto hermoso, y muy capaz, solia ser muy frequentada de mercaderes, y de grãde contratacion. Cinquẽta leguas de Dio mirando al norte, antes de llegar à Bazain ay otra ciudad principal q̃ se llama Caul, dos leguas de la mar en la tierra firme. Estas quatro ciudades conquistarõ los Gouernadores de la India en diuersos tiempos, y las pertrecharon con buenas fortalezas, y gente de guerra para impedir alos Moros de Arabia y Persia las entradas q̃ hazian por aquella parte en la India con mucho daño de los naturales.

Boluiendo a la otra pũta del promontorio Cori que mira al Oriẽte a vista del, se descubre el Reyno de Ceylan, que es vna grande Isla de casi dozientas, y quarẽta leguas en circuitu, y sesenta y ocho de largo, y quarẽta y quatro de ancho; diuidese esta Isla en siete Reynos, de los quales vno se llama Xafanapatan, y pongo aqui su nombre, porque se ha de hazer particular mencion del en este primero, y segũdo libro. Es la Isla de Ceylan muy fertil, y de grãde recreaciõ, y en su costa tienen los Portugueses muchas fortalezas. Entre esta Isla, y el promõtorio Cori ay solamẽte vn estrecho de mar, que se dize la Pesqueria, porq̃ se coge en el grãde quantidad de perlas, y de aljofar. En la costa desta pesqueria por la parte que se continua con la tierra firme del promontorio (que sera casi cinquenta leguas de largo) ay mas de treynta lugares, cuyos moradores se llaman los Parabas. De la punta deste promontorio hasta Malaca, caminando por la costa Oriẽtal del Occeano haze el mar vna entrada en la tierra, y vn seno muy grande en figura circular, al qual vnos llaman seno de Ganjes; y otros golfo de Bengala, y la razon desto se dira luego. Mas boluiendo a las vertientes de los montes, que miran a la parte Oriental de la India, entre ellas, y la ribera que aquella parte tiene el golfo de Bengala; cae el Imperio de Narsinga, o de Bisnagà, que es lo mismo. A este Emperador como mas

poderoso pagauan tributo, y reconocian por superior otros Reyes comarcanos, vno dellos era el Señor de los Bagadàs, q̃ son vnos pueblos de gente barbara, y cruel, que confinan con los Parabàs de la costa. Otro era el Rey de Meliapor, que es nombre proprio de la ciudad, dõde fue martyrizado el Apostol Sancto Thome, como en su lugar se dira. Subiendo por la misma ribera del golfo, y puestos en lo alto della entre Oriente, y Septentrion cae el Imperio del Mogor, q̃ por otro nombre se llama el Industan: y aunque este Emperador tiene la mayor parte de sus tierras en la Persia; tambien le reconocẽ por señor algunos Reynos de la India, como son el de Cambaya, y los de Bengalà. Prosiguiẽdo la buelta del circulo que haze el dicho golfo, dõde comieça à declinar hazia el Occeano, entra el rio Gãges en el mar (segun la opiniõ mas comun) y por esso le llaman aquel seno de Ganges. Y porque de la entrada del mismo Rio, comiençan los Reynos de Bengalà, otros le llaman golfo de Bengalà. Estiendense estos Reynos por la ribera del golfo hasta llegar a los de Pegusia, y los de Pegusia se van continuãdo, hasta el Aurea Chersoneso; que asi llaman los historiadores antiguos esta tierra, la qual se viene à rematar en el estrecho de Sincapura, donde està situada la ciudad de Malacà, que era entonces, y oy dia lo es el concurso, y comercio de todas las Islas comarcanas, que son muchas. Porque enfrente de Malacà, passando vn estrecho de mar, està la Isla Somatrà, que es muy rica de oro; y plata, hierro, y estaño; y abundante, en todo genero de mantenimiẽtos, tiene doziẽtas, y veynte leguas de largo; y setẽta de ancho. Desde Malacà se toma tambien el camino, para las Islas de los Malucos, a las quales pertenecen, las de Amboyno, la de Iernate, y Bornao, la de Tydoro, Maluco, y las del Moro, y cerca destas caen las Islas de los Celebes, la de Manade, y Cauripana, y Gylolo, y las dos jauas cõ otras muchas.

Comunmente ponen todos el fin de la India Oriental a la entrada del rio Ganjes en el mar, por la parte que hemos dicho; pero otros le señalan mas adelante de Malaca: para nuestro intento importa poco el aueriguallo. Basta saber, que se suele llamar con nombre de India Oriental (tomado amplamente) toda la tierra firme que ay desde Malaca à la China; en la qual ay muchos, y diuersos Reynos de gente idolatra, y cruel. Y a esta causa se va siempre de Malaca à la China por mar, y no por tierra. Tomase tambien el camino derecho para Iapon desde Malaca por las Islas, que llaman Lequios; aunque por la comodidad de embarcaciones que ay de vna parte à otra de ordinario se va desde la China à Iapon con algun rodeo: y porque lo particular destos dos Reynos se ha de tratar mas de proposito en el quarto, y quinto libro desta historia,

ſtoria, baſtara por agora el auerlo apuntado aqui.

CAPITVLO III. DE los impedimentos que tenian los Indios Orientales para recebir la ley de Dios.

PARA QVE SE entiéda mejor la grá de miſericordia que Dios nueſtro Señor vſo con eſtos Gentiles en traerlos al conocimiento de ſu ley; y ſe vea (como dize Sant Pablo) que adonde la abundancia de los peccados, y culpas, tenian tan cerrada la puerta para merecer ſemejante gracia: baſtaron los theſoros de la ſangre de Chriſto, para abrirla con tanta piedad, y largueza; ſerà bien que digamos algunos de los mas principales impedimentos que tenian para recebirla. El primero que podemos ſeñalar, es, auerſe criado eſtos Gentiles, y ſus antepaſſados, con tantas, y tan differentes idolatrias, y ſuperſticiones: porque es coſa muy ordinaria entre ellos tener cada familia ſu idolo particular. Algunos adoran hombres que fueron ſeñalados en alguna coſa: Otros adoran animales, como bueyes, elefantes, &c. conforme a las vtilidades, y prouechos que dellos reciben, o los peligros de que ſe han librado por ſu reſpecto. Fuera deſtos idolos particulares, tienen todos en comun otros differentes, a quien adoran; que ſon el Dios de la Guerra, y el de la Sementera, el de la Fortuna, el de la Vida, y el de la Muerte, aunque ſiempre reconocen por ſuperior de todos eſtos al miſmo demonio, y le adorã en diuerſas figuras, ofreciẽdole arroz, cabrones carneros, y otras muchas coſas, porq̃ no les haga daño en ſus perſonas, y haziendas. Para todos eſtos ydolos edifican templos, y ſeñalan renta particular, la qual ſe gaſta en ſuſtẽtar los Sacerdotes del Pagode, y en hazer cada año vna fieſta muy ſolemne, en honra del miſmo ydolo.

El ſegundo impedimento es, por parte de los muchos Moros de Perſia, y Arabia, que ay en la India Oriental, los quales entraron al principio en aquella tierra à titulo de contratar con los Indios, y deſpues ſe quedaron por moradores: y con el tiempo vinieron à ſer tan poderoſos, que ſe hizieron ſeñores de Islas y Reynos enteros: y deſta manera ſembraron en muchas partes de la India la ſecta de Mahoma, perſuadiendo à ſus vaſſallos que la recibieſſen, y aun obligandolos por fuerça à que la tomaſſen: y de aqui nacia (como ſe verà en algunas partes deſta hiſtoria) la crueldad con que los Moros perſeguian à los Indios, que ſe hazian Chriſtianos, y procurauan quitar la vida alos que les enſeñauan, y predicauan la ley de Dios.

El tercero impedimento es mas proprio de los Indios Malauares, que viuen en las vertientes de las ſierras, que miran à la parte Occi-

dental de la India. Quatro suertes de gente ay entre los Malauares. La primera es de los Satrapas, y Gouernadores, que llaman Caymales. La segunda de los caualleros, y gente de guerra, que se dizẽ Nayres. La tercera de los Sacerdotes, o Brachmenes, que es lo mismo. La quarta es de la gente comun y ordinaria, q̃ entre ellos son officiales y mercaderes. La suerte y condicion destos vltimos tienen por miserable, respecto de los demas: porque no pueden tomar otro officio del que tuuieron sus antepassados, ni subir à mas de lo que ellos fueron. De manera que el official de de vn officio, aunque sea muy rico y poderoso, ni puede dexalle, ni por esso sera mas honrado, que si fuera pobre. Por otra parte los Satrapas, y especialmente los Nayres son tan arrogantes, y soberuios, que no se atreue la gente ordinaria a mirallos al rostro, ni passar junto a ellos, porque serian castigados grauemente por ello: y a esta causa, quando los Nayres passan por alguna calle, van sus criados delante dando vozes, para que se aparten todos. Lo qual contradize mucho à la charidad y humildad que professa la religion Christiana, y es grande impedimento, para recebilla esta gente noble, y principal, tã llena de pundonores.

Pero el impedimento mayor de todos es por parte de los Brachmenes y Sacerdotes, cuyo officio es enseñar al pueblo el modo, y las ceremonias cõ que sus dioses han de ser reuerenciados, y las que se han de guardar en enterrar los diffunctos. Tambien echan suertes para saber los buenos o malos successos, y declaran la significacion de sus prodigios, y agueros, por el pacto que tienen con los demonios: y a esta causa, ni los Reyes, ni caualleros, ni aũ la gente comũ, se mueuẽ para començar algun negocio graue de paz, ni de guerra, sin el parecer y cõsejo destos Brachmenes, y son tenidos en grãde veneracion. Pero ay differẽcia entre ellos, que vnos son casados, y otros parecen religiosos. Los primeros viuen en las ciudades, y pueblos, como los demas vezinos, y tienen grandes embustes, e inuenciones, para engañar los hombres, y sustentar sus casas: porque dan a entender al pueblo, que los ydolos comen mucho, y tienen entre si combites, y banquetes: y por esso gustan que les offrezcan en su tẽplo tales cosas que sean acomodadas para sus fiestas, las quales lleuan los Brachmenes despues a sus casas, para comerlas con sus hijos, y amigos: y si en estas offrendas no son muy pũctuales y diligentes, dan a entẽder, que el ydolo esta enojado, y amenaça grandes castigos: y por esta via sacan de sus feligreses, quanto quieren, y de aqui nace el ser los Brachmenes tan contrarios, y enemigos de la ley de Dios, porque se descubren con ella sus engaños, y mentiras, y pierden el modo de passar la vida que tenian sin costa suya, ni trabajo.

Los

Los otros Brachmenes, que son mas religiosos, viuen apartados, y se llaman Iogues: algunos tienẽ por officio andar peregrinãdo de vnas partes a otras, pidiendo limosna, y predicando sus sectas. Otros a manera de hermitaños, viuen en desiertos y cueuas, haziendo grandes penitencias y abstinencias, y con esta austeridad de vida, y muchas fabulas, y mentiras que cuentan, ganan con todos grande reputaciõ. Pero como el auctor destas inuenciones es el mismo demonio, presto descubre lo que pretẽde cõ ellas: porque este modo de vida, solamẽte les dura por algunos años: y cumplido el numero dellos, como gente jubilada, danse a todo genero de vicios (y muelen, como suelen dezir, de represa) sin poner tassa, ni freno a sus apetitos, haziendo creer a la gente, que con la primera vida que hizieron, queda sanctificado quanto despues hazen. Tienen estos Iogues vn superior, el qual despues de cumplido el tiempo de su penitencia, les reparte las rentas de los Pagodes, siendo ya jubilados, para que viuan cõ la dissolucion que se ha dicho. Estos impedimentos, y otros que ay en aquella Gẽtilidad no han sido parte para que no se ayan conuertido a nuestra sancta Fè muchos millares de almas, no solo de la gente comun, y ordinaria, sino tãbien de los Nayres, y Brachmenes, y gente mas principal, como se verà en el discurso desta historia.

CAP. IIII. COMO LOS *Portugueses cõquistarõ las Islas de Goa, Salsite, Choran, y Viuar.*

POR auer sido la Isla de Goa, la primera dõde tuuierõ casa, y residẽcia los Padres de la Cõpañia de la India Oriẽtal, y donde salieron para predicar el sancto Euãgelio por diuersas partes del mundo, parece justo dar alguna particular noticia de sus qualidades, y como vino en poder de los Portugueses.

Goa es el nombre comun de toda la Isla, y proprio de la Ciudad mas principal q̃ ay en ella, y tomose de vn ydolo llamado Gounato, à quiẽ segũ su antigua tradiciõ tenian los naturales por patrõ: y como a tal le adorauã, y celebrauan sus fiestas con grande solẽnidad. Dizese Isla (aunq̃ se continue con la tierra firme) porque ay en ella vn caudaloso rio, que se diuide en dos braços, q̃ ẽtrãbos van a parar en el mar Occeano, y con ellos la rodea à modo de Isla. Tiene en su circuito siete leguas y media, y treynta lugares biẽ poblados. Es la tierra muy abũdante en todo genero de mantenimientos y fructas, y de grande recreacion. Y no menos apazible, y saludable por el buẽ tẽple, q̃ alcança: y assi concurrian a Goa muchos mercaderes Moros de la Persia, y Arabia y de otras partes a tratar cõ los Indios naturales; y afficionãdose poco a poco a la bõdad de la tier-

ra, se quedarõ muchos de ellos por moradores, y edificarõ muchos, y muy principales tẽplos de Mahoma por toda la Isla, y señaladamen te en la misma ciudad de Goa, q̃ era fuerte, y çercada de muy buenos muros, y torres, y pertrechada cõ mucha y muy gruessa artilleria. Tenia sin esto para su defẽsa bastante numero de soldados diestros, y expermẽtados en la guerra, los quales traya el Rey, y cõseruaua en su seruicio cõ grãdes premios, y vẽtajas, por tenella mas segura, y q̃ no se le pudiessen alçar cõ ella los Moros, q̃ viuian en la Isla a la parte del Sur cae Salsete, q̃ tambien es tierra firme, aunq̃ se llama Isla, por la mis ma razon q̃ Goa. Tiene seys leguas de largo, y sesenta y seys aldeas de poblaciõ: todas estas para su gouierno se reduzẽ a doze, q̃ son las mas principales. A la otra parte de Goa q̃ mira al Norte, estã otras dos Islas pequeñas, q̃ se dizẽ Chorã, y Viuar, y se diuidẽ con otro rio. Todas estas Islas cõ otra mucha tierra, era de vn Rey Malauar muy poderoso, que se llamaua Zab.ymo Idalcan. El modo como vinierõ a poder de los Portugueses fue este q̃ diremos.

El año de mil y quiniẽtos y nueue señalò el Rey de Portugal (que entõces era dõ Manuel) por su Capitã general, y Gouernador de la India a dõ Alõso de Alburquerque, el qual auiẽdo tomado el cargo, como muy experimẽtado en las conquistas de aq̃lla tierra, echò de ver quã a proposito era la Isla de Goa, para hazer en ella su asiẽto los Gouernadores de la India, por estar casi en medio de los Reynos Malabares, desseaua hallar alguna buena, y justa ocasiõ, para poderla conquistar, y ofreciosela nuestra Señor como la pudiera pedir, y dessear. Era señor destas Islas (como queda dicho) Idalcã grãde enemigo de los Portugueses; y con intento de destruyrlos, y echarlos si pudiera de toda la India, aparejò buẽ numero de nauios, cõ mucha y muy luzida gẽte; pero no pudo passar adelante cõ su pretẽsiõ, porq̃ se le ofrecio al mismo pũto vna nueua guerra cõ el Emperador de Narsinga en lo vltimo de sus tierras; y huuo de acudir a ella de necessidad. Supo todo esto el gouernador Alburquerque, y viẽdo q̃ la Isla, y ciudad de Goa queduã sin gẽte, por auerla lleuado cõsigo Idalcan a la guerra de Narsinga, no quiso perder la buena ocasiõ q̃ tenia, para hazerse señor de aquella Isla. Ayudauale en esta empresa otro Rey, llamado Timoya, enemigo de Idalcã, y amigo de los Portugueses. Dierõ entrãbos sobre la ciudad tan de repẽte, y cogieron a los q̃ estauan dentro tan descuydados de semejãte rebate, q̃ tuuieron por bien, darse por vassallos, y tributarios del Rey de Portugal, atrueq̃ de no perder las vidas. Sintio mucho Idalcã la perdida de su ciudad, quãdo lo supo: y assentãdo treguas como mejor pudo cõ el de Narsinga, embiò su exercito adelãte, para cobrar à Goa. Hizierõlo sus Capitanes antes q̃ el llegasse cõ poco trabajo, porq̃ los Portugueses, q̃ estauan

uan dẽtro eran pocos, y los naturales dela Isla viẽdo en ella los Capitanes de Idalcan su señor: por boluer en su gracia, tomarõ luego las armas; y aunque los Portugueses se defẽdierõ algun tiẽpo valerosamẽte, mas viẽdo q̃ no podiã resistir al exercito de Idalcan, se salierõ vna noche, cõ harto peligro de sus vidas, y se retirarõ al Reyno de Cananor, boluio a entrar segunda vez el de Narsinga por las tierras de Idalcã con tã poderoso exercito, q̃ le puso en necessidad de juntar toda su gẽte para resistirle. Pero escarmẽtado de lo passado, y con recelo de que no boluiesse el Gouernador sobre la ciudad, dexò para su defẽsa nueue mil hõbres delos mejores, q̃ traya en su exercito. Dio auiso el Rey de Timoya al Gouernador de lo q̃ passaua, el qual como estaua muy lastimado de auer perdido aquella plaça, al pũto recogio todos sus nauios, y gente; y se reforçò de nueuo cõ otros, q̃ auian llegado de Portugal; y quãdo menos le esperauã en Goa, dio sobre la ciudad con tãto valor y animo, q̃ no pudiẽdo resistir los q̃ la defẽdian, la tomò por fuerça, y se hizo señor della, passando muchos a cuchillo; y castigando cõ rigor, y seueridad a los q̃ se le auiã rebelado la primera vez. Cõ esto puso tãto temor en toda la Isla, q̃ vinierõ luego a ponerse todos en sus manos. Hecho esto, fortificò muy biẽ el Gouernador la ciudad, y los principales passos, y entradas de la tierra, de manera q̃ nũca mas pudo Idalcã cobrarla, aunque lo intentò diuersas vezes; perdiẽdo siẽpre mucha gẽte enlas batallas q̃ tuuo contra los Portugueses; y al fin se hallò tã apretado, q̃ por via de paz y conueniẽcia, les dexò las Islas de Goa, Salsete, Choran, y Viuar, y quedaron de alli adelãte en la Corona de Portugal.

CAP. V. COMO SE començo a predicar el sancto Euãgelio enla ciudad de Goa.

PVSO Dios nuestro Señor cõ su admirable prouidẽcia, y sabiduria en el coraçõ del piadosissimo rey de Portugal don Manuel, y de los q̃ le sucedierõ vn particular desseo de conquistar, y descubrir las Indias Oriẽtales, acõpañado de vn grãde zelo de la cõuersion de los Gẽtiles: porq̃ se queria aprouechar la diuina Magestad, de la piedad destos Catholicos Reyes, y del valor de sus capitanes, para plãtar su Iglesia en aquellas partes tã remotas; porq̃ abriẽdo ellos la puerta cõ las armas: y allanãdo el camino cõ sus victorias, se pudiesse manifestar en aquellos estẽdidos reynos la ley de Dios, y publicarse a los Gẽtiles la buena nueua del Euãgelio: y assi les daua nuestro Señor tã prospero successo en quãto ponian mano, y alcançauan victorias tã extraordinarias, que muchas pareciã auer sido por milagro, como lo fue esta, de la Ciudad de Goa, que se tiene por cierto la alcançaron los Portugueses con el fauor del Apostol Sanctiago.

ctiago. Y en reconocimiento de tã señalada merced, mandò poner el Gouernador Alburquerque vna lampara de plata en Sanctiago de Galicia, con rẽta bastante paraque ardiesse continuamẽte delãte su altar. Dispuestas y ordenadas las cosas de aquella ciudad, paraq̃ se pudiesse viuir en ella con toda paz, y buena policia; entẽdiẽdo el Gouernador quãto estimaua mas el Rey su señor la cõuersion de aquella gẽte, q̃ el prouecho tẽporal q̃ dellos esperaua; procurò cõ todo cuydado, y diligẽcia edificar en Goa vna Iglesia muy principal, en la qual se collocò con grande solenidad vna cruz de metal que se hallò derribando vn tẽplo de ydolos, con la ymagen de Christo nuestro Señor. Tuuose esto por vn claro testimonio de auerse cõseruado antiguamẽte la Christiãdad en aq̃lla Isla. Y por señal muy cierta de que auia de ser aq̃lla ciudad principio dela predicaciõ del Euãgelio, para comunicarse desde alli à otros muchos Reynos de la India Oriental, como lo ha mostrado la experiencia. Grãde fue el cõsuelo y alegria, q̃ recibio el Rey dõ Manuel, quando supo lo q̃ passaua en Goa, por ver q̃ se abria tan grãde puerta en aquellas Indias, para manifestarse la ley de Dios, como el desseaua. Para començar esta empresa embiò luego personas de mucha virtud, y letras: los quales cõ la doctrina, y exẽplo de su vida, enseñaron a los Indios el camino de su saluacion, conuirtiẽdo muchos à nuestra sancta Fè. Muerto el Rey dõ Manuel el año de mil y quiniẽtos y veynte y vno, sucediole su hijo don Iuan el tercero, no solo en el Reyno, sino en la piedad, y zelo dela cõuersion delos Gẽtiles: y para lleuar adelãte lo q̃ su padre auia comẽçado, tratò deque fuesse electo por Obispo de Goa vn religioso dela ordẽ del glorioso Padre S. Frãcisco, q̃ se dezia fray Hernãdo, hõbre de mucha sanctidad, y letras: y como a tal acabò su vida, empleãdola enel prouecho espiritual de sus ouejas. A este Padre sucedio en la dignidad, y officio Pastoral otro religioso dela misma ordẽ, cuyo nõbre era fray Iuan de Alburquerque: y tan auẽtajado en todas las partes necessarias para vn buẽ Prelado, como lo auia sido su antecessor. En cõpañia delos Obispos passarõ tambiẽ otros muchos Religiosos de S. Frãcisco, y de S. Domingo, y algunos Sacerdotes seglares virtuosos y exẽplares, con desseo de ayudar a la cõuersion de aquellas almas. Entre los quales se haze particular memoria del Padre fray Vicẽte, cõpañero del Obispo fray Iuã de Alburquerque. Ocupauase este Padre en enseñar la doctrina Christiana a los niños. Dize se del, q̃ castigãdo a vno dellos, tomarõ los padres y pariẽtes del mochacho aquel castigo por afrenta propria, y fuerõ jũtos cõ sus armas para matalle: pero los mismos niños a quiẽ el enseñaua, reconociẽdo el beneficio q̃ recibiã deste bẽdito padre: y oluidãdose del amor natural q̃ deuiã a sus deudos y parientes, se arma-

armarō de piedras contra ellos, para defēder à su Maestro: de lo qual espantados, y confundidos los Gentiles, se boluieron a sus casas.

Tambien ay mucha noticia de vn Sacerdote muy docto, y exemplar, y grande Predicador, que se dezia el Maestro Diego Borbona, à quien el Rey don Iuan el Tercero encomendò el gouierno de vn Collegio que fundò en Goa, para que se criassen en el algunos moços abiles de diuersas naciones: los quales despues de bien instruydos en letras, y virtud, pudiessen ayudar a los naturales de su tierra. No era menos lo que por su parte ayudauan a la conuersion de los Gentiles los Virreyes de la India, fauoreciēdo, y honrando a los que se hazian Christianos, como cosa que trayan siempre muy encomendada de los Reyes de Portugal. Y para dar mas calor à este negocio con su authoridad, y presencia, residian de ordinario cō su Corte, en la misma Ciudad de Goa, como tambien lo hazia el Obispo Don Iuan de Albuquerque, y los que le succedieron. Con estos y otros medios que se tomauan, y con la mucha diligencia, y gran cuydado que en esto poniā los Religiosos, y Sacerdotes que se ocupauan en semejantes ministerios, crecia cada dia el numero de los fieles, y se yuan edificādo Iglesias, de las quales tenian cargo Sacerdotes exemplares, que venian cada año de Portugal. Y a esta causa, quando los Padres de la Compañia passarō a la India, eran muchas las almas que se auian ya conuertido a nuestra sancta Fè: y dexase bien entender que tan copioso fructo no se pudo coger, sino à costa de muchos peligros, y trabajos, cōmo de ordinario suele auer en semejantes conuersiones a los principios. Y si los que tomaron à su cargo escreuir las cosas de la India Oriental, pusieran tanto cuydado en dar noticia de lo mucho que estos Sanctos varones hizieron, y padecieron por la conuersion de aquellas almas: como le tuuieron de contar por menudo los hechos señalados de los soldados, y capitanes que conquistarō aquella tierra. Bien cierto estoy, que se pudiera hazer de solo esto vna muy agradable historia, y de grande edificacion: y para mi fuera vn particular consuelo començar la que voy escriuiendo, contando los trabajos, y señaladas obras destos sieruos de nuestro Señor, que con tanto zelo de su honra, dieron principio a la predicacion del Sancto Euangelio en la India Oriental. Mas no pudiendo cumplir con este mi desseo por la falta que ay de papeles, y buenos originales, prosiguirè lo que hallo escrito desde que los Padres de la Compañia llegaron à Goa, porque no quede lo vno, y lo otro sepultado cō perpetuo oluido.

CAPITVLO VI. DEL origen, y linage del Padre Frācisco de Xauierre, de sus estudios, y conuersion en Paris.

El

EL BVEN orden deſta hiſtoria pide, ſe ponga en primer lugar la Miſsion del Padre Franciſco Xauier, por auer ſido el primero de la Compañia de Ieſus, que paſsò a la India Oriental, y llegò a los Reynos de la China, y Iapon, predicando el Sancto Euangelio: y el que dio principio a las Miſsiones, que deſpues continuaron los demas Padres, y a los Collegios que oy dia vemos fundados: y aunque no es mi intento eſcreuir de propoſito ſu vida, ni todas las coſas particulares della; ſino lo que fuere proprio deſta hiſtoria, y neceſſario para la buena intelligēcia della. Pero auiendo de proſeguir eſta Miſsion tan larga, cuyo remate fue el de ſu vida: ſera forçoſo tocar, aunque de paſſo, algunos de los muchos dones que Dios nueſtro Señor communicò a eſte ſu ſieruo: y parte de los grandes trabajos que padecio en la conuerſion delas almas de aquella Gentilidad.

Fue el Padre Franciſco Xauier Nauarro de nacion, y natural de vn lugar llamado Xauiera, junto à Pāplona. Su padre ſe dezia Iuan Iaſſo, y ſu madre Maria de Azpilcueta. Deſcendian entrambos de dos familias muy nobles, y principales de aquel Reyno. Nacio el Padre Franciſco Xauier el año de mil y quatrozientos y nouenta y ſiete, y fue el menor de ſus hermanos: y como tal parece que le eſcogio nueſtro Señor como à otro Dauid, por ſu capitan, y caudillo, para hazer cruel guerra ala ydolatria de Oriēte. Y como a otro Paulo para Maeſtro, y Predicador de aquellas gentes, y naciones Barbaras; lleuando ſu ſancto nombre, y manifeſtandole en tan diuerſas Islas, y Reynos, como veremos. Eſta ſoberana eleccion ſe començò à deſcubrir deſde los primeros años de ſu edad, en dos coſas, mas particularmente. La primera fue, que en medio de los regalos que tenia en caſa de ſus padres, y de ſu florida juuentud, le comunicò el Señor vn ſingular don de honeſtidad, y pureza virginal, la qual con la gracia del miſmo Señor, conſeruò deſpues toda la vida, como vaſo limpio, y puro, en que ſe auia de depoſitar el liquor del cielo, y la doctrina pura, y ſincera del ſancto Euangelio. La ſegunda fue, que tomando ſus hermanos el camino, y exercicio de las armas, con deſſeo de acrecentar, y ennoblecer ſu linage: el ſolo eſcogio el camino de las letras, pareciendole por entonces, que no illuſtraria el menos ſu caſa por eſta via; que ſus hermanos por eſſotra. Con eſtos deſſeos, y generoſos intentos, perſuadio à ſus padres le embiaſſen à la Vniuerſidad de Paris, que entonces era muy nombrada en toda la Chriſtiandad, y florecian en ella las letras humanas, y diuinas. Llegado à Paris, començò à eſtudiar el curſo de las Artes, en el Collegio de Sancta Barbara, y aprouechò tanto con ſu buen ingenio, y mucho

cho cuydado, que auiendo acabado el curso, y graduadose de Maestro, le tornò à leer en aquella Vniuersidad con grande satisfaccion de todos. Tenia por compañero el Maestro Fracisco Xauier al Maestro Fabro natural de Saboya, que tambien auia oydo el curso de artes, y graduadose con mucha opinion de su abilidad, y letras. Quando los dos yuan acabando el curso de artes, llegò à Paris el Padre Ignacio, que fue despues fundador de la Cōpañia de Iesus, y venia de España con intento de estudiar en aquella Vniuersidad la Philosophia. Recibieronle entrambos en su cōpañia, y aposento, por ocasion de ser el Padre Ignacio Español, y casi de la misma tierra del Maestro Frā cisco Xauier. Començò el Padre Ignacio à tratar con aquellos dos moços que tan buen nōbre tenian en Paris. Al principio hallò mas entrada en el Maestro Fabro, porque Francisco Xauier con las muchas esperanças, que le dauan su abilidad, letras, y nobleza, y el aplauso dela Vniuersidad, tenia mas puestos los ojos enlas pretēsiones dela tierra, q̄ no en buscar los thesoros del cielo: hasta q̄ la cōtinua comunicacion del Padre Ignacio, y el espiritu de nuestro Señor que yua obrando por medio de sus palabras mudò su coraçō de tal manera que se determinò con vltima resolucion en seguir su modo de vida como lo auia hecho tābien el Maestro Fabro.

CAPITVLO VII. DE *la mudança de vida que hizo el Padre Xauier, y el camino de Paris à Venecia.*

ENTENDIENDO el Maestro Francisco Xauier quan efficaz medio era la oracion, y meditacion de las cosas diuinas, para conseruar en su alma, y lleuar adelante su determinacion, y sanctos propositos, recogiose algunos dias para examinar su vida passada, y aparejarse para hazer vna confessiō general de toda ella. Diole nuestro Señor en este tiempo que estuuo recogido tanto dolor, y sentimiento de sus pecados, y tanto aborrecimiento dellos, que le parecia poca penitēcia para castigar, y afligir su carne; los ayunos, silicios, y disciplinas que tomaua cada dia, y con vn feruor extraordinario se estuuo quatro dias enteros sin comer bocado: y acordandose, que solia preciarse mucho de hazer ventaja alos de su edad en correr, y saltar, se atò los muslos, y braços con vnos cordeles llenos de ñudos, q̄ le causauā grāde dolor, y tormēto, y aun despues le pusierō en harto peligro de la vida, como muchas vezes acōtece alos q̄ comēçando el camino de la perfeccion quieren lleuar por guia su feruor, y deuociō; por no auer probado cō experiēcia el peligro y grādes inconueniētes q̄ ay en esto: y la seguridad en dexarse re-

gir,

gir, y gouernar de los que nueſtro Señor tiene pueſtos, para que en ſu lugar hagã eſſe oficio. Deſta manera el Maeſtro Xauier, q̃ antes procuraua con tãta anſia las pretẽſiones de la tierra, y el regalo de ſu carne, tocado de la poderoſa mano del Señor, y mudado en otro nueuo hõbre, andaua buſcando modos para caſtigar cõ mayor rigor ſu cuerpo: y creciendo cada dia mas en ſu alma el deſſeo de agradar, y ſeruir a la diuina Mageſtad. El año de mil y quinientos, y treynta, y quatro dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, deſpues de auer cõfeſſado, y comulgado, hizo voto (como los demas cõpañeros del Padre Ignacio) de dexar para cierto dia quãto tenia, y de yr en peregrinaciõ a Hieruſalem, para emplearſe en la conuerſion de aquellos infieles, y ſi no huuieſſe paſſaje para la tierra Sancta dẽtro de vn año, ponerſe en manos de ſu Sanctidad, para que diſpuſieſſe del, y le empleaſſe donde fueſſe mas ſeruicio de Dios nueſtro Señor, y prouecho de las almas. Cõ eſte Sãcto propoſito, y deſſeo, proſiguio ſus eſtudios de Theologia, y para no resfriar el eſpiritu de la deuocion con el exercicio de las letras procuraua tener cada dia ſu tiẽpo determinado para la meditaciõ de los myſterios diuinos, y ſus confeſſiones, y comuniones muy à menudo. Ayudauãle tãbien para todo las platicas eſpirituales, que ſiempre tenia con ſus compañeros, y deſta manera conſeruaua en ſu alma vn biuo deſſeo de la imitaciõ de Chriſto, y de ſus virtudes, y de emplearſe todo en la ſaluacion de ſus proximos, quãdo acabaſſe los eſtudios de Theologia. Offreciose por eſte tiempo neceſsidad de bolue r el Padre Ignacio a Eſpaña por la falta de ſalud, con que viuia en Paris, y por negocios de importãcia que tocauan a ſus cõpañeros. Dexò concertado con ellos, antes de ſu partida, que para el dia de la conuerſion de S. Pablo del año de mil y quiniẽtos y treynta y ſiete, partieſſen de aquella vniuerſidad, y ſe tornaſſen a jũtar en Venecia. Mas por las guerras que ſucedieron entre el Emperador Dõ Carlos, y el Rey Franciſco, mandãdo ſalir de Francia a todos los Eſpañoles, fue forçoſo que el Maeſtro Xauier, y ſus compañeros hizieſſen lo miſmo antes de lo que auian aſſentado: y aſsi partieron de Paris a los quinze de Nouiẽbre de mil y quinientos y treynta y ſeys. Caminãdo a pie, veſtidos pobremẽte, lleuando à cueſtas, los eſcritos q̃ auian recogido de ſus eſtudios. Los q̃ no eran Sacerdotes, comulgauã cada dia; y cõ ſantas meditaciones, y platicas eſpirituales aliuiauan el trabajo de ſu camino (que fue mucho) porq̃ atraueſſarõ la alta Alemania, en la mayor fuerça del Inuierno, y paſſaron los Alpes eſtando cubiertos de nieue. Y aunque el Maeſtro Xauier era hombre regalado, y que no tenia vſo de andar a pie, lleuaua eſtos trabajos con grande alegria y conſuelo de ſu alma; porque ſe le daua nueſtro Señor en padecer algo por ſu

amor,

amor. Demanera que pareciédole poco el trabajo ordinario de aquella peregrinacion, añadio el de su voluntad, el no quitarse en tã largo camino los cordeles q̃ traya en los muslos, y braços, y desto resulto q̃ con el exercicio; se le entrarõ tanto en las carnes, q̃ a penas se parecian ya los ñudos, dexando hechas vnas muy peligrosas llagas, lo qual le causaua vn cõtinuo, y acerbissimo dolor. Dissimulauale el Maestro Xauier con su mucha paciécia, y gran de mortificaciõ: de suerte q̃ sus compañeros no lo auian echado de ver, hasta q̃ por la grandeza del dolor le vinieron a faltar vn dia las fuerças; y no pudiédo passar adelante, rogo a sus compañeros que le perdonassen, porq̃ no podia seguirlos. Espantados desta nouedad los cõpañeros le preguntaron la causa, y el se la dixo que eran los excessiuos dolores q̃ padecia de los cordeles. Fue esto para todos de mucha pena, y afliccion, y con desseo de buscar algun remedio, le lleuaron al primer lugar cõ harto trabajo. Llamaron luego vn Cirujano el qual a la primera visita, viendo quan encubiertos estauan los cordeles, y hondas las llagas, espantado de tal rigor y modo de penitécia, dixo que no sabia dar remedio en aq̃lla necessidad. Porque era impossible llegar a cortar los cordeles, sin hazer primero otras mayores heridas. No sabian los Padres que consejo tomar, considerando por vna parte el peligro de su compañero, y por otra el impedimento que se ponia a su camino. Viédo pues que les faltauan los medios humanos, acudieron todos a nuestro Señor; gastando en oracion la mayor parte de la noche, especialmente el Maestro Xauier aquié daua mas pena, la que tenian sus cõpañeros, que sus proprios dolores. Oyo el clementissimo Señor la oracion de sus sieruos, y obro la virtud diuina; donde auian faltado los medios humanos. Porque quãdo vino la mañana, se hallaron los cordeles hechos pedaços y las llagas tan buenas, y sanas: que solamente se parecian enla carne las señales delas heridas, para testimonio de obra tan marauillosa, y el Maestro Francisco Xauier estaua con tan buena disposicion, q̃ pudo continuar el mismo dia su camino con los demas compañeros: dando todos muchas gracias a nuestro Señor, por aquella merced tan señalada. Y desta manera llegaron a Venecia a los ocho de Henero de mil y quinientos y treynta y siete, donde hallarõ al Padre Ignacio q̃ ya los esperaua, y recibio con grande alegria, consuelo.

CAPITVLO VIII.

Como el Padre Francisco Xauier estuuo en Venecia siruiendo en el hospital, y auiendo dicho la primera missa fue a Bolonia y desde alli a Roma.

LLEGADOS los Padres a Venecia con intento de yr a Roma para pedir la bendicion a su Sanctidad, y con ella passar a

Hierusalem

Hierusalem conforme al voto que auian hecho, offrecieronse causas en este tiempo por las quales se huuieron de detener algunos meses en aquella ciudad, y assi por esto como por ser la fuerça del Inuierno se repartierõ por los hospitales para exercitar cõ los pobres la charidad y piedad, y aproue charse iuntamẽte en el exercicio de las virtudes y mortificaciõ de sus passiones. Cupole en este repartimiẽto al Maestro Xauier el hospital delos incurables, dõde començo a hazer este officio con grande consuelo, y alegria de su alma: barria los aposentos, hazia las camas de los enfermos, y acudia a todas las demas cosas necessarias, con tanta deuocion, como si estuuiera siruiendo a Christo nuestro Señor en su misma persona, pareciendole que le tenia presente en sus pobres. Entre estos auia vno tan llagado, y asqueroso que naturalmente causaua grande horror, al Maestro Xauier viendo la corrupcion, y mal olor de sus llagas. Pero quanto era mayor la repugnancia, y difficultad, que su delicada complexion en esto sentia, tanto mas se esforçaua cõ la gracia diuina para vencella, siruiendo al enfermo con mas cuydado, y limpiãdo sus llagas cõ mas diligẽcia; desseãdo ganar cõ esta victoria de si mismo, las perfectas, y solidas virtudes. Mas viẽdo q con todos estos exercicios passaua adelãte el asco, y horror que sentia en tratar, y limpiar aquellas llagas: con vn extraordinario feruor se puso dos vezes a lamer la podre, y materia que corria dellas. Con lo qual de tal manera vencio aquella difficultad, que nunca mas la sintio de alli adelante, antes como el dezia despues de aquel dia le dio nuestro Señor vna particular deuocion y gusto, en curar semejantes enfermos. Tales eran los exercicios de humildad, y charidad, y propria mortificaciõ, con que este santo varon se aparejaua para ser medico de las almas, y tan diestro Cirujano como despues salio en curar aun las muy desauciadas, como adelante veremos.

En esta ocupacion gasto el Maestro Xauier desde que llegò à Venecia hasta la Quaresma del año de mil y quinientos y treynta y siete, que entõces se partio a Roma con los demas compañeros, caminando a pie, y ayunando cada dia, sustentãdose de la limosna que le dauan. Llegados a Roma recibiolos su Sanctidad, que entõces era Paulo Tercero, y con su bendicion, y vna buena limosna que les dio, boluieron a Venecia, con el mismo orden que auian venido: y con intento de passar a Hierusalẽ. Pero auiendose rõpido la guerra entre el Turco y Venecianos, hallaron de todo punto cerrada la puerta para hazer su viage. Pero para mayor satisfacion del voto, que auian hecho, les parecio detenerse en Venecia por todo aquel año, en el qual hizieron todos voto de perpetua castidad, y pobreza, delãte del Arçobispo Rosano Legado de su Sanctidad. Y los que no eran aun sacerdotes, recibieron

bieron este Sacramẽto del ordẽ sacro, por mano del Obispo Arbẽse. Repartierõse luego los Padres por algunos lugares de la Señoria: desseãdo cada vno aparejarse con la mayor deuociõ que pudiesse, para dezir la primera missa. Retirarõse cõ este intẽto el Padre Frãcisco Xauier, y el Padre Salmerõ a vn lugar, q̃ se dezia monte Celso, en vna pobre y desabrigada choza: pero muy cõforme al gusto del Padre Frãcisco Xauier, pareciẽdole vn retrato del portalico de Bethlẽ, y dela pobreza q̃ tuuo el sancto niño recien naçido, cuya vida, y muerte, tenia este sancto varõ por su cõtinua, y ordinaria meditaciõ: porq̃ como el dezia aqui hallaua viuos exẽplos, y efficaces motiuos para el exercicio delas virtudes solidas; en las quales consiste la perfecciõ de la vida Christiana, y religiosa, mas que en otras deuociones, y gustos: y assi acõsejaua, y encomẽdaua a todos la meditaciõ destos sagrados mysterios. Detuuose en este pobre lugar quarẽta dias, gastãdo la mayor parte dellos, y delas noches en oraciõ, y meditaciõ, affligiẽdo su cuerpo cõ ayunos, y otras diuersas penitẽcias. Al cabo dellos dixo su primera missa, cõ tãta abũdancia de lagrimas, y cõsuelos del cielo, q̃ parecio auerle querido pagar nuestro Señor en solo aquel dia el trabajo, y aparejo delos quarẽta. Viẽdo ya los Padres la poca esperãça que podiã tener de passar a Ierusalẽ, por acuerdo de todos, boluierõ a Roma el Padre Maestro Ignacio, y el Padre Maestro Laynez, y el Padre Maestro Fabro, y los demas se repartierõ por las Vniuersidades mas principales de Italia, para ver si despertaua nuestro Señor, algunos moços abiles, y de buenas costũbres, a seguir su modo de vida. Cupole al Padre maestro Francisco Xauier en este repartimiẽto la vniuersidad de Bolonia en cõpañia del maestro Bobadilla. Comẽçarõ entrãbos a exercitar sus ministerios en aquella ciudad. Predicauã enlas plazas donde hallauã mayor cõcurso de gẽte, no cõ artificiosas, ni cõpuestas palabras, sino cõ viuas y efficaces razones, dichas cõ tãto espiritu y sentimiẽto, q̃ mouiã los oyentes a grãde dolor, y arrepẽtimiẽto de sus peccados, y desseo de enmẽdar sus vidas: y de aqui nacia el acudir tãta gẽte, à quererse cõfessar con los Padres, que a penas les quedaua tiempo, ni lugar para descãsar. Por este camino sacarõ muchas almas de peccado, y fuerõ entablãdo en aquella ciudad la frequẽcia delos sãctos Sacramẽtos dela cõfession, y sagrada comuniõ: enseñauã tãbien a los niños la doctrina Christiana por las calles: y quando las occupaciones dauã lugar, visitauã los enfermos delos hospitales, y cõsolauã, y ayudauã enlo q̃ podiã alos presos de la carcel: para su sustẽto pediã limosna cada dia de puerta en puerta por no ser molestos a nadie. Cõ este exẽplo de vida, q̃ acõpañaua la doctrina q̃ predicauã, fue muy notable la reformaciõ q̃ hizierõ en aq̃lla ciudad el tiẽpo q̃ alli se detuuierõ, que

no fue mucho, porq̃ huuierõ de yr a Roma la Quaresma, del año de mil y quinientos y treynta y ocho llamados del Padre Maestro Ignacio para tratar algunas cosas de importancia para el seruicio de nuestro Señor, y biẽ de la religion que desseaua fundar.

CAP. IX. COMO EL Padre Francisco Xauier fue señalado para la India Oriental, y se partio de Roma para Lisboa.

NO TENIAN Los Padres en Roma por este tiẽpo casa propria dõde pudiessen viuir juntos, por su pobreza, y a esta causa se repartiã de dos en dos por los hospitales de aquella ciudad, y desde alli saliã a predicar, y exercitar sus ministerios por las Iglesias. Auia escogido nuestro Señor al Padre Frãcisco Xauier para predicar el Sãcto Euãgelio en las Indias Oriẽtales, y assi auia puesto en su coraçõ vn particular desseo de la saluaciõ de aquellas almas, y muchos dias antes q̃ se tratasse de passar alguno de la cõpañia en aq̃llas partes, le oyã sus cõpañeros hablar con grãde sentimiẽto, y gusto, en la cõuersiõ de los Gẽtiles. Siẽdo cõpañeros en vn hospital destos el Padre Maestro Francisco Xauier, y el Maestro Symon, acõtecio que durmiẽdo vna noche entrãbos en vn aposento, comẽçò el Padre Xauier a dar entre sueños grandes vozes, repitiendo muchas vezes estas palabras. Mas, mas, mas. Recordole el Maestro Symon su cõpañero cõ desseo de saber, q̃ turbaciõ auia sido aq̃lla, pero aunq̃ selo pregũto diuersas vezes, por entõces no le descubrio lo q̃ era. Acõteciole otra vez peregrinando por Italia en cõpañia del Padre Maestro Laynez, despertar de noche muy despauorido, y recordãdo al mismo Padre le dixo. O q̃ cansado estoy, valame Dios, hermano Maestro Laynez, soñaua q̃ traya a cuestas vn Indio, ò negro de Ethiopia, mas era tã pesado q̃ no me dexaua alçar la cabeça, y aũ agora estando despierto, me hallo tã molido, y cãsado, como si huuiera luchado con el. Queria nuestro Señor mostrarle cõ esta, y otras reuelaciones que tuuo, los muchos, y grãdes trabajos q̃ auia de passar por la conuersion de aquellas almas, como el mismo lo declarò antes de partir a la India, y la experiẽcia lo mostrò biẽ claramẽte por todo el discurso de su vida. La occasion q̃ huuo para la mission del Padre Frãcisco Xauier fue esta. Al tiẽpo q̃ el Padre Maestro Ignacio y sus cõpañeros residiã en Roma, estaua en aq̃lla corte dõ Pedro Mascarenas por embaxador del rey de Portugal dõ Iuã el III. y cõ el grã desseo q̃ este piadoso Rey tenia, de que se manifestasse la ley de Dios en las Indias Oriẽtales, q̃ sus Gouernadores, y capitanes yuã descubriẽdo; teniẽdo noticia de la vida del Padre Ignacio, y de sus cõpañeros, escriuio al embaxador, q̃ de su parte suppli-

suplicasse a su Sanctidad, embiasse algunos dellos, a la India para este effecto. Hizo el embaxador su officio como se le mādò, y su Sāctidad remitio el negocio al Padre Maestro Ignacio, el qual de diez cōpañeros q̄ tenia, señalò dos para esta missiō; q̄ fuerō el Maestro Symō Rodriguez Portugues de nacion, y el Padre Nicolas de Bobadilla Español. El Padre Symō, aunq̄ estaua cō quartanas, se embarcò luego para Portugal, lleuādo cōsigo otro Sacerdote Italiano, q̄ se dezia Paulo Carmete, hōbre de mucha virtud. El Padre Bobadilla estaua ala sazō en Calabria, cō negocios de mucha importācia, escriuiosele q̄ viniesse luego a Roma. Hizolo ansi, mas quādo llegò, traya tāpoca salud, q̄ fue necessario elegir otro en su lugar; porque el embaxador estaua ya a pūto para boluerse a Portugal, y no podia aguardar à q̄ el Padre Bobadilla cobrasse salud, ni queria partir de Roma sin lleuar cōsigo el segundo Padre q̄ auia de yr ala India. Estaua entōces el Padre Ignacio enfermo enla cama, y despues de auer encomēdado el negocio à nuestro Señor hizo llamar al Padre Francisco Xauier, y dixole: biē sabeys hermano Frācisco, q̄ dos de nosotros han de passar a la India, por ordē de su Sanctidad, y q̄ Bobadilla q̄ para este camino auia sido señalado, no puede partir por su enfermedad, ni tāpoco le puede esperar el embaxador, por la priessa q̄ le dā. Dios se quiere seruir en esto de vos: esta es vuestra empresa, y a vos toca esta Missiō.

Oyò el Padre Francisco estas palabras como venidas del cielo, y assi las recibio cō toda humildad y reuerēcia, y respōdio al Padre Ignacio. Heme aqui Padre: aparejado estoy para partirme luego: y porq̄ el embaxador daua priessa: lo primero q̄ hizo el Padre Frācisco, fue yr a recebir la bēdiciō del sācto Pōtifice Paulo III. para comēçar cō ella su missiō, y viaje. Recibiole su Sanctidad cō su acostūbrada benignidad, y cō entrañas paternales le animò para la empresa con estas palabras. Muchas gracias doy ala diuina bōdad, porque siēdo yo Pōtifice y Vicario suyo, se aya dignado de abrir puerta, paraq̄ se restituya enla India Oriētal, la Fè q̄ los Sāctos Apostoles en ella plātarō, y los Barbaros con sus idolatrias hā destruydo. Tomad vos hijo este cuydado, animado, y alētado, no solo cō nuestra authoridad y bēdicion, sino cō la de Dios, cuya persona representamos. Acordaos siēpre quiē es el q̄ os ha llamado y escogido para este ministerio; y no mireys vuestras pocas fuerças: porq̄ el Señor q̄ dio ser a las cosas q̄ no eran, sabe dar a sus ministros el caudal q̄ han menester para cūplir cō el oficio en q̄ les pone. Claro esta q̄ los Apostoles hōbres eran sin letras, y sin otros dones, y partes naturales, pero cō el espiritu del cielo rindierō los Reynos a la bādera de la cruz; y ala doctrina, y verdad del Euāgelio. Poned delāte de los ojos al Apostol Sācto Thomas, y mirad lo que hizo en la India adonde vos agora vays; que de Barbaras nacio-

nes amansò? Que de templos de Idolos deſtruyo? Que de Reyes ſubjectò al ſuaue yugo de Chriſto. No os eſpãte hijo, ni atemorize el miedo dela muerte, ni delos grãdes trabajos, antes con el fauor de Dios, y intercesſiõ del biẽauẽturado Apoſtol Sancto Thomas, procurad de eſtender en el Oriẽte los terminos de la religion Chriſtiana; q̃ la poderoſa mano del Señor, que fundò ſu Igleſia por medio delos Apoſtoles, la puede agora acrecẽtar, y dilatar por medio de los varones Apoſtolicos. A eſtas palabras reſpondio el Padre Franciſco pueſto de rodillas. Beatiſsimo Padre, yo no hallo en mi coſa alguna, de las qne ſon neceſſarias para tã alta empreſa; pero no es de los ſubditos mirar lo q̃ puedẽ, ſino obedecer en lo q̃ les mandan: y quãto mas conozco mi inſuficiẽcia, y pocas fuerças, tãto es mayor la confiança que lleuò en el fauor, y prouidencia diuina, q̃ ſuele eſcoger los inſtrumẽtos mas flacos para hazer cõ ellos ſus obras, para que nadie pueda gloriarſe en ſu acatamiẽto delo que hiziere: y pues por ſu obediẽcia acceptò eſte officio confiado en ſu miſma gracia, procurarè cumplir con todo cuydado, y diligẽcia lo que vueſtra ſanctidad en ſu nombre me manda. Acabada de recebir la bendiciõ de ſu ſanctidad con muchas indulgẽcias q̃ para eſte camino le cõcedio vltimamẽte ſe deſpidio de los Padres ſus cõpañeros, y el dia ſiguiẽte partio de Roma en cõpañia del embaxador. Era el camino q̃ lleuauã para Portugal por ſu tierra del Padre Frãciſco, y con eſta occaſion le pidierõ con mucha inſtãcia, aſsi el Embaxador, como los demas, q̃ pues el rodeo era tãpoco llegaſſe a viſitar ſus deudos, pues no tendria otra ocaſiõ para hazello en toda la vida. Entendia muy bien eſte ſancto varon, quanto importa a los que han dexado el mundo, y ſe han de emplear de veras en la predicacion del Euangelio eſtar deſaſidos de la carne, y ſangre, y trocar el amor de los deudos, y pariẽtes, por el de nueſtro Señor, teniendo a el ſolo en lugar de padre, y madre, y hermanos, y de todas las coſas: y aſsi nũca ſe pudo acabar cõ el q̃ los viſitaſſe, por dexarnos en eſto cõ ſu vida vn exẽplo tã grãde como le auia dado poco antes de vna ſingular obediẽcia, acceptãdo cõ tãta prõptitud y alegria aquella Miſsiõ llena de tantos peligros y trabajos, y en tiẽpo que aun no eſtaua cõfirmada por religiõ la Cõpañia; ni el Padre Ignacio era general para mãdarſela como ſuperior ſuyo, aunq̃ le reconociã ſus cõpañeros como a padre eſpiritual de todos. Llegò el padre Frãciſco a Lisboa ala entrada del Imbierno del año de mil y quiniẽtos y quarẽta, hallò al Padre Maeſtro Symon ſu cõpañero muy fatigado cõ las quartanas q̃ truxo de Roma, fueſe para el los braços abiertos con el amor que entrambos ſe tenian, y deſde aquel dia, nunca mas le boluio la calentura.

CAP.

CAP. X. COMO EL Padre Frãcisco partio de Lisboa, y lo que le succedio hasta llegar a Goa.

GRANDE fue el cõtento que mostrò el Rey, quando vio en Lisboa los dos Padres, porque esperaua que con su vida, y doctrina, auian de ayudar mucho a la conuersion de los Gentiles, que el tanto desseaua. Era forçoso detenerse en la ciudad hasta la primauera, que es el tiempo, en que suelen partir las Naos para la India: començarõ entrambos a exercitar sus ministerios, con tanto fructo, y edificaciõ del pueblo, que echandolo de ver el Rey, como oluidado del primer intento con que los auia traydo de Roma, trataua ya de detenellos en su Reyno. Entẽdieron los Padres este desseo, y voluntad que el Rey mostraua; y por no faltar con la obediencia de su Sanctidad, y ordẽ que trayan del Padre Ignacio, supplicaron à su Alteza les diesse licẽcia para proseguir la Missiõ de la India; pues auia en aquellas partes mas necessidad de doctrina, que no en Portugal. Diose quẽta deste negocio al Padre Ignacio, y despues de muy mirado, y encomendado a nuestro Señor, se tomò por medio, q̃ el Padre Frãcisco Xauier passasse a la India, y el Padre Symõ quedasse en Portugal por superior de vn Collegio, q̃ el mismo Rey Dõ Iuan queria fundar en la ciudad de Coimbra, para que se criasse en el buen numero de Religiosos, q̃ pudiessen yr despues a la India, y ayudar a la cõuersiõ de aquellas almas.

Tomada esta resoluciõ entregò el Rey al Padre Frãcisco vn Breue, q̃ alli tenia de su Sanctidad, por el qual le hazia su Nuncio, y Legado Apostolico en aquellas partes, con potestad muy ampla; para todo lo q̃ fuesse necessario, y cõueniente a la cõseruaciõ, y augmẽto de aquella Christiãdad, la qual le encomendò el Rey muy en particular, y cõ palabras, q̃ mostrauã bien su gran piedad, y zelo de la religiõ, diziẽdo q̃ no tenia por tierras suyas, las q̃ no recibiessẽ la doctrina del Euãgelio.

Llegandose ya el tiẽpo de la partida, mandò el Rey q̃ proueyessen al Padre, y a sus cõpañeros cũplidamẽte de todo lo necessario para tã largo viaje. Desseãdo los ministros de su Alteza cũplir lo q̃ se les auia mãdado, offrecierõ al Padre Frãcisco dineros, y otras muchas cosas. Mas ninguna dellas quiso recebir, sino fueron vnos pocos librillos, q̃ le parecio no se hallariã en la India, y le podian aprouechar para sus ministerios, diziẽdo q̃ tenia hecho voto de pobreza; y pues yua a la India a tratar los negocios de nuestro Señor: cõfiaua en su diuina Magestad, q̃ le proueeria siẽpre de lo q̃ huuiesse menester. Entre los dones particulares q̃ este sancto varõ auia recebido de la mano de Dios nuestro Señor era vna grande, y viua esperãça en la prouidẽcia diuina para todas sus necessidad; cõ la segu-

ridad y confiança q̃ suele tener vn hijo q̃ viue en casa de su padre, y de aqui nacia que todo el tiempo que anduuo en la India; assi en los caminos que hizo por tierra, como por mar; siẽpre se sustẽtaua dela limosna que pedia; sin querer accep tar dinero, ni otra cosa alguna, aun que se le offrecian con grande importunidad. Pero no era menor en este sancto varon el amor de la castidad, y pureza, que el de la pobreza? como se echara de ver por lo q̃ acontecio, estando en Lisboa, poco antes de su partida, para la India. Dormiã en vn mismo aposento el Padre Frãcisco Xauier, y el Padre Maestro Symõ su compañero: y estãdo vna noche reposando, despertò a deshora el Padre Xauier tã alterado, que echaua mucha quãtidad de sangre por las narizes. Preguntole el Padre Symon la causa de aquella tan grãde turbacion: y el le dixo: sabed, q̃ acometio entre sueños vn pensamiento torpe, y feo; y es tanto el horror que tengo a este vicio, que por hazerme violẽcia para desechalle, rõpi con aquella abũdancia de sangre; y despertè con la turbaciõ que vistes. Bastãte indicio es por cierto, para conocer el recato, y vigilãcia que traya enla guarda de su coraçõ este sieruo de Dios para no admitir en el semejantes pensamientos estando despierto, pues durmiendo, procuraua desecharlos con tanta violencia. Y fue cosa muy cierta y aueriguada, que cõseruò nuestro Señor en su alma toda la vida, la pureza virginal, como lo testificaron despues de su muerte los que en mucho secreto lo auiã sabido del mismo. Antes de partir de Lisboa tornarõ los ministros del Rey a importunar al Padre Frãcisco, q̃ alomenos recibiesse vn criado paraque le siruiesse en aquel camino de algunas cosas, q̃ ni podia hazer, ni aun cõuenia que las hiziesse por la dignidad q̃ lleuaua de Legado, y Nuncio Apostolico. Dioles el Padre las gracias del cuydado q̃ tenian de acomodalle en todo, y satisfizoles con dezir, q̃ mientras se podia ayudar de sus pies, y manos, no tenia necessidad de quiẽ le siruiesse, pues se las auia dado nuestro Señor para esso, y en lo que tocaua a la authoridad de la dignidad que lleuaua, confiaua en el mismo Señor, que no se perderia, aunque le viessen los de la Nao occuparse en officios baxos, y humildes, con tal que no le viessen hazer algun peccado.

Estando ya a punto todas las cosas para la partida, se despidio del Padre Maestro Symon su cõpañero, y dãdole los vltimos abrazos, dixo: Hermano mio, estas son las vltimas palabras q̃ de mi oyreys en en esta vida mortal. Ruego os por aquel Señor, q̃ bastò a jũtarnos en vna compañia, y agora nos aparta este breue tiẽpo que hemos de peregrinar en la tierra, q̃ no os descõsuele, ni afflija esta mi jornada, que aunque nos apartamos, miẽtras en Dios estuuieremos, estaremos juntos, y desta cõpañia, y dela de Iesus q̃ professamos, nadie podra apartarnos.

nos. Vna cosa que muchas vezes me aueys preguntado, y siempre os la he encubierto, os quiero dezir agora, paraque siempre os consoleys en mi ausencia. Bien creo os acordareys, que estando en Roma juntos en el hospital, curando los enfermos me oystes vna noche dar muchas bozes, diziendo. Mas, mas, mas. Y vos despauorido me recordastes, e importunastes, que os declarasse mi sentimiento, y siempre os dixe, que no hiziessedes caso dello. Pues sabed agora hermano mio q̃ yo vi alli in somnis. l. extra somnia, cosas de grandissimas fatigas, y trabajos, de hambre, sed, frios, caminos, y persecuciones, y grandes peligros que se me offrecian por amor del Señor. Y el mismo me daua entonces animo, y esfuerço para dezir las palabras que me oystes. Y ansi confiò en su diuina clemencia, que me hara digno de que en esta jornada, padezca algo por manifestar su sancto nõbre. Acabadas estas palabras, se entrò en la Nao del Virrey Martin de Sosa, a los siete de Abril de mil y quinientos y quarenta y vno, lleuando en su compañia al Padre Paulo Carmete, y a otro hermano, que se dezia Ftancisco Mansilla: ocupose en aquel viaje en exhortar a todos a la virtud, y persuadirles, que dexassen los juegos, y otros peccados: y paraq̃ sus palabras tuuiessen mas fuerça, acompañaualas con el exẽplo de su vida, y exercicios de humildad: empleauase muy de veras en seruir a los enfermos, acudiendo a todas sus necessidades, como era hazerles las camas, limpiarles los aposentos, dalles de comer, y todo lo demas que era menester. Llegaron à Moçãbique por el mes de Agosto, y por ser ya tarde para llegar las naues a la India, vuieron de inuernar en aquel puerto. Recogiose el padre Frãcisco al hospital para atender mejor a su acostumbrado officio de seruir a los enfermos, que por ser aquella tierra mal sana cayan muchos cada dia. Del mucho y continuo trabajo que passaua en este santo exercicio, cayò tambien el mismo padre en vna peligrosa enfermedad: y con todo su mal, quando sabia que algun enfermo estaua muy al cabo, rastrando y como mejor podia, se leuantaua de su cama para ayudarle a morir. Entre los demas enfermos, auia vno que perdido el juyzio, estaua ya cercano a la muerte, pero no se auia cõfessado. Diole esto notable pena al padre Francisco quando lo supo, y no pudiendo el leuantarse hizo traer a su misma cama al enfermo, y para darle lugar en ella, se hechò el padre en el suelo: fue nuestro Señor seruido, que al punto q̃ pusieron al enfermo en la cama, cobro su entero juyzio: de manera q̃ se pudo confessar con el mismo padre, y poco despues muriò con grãdes muestras de su saluaciõ. Conualescidos los enfermos, y passado el inuierno partieron de Moçãbique para la India, y llegaron cõ prospero viẽto à Goa por el mes de Mayo de mil y quiniẽtos y quarẽta y dos.

CAP. XI. DE LO que el Padre Frãcisco Xauier hizo en Goa, y como passò a la costa de la Pesqueria.

GRANDE fue, y muy particular el cõsuelo que recibiò el Padre Francisco viẽdose ya en la India: y cũplidos los antiguos desseos, que nuestro Señor le auia comunicado de emplearse todo en la conuersiõ de aquellas almas. Para començar esta empresa escogio por su habitacion y morada el hospital, como lo tenia de costumbre (donde quiera que le auia) sin querer aceptar ninguna otra posada de muchas q̃ le offreciã. El dia siguiẽte despues de llegado à Goa, se fue luego a presentar delãte del Obispo de aq̃lla ciudad, que entonces lo era de toda la India fray Iuan de Alburquerque, de quien hezimos mẽcion: mostrole los recaudos que traya, y dixole con toda subimission y reuerencia, que no vsaria dellos, sino conforme ala voluntad, y gusto de su señoria, la qual suplicaua le declarasse para no exceder vn punto della. Afficionosele grandemẽte el Obispo, viẽdo su gran humildad, y quan bien correspõdian las obras con lo que de su sanctidad, y religion le auian dicho: y abraçandole con mucho amor, dixo: que vsasse libremente delas facultades, y priuilegios que tenia en su breue, y que no era necessaria otra licencia suya, pues la traya tan cumplida de su Sãctidad para todo.

Començò luego el Padre a exercitar sus ministerios en aquella ciudad, en la qual comunmente se hablaua en Portugues, y el primero fue enseñar la doctrina Christiana alos niños, cãtandola el mismo por las calles cõ su campanilla en la mano. Cõcurriò à este spectaculo infinita gente de toda suerte y qualidad, haziendoseles cosa muy nueua ver vn hombre de tales prẽdas, y con el officio que traya andar por las calles con aquella humildad, y desprecio del mundo. Quãdo los tuuo juntos en la plaça declarò à los niños, y mas ignorantes los principios, y mysterios, de nuestra sancta Fè llana, y sençillamente, y a los demas que estauan oyendo, lo que le parecia ser a proposito para la reformacion de sus costumbres, y este mismo orden guardaua siempre que hazia la doctrina.

Ocupauase tambien en confessar, hazer amistades, y en predicar muy de ordinario a los Portuguesses. En los sermones reprehendia los vicios con grande seueridad; y como salian sus palabras de vn pecho tan abrasado, en el amor de Dios, y desseo dela saluacion de sus proximos, no auia coraçon tan duro y obstinado, a quien no ablandasse como vna çera. Esta misma efficacia, y fuerça que nuestro Señor daua a sus palabras, quando predicaua, tenia en las platicas familiares; para hazer quanto queria de aquellos con quien trataua.

No

No se oluidaua en medio destas occupaciones de su acostumbrado exercicio de humildad, y charidad en seruir a los pobres y enfermos, que auia en el hospital, antes lo hazia con tanto cuydado, y diligencia, que communmẽte dormia al pie de la cama del enfermo mas necessitado, para poderle acudir en qual quiera necessidad. Quando alguno se moria, el mismo le amortajaua, y dezia luego Missa por el. Era tal el exemplo de su vida, que chicos y grandes le amauan, y reuerẽciauã como a su verdadero padre.

Estando tambien ocupado en Goa, tuuo noticia de la necessidad que tenian de doctrina los Parabas, que residẽ en la costa de la Pesqueria, junto al cabo de Comorin. Auian baptizado los Portugueses algunos destos pueblos poco antes que el Padre Francisco llegasse à Goa: con occasion de cierto socorro, que les dieron cõtra los Moros de Zeylan sus vezinos, que les quisierõ quitar la Pesqueria de las perlas. Pero aunque los baptizaron como faltò quien los enseñasse, solamente auian conseruado el nombre de Christianos, sin tener otra noticia particular de lo que auian de creer, y obrar.

Pareciole al Padre Francisco, y con mucha razon, que esta necessidad era casi extrema, y por lo menos mayor que la que podia auer en Goa de su presencia: y acordandose que le auia embiado nuestro Señor ala India, para acudir a semejantes necessidades, y despues de auer dado quenta de su determinacion al Virrey, y al Obispo; tomò al hermano Francisco Mansilla, que auia traydo de Portugal; y con el partio al cabo de Comorin; dexando en Goa al Padre Paulo su compañero, para que exercitasse los ministerios de la Compañia en aquella ciudad, y particularmente ayudasse al Maestro Diego Borbona en la buena institucion delos niños, q̃ tenia a su cargo en el Collegio de Sant Pablo, que el Rey dõ Ioã para este fin auia fundado. Llegò el Padre Francisco a la costa de la Pesqueria por el mes de Nouiẽbre de mil y quinientos y quarenta y dos: y hallò ser verdad lo que en Goa le auian dicho desta gẽte. Procurò de cultiuar muy de proposito aquella viña del Señor, que tan necessitada estaua de doctrina: porque de treynta, o quarenta pueblos que auia en aquella costa, aunque estauan baptizados algunos; en la vida y costumbres eran como los demas.

CAP. XII. DEL MOdo que tenia el Padre Francisco para enseñar la ley de Dios a los Parabas.

SERA biẽ poner en este capitulo el modo que tenia el Padre Frãcisco, para enseñar la ley de Dios a los Parabas, por ser el mismo que ordinariamente guardaua con los

demas Gentiles, sacado de vna carta que escriuio el mismo Padre a los hermanos de la Compañia de Roma por estas palabras.

Mas ha de vn año que Francisco de Masilla, y yo estamos con estos Christianos del cabo de Comorin: de los quales os hago saber, que son muchos, y cada dia se hazen mas. Como llegamos a esta costa procurè saber dellos el conocimiento que tenian de Dios nuestro Señor; pero no me sabian dar otra respuesta; sino que eran Christianos: y como ellos no me entẽdian al principio, ni yo a ellos por ser las lenguas tan differẽtes. Iuntè a los que me parecieron de mas capacidad, y entre ellos hallè algunos que sabian la lengua Portuguesa; y despues de muchas conferencias, con grande trabajo sacamos en su lengua la doctrina Christiana, paraque la pudiessen deprender, y quãdo ya la sabian, yuame yo por todo el lugar con vna campanilla en la mano, allegando los hombres, y niños que podia: declarauales dos vezes cada dia la doctrina; dandoles orden de que ellos tambien la enseñassen a los de su casa, y de su vezindad. Los Domingos, y Fiestas juntaualos a todos en la Iglesia, y deziales en su lẽgua las oraciones, començando yo primero el Credo en voz alta, para que me oyessen; y respondiẽdo ellos. Deziales luego cada vno de los Articulos por si; preguntandoles, si creyan firmemente aquel articulo, a lo qual me rsspondian que si, puestos los braços sobre los pechos en forma de Cruz. Tornauamos luego a rezar en cada articulo vn Pater noster, pidiendo a nuestro Señor gracia, para creerle firmemente: y vna Aue Maria a nuestra Señora, para que nos alcançasse esta gracia de su hijo bendito.

Acabados los Articulos por este ordẽ, passauamos a los mandamiẽtos, declarando cada vno en particular, y rezando vn Pater noster, y Aue Maria, pidiendo la gracia para guardarlos enteramente: y desta manera deprendiendo los Articulos, y mandamientos: deprendian a orar, y saber pedir al Señor remedio en sus necessidades espirituales, y corporales. Es tanto el numero de los que se conuierten en esta tierra donde ando, que muchas vezes me acontece cansarme los braços de baptizar, y no poder hablar de tantas vezes como digo el Credo, y los mandamientos en su lengua.

Ay en esta costa treynta lugares que todos son ya Christianos: y espero en nuestro Señor, que han de ser los hijos aun mejores, que sus padres: porque muestran grande affición, y voluntad a las cosas de nuestra sancta Fè, y a deprẽder las oraciones, y enseñarlas a otros. Aborrecen mucho las ydolatrias, y ceremonias de los Gẽtiles; y quando veẽ hazer algo desto lo reprehẽden, aunque sean sus deudos, y parientes: y me vienen a auisar dello. Entonçes voy allà con los mismos niños, los quales toman los ydolos

y les

y los hazen pedaços, y despues los pisan. Estando en vn lugar destos Christianos eran tantos los que me venian a buscar, para que fuesse a rezar las oraciones a los enfermos, que a penas me quedaua tiempo para enterrar los muertos, y acudir a otras necessidades de los Christianos; y para satisfazer a la deuocion de todos, ordenè que fuessen a los enfermos algunos destos niños, q̃ sabian mejor las oraciones: y muchos por este medio cobrauan salud, y los demas se cõfirmauan en la Fè. Tambien procurò, que aya en cada lugar algunos hõbres, que tengan cuydado de juntar alos demas en la Iglesia, los Domingos, y Fiestas, y les enseñen la doctrina. Y para el sustento destos hizo merced el Virrey, y Gouernador de la India Martin Alõso de Sosa de quatro mil pardaos de renta cada año. Desta manera voy discurriẽdo de vn lugar en otro, hasta acabar de visitarlos todos, y luego tornò a començar por el primero, guardando el mismo orden. Con este modo que tenia el Padre Francisco de enseñar a los Gentiles la doctrina Christiana, la dexaua tan impressa en los coraçones de todos, que los hombres, mugeres, y niños, la cantauan por su entretenimiento, el labrador en el campo, el pescador en su barca, y los niños por las calles.

Pero lo que affligia continuamẽte su coraçon, era ver las muchas almas que se perdian por falta de Maestros, y Predicadores, que enseñassen la ley de Dios, como se collige de otro capitulo de la misma carta que dize assi.

O quantos dexã de hazerse Christianos por no auer quien los enseñe el camino de su saluacion. Muchas vezes me vinieron pensamientos de yr a essas Vniuersidades de Europa, y dar vozes para auisar, a los que tienen mas letras, que voluntad de hazer fructo con ellas, quantas almas dexan de yr a la gloria, y se van al infierno por su culpa, y negligencia, que si como van estudiãdo las letras fuessen echãdo de ver la quenta rigurosa, y estrecha, que Dios nuestro Señor les ha de pedir dellas, y del talento que les ha dado, muchos se mouerian a tomar medios para conocer, y sentir en sus almas la voluntad diuina, conformãdose con ella, mas que con sus desordenados appetitos, y desseos, y dirian al Señor. *Domine ecce adsum, quid me vis facere? Rogate ergo fratres charissime Dominum messis, vt mittat operarios in vineam suam.*

Por ser tan grande la falta de obreros, y predicadores como el Padre Francisco da a entender en su carta, y no poder el solo acudir a tantas necessitades, tomaua por medio escoger en cada lugar vno, dos, o tres hombres de mayor capacidad, y entendimiento, y de mejores costumbres, y a estos instruya muy de proposito en la religion Christiana, y en la forma del baptizar, para que en su ausencia, y necessidades vrgentes lo pudiessen

hazer. A estos hombres que en aquella tierra llaman Canapoles: y es lo mismo que Sacristanes, daua el Padre cuydado de la Iglesia, y de enseñar dos vezes cada dia la doctrina Christiana, por la mañana a los niños, y por la tarde a las niñas, y los Domingos y Fiestas a todo el pueblo: juntãdo la gente en la Iglesia. Tenian tambiẽ estos hombres cuydado de publicar las Fiestas, y dias de ayuno; y hazer lista de los niños que naciã: y otras de los que no viuian con exemplo, y edificacion: y quando el Padre yua visitãdo los lugares, dauanle estos mayordomos las listas, y razon de todo lo demas, para que conforme a las necessidades que auia, pusiesse el remedio. Para el sustento de los que se occupauan en este officio, procurò el Padre Francisco aquella renta que el Gouernardor de la India le concedio, y despues la confirmò el Rey don Iuan a peticion del mismo Padre.

CAP. XIII. DE LO que acontecio al Padre Francisco en la costa de la Pesqueria con algunos Brachmenes.

ANDANDO el Padre Francisco visitando la costa de la Pesqueria, como lo tenia de costumbre, acertò a passar por vn templo de Idolos, dõde auia mas de doziẽtos Brachmenes juntos: y como era tanta la opinion que del tenian, no solo los Christianos, sino tambien los Gentiles. Vinieronse para el estos Sacerdotes con muestras de amor, y buena voluntad, holgose mucho el Padre con tan buena occasion para disputar con ellos, porque dessseaua conuencerlos de sus errores. Despues de auerlos acariciado, preguntoles que le dixessen, lo que sus dioses mandauan hazer para lleuarlos al Parayso. Huuo grande dubda entre los Brachmenes, sobre quien auia de responder al Padre, temiendo cada vno su confusion: al fin salio el mas anciano que seria hõbre de ochenta años, y dixo al Padre: dezidme vos primero que os manda hazer el Dios de los Christianos; y yo os dirè luego lo que nuestros dioses, y leyes nos enseñan? Entendio el Padre su intento, y el artificio cõ que yua, y dixole, que pues el auia preguntado primero, tambien era justo le respondiessen primero: atajado el Brachmen con la razon, huuo de descubrir su ignorancia, y mostrar la poca substãcia que auia en su ley, la qual dixo q̃ se encerraua en dos preceptos y mandamiẽtos. El primero era que no matassen vacas, porque las adoran como a vno de sus dioses. El segundo que hiziessen muchas limosnas a los Brachmenes que siruen en los templos de sus Idolos. Començò entonces el Padre a declararles los mandamientos de la ley de Dios, mostrandoles quan conformes eran a la razon natural, y quan necessarios para la policia humana

humana, y para conseruar los hombres entre si la paz, y buenas costũbres: y assi era muy justo que todos los hombres que tenian vso de razõ se gouernassen por ellos, pues les auia dado nuestro Señor para esso el entendimiento, y la razon, auentajandoles en ella a todos los animales y criaturas irracionales. Declaroles tambien el grande premio que Dios nuestro Señor tenia aparejado para los que guardassen su sancta ley, y el castigo para los q̃ la quebrantassen. Estuuieron oyendo los Brachmenes con grande attencion lo que el Padre dezia: y acabada la platica le fueron a abraçar diziendo, que el Dios de los Christianos era a quien todos auiã de adorar, y seruir, pues eran sus mandamientos tan justos, y conformes a razon. Viendo el Padre quan conuencidos estauan de la verdad, pidioles que acabassen de oyr los mysterios de nuestra sancta Fè, y se baptizassen. Respondierõle a esto lo que suelen dezir oy dia muchos Christianos: que dira todo el mundo de nosotros, si nos veen hazer esta mudança de vida: y como hemos de dexar el modo, con que tantos años hemos sustẽtado nuestras casas y familias, con las offrendas de los Idolos: al fin la honrra, y cobdicia pudo cõ ellos tanto que quisieron mas quedarse en sus errores y peccados, que no gozar de los thesoros del cielo. Andando otra vez el Padre por la misma costa tuuo noticia de otro Brachmen muy nõbrado entre los demas, el qual por el credito q̃ tenia en aq̃lla tierra era grande impedimẽto para la conuersion de los Gentiles peruirtiendo a muchos, y persuadiendo a otros; para que no recibiessen la ley de Dios: y por esto desseaua mucho el Padre Francisco verle. Fue nuestro Señor seruido, que se encontraron vn dia, y viniendo a tratar de sus estudios, dixo el Brachmen, que todos los que cursauã en la Vniuersidad, donde el auia deprendido, hazian juramento, que nunca descubririan ciertos secretos que alli les enseñauã, pero que a el se los queria dezir, por el amor que le auia cobrado, y credito que tenia de su persona. El primer secreto era, que a nadie dixessen como auia vn solo Dios criador del cielo, y de la tierra: y añadio, que a este adoraua el, y no a otro: porque a los Idolos tenia por demonios. El otro secreto era vna breue declaracion sobre cada vno de los diez mandamientos de la ley de Dios. Dixo lo tercero, que les enseñauan a guardar vn dia en la semana, al modo que nosotros el Domingo, dexando de trabajar, y que en este dia tenian por costumbre repetir muchas vezes esta oraciõ, Om. Cyrina. Rayna, Noma. que quiere dezir. Adorote Dios con tu gracia, y ayudame para siempre. Tambien le descubrio que en sus escripturas auia vna Prophecia, q̃ auia de venir tiẽpo en que tuuiessen todos vna ley. Quedò el Padre Francisco admirado de ver el conocimiẽto que auia quedado de nue-

stro

ſtro Señor entre aquellos Gẽtiles, y el cuydado que tenian de encubrirle, para que no vinieſſe a noticia delos demas. Acabado el Brachmen ſu razonamiento, pidio al Padre que pues el le auia deſcubierto los mayores ſecretos que ſabia, le dixeſſe el, los que auia en la ley de los Chriſtianos: que el le prometia de no dezillos a nadie. Reſpondio el Padre Franciſco, que el guſtaua mucho de enſeñarle todo lo que contenia la ley de Dios, pero que auia de ſer con condicion, que lo publicaſſe a todos, y a nadie lo encubrieſſe. Offreciole el Brachmen de hazerlo anſi, y entonces le declarò el Padre muy en particular los Articulos de la Fè, la creacion del mundo, la cayda de los Angeles, y de los primeros Padres, la venida de Chriſto nueſtro Señor, y los mãdamiẽtos, que dexò a los hombres para ſaluarſe.

Oya el Brachmen todo eſto con grande attencion, y guſto: y algunas coſas eſcriuia de ſu mano, porque no ſe le oluidaſſen, y deſpues de auerlo conferido muy bien, y auerſe conuencido de la verdad, pidio al Padre con mucha inſtancia, que le baptizaſſe. Dilatoſelo por algunos dias, para que lo eſtimaſſe, como era razon: y quando le parecio que eſtaua bien inſtruydo en el Cathecíſmo, le dio el ſancto Baptiſmo con grande admiracion, y eſpãto de los Gentiles, y Brachmenes: y por ſu exemplo hizieron lo miſmo otros muchos.

CAPIT. XIIII. DEL modo de vida que tenia el Padre Franciſco: la eficacia de ſu oracion, y los milagros que hizo en la coſta de la Peſqueria.

GRANDE era el trabajo que paſſaua el Padre Frãciſco enſeñando a los Chriſtianos de aquella coſta de la Peſqueria; porque continuamente andaua diſcurriendo de vna parte a otra, viſitãdo todos los lugares a pie, y muchas vezes deſcalço, con ſer mas de cinquenta leguas de largo, en que auia mas de treynta lugares. Su occupació era baptizar las criaturas, viſitar los enfermos, enterrar los que morian, y enſeñar a todos ſegun ſu neceſsidad, y capacidad. El dia gaſtaua en eſtos miniſterios, y de noche repoſaua ordinariamente dos, o tres horas. Lo demas gaſtaua en continua oracion delãte del ſanctiſsimo Sacramento, quando hallaua comodidad para ello, y quãdo no la auia puesto de rodillas delãte de vn crucifixo: y aſsi negociaua de noche con nueſtro Señor el remedio, y cõuerſion de las almas que auia tratado aquel dia; o auia de tratar el ſiguiente. En ſu comida era tan abſtinẽte que paſſaua dos y tres dias con ſolo vn poco de pan y agua. Iamas comia carne, ni beuia vino, ſino era quando alguna vez le combidauan, que entonces moderaua ſu rigor, por euitar la nota, y ſingu laridad,

laridad, y por ser mas apazible aquellos con quien trataua, y a quiẽ desseaua ganar para Christo cõforme a la medida de los trabajos que passaua este sancto varon por la cõuersion de aquellas almas, era tambien la abundancia de las diuinas consolaciones con que el mismo Señor visitaua, y regalaua la suya. Muchas vezes estando en oracion, o passeandose fixados los ojos en el cielo; y la mano puesta en el pecho, le oyan sus compañeros hablar amorosamẽte con nuestro Señor, repitiendo estas palabras. Basta ya Señor mio, basta. Otras vezes solia dezir. Ay Señor, si soys seruido, no me deys tãtas consolaciones en esta vida, y ya q̃ me las days, por vuestra bondad, y misericordia infinita, os supplico me lleueys a vuestra gloria, porque es grande tormento, y pena, viuir sin veros, despues que os comunicays tanto a vuestras criaturas.

Pero no era menor la efficacia de su oracion que los regalos del cielo que nuestro Señor le comunicaua en ella: porque eran muchos los demonios que echaua de los cuerpos, y muchos los enfermos q̃ sanaua, y esto aun con solo embiar su rosario, quando el no podia yr a casa del enfermo por otras occupaciones. Tambiẽ fue cosa cierta, y aueriguada, que andando en aquella costa resuscitò dos muertos haziẽdo oracion por ellos. El vno destos era vn mãcebo principal, y noble, y muy querido de sus padres; los quales lastimados con la muerte del hijo, acompañados de sus deudos, y parientes, y de otra mucha gente acudieron al Padre Francisco, y puesto el diffuncto en su presencia, le pidieron con muchas lagrimas se compadeciesse de su affliction y trabajo. No pudo escusar el Padre lo que aquella affligida gẽte con tantas lagrimas le pedia; pusose de rodillas, y hizo oracion por el diffuncto, y luego le tomò por la mano diziendo: en nombre de Iesu Christo, mando que te leuantes: obrò la virtud de aquel Señor, en cuyo nombre los muertos cobran vida, y leuantose el moço sano, y bueno, dexando a todos llenos de admiracion: y dando muchas gracias a Dios por obra tan marauillosa. El sẽgũdo fue vn niño pequeño, hijo de vna pobre Christiana, que por descuydo cayò en vn pozo, y se ahogò, sacaronle de alli muerto. Pero la affligida madre con el dolor de ver a su hijo de aquella manera, fuese a hechar a los pies del Padre, suplicandole que llegasse a su casa, sin dezirle la causa de su dolor. Fue el Padre con ella, y viendo el niño muerto, y las lagrymas de la madre, hizo oraciõ a nuestro Señor puesto de rodillas: y luego hizo la señal de la cruz sobre todo el niño diffũcto, y fue nuestro Señor seruido que se leuantasse bueno, y sano, como si despertara de vn sueño. Cõ estas obras tã marauillosas que nuestro Señor hazia por la oracion de su sieruo, era tanta la veneracion, en que le tenian aquellos pueblos de la costa, que su nombre

era quando le veyan el Padre Sancto, y pudo con ellos tanto su autheridad, y el exemplo de su vida, que todos se cõuirtieron a nuestra sancta Fè, en los quales auia mas de quarenta mil Christianos, de tanta virtud, y edificacion en sus costumbres, que se les parecia biẽ el Maestro que auian tenido, y el cuydado, y trabajo q̃ auia puesto en enseseñarlos. De manera que quiẽ viera aquellos treynta lugares de la costa antes que entrara en ellos el Padre Francisco (que parecian Barbaros en vida, y costumbres) no pudiera dexar de alabar mucho a nuestro Señor, viendolos despues tan deuotos y exemplares. Pero lo que a mi mas me admira deste sancto varon es ver quã impressa tenia en su coraçon, y quã arraygada la verdadera humildad, que no erã parte los continuos fauores del cielo, ni las obras tan marauillosas, q̃ nuestro Señor por su medio hazia en la tierra, paraq̃ no conseruasse en su alma vn grande menosprecio de si mismo, y vna particular estima de sus hermanos, teniendose por el menor dellos: y a este proposito põdrè aqui vnas palabras de la carta que arriba citè, y dizen ansi. Las recreaciones que en estas partes tengo, son acordarme muchas vezes de vosotros charissimos hermanos, y del tiẽpo, que por la misericordia del Señor os conoci, y conuersè. Sintiẽdo dẽtro de mi alma, quanto por mi culpa perdi, en no aprouecharme de las mercedes que nuestro Señor os ha comunicado. Hazeme el mismo Señor tantas misericordias en estas partes por vuestras oraciones, y por la memoria continua que teneys de encomendarme a el: y reconozco q̃ por vuestra intercession me da el Señor a sentir la inmensidad de mis peccados, y fuerças para andar entre esta Gẽtilidad. De todo lo qual doy muchas gracias a la diuina Magestad, y a vosotros charissimos hermanos mios, agradezco mucho este tã grãde fauor, y charidad.

CAP. XV. COMO EL *Padre Francisco vino a Goa, y boluio segunda vez a la Pesqueria, y de alli passo a Trauancor.*

DETVVOSE el Padre Frãcisco en la costa de la Pesqueria, enseñando aquellos Christianos con el fructo q̃ se ha dicho, desde el mes de Nouiembre de mil y quiniẽtos y quarenta y dos, hasta el año de quarẽta y quatro, en que le fue necessario boluer a Goa para assentar algunas cosas de aquella Christiandad con el Virrey, y cõ el Obispo. Partio de la costa, y en pocos dias tomò puerto en Goa. Fue extraordinaria la alegria de aquella ciudad con su venida, por lo mucho que todos le amauã, y la fama que ya corria en Goa de sus milagros, y

de

del fructo que auia hecho en la cõuersion delos Parabas. Auia cobrado el Maestro Diego Borbona particular affición al Padre Francisco, y con mucha importunidad acabò con el, que fuesse su huesped, el tiempo que se auia de detener en Goa. Estando hablando vn dia los dos solos, dixo el Maestro Diego. Padre Francisco, para gloria de Dios, y edificacion desta Christiandad, hagame charidad de dezir, si es verdad lo que en esta ciudad publicamente se dize, que nuestro Señor resuscitò vn moço por las oraciones de vuestra reuerencia. Oyendo esto el Padre se parò muy colorado, y procurò diuertir la platica con otras differentes. Pero creciendole con esto mas el desseo al maestro Diego de saber la verdad de aquel caso, le tornò a importunar, para que le dixesse lo que auia. Respondio entonces el Padre sonrriendose con estas palabras. Iesus Padre Maestro Diego, yo auia de resuscitar muertos. Peccador de mi? Truxeronme aquel mancebo, que parecia muerto, y yo le dixe, que se leuantasse en nombre de Iesu Christo, y el lo hizo, y la gente se deuio de admirar desto. Despues de muerto el Padre Francisco dixo: el Maestro Diego lo que con el auia passado sobre este caso.

Detuuose el Padre Francisco solos dos meses en Goa, y en este tiempo assentò muy à su gusto con el Virrey, y con el Obispo: los particulares, que venia a tratar de aquella Christiandad, y le señalò el Virrey Martin de Sosa los quatro mil pardaos de renta, que le auia offrecido por cartas, para el sustento de los Canapoles. Tambien acceptò en este tiempo en nõbre de la Compañia, la administracion del Collegio de Sant Pablo, que hasta entonces auia tenido el Maestro Diego Borbona; porque el Rey don Iuan, por informacion del Virrey, y del mismo Maestro Diego entendio, que desta manera seria aquella obra mas perpetua: y los niños que alli se criauan mejor instruydos, y embiò a mandar, que la Compañia se encargasse del Collegio de alli adelante: y el Padre Francisco dexò al padre Paulo Carmete su compañero, con este cuydado, y cõ el gouierno de aquellos niños. Cõcluydos los negocios que el Padre auia de tratar en Goa, dio la buelta para la costa de la Pesqueria, lleuando consigo tres Sacerdotes seglares, pero muy virtuosos, que se offrecieron de yr en su compañia, para ayudar en la conuersion de aquellas almas. Ordenose tambien estos dias de Sacerdote en Goa, el hermano Francisco Mansilla su compañero, con esta ayuda: y algunos niños Malauares, del mismo Collegio de S. Pablo, le parecio lleuaua algun socorro para las necessidades de aquella nueua Christiandad. Llegados con buen tiempo al cabo de Comorin, repartio luego el Padre sus compañeros por los lugares de la costa, donde auia mas necessidad, y el prosiguio

con sus acostumbrados exercicios visitando à los vnos, y à los otros, y proueyendo a las necesidades de todos.

Estando el Padre tābien occupado enla costa dela Pesqueria, le dierō noticia, como teniā la misma necesidad de ser enseñados los Machoas, que auian tenido los Parabas. Son estos Machoas mas de otros treynta lugares en la costa del Reyno de Trauancor, que cae de la otra parte del cabo de Comorin, en las vertientes del Occidente, segun queda dicho en el capitulo segundo. Y como su coraçon ardia en viuo desseo del mayor seruicio diuino, y de acudir a las mayores necesidades de aquellas partes, entēdiendo q̄ esta era vna dellas, dexò a su cōpañero Frācisco Māsilla cō los demas Sacerdotes q̄ auia traydo de Goa, paraq̄ tuuiessen cuydado de aquella Christiandad, y el se partio para la costa de Trauancor. Procuraua el Padre Frācisco predicar la ley de Dios en los pueblos de las costas, no solo por la necesidad de aquella gēte, q̄ era extrema, sino tābien porq̄ los recien baptizados tuuiessen algun fauor, y socorro de los Porugueses, q̄ andauā por alli cō sus armadas, y teniā en las costas buenas fortalezas. Que como los Gētiles, y Moros à quiē estauan subjectos, y vezinos estos Christianos, los persiguiā tanto, por auer recebido la ley de Dios, corriā mucho riesgo, y peligro de dexalla, sino tuuierā para semejātes aprietos el fauor delos Portugueses. Llegado el padre Francisco à Trauancor, procurò lo primero alcançar licencia del Rey, para predicar à sus vassallos, y el la concedio facilmente, porque desseaua tener amistad con el Virrey de la India, y pareciole que este era buen camino, para salir con su intento. Alcançada la licencia, començò el Padre à visitar los lugares de los Machoas, y enseñarles la ley de Dios, por el mismo orden, que auia tenido con los Parabas, y en poco tiempo baptizò mas de diez mil almas, y era tanto el gusto con que oyan los sermones y platicas, que les hazia, y tanto el numero de gente que concurria à ellas, que era necessario salirse al campo, y subir en vn arbol, para que desde alli pudiessen oylle todos, que ordinariamente passauan de cinco, o seys mil.

Estando los Machoas en el feruor de su conuersion entraron de repente por aquella costa grande quantidad de Moros cossarios, que venian à robar, y destruyr aquella nueua Christiādad, hallarōse todos muy atajados sin saber tomar cōsejo para escapar de aquel peligro, porq̄ primero se hallaron cercados delos Moros q̄ tuuiessen noticia de su venida. Viēdo el Padre Frācisco el grāde aprieto, y afflicciō de aquellos Christianos, y el poco remedio q̄ teniā, acogiose al q̄ siēpre hallaua en su oraciō para todas las necesidades. Hincose de rodillas jūtamēte cō los christianos, y auiēdo encomēdado a nuestro Señor aq̄llas almas,

viendo

viendo que se acercauan los Moros, como buen pastor salio delãte para la deffensa de sus ouejas, confiãdo mas enel fauor del cielo, que no en qualquiera otro de la tierra, y con vna constancia, y animo, que puso admiracion à aquellos Barbaros, los començò à reprehender de lo que hazian, amenaçandoles con el castigo del cielo, si passauan mas adelante con su intento. Pareciose bien que era espiritu del cielo el que gouernaua aquellas palabras: porque sin atreuerse los Moros à dar vn passo mas adelante, ni tocar à los Christianos, se boluieron a sus nauios, y alçaron velas. Con lo qual quedaron los Machoas mas confirmados en la Fè, y el Rey de Trauancor cõ tãta estima del Padre Fãrcisco (sabiendo el caso) que mandò cõ publico edicto, que aquel grande Padre fuesse obedecido en todo su Reyno, como su misma persona, lo qual fue causa de grande augmento en la Christiandad de aquel Reyno.

CAP. XVI. DE LA conuersion, y persecucion de los Maranenses, y lo que el Padre Francisco hizo para su remedio.

CORRIA ya por todas aquellas Islas la noticia de la ley de Dios, y el zelo cõ que el Padre Francisco desseaua, y procuraua la saluacion de las almas, y las obras marauillosas, que nuestro Señor hazia por su medio en todas partes. Mouio esto tanto a los moradores de la Isla de Manar, que le embiaron à pedir los fuesse à baptizar, y enseñar el camino del cielo. Cae la Isla de Manar, en frente de la Pesqueria, como cinquenta leguas de la tierra firme hazia la punta de la Isla de Zeylan, y cient leguas del Promontorio Cori, ò cabo de Comorin. No pudo acudir entonces el Padre Francisco à la peticion tan justa de los Manarenses, por estar muy occupado cõ los de Trauancor, que andauan en el mayor feruor de su conuersion, quando le dieron este recaudo. Pero dio orden que fuesse a predicalles vno de los Sacerdotes, que auia traydo de Goa. Passò este Sacerdote à la Isla de Manar, y baptizò mucho numero de Gentiles, y fue tal la constancia, y fortaleza destos nueuos Christianos, que no bastò para hazer los boluer à tras vna grande persecucion, que se leuantò luego contra ellos. Porque el Rey de Xafanapatan, cuyos vassallos eran, y vno de los Reyes de la Isla de Zeylan, pesandole mucho que los Manarenses se huuiessen hecho Christianos, por ser el grande enemigo de la ley de Dios, hizo matar en solo vn lugar, llamado Patino seyscientas personas, y à otros quitò las haziendas, y muchos se fueron huyendo: y como desterrados à Goa. Entre los quales tambiẽ salio

vn hermano mayor deste mismo Rey, à quiẽ el auia quitado el Reyno por fuerça, y desseaua quitar la vida, temiẽdo no se juntasse cõ los Christianos Manarenses para cobrar sus tierras. La charidad del Apostol S. Pablo le hazia sẽtir los trabajos delos fieles, como si fuerã proprios, y la q̃ nuestro Señor auia comunicado al Padre Francisco, le hizo sentir esta persecuciõ delos Manarẽses, demanera q̃ para su remedio, atrauessò toda la parte Occidẽtal de la India, caminãdo dèsde el Reyno de Trauãcor, q̃ està jũto al cabo de Comorin, hasta el Reyno de Cãbaya, que es el vltimo de la India, donde a la sazon estaua el Virrey Martin de Sosa. Pareciendo le que conuenia a la hõrra de Dios nuestro Señor, y a su mayor seruicio hazer castigar el atreuimiento deste tyrano: porq̃ sus vassallos no dexassẽ de hazerse Christianos por temor, y miedo. Ni los Reyes comarcanos tomassen occasiõ deste hecho (si quedasse sin castigo) para vsar semejãtes crueldades cõ los q̃ ya auiã recebido la ley de Dios. Recelãdose q̃ lo mismo hariã otro dia enla Christiandad de Trauancor, y en la costa de la Pesqueria, sino se pusiesse algũ remedio efficaz: y para que este negocio se tomasse con mas calor, fue el mismo en persona à tratarle con el Virrey q̃ estaua en Cãbaya, en el mes de Enero d̃ mil y quiniẽtos y quarẽta y quatro. Yendo de camino enel puerto de Cananor, donde los Portugueses tienen vna buena fortaleza: succedio vna cosa de grãde edificaciõ. Yua en aquel nauio vn hõbre principal, pero muy perdido en su vida, y costumbres, y aunq̃ el Padre Frãcisco le auia rogado muchas vezes cõ blandura, y suauidad se emẽdasse. Estaua aquel miserable hõbre tã obstinado en sus peccados, q̃ juraua vna y muchas vezes, q̃ no auia de hazer lo q̃ el Padre le pedia. Llegados al puerto, y desembarcados en tierra, mostraua el Padre Frãcisco, que estaua ya oluidado de la primera platica, diuertiẽdole, y entreteniẽdole cõ otras differẽtes, y poco à poco, passeãdose los dos, le lleuò por la costa, en la qual auia vn hermoso y espesso palmar. Estãdo ya apartados buẽ trecho de la gẽte, y solos, el Padre Frãcisco, q̃ yua preparado para lo q̃ pẽsaua hazer, se arrojò a los pies de aquel obstinado hombre, y descubriẽdo sus espaldas, se comẽçò a disciplinar tã cruelmẽte, q̃ en breue espacio las cubrio de sangre, acõpañando la disciplina cõ grande abundancia de lagrymas q̃ corriã por sus ojos. Espãtado el hõbre, cõ aquel espectaculo, y cõfundido de ver la charidad del Padre, y el desseo q̃ tenia de su saluaciõ, se echò à sus pies, suplicãdole q̃ no passasse adelãte, porq̃ el le prometia de cõfessarse luego de sus pecados, y enmẽdar la vida de alli adelãte, y assi lo hizo: y lo q̃ no auiã podido alcançar de aquel endurecido coraçõ las muchas razones, acabarõ las lagrymas, y la sãgre. Llegado el Padre al Reyño de Cãbaya le acõtecio enla ciudad de Bazaim otra cosa biẽ notable,

table, encõtro alli vn Portugues amigo, y conocido ſuyo, à quiẽ el Padre Franciſco auia rogado muchas vezes, que ſe boluieſſe à Portugal, y frequentaſſe la confeſsion, porque anſi le conuenia para el bien de ſu alma, y aunque auia offrecido de hazello, nunca lo auia cumplido, antes auia tres años, que no ſe confeſſaua; pero eſto nadie lo ſabia. Vino el Portugues à hablar al Padre por el conocimiento, y amiſtad antigua, dixole entonces el Padre Franciſco, aſsi aueys cumplido lo que me prometiſtes ſiẽdo mi amigo? Que ha tres años que no os confeſſays, pues en verdad, que no os tengo de hablar, haſta que lo cũplays. Quedò admirado el hõbre, de que ſupieſſe el Padre con tanta certidumbre el tiempo, que no ſe auia confeſſado, teniẽdo por coſa impoſsible, que lo ſupieſſe por via humana, ſino por alguna diuina reuelacion. Confeſſoſe luego, y hizo deſpues todo lo que ſe le dixo ſer neceſſario para la ſeguridad de ſu conſciencia.

CAP. XVII. DE LO *que negociò el Padre Franciſco cõ el Virrey, y lo que mas le ſuccedio en eſte camino, y en la Isla de Zeylan.*

LLEGO el Padre Franciſco ala Ciudad, de Daman, catorze leguas mas adelante de Bazain, donde eſtaua el Virrey Martin de Soſa, a quien dio entera relacion de lo que auia paſſado en la Isla de Manar. Mucho ſintio el Virrey la crueldad de aquel tyrano contra ſus vaſſallos, y quiſiera hallarſe çerca, y deſocupado para yr el miſmo à caſtigarle. Mas viendo que no podia dexar por entonces los negocios que tenia entre manos, dio orden que ſe apercibieſſe vna buena armada de los Portugueſes: que auia en las fortalezas, y coſta de Zeylan, y de algunos naturales de la tierra, y ſe tomaſſe entera ſatisfaccion del Rey de Xafanapatan, caſtigando ſu atreuimiento, de manera, que los demas quedaſſen eſcarmentados, tambien eſcriuio à Goa, que recogieſſen a los que auian venido huyendo de Manar, y los proueyeſſen de todo lo neceſſario, eſpecialmente al hermano del miſmo Rey, que eſtaua deſpoſſeydo, de ſu Reyno.

Con eſte deſpacho boluiò el Padre Franciſco del Reyno de Cambaya para Cochin con intento de embarcarſe alli para Zeylan dõde ſe auia de juntar el armada, entretanto que el Padre Franciſco hizo eſte viaje al Reyno de Cambaya, ſuccedio en el de Zeylan (que es el principal de aquella Isla, y de quiẽ toda ella toma el nombre) vn caſo muy particular. Era coſtumbre muy antigua en aquella Isla de Zeylan, q̃ no heredaſſen el Reyno los hijos del miſmo Rey, ſino los de ſu hermana. Succedio, pues que

el Rey de Zeylan que entonces gouernaua, tenia dos hijos, y como ninguno dellos auia de heredar cõforme a la costumbre de la tierra, el mayor destos Principes determinò hazerse Christiano muy de coraçon, aunque al principio (segun dizen) se mouio à tratar dello, por algunas esperanças, que le dieron los Portugueses que andauan en su tierra, q̃ el Virrey le fauoreceria, para que succediesse en el Reyno de su padre. Al fin el se baptizò con firme determinacion de viuir en la ley de los Christianos. Vino à saberlo el Rey su padre, que era Moro, y fue tanto el enojo que tomò contra su hijo, que le hizo matar. Vno de los Portugueses hombre honrado, y principal, que auia tratado con este Principe, tuuo orden para cobrar su cuerpo, y teniẽdole en su coraçon por verdadero Martyr, le enterro, y no se engañò en su pensamiento: porque nuestro Señor declarò luego con euidentes milagros la verdad, cõ que este dichoso Principe se auia conuertido à nuestra sancta Fè. Abriose sobre su sepultura la misma tierra, en forma de Cruz. Y aunque los Moros, y Gentiles, procurauan de encubrir el Milagro tan euidente, hinchiendo aquel lugar de tierra muchas vezes: pero otras tantas se se tornò à abrir, y quedar en la misma forma de Cruz, como lo auia estado primero. La hermana del Rey, y tia del Sancto Martyr, viendo que su hijo, y heredero, que auia de ser del Reyno, y otro hermano segundo del muerto, estauan resueltos de hazerse Christianos, conuencidos con este Milagro, temiendo que si el Rey su hermano lo supiesse, los mandaria matar, concertò secretamente con el Portugues, que auia enterrado al Martyr, lleuasse à estos Principes à Goa, dõde pudiessen libremente cumplir su desseo. Tuuo noticia deste caso el Padre Francisco estãdo en Cochin, quando boluia de Cambaya: y assi apresurò su partida para Zeylan, cõ intento de q̃ se hiziesse con breuedad la armada contra el Rey de Xafanapatan, porque castigandole rigurosamente, quedaria tambien escarmẽtado el de Zeylan, que era su vezino, y no oprimiria à sus vassallos, quando quisiessen recebir la ley de Dios. Llegado el Padre Francisco a la costa de Zeylã, hallo que era verdad todo lo que de aquellos Principes le auiã dicho en Cochin, y que entrambos se auian baptizado secretamente, y estauan de camino para Goa, y pẽsauan pedir al Virrey socorro contra la tyrania de su padre: escriuio cõ ellos el Padre Frãcisco, encomẽdandolos mucho al padre Paulo su compañero, para que los fauoreciesse con el Virrey, quãdo boluiesse de Cambaya. Del successo destos Principes, solamente hallo escrito, como llegaron à Goa, y que el Principe de Zeylan, que se dezia don Iuan, estuuo despues en Portugal. Deuio de ser la causa de no boluer a su tierra el poco aparejo que huuo para socorrer a este Principe, aunque el deuio

de

de yr à Portugal para solilicitarlo.

Antes que diga el successo del Rey de Xafanapatan contra quien se auia de hazer la armada, quiero contar lo que succedio al Padre Frãcisco partiendo de Cochin enel viaje de Zeylan. Yuase el Padre muchas vezes adonde estaua el Piloto gouernando su nauio, y cõ esta occasion trauaron amistad tan particular, que le vino a dezir el piloto, como auia muchos años que viuia en mal estado, y desseaua cõfessarse con el en llegãdo a tierra. Echò de ver el Padre Francisco enel modo con que dezia esto el piloto, el grande empacho, y ençogimiẽto, que suelen tener los que estan caydos en semejantes peccados, y flaquezas, pero como medico diestro y experimentado en la cura de las almas, procurò con muchas razones, y blãdas palabras facilitarle la confession. Llegados à tierra el piloto se fue resfriãdo en su buẽ proposito, y andauase escondiẽdo del Padre por no cũplir lo q̃ auia offrecido. Acõtecio q̃ andãdose passeando el Padre Frãcisco vna tarde por la ribera del mar, sus ojos clauados enel cielo, como lo tenia de costũbre, ordenandolo assi la diuina prouidẽcia, se vinierõ a encontrar los dos: y no pudiendo encubrirse el piloto, sacãdo fuerças de flaqueza, dixo al Padre, que quãdo le queria cõfessar, pero demanera que se le echaua de ver el temor, con que hablaua, por la flaqueza que causauã en su alma la grauedad de las culpas, y la confusion que sentia en confessarlas. Respondiole el Padre cõ rostro muy alegre. Iesus señor piloto, si quiero cõfessalle me preguñta, si por cierto, y de muy buena gana, y passeandonos por esta ribera le confessarè. Quedò admirado el piloto de la blandura y benignidad cõ que el Padre le recibio: y animãdose con esto, començò alli luego su cõfession: para acaballa se recogierõ a vna hermita que estaua çerca. Quiso el piloto ponerse de rodillas, y por ser viejo, y enfermo, el Padre le dixo q̃ se assentasse, porque no estuuiesse con trabajo, y el mismo le acomodò vna estera q̃ alli auia, paraq̃ estuuiesse con menos pesadũbre. Marauillauase el penitẽte del modo con q̃ el Padre le tratatua, lo qual le animaua, y alentaua, para descubrir su alma, a quiẽ veya q̃ se compadecia tãto de su flaqueza. Al fin el se hincò de rodillas, sin q̃ el Padre pudiesse estoruarselo, y con grãde sentimiẽto, y dolor de su vida passada, acabò la cõfession cõ muchas lagrymas: quitando luego las occasiones que tenia, y haziẽdo muy de veras penitencia de sus peccados, perseuerò despues hasta la muerte, confessando, y comulgando à menudo: y dando à todos mucho exemplo con la mũdança de su vida, la qual atribuya el, despues de nuestro Señor à la suauidad, y blandura, con que el Padre le auia tratado, acomodandose a su flaqueza.

En el tiẽpo q̃ el Padre Francisco se detuuo en Zeylã se aparejò vna muy buena flota para hazer guerra

al Rey de Xafanapatan, y eſtando ya todo a punto para començalla, ſuccedio que viniẽdo vna Nao del Rey de Portugal cargada con gran riqueza del Reyno de Pegu cõ vna tempeſtad que tuuo, dio en la coſta de Xafanapatã, y el Rey ſe apoderò della, y para cobrarla, parecio que no conuenia entrar haziendo guerra à quien auian de rogar. Con eſta occaſiõ ceſſò todo aquel apercebimiento por entonces, aunque paſſados algunos años, como en ſu lugar ſe dira: el Virrey don Conſtãtino puſo a eſte Rey en mucho aprieto, y le quitò la Isla de Manar, y no eſcarmẽtado cõ eſto, al fin vino a perder la vida, y el Reyno en pena de ſus crueldades y tyranias.

CAP. XVIII. COMO *al Padre Frãciſco paſſo ala ciudad de ſancto Thome, y lo que en el camino, y alla le ſuccedio.*

VIENDO el Padre Franciſco, q̃ no era tiempo, ni coyuntura para executar el caſtigo contra el Rey, hallandoſe como cinquenta leguas de la ciudad de Sancto Thome, donde (ſegun la comun opinion de aquella tierra) fue ſepultado el glorioſo Apoſtol, determinò llegar alla, aſsi por la deuocion particular que tenia con eſte Sancto, como por ſer el primero que predicò en aquella India. Veniale tãbien muy a cuẽta eſte viaje para yr deſde alli à Malaca, y paſſar a los Mazacares, que es vna Isla grãde de la otra partte del rio Ganjes, en la qual ſe auian conuertido poco antes dos ò tres Reyes, y por ſus embaxadores auiã pedido al capitan de Malaca, les embiaſſe algunos Sacerdotes q̃ los inſtruyeſſen en la Fè. Antes de partir el Padre Frãciſco de Xafanapatan para ſãcto Thome eſcriuio vna carta a ſu compañero Franciſco Manſilla encomendandole la Chriſtiandad del cabo de Comorin con eſtas palabras. Dios ſabe chariſsimo Padre, y hermano mio quãto mas holgara yo de veros, que eſcreuiros, para informaros del modo que aueys de tener cõ los Chriſtianos de eſſa coſta. Digo os eſto, porq̃ no ſè lo que nueſtro Señor querra de mi: El por ſu miſericordia nos de a ſentir ſu ſancta voluntad, pues quiere de noſotros que eſtemos ſiempre aparejados para cumplirla. Tengo por nueuas ciertas, que en las Islas de Mazacar ay mucha diſpoſicion para reçebir nueſtra ſancta ley, y que por falta de quiẽ la predique, dexã de baptizarſe muchas almas. Si a caſo Dios nueſtro Señor ſe quiſiere ſeruir de mi en eſto, encomiẽdo os mucho eſſa nueſtra Chriſtiandad, de Comorin, y que andeys ſiẽpre peregrinando por ella, baptizando los niños, y enſeñando a todos. Pido os que os ayays con eſſa gente con amor y charidad, procurando ſer amado dellos, porque deſta manera hareys mas fructo

en

en sus almas, y esforçaos a lleuar sus faltas cō mucha paciēcia, que aunque agora no sean tan buenos, como desseays algun dia lo seran. Y si no acabaredes cō ellos, todo lo que quereys, contētaos con hazer lo que podeys, que asi lo hago yo. Aueos con ellos como buen Padre con ruines hijos, y no os canseys, ni desistays del bien que pudieredes hazerles por faltas que en ellos veays. Pues el Señor Dios, a quien ellos, y nosotros continuamente offendemos, no cessa de hazernos a todos continuas misericordias. El quede siempre en vuestra compañia, y sea en vuestra ayuda.

Partio el Padre Frācisco del puerto de Xafanapatā para sancto Thome, y auiēdo nauegado como tres leguas se leuantò vna reçia tempestad, que los hizo recoger a vn puerto, donde se detuuieron siete dias, en los quales estuuo el Padre Francisco recogido con mayor abstinēcia, y mas largos ratos de oracion, aparejandose para visitar el sepulchro del sancto Apostol. Queriendo tornar a continuar su nauegacion, preguntò al piloto si la naue en que yuan era fuerte y reçia, dixeronle que no era sino vieja, y flaca: dixo el Padre, pues necessario es boluer al puerto de Xafanapatā, porque nos espera vna grande tempestad. No hizo caso destos temores el piloto, viendo el tiempo claro y sereno: pero no tardò mucho en arrepentirse de no auer tomado el consejo que le dauan, porque entrando en alta mar, fue tal la tēpestad y el peligro en que se vierō, que dandose por perdidos, tratauā del remedio de sus almas, aunque vsando el Señor de su acostumbrada misericordia, por las oraciones del que auia anunciado el peligro, los saco del. Hallaronse despues de tāto trabajo en el mismo puerto de Xafanapatan, donde primero auiā partido, y les aconsejaua el Padre Frācisco que se tornassen, y asi huuieron de boluer por fuerça à donde no quisieron yr al principio por su voluntad. Desde alli tomò el Padre Frācisco su camino por tierra, peregrinando a pie hasta la ciudad de sancto Thome, que seran como cinquenta leguas. Auia entonces en aquella poblacion, como cien casas de Portugueses, sin otras muchas de Gentiles. Llegado el Padre a la ciudad, fuese derecho a la Iglesia del sancto Apostol, y visitò aquel precioso sepulcro, con harto consuelo de su alma. Insistio tanto el Vicario de aquella Iglesia, en que el Padre fuesse su huesped, los dias q̄ alli se auia de detener, que no pudo escusallo: y la principal razon que le mouio para acceptallo, fue estar la casa del Vicario pegada con la misma Iglesia, pareciēdole que podria cumplir mejor cō su deuocion, passandose de noche a tener oracion en aquel sancto tēplo. Detuuose el Padre Francisco quatro meses en Sācto Thome. Los dias gastaua predicando por la mañana a los Portugueses, y la tarde a los Gentiles, y la mayor parte de la noche en oracion, y para hazer

esto con mas dissimulacion aguardaua que el Vicario se durmiesse (porque tenia su cama enel mismo aposento) y luego se leuantaua secretamente, y por vna puerta falsa passaua a la Iglesia. Vino a entéder esto el vicario, y rogole que no fuesse de noche allà, porque muy ordinariaméte andauan los demonios haziendo ruydo en aquel çemente rio. Dissimulo el Padre Francisco entendiendo que el Vicario le ponia aquellos temores por diuertirle de su acostumbrado exercicio. Pero bien presto prouò ser verdad lo que le dezian: porque estando vna noche en su oracion, vinieron a el los demonios, y le dexarõ muy lastimado, y maltratado cõ los muchos golpes que le dieron. Oyò el ruydo de lo que passaua en la Iglesia vn moço del Vicario, y las vozes que el Padre daua llamando a nuestra Señora en su ayuda, y fauor, las quales refirio a su amo. Estuuo el dia siguiente el Padre Francisco tan quebrantado, que no se pudo leuantar de la cama. Preguntauale el Vicario la causa de su indisposiciõ, mas el Padre procuraua de encubrirsela con dissimulaciõ, hasta que entendio que el Vicario la sabia, por lo q̃ su criado le auia dicho. No dexò el Padre por todo esto de continuar su sancto exercicio de oracion cada noche enel mismo lugar: y al mismo tiẽpo, por no mostrar flaqueza, ni temor, donde no uia que temer, porque suele ser al. el mayor peligro en semejan- este aciones. Mas ya que los de- tes tén monios no podian por esta via impedille su oracion, alomenos procurauan con nueuas inuenciones quitalle la attencion della, Aparecieronsele otra noche en figura de Clerigos, que cãtauan a choros los Maytines, pero el estaua tan recogido, y attento en su Meditacion, que por entõces no reparò en ello, entendiendo que eran Sacerdotes que auian ydo a hazer el officio de alguna fiesta, hasta q̃ el dia siguiente lo preguntò al Vicario, y el le certificò, que ninguna persona auia entrado aquella noche en la Iglesia, porque estauã las llaues en su poder.

En los dias que el Padre se detuuo en esta ciudad, vino a el vn moço virtuoso, que se dezia Iuan Duro, mouido de los sermones, pidiendo que le truxesse en su cõpañia, porque desseaua mucho seruir a nuestro Señor, y dexar todas las cosas por su amor. Dilatoselo el Padre algunos dias por justos respectos, pero viendo su perseuerancia se lo concedio. Començo este moço a distribuyr su haziẽda entre los pobres, con desseo de seguir el camino de la perfeccion, pero al mejor tiempo le salteò vna tan vehemente tentacion, que fue bastante a hazerle mudar parecer, y tornarse al primer modo de vida que antes tenia, aunque por la verguença, y cõfusion que sentia, si el Padre entẽdiesse su mudança, procurauã dissimularla quanto podia, y recoger su hazienda con secreto para partirse de la ciudad. Biẽ descuydado esta-

ua este moço de que supiesse el Padre Francisco su determinacion, quando le embiò a llamar, y entrãdo por la puerta, le dixo: Peccastes Iuan Duro, Peccastes: dãdole a entender con estas palabras, que sabia bien los passos en que andaua. Quedò el moço tan confuso, viendo que el Padre Francisco sabia su mudança, que ni pudo, ni supo dezir otras palabras, sino, Peque Padre, Peque: derramando con ellas muchas lagrymas. Recibiole el Padre con su acostumbrada benignidad visto su arrepentimiento, y truxole algun tiempo en su compañia hasta que despues por su consejo entro en la religion del glorioso Padre San Francisco, donde viuio, y murio con mucho exemplo.

CAP. XIX. COMO EL *Padre Francisco llegò ala ciudad de Malaca, y el fructo que en ella hizo.*

PARTIO el Padre Francisco de sancto Thome para Malaca por el mes de Septiẽbre de mil y quinientos y quarenta y cinco, y como ya por todas partes corria la fama de su Sanctidad, fue recebido en aquella ciudad con particular cõsuelo, no solo de los Portugueses que alli residian, sino tambien de los Gentiles, porque vnos y otros desseauã conocelle. El intento con que vino el Padre Frãcisco a Malaca, fue para tomar desde alli su camino ala Isla de los Mazacares. Dio quenta de su determinacion al Gouernador, y Capitã de Malaca, y el le dixo como auia embiado vn Sacerdote con algunos soldados, para que le truxessen noticia de aquella gente, y de la disposicion que auia en la tierra, para recebir la ley de Dios, y assi le parecia se detuuiesse hasta que boluiessen con el auiso. Tuuo el Padre por acertado este cõsejo, y assi començò à exercitar sus ministerios cõ extrahordinario fructo, y consuelo de toda la ciudad, que estaua bien necessitada de semejante socorro. Porque cõ la mucha riqueza, y regalo que auia, y pocos Predicadores, y sobre todo con la continua comunicacion, y trato de los Gentiles, estauan tan estragadas las buenas costumbres aun entre los Christianos, que en muchos à penas parecia auer quedado mas que solo el nombre, segũ la dissolucion, y libertad con que viuian. Començò el Padre a reprehender en los sermones los peccados publicos de aquella ciudad cõ tanta fuerça, que en poco tiempo se echò de ver vna grande mudança y reformacion en todos. No era menor el fructo que hazia con sus platicas, y conuersaciones ordinarias, porque descubria en ellas vna prudencia, y discrecion del cielo, que nuestro Señor le auia comunicado, para saberse acomodar a la necessidad, y disposicion de las almas, que trataua. Aconteciale algunas vezes yrse à donde auia algun

corro

corro de soldados jugando, y mostrando que holgaua de vellos, se detenia, mirando lo que hazian, y si alguno con su presencia (por el respecto que todos le tenian) mostraua confusion, o encogimiẽto, y dexaua el juego, rogauale cõ rostro alegre, que se recreasse, y entretuuiesse, porque los soldados no auiã professado tanto rigor de vida, como los Religiosos, enseñandoles con que fin, y modo, se auiã de tomar semejantes recreaciones. Con esta suauidad, y blandura, ganaua la voluntad à todos, y trataua amistad con ellos, y poco à poco los traya à lo que desseaua corregir, y enmendar en cada vno. Como le acontecio con vn hombre principal, el qual con escandolo de toda la ciudad, tenia en su casa siete esclauas de buen parecer para sus peccados y flaquezas, y desseando el Padre Frãcisco sacalle de tan peligroso estado, le dixo vn dia, que queria ser su combidado, hallose el hombre al principio turbado, pareciendole que si el Padre yua, necessariamente auia de ver sus esclauas, porque ningunos otros criados tenia, que pudiessen seruir a la mesa. Al fin apretado dela verguẽça, y mostrando mas alegria en el rostro que tenia en el coraçon, agradecio la honrra que le hazia, en querer visitar su casa. Llegada la hora de comer, y sentados a la mesa salieron las esclauas à seruir con harta cõfusion de su amo, como se parecia por los diuersos colores, q̃ mudaua su rostro. Conocio el Padre Francisco su turbacion, pero como no era menos discreto, que sancto, sin mostrar genero de sentimiento, ni alteracion en su semblãte, començò alabar la comida, y el buen termino con que seruian las criadas, preguntando a cada vna de que tierra era, y otras cosas a este modo. Viendo el hombre la afabilidad del Padre, y que ni en la comida, ni despues della, le hablo palabra que le diesse pena, començò à respirar, y tratar de alli adelante con el familiarmente, y cõbidarle à comer otras vezes. Quando le parecio al Padre Francisco que ya tenia bien ganada su voluntad, con la misma suauidad y blandura, le fue dando razones para que entendiesse, quã mal parecia seruirse de solas mugeres, y quã mejor le estaua tener hombres dentro de su casa, y poco à poco le fue disponiendo hasta que le quito las siete esclauas, casando a todas segun su calidad. Y vltimamẽte le confesso a el mismo, el qual de alli adelante enmendo su vida, con tanta edificacion, y exemplo, como antes auia dado escandalo. A otros que hallaua caydos en semejantes miserias, y flaquezas, procuraua sacarlos dellas con algunas razones acomodadas à su capacidad y, disposicion, pero dichas con mucha ponderacion, y peso. Al que via afficionado desordenamente à alguna muger, no siendo las qualidades muy desyguales, rogauale que se casasse cõ ella, diziẽdo que en aquello se veria, si la amaua de veras,

porque

porque en no hazello daua a entender que la aborrecia: pues pudiẽdo gozar de su compañia en seruicio de Dios, queria hazello con tanto detrimento de su honrra, y de su alma, lo qual era quererse mal à si, y à ella. Con esta sancta discreciõ, y prudencia, sacò de peccado muchas almas, que con escandalo publico auian viuido muchos años. Ayudaua para la grande reformacion, que hizo en esta ciudad el Padre Francisco, no solo el exemplo de su vida, y la opinion que todos tenian de su Sanctidad, sino tambien la grande seueridad con que reprehendia los vicios, quando era necessario, y los castigos del cielo, con que los amenazaua, sino se enmendauan. Predicando vn dia dixo: que presto verian los grandes trabajos que nuestro Señor les auia de embiar por sus culpas: y assi succedio: porque dẽtro de pocos dias cercaron à Malaca, los Moros de aquellas Islas, y destruyeron los cãpos, y pusierõ la ciudad en mucho aprieto: y tras la guerra se siguio vna grande pestilencia. Hablando otra vez con vn Portugues hombre principal, vinieron à tratar del Gouernador de Malaca (à quiẽ el Padre Francisco auia aduertido de algunas cosas) y la poca enmienda que auia puesto, en lo que se le auia auisado. Dixo el Padre Francisco, pues poco tiempo le queda de vida: y assi fue, porque murio dentro de aquel mes. No fue menos notable caso el que le succedio cõ Iuan Duro su compañero, que truxo de sancto Thome. Este moço recibio cierta limosna q̃ le dierõ los Portugueses, para algunas necessidades que padecia el Padre Francisco, vino el à saber el caso: y porque no se atreuiesse à recebir nada sin su licencia, apartole de su compañia, y embiole à vna Isla desierta, cerca de la ciudad, para que hiziesse alli penitencia algunos dias por aquella culpa. Acceptola Iuan Duro, con mucha humildad: y estando vn dia haziendo oracion en vna hermita de nuestra Señora, vio junto al altar a la Sanctissima Virgen, sentada en vna almohada cõ su hijo benditissimo, el qual parece que tomaua por la mano à Iuã Duro, para lleuarle à su madre, mas la Virgen le desechaua, hasta que siendo aduertido de algunas cosas propuso la enmienda dellas, y con esto desaparecio aquella vision. Buelto Iuan Duro a Malaca, preguntole el Padre Francisco que le auia acontecido en la hermita de nuestra Señora, el respondio, como quiriendo encubrir la vision. Pero el Padre se la contò a el mismo, como si huuiera estado presente, y le dixo ser voluntad de nuestro Señor que le siruiesse en la religion del glorioso Padre San Francisco, y que assi lo hiziesse.

En este tiempo que se detuuo el Padre Francisco en Malaca, tuuo cartas de Goa, en que le auisauan, como auiã venido de Portugal tres Padres en compañia del nueuo Gouernador, que se dezia don Iuã de Castro: los dos delos quales erã Italianos,

lianos, cuyos nombres eran Antonio Criminal, natural de Parma, y el Padre Nicolas Lanciloto, natural de Vrbino, y el otro se llamaua Iuã de Beyra. Poco despues llegarõ tãbien los Padres, Francisco Perez, Padre Alonso Cypriano, Padre Enrique, Enriquez, Padre Francisco Enriquez, Padre Nuño Ribera, Padre Melchior Nuñez, Padre Gaspar Barçeo, y otros cinco hermano, que despues se ordenaron en Goa. Llamauanse estos hermanos Frãcisco Adamo, Nicolas Nuñez, Manuel de Morales, Iuan Brauo, y Alõso de Castro. De sus buenos empleos, y lo mucho que se siruio el Señor de sus trabajos, diremos en en su lugar. Grande fue el consuelo, que recibio el Padre Francisco, con la venida destos Padres, y hermanos, y assi le dio nueuo animo, para passar adelante de Malaca, y buscar nueuas empresas: pareciendole que con los Padres que yuan viniendo, se podia acudir alas necessidades mas vrgentes de la India. Y desde alli embiò orden para que el Padre Antonio Criminal cõ alguno otro cõpañero fuesse ala costa dela Pesqueria, y tuuiesse cuydado de aquella Christiandad, y el Padre Enrique Enriquez ala de Trauancor, y el Padre Alonso Cypriano a la ciudad de Sancto Thome, los demas Padres repartio por diuersas fortalezas que teniã los Portugueses enla costa de los Malauares, como son Conanor, Cochin, Bazain, Daman, para que ayudassen con sus ministerios a los que residian en las fortalezas, y procurassen juntamente conuertir algunos Gentiles. Estos fueron los primeros principios de las casas, y Collegios, que oy dia tiene la Compañia en aquellas partes, como en el libro segundo se dira mas en particular.

CAP. XX. COMO EL Padre Francisco passò à la Isla de Amboyno, y lo que alli le succedio.

DETVVOSE el Padre Frãcisco quatro meses en Malaca esperãdo la respuesta, de los Mazacares. Mas viendo que se detenia, determinò yr alla. Era el camino derecho por las Islas del Maluco, y con este intento partio de Malaca alos primeros de Enero de mil y quiniẽtos y quarẽta y seys, endereçando su camino a la Isla de Amboyno, que es la primera de aquel paraje, y està çien leguas de Malaca. Tiene toda esta Isla en circuito, como veynte y cinco leguas, y auia en ella siete lugares de Christianos, q̃ se auian baptizado, por medio de los Portugueses que alli residian, y contratauan, aunque estauan entõces sin Sacerdote, por auer muerto pocos dias antes el que teniã. Antes de llegar à esta Isla yua muy afligido el piloto, entendiendo que

auian passado della, mas el Padre Francisco, sin auer andado otra vez aquel camino le consolò, y dixo: q̃ el dia siguiente por la mañana entrarian en el puerto, y assi acontecio. Llegado a la Isla visitò el Padre aquellos siete lugares de Christianos, que estauan biẽ necessitados, de doctrina, guardãdo con ellos el mismo ordẽ que tuuo con los de la Pesqueria, y Trauancor. Procurò tambien de ayudar con sus sermones, y confessiones a los Portuguesses de aquella fortaleza, y poblacion, porque no le faltasse en que trabajar y merecer, al mismo tiempo llegò à la Isla de Amboyno la armada de Hernando de Sosa, en la qual venian muchos Españoles del Mexico para Maluco, pero muy enfermos, y maltratados, con los muchos trabajos que auian padecido en aquella nauegacion. Era tanta la occupacion que tuuo estos dias el Padre Francisco curando à vnos, confessando à otros, y socorriendo las necessidades de todos, q̃ à penas le quedaua vn poco de tiempo para rezar sus horas, y descansar. Padecian los enfermos, mucha necessidad, por no hallarse en aquella Isla las cosas que eran menester para curallos, ni aun bastante limosna para sustentallos. Auia vn hombre rico, y principal que se dezia Iuan de Araus, el qual aunque remediaua buena parte destas necessidades, como eran tantas, y tan ordinarias algunas vezes, se cãsaua de que le pidiessen. Supo esto el Padre Francisco, y embiole vn recaudo en esta forma. Dezid à Iuan de Araus de mi parte, que no se le haga de mal repartir con liberalidad su hazienda entre los pobres, y socorrer sus necessidades, porq̃ le hago saber, q̃ le ha de dexar presto, y el ha de morir en esta Isla. Fue tanto el temor que concibio aquel hombre en estas palabras, teniendo por cierto lo que el Padre le embiò a dezir, que desde entonces començò à distribuyr sus bienes con grande piedad, y largueza, y ordenar las cosas de su alma: y no se engañò en hazello, como adelante se dira. Partida la flota de Amboyno, queriẽdo proseguir el Padre su camino para los Mazacares tuuo noticia de otra mayor necessidad, q̃ auia en las Islas del Moro, que son parte de las del Maluco. Eran los moradores destas Islas gente tan cruel, y Barbara, que mataron à vno de dos Sacerdotes que tenian, y el otro se escapò huyendo, y nadie se atreuia de alli adelante à viuir entre ellos, ni yr à predicarlos. Esta informacion, que à otro quitara el animo acrecentò al Padre Francisco el desseo de yr à socorrer aquellas almas tan desamparadas, aunque huuiesse de auenturar en ello la vida. Encomendò este negocio a nuestro Señor algunos dias con particular oracion, y en ella se resoluio de tomar esta empresa, y dexar por entonces la de los Mazacares à donde yua. Desde Amboyno, escriuio vna carta a los Padres de Goa, en que les daua cuenta de su determinacion, y dezia ansi:

Ciento y treynta leguas de aqui ay otra Isla por nōbre la coſta del Moro, donde ay muchos Chriſtianos ſin ninguna doctrina, yo me parto para alla, à procurar la ſaluaciō de aquellas almas, y por el peligro grā de que lleuo de perder la vida corporal, por ſocorrer a la eſpiritual de mis proximos, voy offrecido a qualquier trabajo, que me ſucceda, pueſta toda mi confiança en ſolo Dios, deſſeando conformarme en quanto pudiere cō las palabras del Euangelio. *Qui voluerit animam ſuam ſaluam facere, perdet eam: qui autem perdiderit eam propter me inueniet eam.* Y ſabed chariſsimos hermanos, que aunque el Latin deſta ſentencia es facil de entender; quādo viene la occaſion de diſponerſe vn hombre, y determinarſe a perder la vida por Dios, y offrecerſe a caſos peligroſos; ſe haze tan obſcuro que ſolo aquel le entiende, a quien Dios por ſu infinita miſericordia, lo da a entender: y en ſemejantes occaſiones ſe conoce bien la condicion de nueſtra flaca, y miſerable naturaleza, nueſtro Señor nos la confirme con ſu gracia, y ſea ſiēpre en nueſtra ayuda. Antes que partieſſe el Padre Frāciſco de Amboyno tuuo otra carta de Goa, en que le auiſauan como el Rey don Iuan fuera de la renta que auia dado para el ſuſtento delos niños que ſe criauan en el Collegio de S. Pablo, aplicaua de nueuo dos mil ducados cada año para los Religioſos de la Cōpañia, con intento de que tuuieſſen caſa y habitacion diſtincta, en que ſe recogieſſen los Padres, y hermanos que venian de Portugal, y los que de nueuo ſe recibieſſen enla India. Recebido eſte auiſo, acceptò el Padre Franciſco (como ſuperior, que era de todos los que andauan en aquellas partes) la fundacion de aquel Collegio, y ſeñalò por Rector del al Padre Paulo ſu primer cōpañero para que tuuieſſe el cargo de los Religioſos, como le auia tenido haſta entonces de los niños, y comēçaſſe el edificio de la caſa e Igleſia. Eſte fue el origē y principio del Collegio de S. Pablo de Goa, q̄ fundo el Rey don Iuan el tercero, y es el principal ſeminario que oy dia tiene la cōpañia en toda la India Oriental.

CAP. XXI. COMO EL *Padre Franciſco paſsò à Ternate, y deſde alli alas Islas del Moro.*

EL CAMINO ordinario paralas Iſlas del Moro es por la que llamā Maluco, de la qual toman las demas el nōbre por ſer la principal de aquel paraje. Partio el Padre Frāciſco de Amboyno alos vltimos de Mayo de mil y quinientos y quarēta y ſeys para Ternate, que es el puerto del Maluco, yua en cōpañia de ſu nao otra de vn mercader que ſe dezia Galuano, el qual ſe apartò dellos con vna rezia tēpeſtad, que ſe leuantò. Llegādo al puerto de

Ternate;

Ternate, dixo el Padre Francisco a los de su nauio, que encomendassen a Dios el anima de Galuano, porque se auia anegado con la tempestad passada, y al tercero dia halaron su cuerpo, y parte de las mercadurias en la ribera donde el mar los auia arrojado. Tenian los Portugueses en Ternate vna hermosa fortaleza, y junto a ella su poblacion, que era vna buena ciudad, de cuya fundacion, y origen se dirà enel libro segundo desta historia. Quando supieron que el Padre Francisco era llegado a su puerto, fue extraordinario el gozo, y alegria con que le recibieron, y la veneracion con que le mirauan, quando supieron lo que auia dicho de la muerte de Galuano, con lo qual se acrecento el desseo q̃ tenian de oyr su doctrina, y aprouecharse della. Y no era menor la necessidad q̃ tenia en esta parte los Portugueses, y Christianos de Ternate, q̃ los de Malaca, sino mucho mayor: porq̃ como estauã tã apartados dela India, y faltos de Predicadores, y tan metidos en sus tratos y grangerias, fue necessario tomar de proposito el cultiuar aquellas almas, y endereçarlas en el camino de su saluacion. Tomò este negocio tan de veras el Padre Francisco con sus continuos sermones, y platicas familiares cõ vnos, y cõ otros que en pocos meses q̃ alli se detuuo parecian auerse mudado, y trocado los moradores de aq̃lla ciudad en su modo de vida y reformaciõ de sus costumbres. Y quãdo entẽdierõ q̃ se les queria yr para las Islas del Moro, se echò biẽ de ver el amor que le auian cobrado; porq̃ juntãdose los principales dela ciudad cõ lagrymas, y razones procurauan estoruarle aquel camino, poniẽdole delãte q̃ de su vida, y salud pẽdia el remedio de tãtas almas desãparadas, y q̃ no quisiesse auẽturalla entre gẽte tan barbara, y cruel, donde ningun fructo se esperaua de su trabajo. Agradecioles el Padre el amor q̃ le tenian, y con buenas razones procurò de consolarlos, diziendo, que Dios nuestro Señor, cuya gloria, y honra buscaua le sacaria por su misericordia de aquellos peligros, y trocaria los cõraçones de aquella gente, y los dispõdria, para que recibiessen su sancta ley. Al fin viẽdo que ningunas razones, ni difficultades, bastauan para mudar su determinacion, pidieronle con mucha instancia, que alomenos tomasse algunos remedios, q̃ le dauan, contra la põçoña, de q̃ vsan muy de ordinario los de aquella Isla. Pero tãpoco quiso aceptar cosa alguna destas, como el mismo lo escriuio a los Padres de Goa en vna Carta, cuyas palabras son estas. Yo les agradeci el mucho amor q̃ me teniã, y el cuydado con que me procurauan hazer todo regalo, mas por no ponerme en cuydado, y principalmẽte por no perder vn pũcto dela cõfiança, y esperança, que siempre tuue puesta en nuestro Señor, no admiti las cosas que con lagrimas me offrecian, rogandoles, que me encomendassen mucho à Dios, pues este solo tenia

por remedio cierto y seguro contra todo veneno. Para consuelo de aquellos Christianos de Ternate, vista la grande necessidad que tenian de quien los enseñasse y ayudasse, escriuio à Goa al Padre Paulo su compañero y Rector del Collegio, q̃ embiasse a los Padres Iuan de Beyra, y Iuan de Ribera para q̃ residiessen en estas Islas de Maluco, y visitassen los Christianos que auia en ellas, y procurassen la conuersion de los Gentiles. Prosiguio el Padre su camino a las Islas del Moro, que estan poco mas de cient leguas de Ternate. Son estas Islas del Moro, tierra muy esteril, porque ni cogen en ellas trigo, ni vino, ni se crian ganados, sino son algunos puercos monteses, y aun de agua dulce tienen mucha falta, solamente lleua la tierra arroz, y bien poco, de lo qual se sustentan, el vino hazen de ciertos arboles, de cuyas cortezas, adereçandolas a su modo, se siruen para vestido ordinario. La gente es muy Barbara, y cruel, sin ningun genero de letras, ni sciencias, y viuen como saluages, matandose vnos à otros.

Llegado à esta tierra el Padre Francisco començò con su acostũbrada blandura, y piedad, tratar con los que eran Christianos, trayendoles a la memoria la ley, que en tiempos passados auian recebido, el grande premio, que tendrian de Dios nuestro Señor en esta vida, y en la otra si la guardassen: y por el cõtrario los castigos que con mucha razon podian temer por auella desamparado. Con estas y otras razones semejantes, acomodadas à su capacidad poco à poco los fue haziendo capaces, de la doctrina del Euangelio. Occupauase tambien en baptizar los niños, curar, y seruir a los que hallaua enfermos, y consolar à los affligidos, y atribulados. Con estas obras de piedad vino a ganallos de manera, que de hombres crueles, y Barbaros, los boluio mansos, dociles, y tractables, y conuirtio de nueuo a nuestra sancta Fè mas de veynte mil almas, y cõfirmò en ella a otros muchos, que por falta de Predicadores, y Maestros estauan caydos en mil errores, e ignorancias. Edificò algunas Iglesias, y dio cuydado dellas, a los que sabian mejor la doctrina Christiana, y podian enseñarla a los demas. Estando vn dia diziendo Missa, y la Iglesia llena de gente, començò à temblar toda ella; y con el temor de la muerte dieron à huyr los que estauan dentro, porque no los cogiesse debaxo, solo el Padre Francisco continuò su Missa, y la acabò con tanta paz, y serenidad de su rostro, como si nada huuiera succedido, de lo qual espantados los Christianos, y Gentiles cobraron doblada estima del Padre, y de su doctrina, y le tenian despues en grande veneracion. Passò en estas Islas el Padre Francisco muchos trabajos, gastando los dias, y parte de las noches, enseñando à vnos, y à otros, guardando el mismo orden, que

uuo con los Parabas, y Machoas, y como era solo à penas le quedaua tiempo, para reposar vn poco, y cumplir cõ sus obligaciones. Añadiase a estos continuos trabajos la grande esterilidad de aquella tierra, y pobreza dela gẽte, que de necessidad le auia de caber parte. Pero todos estos trabajos recompẽsaua la diuina Mageſtad con la abũdancia que le comunicaua de celestiales consolaciones, de lo qual eran buen testimonio las muchas lagrimas que de ordinario corrian por sus ojos, que le ponian en peligro de perder la vista, como se colli ge de vna carta, que el mismo Padre escriuio, cuyas palabras son estas. Escriuoles estas cosas, para que sepan, quanta abundancia ay en estas Islas de consuelos del cielo. Porque todos estos peligros, y trabajos padecidos de buena voluntad por solo amor de Dios son thesoros llenos de grandes gozos espirituales. Demanera que esta tierra es muy acomodada para perder en poco tiempo la vista delos ojos, por la abundãcia de suaues lagrymas. Y es cierto verdad, q̃ en mis dias nunca tuue tanta alegria, y consuelo, como aqui tengo, ni passe tã sin pena las enfermedades, y molestias corporales, con ser esta tierra tan miserable, y esteril, que no solamẽte carece delas cosas necessarias para los enfermos, mas aun ordinariamente a todos los hombres falta la comun sustentacion. Por lo qual me parece a mi, que se podrian antes llamar de la Diuina esperança, que no Islas del Moro. Bien se collige por las palabras desta carta, quan bien paga nuestro Señor a sus sieruos, aun en esta vida los trabajos que padecé por su amor, no con premios de la tierra, que valen poco, sino con abundancia de soberanas, y diuinas consolaciones, las quales hazen tanta ventaja a los gustos, y consuelos, que tienen los que siruen al mundo, quanta es la que haze el cielo a la tierra, y por esso con mucha razon dixo S. Hieronymo (libro tertio in Matthæum) que comparar los gustos, y dones del cielo, con los de la tierra, era hazer comparacion de ciento con vno.

CAPITVLO XXII.

como el Padre Francisco boluio à Ternate, y desde alli passo à Amboyno, y à Malaca.

PORQVE en el libro segundo (que es su proprio lugar) se ha de tratar mas de proposito el principio, y occasion que huuo para predicar en estas Islas el sancto Euangelio, y el modo con q̃ nuestro Señor fundò en ellas su Iglesia, solamẽte irè apuntado en esta Missiõ del Padre Frãcisco algunas cosas particulares, q̃ a el le acõtecieron, visitãdo y enseñãdo estos christianos por ser proprias deste libro. Despues q̃ el Padre Francisco se detuuo mas

de vn año en las Islas del Moro, pareciendole q̃ la obligació de su officio pedia acercarse mas azia Goa, para cosas que se offrecian de mucho seruicio de nuestro Señor. Dexò a los Christianos el ordé que auian de guardar hasta que el tornasse a visitallos, ò embiasse quien lo hiziesse, y despedido de todos, tomò su camino para Maluco. Llegado a Tarnate, echò de ver que era muy a proposito aquel puesto para fúdar vn Collegio, ò casa de residécia, de dóde pudiessé acudir los Padres alas Islas del Moro, y de Amboyno, y otras comarcanas: y para dexar esto assentado, se detuuo algunos dias en Ternate, entretanto q̃ se aparejauã los nauios en q̃ auia de yr para Malaca. Como los Portugueses, y Christianos de aquella població entédierõ el desseo q̃ tenia el Padre Francisco de fúdar casa en aquella ciudad, y el prouecho q̃ para ellos era tener Padres de assiento en ella: offrecierõ con mucha liberalidad todo lo q̃ fuesse necessario: y desde luego señalarõ casa, y sitio para su habitació. Todo el tiépo q̃ se detuuo el Padre en Ternate predicaua por la mañana, y por la tarde; assi alos Christianos, como a los Gétiles. Estando vn dia diziendo Missa, y todo el pueblo júto llegãdo al offertorio se detuuo vn poco, y buelto despues ala géte, dixo: Señores, y hermanos, encomédad a Dios el anima de Iuã de Araus, q̃ agora acaba de passar desta vida en Amboyno: este era aquel Portugues, y hombre principal, a quié el mismo Padre auia dicho estãdo en aquella Isla, que holgasse de repartir su hazienda liberalmente cõ los pobres, porque la auia de gozar poco. Por esta reuelació que tuuo de su muerte, estando sesenta leguas de Amboyno, se echò de ver, quan cierta auia sido la que entonces tuuo, para auisalle con tiempo. Quedaron admirados lo que estauã en la Iglesia oyédo aquellas palabras, y mucho mas, quando se supo con certidumbre la verdad dellas, por vn nauio que vino de Amboyno détro de pocos dias, con el auiso de la muerte de aquel hombre, affirmando auer sido el mismo dia, y a la misma hora que el Padre Francisco lo dixo en Ternate: por lo qual no solo de los Christianos era tenido en grande veneracion, sino tambien de los Gentiles, y el mismo Rey de Maluco con ser Moro, gustaua de tratar con el: y si no estuuiera tan asido a sus vicios, y peccados, segun las muestras que daua, tenian esperança que se auia de hazer Christiano: pero pudo mas con el la mala costumbre, que el sancto desseo de conuertirse. De Ternate partio el Padre para Amboyno: y acontecio que estando vn dia assentado en el borde del nauio, platicando con algunos passajeros de cosas de nuestro Señor, se leuantò de repente de su asiento, y con grande sentimiento començò a dezir. Iesus bueno, que matan aquel hõbre. Los que estauan, oyédole, admirados de su turbacion le pregũtarõ la causa, pero el se tornò

luego á ſoſſegar cõ diſsimulacion, y por entõces no les dixo nada, haſta que el dia ſiguiente llegando al puerto de Amboyno, hallaron vn Portugues, y hõbre honrado muerto enla ribera; y ſupieron que el dia antes ala miſma hora que el Padre Frãciſco lo auia dicho, le auiã dado de puñaladas, vnos ladrones por robarle. Detuuoſe el Padre algunos dias en Amboyno, eſperando embarcacion para Malaca, con intẽto de paſſar deſde alli a Goa. Eſtãdo predicando vn dia en eſta Isla, dixo a todos que ſe hincaſſen de rodillas, y rezaſſen vn Pater noſter, y Aue Maria por el anima de Diego Gil, que era vn capitan conocido ſuyo, que acabaua de morir en Ternate; dõde le auia dexado el Padre bueno, y ſano pocos dias antes: y tãbien ſe auerigo la verdad deſte caſo, por los nauios que vinieron de alla. Llegauaſe ya el tiempo de partir a Malaca, y rogauanle ſus amigos, y conocidos, que entraſſe enla capitana, por ſer la mejor y la mas bien proueyda de todo lo neceſſario. Eſcuſauaſe el Padre de entrar en ella, y preguntandole la cauſa, dixo: que auia de tener muy peligroſo viaje aquel nauio, y que temia, no quiſieſſe Dios caſtigar los peccados de los que yuan en el: y aſsi ſuccedio como el Padre lo auia dicho, porque la nao dio en vnos riſcos, donde eſtuuo a pũto de perderſe con toda la gente, y ſegunda vez encallò en vnos vajos, de donde ſalio bien maltratada, y los que yuan en ella con harto peligro, y perdida de ſu hazienda. Entre los demas dones que nueſtro Señor comunicò a eſte ſu ſieruo, fue el dõ de la profecia, como ſe ha viſto en algunos caſos particulares q̃ hemos cõtado, y en otros q̃ ſe veran enlo que reſta de ſu vida. Y aunq̃ eſto no ſea ſeñal infallible de la diuina gracia, ni prẽda tã cierta del amor diuino, como ni tãpoco lo ſon el don de la ſanidad, y hazer milagros, porq̃ ſe puedẽ hallar ſemejantes dones en hõbres pecadores. Pero lo comũ, y mas ordinario es, comunicarlos nueſtro Señor a ſus familiares amigos, y ſieruos fieles, y como a vno dellos quiſo el miſmo Señor acreditar la vida, y doctrina deſte bẽdito Padre, con tales dones, y gracias para que la recibieſſen con mayor deuocion, y eſtima aquellos Gentiles, aquien la predicaua.

CAP. XXIII. COMO *el Padre Frãciſco llego à Malaca, y tuuo noticia de los Reynos de Iapon, y de alli partio para Goa por la coſta de la Peſqueria.*

DESSEAVA el Padre Franciſco paſſar deſde Malaca, à Goa, para dar orden cõforme ala obligaciõ de ſu officio en algunas coſas dela Cõpañia, y en otras q̃ tocauã a la Chriſtiãdad de aq̃llas partes. Llegarõ en eſte tiẽpo a Malaca los Padres Iuã de

Beyra, y Iuan de Ribera, a los quales el auia embiado a llamar desde Ternate, antes de passar a las Islas del Moro. Y assi los despacho luego para que fuessen a viuir en la casa, y residencia que alli dexaua començada, y en su lugar se dira el fructo que estos Padres hizieron.

Detuuose el Padre Francisco en Malaca esperando el tiẽpo de partir las naos para Goa, occupandose en sus acostumbrados ministerios con grande fructo, y gusto de toda la ciudad, por el amor que chicos, y grandes le tenian. Succedio, que vinieron vna noche al puerto de aquella ciudad los Azenos gẽte cruel, y bellicosa, y con sesenta barcas ligeras que trayan, acometieron vn nauio de los Portugueses, que alli estaua: y como le cogieron desapercibido, hizieron en el grande daño, robando la mayor parte de lo que tenia. Pusieron luego a punto los Portugueses otros cinco nauios, y fueron tras los Azenos casi docientas leguas. Eran ya passados dos dias, que ni boluian, ni se sabia dellos, y estauan todos con grãde temor, no fuessen muertos, o vencidos, acrecentose este miedo con vn rumor que sembraron por la ciudad algunos Moros, diziendo q̃ los Azenos auian desbaratado los nauios de Malaca. Estaua la ciudad turbada cõ esta nueua, y con mucha tristeza, porque las mugeres llorauan ya a sus maridos por muertos, y los hijos a sus Padres. Supo el Padre Francisco lo que passaua, y mandò tocar al sermon, concurrio toda la ciudad como lo tenian de costumbre, y aun creyendo que les auia de dezir alguna cosa particular, o nueua. Subido al pulpito, al fin del Sermon, reprehendiẽdo la poca confiança de los Christianos dixo. Ay aqui entre otras personas algunas mugeres, que despues de auer echado suertes, y consultado hechizeros, lloran a sus maridos por muertos, y nuestras naues por perdidas. Mas vosotros hermanos, y amigos alegraos, y gozaos, porq̃ nuestros compañeros han peleado oy cõ sus cõtrarios, y alcãçado victoria dellos, y boluerã passado mañana buenos, y sanos, sin auer perdido mas que quatro personas. Por tãto en hazimiẽto de gracias desta victoria, digamos vn Pater noster, y vn Aue Maria, y otro por los que muriẽrõ en la batalla. Dixo estas palabras el Padre Francisco con su acostumbrada serenidad; dexando a todos con grande consuelo, y admiraciõ, la qual se acrecentò cõ vna nueua alegria, quãdo llegaron las naos cõ la victoria el mismo dia que el Padre Francisco auia señalado.

Auian descubierto los Portugueses dos años antes deste tiempo las Islas, y Reynos de Iapon, y començado a tratar con aquella gente, como en su lugar se dira. Con esta occasion trauaron amistad en la ciudad de Cangoxima con vn hombre honrrado, y discreto que se dezia, Angero. Este hombre, aunque gentil, andaua muy affligido, y cõ grande remordimiẽto de su consciẽcia,

acordandose de algunos peccados de su mocedad, y no hallãdo remedio para sossegarse en los que le dauan sus Sacerdotes, dio cuenta de su affliccion a los Portugueses que conocia: ellos le aconsejaron que se fuesse en su compañia ala India, y tratasse todas sus cosas con el Padre Francisco, que sin dubda hallaria el consuelo, y paz de su alma, que desseaua. Era tal el desseo que tenia Angero de verse libre del tormento que le daua su mala consciencia; que sin reparar enlos trabajos, y peligros de tan larga nauegacion, se embarcò cõ solos dos criados en busca del Padre Francisco, que no es pequeña materia de confusion, para todos los Christianos: ver lo que hizo este Gentil, para assegurar su consciẽcia, aun antes que tuuiesse conocimiento de Dios, ni de su ley. Llegò Angero à Malaca, quando el Padre Francisco se auia partido para Maluco la primera vez: y viendo el poco remedio que tenia para hallar al que sin conocer auia escogido por medico de su alma, con harto desconsuelo suyo, se boluio para la China con intento de embarcarse alli para su tierra: mas aquel Señor que queria galardonar su buen desseo, ò por mejor dezir, auia ordenado la venida de Angero, para abrir cõ ella la puerta de la predicaciõ del sancto Euangelio enlos Reynos de Iapon, quando ya estaua a vista dellos, leuanto vna tempestad en aquel mar, que nunca le dexo tomar tierra, antes con la furia de sus olas, y vientos, le torno a echar en Malaca casi al mismo tiempo, que el Padre Francisco boluio de las Islas del Moro, y de Maluco. No se puede dezir el alegria de Angero, quando despues de tantos trabajos, y peligros, llegado al puerto de Malaca supo que el Padre Francisco estaua en aquella ciudad. Recibiole el Padre con su acostumbrada charidad, y benignidad, y con vn particular gozo de su alma, pareciendole que ya veya en Angero las primicias del copioso fructo, que se auia de coger en aquellos Reynos. Diole Angero cuẽta muy particular de todas sus affliciones, y el Padre le consolò, y animò con la esperança cierta, de que alcançaria lo que desseaua, pero que era necessario saber primero la ley de Dios, porque sola ella enseñaua el camino verdadero, de la saluacion, y de la paz, y alegria de la consciencia; y que para esto le importaua yrse à Goa, para donde el mismo Padre tambien estaua de camino; y alli le enseñarian muy de proposito, quanto auia menester para alcançar lo que buscaua, y que el seria allà dentro de pocos dias, por auer de visitar de camino la Christandad de la Pesqueria. No se hizo à Angero difficultoso lo que el Padre Francisco le dixo, porque venia resuelto de hazer quanto le mandasse, y juzgasse ser necessario para la quietud de su alma: y asi se partio luego para Goa con carta del Padre Francisco, encomendandole a los Padres de

de aquel Collegio. En estos caminos, y peregrinaciones que el Padre Francisco hazia, siempre yua poniendo los ojos en los mejores lugares, y puestos para fundar Collegios, ò casas de residencia, de las quales se pudiesse acudir cō mayor comodidad a las necessidades de los Christianos, y Gentiles, y por esta causa, le parecio ser muy à proposito dar principio à vna casa en esta ciudad de Malaca, por ser alli el concurso, y comercio de tantas Islas, y Reynos, y el passo para Maluco, y China, y los Reynos de Iapon. Comunicò este desseo con alguna gente principal de Malaca, y deuotos suyos, y todos salierō con mucho gusto à fauorecer su intento con sus haziendas, lo qual no era difficultoso, por auer en aquella ciudad hombres muy ricos, y principales: y antes que el Padre Francisco partiesse de alli acomodaron la casa, y habitacion de todo lo necessario, porque bastò entender que era gusto suyo, para que offreciessen con liberalidad esso, y mucho mas, conforme el amor que le tenian. Partido el Padre de Malaca llegò a la costa de la Pesqueria, donde hallò al Padre Antonio Criminal, que auia venido à ayudar à aquellos Christianos, visitolos el Padre, como à sus primeros, y queridos hijos, y dexò por superior de los que andauan predicando en aquella costa al mismo Padre Antonio Criminal, y despedido de todos, tomo su camino para Goa, dōde llego por el mes de Março de mil y quinientos y quarēta y ocho: fue recebido de los de casa, y de toda la ciudad, con muy particular gozo, y alegria, porque auia casi quatro años que no le auian visto en ella.

CAP. XXIIII. COMO el Padre Francisco despues de baptizado Angero, se determinò yr à Iapon, y recibio en la Compañia al Padre Cosme de Torres.

QVIEN mas desseaua la venida del Padre Francisco era Angero el Iapon, que embiò desde Malaca. Auianle recebido los Padres en casa, y procurado instruyr à el, y à sus dos criados en las cosas de nuestra sancta Fè. No veya la hora Angero, de que llegasse el Padre Francisco à Goa, para hazerse Christiano, y assi le baptizò con grande consuelo suyo: pusole por nombre Paulo, y à sus dos criados, Antonio, y Iuā. Alcançò Paulo por medio del sansancto baptismo lo que tātos años, y con tantos trabajos auia buscado, que era la paz, y alegria verdadera de su consciencia, de lo qual dio testimonio el mismo en vna carta que escriuio desde Goa al Padre Maestro Ignacio a los veynte y cinco de Nouiembre de mil y quiniē-

tos y quarenta y ocho por estas palabras. Por las mercedes tan particulares que del Señor he recebido, conozco bien ser esta la verdadera ley: y tengo tantas inspiraciones desto, y està mi alma tan quieta, y sossegada, que bien dá testimonio dello. Informose el Padre Fráciſco muy en particular de Paulo, de los Reynos, y tierra de Iápon, de su religion, y modo de gouierno, de la capacidad, y entendimiéto de aquella gente, de la disposicion que podia auer para predicar la ley de Dios: y como Paulo le dio tan buena razon de todo, por ser hombre cuerdo, y bien entendido, crecio en el Padre Francisco el desseo, que antes tenia de començar esta empresa, de la qual esperaua se auia de seruir mucho nuestro Señor. Hizo que por este negocio se dixessen algunas missas; y el mismo con particular cuydado, suplicaua alá diuina Magestad, le diesse à entender lo que seria mayor gloria, y seruicio suyo. Finalmente despues de algunos dias se resoluio en yr á Iapon, y começar à predicar el sancto Euangelio en aquellos Reynos tan apartados: y con este intento recibiò en la Cōpañia al Padre Cosme de Torres para lleuarle consigo. Y porque este Padre fue vno de los primeros, y que mas trabajaron en la conuersion de aquella Gentilidad, me parecio poner aqui el modo que nuestro Señor tuuo entraerle a la religion, como el mismo Padre le escriuio en vna carta para los Padres y hermanos de Portugal escrita en Goa, en el mes de Enero de mil y quinientos y quarenta y nueue, y dize ansi.

El eterno Dios, principio y fin de sus criaturas, no contento con auernos criado, y redemido: de tal manera nos crio, q̃ como ymagen y hechura suya, quiso que le buscassemos, no cessando cōtinua méte de desarraygar de nosotros el cuydado superfluo de nuestros cuerpos, dandonos para ello, muchas, y muy continuas inspiraciones: y trayédonos por medios, que parecen contrarios, à hazer su voluntad; y hasta que lleguemos al cũplimiento della, siempre viuimos inquietos, y sin descanso, porque no le puede hallar la criatura fuera de su criador: y queriendome consolar con mis Padres, y hermanos en Christo, dirè breuemente el modo como me llamò el Señor à esta su compañia. El año de mil y quinientos y treynta y ocho, parti de Seuilla, buscando lo que yo no sábia: porque aunque mi proposito fue siempre de seruir al Señor, nunca faltauan otros desseos en mi alma que me desuiauan desto. Prosiguiendo mi camino, lleguè a las Islas de Canaria, y de sancto Domingo, y de otras muchas, cuyas qualidades por ser tan manifiestas no cōtarè. Al fin tomamos puerto en la tierra firme, que llaman nueua España, en la qual estuue casi quatro años. Y aunque tenia toda la abuncia téporal que podia dessear, pero no hallaua en mi alma el contento que desseaua, y asi me parti con

otros ſeys nauios para las Islas del Poniente, a primero de Nouiembre de mil y quinientos y quarenta y dos. Deſpues de auer nauegado caſi cinquenta y cinco dias ſin ver tierra, llegamos à vnas Islas, que eran muchas en numero, aunque todas pequeñas, cuyos moradores andauan deſnudos, y ſe ſuſtẽtauan ſolamẽte del peſcado, y hojas de arboles. Eſtuuimos aqui ocho dias: y de ay à otros diez llegamos à otra Isla muy grande, en la qual auia muchas, y muy altas Palmas, pero no podimos deſembarcar en ella por los recios vientos. Paſſados otros diez ò doze dias, tomamos puerto en otra Isla no menor, que la paſſada, aunque parecia deſpoblada: porque eſtuuimos quarenta dias ſin ver gẽte; al cabo delos quales vinieron hazia donde eſtauamos vnos barcos, con gente, que ſegun ſu coſtumbre venia a pedir paz, ſacãdo ſe ſangre delos pechos, y braços. Tiraron de nueſtra armada algunas pieças de artilleria, con que ſe eſpantaron de ſuerte, que nunca mas parecieron. Proſiguimos deſde aqui nueſtro viaje hazia el Norte, y no pudiendo paſſar adelante, fue nos forçoſo tornar hazia el medio dia. En eſte camino deſembarcamos en vna Isla pequeña, donde auia grande abundancia de carne, y arroz: eſtuuimos en ella caſi año y medio; ſon los moradores grandes flecheros, y vſan de ponçoña en las flechas, y para eſto crian ciertos guſanos como alacranes: murierõſenos aqui como trecientas perſonas, y a eſta cauſa alçamos velas, y fuimos à dar en las Islas del Maluco, donde eſtuuimos algun tiempo. Y porque nueſtras naos no podian boluer ala nueua Eſpaña, concertamonos con el capitã delos Portugueſes, que nos traxeſſe à eſtas partes de la India. Partidos de Maluco venimos à tomar puerto en otra Isla que llaman Amboyno, donde hallè al Padre Maeſtro Franciſco Xauier, con cuya viſta ſe imprimio en mi alma, vn viuo deſſeo de imitalle, mas no lo hize luego, porque determinè yr primero à Goa, y preſentarme al Obiſpo de aq̃lla ciudad, el qual me recibio cõ mucha charidad, y me encomẽdò, q̃ ſiruieſſe vn Curado, acceptelè, y ſeruilè quatro meſes ſin poder hallar en eſte tiẽpo deſcãſo, ni ſoſsiego en mi alma: y viendome aſsi affligido con muchos y varios penſamientos, fuimè al Collegio de Sant Pablo, y hablè al Padre Rector: y preguntãdole el modo de vida que profeſſauan los de la Compañia, como yo eſtaua algo mouido con la viſta del Padre Franciſco, contẽtomè la razon que me dio de ſu inſtituto: y para mirar cõ mas acuerdo lo q̃ deuia hazer, me recogi algunos dias, apartandome delos negocios del mundo, para darme vn poco a la oracion, y examinar mi vida paſſada, y recorrer las mercedes, que de nueſtro Señor auia recebido, y tomar vltima reſolucion en lo que deuia hazer para adelante. Al tercero dia deſpues de auerme recogido, ſenti

grande

grande repoſo y ſoſsiego de mi alma, que no pudiera, ni ſupiera declarar. Truxo nueſtro Señor a eſte tiẽpo para mi bien al Padre Franciſco, a quien di cuenta muy particular de todos mis deſſeos. Y tornandolo a encomẽdar muy de veras a nueſtro Señor, ſuplicãdole me dieſſe luz para acertar a eſcoger lo que auia de ſer mas ſeruicio ſuyo, vltimamẽte me reſolui en ſer de la Cõpañia para viuir, y morir en ella. Recibiome el Padre Franciſco con grãde conſuelo, y alegria de mi alma, por auer hallado lo q̃ tãtos años y con tãtos peligros auia buſcado. Paſſados algunos dias, me ordenò, que enſeñaſſe la doctrina Chriſtiana a los moços de caſa, y los domingos en la tarde declaraſſe en nueſtra Igleſia el Euangelio de S. Matheo. Tambien me ha dicho quiere lleuarme por compañero a los Reynos de Iapon para donde pieſa partir muy en breue. Yo me offreci para acompañarle, y acceptè la gran merced, que nueſtro Señor me hazia, y aſsi eſtoy aparejado para ſeguirle donde quiera que fuere. Dãdo muchas gracias à Dios, que tanto cõſuelo, y alegria, da a quiẽ con algun deſſeo le ſirue.

CAPITVLO XXV. como el Padre Franciſco ordenò las coſas de la India, y repartio los Padres, antes de partir para el Iapon.

QVANDO los Padres, y hermanos del Collegio, de Goa, entẽdierõ la vltima reſolucion, q̃ el Padre Franciſco auia tomado de yr à Iapon, mouidos del amor que le tenian, le repreſentaron con lagrymas, que miraſſe la falta que haria con ſu auſencia, no ſolo a ellos, ſino a toda aquella Chriſtiandad, que le tenia por Padre. Los euidentes peligros que tenia aquella nauegacion, por ſer los mares de Iapon tan brauos, y furioſos, y las tempeſtades tan continuas; mas el Padre los conſolo, diziendo, que pues auia nueſtro Señor embiado tãtos obreros, y cada dia venian otros muchos de Portugal, con ellos ſe podia muy biẽ ſuplir la falta, que el podia hazer con ſu auſencia. Y quãto a los peligros de aquella nauegacion, ſe eſpantaua mucho, que tuuieſſen tan poca confiança en la bondad, y miſericordia del Señor, que podia librarle de todos; ſabiendo que ſe ponia en ellos por ſolo buſcar ſu mayor gloria, y honrra, y la ſaluacion de las almas.

Como venian de ordinario algunos Padres, y hermanos de Portugal a la India, y tambien ſe yuan criando otros, que ſe recibian de nueuo en el Collegio de Goa, pudoſe dar principio a algunas caſas de reſidencia en diuerſas partes de la India, donde auia mas neceſsidad,

y las

y las pedian con grande instancia, como eran enel cabo de Comorin, en Malaca, Ternate, en Coulan, Cochin, Bazain, y Damã. Y a esta causa antes de partir el Padre Francisco para Iapon, como superior que era de todos, diuidio algunos Padres, y hermanos por estas residencias, que despues viniero͂ a ser Collegios, como enel libro segundo se dira. En Ternate, como queda dicho, puso a los Padres Iuan de Beyra, y Iuan de Ribera, para que desde alli acudiessen tambien a sus tie͂pos alas Islas del Moro, y ala de Amboyno. Tambien despachò luego al Padre Francisco Perez con otros co͂pañeros a Malaca, para que diesse principio a la casa q͂ dexaua acceptada en aquella ciudad. Enel cabo de Comorin estauan el Padre Antonio Criminal por superior, y el Padre Enrrique Enrriquez, con algunos otros Padres, y hermanos. En la costa de Trauancor el Padre Francisco Enrriquez con vn compañero. A sancto Thome embiò al Padre Alonso Cypriano, y a Coulan al Padre Nicolas Lançiloto, y al Padre Melchior Nuñez a Cochin. A Bazain y Damã fue el Padre Gaspar Gonçales con algunos hermanos: fuera destos Padres embiò ala ciudad de Ormuz, en el Reyno de Persia al Padre Maestro Gaspar Barceo, y por Rector del Collegio de Goa, dexò al Padre Antonio Gomez, y al Padre Paulo su primer co͂pañero por superior de todos en su ausencia, hasta la buelta de Iapon. El fructo que hiziero͂ estos Padres, y otros que les succedieron en sus casas, y residencias, se dira mas en particular enel segundo, y tercero libro desta historia. No se contentò el Padre Francisco con señalar a cada vno el puesto, y la occupacio͂ que auia de tener, sino que como buen Pastor, y Padre, procurò de instruyrlos en el modo que auia͂ de tener para exercitar sus ministerios con fructo, y aprouechamiento delas almas, y edificacion de todos. Y esto mismo hazia todas las vezes que embiaua algunos Padres a Missiones, y a los que estauan trabajando en ellas. Y porque no se les oluidasse, tornaua acordarselo, con sus cartas: y por ser estas aduertencias de mucha substancia, y sacadas de la experiencia tan larga que tenia el Padre Francisco, me parecio recoger los punctos mas principales dellas en estos dos capitulos, sacados de su mismas cartas, y son los que se siguen.

1 Primeramente os encomiendo que os acordeys de vosotros mismos, teniendo que͂ta con Dios principalme͂te, y co͂ vuestra alma, y co͂sciencia, examinandola cada dia con cuydado: porque desta manera aprouechareys alos proximos, y faltando en esto, sereys les de poco fructo, porque como dize la Escriptura: El que no es bueno para si, tan poco lo sera para otros.

2 Sereys muy obedientes al Vicario de la ciudad do͂de residieredes, para que con vuestra humildad, y obediencia, enseñeys a los demas Sacerdotes la q͂ ellos han de tener

a su

a su Perlado, con su licença predicareys, y confessareys; y exercitareys los demas ministerios; y por ninguna cosa quebrareys con el, ni con los demas Sacerdotes; antes procurad de hazer a todos mucha honrra; y ayudallos en quanto fuere possible con algunos medios espirituales.

3 Tambien tendreys grande respecto al Capitan, y Gouernador de la ciudad, y aunque veays que falta en algunas cosas, no por esso le reprehendays publicamente, pero si teneys alguna amistad, y entrada dezidselo a el solo, con amor, y humildad; para que sepa lo que dizen, y sienten del, compadeciendoos vos de su alma, y de su honrra: si os vinieren a importunar, que le hableys, especialmente en negocios temporales: escusaos quanto pudieredes, con dezir, que vuestra professiõ es buscar el aprouechamiento de las almas, y no embaraçaros en negocios seglares.

4 Quando entraredes en alguna ciudad, procurad informaros de los hombres que en ella huuiere de mas virtud; acerca delos tratos que ay en aquella tierra, y entendeldos muy bien, para poder reprehẽder ò aconsejar açertadamente lo q̃ cõuiniere. Ayudaros ha mucho para que hagays esto mejor, tomar la informacion de personas que tienen experiencia, e intelligencia de semejantes contractos: porq̃ estos son los libros viuos q̃ os dará mucha luz para todo.

5 Los Domingos, y fiestas despues de comer (yendo primero cõ la cãpanilla por las calles para juntar la gente) enseñareys a todos la doctrina Christiana, y no confieys este ministerio de nadie, ni le encomendeys a otro, porque viendo os le hazer, dareys edificacion a todos: y los Gentiles oyran de mejor gana la doctrina Christiana, y tendran mas estima della. Enseñaldes el orden que han de tener cada dia para encomendarse à Dios, y examinar su consciẽcia, y aun podriades darles penitencia alos que con fessaredes por algun tiempo que cumplan esse orden, para que hagan costũbre de guardarle mejor.

6 Los Domingos, y Fiestas, ò algun otro dia de la semana podreys occuparos en hazer amistades, y atajar pleytos, en los quales de ordinario se gasta mas que vale lo principal, sobre que se litiga, y se siguẽ muchas offensas contra Dios nuestro Señor, a quiẽ hareys muy grãde seruicio, en procurar de reformar las costumbres de Letrados, y Procuradores, porque ellos son de ordinario los que leuantan, y sustentan los pleytos.

7 A los pobres del Hospital visitareys, exortandoles a que se confiessen, porque muchas vezes padecen las enfermedades del cuerpo, por las culpas, y peccados de su alma. Con el mismo cuydado visitareys los presos de la carcel, y si halláredes disposicion para ello, persuadildes que hagan vna confessiõ general de su vida, porque ay muchos entre estos, que ò nunca se con-

confieſſan, ò ſi lo hazen es con muchas faltas, y poco aparejo, y de ordinario ſon gente muy neceſsitada de que ſe mire por ſus conſciencias.

CAPIT. XXVI. DE otras aduertencias particulares que daua el Padre Franciſco a los Padres que andauã a las Miſsiones.

PRocurad de ſer afables cõ todos, porque, ſi moſtrays demaſiado encogimiento ò triſteza muchos aura que no ſe atreuerã a tratar cõ voſotros, y dexaran de aprouechar ſe de vueſtros conſejos. Pero aduertid mucho, que con todas las perſonas que tratаredes, aunque ſean muy amigos, y conocidos, os ayays con ellos, como ſi en algun tiempo huuieſſen de ſer vueſtros mayores enemigos. Porque eſto os ayudara, paraque viuays con mas recato, y deys mas exemplo, y edificacion con vueſtra vida, y coſtumbres, y ellos tẽgan menos que dezir de voſotros, quando por alguna occaſiõ ſe os boluieren contrarios: creedme, y vſad deſta prudencia cõ eſte mundo malo.

9 Mirad, que es gran coſa no tomar nada de nadie, porque quien recibe muchas vezes pierde ſu libertad, quiero dezir, que el que toma algo de otro: ſus palabras para cõ el no tienẽ tãta fuerça; y al q̃ las dize le falta la libertad neceſſaria, para aconſejalle, y reprehẽdelle, lo que conuiene para ſu ſaluacion.

10 Vueſtros ſermones, procurad que ſean continuos, porque eſte es vn bien vniuerſal, cõ el qual ſe haze mucho fructo enlas almas, y grã de ſeruicio a Dios nueſtro Señor. Pero auiſoos que nũca prediqueys coſas curioſas, ò dudoſas, ò difficultoſas, que ſuele auer en los Doctores, y ſiruen poco para la enmiẽda de la vida, ſino doctrina moral, endereçada a reprehender los vicios, y afficionar los hõbres a la virtud, procurando de mouerlos a la verdadera contricion, y confeſsion de ſus peccados, y a recebir el ſanctiſſimo Sacramento con pura y limpia conſciencia: porque eſte es el camino no ſolo para dexar los vicios, ſino para perſeuerar en la enmienda de la vida, y reformacion de las coſtumbres.

11 Nunca reprehendays en publico a las perſonas que ſon de mucha authoridad, ò que tienen à ſu cargo el gouierno de la tierra dõde reſidis. Mas quando fuere neceſſario aduertirles de alguna coſa podreys lo hazer en ſu caſa, ò en la confeſſion con roſtro alegre, y palabras humildes, eſcuſando por entonces las riguroſas: porque no ſean occaſion de que pierdan conſigo la paciencia, y con voſotros el reſpecto, y ſea vueſtro trabajo ſin fructo. Eſte miſmo recato tendreys para

no

no reprehender en publico a los Sacerdotes ni personas religiosas: porq̃ destas reprehẽsiones comũmẽte se sigue poco prouecho, y mucho escandalo, y se da grande occasion a los seglares de murmurar, y vale mas mediano fructo sin este daño, que mucho con el.

12 Quando confessaredes gente embaraçada con tratos illicitos, ò a los que estan caydos en flaquezas; si hallays disposicion para ello instruydlos, en que tomen dos, ò tres dias, para examinar su consciẽcia, y traer a la memoria sus peccados, y procurar el dolor dellos, y para esto daldes algunas meditaciones, y deteneldos en ellas dos, ò tres dias llorando sus culpas, y haziendo alguna penitencia, porque con esta disposicion, y aparejo les sea de prouecho la absolucion: y tã bien es justo que pudiendose hazer sin inconueniente, cumplan antes dela absolucion algo de lo mucho, que prometen hazer despues.

13 A semejantes personas no las trateys con palabras de rigor por lo menos al principio, hasta q̃ ayan acabado su confession, antes procurad de animarlos con la esperança dela diuina misericordia, sin mostrar alteracion, ni admiracion, ò espanto con el rostro, ò con las palabras, aunque sean las cosas muy graues. Para sacar destas miserias a los q̃ hallaredes caydos en ellas, es muy efficaz remedio persuadirles a q̃ hagan vna cõfession general; disponiẽdose para ella, cõ algunas meditaciones que les despierten al aborrecimiento de la vida passada.

14 Vltimamente os encargo, que vuestro principal cuydado sea procurar la humildad interior de vuestras almas: y para alcançarla, que os exerciteys siempre en cosas baxas, y humildes. Porque esta humildad, hara q̃ seays amados del pueblo: y que tengays el credito, y authoridad, que fuere necessaria para hazer vuestros ministerios: y si quisieredes alcançalla por otro camino, oluidandoos deste, permitira el Señor q̃ la perdays. No echeys mano dela opinion que tienen los hombres de vosotros, ni del mucho fructo que hazeys en vuestros sermones: porque os sera grande impedimento para conseruar la humildad interior de vuestro coraçon. Acordaos quantos Predicadores estan agora en el infierno, que tuuieron mayor talento, y gracia de predicar, y hizieron mas fructo con el que vosotros, y se condenaron por no ser humildes: y porque auiẽdo dexado el mũdo, no menos preciarõ el desseo de ser hõrados, y estimados delos hombres. Considerad lo segundo, los grandes impedimentos que poneys cõtinuamẽte, paraq̃ el Señor, no os comunique sus dones, de lo qual resulta, q̃ el sea menos glorificado, y las almas menos aprouechadas, y todos estos daños naçen de vuestras culpas, las quales si supiessedes conocer, y examinar profundamente, creedme, q̃ hallariades siẽpre muy bastante materia, para vuestra confusion y humiliacion interior.

CAP.

CAPIT. XXVII. DEL camino que el Padre Francisco hizo à Iapon, y desde alli boluio à Goa.

AVIENDO el Padre Francisco dado orden enlas cosas dela India, y repartido los Padres por las residencias dichas, puestas a punto las cosas necessarias para aquella nauegacion tan larga, y despedido de sus Padres, y hermanos. A principio de Abril de mil y quinientos y quarẽta y nueue partio de Goa lleuando cõsigo al Padre Cosme de Torres, y al hermano Iuan Fernandez, y a Pablo de Sancta Fe recien baptizado con sus dos criados. Tambien yua en la misma embarcacion hasta Malaca el Padre Alonso de Castro reçien ordenado, y fue a dezir su primera Missa en aquella nueua casa, y residencia, y en ella predicò el Padre Maestro Francisco, y desde alli le embiò a Ternate, para que ayudasse a los Padres Iuã de Beyra, y Iuan de Ribera. Fue este Padre Alonso de Castro martyrizado despues en el Maluco, como en su lugar se dira, y por esso hize agora particular mencion del, y de su camino. De los trabajos que passò el Padre Francisco partido de Malaca hasta Iapon, y los que padeciò estando en aquella tierra, y el fructo que en ella hizo, se dira en el libro quinto, q̃ es su proprio lugar, dõde muy en particular se trata como el, y sus compañeros començaron a predicar en aquellos Reynos el sancto Euangelio. Detuuose por alla el Padre poco mas de dos años dexando entre los Iapones tanta fama de su Sanctidad, como enlas otras partes de la India, donde auia estado. Despues que tuuo noticia de aquella tierra, y vio la buena disposicion que auia en la gente para recebir la ley de Dios, dexò al Padre Cosme de Torres, y al hermano Iuan Fernandez en la ciudad de Amanguchi (que es del Reyno de Nangato) para que deprendiessen la lengua, y lleuassen adelante el fructo que nuestro Señor auia començado a dar en Iapon, y el dio la buelta para la India, con intento de embiar desde alla quien los ayudasse.

Partio el Padre Frãcisco de Iapon por el mes de Nouiembre de mil y quinientos y cinquonta y vno, en la nao de Duarte de Gama hasta el puerto de la China llamado Chincheo, donde hallò al capitan Diego Pereyra, con quien el padre tenia particular amistad, y estaua de camino para Malaca, aunque con mucho cuydado, porq̃ auia tenido nueua cierta, que estaua la ciudad çercada de Moros, y a esta causa se apercebia de armas, y delo necessario para yr a socorrella, mas el Padre Francisco le sacò deste cuydado, assegurandole, que quando llegassen à Malaca estaria muy pacifica como despues succedio. No quiso el capitã Diego Pereyra que

el

el Padre Francisco fuesse en otra nao, sino en la suya, pues auian de yr entrambos à la India, y assi lo huuo de acceptar. Poco despues que huuieron partido del puerto de Chincheo, se leuantò vna tan recia tempestad, que rompiendo la maroma, lleuo vn esquife cõ dos remeros engolfandolos en la mar, sin que pudiessen ser socorridos de nadie. Tenianlos ya todos por perdidos, y anegados, porque ni ellos, ni el esquife parecian, y assi determinaron proseguir su camino como pudiessen. Rogo el Padre Francisco al patron, que baxasse las velas, y esperassen vn poco, hasta ver si parecia el esquife, haziaseles muy de mal alos del nauio detener se, por el grãde peligro en que estauan, al fin por su respecto baxaron las velas, y esperaron vn poco. Mas viendo que ni el esquife parecia, ni la tempestad cessaua, tornaron à leuãtarlas. Importunoles el Padre segunda vez q̃ las baxassen, certificãdoles, q̃ el esquife llegaria muy en breue: y aunq̃ esto les parecia a todos impossible, como era tanta la reuerencia, y respecto que le tenian, baxaron segunda vez las velas. Hincose entonces el Padre de rodillas a hazer oracion, y fue el Señor seruido, que vieron luego venir el esquife, entre las olas, caminando hazia la nao, y dẽtro los dos Moros, a quien tenian por perdidos. Recogieronlos dentro del nauio con grande gozo, y admiraciõ de todos, y ellos reconociendo la misericordia, que nuestro Señor les auia hecho por la oraciõ del Padre Francisco recibieron de su mano el sancto baptismo, auiendolos primero instruydo en la Fè.

En este viaje dio cuẽta el Padre Francisco a su amigo Diego Pereyra del intẽto q̃ lleuaua de tratar en Goa muy de proposito con el Virrey, y el Obispo, de boluer luego à la China, para intẽtar la entrada en aquel Reyno, como auia hecho en Iapon: porque en estas dos vezes q̃ auia passado cerca de la China, le auia contentado mucho lo que de aquella tierra le auian dicho. Alabole el Capitan su sancto desseo, y offrecio al Padre de seruirle con su persona, y hazienda en aquella empresa, si fuesse necessario para ella. Llegados à Malaca dentro de pocos dias partieron para Goa, y con prospero viaje desembarcaron en aquella ciudad por el mes de Hebrero de mil y quinientos y cinquenta y dos, donde fue recebido de los de casa, y de fuera cõ extrahordinario consuelo, y alegria, por el buẽ successo delas cosas de Iapõ. Este fue mas particular en los Padres y hermanos del Collegio, Porque tenian perdida la esperãça de verle mas en aquella tierra; acreçẽtoseles el consuelo con vna cosa q̃ succedio, auia en el Collegio vn hermano enfermo, y desauciado de los Medicos, con vna prolixa, y graue enfermedad. Este hermano, como supo que venia el Padre Francisco dixo, que si le vies-

ſe antes de ſu muerte, le daua nueſtro Señor confiança, que auia de cobrar ſalud, y no ſe engañò, ni fue vana ſu eſperança: porque entrando el Padre a viſitarle le dixo vn Euangelio, y pueſto las manos ſobre la cabeça del enfermo, a la hora ſintio la mejoria, de manera, que en pocos dias eſtuuo ſano, y bueno. Traya el Padre Franciſco en ſu compañia dos Iapones, como primicias de aquella tierra, el vno ſe dezia Matheo, y murio en Goa, el ſegundo Bernardo, a el qual embiò à Roma: y alla le recibiò en la Cõpañia el Maeſtro Padre Ignacio. Boluio deſpues de Roma para yr à la India con deſſeo de buſcar al Padre Frãciſco para andar en ſu compañia: atajò la muerte ſus buenos intentos, en nueſtro Collegio de Coimbra, dexando à todos muy edificados con ſu muerte, y vida.

CAPITVLO XXVIII. *como el Padre Frãciſco determinò yr à la China, y dexò en ſu lugar al Padre Maeſtro Gaſpar Barçeo, y la inſtruccion, que à el, y à los demas daua para ſer ſuperiores.*

LLEGADO El Padre Franciſco è Goa, con el deſſeo, que nueſtro Señor le daua de manifeſtar ſu ſancto nombre, en todas partes, comunicò con el Virrey, y con el Obiſpo la determinacion que traya, de procurar la entrada en el Reyno de la China, por lo mucho que eſperaua, ſe ſiruiria nueſtro Señor, ſi ſe abria puerta en aquella tierra, tan eſtendida, y poblada, para predicarſe en ella el ſancto Euãgelio. Approbaron entrambos ſu determinacion, y conſultaron acerca del medio, que ſe podia tomar para que tuuieſſe efecto aquel negocio, por ſer tan difficultoſa la entrada en aquel Reyno, por la rigurosa ley que tienen, y pena de muerte para los eſtrangeros, que ſin licencia ſuya quiſieren entrar. Al fin miradas las difficultades, ſe tomò por reſolucion embiar al Capitan Diego Pereyra, con titulo de Embaxador del Rey de Portugal, y con vn preſente para el de la China, offreciendole ſu amiſtad, y que lleuaſſe al Padre Franciſco en ſu compañia, para que con eſta occaſion, y buen color, pudieſſe començar à predicar la ley de Dios: y echaſſe de ver la diſpoſicion de la tierra, y de la gente para hazerſe fructo en ella.

Puſo luego el Padre en orden lo que era neceſſario para ſu camino, y algunas coſas de aquella Chriſtiandad. Y porque en el cabo de Comorin era ya muerto el Padre Antonio Criminal (como en ſu lugar ſe dira) que era ſuperior de los que andauan en aquella coſta, ſeñalò al Padre Enrique Enriquez,

para

para que hizieſſe el miſmo officio; y diole por compañero al Padre Alonſo Mendez, que tambien fue deſpues Martyr. Al Padre Melchior Nuñez mudò de la reſidencia de Cochin a la de Bazain: y al Padre Gaſpar Barzeo, que ya era buelto de Ormuz, ſeñalò por Rector del Collegio de Sant Pablo de Goa, y como Superior, o Viceprouincial, de los que eſtauan en la India por ſu auſencia. Fue eſte Padre Gaſpar hombre muy ſeñalado, y de gran caudal de eſpiritu; y por quien Dios nueſtro Señor obrò coſas muy particulares, y extrahordinarias en el Reyno de Ormuz, como ſe dira en el libro tercero deſta hiſtoria. Quando el Padre Franciſco le embiò à la Miſſion de Ormuz, y deſpues le dexò por Superior en Goa. Entre otras aduertencias le dio algunas de mucha importancia, para los que hazen officio de Superiores: las quales recogerè en lo reſtante deſte capitulo en cinco, ò ſeys puntos, ſacados de ſus miſmas cartas, que ſon los ſiguientes.

1 en primer lugar tendreys ſiempre cuenta con vueſtra conſciencia, y de los exercicios eſpirituales, que ſe ordenan a vueſtro aprouechamiento, porque quanto vos fueredes mejor con vueſtro exemplo, hareys mejores a los ſubditos que tuuieredes: y à ellos ſe les hara mas facil el camino de la perfeccion, viendo que vos vays delante.

2 Anteponed ſiempre la obligacion de vueſtro officio, al prouecho de los defuera: porque a los de caſa eſtays primero obligado, y de ſu aprouechamiento os ha de pedir nueſtro Señor eſtrecha quenta: y ſabed cierto, que aſsi como van errados, los que miran no ſolamente al exterior, que veen los hombres, oluidandoſe de lo interior que mira Dios: deſſa miſma manera andan engañados los que teniendo obligacion por razon de ſu officio à mirar por el aprouechamiento de ſus ſubditos, oluidandoſe dellos, ſe occupan del todo con los de fuera: y por eſſo cumplid vos primero con los que teneys à vueſtro cargo, y deſpues en quanto pudieredes, ayudad a los demas proximos.

3 Con vueſtros Padres, y hermanos aueos ſiempre con mucha charidad, y modeſtia: y no los trateys con aſpereza, ni rigor. Procurad de conſeruar en vueſtra alma la humildad para con todos, y aunque hagays con ellos officio de ſuperior, aueys de reconocer que por ſus oraciones os da nueſtro Señor el talento q̃ teneys para gouernallos, y ſi no ſe aprouecharen de vueſtra benignidad, y blandura, vſad de la ſeueridad neceſſaria, con los que tuuieren altiuez, y ſoberuia: porque aſsi como conuiene perdonar facilmente a los que faltan por ignorancia, ò flaqueza: tambien es neceſſario el rigor para reprimir à los que peccan con liber-

tad, y desemboltura. Y tened por muy cierto, que vna de las cosas que mas impide, y haze daño à los tales subditos imperfectos, es sentir à sus superiores, floxos, y remissos, y que dissimulan sus faltas, y no osan reprehenderselas, ni castigarlas: porque de ay toman ocasion para mas crecer en su libertad, y obstinación.

4 No penseys que consiste la conseruacion, y augmento de la Religion en recebir mucha gente, sino en procurar, que sea buena, que mas hazé pocos, y buenos obreros, y mas edificacion dan, que no muchos, quando no son tales.

5 Procurareys de criar à los que recibieredes con espiritu de hijos, paraque os descubran las necessidades de su alma, y las tentaciones que padecen con grande confiança, porque este es vn grande medio, para que vayan siempre adelante en la perfeccion: y por esso dixe, que procediessedes con todos ordinariamente con amor, y charidad, y no con rigor, y aspereza, porque donde hallan esta, cierraseles la puerta para dar quenta de lo que passa por sus consciencias.

6 Procurad tambien de exercitarlos en la mortificacion de sus passiones, y affectos interiores desordenados, ayudandolos para ello con los medios, y exercicios, que fueren mas conuinientes, mirando las fuerças, y disposiciõ de cada vno: sobre todo procurareys, que se adelanten en la perfeccion de la obediencia, de la qual no solo pende el buen ser, orden, y concierto de toda la comunidad: sino tambien el aprouechamiẽto de los mismos particulares.

CAPITVLO XXIX.

como el Padre Francisco partio de Goa, y llegò à la China, y los impedimentos que tuuo para entrar en ella.

DISPVESTAS, y ordenadas las cosas de la India, despidiose el Padre Francisco de los de casa, y de los de fuera, con tantas lagrymas de los vnos, y de los otros, que parecia adeuinauan ser aquella la vltima, y postrera vista. Partio de Goa en compañia del Embaxador Diego Pereyra su gran de amigo, por el mes de Abril de mil y quinientos y cinquenta y dos, lleuaua en su compañia al Padre Baltasar Gago, y al hermano Pedro de Alcaçeua, para embiallos desde Malaca à Iapon, donde auian de ayudar al Padre Cosme de Torres. Y para el viaje que hazia à la China solamente tomò por compañeros, vn hermano que se dezia Alexo de Herrera, y vn moço natural de la China, que se auia

criado

criado en el Collegio de Sant Pablo de Goa, cuyo nombre era Antonio de sancta Fè. Tuuierõ en este viaje vna muy reçia tempestad, en que se dauan ya por perdidos: pusose en oracion el Padre Francisco, supplicando à nuestro Señor los librasse de aquel peligro, y diesse buen successo à su viaje, pues se enderecaua à buscar su mayor gloria, y honrra. Oyo el clementissimo Señor la oracion de su sieruo, y desde aquel dia tuuieron mucha serenidad, y bonança hasta llegar à Malaca. Pesauale mucho al demonio desta embaxada que lleuaua à su cargo el capitan Diego Pereyra, pareciendole que con ella se abria la puerta (que tenia tan çerrada) à la predicacion del sancto Euangelio, en aquel Reyno de la China: y assi procurò impedirla, con todas sus fuerças: aprouechandose para esto de cierta enemistad antigua, que tenia el Gouernanador de Malaca, con el Capitan Diego Pereyra, porque viendole yr à la China con cargo, y officio tan honrroso abrasado de embidia, y con desseo de tomalle para si, con occasion de cosas passadas le hizo vna informacion, y con ella le detuuo, para que no passasse adelante, sin que bastassen los muchos ruegos del Padre Francisco, para que dexasse de proseguir su viaje, ni el ponelle delante la importancia del negocio que lleuaua, ni el grande seruicio que à nuestro Señor, y à su Rey haria en ello, ni el amenazalle con las censuras tan graues, que contra el podia promulgar, como Nuncio, y Legado Apostolico, que era en aquellas partes: y assi por justo juyzio del Cielo dentro de pocos meses, este Gouernador fue preso à Goa, y desde alli le lleuarõ à Portugal, donde murio en vna carçel pobre, y miserable, y confiscados todos sus bienes.

Viendo el Padre Francisco que le faltauan para aquella empresa los medios humanos, que al parecer de todos eran tan conuenientes para salir con lo que desseaua, no por esso desmayò, como quien traya puesta su confiança en Dios nuestro Señor. Despachò luego para Iapon al Padre Baltasar Gago, y al hermano Pedro de Alcaçeua: con vn nauio que yua alla, y procurò dar orden en su partida para la China. Estando el Padre vn dia en Malaca echado sobre vna pobre camilla, con vna particular visitacion que tuuo de nuestro Señor, quedò transportado de sus sentidos, pero ninguno de sus compañeros se atreuio à llegar à el, hasta que passadas algunas horas boluio en si, como quien despierta de vn profundo sueño: y señalando por su proprio nombre à cierta persona, dixo muchas vezes Dios te lo perdone. Nadie le quiso preguntar lo que era, viendo que el mismo lo encubria; pero por las cartas que vinieron de Portugal,

se puso despues, conferiendolas con el tiempo en que el Padre Francisco auia dicho las palabras, como la persona que el nombrò traya entonces muy affligida la Compañia, y por sus oraciones sacò nuestro Señor de aquellos trabajos mucho fructo.

Muy desconsolado estaua en Malaca el Embaxador Diego Pereyra, no tanto por su particular interes, como por no poder acompañar al Padre Francisco en aquella jornada, pero ya que con su persona no pudo hazello, dio orden, que en su misma nao le lleuassen hasta la Isla de Sanchon treynta leguas de la China, adonde yuan de ordinario los Portugueses con sus naos, y venian los Chinas a contratar con ellos: porque desde esta Isla, no podian passar los estrangeros so pena de la vida, sin particular licencia, y la misma pena tenia qualquiera, que los lleuasse a la China. Llegado à esta Isla el Padre Francisco hizo vna cabaña, ò enrramada, en la qual se recogia de noche, y dezia Missa cada dia, y desde alli procuraua ayudar a los Portugueses, y predicar a los Chinas, que venian a negociar con ellos. Pero su mayor cuydado era ver el modo que podia tener para entrar en aquella tierra, encomendaua mucho à nuestro Señor este negocio, suplicandole que descubriesse algun camino, para cumplir este su desseo. Quando le parecio ser tiempo, dio quenta de la determinacion que traya a los Portugueses mas principales que auia en aquel puerto, pidiendoles su parecer, y consejo, como à gente que tenia mas noticia de la tierra. Pusieronle todos grandes difficultades, y procurauan apartarle de su intento, representandole el peligro a que se ponia en fiarse de qualquiera China, porque como gente sin ley, ni temor de Dios, despues de auer recebido el dinero, por no ser descubiertos le echarian en la mar, ò le dexarian en alguna Isla desierta donde pereciesse. Y quando cessasse todo esto, bastaua entrar en aquel Reyno sin licencia para incurrir la pena de muerte, que por sus leyes estaua puesta contra los estrangeros. Ponianle tambien delante el daño que podia resultar a todos ellos, irritandose los Chinos contra los Portugueses, pēsando que sin temor, ni respecto de sus leyes, le auian puesto en la tierra firme. Pero que si con todas estas difficultades, y peligros estaua resuelto de entrar, le ayudarian con quantitad de dozientos ducados en pimienta, para que los diesse à qualquiera mercader, que se atreuiesse a lleuarle consigo. Agradecioles mucho el Padre Francisco la voluntad, y amor que le mostrauan, offreciendoles que el guiaria el negocio, de suerte, que por su respecto a ninguno dellos viniesse daño.

CAP.

CAP. XXX. Como el Padre Francisco se concertò con vn mercader China, que le lleuasse àla ciudad de Canton.

TODAS estas difficultades que los Portugueses pusieron al Padre Francisco no fueron bastantes para hazerle mudar su determinacion, y proposito, ni para afloxar vn puncto en el desseo q̃ nuestro Señor le auia dado de predicar su sancto Euangelio en aquel Reyno, antes le parecia, que si vna vez se viesse en tierra le daua el mismo Señor animo, y fortaleza, papara qualesquiera trabajos y peligros; y aun para dar su sangre, y vida por la gloria de su sancto nombre: Con este intento procuraua de saber entre aquellos mercaderes Chinas, si auia alguno que quisiesse lleuarle consigo. Pero ninguno se atreuia a hazerlo, por no incurrir en la pena de muerte. Al fin andando de vnos, en otros, hallò vno que en mucho secreto se cõcertò con el Padre en esta forma, q̃ le lleuaria, y tendria escondido en su casa tres, ò quatro dias, y vna noche le pondria a las puertas de la ciudad de Canton, dexandole alli à sus auenturas, y el Padre Francisco le offrecio: porq̃ lo cumpliesse assi, la quantidad de dozientos ducados, en pimienta, que para el mismo effecto le dauan los Portugueses. Y porque le importaua al mercader, no menos que la vida el hazer esto con summo secreto, no quiso lleuarle entonces en su compañia, pero prometio de boluer por el dentro de cierto tiempo en vna embarcacion, en la qual no viniessen mas que sus proprios hijos, y criados, recelandose que si huuiesse alguna persona que no fuesse de su casa, le descubriria al mejor tiẽpo. Quedò el Padre Francisco muy alegre, con el cõcierto, viẽdo que se le descubria camino para lo que tãto desseaua. Y porque no le fuesse impedimento para su entrada el hermano que auia traydo de la India, porque andaua muy falto de salud, en aquella tierra, tornole à embiar con los nauios que auiã ya negociado, y se boluian para Malaca. Tambien tẽgo por cosa cierto que embiò delante ala ciudad de Canton, que es la primera de la China, al moço natural de aquella tierra, que traya en su compañia, con titulo, y color, de que visitasse sus parientes, y le esperasse alla, y las razones que para esto tengo son dos. La primera, que siendo este moço, como lo era natural de la China, y conocido por tal, assi en el rostro, como en la lengua, y en otras muchas cosas particulares, que tiene aquella gente, cosa clara es, que el mercader, no auia de querer lleuarle cõ el Padre Frãcisco si le tuuiera alli, porque se ponia à peligro de ser descubierto, si los Mandarines pusieran al moço à questiõ de tor-

mento, para que dixesse quien auia traydo aquel Padre estrangero: que por este mismo temor, y recelo, no quiso el mercader lleuar al Padre la primera vez, quando hizo el concierto, sino boluer despues con solos sus hijos, y criados para que fuesse con mas secreto. La segunda razon es, porque ninguna historia impresa, ni autor graue haze mencion, de que este moço Antonio se hallasse a la muerte del Padre Francisco, y es de creer que si estuuiera en su compañia, no le desamparara en semejante necessidad, ni tanpoco dexaran de escreuirlo, los que en particular cuentan la muerte deste bendito Padre. Yo he leydo las mismas cartas que vinieron de Iapon, escritas en el papel de aquella tierra, y otras cinco, ò seys impressiones differentes que han hecho los Padres de la Compañia, y personas defuera, que han tenido particular cuydado, y diligencia, en ver los originales, y en ninguna destas se dize mas de que este moço Antonio fue cõ el Padre desde Goa hasta la Isla de Sãchon, y asi tengo por cosa sin fundamento de verdad, a que se pueda dar credito, lo que anda escrito en vna carta deste mismo moço acerca de la muerte deste sancto Padre, y lo cierto es, que auiendo embiado al Hermano Herrera a la India (como queda dicho) y a este moço ala China, el Padre Francisco se quedò solo en la Isla de Sanchon, esperando la buelta del mercader que le auia de lleuar à la China. Partidas para Malaca las naos de los Portugueses, quedò solamente en aquel puerto la del embaxador Diego Pereyra, que como vino mas tarde que las otras, nõ auia acabado de vender toda su mercaduria, y esperauã los del nauio, saber el succesſo de la entrada del Padre Frãcisco en la China, para dar cuenta della a su amo. Para esperar el Padre Frãcisco al mercader q̃ le auia de lleuar, cõforme al concierto que entre ellos estaua hecho, mudose a otra parte de la ribera, que era mas secreta, y algo apartada del concurso de la gente, que venia a negociar con los de la nao. Recogiose en vna pequeña sierra, que estaua à vista del mar en vna choza, ò cabaña de las que auian dexado los Portugueses: porque no les consintian entonces los Chinas edificar en aquella Isla otras casas, ni edificios mas que vnas cabañas, ò enrramadas de prestado, dõde estuuiessen entre dia para negociar, porque de noche se boluiã de ordinario a sus nauios.

CAP. XXXI. COMO el Padre Francisco murio en la Isla de Sãchon antes de entrar en la China.

AVIAN dexado los Portugueses, quando se partieron de Sanchon, tan maltratada, y desbaratada aquella pobre

pobre cabaña donde se recogio el Padre Francisco, que casi por todas partes estaua descubierta al Sol, y agua, y al frio, y sereno de la noche. Pero el fuego del Cielo con que traya el Padre abrasado su coraçon en el amor de nuestro Señor, y desseo de manifestar su sancto nombre en aquellas partes, le hazia que no echasse de ver estas incomodidades; antes passaua por ellas alegremente. Su ocupacion era en aquellos dias gastar el tiempo, en continua oracion esperando la venida del mercader que le auia de poner en la China. Otras vezes passeandose por la ribera del mar fixaua sus ojos, y el coraçon en el cielo, ofreciendo à Dios nuestro Señor su vida, en sacrificio para lleuar por su amor los grandes trabajos que le esperauan en aquella empresa. Mas quando el Padre Francisco pensaua le quedauan muchos por passar en aquella Mission, quiso la soberana Magestad premiarle con eterno descanso, los que en su seruicio auia padecido, peregrinando onze años en aquellas Indias Orientales. Porque andando el Padre aparejandose con estos Sanctos exercicios, y feruorosos desseos, le dio vna calentura lenta, con la qual anduuo algunos dias, entendiendo que ni passaria adelante, ni seria cosa de cuydado, ni de peligro. Con esta occasion vino desde su cabaña à la nao, que estaua en el puerto, donde le hizieron todo buen acogimiento por el amor, y reuerencia que le tenian. No se detuuo el Padre con ellos mas que vna noche, porque los baybenes del nauio le hazian daño, y lo principal era que se acercaua ya el tiempo, en que conforme al concierto hecho auia de venir el mercader de la China, para lleuarle, y temia que no hallandole en el lugar señalado se bolueria. Consintieron en su yda los de la nao, por entender que aquel era su gusto, y que la indisposicion era cosa sin peligro, porque el Padre Francisco con su grande paciencia, y mucha mortificacion encubria sus trabajos, y enfermedades, de manera que a penas se le echauan de ver. Buelto a la cabaña con el poco abrigo, que en ella tenia, y ser lo recio del Inuierno, creciole mucho la calentura, y como el Padre estaua tan debilitado de su grande abstinencia, y muchos trabajos, vinieronle a faltar las fuerças, de manera que ni pudo boluer a la nao, por estar algo lexos, ni tuuo quien pudiesse socorrelle a tiempo, en aquella tan extrema necessidad. Viendose el bendito Padre en aquella pobre cabaña solo, y desamparado de todo el consuelo humano, boluia sus ojos amorosamente al cielo, y con suspiros encendidos, que salian de lo mas intimo de su coraçon, hablaua con su amado

Ieſus, cuyo nombre auia venido à manifeſtar en aquellas partes, y repitiendo, en la hora de ſu muerte, lo que tan impreſſo tuuo en ſu alma toda la vida, con tiernos, y amoroſos colloquios. dezia. Bien ſabeys vos Señor mio, que la vida para mi era vna continua muerte, eſtando priuado de vueſtra vida, y por ſolo vueſtro mayor ſeruicio, y gloria, la lleuaua yo en paciẽcia. Y pues vos Señor mio ſoys ſeruido que en ella ſe acabe, y ſe alçe ya eſte deſtierro en vueſtras manos encomiendo mi alma: y ſuplico os ayays miſericordia della. Entre eſtos, y otros amoroſos colloquios, repitiendo muchas vezes el dulciſsimo nombre de Ieſus, y Maria, dio ſu bendita alma al que la crio en aquella pobre, y deſabrigada choza, tan deſamparado de todo conſuelo, y fauor humano, quãto eſtaua ſu alma enriqueçida, y llena de los dones, y fauores del cielo. Fue ſu muerte al quinto dia deſpues que boluio de la nao, y à los dos de Deziembre de mil y quinientos y cinquenta y dos años, auiendo peregrinado caſi onze, predicando el Sancto Euangelio, en las Indias Orientales, con grande fructo, y aprouechamiento de las almas.

CAPITVLO XXXII.

como fue lleuado el cuerpo del Padre Maeſtro Franciſco deſde la China à Malaca.

QVANDO el Padre Frãciſco ſalio de la nao, para boluer à ſu cabaña, aũque los del nauio no entendieron que ſu enfermedad era de peligro, todavia quedarõ con algũ cuydado de ſu ſalud: y como auia ya quatro dias que no ſabian della, al quinto embiarõ vn hõbre, ò dos, q̃ ſupieſſen como eſtaua, y ſi auia meneſter algo, eſtos hõbres llegarõ à tiẽpo que ya el Padre Frãciſco eſtaua muy al cabo, hablãdo con nueſtro Señor, y encomẽdandoſe a el, y dẽtro de poco tiẽpo como llegaron eſpirò. Boluierõ luego los hõbres al nauio, y dierõ auiſo a los q̃ eſtauã enel de lo q̃ paſſaua: fueron caſi todos à ver aquel ſancto Padre, à quiẽ tanto amauã, y hallaron ſu roſtro muy hermoſo, y ſu cuerpo, y veſtido tan cõpueſto, q̃ mas parecia eſtar durmiẽdo, y repoſando, q̃ hõbre diffuncto. Sintierõ todos mucho ſu muerte por el amor q̃ le teniã, y deſſeãdo lleuarle en ſu cõpañia, porq̃ no podiã partir de Sãchon tã preſto, acordaron de enterralle y echar en el cuerpo alguna quantidad de cal, paraque fueſſe cõ mas comodidad, eſtando conſumido, y deſecho. Con eſta determinaciõ le puſierõ en vn ataud, debaxo de tierra, cõ ſus veſtidos Sacerdotales, lleno de cal. Paſſados tres meſes, ſiẽdo ya tiẽpo de partir de aq̃lla Iſla, tornaron

tornaron a desenterrar el cuerpo, y hallarõle tan entero, como el mismo dia que le pusierõ en el ataud, y con vn olor suauissimo que del salia: y los vestidos, y ornamentos Sacerdotales, tan sin lesion, como si acabaran entonces de ponerselos. Admirados todos de cosa tan marauillosa, y extrahordinaria, tornaronle à poner segunda vez en el mismo ataud con cal, y desta manera caminaron con el para Malaca, donde llegaron à los veynte y dos de Março de mil y quinientos y cinquenta y tres. Quando en la ciudad se supo que era llegada la nao al puerto, como era tan grande la deuocion, que en toda ella tenian al Padre Francisco, salieron a recebir su cuerpo, hasta la ribera, y desde alli le truxeron con vna muy solemne procession, hasta la Iglesia de la Compañia.

Era tanto el desseo que toda aquella ciudad tenia de verle, que no fue possible dexar de corresponder a su deuocion: y tornando a cubrir el ataud, hallaron el cuerpo, y vestidos tan enteros, y sin corrupcion alguna, como la primera vez, que en la China le desenterraron: quedaron todos llenos de admiracion, y consuelo, dando muchas gracias a nuestro Señor, por las obras tan marauillosas, que en la vida, y en muerte auia obrado con su sieruo. Entretanto, que se daua orden para lleuar el cuerpo a la India, y ciudad de Goa; parecia a los Padres de aquella casa, tornarle a enterrar, sin ataud, y assi le pusieron debaxo de tierra cubierto el rostro con vn pañizuelo, y vna almohada debaxo de la cabeça. Desta manera estuuo desde fin de Março, hasta los vltimos de Agosto, que son cinco meses. Llegandose ya el tiempo de partir para Goa, tornaronle a desenterrar esta tercera vez, y hallaron el bendito cuerpo tan entero como la primera, y sus vestidos y çapatos tan nueuos, como si se los acabaran de poner, y el alua, y sobrepelliz, con que le auian enterrado, como si la sacaran entonces de la tienda, y lo que mas puso en admiracion à los que se hallaron presentes fue, que con auer tantos meses que era muerto, el panizuelo con que tenia cubierto el rostro, y el almohada que tenia debaxo de la cabeça estauan manchados de vna sangre fresca, y colorada, y de todo el cuerpo salia vn olor marauilloso, y tan suaue, que acrecentaua la deuocion de los que le mirauan. Parece auer sido particular prouidencia de Dios nuestro Señor, que le enterrassen tantas vezes, para que se echasse de ver mas claramente la virtud Diuina que le conseruaua, y el testimonio manifiesto de su sancta vida. Hallose a esta sazon en Malaca el embaxador Diego Pereyra su grande amigo, y deuoto, y para mostrar el amor q̃ le tenia, hizo aparejar

jar vn muy rico ataud, cubierto de carmeſi, y vn paño de finiſsimo brocado, para que lleuaſſen el cuerpo con mas decencia. Eſtauan ya eſperando en Malaca dos hermanos, que le auian de lleuar haſta Goa. El vno embiò deſde la India el Padre Maeſtro Gaſpar, que auia quedado por Superior. El otro era el hermano Pedro de Alcaçeua que boluia de Iapon, y entrambos tenian orden de dar auiſo en Goa, quando la nao llegaſſe cerca, para que de aquella ciudad ſalieſſen a recebirle con la ſolemnidad que conuenia.

CAPITVLO XXXIII. *como fue recebido en Goa el Padre Franciſco Xauier, y ſe depoſito en la Igleſia de la Compañia.*

PARTIDOS de Malaca cō el cuerpo del Padre Maeſtro Franciſco Xauier, llegaron a la India, aunque con hartos peligros, y trabajos, de los quales librò nueſtro Señor la nao por los merecimientos de ſu ſieruo que yua en ella. Por ſer los vientos contrarios no pudo tomar puerto en Goa, y fue forçoſo detenerſe en Baticala, que eſtá veynte y cinco leguas antes, donde los Portugueſes tenian vna buena fortaleza. Reſidia en Baticala vna ſeñora muy principal, muger del Procurador General del Rey, que eſtaua muy enferma, la qual como ſupo que auia llegado à aquel puerto la nao, en que venia el cuerpo del Padre Frāciſco, à quien ella tenia particular deuocion, pidio con grande inſtancia, que le dieſſen vn poco del çingulo que traya porque tenia mucha confiança en nueſtro Señor, que le auia de dar entera ſalud, por la interceſsiō de ſu ſieruo. No ſe le pudo negar à eſta Señora lo que con tanta piedad, y deuocion pedia: ni ſu confiança ſalio en vano, porque recibiendo con grande reuerencia aquella reliquia a la hora, cobrò ſu entera ſalud. Y lo miſmo acontecio à otro hijo ſuyo, que auia ſeys meſes, le fatigaua vna calentura, y poniendoſela quedò libre della. Luego que llegò la nao à Baticala, el Capitan ſe partio para Goa, en vna fuſta, y entrando en el Collegio de Sant Pablo, dio quenta à los Padres del theſoro que les traya. Auia muerto pocos meſes antes en aquel Collegio el Padre Maeſtro Gaſpar Barzeo, y en ſu lugar hazia officio de Superior el Maeſtro Melchior Nuñez, el qual como ſupo eſta tan alegre nueua fueſſe para el Virrey, ſupplicādo el mādaſſe dar vn nauio para yr à buſcar el cuerpo del Padre Franciſco, y traerle a Goa, por eſtar la nao en que venia detenida en Baticala.

El

El Capitan pedia que en ninguna manera le quitassen tan buen patron como su nao auia traydo, y por cuyos merecimientos la auia nuestro Señor librado de tantos peligros en aquel viaje. Pero era tan grande el desseo que en toda la Ciudad auia por ver en ella el cuerpo de aquel sancto varõ à quiẽ todos amauan, y reuerenciauan, como a Padre, q̃ sin aguardar mas dilacion, se embarcò el Padre Melchor acompañado de algunos Padres, y hermanos, y buen numero de niños de los que se crian en el Collegio. Llegados a la nao entraron todos cantando, Gloria sea à Dios en las alturas, y arrojandose los Padres a los pies de aquel bendito cuerpo, y padre suyo, derramando muchas lagrymas de alegria, mezcladas con el dolor de verle muerto, no se hartauan de besarlos. Estaua la nao muy bien adereçada con todas sus banderas, y gallardetes, y al tiempo que passaron el cuerpo ala fusta en que auian venido los Padres, se hizo la salua, disparando toda la artilleria. Desta manera caminaron los Padres con el cuerpo, hasta vna hermita de Nuestra Señora, que està media legua de la ciudad de Goa, y con ser el tiempo de semana Sancta, se compusieron los altares de fiesta, y la Iglesia se adereçò muy ricamente. Salio por la mañana el Virrey, y Obispo con toda la clerezia, y gente principal de la ciudad, y era tanta la que concurrio à esta procession, que no cabian por las calles, que estauan todas muy bien adereçadas, y compuestas. Con este acompañamiento, se truxo el cuerpo deste Sancto varon a la Iglesia del Collegio de la Compañia, à donde fue tanto el numero de la gente, y la deuocion con que venian à besalle los pies, que ni fue possible estoruarlo, ni enterrarle en tres dias por no dexallos desconsolados. En este tiempo desseando el Virrey certificarse mas, de lo que à todos ponia en tanta admiracion, como era ver aquel bendito cuerpo, sin genero de corrupcion, ni mal olor, auiendo ya diez y seys meses que era muerto, mandò à vn medico famoso que alli tenia, le tentasse, y mirasse muy en particular, el qual auiendo hecho su officio con toda diligencia, affirmò con juramento estar sano, y entero, y sin genero de corrupcion alguna. Passados los tres dias, pusieron el cuerpo en vn ataud, junto al altar mayor donde està depositado.

Este es el discurso, y dichoso fin que tuuo la Mission del Padre Francisco Xauier predicando el Sancto Euangelio, en las Indias Orientales: y assi como por su medio fue nuestro Señor seruido, que se diesse principio a la Christiandad en tantas Islas, y Reynos, la qual oy dia vemos tan estendida en aquellas partes; con mucha razon se puede confiar de la

diuina miſericordia, que por ſu intercesſion, eſtando ya en el cielo ſe abrira tambien la puerta en los Reynos de la China, y aquel grano de trigo que alli murio dara en ſu tiempo copioſo fructo, del qual ſe echan de ver ya algunos buenos principios, por medio de los Padres de la Compañia, que han començado à entrar en aquella tierra, como ſe dira en el libro quarto deſta hiſtoria, que es ſu proprio lugar.

(?)

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO

LIBRO SEGVNDO DE LAS MISSIONES QVE HAN HECHO LOS PADRES DE LA COMPAÑIA, para predicar el Sancto Euangelio en las Islas, y Reynos, que pertenecen propriamente à la India Oriental.

CAPITVLO PRIMERO COMO SE prosiguio en Goa la conuersion de los Gentiles despues de muerto el Padre Francisco.

EN EL primer libro, queda dicho, como el Padre Frãcisco accepto el Collegio de S. Pablo de Goa, y dio principio à otras casas de residencia en diuersas partes de la India, remitiendo al segundo, y tercero libro, el fructo particular que nuestro Señor auia obrado por medio destas cosas, y de los Religiosos q̃ el Padre Frãcisco puso en ellas, y de otros que despues les succedieron. Auiẽdo de continuar estas Missiones del segundo libro que pertenecẽ à las Islas, y Reynos, que propriamente llamamos India Oriental, parece ser justo començar por el Collegio de Goa, por auer sido el primero que tuuo la Compañia en estas Indias: y el principio, y origẽ de los demas; y donde primero predicò el Padre Francisco, y rematò su peregrinacion, y fue recebido su cuerpo con la solemnidad, que se ha dicho despues de su muerte. Cõ el grande zelo que siempre tuuo el Rey don Iuan el tercero de la con-

uersion de lcs Gentiles; fundò el Collegio de S. Pablo de Goa, que se llamò al principio de Sancta Fe, dotãdole de buena renta, paraque se criassen en el algunos moços habiles de diuersas naciones que pudiessen ayudar despues à la conuersion de los infieles. Dio el cuydado deste Collegio en sus principios à vn hõbre muy docto, y exemplar, que se dezia el Maestro Diego de Borbona. Despues pidio que la Cõpañia le tomasse à su cargo, y tuuiesse el cuydado temporal, y espiritual de aquellos niños. Acceptole el Padre Francisco, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro. Auia de ordinario en este Collegio quatrozientos niños Brachmenes, Persas, Arabes, y Malauares, y de otras diuersas naciones: y la experiẽcia, mostraualo mucho que se seruia nuestro Señor, del trabajo que se tomaua en criarlos. Porque como yuan bien instruydos en letras y virtud, quando boluian a sus tierras hazian mucho fruto en sus deudos, y naturales.

Aduirtiendo tambien el mismo Rey, q̃ no podian yr cada año tantos Padres de Portugal, que bastassen para acudir a las necessidades de aquella Christiandad, desseãdo, lleuar adelante, lo que con tãto zelo auia començado, el año de mil y quinientos y quarenta y seys: añadio dos mil ducados de renta; para que con ellos se recibiessen y criassen algunos religiosos en el mismo Collegio de Goa, que pudiessen salir a predicar por diuersas partes de la India, con esta rẽta, y otras limosnas: se edifico de nueuo casa, e Iglesia, para los Religiosos: y aũque en tiempo del Padre Francisco, fuerõ pocos; pero con los que venian cada año de Portugal, y los q̃ se recebian en Goa: residian en aquel Collegio de ordinario, setenta personas entre nouicios, estudiantes, sacerdotes, y hermanos coadjutores. Viuieron estos Religiosos por algunos años todos jũtos; y despues se edifico la casa professa en otro sitio differẽte que el què tenia el Collegio, en el qual quedò el nouiciado incorporado, algunos años, hasta q̃ los nouicios tuuieron casa distinta y renta particular que se les aplicò para su sustẽto, el año de mil y quinientos y nouenta y seys, en las Islas de Salsete, como adelante se dira. Leense en el Collegio de Sant Pablo Latinidad, Artes, y Theologia para los de casa, y de fuera: ocupanse tambien los Padres, y hermanos del Collegio en deprender la lẽgua de los Indios, para podellos ayudar mejor, y los vnos, y los otros procuran attender muy de veras a la conuersion de los Gentiles; no solo en la Isla de Goa, sino en las demas Islas, y Reynos de la India, à los quales salen desde Goa con diuersas Missiones, como se vera en el discurso desta historia.

Vltra destos dos Collegios el año de mil y quinientos y cinquenta y tres, se dio principio à otro tercero, que se llamò de los huerfanos, porque

porque fue instituydo para recoger los niños que ni tenian padre, ni madre, assi naturales de la tierra, como hijos de Portugueses que viuian en ella. Tienese atenciõ particular a recebir siempre en este Collegio, los que dan muestras de abilidad, y buena inclinacion para cosas de virtud. Destos niños suelẽ ayudarse los de la Compañia para enseñar la doctrina a los Gentiles, por estar muy bien instruydos en ella. Andan todos vestidos cõ vnas ropitas blancas, y cruzes coloradas en los pechos, y ordinariamente passan de ciento los que se crian en aquel Collegio.

Vltimamente se hizo en la misma ciudad otra casa grande, y muy capaz para los Cathecumenos, dõde se recogen todos los que se han de baptizar; entretãto que les enseñan los mysterios de nuestra sancta Fee. Estan a vna parte de la casa los hombres, y niños, y alli acuden los de la Cõpañia para instruyrlos: en otra parte distincta estã las mugeres, y niñas, y tienen cuydado de hazer con ellas el mismo officio algunas mugeres virtuosas, y buenas Christianas.

El primero de la Compañia que començò a predicar en esta ciudad de Goa fue el Padre Maestro Francisco Xauier con el fructo y prouecho de las almas que se ha dicho en el libro passado. Despues de su muerte procuraron los Padres que auia en la India, y veniã cada año de Portugal, y otros que de nueuo se recebian, y criauan en el Collegio, lleuar adelante lo que el Padre auia començado. Y como esta obra era de tanta gloria, y seruicio de nuestro Señor, fauoreciala su diuina Magestad, dando a los q̃ trabajauan en ella tan copioso fructo, que se conuirtieron a nuestra sancta Fee muchos millares de almas, assi de los Gentiles, y Brachmenes, como de los Moros. Porq̃ en los años de mil y quinientos y cinquenta y siete, cinquenta y ocho, cinquenta y nueue, y sesenta se hallo por cuẽta auiã baptizado los Padres de la Cõpañia el primero año, mil y ochociẽtas almas; el segũdo mil y noueciẽtas, el tercero tres mil y trecientas, y el postrero doze mil y seteciẽtas, sin otros muchos que conuirtieron, y baptizaron los Padres de S. Domingo, y S. Frãcisco, y con la gracia del Señor ha ydo siẽpre creciendo el numero de los fieles.

CAPIT. II. DEL ORden que se tenia en baptizar a los Gentiles de Goa.

AYVDAVA mucho para este fructo tã grãde q̃ se hazia en los Gẽtiles, el fauor, y calor q̃ dauã a esta obra los Perlados de Goa, y Virreyes de la India, hallãdose presentes a muchos baptismos: honrãdo a los recien cõuertidos, proueyẽdoles con grãde liberalidad de todo lo necessario: y cõcediendoles particulares priuilegios: echauase tãbiẽ de ver q̃ mouia

uia y despertaua a los Gentiles para hazerse Christianos, la solennidad, con q̃ se hazian los baptismos: y a esta causa procurauan los Padres se celebrassen con la mayor que fuesse posible. Iuntando de ordinario algun buen numero, como de dozientos, ò trezientos, a los quales se daua el sancto Baptismo por este orden.

Para recoger por las aldeas, y lugares los que se auian de baptizar, yuan de ordinario con los Padres, ò Hermanos de la Compañia, los Curas, ò Vicarios de los mismos lugares, con otros dos ministros de la Iusticia seglar, paraque se hiziesse con mas quietud, y sossiego, y se escusassen pesadumbres de otros Gentiles deudos, de los que se querian baptizar, y assi los trayan a la casa de los Cathecumenos de Goa. Despues de auerlos instruydo bien en las cosas de la Religion Christiana, señalauan alguna fiesta principal para el Baptismo, y aquel dia se adereçaua la Iglesia de proposito, colgandola de paños, adornandola con ramos, ò flores segun el tiempo: y por el mismo orden se adereçauan las calles, enramandolas, y colgando cada vno en su ventana, lo mejor que tenia en su casa. Dauaseles tambien para este dia a cada vno de los que se auian de baptizar vn vestido, conforme a su calidad, para lo qual acudian con mucha liberalidad, assi los Perlados, y Virreyes de Goa, como las personas principales de la ciudad, encargandose cada vno de vestir algun numero de Cathecumenos.

Llegado el dia del Baptismo, el Virrey, y Arçobispo, y toda la demas gente principal se assentauan en sus lugares, que para esto tenian señalados, y adereçados en la Iglesia de la Compañia. Salian luego los niños de entrambos Collegios con sus ropas blancas, y coronas de flores en las cabeças, y ramos en las manos, lleuando su cruz delante, y acompañandoles toda la musica de la ciudad. Tras ellos yuan los Padres, y Hermanos de la Compañia. Con este orden llegauan a la casa de los Cathecumenos, donde estauan ya esperando, los que se auian de baptizar, y hecha su oracion los trayan a la Iglesia, adonde los recibia el Virrey, y Arçobispo, y toda la gente principal con muestras de alegria y contento.

Muy de ordinario hazia el officio el mismo Arçobispo, especialmente quando los baptismos erã mas solennes, assistiendo el Virrey con la demas gente a todas las ceremonias sacando el mismo de pila, y los caualleros que alli se hallauan a los que se baptizauan, como Padrinos suyos. Entretãto que se les administraua este sancto Sacramento, duraua continuamente la musica de vozes, e instrumentos, con que se hazia la fiesta mas alegre, y regozijada.

Acabado

Acabado el Baptismo con el mismo acompañamiento, y musica yuan delante del Sanctissimo Sacramento; a dar gracias a nuestro Señor, por el beneficio tan singular, que de su mano auian recebido. A los hombres, y niños dauan de comer, aquel dia en el Collegio de la Compañia, siruiendolos a la mesa los religiosos. A las mugeres, y niñas lleuauan à sus casas, diuersas personas honrradas, y principales, para hazerles el mismo regalo. Otro dia por la mañana boluian todos los baptizados a la Iglesia, y despues de auer oydo Missa se despedian de los Padres, y se boluian a sus lugares muy alegres, y consolados: y los Padres tenian cuydado de visitarlos a sus tiempos, y predicarles, y enseñarles para que se conseruassen en la Fee, y buenas costumbres: y fuessen creciendo cada dia en virtud, y sanctidad.

CAPITVLO. III. DE *algunas conuersiones particulares que huuo en la Isla de Goa.*

SERIA cosa muy larga si huuiessemos de contar en particular todas las conuersiones que se hizierõ en la Isla, y ciudad de Goa. Pero tan poco es razon dexar de dezir algunas que son de mucha edificacion: entre estas fue el Baptismo de vna hija del Rey, Mealo, Moro, a quien auia quitado su Reyno Ildalcan señor que fue de Goa. Vino este Rey a pedir socorro para cobrar sus tierras, al Virrey de la India, y a esta causa residia en la ciudad de Goa con su muger, y vna sola hija que tenia. La qual oyendo desde su casa la doctrina q̃ los niños yuan cantando de ordinario por aquella calle, le tocò nuestro Señor el coraçon con vn particular desseo de ser Christiana. Tuuo modo para dar a entender su voluntad, y determinacion a los de la Compañia por medio de vna persona de quien se fiaua. Dio este negocio a todos los Padres grande cõsuelo, pero no era menor el cuydado en que les puso ver el modo como se auia de guiar, por la dificultad q̃ auia en la execucion de cosa tan graue: porque ni sus padres lo auian de consentir: ni dexauan salir a la donzella de su casa: ni era possible entrar alla nadie para enseñarla, y baptizarla. Despues de muy encomendado a nuestro Señor, y consultado el caso, les parecio a todos que el medio mas conuiniente era dar quenta al Virrey de lo que passaua, para que el mismo la diesse a sus padres desta donzella, y les declarasse el desseo que nuestro Señor le daua de ser Christiana. Hizo esta diligencia el Virrey, mas fue tanto el sentimiento del Padre, quando supo la determinacion de su hija, y tales los extremos q̃ hazia,

que no podia el Virrey consolalle, ni sossegalle. Por otra parte la madre entendido el caso, juntando sus mugeres, començò a llorar la perdida de su hija, , con tantas lagrymas, y voces, como si la tuuiera muerta delante de sus ojos: y abraçandose con ella le pedia con lastimosos gemidos, no quisiesse dar a ella, y a su padre tan triste vejez, pues sabia que para tantos trabajos, como auian passado con la perdida de su Reyno, no les quedaua otro cõsuelo, mas que tenerla consigo. Dezia esto cõ tanto sentimiento, y ternura, que hazia mucha compassion a los que la oyan. Pero la generosa dõzella ayudada con el fauor del cielo, sin hazer caso de las lagrymas de sus Padres, con vn animo que mostraua bien su sangre Real, ò por mejor dezir, el coraçon, y valor, que le auian dado del cielo, desasiendose de entre los braços de su madre, salio huyendo por la calle, buscando la Iglesia. Admirado el Virrey de vn hecho tan marauilloso, la amparò, y hizo depositar en casa de vna señora principal, donde estuuo algunos dias recogida, y delante de testigos, y vn escriuano declarò, como su voluntad era de ser Christiana: y assi despues de bien instruyda en la Fee, la baptizò en el Collegio de la Cõpañia el Padre Iuan Nuñez Patriarcha de Ethiopia, de quien adelante se hara mencion. Por ser persona tan principal se hizo su baptismo con grande solemnidad, y el mismo dia por la tarde la fueron a visitar, y dar el parabien todos los Caualleros, y gente principal de la ciudad, presentandole muchos, y muy rricos dones, especialmente el Virrey, el qual fuera de todo esto le señalò para su gasto cada año ochocientos ducados de las rentas reales.

Ay en la Isla de Goa vn pueblo que se dize Carambolin, legua y media de la ciudad, cuyos morado res se llaman los Gançaras: auian se baptizado en este pueblo algunos Gẽtiles, y edificado vna Iglesia de Sant Iuan Baptista: quedauan por recebir la Fee mas de sesenta brachmenes, que son sus Sacerdotes, con otra mucha gente. Iuntaronse vn dia todos estos para consultar lo que auian de hazer, viendo el augmento de la Christiandad en aquella Isla. En la consulta huuo differentes pareceres, vnos dezian que pues la Religion Christiana crecia ya tãto en la Isla de Goa, seria bien yrse con sus familias, y haziendas a la tierra Firme, antes que los obligassen a tomarla. A otros parecia que era mejor dexar passar aquellos feruores, con que tomauan entõces los Vireyes la conuersion de los Gẽtiles, y que vẽdrian otros, q̃ no tratassen el negocio tã de veras. Oydos estos pareceres, se leuantò en pie vn Brachmen viejo, hombre graue, y prudente a quien todos los demas tenian grande respecto, y dixo: No

hemos

hemos de mirar nosotros tanto à la partida deste, ò del otro Virrey, como à la Compañia, que se queda aqui perpetua, y teniendo ella amistad siempre con los Virreyes ha de hazer de nosotros lo que quisiere; y assi tengo por mejor q̃ dexando los Idolos ciegos, y vanos; adoremos a vn solo Dios verdadero, y nos hagamos Christianos, como lo han hecho nuestros vezinos; porque desta manera saluaremos nuestras almas, grangearemos la voluntad de los Virreyes, y ser nos han los de la compañia fauorables para nuestros negocios: y por este camino conseruaremos mejor nuestra Republica. Parecio a todos muy bien el cõsejo, y embiaron luego al Collegio de Goa a pedir algunos Padres, que les enseñassen la ley de Dios, y los batizassen. Despues de ser ya Christianos (dizen) que se les aparecio el demonio a quien antes adorauan, y les dixo q̃ el se salia de aquel lugar, y se yua a la tierra firme, por dar lugar a S. Iuan Baptista a quien auian edificado templo en su pueblo, y era mas poderoso que no el.

Entre los que se conuirtieron en esta Isla de Goa, fue vn Iogue, que auia nueue, ò diez años, que viuia como hermitaño en vna cueua, gastando su tiempo en la consideracion de las cosas naturales, y mouimientos del Cielo. Su abstinencia era tan singular, que se sustentaua tres dias, con vnos pocos de higos. Passando el Virrey por cerca de su cueua quiso ver al Iogue, por la grande fama que del auia en aquella tierra: y admirado de su modo de vida le rogo mucho se hiziesse Christiano: porque no perdiesse el fructo de tantos trabajos. Mas viendo que no podia acabar con el, lo que desseaua, pidiole vltimamente, que tuuiesse por bien de yr a Goa, y verse con los Padres de Sant Pablo, y conferir con ellos, qual ley era mas conforme a razon: y essa escogiesse. Offrecio el Iogue al Virrey que lo haria, y assi lo cumplio dentro de pocos dias. Hospedaronle los Padres en casa, y como era hombre de buen entendimiento, quiso examinar las cosas muy de espacio, gastando muchos dias en aueriguar sus difficultades, y enterarse de la verdad, y sinceridad de la religiõ Christiana, y quedò en todo por la gracia de nuestro Señor con tanta satisfaction, que despues de bien instruydo recibio el sancto Baptismo, lo qual en todos los demas Gẽtiles y Brachmenes causò tanta admiraciõ, que por su exemplo se conuirtieron a nuestra sancta Fee otros muchos.

En la misma ciudad de Goa auia vn hombre muy principal, y rico, y entre los Gentils de mucha nobleza, a quien nuestro Señor dio gran de desseo de ser Christiano, mouido del buẽ exemplo que dauan los reçien conuertidos; auisaronle vna tarde, vispera del glorioso Sant

Luys Rey de Francia, que eſtuuieſſe aparejado con los de ſu caſa, para el dia ſiguiente por la mañana en que auia de ſer baptizado: fue tanto ſu alegria, y conſuelo con eſta buena nueua, que aquel miſmo dia, vino con toda la gente de ſu caſa a las doze de la noche, pidiendo que le abrieſſen la Igleſia: que no era razon dormir, ni eſtar repoſando, quien eſperaua recebir el dia ſiguiente tan ſeñalado beneficio de la mano de nueſtro Señor: y que alli eſtaua aparejado para hazer quanto le mandaſſen: venia acompañado eſte Cauallero de dozientas perſonas, parientes, amigos, y criados: todos ricamẽte aderecados: el traya vn veſtido todo de carmeſi, con vna cadena de oro al cuello, y ſu eſpada guarnecida de plata. Las mugeres venian tambien con ricos, y precioſos veſtidos, y muchas joyas de grande valor, y precio, de oro, y piedras. Baxaron los padres a hablarle, y agradecerle ſu mucha deuocion, y deſſeo que moſtraua de recebir el ſancto Baptiſmo, y con eſto boluio para ſu caſa muy alegre, y el dia ſiguiente ſe baptizo con toda ſu familia. Otros muchos exemplos particulares, y ſemejantes a eſte, ſe pudieran eſcreuir de las conuerſiones que huuo en la Iſla de Goa; Pero por eſtos pocos ſe podran echar de ver los demas.

(?)

CAPIT. XL. COMO ſe conuirtieron a nueſtra ſancta Fee las Iſlas de Choran, y Viuar, y el buen exemplo que dan los Chriſtianos dellas.

CAEN eſtas dos Iſlas de Choran, y Viuar junto a Goa, a la parte del Norte, y diuidelas vn Rio. En cada vna dellas auia como tres mil almas, y treynta Pagodes, ò templos de ſus Idolos: gouernauanſe por doze Brachmenes a modo de Regidores. Tenian entre todos ſus Idolos, vno que ſe dezia Ganiſo: del qual ſegun ſus fabulas, y antiguas tradiciones refieren, que fue hijo de Adan, y Eua: y aſsi era ſummamente venerado, no ſolo de los moradores de la Iſla de Viuar, donde el eſtaua, ſino de todas las demas; porque venian en Romeria de otros muchos Reynos a viſitar eſte Pagode; eſpecialmente por el mes de Agoſto, quando ſe celebraua ſu fieſta principal, que entonces era extrahordinario el concurſo de los Peregrinos. Eſtaua el templo deſte Idolo, junto a vn caudoloſo Rio, y en cierta parte, donde ſe hazia vn grande remolino del agua, echauan los Peregrinos frutas, y otras coſas differentes de las que acoſtumbrauan offrecer

al Idolo: y quando el agua las hundia para dentro, penſauan los ciegos Gentiles que venia alli ſu Dios a recebirlas: y aun algunos que ſe preciauan de muy deuotos, con deſſeo de acompañarle ſe arrojauan en el agua, donde eran hundidos, y anegados, por ſer grande la profundidad del rio en aquella parte. Y porque los moradores de aquellas Islas, tenian muy arraygadas en ſu coraçon, eſtas, y otras muchas ydolatrias, y ſuperſticiones, parecia coſa muy difficultoſa, ò caſi impoſsible la conuerſion deſta gente. Y aunque el Virrey, y los Padres dela Compañia la deſſeauan, y procurauan, intentando para ello diuerſos medios, ſiempre hallauan la puerta muy çerrada, y eran muy poquitos los que ſe hazian Chriſtianos: acrecentauaſe eſta difficultad por parte de los Brachmenes; que como ellos gouernauan las Islas, y eran tan contrarios a la ley de Dios, no auia eſperança de ſu conuerſion. Encomendoſe eſte negocio a Dios nueſtro Señor, con particulares oraciones, Miſſas, y penitencias, y vltimamente ſe tomò por reſolucion, que fueſſen los Padres Antonio de Acoſta, y Melchor de Figueredo, con ſeys hermanos a la Isla de Viuar: y el Padre Franciſco Rodriguez con otros ſeys a la de Choran, y procuraſſen muy de veras la conuerſion de aquellos Gentiles. Començaron los Padres, y Hermanos a entrar en aquellas Islas, predicando cada dia vno por ſu parte: y ayudolos nueſtro Señor con ſu gracia, demanera que en pocos meſes, aſsi los Brachmenes, como toda la demas gente, pidieron el ſancto Baptiſmo: llegando vn hermano a la caſa de vn Brachmen deſtos, llamò a la puerta, aſſomoſe vn criado de la caſa à la ventana, y preguntole quien era, y que mandaua? Reſpondio el Hermano, que era vn Religioſo de la Compañia de Sant Pablo de Goa, y venia a enſeñarles el camino de ſu ſaluacion: ſalio entonces el Brachmen, y ſeñor de la caſa, y dixo: Pues que eſſo es anſi, entre Ieſu Chriſto en mi caſa, muy en hora buena, y el Demonio de oy en adelante vayaſe della. Tomaron los Padres por liſta todos los que ſe auian de baptizar en cada vna deſtas Islas; y bueltos a Goa, dieron cuenta al Arçobiſpo, y Virrey de lo que auian hecho, que fue de grande conſuelo, y alegria para toda la ciudad, quando ſe ſupieron en ella tan buenas nueuas, y cada vno, como ſi fuera coſa propria tomaua a ſu cargo, veſtir algunos, de los nueuamente conuertidos: por tener parte en aquella obra, ſeñalandoſe en eſto, aſsi el Virrey, como el Arçobiſpo, y Caualleros, y gente principal de la ciudad, cada vno conforme a ſu poſsibilidad y deuocion.

Pocos dias despues vinieron los Brachmenes principales de entrãbas Islas à Goa en nombre de los demas à dar las gracias al Virrey, y Arçobispo, y à los Padres de la Cõpañia, del cuydado que auiã puesto para sacarlos de los errores, en que antes viuian; fue el Padre Prouincial à visitarlos, acompañado de algunos Padres: recibieronle todos con extrahordinario contento, y era tanta la gente que concurria à verlos que à penas cabian en vn campo bien espacioso. Leuantose entre todos vn Brachmẽ, que parecia mas principal, y en lengua Portuguesa dio al Padre las gracias de la visita que les hazia, pidiendo le que no los oluidasse, pues por medio de los Padres, y Hermanos de su compañia, les auia hecho nuestro Señor tan grande beneficio en traerlos al conocimiento de su ley. El Padre les offrecio, que tendria siempre muy particular cuydado de todos. Luego se leuantò otro Brachmen anciano, que auia seruido mas de quarenta años en los tẽplos de sus Idolos, y cõ mucha humildad, pidio que le diesse licencia, para seruir toda su vida en la Iglesia de nuestra Señora que yuan edificando, para satisfazer con esto los años que tan mal auia gastado siruiendo al demonio en sus templos.

Aparejadas todas las cosas para el Baptismo, y llegado el dia en que se auia de celebrar, vino desde Goa el Virrey, con otros muchos caualleros, y el Padre Patriarcha de Ethiopia con el Padre Prouincial, y otros Padres de la Compañia para honrrar la fiesta. Hizose el primer baptismo en la Isla de Viuar en la Iglesia de nuestra Señora, con toda la solennidad possible de musica, assi de vozes, como de instrumentos, haziendo el officio el Padre Patriarcha, y por por el mismo orden se hizo en la Isla de Choran. Fueronse acomomodãdo los Christianos destas dos Islas en todas las cosas à los de Goa, y han dado siempre mucho exemplo de su virtud, y paraque se entienda esto mejor, pondrè aqui algunos casos particulares, que succedieron en aquellas Islas.

En Choran auia vn hombre noble, y principal, que viuia en mal estado con vna muger; auisaronle sus parientes que se enmendasse, mas viendo q̃ no aprouechaua, sin tener respecto a la calidad de su persona, ni al parentesco que con el tenian por publico decreto le desterraron a el, y à la muger de toda la Isla: diziendo que no auian de consentir viuiesse entre ellos, quien con su mal exemplo les fuesse impedimento para ser buenos Christianos.

Pero no es de menor edificacion lo que succedio à otro Brachmen, quando los de la Isla se conuirtieron à nuestra sancta Fè. Vn pariente deste por no ser Christiano se salio de la Isla con su muger, y hijos, y se fue à viuir entre los Moros,

ros à la tierra firme, y por esta causa el Virrey aplicò toda la hazienda deste que se ausentò que era mucha, al pariento que se auia hecho Christiano, mas el estimando como era razon el alma de su deudo, mas que su haziendo fue à buscarle entre los Moros, y no parò hasta que le truxo, y hizo Christiano, y le restituyò toda la hazienda que le auian aplicado por suya.

Con este mismo zelo otros dos Christianos fueron à buscar otro pariente suyo, que tambien se auia passado à tierra de Gentiles, los quales teniendo noticia de la venida destos Christianos, y el intento que trayan los tuuieron presos muchos dias, mas ellos lo dieron todo por bien empleado à trueco de saluar el anima de su pariente.

Recien baptizados los Christianos destas Islas se juntarō muchos Moros de la tierra firme para destruyrlos: porque auian dexado su ley; pero ellos como buenos hermanos se hizieron à vna, y no solo resistieron à los Moros, sino que hiriendo, y matando muchos dellos los hizieron retirar la tierra à dentro, quemandoles, y destruyendoles muchos templos.

Para la conseruacion, y aprouechamiento de los Christianos que ay en estas Islas, se hizo vna casa de residencia en Choran; donde ay de ordinario vn Padre, y dos Hermanos: y aūque los moradores destas Islas son todos Christianos, siē pre vienen de la tierra firme algunos Moros, ò Gentiles à viuir en ellas, y estos se van conuirtiendo à nuestra sancta Fee. Acuden todos estos Christianos à dos Iglesias, q̄ se han edificado principales, vna en Choran, y otra en Viuar, y el Padre, y Hermanos tienen cuydado de andar continuamente visitandolos, y enseñandolos: tambiē ay en la residencia de Choran vna escuela para los niños, en la qual ay de ordinaria mas de quatroziētos: enseñaseles à leer, y escreuir, y la doctrina Christiana, con que se haze grande fructo, porque estos niños que se han criado, desde su tierna edad en las buenas costumbres que enseña la religion Christiana, las conseruan despues toda la vida mas impressas en su alma, y vienen à ser muy buenos, y exemplares Christianos, y hazen mucha ventaja à sus padres, que se criaron en la adoracion de sus Idolos tantos años.

CAPIT. V. DE LA *difficultad con que recibian los de Salsete la ley de Dios, y el fructo que se hizo en esta Isla con algun trabajo.*

EN EL libro primero queda dicho, que Salsete es vna Isla cerca de Goa, la qual diuiden dos rios, el vno à la parte de Goa; y el otro hazia la tierra firme, y Reynos de

Ildalcan. Tiene toda la Isla seys leguas de largo: es tierra muy fertil, y fresca, y abundante de fructos, y todo genero de mantenimientos, y no menos saludable. Ay en ella sesenta y seys aldeas de poblaciõ, y entre estas doze q̃ son mas principales, de las quales pende el Gouierno de toda la Isla, y por esso se llamã la Camara General: el modo q̃ tienẽ para determinar sus cosas es este. Iuntãse de cada vna destas doze aldeas cierto numero de hõbres en vn lugar que està diputado para esto, con su escriuano que da testimonio de lo que alli se haze, y es necessario que todos sean conformes en el parecer, porque faltando vno solo, no sirue de nada lo que se huuiere determinado. Es muy poblada de gẽte esta Isla por su gran fertilidad, y buen temple. Pero señaladamente de Brachmenes, los quales por ser hombres ricos, y principales, tienen de ordinario el gouierno della, à cuya causa los moradores han sido mas rebeldes, y obstinados en no querer recebir la ley de Dios por ser tan contrarios a ella los Brachmenes que la gouiernan, y cuyos dictamenes siguen los demas: y asi en muchos años nunca pudieron los Padres de la Compañia entrar à predicar el Euangelio en Salsete por la continua resistencia, y contradiction, que para ello hazian estos Brachmenes, hasta que el año de mil y quinientos y sesenta el Virrey don Constantino, como tan zeloso de la religion Christiana, tomò este negocio muy a pechos: y con su fauor comen̄çaron los Padres a entrar por la tierra, y exercitar sus ministerios: y aunque con grandes difficultades, y trabajos, con la gracia del Señor hizieron como dos mil Christianos, y edificaron cinco Iglesias. La primera llamarõ de nuestra Señora en vna fortaleza que tienen los Portugueses llamada Raçiolo. La segunda se dedicò al Espiritu sancto, en otro lugar que se dize Margon. La tercera estara como legua y media desta. La quarta que es de los Apostoles Sant Philipe, y Sanctiago, se hizo en la casa de residencia, que fundaron los Padres en el lugar de Cortamisi, para visitar desde alli a los Christianos, y las demas Iglesias. La quinta tomò su vocacion de la Sancta Cruz.

En la conuersion destos Gentiles passaron algunas cosas, que por ser de edificacion sera bien contallas. Hizose Christiano vn Gentil desta Isla con toda su familia, si no fue vn solo hijo de veynte y cinco años. Este moço mostrando mucho sentimiento de lo que sus Padres, y hermanos auian hecho, los dexò, y se fue a casa del Rey Ildalcan, el qual asi por ser el moço hombre noble, como por auer mostrado tanto zelo de su religion, le recibio y tratò honrradamente en su casa. Passados algunos dias, doliendose mucho el Padre de la perdida de su hijo, le escriuio vna carta con tan

viuas

viuas, y efficaces razones, que le mouieron a dexar el regalo, y comodidad que tenia en caſa de Idalcan, y buelto a la de ſus padres ſe hizo tambien Christiano. Otra hija de vn Brachmen Regidor de la Isla ſe ſalio de caſa de ſu padre, con deſſeo de recebir el ſancto Baptiſmo; ſintiolo el Padre con grande extremo, y acompañado demas de cien perſonas deudos, y amigos; ſe fue a quexar delante del capitan de la fortaleza de Raciolo de que los Christianos le auian engañado ſu hija, y ſacadola de ſu caſa, y ſe la tenian por fuerça. Oyda ſu peticion, mandò el capitan que truxeſſen alli la hija del Brachmen para ſaber la verdad. Venida la donzella en preſencia de todos, le preguntò el capitan, quien la auia perſuadido a ſer Christiana, ò la auia ſacado por engaño, ò por fuerça de caſa de ſus padres? Ella reſpondio a eſtas preguntas, de manera que ſu padre, y los demas ſe boluierõ corridos, y afrentados, diziendo, que ella de ſu propria voluntad queria, y deſſeaua ſer Christiana, ſin que nadie para eſto le huuieſſe hecho fuerça, ni engaño, y que no le peſaua de otra coſa mas, que de auer conocido tan tarde a ſu verdadero Dios y Señor, para ſeruirle, y adorarle.

Tambien ſe conuirtio en eſta Isla vn Iogue que viuia como hermitaño, aunque no era mas que de veynte y cinco años: de buen parecer, y modeſto, pero abil, y diſcreto. Quiſo diſputar con los Padres acerca de ſus ſectas, y quedò tan conuencido de ſus mentiras, y falſedades: que pidio con grãde inſtancia el Sancto Baptiſmo. Y para moſtrar quan de coraçon lo dezia, tomò todas las inſignias que traya de ſu religion, y publicamente las quemò en vna plaça con grãde dolor, y ſentimiento de otros muchos Brachmenes, q̃ lo eſtauan mirãdo. Deſpues de baptizado eſte Iogue partio para ſu tierra, y dentro de pocos dias truxo a ſu madre con otros hermanos para hazerſe Christianos conuertidos con lo que el les auia dicho, y predicado de la ley de Dios. Haziendoſe vn baptiſmo ſolenne en eſta Isla, acontecio que vno de los hombres mas principales, que ſe auian de baptizar yua derramando muchas lagrymas, lo qual cauſo en todos grande admiraciõ, porque los demas yuan con mueſtras de mucho contento, y alegria. Llegoſe a el el Padre, y preguntole qual era la cauſa de ſus lagrymas en dia de tanto regozijo? Reſpõdiole el Christiano. Padre, como no quieres que llore de alegria, viendo adorar al verdadero Dios, y Señor de todos, en dõde pocos dias antes era offendido con tãtas Idolatrias y pecados.

CAP. VI. DEL ODIO *que tenian los Gentiles de Salſete contra la ley de Dios, y contra los que la predicauan.*

AVIA en esta Isla de Salsete mas de dozientos templos de Idolos, y grande numero de Brachmenes, q̃ son sus Sacerdotes: y de aqui nacia estar los naturales della tan duros, y obstinados para recebir la doctrina del Euangelio: y aunque los Padres con mucho trabajo hazian algunos Christianos, y procurauan conseruallos. Pero los Sacerdotes y Gentiles, confederados para sustentar su ydolatria, y defenderla, procurauã destruyr por todos los medios que podian, quantos los Padres yuan haziendo en aquella nueua Christiandad: deshonrrando, y persiguiendo a quantos se conuertian, de suerte que en haziendose vno Christiano, por el mismo caso, ni sus deudos, ni parientes, le querian ver, ni hablar mas, ni dalle vn jarro de agua, aunque le viessen cõ extrema necessidad. Tal era el odio, y aborrecimiento que tenian estos Gẽtiles contra la ley de Dios, y los que la recibian: y assi fue nenessario hazer en aquella Isla vn hospital general, para acudir a muchos Christianos enfermos, y desãparados, y para remediar sus necessidades. Pero no era menor el odio que tenian contra los Padres de la Compañia, porque predicauã esta ley en su tierra, pareciendoles que ellos hazian guerra a la adoracion de sus Idolos, y eran la causa de que se destruyessen sus tẽplos, y se edificassen Iglesias, y sus vezinos y moradores se hiziessen Christianos, y assi lo mostrauan en todas las occasiones en que podian a su saluo affligirlos, y maltratarlos.

Yendo vna vez vn Padre de los que tenian cargo de visitar aquellas Iglesias por vn camino en compañia de tres ò quatro Christianos, huuo de passar por vn rio, adonde los Gentiles pedian portazgo a los passajeros (aunque harto injusto) llegando el Padre a este rio, cercaronle muchos Gentiles, pidiendole que pagasse el portazgo, el les resrespondio con humildad, que viessen como no lleuaua mercaduria, ni otra cosa mas q̃ su persona sola, ni blanca alguna con que poder pagar los derechos, y assi les pedia que le hiziessen gracia de perdonarselos. Oyendo los Gentiles esta respuesta, aũque tan comedida arremetieron al Padre, y echaron mano del para prendelle, como lo hizieran, si los Christianos que yuan en su compañia, no se pusieran a defendelle, viẽdola sin razon q̃ con el se vsaua, mas como todos ellos tenian odio particular contra este Padre, porque con su grande feruor y zelo se señalaua mucho en la conuersion de aquella Isla, cargaron sobre el dandole muchos golpes, y acabaran de quitalle la vida, si vno de aquellos Christianos, viendo que el principal de aquellos Barbaros yua a descargat sobre su cabeça vna grande cuchillada, no le atreuessara primero con vna saeta, con que le derribò en el suelo. Con

esto

eſto tuuieron lugar los demas Chriſtianos de ſacar al Padre de entre ſus manos, y lleuarlo à Goa bien malherido, donde eſtuuo muchos dias, curandoſe, y con harto peligro de la vida. En eſta miſma Isla de Salſete prendieron otra vez los naturales della, al Padre Baltaſar Gago, y le puſieron en vna eſcura carcel. Supolo el Virrey en Goa, y mandò que le prendieſſen luego, quantos ſe hallaſſen en la ciudad, que fueſſen vezinos de Salſete para hazer juſticia dellos, y para aplacar al Virrey tuuieron por bien de ſoltar al Padre, y dexarle yr libremente. A eſte modo paſſauan cada dia mil trabajos, y moleſtias los de la Compañia con eſtos infieles de Salſete, y a coſta dellas conſeruauã aquella pequeña Chriſtiãdad, que ſe auia hecho en tiempo del Virrey don Conſtantino el año de mil y quinientos y ſeſenta.

CAP. VII. COMO ſe derribaron los templos e Idolos de Salſete, y crecio el odio deſtos Gentiles contra los de la Compañia.

ESTAVA muy offendido el Virrey de la India don Antonio de Norona, de que ſe hizieſſen ſemejãtes deſacatos a la ley de Dios, y a ſus miniſtros en tierra del Rey ſu ſeñor, y determinò de deſtruyr de todo punto la ydolatria de los Salſetanos, pareciendole que con eſto quedarian bien caſtigados de los atreuimientos paſſados, y mejor diſpueſtos para recebir nueſtra ſancta Fee, ò alomenos eſcarmentados para adelante. Con eſte intẽto el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, hizo apercebir vna buena armada, ſin que ſe entẽdieſſe para donde era: y quando los de Salſete eſtauan mas deſcuydados, la tuuieron ſobre ſi. Salto la gente en tierra, y pueſta en ordẽ fue derribando, quantos templos de Idolos auia en la Isla, que paſſaron de dozientos, porque nadie ſe atreuio a hazerles reſiſtẽcia, como eſtauan tan deſapercebidos, y ſin recelo de ſemejante caſo. Con eſto comẽçaron los Chriſtianos a alçar cabeça, y a crecer el numero dellos, viendo quan de veras tomaua el Virrey amparallos, y fauorecellos: y en poco tiempo ſe contaron en Salſete doze mil Chriſtianos.

Pero los Brachmenes, y los demas Gentiles quedaron grandemente irritados contra los de la Compañia, perſuadiendoſe que la deſtruycion de ſus Idolos, y tẽplos, ſe auia hecho por ſu conſejo; y aunq̃ diſſimulauã ſu ſentimiẽto, porq̃ no podian vẽgarſe dellos a ſu ſaluo, pero no dejauan de moſtrar lo que tenian en ſu coraçon, en todas las occaſiones que ſe offrecian, como ſe vio claramente en tres, ò quatro vezes que en eſtos años huuo guer-

ra entre los Portugueses, y capitanes de Ildalcan, porque en todas ellas estos Gentiles de Salsete se juntaron cõ los Moros, y destruyeron las Iglesias, y casas que tenian los de la Compañia, y tornando los Padres a edificarlas de nueuo auiẽdo treguas, las pusieron por el suelo, y derribaron otra vez el año de setenta y nueue, que fue la vltima guerra: y aunque entonces se assentò la paz entre los Moros, y Portugueses, quedaron algunos Gentiles de Salsete tan engreydos, y soberuios, con occasion de las guerras passadas, que cinco lugares de los que confinan en la tierra Firme de los Moros, no quisieron pagar a los ministros del Rey su acostumbrado tributo. Anduuose algun tiẽpo dissimulando con ellos, pensando de sossegallos por este camino; mas viendo que con la blandura, y piedad, se hazian cada dia mas insolentes, y descomedidos, tornando a edificar los tẽplos de sus Idolos, y haziendo publicamente sus fiestas, y solennidades, sin tener licencia para ello: el Virrey dõ Francisco de Mascarenas determinò de hazer en ellos vn castigo exẽplar; y para esto dio orden a su capitan mayor, que aperçibiesse la armada, y diesse sobre aquellos lugares, quando fuesse noche, y destruyesse los templos que auian edificado; de manera que ellos quedassen castigados, y los vezinos escarmentados. Executose este castigo, aũque no pudo ser con tanto secreto que los Gẽtiles no lo supiessen: y a esta causa aunque les derribaron los tẽplos, y quemaron las casas, ellos saluaron las personas passandose a la tierra Firme de los Moros sus vezinos: hallose presente a la destruyciõ destos templos el Padre Pedro Berno, que estaua en la residencia de Salsete, y el mismo por sus manos hizo pedaços muchos Idolos. Crecia cõ estas cosas cada dia mas el odio de los de Salsete contra los de la Compañia, atribuyendoles la primera, y segunda destruycion de sus templos, y el no poder alcançar licencia para edificarlos; y para que mejor se entienda quan arraygado tenian en su coraçon este odio, y el desseo de vẽgarse dellos, se ha de aduertir lo siguiente.

Desde el principio que el Virrey don Antonio de Norona mandò derribar los templos la primera vez, procuraron estos Gentiles por todas las vias possibles alcançar licencia para tornarlos a edificar, offreciendo grande suma de dinero, porque se la concediessen: y eran tantos los medios que ponian para salir con su intento, que algunas vezes estuuieron muy cerca de acabarlo, si los de la Compañia, no hizieran tanta resistencia, y contradiction a este negocio; dando muchas razones a los Virreyes, por las quales no conuenia al seruicio de Dios nuestro Señor, que se les concediesse lo que pedian) y como los Gentiles sabian esto) era causa de q̃ creciesse cada dia mas su yra,

y odio

odio contra ellos. Paſſando mas adelante con ſu obſtinacion, viendo que no podian negociar con los Virreyes en la India, hizieron recurſo al conſejo Real de Portugal, y al tribunal de la ſancta Inquiſicion, tornãdo de nueuo a hazer inſtancia para que ſe les dieſſe licencia de edificar ſus templos: y fueron tales, y tan falſas las informaciones que dieron, aunque coloreadas a ſu modo en entrambos tribunales: que huuo mucha duda ſi ſe les concederia lo que pedian. Pero fue nueſtro Señor ſeruido que al miſmo tiẽpo que eſto ſe trataua ſe hallaſſe en Portugal el Padre Alonſo Pacheco que venia de Roma, y boluia a la India: el qual como tenia noticia tan particular de lo que paſſaua en Salſete, pudo deſcubrir la falſedad, y engaños que contenian las inforformaciones que ſe auian dado, y quanto importaua negar a los Gentiles la licencia que pedian, y fue eſto parte para que la Mageſtad del Rey don Phelipe Segundo dieſſe vna prouiſion, por la qual mandaua que no ſe concedieſſe perpetuamente licencia a los Gentiles para edificar ſus templos: quitando a los Virreyes de la India la facultad de poderla dar, y reſeruandola para ſi miſmo. Con eſta Prouiſion quedaron los Salſetanos de todo punto deſconfiados de ſalir con ſu intento, y con determinacion de vengarſe de los de la Compañia, quando pudieſſen por auerles ſido tan contrarios a ſu pretenſion, y muy en particular teniã eſta quexa del Papre Alonſo Pacheco por auerles çerrado la puerta a ſus eſperanças con aquella prouiſion que truxo.

CAP. VIII. COMO fue ſeñalado por ſuperior de las Reſidencias de Salſete el Padre Rodulpho Aquauiua, y fue a viſitarlas acompañado de otros Padres.

HALLANdoſe muy apretados los Gentiles de Salſete, eſpecialmẽte los cinco lugares, que ſe auian rebelado, viendo deſtruydos ſus templos, y caſas, y haziendas, por lo referido en el capitulo precedente, y que el capitan mayor ſe eſtaua en la Iſla con ſu gente, con deſſeo de caſtigallos: con eſta ocaſion començaron a tratar de algunos medios de paz, y diſsimulando por entonces el antiguo odio que tenian a los de la Compañia: quiſieron ayudarſe dellos, y muy en particular del Padre Alonſo Pacheco para concluyrla; entendiendo que tendrian entrada para eſto con el Virrey: offrecieron de ſu parte que pagarian el tributo acoſtumbrado, y ſeriã fieles para adelante

lante, con que se les perdonasse lo passado. Intercedieron por los de Salsete muchas personas Religiosas, y seglares, y al fin el Virrey vino a perdonallos, y ellos boluieron a sus casas, y lugares. Con esta nueua paz, que entonces se assentò, crecia cada dia el numero de los que se conuertian a nuestra sancta Fee, demanera que fue necessario hazer Collegio junto a la fortaleza de Raçiolo, ò Rachiol, donde residian doze de la Compañia, para salir a visitar las Iglesias de aquella Isla; y para ayudar con mas comodidad a los Christianos que auia, y a otros que de nueuo se yuan côuirtiendo se fundaron otras dos casas de residencia; la vna en Cortamisi, y la otra en Orlino, en las quales a sus tiempos residian algunos Padres, y Hermanos. Fuera destas casas tenia otra la Côpañia para instruyr los Cathecumenos, que se auian de baptizar, y otro seminario de niños huerfanos, y el hospital general.

Aunque esta gente de Salsete mostraua en lo exterior estar pacifica, y sossegada, pero como no les nacia de coraçon, sino de pura necessidad, y fuerça, tenian en lo interior muy fresco, y viuo el sentimiento de las cosas passadas, y lleuauan con grande difficultad ver destruydos sus templos, y cayda la veneracion de sus Idolos. Atizauã este fuego los Brachmenes: porque perdian mucho de su credito, y reputacion, y de sus comodidades tẽporales, no auiendo tẽplos, ni Idolos a quien seruir. Y para irritar mas los animos de la gente, trayan les a la memoria muchas vezes la offensa que a sus Dioses se auia hecho, y quan justo era que procurassen vengarla, quando pudiessen: especialmente de los que auian sido la causa de todos sus daños, y trabajos, como eran los de la Compañia. Estãdo las cosas en este estado, llegò a la ciudad de Goa el Padre Rodulpho Aquauiua que venia de la Corte del gran Mogor dõde auia estado tres años, como en su lugar se dira. Poco despues de llegado, le señalò el Padre Prouincial por superior del Collegio, y residẽcias de Salsete, confiando que con su mucha sanctidad, y prudencia haria grande fructo en aquella gente, y con su blanda, y apazible condicion los sossegaria, y pacificaria del todo. Diole por compañero al Padre Alonso Pacheco, para que anduuiesse con el algunos dias, y le diesse noticia de aquella tierra, por ser el Padre Rodulpho nueuo en ella.

Partidos de Goa llegaron a la primera residencia de Cortamisi, donde esta la Iglesia de los Apostoles Sant Philipe, y Sanctiago. Iuntaron se alli todos los Padres, y hermanos, que auia en la Isla: y despues de auer renouado sus votos, conforme al vso de la Compañia. Comunicaron entre si de los medios que serian mas conuinientes, para ayudar alos Gẽtiles de Salsete, y tratar

muy

muy de veras de su conuersion. Para dar principio a todo les parecio que el Padre Rodulpho en compañia del Padre Alonso Pacheco, visitasse luego todas las residencias, y viesse la disposicion de los lugares, donde con mas comodidad se podian edificar algunas Iglesias, y que esta visita se començasse por la villa de Coculino, y las otras que se auian rebelado contra su Magestad, para confirmar los animos de aquellos Gentiles en la paz, que se auia assentado, y consolarlos de los daños, y perdidas passadas: y con esta ocasion, se escogiesse vn sitio en alguna de aquellas villas, donde se edificasse vna Iglesia, para predicarles muy de proposito la ley de Dios. Persuadianse los Padres que podian hazer esto con toda seguridad Yendo alli el Padre Alonso Pacheco, a quien los moradores de aquellas villas mostrauan en lo exterior amistad, por el fauor que les auia hecho cō el Virrey, en sus negocios.

Con esta resolucion Lunes de mañana a los quinze de Iulio de mil y quinientos y ochenta y tres despues de auer dicho Missa todos en la residencia de Orlino, que està dedicada al Archangel Sant Miguel, partieron para la villa de Coculino el Padre Rodulpho Aquauiua, hijo del Duque Atri, natural de Napoles, y sobrino del Padre General de la Compañia, que oy dia lo es: y el Padre Alonso Pacheco. El terçero se dezia el Padre Francisco Antonio. El quarto el Padre Pedro Berno Italiano. El quinto el Hermano Francisco Arana sobrino de vn Arçobispo de Goa. Yuan en compañia destos Padres algunos Christianos naturales de la tierra, y otros dos Portugueses, el vno dellos era Secretario del capitan de la fortaleza de Rachiol. Caminando todos juntos llegaron cerca de la villa de Coculino, apearonse antes de llegar a ella en vn sitio que les parecio muy a proposito para edificar vna Iglesia. Estandole mirando, y midiendo, vino vno de aquellos Gentiles a dalles el parabien de su venida, en nombre de todo el lugar, diziendo que despues vendriā los demas a visitarlos.

CAPITVLO IX. Como los Gentiles de Coculino, mataron a los Padres, y a los que yuan con ellos.

AVIALES cō tētado mucho a los Padres el sitio donde se auian apeado, para edifficar en el vna Iglesia, y desde alli acudir a la conuersiō de aquellos cinco lugares: y entendiendo, como les auia dicho el Gentil q̄ luego vendriā los de la villa a visitallos, estauā determinados de pedilles aquel sitio, y licencia para hazer la Iglesia, y poner luego

vna cruz. No falto quien diesse auiso a los del pueblo, de lo que tratauan entre si los Padres, y como sus animos estauan tan alterados, e irritados, de las cosas passadas, poco fue menester para leuantarlos. Pusose en medio de toda la gẽte, vno de aquellos Brachmenes, y Sacerdotes; y començo a dezir a grandes vozes, que este era el tiempo en que auian de vengar las injurias de sus dioses, y destruycion de sus templos, de lo qual auian sido causa aquellos Padres, y que no cõtentos con lo passado, les querian agora edificar alli Iglesia, y poner cruzes, para acabar de destruyr de todo punto la memoria, y adoracion de sus Dioses, apenas huuo el Brachmen acabado su razonamiento, quando todo el lugar chicos, y grandes, tomando sus armas, salieron en busca de los Padres, y porque no se les escapasse alguno, acordaron de tomar los caminos, y passos, por donde auian de boluer.

Estauan los Padres bien descuydados de lo que passaua en el lugar de Coculino, esperando quando los vendrian a visitar, como se lo auian dicho. Mas viendo su tardança començaron a recelarse, y sospechar algo del mal animo que los Gentiles tenian contra ellos, y que las primeras muestras de paz auian sido fingidas: y assi les parecio que era mas acertado consejo boluerse por entonces a sus residencias. Estauan ya los Gentiles esperandolos en el passo, bien apercebidos de armas: y quando los vieron venir dieron sobre ellos. Diziendo a grandes vozes mata, mata, que estos son los que han destruydo nuestros templos, y quieren destruyr nuestros Dioses. Quiso el Secretario del capitan de Rachiol, disparar vn arcabuz que traya, apercebido, mas el Padre Alonso Pacheco le fue a la mano, diziendo: Señor no es agora tiempo de vengança, ni defensa, sino de esperar la muerte con buen animo, y dar la vida alegremente por la honrra de Dios.

Arremetieron aquellos lobos rabiosos contra los mansos corderos que los esperauan, con mas animo, y gusto, de dar sus vidas: que ellos trayan de quitarselas. El primero a quien hirieron fue el Padre Rodulpho, dieronle vna grande cuchillada en las piernas con que le hizieron arrodillar en el suelo. Mas el bendito Padre alçando los ojos, y fixandolos en el Cielo, offrecio su alma, y vida a su Criador, y el cuello a la espada del cruel Barbaro: y para mostrar con quanta voluntad hazia de si este sacrificio con su misma mano abaxo la sotana, y descubrio el cuello para esperar el segundo golpe, de quien auia recebido el primero. Bastara ver, esta grande humildad, y mansedumbre, acompañada de vna singular modestia, que resplandescia en su rostro, para ablandar

ablandar el coraçon de vna beſtia fiera, pero vemos que delante de los Martyres ellas ſe amanſauan, y los tyranos ſe boluian mas crueles. Tal fue eſte Barbaro, que ſin ningũ genero de piedad deſcargò ſobre ſu cuello dos grandes cuchilladas, y no contento con eſtas, le dio otra quarta en las eſpaldas, y la quinta fue vna eſtocada con que le paſſo los pechos, y con ella acabò ſu ſancta vida, rematando la Miſsion de Salſete a los treynta y tres años de ſu edad, auiendo empleado la mitad dellos en la Compañia con mucho exemplo de virtud, y ſanctidad.

El ſegundo en quien moſtraron ſu furia los Gentiles, fue el Hermano Franciſco Arana, dieronle vna grande cuchillada en el cuello, y otra lançada en las coſtillas, y aunque cayo en el ſuelo con eſtas heridas, no murio luego, porq̃ le guardaua nueſtro Señor para otros mayores tormentos.

El tercero fue el Padre Pedro Berno, al qual dieron vna cuchillada en la cabeça, y otra en el cuerpo, y vna lançada con que le atraueſſaron por vn ojo: y deſpues de muerto hizieron los Gentiles en ſu cuerpo mil generos de affrentas, por ſatisfazerſe de las que eſte Padre dezian auer hecho a ſus Idolos, quebrandolos, y piſandolos, el qual ſolia dezir muchas vezes que no ſe auian de conuertir de veras eſtos Gentiles de Salſete, haſta que ſe derramaſſe ſangre en aquella Iſla, y que le daua nueſtro Señor a ſentir en ſu coraçon, que auia de morir por ſu ſeruicio en Coculino: era eſte Padre de treynta años, y auia ſeys que eſtaua en la Compañia.

El quarto a quien los crueles Barbaros quitaron la vida, fue el Padre Alonſo Pacheco, que aunque en lo exterior le moſtrauã amiſtad, pero como queda dicho era a quien mas de coraçon aborrecian, por la prouiſion que truxo, con que les quitò la eſperança de alcançar licencia para ſiempre, de edificar ſus templos. Y como tenian tan freſca la memoria deſte caſo, arremetieron para el con vna rabioſa furia, y con vna lança le atraueſſaron todo el cuerpo por los pechos. Mas el bendito Padre, para moſtrar que con la miſma conſtancia, y fortaleza de animo, con que auia reſiſtido alas injuſtas pretenſiones de los Salſetanos, daua agora la vida de buena gana por la honrra de ſu Dios. Viendoſe atraueſſado cõ aquella lança ſe hincò de rodillas, y pueſtos ſus braços en forma de cruz, leuantado los ojos amoroſamente al cielo ſe offrecio en verdadero ſacrificio al Señor, que para ſu remedio dexò abrir ſu coſtado cõ otra lança, con cuya conſideracion animado eſte bienauenturado Padre eſperò alegremente la ſegunda lançada que le dieron en la garganta, y con ella cayo muerto para començar a viuir eternalmente enel cielo.

El quinto fue el P. Frãciſco An-

tonio Portugues de naciõ, de edad de treynta años, y los doze auia viuido en la Compañia con mucha edificacion de todos. Tenia este sieruo de nuestro Señor por costũbre suplicar a la diuina Magestad en las missas; que por su amor le cõcediesse este singular don del Martyrio, del qual tuuo siempre grande desseo. Cumpliosele nuestro Señor por medio destos Gẽtiles, que le dieron vna cuchillada, con que le hendieron la cabeça, y otras diuersas heridas con las quales acabò su sancta, y dichosa vida.

Eran ya muertos los quatro Padres: y con ver su sangre derramada por aquel suelo, no se amansaua la ferocidad de aquellos crueles coraçones, porque viendo al Hermano Francisco Arana, que aun estaua viuo, arremetieron todos a el, y le arrastraron dos vezes al rededor de vn Idolo, amenaçandole que le acabarian de matar cruelmente, si no le adoraua. Pero el respõdio siẽpre con grande constancia, y fortaleza, que a solo Dios verdadero adoraua, y no a Idolos de piedra, ni a los demonios q̃ hablauan en ellos, con esta respuesta se les doblò la yra a los Gentiles, y atandole de pies, y manos, le pusieron en vn lugar alto, como a terrero, y blanco de sus flechas, de las quales le dexaron tan cubierto, que apenas parecia figura de hõbre. Quedarõ muy alegres, y contentos los Gẽtiles de auer vẽgado las injurias de sus Idolos. Con la muerte de tãtos Padres, y por hazelles mas fiesta los vntauã con la sangre de los muertos. Poco despues los lleuaron arastrãdo hasta echallos en vn pozo de agua, cubriendole muy bien con ramos, y otras cosas, porque ni fuessen hallados, ni descubiertos. Tambien mataron con los Padres otros quatro Christianos naturales de la tierra, que viuian en las residencias, y tenian cuydado de las Iglesias, y otro Portugues de los que venian en su compañia.

CAPIT. X. COMO SE *cobraron los cuerpos destos Padres, y se les dio sepultura.*

DESTA manera offrecierõ sus vidas, y derramarõ su sangre estos dichosos Padres en la flor de su edad, por la exaltaciõ de la S. Fee, y predicacion de la ley de Dios a los quinze de Iulio de mil y quiniẽtos y ochẽta y tres. Estauan en Goa este mismo dia los Padres, y Hermanos de aquel Collegio celebrando con particular consuelo el Martyrio del Padre Ignacio de Azebedo, y sus cõpañeros: a los quales auian muerto, yendo al Brasil vnos herejes de la Rochela treze años antes tal dia como este, como en su lugar se dira. Y quando aquella noche les llegò la nueua, de

de lo que auia ſuccedido en Cocu lino, oyendola de repente causo en toda aquella casa grande pena, y desconsuelo, por el amor que tenia a los Padres, y la falta que auian de hazer tales personas en la India. Mas recogiendose todos a oracion por mandado del Padre Prouincial, que alli se hallo, se troco la tristeza passada en gozo, y alegria, considerando su dichoso fin, y glorioso empleo. Partio luego de Goa el Padre Prouincial, con mas de treynta Padres, y Hermanos para buscar los cuerpos de aquellos Sanctos Martyres, y dalles sepultura. Llegados a la fortaleza de Rachiol, hizieron muchas diligencias para cobrarlos: pero no auia orden de que los Gentiles quisiessen descubrirlos. Al fin por medio del capitan de la fortaleza con dadiuas, y promessas, y amenazas, offrecieron de dallos; y quando estauan mas descuydados les dieron auiso, que saliessen a recebirlos: porque ya los trayan. Iuntaronse todos los Christianos de aquella comarca, y los Portugueses de la fortaleza para traerlos el dia siguiente a la Iglesia de nuestra Señora de Rachiol, y para esto los depositarō aquella tarde en otra Iglesia de Sant Antonio que estaua cerca. Era tanto el desseo que todos tenian de ver aquellos benditos cuerpos, que fue necessario descubrirlos, por el consuelo de los Padres, y Hermanos y de los Christianos que alli estauā. Tenia el Padre Rodulfo sus llagas tan frescas, que le corria sangre dellas, como si entonces las acabara de recebir: y cō auer tres dias que el, y los demas eran muertos: y auian estado en aquel pozo suzio, ningun mal olor salia dellos, antes la vista de sus llagas causaua en todos tan grāde deuocion, y consuelo, que arrojandose los Padres, y Hermanos en el suelo, no se hartauan de besallas, mezclando la sangre de las heridas, cō la abundancia de las lagrymas que derramauan por sus ojos, pareciendoles, que veyan en aquellos benditos cuerpos la gloria de que gozauan ya sus almas: con esta misma deuocion llegauan tambien los Christianos, y vnos mojauan sus pañizuelos en la sangre de las heridas, y otros cortauan pedaços de sus vestidos, para guardarlos por reliquias.

El dia siguiente se hizo vna procession muy solenne, con la qual lleuaron los cuerpos, acompañados de muchas luminarias en sus hombros los Padres, y Hermanos que vinieron de Goa, hasta la Iglesia de nuestra Señora, y en la capilla mayor los enterraron, depositando a cada vno en su caxa, y con su proprio nombre. Dixo el Padre Prouincial vna Missa solenne en hazimiento de gracias, pareciēdo a todos, que no era razon hazer otros suffragios por aq̄llos Padres, pues auian muerto por la exaltacion de la sancta Fee, y destruycion de la ydolatria: y assi lo confessaron

despues los mismos Gentiles, que los auian muerto por estas causas, que se han dicho, y porque de nueuo yuan a edificar Iglesia en su tierra, para acabar de destruyr la adoracion de sus Idolos.

Quando en la ciudad de Goa se supo el caso, fue extraordinario el sentimiẽto que huuo en toda ella; por el amor que a los Padres teniã. Y porque les parecio grande atreuimiento, y mucho desacato, que cinco lugares en tierras de su Magestad, y tan cerca de Goa, huuiessen cometido tan grande maldad, tomando todos la muerte de aquellos Padres por offensa comũ, y deshõrra propria de cada vno, y a esta causa se leuanto en la ciudad vn general desseo, de yr a vengarla, si para ello les dieran licencia, y a destruyr la villa de Coculino, y las que con ella se auian confederado. Pero como los Gentiles de aquellos lugares son tan vezinos de los Moros, y se tenia experiencia que luego se passauan ala tierra Firme, parecio al Virrey que era mejor dissimular por entonces, y esperar otra occasiõ para darles el castigo, que mereciã, como se hizo passados algunos años: y entre las demas penas q̃ se dierõ a estos cinco lugares vna fue priuarles de la jurisdiccion q̃ teniã, y darlos por vassallos a dos caualleros principales, de los quales el vno q̃ se dezia dõ Pedro de Castro queriẽdo boluerse a Portugal por la deuocion q̃ tenia a la Cõpañia con licẽcia del Virrey, y Magistrados dela ciudad, renũciò la possession, y derecho q̃ tenia de tres lugares de aquellos en la misma Compañia, paraq̃ de aquella rẽta se sustentassen los nouicios, q̃ se recibẽ y criã en Goa. Los cuerpos destos bẽditos Padres estuuierõ depositados en la Iglesia de Nuestra Señora jũto ala fortaleza de Rachiol, hasta el año de mil y quinientos y nouẽta y siete q̃ se lleuarõ a Goa, y se collocarõ en la Iglesia del Collegio de sanct Pablo de aquella ciudad.

CAP. XI. DEL FRVcto que se ha hecho en la Isla de Salsete desde la muerte de los Padres.

CONFORME a lo q̃ dezia el Padre Pedro Berno, q̃ fue el tercero de los q̃ murierõ en la villa de Coculino, despues q̃ se regò esta tierra cõ la sãgre de aquellos Martyres començo a dar mas copioso fructo, porque el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, llegaua el numero de los Christianos en aq̃lla Isla a veynte mil, y el mismo año se conuirtieron a nuestra sancta Fee, tres aldeas juntas, en las quales se baptizaron mil y seyscientas almas, sin otras trecietas, que se fueron a baptizar al Collegio de S. Pablo de Goa el dia dela vocacion de aquella Iglesia. La vna destas aldeas auia estado casi despoblada algunos años, porq̃

la gente della era tan obstinada en sus ydolatrias, que en sabiendo, que alguno trataua de hazerse Christiano, le procurauan quitar la vida, y a esta causa andauan muchos vezinos desterrados: fue nuestro Señor seruido de mudar el coraçon destos Gētiles segū se puede creer piadosamente por la intercessiō de los q̄ auiā derramado su sangre en aquella tierra, y estauan rogando por ellos en el cielo, y de su voluntad pidieron que les predicassen, y enseñassen la ley de Dios, porque la queriā recebir, y ser Christianos: y porque auia alguna differencia entre los vezinos desta aldea sobre las heredades, y haziendas que auian vsurpado los que viuian en el lugar delos que andauan ausentes, y desterrados, de comun consentimiēto dexaron los vnos, y los otros la determinacion desto, en manos del Padre que los predicaua, diziēdo, que pues fiauā del sus almas, tā bien querian fiar sus haziendas, y con el orden que el Padre les dio, quedaron en mucha paz, y conformidad. Edificose en este lugar vna Iglesia dedicada a la Virgen nuestra Señora, y por hazer mas fiesta a los recien baptizados, fue a dezir la primera Missa el Padre Alexandro Valiñano, Visitador de la India, y lleuò en su compañia a los señores Iapones, que ya boluian de Roma, como en su lugar se dira. Dixose la Missa con mucha solennidad, y buena musica, y antes della se celebrò vn baptismo de trecientas personas, que ayudò para ser la fiesta mas alegre, y regozijada.

Desde aquel dia les quedò a los Gētiles particular deuociō de acudir cada Sabado a la Missa de Nuestra Señora con tanto concurso, como si fuera fiesta muy principal. Acabada la missa se les haze vna platica breue, y se les cuēta algun milagro de Nuestra Señora, lo qual oyē con tanta afecion, y gusto, que suelē repetir el Sabado siguiēte, lo q̄ se les dixo el passado. Acertarō a venir vn Sabado a esta Iglesia vnos Gētiles principales de otra aldea, los quales viēdo la deuocion de los reciē baptizados, hincandose de rodillas, pidieron al Padre q̄ les enseñasse a ellos tambiē la ley de Dios, y los hiziesse Christianos, y lo mismo hizo otro Brachmen rico, que tambiē pidio q̄ le baptizassen cō su muger, y cinco hijos: porq̄ la fuerça del exēplo en la virtud, es como piedra Iman, que va trayendo hazia si los coraçones de los mas endurecidos, y obstinados Gentiles, como eran estos de Salsete: y algunos dellos fueron tā dichosos, q̄ acabādo de recebir el sancto Baptismo los lleuò nuestro Señor para si. Estando vn dia tratando vn Padre delante de algunos Gentiles del premio que nuestro Señor tenia para los que guardauan su ley, le pidio vno dellos con grande instancia que le baptizasse luego, porque sentia que su vida auia de ser poca. Dixolo esto demanera, que hizo reparar al Padre, y tomar de

proposito el cathechizarle con alguna prissa, por la que le daua el Gentil, y aunque al parecer estaua bueno, y sano. Pero a penas acabò de recebir el sancto Baptismo, quã do luego murio, que no fue pequeña señal de su eterna predestinacion. Lo mismo acõtecio a otro Padre, q̃ encontrãdo enla calle a vna muger muy vieja, le preguntò adõ de yua. Ella le respondio que a la Iglesia de los Christianos, porque le daua Dios desseo de ser vno dellos: pero que temia segun sus pocas fuerças, q̃ no auia de poder llegar alla. Instruyola el Padre en los mysterios de nuestra sancta Fee lo mejor que pudo, conforme ala breuedad del tiempo, y en acabandola de baptizar espirò en la misma Iglesia.

Este fructo de la Isla de Salsete, va siempre en augmento, porque en algunas aldeas, no ay Gẽtil ninguno, y en otras muy pocos, y por la misericordia del Señor los que quedan se van conuirtiendo a nuestra sancta Fee. Y el año de mil y quinientos y nouenta y seys, auia en sola aquella Isla mas de treynta mil Christianos, y fundadas treze Iglesias, de las quales tienen cuydado para predicar, y enseñar a los que acuden a ellas diez y siete Religiosos de la Compañia, que estan repartidos en nueue casas de residencias, junto a las Iglesias mas principales, y los vnos, y los otros acuden a sus tiempos, a vn Collegio que tienen en la misma Isla, que se dize del Espiritu sancto, dõde reside el Rector, y superior destos Padres.

CAPITVLO. XII. DE *la Christiandad de la Costa de la Pesqueria, y Martyrio del Padre Antonio Criminal.*

AVIENDO tratado del fructo que se ha hecho en la Isla de Goa, y en las que estan junto a ella, justo es que passemos, a la Christiandad del cabo de Comorin, y costa de la Pesqueria: por auer sido esta la primera salida, que hizo el Padre Francisco Xauier, despues que llegò à Goa, y predicò en ella. En el primer libro queda dicho como el Padre Frãcisco Xauier antes de partir à Iapon, dexò al Padre Antonio Criminal por superior de los Padres q̃ estauã en la costa de la Pesqueria: porque conocia bien los muchos dones: que Dios nuestro Señor auia depositado en este sancto varon, del qual solia dezir el mismo Padre Francisco que tales auian de ser los que anduuiessen en las Missiones de la India, como el Padre Antonio Criminal, y con mucha razon: porque resplandecian en el grandemẽte el desprecio de si mismo, acompañado de vna singular paciencia en todos los trabajos, que se le offrecian. Era hombre de mucha abstinencia, y muy aficionado al exer

cicio

cicio de la oracion, y assi tenia por costumbre hincarse de rodillas quarenta vezes cada dia, para encomẽdar a nuestro Señor algunas necessidades particulares, sin otras horas, que gastaua en este sancto exercicio, en dandole para ello lugar, las occupaciones de los que tenia a su cargo. Pero señaladamente se echaua de ver en este sancto varon vn grande zelo de la saluacion de las almas, procurando ayudarlas por todos los medios que podia. Visitaua continuamente a pie, y descalço los lugares de la costa, y con su exẽplo animaua a los demas Padres al trabajo, siendo el siempre el primero en todas las cosas: y porque no le faltasse nada para cumplir cõ la obligacion de buen pastor; no se cõtentò con visitallas, y apacẽtallas, sino que offrecio su sangre, y vida por ellas, lo qual passò desta manera.

Estaua el Padre Antonio Criminal en los postreros lugares de aquella costa, que confinan con los Reynos de Narsinga, ò de Bisnaga, que es lo mismo. Llamase esta parte de la Costa por su proprio nombre Ramancor; y los lugares que caen junto a ella Punicale. Cerca de la misma costa ay vna fortaleza de los Portugueses, y poco mas adelante della vn templo de Gentiles muy nombrado entre ellos. Solian los soldados de la fortaleza por su entretenimiento burlar, y reyr de los Sacerdotes del Idolo; y algunas vezes llegauan las burlas a ser pesadas, y mas que de palabra, mal tratandolos, y haziẽdoles algunos agrauios, de lo qual offendidos los Brachmenes, se quexaron a los pueblos comarcanos de aquel Reyno de Bisnaga, que està cerca de la costa, y se llaman los Badagas, gente cruel, y bellicosa. Pusieronles delãte las injurias y afrentas que continuamente recebian de vnos pocos forasteros, y estrangeros, siendo ellos sus Sacerdotes, y de quiẽ hazian tanta quenta los Señores, y principales de la tierra, y que esto hazian por estar confederados con los Christianos de aquella costa, lo qual era tener en poco a sus dioses, y a los mismos Badagas. Con estas, y otras razones que supieron dezir los Brachmenes se irritaron los Gentiles, demanera que se juntaron seys mil Badagas, para destruyr a los Christianos, y a los Portugueses. Tuuieron los de Punicale auiso de la determinacion con que venian los Badagas, mas no sabian como podellos resistir, porque los Portugueses a penas llegauan a quarenta personas, y estauan faltos de poluora, y de otras municiones, por otra parte la gente de la costa sabia poco de guerra: porque ordinariamente se occupauan en pescar, y este era su exercicio, mas que el delas armas, y a esta causa los vnos, y los otros se resoluieron de embarcarse, y no esperar a los Badagas. El padre Antonio Criminal, como tenia mas cuydado delos otros que de si mismo, nunca

quiso entrar en los nauios, hasta que toda la gente estuuiesse embarcada: aunque pudiera entrar de los primeros, y le importunauan sobre ello. No se hizo esta mudança con tanto secreto que los enemigos no tuuiessen auiso delo que passaua: los quales apresurando el passo, quisieron estoruar a los Christianos que no entrassen enla mar. Andaua el Padre Antonio Criminal dando prissa a los vnos, y a los otros, para que se recogiessen presto a los nauios, y aunque con su mucho cuydado, y diligencia, puso a los demas en saluo, pero no pudo el boluer a embarcarse antes que llegassen los Badagas. Viendo el sancto varon alos enemigos que ya venian cerca los esperò sin ninguna turbacion, puestas las rodillas en el suelo, y los ojos clauados en el cielo, con las manos leuantadas, y dando muchas gracias a nuestro Señor por auer librado de aquel trançe, y trabajo a sus ouejas, aunque fuesse a costa de quedar el en tan euidente peligro. Passaron junto a el, el primero, y segũdo esquadron delos Badagas sin hazelle daño. Mas llegando el tercero, vno de aquellos Barbaros le atrauessò con vna lança por el lado izquierdo hasta las entrañas. Llegò luego otro a quitalle los vestidos, que erã vna pobre sotana, y el mismo Padre le ayudò para desnudalla, y por no lleuar cosa alguna deste mundo, se quito poco a poco la camisa bañada en sangre, y se la dio. Con esto tornando a continuar su oracion, y encomendar su alma al Señor, le dieron otras muchas heridas, con que acabò su sancta vida, y por vengarse en el los Badagas del enojo que tenian en auerseles escapado los demas, le cortaron la cabeça, y juntamente con la camisa la colgaron de vna almena del tẽplo, dexando el sancto cuerpo solo en aquel campo, el qual despues de ydos los Badagas, tomarõ los Christianos, y le enterraron en su Iglesia.

CAP. XIII. DE OTROS trabajos, que los Padres passaron en la Costa de la Pesqueria.

POR la muerte del Padre Antonio Criminal, q̃ fue el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, antes que partiesse el Padre Frãcisco Xauier para la China: señalò por superior delos que andauã en aquella costa al Padre Enrique Enriquez, y le dio por compañero al Padre Alonso Mendez.

Continuaron los Padres de aquella costa sus ministerios acostumbrados, cõ los Christianos, aunque passauan cada dia muchos trabajos, y peligros. Porque los Badagas viendo

viendo el miedo que les auian cobrado los de la costa, se acostumbraron a entrar por la tierra, y lleuar las haziendas de los pobres pescadores, sin hallar resistencia. Y quādo los podiā auer a las manos, haziāles mil vexaciones, y malos tratamiētos por sacar dellos mas dinero y si no los acabauā de destruyr, era por tener siempre q̃ robar: destos trabajos q̃ passauan los Christianos alcançaua tambien buena parte à los Padres, que andauā entre ellos. Porque en vna entrada destas que hizierō los Badagas encontrādo cō el Padre Alonso Mendez, sabiendo que era el que enseñaua a los demas la ley de Dios, le mataron. Y a otro Padre muy viejo, y muy sieruo de Dios llamado Paulo Valeo, le lleuarō, y tuuieron preso en vna muy estrecha carcel, en la qual murio de puro trabajo, y maltratamiēto, antes que pudiesse llegar su rescate. Solia dezir el Padre Francisco deste Padre Paulo que era varon de grande perfeccion. Entrando los Badagas otra vez, como lo teniā de costumbre, prendieron al capitan de la fortaleza, y a su muger, y hijos, con otros cinquenta soldados, y al Padre Enrique que se hallò cō ellos, y era superior de los Padres q̃ viuian en aquella costa, cuya sanctidad era tal, que los mismos Badagas con ser tan crueles le teniā respecto, y aunque le tuuieron captiuo muchos dias, nūca le mataron, hasta que nuestro Señor le librò a el, y a los demas, como luego se dira. No se cōtentarō estos Barbaros con lleuar captiua toda esta gente, sino que por todas vias apretauan a los de Punicale paraque dexassen la ley de Dios, y corrian estos pobres Christianos grande riesgo de ser muertos, ò captiuos, no haziendo lo que desseauan los Bādagas. Llegaron a Cochin estas tristes nueuas, pero estauan todos tā desapercebidos, que aunque les dio grande pena el trabajo, y aprieto de aquella Christiādad, no sabiā como remediarle, ni parecia possible llegar à tiempo. Viendo esta necessidad vn hombre de mucho valor, q̃ se dezia, Gil Fernandez Caruallo, y mouido con el zelo de la honrra de Dios, juntò con gran presteza, y breuedad, quatro, ò cinco nauios con buena gente, y dandole nuestro Señor prospero viaje llegò à Punicale, donde hallò a los Badagas tan descuydados de su venida, quanto a los Christianos de semejante socorro. Dio en los enemigos con tāto animo, y esfuerço que les desbaratò doze nauios grandes, y quarenta menores, que tenian en el puerto, y saltando en tierra pegò fuego a las tiendas, y alojamientos de los Moros, y puso en libertad al capitan, y al Padre Enriquez con todos los demas captiuos. Padecio este Padre mucho en su prision, porque con los grillos, y cadena, y maltratamiento de la carcel, vino a hincharse todo. Puesto ya en libertad tornò a hazer su officio enseñando, y ayudando aquella Christiandad

ſtiandad. Pero como eran tan continuos los trabajos, que padeciã los Chriſtianos de aquella coſta, y tantos los peligros en que cada dia ſe veyan los Padres que los enſeñauã, parecio al Virrey dela India, y a los Padres de Goa, que conuendria ſe mudaſſen a otra parte mas ſegura, donde pudieſſen librarſe de la tyrania de los Badagas, y viuir con paz, y ſoſsiego. Para hazer eſta mudança de los Chriſtianos fue deſde Goa el Padre Iuã de Mezquita, que por auer eſtado otra vez en aquella tierra, podia ayudar mucho al Padre Enrique Enriquez, y para el miſmo effecto embiò el Virrey, que entonces era Don Conſtantino, nauios, y la gente neceſſaria.

CAPIT. XIIII. Como los Badagas desbarataron a los Christianos, y lleuarõ captiuo, al Padre Mezquita.

APAREIAVANSE los Chriſtianos para la mudança de aquella coſta con todo cuydado; pero no ſe hizo cõ tanto ſecreto, que no lo ſupieſſen los Badagas, y para eſtoruarla, vino vn tyrano ſeñor de aquella tierra con mas de veynte mil hombres, y buen numero de Elefantes. Como tuuierõ los Chriſtianos noticia de que venian los Badagas, cõ tan poderoſo exercito, procuraron embarcarſe con la breuedad poſsible Eran muchos los niños, y mugeres, y por recogerlos todos, no ſe pudo hazer con tanta diligencia, que no llegaſſen primero aquellos Barbaros a viſta de la coſta. Començò el capitan que embiò el Virrey a pelear con ellos, para que ſe pudieſſen embarcar los Chriſtianos, entretanto que el los detenia con la eſcaramuza. Y fue nueſtro Señor ſeruido que baſto lo que hizo el capitan para que los Badagas no pudieſſen captiuar, ni hazer daño a nadie, aunque ſe ahogaron algunas perſonas con la priſſa de entrar en los nauios: quando le parecio al capitan que ſeria tiempo fueſſe recogiendo a las fuſtas con ſu gente, cõ el mejor orden que pudo: y lo miſmo hizieron los Padres Enriquez y Iuan de Mezquita, que no ſe auian querido embarcar haſta poner en ſaluo a todos los Chriſtianos. Acerto a eſtar el nauio donde el capitã, y los Padres entraron tan cargado de gente, y de ropa, que no pudo ſalir del puerto, haſta que creciеſſe la marea. Sabiẽdo los Badagas eſto cercaron la nao, y apretaronla de manera, que mataron, y hirieron a muchos de los que la deffendian, y prendieron al Capitan. Viendo los Padres que era entrada la nao, ſe echaron al mar por eſtar cerca la tierra, penſando eſcapar por eſta via. El Padre Enrique Enriquez ſabia muy bien nadar, y acerto a ſalir a la orilla, por parte que no le vieron; y aſsi pudo librarſe. Mas el Padre Iuan de Mezquita, como no

estaua tan diestro en aquel exercicio, aunque se anduuo sustentãdo algun tiempo encima de vna arca, hundiase con el tantas vezes, que le parecio tenia mas peligro su vida entre las ondas del mar, que en poder delos Badagas, y assi procurò boluer, como mejor pudo hazia la tierra. Llegò al mismo tiempo vno de aquellos Barbaros, con la lança en la mano, amenaçandole, si no le daua el dinero que tenia. Respondiole el Padre como era vn pobre Sacerdote, que no tenia cosa que poderle dar, lleuole el Badaga entonces captiuo sin hazerle otro daño, y fuese con el hazia la fusta donde sus compañeros estauan robando lo que auia. Como los otros Badagas conocieron al Padre, viendo lo poco que dél auian de sacar, dieronle siete, ò ocho heridas, y algunas peligrosas, especialmente vna lançada en el costado, y otra en el muslo, de las quales salia tanta sangre, que quando le lleuaron delante del capitan cayò enel suelo desmayado. Saqueada la nao, y puestos en prision los que auia en ella, lleuaron los Badagas al Padre, con los demas captiuos, diez, ò doze leguas la tierra à dentro. Con ocasion del camino, y sereno de la noche, hinchosele al Padre el pecho, demanera que à penas podia respirar. El capitan, y los demas se concertaron con los Badagas, y se boluieron libres. Mas el Padre Iuã de Mezquita, como no tuuo con que poderse rescatar: mandò el tyrano que le pusiessen en vna obscura carcel: teniendo esperança que por su rescate le auian de dar gran de suma de dinero, y à esta causa le hizo curar muy bien de sus heridas. Estando ya sano, porque no se le fuesse, mandò que le echassen vnos grillos enlos pies, y vna gruessa cadena al cuello, pero tan corta que desde la cabeça a los pies, no auia vn palmo de distancia: compadeciase del Padre, y de su trabajo la guarda mayor, y vna noche le quitò la cadena, para que pudiesse reposar, tornandosela a poner por la mañana, pero no se atreuio a hazerlo la noche siguiẽte, porque sus compañeros le dixeron, q̃ si el Badaga su señor lo sabia, mãdaria cortar a todos la cabeça. Con el trabajo que el Padre passaua, teniẽdo la cabeça baxa, començò a darle vn grande fluxo de sangre de narizes, vio esto vn muchacho Christiano, que tambien era captiuo, y le tenia el Padre en su compañia, aunque como à niño, y de poca edad, le dexauan entrar, y salir de la carcel, y andar por la villa sin prisiones. Este muchacho se fue para el tyrano, y delãte de muchos Brachmenes que con el estauan le dixo: al Padre sale mucha sangre: y si el muere ningũ dinero os han de dar por su rescate. Oyendo esto el Badaga mandò que le quitassen la cadena, y quedassen solamente con sus grillos, y la gente de guarda, que tenia de ordinario

CAP.

CAP. XV. COMO EL Padre Mezquita se librò de la prision en que estaua.

ESTAVA el Padre Iuã de Mezquita en su prision con harto trabajo, y poca esperança de remedio, quãdo se le dio nuestro Señor, por vn medio bien particular: y en q̃ se descubre bien la prouidẽcia que su diuina Magestad tiene para socorrer a los que por su amor, y seruicio se hallan en semejantes aprietos. Era el muchacho que el Padre tenia en su compañia muy abil, y de buen animo, y estãdo vn dia hablando con el, dixole como estaua determinado de salirse dela prisiõ, que le buscasse algun martillo, ò lima, con que pudiesse quitar los grillos que tenia en los pies. Offreciose el muchacho de hazer lo que le mandaua con mucho cuydado, y de acompañalle por donde quiera que fuesse. Dia del Apostol S. Mattheo por la mañana vino cõ vn martillo, y diole al Padre secretamente, y ordenandolo ansi nuestro Señor, dexaronle aquel dia las guardas solo, y pudo quitar los grillos del vn pie: y con este buen principio auisò al muchacho, que estuuiesse apercebido, y escondiesse el martillo en el camino por donde auian de passar para quitar del todo sus prisiones, porque pensaua salir aquella noche. Estaua el Padre con grande cuydado mirãdo si las guardas velauan, ò dormian, para hazer lo que tenia pensado. Succedio que por causa de vnas fiestas que aquel dia auian tenido, dormian cõ mas profundo sueño que otras vezes, y quando le parecio que seria la media noche, començò à leuantarse para salir de su prision, mas con el ruydo que hizo despertò la guarda mayor, y preguntole que buscaua. Tomò el Padre para dissimular vn jarro que alli tenia, y dixole que buscaua aquel jarro para beuer vn poco de agua. Cõ esto se tornarõ entrãbos a sossegar, aunq̃ el Padre siẽpre en vela, mirãdo si tornaua a dormir la guarda, para proseguir lo q̃ auia començado. Passado vn buen rato, que le parecio ser buen tiempo, encomendandose muy de coraçon a la Virgen nuestra Señora, prometiendo algunas Missas, y Sabados de ayuno, se tornò a leuantar: y parece que dio nuestro Señor tan profundo sueño a las guardas, que passando por medio dellas, ni le sintieron, ni despertaron. Salido fuera de la prisiõ por vna pared, hallo al muchacho durmiendo junto a ella, fuele a despertar el Padre, mas como estaua dormido, pensando que eran los Badagas que le querian prender por auer huydo el Padre, començo a dar vozes, hasta que boluiendo en si, y reconociendo al Padre, con grãde alegria de entrambos dieron gracias a nuestro Señor de aq̃lla merced que les auia hecho, y fueron a buscar el martillo, para acabar de quitar

quitar los grillos. Auiale escondido el muchacho en vn campo de arroz, y como la noche era obscura, fue harta ventura encontralle. Quitados los grillos por no ser descubiertos antes del dia, se recogieron en vnas sierras, dos leguas de donde auian salido. Estuuieron escondidos todo aquel dia en estas sierras con peligro de ser vistos, porque andauan bien cerca algunos muchachos apacentando sus ganados. Venida la noche caminaron con harto trabajo, por ser el camino muy pedregoso, y con la obscuridad, diose el Padre vn golpe en vn pie, que no podia dar passo: y lo vno, y lo otro ayudò para que perdiessen el camino. Escondiose el Padre entre vnos vallados entretãto que el muchacho se yua a informar a vna caseria de vn pobre hombre Gentil, que viuia en el campo: este contò al muchacho, como auian passado por alli muchos correos del Badaga, para auisar a los Gouernadores de la tierra, que procurassen poner diligencia en prender al Padre, y que auian tomado todos los caminos, por donde sospechauan que podia yr. Boluio el muchacho harto temeroso con estas nueuas. Pero el Padre le animò, y consolò, diziendo que Dios nuestro Señor les auia dado Angeles de guarda, que podrian librarlos facilmente del poder delos Badagas. Desta manera passaron escondidos todo el dia, hasta la noche, que tornaron a continuar su camino, con intento de llegar a otro lugar q̃ estaua tres leguas mas adelante. Pero tambien perdieron el tino esta noche como la passada: porque era grande la obscuridad, y assi dexaron el lugar a la mano derecha, sin echarlo de ver, seria esto vna hora antes de amanecer, y oyendo passar cerca del camino q̃ lleuauan vnos Gentiles, adelantose el muchacho, y informose biẽ dellos por donde auia de yr, Fue nuestro Señor seruido que llegaron al lugar antes del dia; mas hallarõ tan ruin aparejo, para poderse escõder el Padre, que huuieron de passar a otro mas pequeño, que estaua cerca. En esta aldea por alguna cosilla que el muchacho dio a vn pobre hombre escondio al Padre en vn tẽplo de sus Idolos, tan pequeño que a penas cabia dentro vna persona: y porque el negocio fuesse mas seguro hablò el muchacho al Regidor, pidiendole algo de comer, sin dezir quien era el Padre: bien sospechò el Regidor lo que podia ser, y aunque temio que si el Badaga su señor lo venia a saber, le mandaria cortar la cabeça, pudo tanto cõ el, el amor del dinero, q̃ por treynta, o quarenta ducados, que el muchacho le prometio, se determino de callar. Para pagar este dinero, huuo de yr el muchacho tres, o quatro leguas de alli, a vn lugar donde auia Christianos, quedandose entretãto el Padre como en rehenes, cerrado en aquel templo, o jaula, cubierto de paja por encima. Bol-

uio el muchacho con el dinero dẽtro de tres dias, y en su compañia venian dos, o tres Christianos para guiar al Padre. Con esta gẽte se partio, entrada ya la noche, y el dia siguiente ya tenia veynte personas en su compañia; estos le lleuaron a su lugar, que estaua tres leguas de la playa. Y porque tuuieron auiso que los Moros de la costa, tenian puestas muchas espias, para ver si venia, hizieron que de noche, y secretamente esperasse vn Christiano con cierto nauio en otra parte algo desuiado, donde se pudiesse embarcar con seguridad, y assi lo hizo, despues de auer andado siete dias con tanto peligro, por la tierra de los Badagas. Deste puerto le lleuaron a vna Isla donde estaua el capitan, y los demas, que auian sido tambien captiuos, y se auian rescatado. Fue tanta el alegria de todos, quando vieron al Padre, y supieron el modo con que nuestro Señor le auia puesto en libertad, que no cessauan de dalle infinitas gracias, y al muchacho por el buẽ officio que auia hecho, le dauan los Christianos sus vestidos de albricias, prometiendole dozientos ducados para la primera pesca de aljofar que hiziessen. A esta misma sazon llego el Virrey don Constantino que venia desde Goa, con vna gruessa armada para dar ordẽ, y remedio en las cosas de aquella Christiandad, que tantos trabajos padecia continuamente. Con el Virrey venia tambien el Padre Prouincial de la Compañia, y entrambos recibieron al Padre Mezquita con grande contento, y alegria por la misericordia tan particular, que nuestro Señor con el auia vsado.

CAPIT. XVI. DEL *intento con que vino a la Costa de la Pesqueria el Virrey, y lo que resulto de su venida.*

EN EL capitulo decimo sexto del libro primero desta historia se dixo como el Rey de Xafanapatan, y señor de la Isla de Manar, matò a muchos de sus vassallos, porque auian recebido la ley de Dios: y otros se auian ydo huyẽdo a Goa, entre los quales fue vn hermano mayor deste Rey, y a quien el tenia desheredado, y desseaua quitar la vida, temiendo que se auia de fauorecer de sus vassallos para cobrar el Reyno que le pertenecia por derecho.

Este cauallero que se fue huyendo a Goa se baptizò estando alli, y le pusieron por nombre Don Alonso, y por orden del Rey de Portugal Don Iuan el tercero, le proueyan de todo lo necessario, conforme a la calidad de su persona, porque su virtud, y Christiãdad, y loables costumbres mereciã todo buẽ tratamiento. Tambien se dixo al fin del capitulo diez y siete del mismo libro, como estando ya a pũto

para

para hazer guerra al Rey de Xafanapatan, por cierta occasion que entonces se offrecio, se huuo de dilatar el castigo que su atreuimiento merecia por auer muerto a sus vassallos.

Siendo Virrey de la India Don Constantino el año de mil y quinientos y sesenta, como era tan zeloso del augmento de la Christiandad, y veya los muchos trabajos que passauan los Christianos del cabo de Comorin, y costa de la Pesqueria, con la vezindad de los Badagas, y q̃ el Rey de Xafanapatã perseueraua toda via en perseguir a sus vassallos, que se haziã Christianos, determinò de hazer vna jornada de proposito, para castigar a este mal Rey, y poner en su lugar a Don Alonso su hermano, y legitimo succeSsor del Reyno: y en auiẽdo hecho esto, passar a los Christianos de la costa de la Pesqueria, q̃ confinan cõ los Badagas, a este Reyno de Xafanapatã; paraq̃ debaxo de la sõbra de vn Rey tan Christiano, como era Don Alonso, estuuiessen seguros de las vexaciones, y trabajos cõtinuos, que padecian, y pudiessen con mas libertad, vsar su officio de pescar las perlas.

Llegando el Virrey Don Constãtino a la costa de la Pesqueria para poner en exequucion los intentos que traya, mandò luego cercar por mar, y por tierra la ciudad principal, donde residia el Rey, el qual no se atreuio a esperar dentro de la ciudad la venida del exercito, y en sabiẽdo que llegaua cerca se salio huyẽdo a vnas sierras muy asperas donde se hizo fuerte. Entrò el exercito en la ciudad sin resistẽcia alguna, y dẽtro de pocos dias se vinierõ a poner debaxo dela obediẽcia del Virrey otros muchos pueblos: Viẽdose el Rey de Xafanapatã tã apretado, embio a su hijo mayor para que tratasse con el Virrey de algunos medios de paz, prometiendole de cũplir las condiciones, q̃ se le pusiessen siendo justas. Al principio no quiso oylle el Virrey, porque desseaua poner en el Reyno a Dõ Alonso su hermano; pero la misma necessidad, le obligò despues a ablandar vn poco, porque entendiendo los naturales de la tierra, que les querian poner Rey Christiano, siendo los mas dellos Moros, començaron a amotinarse, y aun mataron en vna rebuelta mas de veynte personas: y para subjetar todo el Reyno, era menester tiempo, y espacio, mas del, que por entonces tenia el Virrey, porque le dauan priessa de Goa otros negocios de mucha importancia: y lo que mas le apretaua a tomar medios de paz, era la mucha gente que cada dia se le moria, por ser aquella tierra muy contraria a los forasteros. Por estas razones, y causas, tan vrgentes, huuo de assentar las pazes con el Rey, en esta forma, que cada año pagasse cierto tributo al Rey de Portugal, y no molestasse a sus vassallos, sino que libremente los dexasse hazerse

Christianos, y viuir como tales. Lo vltimo le quitò la Isla de Manar, q̃ està seys leguas del mismo Reyno, y en medio della y de la tierra firme ay vn rio muy ancho, y caudoloso, que viene a entrar en la mar. En esta Isla hizo el Virrey vna hermosa fortaleza, proueyendola de buẽ numero de soldados: y para mayor seguridad dexò alli diez nauios apercebidos de todo lo necessario: porque con esto le parecio, que se reprimiria la soberuia del Rey para con sus vassallos, y los Christianos de la Pesqueria tendrian tambien amparo, y socorro contra los Badagas, corriendo el capitan que alli quedaua la costa cõ sus nauios, y assegurandola.

Dado este orden en las cosas de aquella Christiandad, dio el Virrey la buelta para Goa, lleuando en su compañia al Principe don Alonso, el qual murio despues en vna batalla contra los Moros de Ildalcan, peleando como buen cauallero: tã bien lleuò el Padre Prouincial, alos Padres Enrique Enriquez, y Iuã de Mezquita por ser viejos, y enfermos, con los muchos trabajos, que auian passado en aquella tierra: y quedò por superior de aquella Christiandad, y de los Padres que trabajauan en ella el Padre Andres Hernandez: del qual trataremos en el capitulo siguiente.

CAP. XVII. DE LO q̃ succedio al P. Andres Hernã dez en la costa dela Pesqueria.

ERA este Padre Andres Hernãdez hombre de grande virtud, y admirable paciencia, y auia la bien menester para los cõtinuos trabajos, que padecia con los Moros, y Badagas, como sus predecessores, que aunque estauan algo enfrenados, y reprimidos con la armada, que dexò el Virrey; pero con todo esso no dexauan de dar muchas pesadũbres, a los Christianos, y alos Padres que los enseñauã. Residia en aquella costa vn Badaga, que era como juez, y Gouernador del tyrano q̃ posseya aquella tierra; hõbre soberuio, y q̃ tenia en poco a los Christianos, y menos respecto ala Iglesia: y assi acostũbraua a entrarse en ella a determinar sus pleytos, y negocios, como lo solia hazer otras vezes en la plaza, acertò a llegar a este pueblo el Padre Andres Hernãdez, q̃ andaua visitãdo los christianos: hallolos muy afligidos, y descõsolados, por el desacato q̃ este Barbaro vsaua cõ su Iglesia. Al principio dissimulò el Padre cõ el Badaga, pensando q̃ lleuandole por biẽ se reportaria. Mas viẽdo q̃ su descomedimiẽto passaua adelãte, encomẽdandose a nuestro Señor, y mouido con el zelo de su honra se fue para el Badaga, y cõ vna sancta libertad le dixo: Por ventura, vosotros consintierades, que en los templos, de vuestros Dioses se hizieran semejantes desacatos

sacatos, como los que vos hazeys en el templo de los Christianos? Respondio el Badaga que no. Pues si vosotros dixo el Padre en los templos de los Dioses falsos, y mentirosos, no consintiriades tal cosa, pareceos bien que lo suframos los Christianos en la casa, y templo donde es adorado el verdadero Dios, y Señor del cielo, y de la tierra? No es razon por cierto, ni yo lo tengo de consentir de aqui adelante. Dixo el Padre estas palabras con tanto sentimiento, y ponderacion, que el Badaga se hallò atajado, y confuso, y sin saberle responder se salio luego de la Iglesia. Pero como era tan soberuio, pareciendole despues que auia mostrado en aquello gran flaqueza, y perdido mucho de su honra, y reputacion, boluio dentro de pocas horas, acompañado de otros cient Badagas, apercebidos de armas, para matar al Padre, el qual estaua solo en la Iglesia, quãdo los vio venir: y conociendo por lo que parecia defuera la determinacion que trayan en su coraçon, sin ninguna turbacion los esperò en la misma puerta de la Iglesia, hincado de rodillas, y puesto en oracion, la qual oyò nuestro Señor de manera, que atemorizados los Badagas, de solo miralle: ni se atreuieron a llegar a el, ni entrar mas en la Iglesia de alli adelante.

Reprehendiendo otra vez este Padre a vnos Moros de sus vicios, y peccados que publicamente cometian, y mostrandoles con razones claras, y euidentes el engaño, en que viuian, offendidos con la luz, y resplandor de la verdad, vinieron con la misma determinacion que los Badagas para matalle. Acogiose el sieruo de Dios a su acostumbrado remedio de la oracion, y puesto de rodillas los espero. Mas el Señor que auia atemorizado à los primeros, puso el mismo miedo, y espanto en los segundos, de suerte, que boluieron huyendo como si huuieran visto salir en su defensa vn poderoso exercito. Estos y otros muchos peligros passò en aquella costa el Padre Andres Hernandez el tiempo que anduuo enseñando, y predicando a los Christianos.

CAPIT. XVIII. DEL Martyrio que padecieron algunos Christianos de la Costa de la Pesqueria.

TODOS los trabajos que padeciã los Padres por conseruar la Christiandad de aquella costa, dauan por bien empleados, viendo la virtud y deuociõ, q̃ resplãdecia en los Christianos, q̃ bien parecian plãtas regadas con la doctrina, y enseñança del Padre Francisco Xauier. Entre los quales huuo algunos q̃ offrecieron alegremente sus vidas al martyrio antes q̃ faltar en la cõfession

sion de la Fee que auian recebido. El año de mil y quinientos y sesenta y seys, yendo seys Christianos desta costa en vna nao para Cochin, cayeron en manos de Moros, los quales començaron lo primero a amenazallos con la muerte, si no dexauan la ley de Christo, y recebian la ley de Mahoma. Ellos respondieron como buenos Christianos, que antes passarian qualquier genero de muerte, que hazer tal cosa. Oyda la respuesta arremetieron los Moros, dandoles mil golpes, y palos. Mas viendo que no podian vencellos con este mal tratamiento, los echaron presos, pareciendoles, que con el desseo de la libertad, acabarian con ellos, lo que desseauan. Estauan todos en la carcel, y prision muy alegres, y consolados, animandose vnos a otros, para lleuar adelante tan gloriosa empresa, y los Moros por otra parte muy corridos, con ver que todas sus diligencias aprouechauan tan poco. Contentauanse ya con que los Christianos dexassen las quentas que trayan colgadas del cuello en testimonio de su religion, y Fee, offreciendoles que con solo esto los dexariã yr libres, y si no las quitauã, los auian de cortar las cabeças. No espataron estos temores, y amenazas a los que teniã tan arraygada en su coraçon la verdad, y doctrina del Euãgelio, y cõ vna sancta libertad, y firme determinaciõ de morir por la cõfession de la Fee, respondieron a los Moros que antes perdieran las cabeças, que quitar las quentas que trayã para ser conocidos por Christianos. Bien podeys (dixeron) quitarnoslas vosotros por fuerça, y cõ violencia: pero de nuestra voluntad antes moriremos que dexallas. Indignados los Moros con ver la constancia que mostrauan se resoluieron de quitarles la vida. Como los valerosos Christianos entendieron la determinacion delos Moros, se hincaron de rodillas, y puestas las manos offrecieron sus almas, y vidas al Señor, dandole infinitas gracias, porque los hazia dignos de tan gloriosa corona. Estando ellos haziendo oracion, llegaron los Moros con sus alfanges desnudos, y cortaron las cabeças a cinco dellos, dexando espantados a los demas captiuos que auia en la nao, y a los mismos Moros de su animo, y alegria con que auian esperado la muerte. Al sexto dexaron viuo, y no se supo la causa. Este contò despues en Cochin con muchas lagrymas el Martyrio de sus compañeros, diziendo que por sus peccados, no auia merecido recebir con ellos la muerte.

No solamente se echaua de ver esta fortaleza en los Christianos, que se auian criado algunos años, con la doctrina del Euangelio, y frequencia de los sanctos Sacramẽtos, sino tambien en los que aun no eran baptizados: porque en la missma costa, a vn moço q̃ era Cathecumeno,

meño, y se estaua aparejando para recebir el sancto Baptismo, le quitaron su hazienda, porque no quiso en la muerte de su señor celebrar las exequias conforme ala costumbre, y ceremonias de los Gentiles, y poco despues le quitaron la vida por la misma causa, y el la offrecio de muy buena gana para ser baptizado en su propria sangre.

CAPITVLO XIX.

Del augmento que huuo en la Christiandad de la Costa de la Pesqueria.

NO eran parte los muchos trabajos que se padeciã en aquella costa, por causa de los Moros, y Gentiles comarcanos; para que no creciesse cada dia el numero de los fieles, porque el año de mil y quinientos y ochenta passauan de cinquenta mil: y para podellos ayudar mejor, se fundò este mismo año, alli vn Collegio de la Compañia, y los años siguientes se hizieron seys residencias. En este Collegio ay de ordinario diez y seys, ò diez y ocho de la Compañia, a cuyo cargo està visitar la Christiandad de aquella costa, acudiendo para esto a las casas de residencia, que estan en los puestos mas acomodados, paraque dellas puedan acudir los Padres a los lugares, y pueblos comarcanos; en vna destas residencias ay tambien vn seminario, donde se cria buen numero de niños al modo de los que ay en el Collegio de Goa.

Tienen estos Christianos sermones, y platicas muy ordinarias todo el año, y en la Quaresma particularmẽte se tiene cuydado de enseñarles como se han de aparejar para la confession, y sagrada comunion, y echase de ver en todos mucho desseo de frequentar estos sanctos Sacramentos. Tambien tienẽ por costumbre acabando de comulgar, abraçarse vnos a otros, en señal de amor, y charidad. Y los officios de la semana Sancta suelen celebrar con particular deuocion haziendo sus procesiones, y disciplinas, derramãdo en ellas mucha sangre. En vn lugar desta Pesqueria, q̃ se dize Manapar, pusieron los Padres vna cruz muy hermosa en vn alto çerro, que cae sobre el mar. Viuen los moradores destas poblaciones de su trabajo ordinario, que es pescar, y por auer muchos dias que faltaua en su ribera el pescado, y hostias, de donde sacan las perlas, y aljofar: passauan grande necessidad. Viendose los Christianos affligidos por esta causa, fueron a hazer oracion con mucha deuocion delante de la Cruz, oyolos el clementissimo Señor, y dioles tanta abundancia de pescado, quanta en muchos años, no auian visto: de lo qual sacaron los Christianos mucha confiança

para acudir al mismo lugar en sus necessidades, y aun los moradores de otros pueblos venian en peregrinacion a visitar la Cruz, y hazer oracion en ella.

En otro lugar donde ay vna Iglesia del Apostol Sant Pedro, viendo se los de aquel pueblo atribulados, por no tener de que pagar cierto tributo que solian dar a los Gentiles, por auerles faltado el pescado aquellos meses: fueron a hazer oracion a la Iglesia del Sancto Apostol, y el dia siguiente cogieron tanto, que no solo bastò para pagar el tributo, sino tambien para sustentar sus casas: y porque se ha dicho tantas vezes, que los moradores desta costa viuen de pescar perlas, y aljofar: sera bien dezir breuemente el modo que tienen para esto. El tiempo ordinario, y mas acomodado para su pesqueria, es el mes de Março, aunque no se haze siempre en vna misma parte de la costa, sino en differentes, segun que acuden las hostias, que son los pescados de donde sacan las perlas, y aljofar. Tienen para esto sus ciertas señales, por las quales conocen si ay pescado, ò no. Venido el tiempo, juntase grande numero de Christianos en la parte donde han de pescar, y lleuan su gente de guarda, que les da el capitan de la fortaleza de Manar, para su seguridad. Tienen ya aparejadas mas de mil embarcaciones pequeñas, en las quales van los nadadores, que han de entrar debaxo del agua. Estos hombres se atan vna piedra al pie, pero de manera que puedan quitarla con facilidad, quando quisieren: con esta piedra se arrojan al agua desde las barcas, que estarà como ocho brazas de hondo, y con el impetu que lleuan, llegan presto al suelo, y quitan la piedra, y con vna presteza increyble cogen las hostias, que algunas vezes estan en el mismo suelo, y otras vezes asidas en las piedras: y con las que pueden asir tornan a salir. Auiẽdo descansado vn poco en el barco tornan a entrar segunda, y tercera vez, ellos, ò otros compañeros, y desta manera sacan grande quantidad de hostias, por espacio de quinze dias, que comunmente dura la pesqueria. Destas hostias hazen montones en la playa, y con el Sol que les da se van abriendo, y entonces echan de ver lo que han pescado, porque en algunas no hallan nada, en otras hallan perlas mayores, ò menores, aunque estan encerradas en la misma carne de la hostia: y como se va corrompiendo, y secando con el calor del Sol, se va descubriendo, y resplandeciendo la perla que alli estaua encubierta. Acuden a la playa por causa desta mercaduria gente de diuersas partes, y naciones, assi Christianos como Gentiles, y Moros, y esta es la grangeria de que viuen comunmente todos los moradores de la costa que se llama de la Pesqueria.

CAP.

CAP. XX. COMO EL Rey de Xafanapatan tornò a perseguir los Christianos, y por ello perdio la vida, y el Reyno.

AVNQVE el Rey de Xafanapatá aceptò los capitulos que le puso el Virrey don Constantino, y prometio de cumplirlos, como no le salia de voluntad, ni de coraçon, sino de la pura necessidad, con que se vio apretado. Buelto el Virrey a Goa descubrio lo que tenia en su pecho; porque aunque la fortaleza de Manar, y gente que alli estaua, le era algun freno, el dolor de auer perdido aquella Isla, y tener tal padastro en ella no le dexaua sossegar; y assi procurò destruyr la fortaleza, con occasion, que auian salido della algũ numero de soldados, para acompañar los Christianos que estauã pescando en la Costa. Pero los que auian quedado dentro para su defensa lo hizieron tan valerosamente, que matando a muchos de los contrarios, con el socorro que luego les vino de sus compañeros, hizieron boluer al Rey harto corrido y afrentado.

No escarmento el Rey viendo el ruin successo q̃ auia tenido, y quiso prouar ventura segunda vez cõ cierta occasion q̃ se le offrecio a su parecer buena, pero fue causa de su total destruycion. El año de mil y quinientos y nouenta y vno, salieron del puerto de Calicut algunos Moros cossarios, con buen numero de nauios, con intento de hazer todo el daño, que pudiessen a los Christianos. Encontraron estos cossarios vna nao, que venia de la China con grande riqueza, porque en solos panes de oro, dizen que traya quinientos mil ducados, y otros tantos, ò mas en sedas, y diuersas mercadurias. Cercaronla los Moros, y aunque los Portugueses vendieron bien sus vidas, y mataron mas de trecientos dellos, pero al fin fue entrada la nao, no quedando viuo en ella mas, que solo el capitan, y vn criado suyo. El qual viendose solo, y mal herido, porque los enemigos no se aprouechassen del thesoro que venia en la nao, mandò al criado que la pegasse fuego por diuersas partes. Fuese apoderando el fuego de manera, que aunque entraron los Moros, y mataron al capitan, y robaron alguna poca cosa no se pudieron aprouechar de lo principal, porque les fue necessario salir huyendo, y de priessa por no ser abrasados.

Con la perdida desta nao quedaron quebrados y necessitados algunos mercaderes, y otras personas principales de la India, y de Goa, q̃ tenian alli su caudal, y los Moros cõ doblado animo, para acometer otras empresas semejãtes el año siguiẽte; y porq̃ ya començaua el Inuierno en aquella tierra, q̃ se quẽta desde Mayo hasta Agosto no pudiẽdo

do boluer al puerto de Calicut, donde auian salido, determinarõ quedarse en la Isla de Zeylan, junto al Reyno de Xafanapatan. Viendo el Rey estos cossarios cerca de su tierra concertòse con ellos para destruyr la fortaleza de Manar. Holgaron los cossarios del concierto, porque les estaua bien poner sus nauios en el rio que diuide a Manar de la tierra, por ser aquel lugar muy a proposito para esperar las naos, que vienen de los Reynos de Vengala, Pegu, y de otras partes. El concierto fue que los cossarios cercassen la fortaleza por la mar, con sus nauios, y el embiaria vn buen exercito de gente por tierra.

Estando las cosas en esta disposicion, llegò a la ciudad de Goa por Virrey de la India Don Mathias de Alburquerque sobrino de dõ Alõso de Alburquerque, el que ganò a Goa, que ni era menos valeroso, ni menos venturoso que su tio. Començando pues a hazer su officio por el mes de Mayo de nouenta y vno, sabiendo lo que auian hecho los Moros, y que estauan en el puerto de Zeylan, hizo armar veynte nauios, y con ellos embiò por capitan a Andres Hurtado de Mendoza, con orden de que se juntasse con la gente de la fortaleza de Manar, y entrambos procurassen de desbaratar los Moros, y castigar al Rey de Xafanapatan, por auerse confederado con ellos. Partida de Goa esta armada con los vientos que tuuo contrarios, tardò en llegar a Cochin mas de treynta dias, y no sin particular prouidẽcia Diuina, porque en este tiempo encontraron tres naos de Moros, que venian de Meca con grande riqueza, y las tomaron. Prosiguiò la armada su viaje, y a los primeros de Octubre se hallò junto a Zeylan, donde supo como los cossarios estauã ya en el rio de Manar esperando tiẽpo para dar en la fortaleza. Fue grãde el contento de todos, por auer llegado a tan buena coyuntura, para desbaratar el intento de los contrarios. Apercibio luego el capitan su gente, y dandoles nuestro Señor viento fauorable, entraron por el el rio adentro, hasta dar enlos enemigos: los quales al principio no hizieron mucho caso de la armada, pensando que era solo el capitan de Manar. Mas quando se vieron acometer con tanto valor y esfuerço quedaron admirados: procuraron salir con sus nauios a lo ancho del mar; pero descuydaronse con la prissa que les dauan, y encallaron en vnos bajios (que tiene aquel rio) sin poder passar adelãte. Hizo traer el capitan Hurtado de Mẽdoza algunas embarcaciones pequeñas de la Isla, y con ellas se hizo señor de toda la armada de los cossarios, los quales viendose perdidos desampararon los nauios, y saltando en tierra, se fueron a juntar cõ el Rey de Xafanapatan.

Alcançada esta victoria, quiso el capitan proseguir cõ el orden que

traya

traya de castigar al Rey, y para esto recogio todos los demas soldados que pudo, assi de la fortaleza de Manar, como de otras que auia en la costa, ayudandose tambiẽ de los Christianos naturales dela tierra. Con esta gente tomo su camino hazia donde estaua el exercito del Rey. La mañana antes de dar la batalla oyeron Missa todos, y comulgaron muchos, porque sin los Padres que andauan por aquella costa venian otros dos con el armada desde Goa. Estauan los enemigos muy pertrechados con grãdes baluartes, y mucha gẽte, y artilleria, mas fue tal el animo, y valor con q̃ arremetieron los de nuestra armada, que los rompieron, y desbarataron, y auiendo muerto muchos hizieron boluer las espaldas a los demas. El capitan General desta gente huyò mal herido, y fue a parar donde el Rey estaua en sus palacios vna legua de alli, con buen numero de gente para su guarda: dixole el capitan que procurasse salir de la ciudad, y ponerse en saluo, porque los contrarios venian caminando a gran priessa, y no estaua alli seguro. Queria castigar nuestro Señor los peccados deste mal Rey, y assi permitio que se çegasse, y no diesse credito a lo que su capitan le dezia, antes llamandole de cobarde le hizo boluer a pelear con los Portugueses dandole la gente que consigo tenia paraque les estoruasse la entrada dela ciudad. Pero como los Christianos venian ya cõ victoria, a los primeros encuentros mataron al capitan, y desbarataron a los demas, y sin parar, primero estuuieron dentro delos palacios del Rey que supiesse la perdida de su gẽte. Quisose defender con los pocos q̃ en su cõpañia auian quedado, mas luego fue alli muerto con su hijo mayor, y heredero del Reyno. El hijo segundo viendo muerto a su padre, y hermano, se dio a conocer, y echandose a los pies del capitan le pidio merced de la vida, offreciendo de hazerse Christiano. Quitose entonces el capitan su capaçete, y pusole sobre la cabeça del Principe, y tratole con mucha honrra y cortesia. En poco tiempo vino todo el Reyno a dar la obediencia al capitan en nombre del Virrey, y nombrò por Gouernador de aquella tierra a este Principe, entretãto que daua quẽta en Goa de lo que auia succedido en aquella jornada. Este fue el desastrado successo de aquel mal Rey, y el castigo que nuestro Señor justamente le dio por su grande crueldad, y obstinacion, con que tanto tiempo auia affligido a los Christianos de su tierra.

CAPITVLO XXI. *como se fundò vna casa en el Reyno de Coulan, y desde alli se acudio a los Christianos de Trauancor.*

DESDE

DESDE la costa de la Pesqueria passò el Padre Frãcisco Xauier predicãdo el Sãcto Euãgelio al Reyno de Trauancor, y corrio todas aquellas vertiẽtes Occidẽtales de la India, como en su vida queda dicho, y assi en quanto fuere possible, yremos siguiendo sus mismos passos, y aunque desde la costa de la Pesqueria passò el Padre Francisco inmediatamente ala de Trauãcor; pero como todos estos Christianos se visitan desde la casa de Coulan, sera bien dezir el origen, y principio que tuuo.

Caen estos dos Reynos de Trauancor, y Coulan junto al cabo de Comorin, en las vertientes, y parte Occidental de la India, y confinan el vno con el otro. Quando vinieron los Portugueses la primera vez a la India, hizo paçes con ellos el Rey de Coulan, el año de mil y quinientos y tres: y siempre les hizo buena amistad. Dioles tambien sitio, y lugar para su habitacion en la ciudad de Coulan, que es muy buena, assentada al pie de vnas grãdes sierras, tres leguas de la mar, de grande recreacion, y muy proueyda de todo lo necessario. Con esta occasion hizieron los Portugueses vna pequeña Iglesia en el sitio donde viuian, y quando los de la Compañia vinieron a la India acudian algunas vezes a predicallos y confessallos.

Desseaua el Padre Francisco Xauier hazer en esta ciudad, vna casa de residencia, no solo por la conuersion de los Gentiles de aquel Reyno, sino para que se pudiesse acudir desde alli, a los Christianos que el auia baptizado en la costa de Trauancor, que se dezian los Machoas; porque el Rey de aquella tierra, aunque vn tiempo fauorecio a los Christianos, por occasiones que tuuo de pesadumbres con los Portugueses, se mudò de tal manera, que fue su enemigo capital, y persiguio con tanta crueldad a sus vassallos que se auian hecho Christianos, q̃ les era necessario tomar muchas vezes sus mugeres, y hijos, y entrarse en el mar, y esconderse en algunas montañas, o riscos, para escapar de su yra, y de ninguna manera consentia que huuiesse Padres, q̃ predicassen la ley de Dios en su tierra.

Con el intento que hemos dicho, quando el Padre Francisco quiso yr a Iapon en el repartimiento que hizo de los Padres embiò a Coulan al Padre Nicolas Lançiloto Italiano de nacion, para que visitasse los Portugueses que alli viuian, y por su medio alcãçasse licẽcia del Rey para predicar en su tierra, y hazer vna casa de residencia. Concediolo el Rey todo con mucha facilidad por la amistad que tenia cõ los Portugueses. Era el Padre Nicolas muy enfermo, pero de grande virtud, y exemplo, y cayo en tanta gracia al Rey, y a sus vassallos, con el suaue, y apazible trato que tenia, que ba-

ſtaua ſu authoridad para componer qualeſquiera difficultades; q̃ entre ellos huuieſſe. Y por eſte medio ganò las voluntades a muchos principales de aquel Reyno que ſe hizieron Chriſtianos: y el miſmo Rey vino a eſtimar tanto la ley de Dios, con ſer Gentil, q̃ hizo la Igleſia a ſu coſta, y la caſa para los Padres.

Deſta caſa de Coulan acudian a viſitar, y conſolar a los Chriſtianos de Trauancor en ſus trabajos, que padecian muy de ordinario, haſta que el año de mil y quinientos y ſeſenta y nueue, el Virrey de la India hizo guerra al de Trauancor, con cierta occaſion que tuuo para ello, y le puſo en terminos de perder ſu Reyno. Viendoſe eſte Rey tan apretado fue a hazer ſus ſacrificios, y ydolatrias a vn famoſo templo q̃ eſtaua en lo vltimo del Reyno: y deſde alli embiò a llamar al Padre Alõſo Gobeano, que reſidia entonces en la caſa de Coulan, pidiẽdole ſe vinieſſe a ver con el, porque le quedaua eſperãdo en aquel templo. Vino el Padre en dandole el recaudo, y el Rey le recibio con mueſtras de buena voluntad, pidiole que trataſſe de hazer las pazes cõ el Virrey de la India: y que el prometia de cõſeruar ſiempre la amiſtad con los Portugueſes: y fauorecer de alli adelante a los Chriſtianos, y en ſeñal de que lo cumpliria, dio luego al Padre vna patente con ſu real ſello, por la qual daua licencia para que en todo ſu Reyno pudieſſe predicar libremẽte la ley de Dios, y ſus vaſſallos recebirla, y algunos Priuilegios particulares, a los que ſe hizieſſen Chriſtianos. El Padre le dio las gracias del fauor q̃ hazia a la Chriſtiandad, y offrecio de tratar aquel negocio con todo cuydado, y diligencia. Fue nueſtro Señor ſeruido que la paz ſe aſſentò muy a guſto del Rey de Trauancor. Y por eſte beneficio que ſe le auia hecho, quedò de alli adelante muy agradecido alos de la Compañia, y fauorecio ſiẽpre a los Chriſtianos de ſu Reyno.

CAPIT. XXII. DEL *fructo que ſe hizo en los Reynos de Coulan, y Trauancor.*

CON el fauor q̃ el Rey de Coulã, y el de Trauãcor hazian a los Chriſtianos, fue creciendo el numero dellos, con grande augmẽto; porque el año de mil y quinientos y ochenta y vno auia en la coſta de Trauancor treynta y vn lugares q̃ todos eran de Chriſtianos, y veynte y cinco Igleſias, y en el Reyno de Coulã otros veynte lugares, y buẽ numero de Igleſias. Para acudir a la Chriſtiãdad deſtos dos Reynos, ſe hizo la caſa de Coulan, q̃ ſe llama del Saluador, adonde ſe recogẽ y acuden todos los Padres, que tienen

nen

nen cuydado de visitar estos Christianos. Serã los Padres q̃ de ordinario se ocupan en esto mas de treynta, y fuera desta casa ay otras particulares de residencia en la costa de Trauancor, y Reyno de Coulan: las principales son tres, Coulechè, Retora, Sanctiago. Andan los Padres visitando continuamente las Iglesias que tienen a su cargo, procurando de ayudar con sus ministerios a los Christianos, y a los Gentiles que de nueuo se van conuirtiendo. Tambien se crian en la casa de Coulan algun numero de niños huerfanos, que los Padres hallan desamparados: enseñanlos a leer, y escreuir, y cantar, y ayudan despues en los diuinos officios, quando se han de celebrar con alguna solennidad, assi enla Iglesia de Coulan, como en algunas otras de aquella Christiandad.

Vno destos niños se salio de casa de sus Padres, siẽdo de treze años, y vino a pedir que le baptizassen con grande desseo de ser Christiano. En la misma ciudad de Coulan sucedio otra cosa semejante, que vna donzella muy principal, y noble, vino a la Iglesia pidiẽdo que la baptizassen: pusieronla los Padres en vna casa de gente honrrada, para dar satisfaccion a sus deudos, y pariẽtes. Acudieron alli todos procurando apartartalla de su sancto proposito con muchos y diuersos medios, que para esto tomarõ, mas todos no bastaron para mudar su determinacion. Era el Padre desta dõzella vno delos principales Nayres de aquella ciudad, y dizen que recibio tanta pena de lo que su hija auia hecho, que murio dentro de pocos dias. Dixeron esto a la hija, y ella respondio que solamente le pesaua por auerse perdido el anima de su padre, que en lo demas, ya ella no conocia otros Padres, sino a los que le auian enseñado el camino del cielo.

Muestran estos Christianos de Coulã grãde zelo dela religiõ Christiana. Llegò vn Gẽtil a pedir cierta cosa a vna muger Christiana para hazer sacrificio a sus dioses: mas la buena muger que lo entendio, no solamente se la negò, pero le despidio con vn genero de afrenta, que entre ellos suele ser castigado con grande rigor, y sin temor del daño que le podia venir, estãdo los Christianos en la Iglesia el dia siguiente contò lo que le auia passado con aquel Gentil, diziendo que si ella supiesse de algun Christiano que no hiziesse lo mismo en semejantes occasiones, auia de auisar luego a los Padres, paraque no le admitiessen en la Iglesia.

Otra cosa de harta edificacion acontecio en este Reyno de Coulan. Acusauan a vna muger de cierta cosa, que tenia verguença de cõfessar, y para mostrar que estaua inocente, de lo que contra ella se dezia, fue delante de la Cruz que soliã adorar todos los Christianos, y alli jurò que era verdad lo que ella dezia, y mentira lo que le acu-

sauan, siendo todo al reues, como lo mostrò nuestro Señor, porque le dio luego vna enfermedad tan asquerosa, que no pudiendola sufrir los amos a quien seruia, la echaron fuera de su casa. Viendose la pobre muger afligida con la enfermedad y desamparada de todos, conociẽdo que aquello era castigo de su pecado, y juramento falso, cõ mucho arrepentimiento de lo passado, boluio al mismo lugar de la cruz, y delante de las mismas personas conocio, y confessò su culpa, y lo mal que auia hecho en hazer el juramẽto falso, acceptò nuestro Señor su confession, y penitencia, y al tercero dia se hallò libre de toda su enfermedad, que fue para todos los Christianos de grande consuelo, y cobraron doblada estima de la reuerencia, que se deuia a la sancta Cruz.

CAP. XXIII. COMO *se dio principio al Collegio de Cochin, y otras casas de residencia en aquel Reyno, y en otros.*

El primer Rey de los Malauares, que hizo amistad a los Portugueses, quando la primera vez vinierõ a la India el año de mil y quinientos y tres, fue Triumpara Rey de Cochin, y por su exemplo hizieron lo mismo el de Coulan, y el de Cananor. Pagaronle bien la amistad que hizo a los Portugueses, porque viniendo contra el Rey de Cochin, el gran Zamorino Emperador de los Malauares, y señor de Calicut, le vencieron, y desbarataron, y cõ esto quedò la paz, y amistad del Rey con los Portugueses del todo confirmada, y les dio licencia para que hiziessen vna fortaleza, e Iglesia junto a la ciudad, y les proueyò de los materiales necessarios para su edificio. Dedicose la Iglesia al glorioso Apostol sant Bartholome, y la primera Missa se celebrò con grande solennidad, antes que los Padres de la Compañia viniessen a la India. La ciudad de Cochin de la qual tomò el nombre de todo el Reyno, està veynte y quatro leguas de Coulan, y treynta de Calicut, y ciento de Goa. Rodeala por vna parte vn grãde, y hermoso rio, y por la otra el mar, y queda la ciudad cercada de agua a modo de Isla. Es muy abundante este Reyno de las mercadurias, que comunmẽte se traen de la India, especialmẽte de pimienta, y a esta causa holgaron mucho los Portugueses con la amistad deste Rey, y viuir en su ciudad para sus tratos, y mercancias, por ser muy acomodada para ellas, y tener vn puerto muy capaz, y seguro para los nauios.

Venido el Padre Frãcisco Xauier a la India como yua siempre adelãte la amistad del Rey con los Portugueses, con mucha facilidad dio licencia, para que se predicasse la ley de Dios en su Reyno, y concedio

dio particulares priuilegios a los que la recibiessen para animallos a ser Christianos, pareciẽdole que con esto ganaua mas la voluntad à los Portugueses que alli residian, y los tendria mas obligados, para quando tuuiesse dellos necessidad. En lo qual se descubre vna particular prouidencia de nuestro Señor, que con su sabiduria disponia las cosas de manera, que siendo estos Reyes Gentiles, y quedandose en sus errores, e ydolatrias, holgauan de tener paz, y amistad con los Portugueses, por sus comodidades, y respectos particulares, y por este camino abria su diuina Magestad la puerta, para que se predicasse en aquellos Reynos su sancto Euangelio.

Viendo pues el Padre Francisco Xauier la buena disposicion que auia en aquella tierra, embiò algunos Padres como en su vida queda dicho, que ayudassen a los Portugueses que viuian en aquella ciudad: y juntamente començassen a predicar a los Gẽtiles. Con esta ocasion se dio principio a vna pequeña casa de residencia, y se començaron a hazer algunos Christianos. Mas por la misericordia del Señor el numero dellos fue creciendo de manera, que el año de mil y quinientos y cinquenta y tres, fue necessario poner aquella casa en forma de Collegio, con mas gente, y edificar Iglesia propria, para acudir a la deuocion de los Christianos, y al desseo de los que cada dia pedian el sancto Baptismo. Y no bastando solo el Collegio de Cochin para acudir a tantas almas, cò mo el Señor traya, y llamaua a su Iglesia, pocos años despues fue necessario hazer algunas casas de residencia en diuersas partes de aquel Reyno, aunque subjetas al mismo Collegio.

Las casas principales que se hizieron en este Reyno fueron quatro. La primera se llama Vaypicota, cinco leguas de la ciudad, hazia el norte. La segunda se dize Sanctiago de Palurte hazia la costa del mar. La tercera està en el Reyno de Muterte, que cae cerca del de Cochin. La quarta se hizo enel Reyno de Porca, en dondo ay buen numero de Christianos, y cada dia se hazen de nueuo. Del Collegio de Cochin salen los Padres para estas casas de Residencias, y desde ellas visitan los lugares donde ay Christianos, y acuden a otros dõde dessean oyr la ley de Dios para baptizarse de nueuo.

Por ser grande la necessidad que ay en aquel Reyno mas particularmente que en otros de criar los niños en la sinceridad de la Fee, por los muchos errores que tienen los Christianos que llaman de sancto Thome, y viuen en aquella tierra se puso en Cochin escuela, para enseñar a estos niños a leer, y escreuir, y los mysterios de la religion Christiana: y para conseruarlos en la sinceridad de la Fee, y en las buenas costumbres se pusieron poco

despues

espues dos Classes de Latinidad
n el mismo Collegio.

CAP. XXIIII. DEL *fructo que se haze en el Collegio de Cochin, y en sus Residencias.*

EN el Collegio de Cochin como en todas las demas casas al principio residiã pocos Padres por la falta que auia dellos en la India. De los primeros moradores que tuuo aquel Collegio, fueron los Padres Antonio de Heredia, y Francisco Perez, y Hieronymo Ruiz, hombres de grand virtud, y mucha religion, y muy señalados en el zelo de la conuersion de los Gentiles. Começaron estos Padres a predicar en aquel Reyno de Cochin cõ tanto fructo que cõuirtieron a nuestra sancta Fee muchos Moros, y Gentiles: porque algunas vezes venian todos los de vna familia mouidos de los sermones, a pedir el sancto Baptismo. Auia en esta ciudad vn hombre muy rico, y principal, pero muy obstinado en sus idolatrias: y aũque algunas vezes auia oydo los sermones, y le auian hablado los Padres, no auia remedio con el, que las dexasse, ni abriesse puerta en su coraçon para hazerse capaz de la verdad, ni quererla oyr.

Acontecio que el dia del glorioso Apostol Sanctiago encontrò en la calle a vno de los Padres, y dixole que ya queria ser Christiano, admirado el Padre de su mudança, preguntole la causa. Dixole el Gentil, que durmiendo aquella noche, auia visto vna señora muy resplandeciente, a la qual los Christianos llaman Virgen Maria, y le auia mãdado que hiziesse todo lo que el Padre le aconsejasse: y assi venia determinado de cumplirlo. Otro hõbre estando muy enfermo padecia grandes temores, y horribles visiones del demonio, llamaron a vn Padre para que le animasse, y consolasse, y con hazer sobre el enfermo algunas vezes la señal de la Cruz, cessaron todos aquellos temores y espantos. Viendo esto la madre del enfermo, vino a la Iglesia con toda la gente de su casa pidiendo el sancto Baptismo. Cobraron con esto todos grande reuerencia a la sancta Cruz, no solamẽte los Christianos, sino los mismos Gentiles: y quando se les perdia alguna cosa, tomauan por medio encomendalla a la Cruz de los Christianos, y offrecerle alguna limosna. Vn Rey Gentil contò a vn Padre, que perdiendosele vnas vacas (que ellos estimã en mucho, y las tienen como cosa diuina) despues de auer hecho grãdes diligencias para hallarlas, como no pareciessen, las encomendò a la Cruz, prometiendo su limosna, y luego las hallò. En otra poblaciõ donde residian Padres, estaua presa vna muger Gentil Nayra (que es de casta de Caualleros) por vn
falso

falſo teſtimonio, y querian hazer juſticia della con grande afrenta de todos ſus deudos, y parientes por ſer acuſada de vn hurto. Viendoſe la pobre muger en eſte aprieto, acordoſe de la Cruz de los Chriſtianos, y encomendoſe a ella con la deuocion que pudo, prometiendo ſu limoſna, y luego milagroſamente parecio el hurto, y el Gẽtil que lo auia hecho.

Para ſus enfermedades hallan remedio muy de ordinario enel agua bendita, y en traer eſcritas algunas palabras del Euãgelio. Vn Rey Gẽtil tuuo muchos hijos, los quales en llegando a cierta edad ſe le moriã todos: quedauale el poſtrero, y ſiendo dela edad en que ſus hermanos auian muerto, vino a enfermar. Eſtaua ſu Padre muy afligido no ſabiendo que hazer. Preguntò a vn Chriſtiano de los q̃ auia en ſu tierra (que era cerca del Reyno de Cochin) que haria para que ſu hijo no ſe le murieſſe, pues no le quedaua otro para ſucceder enel Reyno. El Chriſtiano le dixo, que pues los otros ſe auian muerto en poder del demonio, dexaſſe morir eſte en poder de los Chriſtianos, que ellos procurarian de curarle. El Rey cõ el deſſeo que tenia de la vida de ſu hijo, rogò al Chriſtiano que tomaſſe a ſu cargo el ſanarle. Fueſe eſte Chriſtiano a ver con vn Padre que auia llegado a aquel Reyno, y contole lo que paſſaua, pidiendole remedio para la ſalud de aquel Principe. Eſcriuio el Padre el Euangelio en vn papel, para que ſe le puſieſſe. Con eſto boluio el Chriſtiano a tiempo que eſtaua muy al cabo el Principe, y pueſto ſu papel del ſancto Euangelio cobrò ſalud, y ſeruio eſte milagro para que el, y ſu Padre eſtimaſſen mucho la ley de Dios, y fauorecieſſen a los Chriſtianos que auia en ſu tierra. Con eſtas, y otras ſemejantes que nueſtro Señor ha obrado en aque Reyno, vienẽ los Gẽtiles a tener grãde eſtima de la ley de Dios, y conuertirſe muchos cada dia: de los quales algunos fuerõ tan dichoſos, que dẽtro de dos, ò tres dias, como fuerõ baptizados los lleuò el Señor para ſi: y alguno huuo q̃ en las manos del miſmo Padre eſpirò en acabando de recebir el ſancto Baptiſmo.

Entre las coſas de particular deuocion que tienen los Chriſtianos de Cochin ſon los Viernes de la Quareſma por la tarde. Iuntanſe todos en la Igleſia, y lo primero ſe dizen las Completas, a canto de organo con diuerſidad de vozes e inſtrumentos. Luego ſe ſigue el Sermon, que dura tres quartos, en el qual ſe declara algun paſſo de la Paſsion: y quando el auditorio parece q̃ eſtà con mas deuocion, ſalen ſeys, ò ocho de los mas principales de la ciudad con ſus hachas encendidas, y de tras dellos otro hombre principal deſcalço, y veſtido de azul en ſeñal de luto, con vn Crucifixo grãde, y muy deuoto, y tras eſtos la proceſsion de los diſciplinantes, que ſon muchos, y la demas gente

los

los va acompañando con tantas lagrymas que pone grande deuociõ a quien los mira.

Vna de las cosas en que mas prouecho se experimenta en la ciudad de Cochin es con la escuela de los niños, y de Latinidad, porque no solo los Christianos embian sus hijos, para ser enseñados, sino tambien los Gentiles, y con esta occasion deprenden la doctrina, y se hazen Christianos. Y pues hemos dicho de la deuocion de los grandes, digamos algo de la que nuestro Señor comunica a estos niños, como se echara de ver por algunos exmplos particulares. A vno destos niños que andaua en la escuela cogieron los Moros, y atandole de pies, y manos, le amarraron en vn arbol; sacaron luego sus arcos, y flechas para tiralle, amenaçandole con la muerte, sino dexaua la ley de los Christianos; pero el animoso, y constante niño respondio, que antes perderia la vida, que dexar la Fè de Christo. Espantados los Moros de tal fortaleza, contentaronse con dalle muchos açotes, y bofetones, lo qual el sufrio con mucha paciencia, y alegria. Otra cosa semejante acontecio a otro niño, que siendo captiuo de los Moros, con ruegos, y amenaças que le hizieron, començò al principio mostrar algun temor, mas boluiendo luego sobre si: y llorando amargamente la flaqueza que auia mostrado, se fue para los Moros, en cuyo poder estaua, y confesso que era Christiano, y lo auia de ser, aunque por ello perdiesse la vida. Indignados los Moros con estas palabras le ataron a vn palo, amenaçandole cõ sus alfãges desnudos para matalle: y perseuerando el en la confession de la Fè, auiendole maltratado como al primero le dexaron, teniẽdole por niño; pero no fue menor prueua lo q̃ succedio a otro de la misma edad en aquella ciudad. Tenia este niño vna madre enemiga de la ley de Dios, y muy deuota de su falso Propheta Mahoma: supo esta muger q̃ su hijo queria ser Christiano, y acudia a la Iglesia de ordinario, paraq̃ le enseñassen, y con vna crueldad nunca oyda, tomò el muchacho, y le lleuò al campo, y en vn grande hoyo que hallò le dexò encerrado, puesta ençima vna grande peña, para que acabasse alli su vida; pero no faltò el Señor con su acostumbrada clemencia al desamparado niño: porque desde el hoyo donde estaua, por vn agujero, vio que passauan algo lexos vnos Christianos, y empeço a dar vozes, acudieron a ellas los que yuan por el camino, y quando llegaron mas cerca, oyan estas palabras, que estaua diziendo el niño: A Christo quiero, y a Christo desseo. Espantados los Christianos de lo que oyan, quitaron la peña, y sacarõ el niño, que era harto pequeño, y lleuãdole delante del Gouernador de la ciudad, y sabido el caso, castigò a la madre cõ rigor, y el niño se hizo Christia-

no. Los Padres que residen de ordinario en el Collegio de Cochin son diez y ocho, ò veynte, sin los que estan repartidos por las residencias: de las quales, la primera que se dize Vaipicota està cinco, ò seys leguas de la ciudad, en vn lugar muy fresco, y de grande recreacion, por los muchos rios que le cercan, y acompañan, con grande variedad de arboles syluestres, y de diuersas fructas. En esta residencia se hizo vn seminario para criar en el los hijos de los Christianos de sancto Thome, para cuya conuersion, y reduction, principalmente se fundò esta casa de residencia: pareciendo, que ningun medio auia tan eficaz para desarraygar los errores de aquellos Christianos, como enseñar a sus hijos desde pequeños la verdadera, y sincera doctrina Catholica, para que la conseruen despues mejor toda la vida, y la enseñen a sus deudos, y parientes. Son estos Christianos que llamã de sancto Thome muchos que passaran de ciẽto y cinquenta mil, aunque estan debaxo de muchos Reyes Gentiles, mezclados cõ Moros, y con judios: su habitacion es cerca de los montes que ay por la tierra adentro: son muy nobles, y estimados de los Reyes por su riqueza; porque de ordinario viene de sus tierras toda la pymienta que se lleua de la India a Portugal, y es mucha mayor quãtidad la que lleuã los Moros a Turquia. Estos Christianos, aunque tienen sus Sacerdotes subjectos a vn Arçobispo Armenio: los mas dellos se confiessan, y tratan las cosas de su consciencia con los Padres de aquella residencia, y les traen sus hijos, para que los baptizen, y enseñen la ley de Dios, y gustan de oyr los sermones: y por este medio vienen a conocer sus errores, ellos, y sus Sacerdotes, los quales tambien se acostumbran a dezir Missa conforme al vso, y ceremonias de la Iglesia Romana.

La casa del seminario dõde se criauan estos niños destruyeron vnos Gentiles vassallos del Rey de Cochin, sin saberlo el, y assi la tornarõ a edificar a su costa muy mejor que estaua de antes, y se hizo la dedicacion, y restauracion della, con vna muy solẽne fiesta por el mes de Setiẽbre de mil y quinientos y ochẽta y siete, a la qual cõcurrieron no solo los Christianos de la sierra, sino mucha gẽte principal que vino des de Cochin a hallarse en ella, y es grãde el fructo q̃ por la misericordia del Señor se haze en estos Christianos de S. Thome, y en sus hijos, por medio deste seminario, y casa de residencia. Del origen destos Christianos, y de sus errores, diremos adelante en su proprio lugar.

En la segũda residẽcia de Sãctiago de Palurte, estan vn Padre, y vn hermano, y visitã desde alli los Christianos, que ay en la costa de aquel Reyno de Cochin, q̃ son muchos, y los mas dellos acuden a esta Iglesia, para oyr Missa, y Sermones, y confes-

y confessarse, y comunicar sus conciencias con el Padre que alli reside.

Enla tercera residencia del Reyno de Muterte que està junto al de Cochin ay otra Iglesia dedicada al Apostol S. Andres, y buen numero de Christianos: fauorecelos el Rey de aquella tierra, y el mismo dio la madera, paraque se hiziesse la Iglesia: y viniendo vn dia à verla, dixo con alegria, y contento, que la aderecassen muy bien, porque asi cōuenia a la casa de Dios, y aun los Gētiles tienen grande respecto a esta Iglesia, y acuden a hazer oraciō en ella por sus necessidades. Fuerō algunos de aquella poblaciō a pescar vn dia de fiesta, y no cogieron cosa alguna, de lo qual tomarō ocasion para dezir, que por auer hecho la Iglesia en aquel sitio, y cerca del mar les faltaua el pescado. Hablòles el Padre que alli residia, y dixoles, que la causa era, de no auer pescado, el poco respecto que auian tenido al dia de fiesta que la Iglesia mandaua guardar, que fuessen otro dia differente, y verian como les succedia mejor: hizieronlo ansi, y fue seruido nuestro Señor, q̄ cogieron el dia de trabajo grande quantidad de pescado, y con esto cobraron mayor estima, y tuuierō de alli adelante mayor reuerencia a la Iglesia, y a los dias de fiesta.

La vltima residēcia que es en el Reyno de Porca, que tambiē confina con el Reyno de Cochin: ay otros dos de la Compañia. Y aūque el Rey es Gentil, pero huelga que aya Christianos en su tierra, y que se predique la ley de Dios en ella, y el principio que tuuo para dar entrada en su Reyno a los Padres, fue que acudiēdo a su tierra vn moço de los que se criauan en Cochin en las escuelas de la Cōpañia, quiso ver de que prouecho era lo que enseñauan los Padres. Tenia este Rey vna hija endemoniada, y muy atormentada, sin que la supiessen dar remedio los Brachmenes, y Sacerdotes, hizo el Rey llamar a este moço, que era Christiano, y se auia criado con los Padres, y dixole que procurasse dar algun remedio a su hija, que passaua tanto trabajo, pues dezian que los Padres de Cochin con la doctrina que enseñauā, hazian semejantes cosas. Hallose el moço harto confuso de la peticion del Rey, pero confiado de nuestro Señor, entrando en el aposento dō de estaua la donzella se hincò de rodillas, y començò a rezar los siete Psalmos Penitēciales, y quādo llegò a dezir el Psalmo de Miserere mei, començò la donzella a dar grādes vozes: y acabados de rezar todos, quedò sin sentido por vn poco de tiēpo, y luego se leuantò sana, y buena, con grande alegria de sus Padres, que dezian mil alabanças de la ley de Dios, y de su doctrina, que tales cosas obraua, dando esperança de que el, y todo su Reyno la auian de recebir.

CAP. XXV. Como el Rey de Calicut, y Emperador de los Malauares tratò de hazer pazes con los Portugueses por medio de los Padres de la Compañia.

NO es menor la puerta q̃ nuestro Señor va abriẽdo para dilatar su S. Fee enel Reyno de Calicut, ni son menores las esperãças del grãde fructo q̃ se ha de coger en este Reyno, que en todos los demas dela India, y de aquella costa.

Es el Rey de Calicut a quiẽ llamã el grã Zamorin Emperador de todos los Reyes Malauares, q̃ ay en aquellas vertiẽtes, y tã poderoso, q̃ suele poner enel mar cõtra los Portugueses treciẽtas velas, de las quales ochẽta son naues gruessas, en q̃ van a quiniẽtos y seysciẽtos soldados, y los ciẽto y veynte nauios grãdes, y los demas embarcaciones menores: y assi fue este Emperador el q̃ mas resistẽcia hizo alos Portugueses la primera vez q̃ entrarõ en la India, desseando echarlos della, y ha sido el q̃ mas cõtrario se ha mostrado siẽpre a la ley de Dios, y de quiẽ menos esperãça auia q̃ diesse licencia para poderse predicar en sus tierras. Pero para mostrar nuestro Señor q̃ los coraçones de los Reyes estã en su mano, y q̃ sabe, y puede mudallos, y trocallos, quãdo el quiere, y por los caminos q̃ el es seruido, hizo vna tã extrahordinaria mudança en este Emperador, q̃ de muy contrario a su ley, es agora muy aficionado a ella y alos q̃ la predicã, y dõde no auia esperãça de poder entrar algũ Padre dela Cõpañia el mismo los embiò a pedir, paraq̃ residiessen en su Reyno, con los fauores, y patẽtes mas amplas, q̃ ningun Rey ha dado enla India, paraq̃ se predique la ley de Dios en sus tierras, y la occasion fue esta.

Andaua vn Moro cossario, y vassallo deste Emperador corriẽdo las costas cõ buẽ numero de nauios: y entre otros q̃ cogio fue vna galera en q̃ yua el P. Frãcisco de Acosta de la Cõpañia, a quiẽ embio este cossario captiuo al Emperador de Calicut.

Cõtra este moro salio cõ su armada por ordẽ del Virrey dõ Mathias de Alburquerque, don Aluaro de Brãches para auelle alas manos, aũque el se recogio cõ tiẽpo, viẽdo la armada q̃ cõtra el auia salido. Estãdo el P. Frãcisco de Acosta en su captiuerio en la ciudad de Calicut holgaua de tratar cõ el algunas vezes el Emperador, por verle tã modesto y discreto, y cõ esta ocasiõ comęçò el Padre a dezille, quã biẽ le estaua tener amistad cõ los Virreyes dela India, trayẽdole para esto muchas razones y cõueniẽcias: y quã mal le estaua lo cõtrario fuerõle haziẽdo alguna fuerça al Emperador las buenas razones q̃ el P. le proponia, y començò a gustar dela platica: de manera q̃

se determinò en dar libertad al Padre, y q̃ fuesse a tratar con el capitã dõ Aluaro que andaua cõ su armada por aquella costa, el modo que se auia de tener en guiar aquel negocio. Informado el capitan del Padre Francisco de Acosta de la buena disposicion, que auia en el Emperador, le parecio ser necessario, que el mismo Padre passasse a Goa, y diesse quenta al Virrey de todo, para que con su orden se hiziesse lo que fuesse mas conuiniente para la buena cõclusion de la paz q̃ se desseaua. Llegado a Goa el Padre Francisco Acosta dio quenta al Virrey don Mathias Alburquerque, de todo lo que en este caso auia passado y la buena voluntad con que el Emperador quedaua, que para el, y toda la ciudad fue vna muy alegre nueua: y por no perder tan buena occasion, viendo que el Emperador auia començado a tratar deste negocio por medio de los Padres de la Compañia, pidio al Padre Prouincial de la India, que embiasse al Padre Fracisco Ros, que sabia muy bien la lengua Malauar, en compañia del Padre Acosta, para que los dos tratassen con el Emperador los capitulos de la paz, por ser de tanta importãcia para el seruicio de nuestro Señor, y para la quietud, y sossiego de aquellos Reynos.

Estaua el Padre Francisco Ros cõ los Christianos de la sierra que llaman de S. Thome: y aunq̃ su presencia alli era muy necessaria, le embiaron a llamar luego, y entrãbos partierõ de Goa para Calicut, dõde llegaron con prospero viaje. Desde el puerto dieron auiso los Padres al Emperador como estauã alli, y a lo q̃ venian, y q̃ dandoles licencia iriã a visitalle. Fue tãta el alegria q̃ recibio el Emperador con esta nueua, q̃ embiò dos Gouernadores principales de su Reyno para que los acompañassen, y truxessen a la ciudad: y quãdo supo que estauan en ella, y cerca de Palacio salio el mismo a recebirlos fuera del, con todos sus caualleros, y lleuãdolos por la mano a su palacio, los hizo sentar cerca de si, y les dio las gracias de que le trataßen cõ tanta confiança, y seguridad antes de auerse cõcertado las pazes cõ los Portugueses, a los quales alabò publicamẽte de la mucha verdad q̃ tratauã, de la grãde riqueza, y poder q̃ tenian, y q̃ el desseaua y gustaua de tener su amistad.

CAP. XXVI. COMO se assentaron las pazes entre el Emperador de Calicut, y los Portugueses, y se edificò Iglesia y casa para los Padres, y concedio licẽcia, y muchos priuilegios a los q̃ se hiziessen Christianos.

DESPVES de auer recebido el Emperador a los Padres con muestras de tãto cõtẽto: començò luego a tratar de los capitulos de la paz: y dexando a parte los que tocauan a

ſu particular, y del Virrey. Para los Padres, y ala Chriſtiandad concedio coſas tan fauorables que ningun Rey dela India las auia concedido tales haſta entonces: porque no ſolo dio licencia general para que en toda ſu tierra ſe pudieſſe predicar la ley de Dios, y ſus vaſſallos recebirla; pero añadio que por ſer Chriſtianos, no perdieſſen el oficio, ni dignidad que tuuieſſen, aunque fueſſen Gouernadores del Reyno, y que las caſas, e Igleſias de los Padres fueſſen priuilegiadas, y refugio, y amparo, para qualquier homicida que a ella ſe acogieſſe: y que en tiempo de paz, y de guerra ninguno tuuieſſe que ver con las Igleſias, ni con los Padres, ni ſe atreuieſſe a dar peſadumbre a los que ſe hizieſſen Chriſtianos.

Hechos los capitulos de la Paz: quiſo el Emperador que fueſſen en compañia de los miſmos Padres tres Embaxadores, hombres principales de ſu Reyno, para lleuarlos al Virrey con vn preſente, encargandoles mucho que de ſu parte pidieſſen al Virrey, que le embiaſſe luego algunos Padres que reſidieſſen en ſu tierra, porque queria hazelles caſa, e Igleſia.

Llegados a Goa los Embaxadores fueron recebidos del Virrey cō mucha honrra, y corteſia, y con grande regozijo, y fieſta, regalandolos en ſu Palacio, demanera que ellos quedaron muy pagados de lo que con ellos ſe auia hecho. Deſde alli fueron al Collegio de Sant Pablo, donde viſitaron al Padre Prouincial, pidiendole de parte del Emperador ſu ſeñor, que embiaſſe algunos Padres para viuir en aquel Reyno. Concedioles el Padre Prouincial a los dos Padres Franciſco de Acoſta, y Franciſco Ros, con otro tercero que eſtaua en la Peſqueria, y ſabia bien las lenguas Malabar, al qual embio luego a llamar para que fueſſe a Calicut.

Viſtos los capitulos de la paz, y contentandole al Virrey, tornò a deſpachar los Embaxadores, auiendoles dado muchos dones, y vn rico preſēte para el Emperador: boluierō los dos Padres en ſu cōpañia, porq̃ el tercero aū no era llegado de la coſta de la Peſqueria. Lleuauā los Embaxadores orden de que el capitan don Aluaro fueſſe a jurar las pazes en nōbre del Virrey. Llegados a Calicut los Embaxadores y Padres, cō tā alegre nueua para todos, mādò luego el Emperador q̃ ſe dieſſe libertad a quantos captiuos Portugueſes, y Chriſtianos, auia en ſu Reyno, y entregar lo demas que en los capitulos auia offrecido.

Cōcertado el dia en q̃ ſe auiā de jurar las pazes por entrābas partes, a peticion de los Padres, ſeñalò el Emperador el ſitio para la Igleſia, paraq̃ el miſmo dia ſe collocaſſe en el vna cruz cō toda ſolēnidad, y fueſſe ella como el ſello, y teſtimonio firme de la paz, como lo fue de la que Dios hizo con los hōbres. Holgò el Rey q̃ ſe hizieſſe anſi, y mādò ſeñalar vn campo muy a propoſi-

to,

to, el qual se llamò de alli adelante el Cãpo de la Paz, porque alli se vino a jurar de entrambas partes.

Llegado el dia que para semejante auto estaua señalado el Emperador cõ el Principe su hijo: y los principales Gouernadores, y caualleros de su Reyno salieron à vn hermoso campo que ay entre la ciudad, y la playa, con mucho acompañamiento de gente biẽ adereçada, y en forma de esquadron de guerra, al mismo tiempo saltò en tierra con todos sus capitanes, y soldados el General don Aluaro de Branches haziẽdo la salua con toda la artilleria de su armada, y respondiendole los soldados de tierra cõ la de sus escopetas. Desta manera llegò el capitã mayor hasta el lugar dõde los esperaua el Emperador, y alli se abraçaron los dos con mucho amor, y cortesia, y lo mismo hizo el Principe, y los demas caualleros, y juraron de vna parte, y de otra las pazes como estauã capituladas, y cõ el mismo acõpañamiẽto, assi como estauã lleuarõ vna muy hermosa cruz, q̃ los Padres auiã preparado, y la collocarõ en el cãpo, y sitio de la Iglesia, q̃ era alli cerca. Puesta la cruz en su lugar, el primero de todos la adorò el mismo Emperador puesto de rodillas: y tras el se siguio el Principe su hijo, y luego el capitan mayor, y todos los demas señores, y caualleros, y Gouernadores del Reyno, con tanta deuocion que no podian tener las lagrymas el capitan, y los suyos, viendo concluydas aquellas pazes con tan buen successo, y que Dios nuestro Señor era adorado, y reuerenciado en aquella tierra, dõde poco antes era tan offendido. Acrecentose mas este consuelo, y alegria, con ver el gusto que el Emperador mostraua de que se hiziesse luego la Iglesia, porque antes de boluer a sus palacios, quiso que se abriessen los cimiẽtos, y por su deuocion començò à cabar en ellos el mismo Emperador el primero, y lleuauan la tierra el Principe, y capitan mayor, y los Padres con los demas caualleros de la armada. Acabado de dar principio a la Iglesia se boluieron todos a palacio donde regalò mucho el Emperador al capitan mayor, y a su gente los dias que alli se detuuieron.

Este fue el principio, y fin de aquellas tã desseadas pazes, y la esperãça q̃ dellas ay para dilatarse en aquel Reyno la ley de Dios: y paraq̃ se vea el buẽ officio q̃ en este negocio hizo el Padre Frãcisco Ros natural de Girona, põdrè aqui la carta q̃ sobre ello escriuio al P. Prouincial de la India el capitã mayor de Cochin dõ Aluaro de Brãches antes q̃ boluiesse de Calicut, la qual dize assi.

Trabajo tanto el Padre Francisco Ros en la conclusion destas pazes, que con razon me puedo desengañar, que la menor parte dellas se me deue, por lo qual juzguè tener obligaciõ de auisar a V. P. de su trabajo, y zelo, virtud, con que las trato, siruiendo a Dios, y al

Rey nuestro Señor, para que conforme a esso V. Paternidad se de las gracias que es razon. El Zamorin, quedò tan satisfecho de su modo, y aquel pueblo tan persuadido de su prudencia, y virtud, que con grande instācia procurò su estada en Calicut, y sera muy accepta como cosa muy necessaria a la Christiādad, que se espera: porque tambien en esto haze la Compañia vn grande seruicio a su Magestad. Al señor Virrey escriuo quanto esto importe, y le pido por merced de su parte lo pida a V. P. lo que creo no sera necessario, porque sè quāto deue dessear V. P. que se perpetuen estas pazes por ser obra de la Compañia.

CAP. XXVII. COMO se cōfirmaron las pazes segūda vez por el Virrey que vino de nueuo: y las grandes esperanças que ay de dilatarse la Fee en aquel Reyno.

PARTIDO de Calicut el capitan mayor de Cochin dō Aluaro de Branches cō su armada. El Cossario Cunahale pesandole mucho de las pazes que el Emperador auia hecho con los Portugueses, començò a desobedecelle: y aū a dar muestras de quererse rebelar contra el, inquietādo sus vassallos, por hallarse con buen numero de nauios, y gente. Succedio que estando las cosas desta manera acabò su officio de Virrey, y Gouernador de la India, Don Mathias de Alburquerque, y vino en su lugar a hazer el mismo officio el Cōde Almirāte de Portugal, a los vltimos de Mayo de nouēta y siete. Pusole en cuydado al Zamorino, si el nueuo Virrey passaria adelante con las pazes, ò si le desampararian los Portugueses, auiendosele rebelado el cossario Cunahale su vassallo, y con esta pena, y congoxa, por auer hecho en esta sazon vna ausencia de Calicut el Padre Francisco Ros, escriuio al Padre Christoual de Castro Rector del Collegio de Cochin, le hiziesse plazer de venirse a ver cō el para satisfazerse de algunas difficultades que sintia. Dio quenta deste negocio el Padre Rector al capitan de Cochin, y parecio que era justo acudir a lo que el Emperador pedia: y assi lo hizo. Recibiole el Zamorino con grande contento, y dixole la dubda q̄ tenia acerca de las pazes, que auia assentado con los Portugueses. Assegurole el Padre que aquello seria firme, y que por ninguna causa bolueriã à tras los Portugueses de lo que se auia capitulado, y que el nueuo Virrey seria el que mas las sustentaria por su parte: y assi fue que entēdiendo el nueuo Virrey el recelo que tenia el Emperador tornò a confirmar de nueuo las pazes, y para que viesse quan de veras las desseaua lleuar adelante, mandò que se aprestasse

luego vna muy gruessa armada, y hizo capitan General della à su mismo hermano Don Luys Gama para que destruyesse de todo punto al Cossario Cuñahale, y cō esso quedassen las pazes mas firmes, y el emperador mas sin temor, y recelo para lo de adelante.

Assegurado el Zamorino con la buena correspondencia del Virrey procuro que se acabasse la Iglesia y casa de los Padres para que pudiessen començar a predicar la ley de Dios en su Reyno, y segun las muestras que dà, ay mucha confiança en Dios nuestro Señor, que el, y todo su Reyno se han de conuertir a nuestra sancta Fee: porque fuera de la deuociō con que el, y su hijo, y los principales caualleros adoraron la cruz, y dieron principio a la nueua Iglesia. Hablādo vna vez cō los Padres acerca de la ley de Dios, y de sus mandamientos, pidio que se los declarassen, y auiēdolos oydo con mucho gusto dixo: que todo aquello era conforme a razon, y a vn sobrino suyo que se hallo presente a esta platica, le mando que se informasse mas de espacio de las cosas de nuestra sancta Fee: porque desseaua sabellas, y el sobrino lo hizo con tanto cuydado que escriuio luego el Pater noster, y los diez mandamientos para tomarlos de memoria, y ha hecho tan buen concepto de lo que le van enseñando los Padres, que con ser Gentil, tomo luego vna sola muger, y començo a no comer carne los Viernes, y a hazer burla publicamente de todos los Pagodes, y ceremonias de los Gētiles, dādo a los Padres su palabra, y la mano de baptizarse. Tābien otro de los Gouernadores mas principales de aquel Reyno, offrecio para la Iglesia vna muy buena lāpara que ardiesse en ella perpetuamente.

Acabose la Iglesia, y casa, para los Padres con el mucho cuydado, y diligencia, que en el edificio se puso, y ellos començaron a predicar la ley de Dios, y era tanto el numero de los que acudian, y el gusto con que oyā las platicas, que se les hazian, que se esperaua vna extrahordinaria conuersion: porque muchos pediā ya el sancto Baptismo, aunque los Padres se lo yuan dilatādo, hasta que estuuiessen bien instruydos en la Fee. Y para que se vea la buena disposicion deste Emperador para fauorecer a los Padres y dilatarse el Euangelio en sus tierras, pōdrè aqui vna carta suya, que escriuio al Padre Prouincial de la India, despues de hechas las pazes, la qual traduzida en nuestra lēgua dize assi.

Los Padres que aqui estan escreuiran a V.P. el grande amor que les tengo, y como sin su parecer no hago nada, por ser ellos hombres de mucha verdad, y virtud, y tener me amor. Lo mismo dira Don Aluaro de Branches, como yo se lo he pedido, y tratara con V.P. mis negocios, porque espero, que asi como por medio de sus Padres recebi tan

grande bien: por ellos vea el fin, y remate desseado. En lo que les prometi, y assentè delante dellos, no aura falta, pues es de tanto gusto mio, y honrra de los Portugueses, V. P. sabra lo que Cunahale ha hecho, y a su tiẽpo vera el deuido castigo, que dilatò por dar la honrra dello a don Aluaro de Branches, a quien soy muy afficionado, siendo para esto necessaria la ayuda de V. P. pidole no me la niegue, pues tanto puede con los Virreyes por sus partes, y virtudes. Mucho le agradezco embiarme aca tã buenos Padres por la mucha ayuda q̃ me dan en mis negocios, y la affician que me tienen, y toman muchos su ley: de lo qual recibo yo particular contento, ni faltarè con toda la ayuda necessaria. Zamorin, &c.

Para que se descubra mejor la grande misericordia que nuestro Señor ha hecho con los naturales deste Imperio en comunicarles la luz, y doctrina de su Euangelio, põdrè aqui por remate deste capitulo vn genero de sacrificio, y fiesta, que hazia cada año esta gente delante del mismo Emperador para honrra de sus Idolos.

Poniase el grande Zamorin en vn Theatro, que para semejantes fiestas tienen hecho, echado de pechos sobre vnas almohadas de terciopelo carmesi. Traya colgados de las orejas vnos zarçillos, ò arracadas que le llegauan hasta los hõbros, que valian muchos millares de ducados, y desde alli hasta las manos vnos brazaletes de oro, sembrados de riquissimas piedras. Sustentauanle los braços dos caualleros los mas principales de su corte, y mas priuados suyos. Estando el Emperador en su lugar, y asiento, venian delante del ciẽto y cinquenta Elefantes cubiertos de oro y piedras preciosas: porque trayã para su adorno casi todo el thesoro que tenia el Emperador en su recamara. En cada Elefante destos venia vn Idolo differẽte de los otros, porque vno era figura de hombre, y otro de cabra, y otro de carnero, y de otros diuersos animales. A estos Elefantes acompañaua infinita gente con los mejores vestidos, y adereços que tenia: sin otro grande numero de hombres armados.

Llegauan luego los Elefantes de dos en dos delante del Zamorin, y puestos en su presencia, venian de aquellos hombres armados; ò de los que acompañauan los Idolos a hazerles su adoracion, y reuerencia, conforme a la deuociõ que tenian: que en algunos era muy a su costa, porque trayan dos espadas desnudas, y dãdo muchas bueltas delante del Idolo, ponian los filos de la vna espada en la cabeça, y con la otra dauan vn golpe, cõ que se hazia vna buena herida, y corria quantitad de sangre. Y por este orden hablando con el Idolo, y mostrando su deuocion se hazian tantas heridas en la cabeça, hasta que cayã muertos. Otros por no sufrir

tanta dilacion en yr a gozar del Parayso de su Dios se matauan a puñaladas. Esto escriuio vna persona que se hallò presente a esta fiesta, enla qual dize que murieron aquel dia mas de mil personas sacrificandose al demonio.

CAP. XXVIII. COMO se tornaron a romper las pazes con el Zamorin, y los Padres salieron de Calicut: y vltimamente se capitularon estas pazes la tercera vez.

PASSANDO adelante con su desobediécia el Cossario Cunahale se reuelò descubiertamente cõtra el Zamorin su señor; y con los nauios que tenia, començò a correr el mar, y hazerse tan rico y poderoso con los despojos que tomaua cada dia; que los Moros le dieron titulo de Rey. Destos desordenes del cossario Cunahale, echauan la culpa los Portugueses, al Zamorin su Señor; y fue occasion de que se rõpiessen las pazes, que estauan assentadas con el: aunque a la verdad el Zamorin ninguna culpa tenia desto; porque el poder del Cossario, especialmente por la mar, era ya tã grande; que no era poderoso el Emperador para desbaratalle.

Antes de publicarse la guerra cõtra el Zamorin, mandò el capitan mayor don Luys de Gama alos Padres dela Compañia, que saliessen de Calicut, y dexassen la casa que alli tenian; y aunque segun el amor que el Emperador les mostraua, pudieran estar seguros en su tierra, cõtinuandose la guerra; todauia porq los Moros que viuian en los lugares maritimos de aquel Reyno auiã de procurar de vengarse en los Padres y Christianos, de los daños que recibiessen de la armada de los Portugueses; y matarlos, o captiuarlos si pudiessen; y principalmente por cumplir lo que mandauan los Gouernadores de aquellos estados, se salieron los Padres de Calicut con harto desconsuelo suyo; templò el Señor su sentimiento en esta despedida con la cõuersion de vn Principe sobrino del mismo Zamorin, el qual auiẽdo entendido muy biẽ las cosas de nuestra sancta Fee, hizo tanta instancia alos Padres, para que le baptizassen antes de su partida, que lo huuieron de hazer, por no dexalle desconsolado; y aunque su baptismo por entonces estuuo encubierto, sus obras y vida lo manifestauan: porque eran de vn muy exemplar Christiano.

Mostrose bien en esta ausencia de los Padres el amor que el Zamorin les tenia en el cuydado con que mandò guardar su Iglesia; porque a vn Moro que hizo cierto desacato a la Cruz que estaua delante della, le mandò luego cortar la cabeça, y al Padre Prouincial de la India escriuia muy a menudo, pidiendo que boluiessen los Padres a

su

ſu tierra. Con occaſiõ de ver el Zamorin, y rõpidas las pazes, y otras peſadumbres particulares que el coſſario Cunahale le daua cada dia, juntò contra el vn exercito de cinquenta mil hombres, y torno a renouar las pazes con el Virrey de la India, y con los Portugueſes, offreciendo de hazer guerra al coſſario por tierra, y que el capitan mayor la hizieſſe por la mar con ſus nauios; y entrãbos le cercaſſen en vna fortaleza que tenia muy buena junto al rio Cunahale, del qual el miſmo coſſario tomo ſu nombre.

Con eſto ſe aſſentaron de nueuo las pazes, y entre las demas condiciones que alli ſe capitularon fuerõ eſtas en fauor de la Chriſtiãdad. La primera que el Zamorin confirmaſſe la licencia que antes auia dado, para que en todos ſus Reynos y ſeñorios ſe predicaſſe la ley de Dios, y que para eſte effecto dieſſe a los miniſtros del Euangelio todo el fauor, y ayuda neceſſaria. La ſegunda, que los Gentiles que ſe conuirtieſſen a nueſtra ſancta Fee no perdieſſen por eſſo los officios y dignidades que antes tenian, ni ſus haziendas. La tercera, que ſe obligaſſe a dar lugares, y ſitios paraque ſe edificaſſen Igleſias, las quales ſiruieſſen de refugio a todos los que ſe acogieſſẽ a ellas. La quarta, que todos los Portugueſes, y los demas Chriſtianos q̃ vinieſſen captiuos a ſus tierras por qualquiera caſo que fueſſe los entregaſſe al capitan, o fator de ſu Mageſtad que entonces tuuieſſe eſte cargo. La quinta que no conſintira que ſe reciba entre los Chriſtianos de ſancto Thome, que viuen en ſus tierras, Obiſpo, ni Prelado alguno, ſino el que viniere por orden del Papa, y del Rey, y de aquel eſtado. Concluyeronſe las pazes con eſtas cõdiciones a los veynte y ſiete de Março de mil y quinientos y nouenta y nueue, y aſsi pudieron boluer los Padres a ſu reſidencia de Calicut con grande cõſuelo ſuyo, y contento del Zamorin, y de toda aquella ciudad, y parece que nueſtro Señor va dando prendas de dilatarſe mucho en aquel Imperio ſu ſancta ley: porque la muger del Zamorin, ha dado palabra al ſobrino del miſmo Emperador, que es ya Chriſtiano, y deudo ſuyo, de ſerlo tambien ella. Fuera deſto el Rey de Tanor, y el Rey de Chale, piden con mucha inſtancia, que vayan Padres a ſus tierras, y edifiquen Igleſias, offreciendo para ello todo fauor, y ayuda.

CAPIT. XXIX. DEL *ſucceſſo que tuuo la guerra del coſſario Cunahale, y como fue electo por Arçobiſpo de Angamale el Padre Franciſco Ros, de la Compañia, y el Padre Hieronymo Xauier por ſucceſſor ſuyo.*

(?)

CON-

CONFORME a lo capitulado juntò el Zamorin ſu exercito por tierra, en el qual auia cinquenta mil Nayres, y trezientos Portugueſes, y aſſentole hazia la parte del Sur, donde era la mayor fuerça. Al miſmo tiempo llegò a cercar la fortaleza, el capitan mayor don Luys de Gama con ſus nauios, y mil y quinientos Portugueſes que lleuaua en ellos. Deſembarcò toda eſta gente dela otra parte del rio Cunahale, y porque los nauios por ſer grandes no podian entrar por el rio, y llegar a la fortaleza, concertaron alli treynta y vna jangadas, que ſon cierto genero de embarcaciones, enlas quales entraron trecientos Portugueſes con el capitan Luys de Sylua, que todos erã ſoldados eſcogidos, con intento de començar la bateria, entretãto que paſſaua la demas gente.

Eſtaua el Zamorin con el Principe ſu hijo, y algunos otros ſeñores mirando la batalla, deſde vn alto çerro, y dizen que ſe hincò de rodillas, y leuantadas las manos al cielo con lagrymas, ſuplicaua a nueſtro Señor, dieſſe la victoria a los ſuyos. Començaron por ſu parte los Nayres, y mataron buen numero de Moros, aunque tambien murieron algunos de ſu parte: y porque hallaron cierto modo de defenſa que no podian romper, ſino era a golpe de hachas, ſe huuieron de detener ſin poder paſſar adelante. El capitan Luys de Sylua que auia començado por la parte del rio cõ ſus trecientos ſoldados, murio el primero de todos de vna bala que le alcançò, aunque no lo entendieron ſino pocos, y aſsi los demas paſſaron adelante, y entraron en el Cunahale, ſin capitan. En la refriega murieron dos ſobrinos del miſmo coſſario con otros capitanes ſeñalados, y el quedò herido con dos cuchilladas, y vna eſtocada, aũque no murio dellas. Puſieron los Portugueſes fuego a la mezquita que auia dentro dela fortaleza, y quemaron parte de la poblacion, y mataron mas de trecientos Moros.

Eſtando las coſas en eſte punto, y los Portugueſes caſi hechos ſeñores de la fortaleza, ſe entendio la muerte de ſu capitan Luys de Sylua, y hizieron ſeñal de recoger, lo qual fue con tanto deſorden, que los mas dellos murieron ahogados en el rio, ſin que el capitan general que eſtaua de la otra parte pudieſſe ſocorrerlos, porque las jangadas en que auian paſſado los primeros, por deſcuydo ſe quedaron en medio del rio, y ſin marineros; y aſsi ni aprouecharon a los que ſe retirauan, ni a los que deſſeauan dalles ſocorro. No ſe puede dezir la pena del Zamorin, quando ſupo eſte ruyn ſucceſſo de los Portugueſes, que como hombre mas practico en la tierra le auia temido, y auia auiſado con tiempo del peligro, en que

que se auian de ver por no lleuar nauios a proposito para entrar por el rio: al fin, esto fue causa de que por entonces no tuuiesse effecto aquella jornada, y el cossario quedasse con mas brios que antes.

Por el mismo tiempo que passauan estas cosas en Calicut, el Arçobispo de Goa, Don alexo de Meneses, fue a visitar las sierras, que son parte del Malabar donde viuen los Christianos de sancto Thome, y lleuò cõsigo al Padre Hieronymo Cotta de la Compañia, con otros Padres, paraque le ayudassen en ella. La occasion de hazer esta visita fue auer muerto el año antes de nouenta y ocho el Arçobispo de Angamale, y dexado en el Gouierno vn Arcediano del qual auia temor, y recelo, no admitiesse algun Perlado Nestoriano, en aquella silla; porque auia entre ellos vn Ecclesiastico poderoso que se offrecia de yr por el a Babilonia, y porq̃ le pertenecia al Arçobispo de Goa en la Sede vacante el cuydado y gouierno de aquella Iglesia por vn Breue particular que para ello tenia de su Sãctidad, quiso preuenir este inconueniente con su presencia, y disponer los Christianos para recebir el Perlado que su Sanctidad les embiasse.

Con esta visita se hizo en toda aquella Christiandad muy grande reformacion, assi en lo que tocaua a confirmarse mas en la obediencia de la Iglesia Romana, como en la repurgacion de los libros Nestorianos, y prouision de las Iglesias, y parochias. Para lo qual hizo vn Synodo Dioçesano, y de nueuo instituyò ochéta Parochias para la buena institucion de aquellos Christianos, siruieronle en esta visita los Padres que lleuaua en su compañia con la satisfaccion que el mismo Arçobispo escriuio al Padre Prouincial de la India, con estas palabras sacadas de vn capitulo de su carta q̃ dize assi. Qual pueda quedar con el successo del Cunahale? V.P. lo puede juzgar: sea Dios loado, pues en todo es seruido castigarnos: los negocios de la sierra me hã dado cansacio; pero acuerdome de lo que dize el Espiritu sancto: *Bene patientes erunt, vt anuntient.* El estado en que quedan, y todo lo que ha passado deuẽ escriuir los Padres, y por esso no lo hago, solo affirmo a V.P. q̃ si no fuera a estar alla el Hibierno todo quedara perdido, allẽde el graue daño de mi conſciencia dexar ouejas, que por agora son mias en vltima, y extrema necessidad de Pastor espiritual, y doctrina limpia, y Catholica, que yo, y los Padres que me acompañan les voy dando, y pido a V. P. agradezca a estos Padres el trabajo que en esto lleuan, que cierto es incomportable, y yo me compadezco grãdemente dellos, aunque me edifica mucho la charidad, y amor de nuestro Señor con que lo sufren, y a mi me tienen muy obligado: porque sin ellos no hiziera nada, y ellos son todo el aliuio de alguna sombra de trabajos,

trabajos, que como imperfecto, y frio, algunas vezes podrè tener, Dios ſe lo ſatisfara en el cielo, y V. P. les eche deſde allà para ello vna grande bendicion. La reſidencia de Angamale eſtà hecha con ſatiſfaction, y entienda V. P. que en eſtas reſidencias cõſiſte el bien deſtas ſierras.

Teniendo la Mageſtad del Rey Filipo III. noticia en Europa el año de mil y quinientos y nouenta y nueue de la muerte del Arçobiſpo de Angamale, preſentò para aquel officio, y dignidad al Padre Franciſco Ros de la Cõpañia de Ieſus, que auia tratado las pazes entre el Zamorin, y el Virrey de la India, y en ſegundo lugar, y por ſucceſſor ſuyo al Padre Hieronymo Xauier de la miſma Compañia, que entõces eſtaua en la corte del gran Mogor, y ſu Sanctidad los confirmò à entrambos en la dignidad de Arçobiſpos de Angamale. Concurriã en eſtos Padres muy auentajadas partes para aquel officio, aſsi por ſus letras, y mucha religion, como por el grande zelo que entrambos tenian de la conuerſion de los Gentiles; el Padre Franciſco Ros auia gaſtado muchos años aſsi en deprender la lengua de aquella tierra, como en predicar, y enſeñar los Chriſtianos della, procurando de reduzirlos à la obediẽcia de la Sede Apoſtolica Romana, por lo qual era muy amado, y eſtimado de todos, y ſe eſperaua que ſu officio, y miniſterios auian de ſer muy acceptos, y de mucho fructo, y particularmente, para lleuar adelante la Chriſtiandad de las tierras del Zamorin, por el amor que tiene al miſmo Padre, y la confiança que ſiempre ha hecho del en todos ſus negocios.

CAP. XXX. COMO ſe fundò el Collegio de Bazain, y otras reſidencias en el Reyno de Cambaya.

EL Reyno de Cambaya es el vltimo de la India Oriental, reſpecto de los que ay en las vertiẽtes de las ſierras, que miran al Occidente, como en el primero libro queda dicho. Por eſte Reyno va corriendo el rio Indo, y entra en el mar Occeano con dos braços: en la ribera de vno deſtos dos braços, y vna legua antes del mar eſtà la ciudad de Bazain: y quatro leguas mas adelante ay vna pequeña Isla que ſe dize Tanaa. Proſiguiendo la coſta por donde el rio entra ya en la mar a catorze leguas de Bazain eſtà la ciudad de Daman, y en frente della, paſſado vn eſtrecho de mar que tiene ocho leguas, cae la Isla de Bethel, q̃ tiene ſola vna legua en circuito, y dentro de la Isla eſtà la ciudad, que ſe llama Dio. Cinquenta leguas de Dio hazia el Norte, antes de llegar

a Bazain

a Bazain està Chaul, ò por otro nõbre Ciaul, que es vna ciudad principal dos leguas apartada del mar en la tierra Firme.

Passaron muchos trabajos los Portugueses, en la conquista destas ciudades, que seria fuera de mi proposito el querer escreuirlos. Baste saber, que acabaron de tomarlas, poco despues que llegò a Goa el Virrey Martin de Sosa, en cuya compañia passò a la India el Padre Maestro Francisco Xauier: fue de mucha importancia tener estas ciudades; porque con las fortalezas que en ellas se hizieron, se impidio el passo a los Moros de Persia, y Arabia, para entrar en la India.

Pero como el principal desseo del Rey don Iuan, fue ayudar siempre a la conuersion de los Gentiles el año de mil y quinientos y cinquẽta y dos, fundò otro Collegio de la Compañia en la casa de residencia que ya auia en Bazain. Y antes que el Padre Francisco partiesse para la China en el repartimiento que entonces hizo de los Padres, embiò algunos a este Collegio de Bazain, y por superior dellos al Padre Melchior Nuñez, que despues fue Prouincial de la India, y passò a Iapon, como en su lugar se dira. Y entre otras cosas que le dio por instruction fue, que se criassen en el Collegio de Bazain algunos niños de aquellas Islas, y Reynos comarcanos, al modo que se criauã en Goa, paraque despues de bien instruydos en las cosas de nuestra sancta Fè, pudiessen ayudar a la conuersion de sus naturales. Deste Collegio de Bazain salieron dos Padres el año de mil y quinientos y cinquenta y tres, y dieron principio a vna casa de residencia en la Isla de Tanaa: y creciendo en ella el numero delos Christianos se hizieron despues otras tres que se dizen Bandora, la Trinidad, Condoti. Por el mismo tiempo que se començò la casa de Tanaa, fue a la ciudad de Dio el Padre Antonio Gomez con otro compañero, y fundaron alli otra casa de residencia, y lo mismo hizieron otro Padre, y otro hermano en la ciudad de Daman, los quales acudian a confessar, y predicar a los Portugueses de aquella fortaleza, y vltimamente el año de mil y quinientos y ochenta y dos se hizo otra casa en la ciudad de Chaul.

Los Padres que residen en estas casas: aunque atienden a confessar, y predicar a los soldados de aquellas fortalezas y presidios: pero su principal cuydado es emplearse en la conuersion de los Gentiles, y se ha seruido mucho Dios nuestro Señor de sus ministerios, como se yra apuntando en los capitulos siguientes.

CAPITVLO XXXI. *del fructo que se haze en la ciudad de Bazain.*

COMEN-

COMENÇARON estos Padres, y los que les succedierõ cada vno en su lugar, y puesto, como estauã repartidos a exercitar los ministerios acostũbrados de la Cõpañia, no solo cõ los Portugueses q̃ residian en las fortalezas, sino tambien con los Moros, y Gentiles, q̃ viuian en aquella tierra, y por la misericordia de nuestro Señor siempre fue creciẽdo el numero delos fieles en aquel Reyno: y para instruyr a los q̃ auian de recebir el sancto Baptismo se hizieron en la ciudad de Bazain dos casas de Cathecumenos: en la vna se recogian los hõbres, y niños, y en la otra las mugeres, y de ordinario auia en entrãbas casas buẽ numero de gente.

Tambien se enseña en la misma ciudad, latinidad, a muchos niños que vienen de diuersas Islas y Reynos: y a los que son mas pequeños leer, y escreuir, procurando que los vnos, y los otros sepan muy biẽ las cosas de nuestra sancta Fè, y que se aprouechen en las buenas costumbres. Son estos niños comunmente abiles, y bien inclinados a todo genero de virtud, y muy constantes en la Fè, que han recebido, como se parecio el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, que tomarõ los Moros vna nao cerca del mar de Persia, en la qual, sin otra mucha gẽte yuan mas de treynta niños delos que se criauan en Bazain, y se boluian a sus tierras. Procuraron los Moros con todo cuydado, y diligencia reduzirlos a la secta de Mahoma, sabiendo que eran Christianos; Vnas vezes con halagos, y otras con amenaças. Pero viendo que nada aprouechaua, los açotaron cruelmente, y desnudandolos derretian sobre sus cuerpos mãteca que les yua abrasando las carnes. No bastaron estos, ni otros medios que tomaron, para mudar el proposito, y determinacion de aquellos niños, de cuya constancia, y fortaleza: admirados los Moros tomarõ a vno dellos, y por fuerça le circũcidaron, queriẽdole persuadir con esto, que ya no era Christiano, mas el discreto niño reespõdio cõ grãde animo, q̃ aunq̃ le auiã ensuziado el cuerpo, no le auian tocado en su alma, y q̃ tuuiessen por cierto, q̃ por aq̃llo no dexaua de ser tã Christiano como lo era de antes.

Paraq̃ se eche de ver quã incõprehẽsibles sõ los juyzios de Dios nuestro Señor, y quã marauillosos los caminos q̃ tiene para lleuar al cielo sus escogidos, pondrè aqui dos cosas que succedierõ en la casa de Bazain por ser tan particulares. La primera es de vn mancebo que nacio en Europa (pero siendo sus Padres captiuos de Moros, y el niño tã pequeño q̃ a penas se acordaua de su tierra (se criò entre Moros, y Gẽtiles. A este niño su buena madre, aunq̃ captiua, enseñaua lo mejor que podia la ley de Dios, y le pedia, que quando fuesse mayor pro-

curasse de yr a viuir entre Christianos para saluar su alma. Muertos los padres deste niño, y quedádo el tã peq̃no, criádose entre los moros: pegauásele las malas costũbres, q̃ en ellos veya: remordiale su cõsciécia cõ los pecados de su mocedad, y acordauase de lo q̃ su buena madre le auia dicho, y esto le era doblado tormẽto. Al fin se determino buscar modo para salir de aq̃lla tierra; pero hallaua tãtas difficultades para la execuciõ de su buẽ desseo, q̃ le haziã boluer à tras, quando queria cũplille; pero como Dios nuestro Señor queria saluar aq̃lla alma, y le daua efficaces desseos de ponerse a qualquier trabajo, y peligro, atrue que de verse libre del tormẽto q̃ le daua su mala consciẽcia, abraço vn camino q̃ parecia biẽ difficultoso.

Entrò este moço en la mar para yr en cõpañia de otros Moros a la casa de Meca, y succedio q̃ ala buelta passádo cerca dela ciudad de Dio vio vna fusta de Portugueses algo lexos: y tocandole nuestro Señor el coraçon, y pareciendole que si sele passaua aquella occasion, por vẽtura no tẽdria otra en su vida, para cũplir su desseo, sin dezir nada se puso a pũto, y se arrojò al mar dexádo espãtados a los de la nao q̃ no sabiã à dõde yua, ni paraq̃. Y no fue menor la admiracion de los Portugueses, quãdo desde lexos diuisaron aquel hõbre, q̃ venia nadádo cõ tãta ligereza hazia su fusta. Esperarõle, y recibierõle en ella: y sabiendo el caso dierõ muchas gracias a nuestro Señor y al moço lleuarõ al Collegio de Bazain, dõde cõ grãde cõsuelo y alegria de su alma viuio de alli adelãte.

La segũda cosa es, q̃ acostũbrã los Gẽtiles en este Reyno de Cãbaya vẽder sus hijos a los Moros, quando son pobres, y no puedẽ sustẽtarlos, y a esta causa tienen particular cuydado los Padres del Collegio de Bazain, de cõprar todos los que puedẽ auer para criarlos alli, y el precio es tã barato, que acõtecio cõprar alguna vez vn niño destos por tres reales y medio, y otro por sesẽta maraued is: y algunos destos hã sido tan dichosos, q̃ acabados de cõprar, y recebir el sancto Baptismo dentro de vna o dos horas se hã ido al cielo por estos caminos tan admirables de su predestinacion.

CAPIT. XXXII. DEL *fructo que se haze en la Isla de Tanaa, y en sus Residencias.*

EN la Isla de Tanaa ay quatro residẽcias, y en la principal dellas que està en la ciudad fuera de los sermones cõtinuos, y platicas, q̃ se hazen a los Christianos, y a los Gẽtiles q̃ de nueuo se quierẽ baptizar, se tiene particular cuydado en la buena instituciõ delos niños, por ser esto de tãta importãcia, paraq̃ siẽdo hõbres seã buenos Christianos: a los q̃ tienen mas capacidad, y abilidad seles enseña a leer, y escreuir: otros se ocupã en deprẽder diuersos officios, y

ala noche se recogē todos a la Iglesia, y cātā a choros la doctrina Christiana cō mucha deuociō, y orden. Luego dizē las letanias, y se buelué a sus casas. Los q̄ no parecē tā aptos para leer, y escreuir, ni tienē inclinaciō a oficios particulares se exercitā en labrar vn cāpo, q̄ se llama la Trinidad, y està vna legua de la ciudad. Ocupanse en esto grā parte del Imbierno sēbrando vna semilla, q̄ llamā Inojo marino, y cō este exercicio deprēdē la agricultura: y algunas vezes ayudā alos demas Christianos en su labor. Llamase este cāpo dela Trinidad por la Iglesia, y casa q̄ alli tienē los Padres deste nombre. Viuē alli los Christianos trabajadores q̄ son pobres, sustētandose a costa del Rey de Portugal: porq̄ les dā bueyes cō que labrē la tierra, y semilla q̄ siēbren. Cōpraronse tābien para el remedio destos Christianos pobres vnas heredades, q̄ rētan cada año mas de treciētos ducados; de los quales se acude con vna parte ala necessidad de los huerfanos, y viudas, y alos q̄ deprendē la doctrina Christiana el tiēpo q̄ se disponē para recebir el sancto baptismo. La otra parte se empresta a los Christianos pobres para ayudalles a hazer sus labores, y sementeras. Fuera desto se criā algunos rebaños de cabras, q̄ como parē dos ò tres vezes al año nunca les falta leche, y acuden los pobres por ella, para ayudar a sustentar sus familias.

La casa de residēcia q̄ està jūto a la Iglesia de la Trinidad se fundò de proposito para ayudar a estos pobres Christianos, cuya vida es para cōfundir a todos. Saben muy biē la doctrina, y de ordinario la cātanen sus labrāças, y ala noche en tocādo alas Auemarias se jūtan, y repitē entre si lo que se les ha dicho de la ley de Dios.

En algunas fiestas principales hazē processiones muy deuotas, y vā los niños cātando Psalmos, y otras cāciones q̄ despiertā mucho la deuociō, y hazēlo tābien, q̄ quādo se ha de celebrar en Bazain alguna fiesta, ò Baptismo cō solēnidad, los lleuē allà. Estos mismos niños vā enlos enterramiētos delos christianos cō su cruz delāte, cātādo el oficio delos difūtos. Muchos dellos sō delos q̄ cōprā los Padres alos moros, y Gētiles: otros sō huerfanos q̄ no tienē padre ni madre, y cō estas ocupaciones se criā en aq̄lla Isla cō mucha virtud.

Por el exemplo destos Christianos, y cuydado de los Padres que residen en las otras dos casas de aquella Isla que se dizen Bandora, y Cōdoti, el año de mil y quiniētos y ochēta y ocho, se acabarō de conuertir a nuestra S. Fè treze aldeas de Gētiles q̄ auia en la misma Isla. Ay enel Reyno de Cābaya muchos Iogues, ò hermitaños q̄ passan su vida en vnas chozuelas, que tienen hechas ençima de los arboles, para defenderse de las bestias fieras, y poderse ocupar en sus consideraciones, y meditaciones, con mas quietud, y sossiego. Guardā estos hombres el silencio con tan grande

rigor, que a penas hablen palabra con nadie, y tienen muchos diſcipulos que los obedecen. Son grandes hechizeros, y muy familiares del demonio, y quando los ha atormentado en eſta vida, con la que paſſan tan miſerable, para atormentallos en la eterna ſiendo ya viejos, los perſuade que ſe entren en vn barco acompañados de ſus diſcipulos, paraque quando eſten en alta mar los echen en el agua, y deſta manera vayan a gozar de ſu parayſo en los campos Eliſeos. Los diſcipulos toman el cuerpo deſpues de ahogado, y ſepultanle en la orilla de la mar, y alli le hazen ſu capilla, ò templo, donde es venerado de todos por ſancto. Vno deſtos Hermitaños vino a la caſa de Tanaa, y en ſu aſpecto parecia hombre de ochenta años, veſtido cõ pellejos de Camello, tan feo, y negro, y quemado del Sol, q̃ puſo admiracion a los Padres. Entrando en la Igleſia dixo q̃ le hizieſſen Chriſtiano, porque ſolo el deſſeo de ſu ſaluacion le auia traydo de la tierra Firme., declararonle los articulos de la Fè, y mandamientos de la ley de Dios: moſtraronle tambien vna ymagen de nueſtra Señora con ſu hijo en los braços, paraq̃ la adoraſſe. Hizolo el viejo derramando muchas lagrymas, beſando el niño con grande gozo, y alegria de ſu alma. Pidio con mucha inſtancia, que no le dilataſſen el Baptiſmo, porque ſu edad no le aſſeguraua vn dia de vida, y aſsi fue: porque los Padres le baptizaron el dia ſiguiẽte como llegò, y al tercero le lleuò nueſtro Señor para ſi al cielo, moſtrandoſe tan admirable en la conuerſion, y ſaluacion deſte viejo, como de los otros niños.

CAP. XXXIII. DEL fructo q̃ ſe hizo en otras reſidẽcias del Reyno de Cãbaya, y el Martyrio del Padre Frãciſco Lopez.

EN las reſidẽcias q̃ ay en la ciudad de Damã, Dio, y Chaul, ſe haze el miſmo fructo q̃ en las otras partes y trae nueſtro Señor al conocimiẽto de ſu ſancta ley muchos Gẽtiles y moros. Entre los demas ſe baptizò en Damã vna ſeñora muy noble, caſada cõ vn Moro Principal, q̃ auia ſido Gouernador de la miſma ciudad. Sntio el marido cõ grãde extremo la cõuerſiõ de ſu muger, y buſcò quantos medios pudo, para peruertirla. Embiò para eſto vn Moro hõbre de qualidad y ſuerte, q̃ la hablaſſe de ſu parte. Dieròle para ello licẽcia, eſtando preſentes à la platica el capitã de Daman, y vn Padre de la Cõpañia cõ otra mucha gẽte. Començò el Moro ſu razonamiento, poniendole delante la nobleza de ſu linage, la authoridad de ſu marido, ſu grande riqueza,

y el

y el regalo, y hora con q̃ la trataua. No se turbò la noble señora cõ estas razones, y otras muchas que el Moros le dixo antes sin hazer caso dellas le embio harto confuso, y corrido.

Viendo el Marido lo poco que le auia aprouechado esta primera diligencia, tomo por vltimo remedio, que fuesse a hablarla su propria madre, pareciendole, que ella sola bastaria para conuẽcella. Entro la madre, y abraçando a su hija, la hablo con gran ternura, y lagrymas, acõpañadas de muchas palabras amorosas, que parecia auian de ablandar vna peña. Mas como la hija estaua bien fundada en el amor, y temor de Dios nuestro Señor, respondio a su madre con vna sancta libertad, y le dixo. Mejor fuere madre, que truxerades con vos a mi hermana, y entrambas os hizierades Christianas, que no persuadirme a mi vna cosa tã fuera de razon: y si esto no os parece bien, ni yo os llamare, ni tendre por madre: ni vos me tengays por vuestra hija de aqui adelante. Quedo espantada la madre con esta respuesta de su hija, y sin osar hablarle mas palabra, se boluio muy triste, y nunca mas se atreuieron a ella, ni el marido a tratar de aquel negocio.

Estan empleados en predicar, y enseñar los Christianos del Reyno de Cambaya, treynta y seys religiosos de la Compañia, repartidos en el Collegio de Bazain, y en las siete casas de residencia, que hemos dicho.

Son las costas deste Reyno muy frequentada de los Moros de Persia, y de Arabia, y a esta causa los Padres que andan de vna parte a otra, visitando esta Christiandad, muchas vezes se veen en grandes peligros de la vida. Yendo quatro Padres de la Compañia de vna Isla a otra cercaron la nao en que yuan, los Moros, y començaron a combatirla fuertemente. Defendianse biẽ los Christianos, mas por vn descuydo se encendio fuego en el nauio, y fue creciẽdo de manera, que para saluar las vidas, fue necessario echarse al agua, y con esta occasiõ vinieron algunos a poder delos Moros, y entre ellos fue el Padre Francisco Lopez a quien por la corona echarõ de ver, q̃ era Sacerdote de los Christianos. Procurarõ al principio a caricíarle, cõ esperãça de podelle reduzir ala secta de Mahoma, mas ellos desengaño luego, diziẽdo q̃ estaua muy determinado cõ la gracia de nuestro Señor a dar su vida y sangre, antes q̃ faltar vn pũto en la fidelidad q̃ deuia a su Fè, y religiõ. Indignarõse los Moros con esta respuesta, y echãdo mano a sus Alfanges, le dierõ tantas, y tã crueles heridas, q̃ acabo alli luego su dichosa vida, cõ tan gloriosa muerte. A los otros dos compañeros deste Padre alãçearon tãbien dentro del agua, y al quarto que aporto a la ribera prendieron, y lleuaron captiuo, el qual estuuo muchos dias preso en vna muy obscura carcel tendido en el suelo con vna gruessa cadena

al cuello, hasta que despues lo rescataron.

En esta tierra se espera muy grãde y copioso fructo, assi por la buena disposicion que en ella ay para recebir la ley de Dios, como por auer dado licencia general, el gran Mogor, cuyo es este Reyno, para que se pueda predicar libremente, y hazerse Christianos, los que quisieren, como se dira adelante enel libro tercero tratando delas tierras deste grande Emperador, y el fauor que haze alos Padres dela Compañia.

CAP. XXXIIII. COMO *el Apostol S. Thome predicò en algunas partes de la India, especialmente en la ciudad de Meliapor.*

QVANDO el Padre Francisco Xauier boluio del Reyno de Cambaya a la Isla de Zeylan, desde alli passò a visitar el cuerpo del glorioso Apostol sancto Thome, y el lugar dõde fue martyrizado, y con essa consideracion auiẽdo tratado del Reyno de Cambaya, sera bien que digamos delos Christianos de S. Thome, q̃ assi llamã en aq̃lla tierra a los q̃ deciendẽ delos q̃ baptizò este glorioso Apostol, y cõuirtio a nuestra Fè por su predicaciõ, de cuyo origẽ, y principio podrè aqui lo q̃ hallò escrito en historiadores graues y muy doctos.

Dizẽ lo primero q̃ el Apostol san to Thome començò a predicar en la India el S. Euangelio por la Isla de Zocotora, q̃ esta cerca dela entrada q̃ haze el mar Occeano en el seno de Arabia, dõde hizo algũ numero de Christianos. Desde alli passò a los Reynos de Caraganor, y Colon, q̃ son de los Malauares. Auiẽdose detenido algun tiẽpo predicando en estos Reynos, atrauessò las altas sierras dela India, y passò a los Reynos de Narsinga, y hizo su assiento enla ciudad de Melia por q̃ algunos llamã por otro nõbre Calamina, y està situada jũto a la costa del golfo de Bengala, q̃ se dize Coromandel por su proprio nõbre. En esta ciudad hizo mas Christianos q̃ en ninguna parte. Desde Meliapor dizen q̃ tambiẽ passò ala China, y auiẽdo hecho algunos Christianos, se boluio a esta Ciudad, aunque la yda de la China no es cosa tan cierta, ni aueriguada; pero no faltan algunos indicios, y conjecturas della.

En la ciudad de Meliapor desseò el S. Apostol hazer vn Iglesia; porq̃ erã muchos los q̃ se cõuertian cada dia a nuestra S. Fè por su predicaciõ: hazianle grande contradiction en esta obra los Brachmenes, y Sacerdotes de aquella tierra, y por su respecto nũca el Rey de Meliapor, q̃ se dezia Sagamo quiso dar liẽcia, al Sãcto Apostol, paraq̃ edificasse la Iglesia. Sucedio que la creciẽte del mar, arrojò en aquella ribera vn tronco, cuya madera era tal, y tan

tan buena, que el Rey se determino a traerla para el edificio de vnos palacios que estaua haziendo. Pero el tronco era tan grande, y tan pesado que aunque junto mucho numero de Elefantes, nunca pudieron mouerle de donde estaua. Con esta ocasion hablo vn dia el sancto Apostol al Rey Sagamo, delante de muchos Brachmenes, y le dixo que le diesse licencia para edificar la Iglesia junto a la ciudad, y que el se offrecia de traer solo el tronco que estaua en la playa. Rieronse del todos, teniendole por hombre sin juyzio: mas como el Sancto tornasse a hazer instancia en su primera peticion, el Rey le concedio la licencia de hazer la Iglesia, con la condicion puesta de traer el madero para el edificio della: pareciendo a todos que era imposible. Con esto se fue el Apostol para la ribera que estaua diez leguas de la ciudad, y atando el tronco por vna pequeña rama con su zingulo, haziendo sobre el la señal de la Cruz, le truxo tras si, como si fuera vn muy pequeño palo, y se siruio despues del para el edificio de su Iglesia: en cuyo sitio puso vna Cruz de piedra con vnas leletras, que dezian. *Quando llegare el Mar a esta piedra, por diuina ordenacion vendran hombres blancos de tierras muy remotas a predicar la doctrina que yo agora enseño, y a renouar la memoria della.* Vinose a descubrir esta Cruz, quando los Portugueses conquistaron aquella tierra, que ya entonces llegaua el Mar Occeano, hasta la antigua ciudad, y sitio de Meliapor. Grande fue la admiracion que causo en todos aquellos Gentiles este milagro, y fue bastante para que se conuirtiessen muchos a la Fè.

Crecia con esto la yra delos Brachmenes, y Sacerdotes contra el sancto Apostol, y buscauan occasion para poderse vengar del, y llego a tanto su malicia, que vno dellos mato a su proprio hijo por echar la culpa de la muerte al Apostol, presentando para esto algunos testigos falsos. Puesta la acusacion delante del Rey Sagamo, fue llamado el Apostol, para que diesse razon de la muerte que se le imputaua. Parecio el Sancto delante del Rey, y de los Brachmenes, sin turbacion alguna, y dixo que el no tenia otra satisfaccion quedar en aquel caso, mas de que passassen todos por lo que dixesse el diffuncto, a quien el haria que declarasse la persona que le auia muerto. Parecio al Rey que el Apostol justificaua bien su causa, con lo que auia dicho, y nadie se atreuio a contradezille. Llegados al sepulchro del niño diffuncto, dixo el Apostol con rostro sereno. En el nombre de Iesu Christo a quien yo predico, te mando, que digas claramente, quien te ha muerto. Leuantose luego el niño a vista de todos, y con voz clara respondio estas palabras. Thomas es verdadero Embaxador del

ſummo Dios, y por hazerle mal, y a cuſarle deſta muerte, me matò mi proprio padre. Cõ eſte ſegundo milagro quedò el Rey, y todos los q̃ alli eſtauan tan admirados de la diuina virtud, que tales coſas obraua en ſu ſieruo, que echados a ſus pies le pidieron los hizieſſe Chriſtianos, y el los baptizò deſpues de auerlos inſtruydo en la Fè. Quiſo el Rey caſtigar con grande rigor al Brachmẽ, por auer muerto ſu hijo, y echãdo la culpa al Sancto Apoſtol, mas por ſu interceſsion, y ruego, le perdonò la vida, aunque le deſterrò perpetuamente de ſu Reyno.

CAP. XXXV. *Como fue martyrizado el Apoſtol ſancto Thome, y fueron halladas ſus reliquias*

QVEDARON los Brachmenes, y Sacerdotes de los Idolos tã corridos, y afrẽtados deſte caſo, que nò oſauan parecer en publico, y eſto miſmo les doblaua la yra, e indignacion que tenian contra el ſancto Apoſtol: pareciendoles que ſi no le quitauan la vida ellos, ni ſus Dioſes auian de ſer eſtimados, como ſolian, y aſsi buſcauã alguna buena ocaſion para hazello a ſu ſaluo. Eſtaua poco mas de media legua de la ciudad vn mõte alto, y lleno de peñaſcos, dõde auia vna cueua tan alta como vn hombre, y dentro podian caber como veynte perſonas.

Acoſtumbraua el ſancto Apoſtol yrſe muchas vezes a eſta cueua y hazer en ella ſu oracion, delante de vna cruz que tenia eſculpida en vna piedra. Sabian eſto los Brachmenes, y aguardando vn dia, quando eſtaua en oracion, arremetieron contra el, como lobos rabioſos, hiriendole cõ palos, y piedras, y vno dellos le atraueſsò con vna lança, de cuya herida cayò muerto. Tomaron el ſancto cuerpo ſus diſcipulos, y enterraronle en el templo, que el miſmo auia edificado poco antes: y con el puſieron vn pedaço de la lança con que auia ſido muerto, y el baculo que traya: y vn cantaro en que recogieron la tierra donde auia caydo ſu ſangre. Algunos quieren dezir, que el milagro del tronco acõtecio en el Reyno de Carãganor, y el martyrio en la ciudad de Calamina, ò Meliapor, y q̃ deſde alli fue traſladado el ſancto cuerpo a la ciudad de Edeſſa en Meſopotamia. Bien puede ſer que en eſta ciudad aya grande parte de las reliquias del glorioſo Apoſtol, pero la comun fama, y tradicion publica entre los Indios, es que fue martyrizado en la ciudad de Meliapor, como eſtà dicho, y anſi lo tienen eſcrito en ſus Anales, y lo cantan comunmente por las calles los niños Malauares en ſu lengua. Y es grande teſtimonio deſta miſma verdad lo que deſpues ſuccedio, quando

los

los Portuguefes yuan conquiftando la India Oriental: los quales al principio hizieron vna poblacion en la coftade Coromandel, feys leguas adelante de la ciudad de Meliapor, y llamaron a efte lugar, Paleacate.

Eftando alli tuuieron noticia como el Apoftol fancto Thome auia fido martyrizado en Meliapor, y deffeando faber la verdad, y fi auia algun raftro de fus Reliquias hizieron muchas diligencias para certificarfe de todo. Andado con efte cuydado hallaron vna cafa de deuocion a manera de hermita, y en ella vn hombre viejo Gentil, que tenia cuydado de la cafa, y de tener encẽdida lumbre en vna lampara. Efte hõbre les dixo como el auia fuccedido en aquel oficio, el qual le auiã tenido todos fus antepaffados; y fe auia conferuado entre los de fu linaje por muchos años, y que en aquella hermita eftaua el cuerpo del Apoftol S. Thome, no pudierõ por entonces tener mas luz defte negocio, ni otra certidumbre.

Començando a reynar en Portugal el Rey don Iuan el tercero año de mil y quiniẽtos y veynte y vno, como tuuo noticia defto, mando al Virrey de la India don Eduardo, que hizieffe particular diligencia para defcubrir el fepulchro del fancto Apoftol, y fi hallaffe fus Reliquias, las collocaffe con la deuida veneracion, y reuerencia. Encomendo el Virrey efte negocio al Capitan, de aquella cofta, que fe deziaManuel de Frias, el qual con deffeo de cumplir lo que fe le mandaua, partio para la ciudad de Meliapor, lleuando en fu cõpañia algunos Sacerdotes, y foldados, y vn Maeftro de obras. Llegados a la Hermita ya dicha, hallarõ que todo el edificio della dentro, y fuera tenia muchas piedras, en las quales eftauan efculpidas diuerfas cruzes. Començando a cabar defcubrieron vn fepulchro con vna piedra en que auia vnas letras, que en lengua de aquella tierra dezian, como el Apoftol fancto Thome auia edificado aquel templo, y el Rey Sagamo le auia aplicado para fu fabrica la decima de todas las mercadurias que vinieffen a la ciudad, y debaxo defta piedra eftaua el cuerpo del mifmo Rey Sagamo.

Cauando mas adelante en otra parte de la hermita, hallaron otro fepulchro quadrado hecho de piedra, y ladrillo, fu altura era de nueue pies, y fegun la antigua tradiciõ de los naturales de la tierra, dezian fer aquel el lugar donde eftaua el cuerpo del fancto Apoftol: y a efta caufa antes de abrirle fe confeffaron, y comulgaron todos. Abierto el fepulchro hallaron dentro, vnos hueffos muy blãcos, y junto a ellos el hierro de la lança, y vn pedaço del baculo, y el cantaro en que dezian fe auia recogido la tierra mojada con la fangre. En otro fepulchro a parte hallarõ otro cuerpo de vno de los difcipulos defte fancto Apoftol, verdad es, q̃ fus hueffos como

dicho es eran muy blancos; pero los del Rey Sagamo, y del discipulo eran negros, y esto cõ las demas señales que alli vieron, se tuuo por gran testimonio, de ser aquellos huessos del cuerpo deste glorioso Apostol, y con esta buena Fè, mandò hazer el capitan dos arcas muy ricas, y en la vna depositò los huessos del glorioso sancto Thome, y en la otra los de su discipulo, y de alli los lleuaron a su poblacion de Paleacate, y los collocaron con grande solennidad en el altar mayor de la Iglesia. Las llaues destas dos arcas embiò el Capitan Manuel de Frias al Virrey de la India con el testimonio autentico de lo que auia passado. Estas sanctas Reliquias se trasladaron despues a Goa en tiempo del Virrey don Constantino a vn templo que se edificò para collocarlas, dedicado a este glorioso Apostol.

CAP. XXXVI. DE LA *Cruz marauillosa que se hallò enel mismo lugar dõde fue martyrizado el sancto Apostol.*

POCOS años despues que se descubrieron estas sanctas Reliquias, pareciendo a los Portugueses, que viuian en Paliacate, que era razon poblar la ciudad donde el sancto Apostol auia sido martyrizado dexando su primera habitacion, se passarõ a Meliapor, y por hõrra del mismo sancto la llamaron de alli adelante la ciudad de S. Thome.

Dio nuestro Señor deuociõ a vn hõbre rico, y principal de aquella ciudad de hazer vna Hermita dedicada ala fiesta dela expectaciõ dela Virgen nuestra Señora enla misma cueua donde el sancto Apostol fue martyrizado, y acostũbraua tener su oracion, edificò tambien junto a esta Iglesia vna buena casa en que viuio treynta años con mucho exẽplo, desseando acabar su vida adonde el sancto Apostol auia con tan glorioso martyrio acabado la suya. Estando sacando los cimientos para el edificio de la Hermita se descubrio vna cruz marauillosa, con la qual parece que quiso nuestro Señor enriquecer aquella nueua ciudad para consuelo de sus moradores.

Estaua la Cruz esculpida en vna piedra, que seria como quatro palmos de largo, y dentro de vn circulo que la misma piedra tenia; parecia estar toda ella rociada con gotas de sangre fresca, y venia a rematarse cõ vna figura de paloma que estaua picando en ella. Al rededor del circulo que tenia la misma piedra estauã escritas vnas letras, que por entõces nadie las acertò a leer, hasta que despues las declarò en su propria lengua vn Brachmen, y traduzidas en la nuestra, dizen desta manera.

Despues que aparecio la ley de los Christianos en el mundo, de alli

a treynta años, a veynte y vno del mes de Deziembre murio el Apostol sancto Thome en Meliapor, dõde huuo conocimiento de Dios, y mudança de la ley, y destrucciõ del demonio. Nacio Dios de la Virgen Maria, y estuuo en su obediencia treynta años, y era vn Dios sin fin. Este Dios enseñò a doze Apostoles su ley, y vno dellos vino a Meliapor con vna regla de carpintero, y vn palo, y hizo vna Iglesia. El Rey de Meliapor, y el de Coromandel, y el de Pandi, y otros de diuersas naciones, y sectas, se determinaron todos de buena voluntad, concertãdose entre si, de subjectarse a la ley de sancto Thome varon sancto, y penitente. Vino tiempo que S. Thome murio, por mano de vn Brachmen, y de su sangre se hizo vna Cruz.

Esta era la substancia de aquellas palabras que estauã esculpidas en lengua Malauar, al rededor de la misma piedra. Esta Cruz con su piedra tienen agora en lugar de retablo en el altar mayor de la Iglesia que se hizo en la cueua, donde el sancto Apostol fue martyrizado, a la qual concurren de diuersas partes con mucha deuocion, por ver el milagro que nuestro Señor obra cada año el dia de la Expectaciõ de nuestra Señora por medio desta sãcta Cruz, que es cosa muy particular, y extraordinaria, porque encomençando a dezir el Euangelio de la Missa mayor, la sancta Cruz va mudando poco a poco su color natural, q̃ es blanco, trocãdole en amarillo, y despues en negro: deste negro se muda en otro mas claro de color de cielo, hasta q̃ acabado el sacrificio de la Missa se torna a su color natural. Y lo que mas admira, y augmenta la deuocion, es: que assi como va mudando la sancta Cruz su primer color, se van distilando della vnas pequeñas gotas de sangre: y passando mas adelante, vienen estas gotas a hazerse vn sudor mas copioso, de manera, que llegando a limpiarle con algunos pañizuelos, quedan teñidos con las señales de la misma sangre: y si algun año dexa de auer este milagro, tienenlo ya por cierta señal de algun grande trabajo, que les ha de venir, como la experiencia lo ha mostrado.

Despues de mucha diligencia, y grandes aueriguaciones que se hizierõ acerca deste milagro, embiò el testimonio de todo muy authentico a Portugal el Obispo de Cochin el año de mil y quinientos y sesenta y dos: y lo mismo affirman los Padres de la Compañia que andan en aquellas partes, como testigos de vista, por auerse hallado el mismo dia, en aquella sancta Hermita, y dicho la Missa mayor: y assi se tiene por cierto, que quando el sancto Apostol fue martyrizado, y atrauessado cõ la lança, estaua arrodillado, besando, y adorando esta sancta Cruz, que tenia esculpida en la piedra, y despues fue bañada cõ su sangre, honrrãdo la diuina Magestad su glorioso Martyrio, cõ

este

este tan señalado, y continuo milagro.

CAPITVLO XXXVII. de los errores que tienen los Christianos de S. Thome, y la causa dellos.

SON muchos los christianos q̃ ay en la India con este nõbre de Sancto Thome q̃ passaran de ciento y cinquenta mil, aunque repartidos por diuersos Reynos, y subjectos a diuersos Reyes Gentiles y Moros. Y en las vertientes delas sierras que miran a la parte Occidental de la India, ay mas de sesenta lugares dellos: parte en el Reyno de Caranganor, y enel de Cochin, y parte enel de Colon, y otros tantos, ò mas ay en las vertientes que miran ala parte Oriental, especialmente enel cõtorno de la ciudad de S. Thome, y costa de Coromãdel. Tienen estos Christianos su Arçobispo, Obispos y Sacerdotes, que vienen de la Suria, y comunmente los prouee el Patriarcha Oriental de Babylonia. Y porque los Obispos no pueden venir a visitar esta gente, sino de tarde en tarde, para que no les falten Sacerdotes: ordenan a los niños siẽdo muy pequeños de todas ordenes, aunque no las exercitan hasta ser grandes.

La causa de auer entrado estos Obispos, y Sacerdotes Surianos, en la India, y tener tanta mano, y autoridad con los Christianos de sancto Thome, fue vn hombre llamado Martome Suriano que en nuestra lengua quiere dezir don Thome: porque esta dicion Mar, en lẽgua Suriana vale tanto como en la Española Don. Era Martome hombre muy rico, y principal, y a esta causa tuuo entrada con los Reyes de Caranganor, y Colon: y con occasion del nõbre que tenia de Thome, y su authoridad en aquella tierra, fueronsele pegando los Christianos que descendian del Apostol S. Thome, y el se hizo como cabeça dellos, amparandolos, y fauoreciẽdolos, y por esta via les fue ganãdo las voluntades, y como el era Suriano, facilmẽte les persuadio, que recibiessen, y admitiessen los Obispos de aquella tierra, haziendoles creer, que aquella era la lengua, en que auia predicado Christo nuestro Señor en Hierusalẽ: y por consiguiẽte, que los Obispos Surianos enseñauan la verdadera doctrina del Euangelio, y la que el Apostol S. Thome auia predicado a sus ante passados.

Desta manerra entraron los Obispos Surianos lo primero enlos Reynos de Caranganor, Colon, y Cochin, y poco a poco se fueron estendiendo a todas las partes, donde auia Christianos con el nombre de S. Thome, y de aqui nacio conseruarse entre ellos muchas cosas, que

ſon conformes a la que vſa la Igleſia Romana, como es ayunar el aduiento, y la Quareſma, guardar las fieſtas de Chriſto nueſtro Señor, y de los Sanctos, cantar Pſalmos en la Igleſia, y dar el ſanctiſsimo Sacramento a los que ſe quieren morir.

Pero del miſmo principio ſe ſiguio, que a bueltas deſtas verdades y ceremonias ſanctas, recibieron otras muchas de la Igleſia Griega, y de las que guardã los ſchiſmaticos della, que ſon muy cõtrarias a la ſinceridad, y verdad de la religion Catholica. Porque en la conſagracion de la Hoſtia, dizẽ las palabras ſobre pan de arroz, y no de trigo, y conſagran el Caliz con vino, hecho de vuas ya paſſadas, y otras coſas a eſte modo. A nueſtra Señora llamã madre de Chriſto; pero niegan ſer Virgen, y madre de Dios. Veneran por ſancto a Neſtorio, y a otros tales que eſtan condenados por hereies. Los Clerigos vſan caſarſe, y las mugeres de los Sacerdotes que ſe llaman Sacerdotiſſas; preceden a las demas en la Igleſia con algunas ventajas, y preheminencias, y las vſuras no ſon tenidas por peccado entre ellos.

Eſtos, y otros muchos errores auian introduzido los Obiſpos Surianos, entre los Chriſtianos de ſancto Thome: y los que viuẽ en la parte Oriental de la India, tienen por ſchiſmaticos: a los que viuen en la parte Occidẽtal, y al contrario, los Occidentales, a los Orientales por la diuerſidad, que ay entre ellos en algunas opiniones, y ceremonias.

CAP. XXXVIII. DEL fructo q̃ ſe ha hecho enlos Chriſtianos de Sancto Thome.

LOS Chriſtianos que llaman de ſancto Thome, comunmente ſõ gẽte de buenos entẽdimientos, y de buena eſtatura, y roſtro, aſsi hõbres como mugeres, aunque el color es algo bazo, y los hombres que ſiguen la guerra ſon tenidos por valientes. El trage de los ſeglares es honeſto, y el de los Sacerdotes todo blanco, como ſe lee de los ſanctos Padres en la Igleſia Griega, que reprehendian a los Clerigos de Conſtantinopla, por los veſtidos blancos, pero muy curioſos que trayã. No vſan corona en la cabeça, y edifican los templos a la traça de los que hazen para ſus Idolos los Gentiles, por viuir entre ellos.

El principal cuydado que tienẽ los de la Compañia con eſtos Chriſtianos de ſancto Thome, es procurar reduzirlos a la doctrina Catholica de la Igleſia Romana, y ſinceridad de la religion Chriſtiana, y quitarles los errores, y abuſos que han introduzido en eſta gente los Obiſpos Surianos, ſchiſmaticos, y hereies, en lo qual ſe ha viſto con la gra-

cia

cia de nuestro Señor grã mudãça, porque ya enel sacrificio dela Missa vsan de pan de trigo, y del vino, como nosotros para consagrar, y dã la comunion a todos en sola especie de pan, y con grande reuerencia, y los Sacerdotes traen coronas abiertas, y se conforman en el habito a los de por aca. Guardan castidad los que se ordenan de pocos años a esta parte, y los que estauan ordenados de antes, y eran casados, no hazen el officio: condenan ya las vsuras, como cosa illicita, y assi los seglares, como los Eccesiasticos confiessan a nuestra Señora por virgen, y madre de Dios. Finalmente se van reduziẽdo en todo, y cõformãdose con lo q̃ enseña la doctrina Catolica, y Iglesia Romana.

El primero de la Compañia que predicò a estos Christianos de sancto Thome fue el Padre Francisco Xauier en la misma ciudad que antes se dezia Meliapor, y con el exẽplo de su vida, y continuos sermones hizo en ellos grande fructo. Al padre Francisco succedio en este ministerio el Padre Cypriano, el qual no solo en aquella ciudad, sino en otras diuersas partes de aquella tierra, cõuirtio muchos destos schismaticos, a la religion Christiana: y paraque este fructo fuesse adelante el año de mil y quinientos y ochenta y vno, se dio principio a vna casa de residencia, cõ ocasion de que este mismo año murio aquel hombre principal, que edificò la hermita dela sancta cruz, y vna casa junto a ella, como queda dicho enel capitulo treynta y seys, despues de hauer viuido en ella treynta años; por su muerte la mando a los Padres de la Compañia, para que la tuuiessen por suya de alli adelante, que no es pequeño consuelo de los que alli residen. Estan de ordinario en aquella casa quatro Padres, y dos hermanos, que se ocupan en ayudar a estos Christianos de sancto Thome, y en la conuersion de los Gentiles que ay en aquella tierra, y en confessar, y predicar a los Portugueses que viuen en la ciudad de S. Thome. Y por el grande prouecho que se experimẽta de enseñar a los hijos destos Christianos, tienen los Padres en esta casa escuela de leer, y escreuir, y dela tinidad, al modo que las tienen en el Collegio de Cochin, y por el mismo fin que alli se instituyeron, que es desarraygar los errores destos Christianos, y plantar en sus almas la doctrina Catholica, desde la primera, y tierna edad, paraque se les quede mas impressa enel coraçon.

CAPIT. XXXIX. DEL Imperio de Bisnaga, y como entrarõ enel los P. de la Compañia por medio de vn cuñado del mismo Emperador.

EL Imperio de Bisnaga, como queda dicho enel capitulo segũdo del libro primero desta historia, cae en

enlas vertientes de las sierras que miran la parte Oriẽtal de la India; al qual pagan tributo otros Reyes comarcanos, que se llaman Nayques; estendiase el Imperio deste poderoso Principe por toda aquella tierra firme, hasta llegar a Goa. Y por la costa de la Pesqueria llegaua al cabo de Comorin; y por el golfo de Bengala a la ciudad de S. Thome, y Meliapor, aunque despues se leuantaron contra el algunos de sus vassallos, y se quedarõ cõ buena parte de sus tierras, como fue Ildalcan, de quien ganaron los Portugueses a Goa, y a Salsete; tãbien se leuantaron por otra parte el Nayque de Gingi, y el de Tanjaor, a quien el Emperador de Bisnaga, dio la ciudad de sancto Thome cõ ciertas condiciones: el tercero fue el Nayque de Madure, en cuyo señorio cae la costa de la Pesqueria, y a este vltimo estan subjectos otros dos Nayques menores que son, el de Triuidy, y el de Salauaca: y porq̃ casi en todas estas tierras ay Christiandad, desseauã los Padres tener entrada con el Emperador de Bisnaga, assi para predicar la ley de Dios en su Imperio, como paraque con esto quedasse mas fauorecida, y acreditada, en las tierras destos Nayques, vassallos suyos, y acerca de los Gẽtiles de aquellos Reynos; porque en la opinion dellos es tenido el Emperador de Bisnaga por el mayor señor del mundo, y aun el mismo lo piensa assi, como se vee por los titulos de sus prouisiones, que por ser tan extrahordinarios los pondrè aqui por sus mismas palabras.

El esposo de Subuasti (que quiere dezir esposo de la buena fortuna, Dios de grandes Prouincias. Rey de los mayores Reyes, Dios de los Reyes, Señor de todas las cauallerias, Maestro de los ignorantes en hablar, Emperador de tres Emperadores, Conquistador de todo lo que vee, conseruador de todo quanto cõquista, temido de ocho partes del mundo, destruydor de los exercitos de los Moros, Señor de todas las Prouincias que tomo, y saqueador de los despojos y riquezas de Zeylan, Cauallero q̃ no tiene otro igual y que a todos los grãdes caualleros excede, y que corto la cabeça al gran cauallero Viraualalan. Señor del Oriente del Sur, del Norte, del Occidente, y del mar. Caçador de Elefantes, que de caualleria se sustẽta, y en ella solamente se emplea, de los quales titulos goza el gran cauallero Vencatapady Raya, Deua, Maga, Ragel, que señora y gouierna este mundo. Hasta aqui el titulo.

Tiene este Emperador su Corte de ordinario en la ciudad de Chandegri, que està entre vnas sierras, y enlo mas alto de la ciudad tiene su fortaleza, y palacios muy hermosos, y ricos; y toda ella parece inexpugnable. Residia enla ciudad de Sancto Thome, donde los Padres de la Compañia tienen vn Collegio, vn hombre noble, y principal, natural de Chandegri, el qual se baptizò, y le

le pusieron por nombre Chrysostomo. Sabiendo pues este Christiano el desseo que los Padres tenian de entrar en aquella tierra, se offrecio el mismo de negociarlo por medio de vn pariente suyo, que seruia al suegro del Emperador, el qual se dezia Obaraju, y era vno de los mayores señores, y mas principales de su Imperio. Escriuio Chrysostomo a su pariente sobre este negocio, y el hablò a su Señor en diuersas occasiones de los Padres de la Compañia, que residian en sancto Thome, alabando la doctrina que enseñauan, y dixo tantas cosas en razon desto, que puso desseo a su amo de conocerlos y tratarlos; y assi escriuio el Obaraju vna carta a los Padres de aquel Collegio, pidiendoles que le hiziessen plazer, de visitarle en vna fortaleza suya, donde entonces estaua; y porque el Emperador dentro de pocos dias le embiò a llamar, para que se hallasse en ciertas fiestas, que auia de hazer, tornò a escreuir a los Padres, que le viessen en la ciudad de Chandegri.

Con esta vltima carta partieron de sancto Thome el Padre Symon de Saa Rector de aquella casa, y el Padre Francisco Riçio su compañero a los diez de Octubre de mil y quinientos, y nouenta y ocho, lleuando en su compañia a Chrysostomo, para ayudarse del en lo que fuesse necessario. Detuuieronse algun tiempo en este viaje por las muchas aguas, que succedieron, y auer de hazer su camino, por entre muy asperas sierras; aunque en medio dellas auia grandes y muy poblados valles, y muy ricos con la abundancia de sembrados, y ganados, y otras granjerias. Pero no era menor la que auia de Pagodes en que el demonio era seruido, y adorado. Iuntauase mucha gente a ver a los Padres, y ellos procurauan de acariciar a todos, y de camino dezirles algo de la ley de Dios, porque lo oyan con mucho contento, y gusto: y sabiendo que el Obaraju los embiaua a llamar: tratauanlos con respecto y cortesia. Llegando los Padres a vn lugar, vieron que a la puerta de vn Pagode estauan haziendo sacrificio al Idolo, offreciendole cabritos, y otras cosas; dieronles razon del engaño en que viuian en seruir al demonio, y dexar de adorar, y obedecer al verdadero Dios, y Señor, que crio el cielo y la tierra; conuencidos los Gentiles con las razones respondieron que los Padres dezian verdad; pero que ellos no sabian mas de lo que sus Brachmenes les auian enseñado, que eran sus Maestros, y Sacerdotes. Algunos destos Gentiles se querian yr con los Padres a Sancto Thome. Pero consolaronlos con la esperança de que verian presto Iglesia en su tierra, donde los enseñarian el camino de su saluacion. Es toda aquella tierra cortada, con

con los Rios que salē de las sierras, y los valles muy frescos y apacibles, con grande diuersidad de arboles y fructos: la gēte es bien compuesta, assi en los trages (q̃ son honestos) como en las faciones del rostro, porque algunos son blancos y de buen parecer, y casi todos muy aficionados al culto de sus Dioses. Lo qual lastimaua mas el coraçon de los Padres, viendo tantas almas y tambien dispuestas, que por falta de quien les enseñasse el camino del cielo se perdian.

Entrando en el estado de vn gran Señor q̃ se llama Papa Raju, o por otro nombre Maca Raju: llegaron a la ribera de vn Rio, dōde auia muchas casas a manera de mesones, en las quales este Señor mandaua dar de comer cada dia a trezietos Brachmenes y peregrinos que yuan y venian a vn famoso Pagode, que llaman de Tripiti, que esta en cierta sierra vna legua de la Corte y Ciudad de Chandegri. Estando los Padres junto a esta ribera, llego vn niño de doze o treze años bien agraciado, y acompañado de mucha gēte de acaballo y Elefantes, porque era nieto del Obaraju, y le embiaua a su fortaleza: traya este niño en su compañia el pariente de Chrisostomo, que auia negociado la venida de los Padres, y auisado de este criado como estauan alli, los fue a visitar con grande alegria, diziendoles el desseo con que su aguelo los esperaua en la Ciudad de Chandegri, y para q̃ los guiasse desde alli, les dexo a Vencati que assi se llama ua el pariente de Chrisostomo, y criado de su aguelo.

CAPIT. XL. COMO los Padres llegaron a la Ciudad de Chandegri, y visitarō al Obaraju, y al Emperador, y lo que negociaron con entrambos.

CAMINANDO los Padres por sus jornadas llegarō a la Ciudad de Chandegri, y Corte del Emperador de Bisnaga, a quien por otro nombre llamā Raju. Teniendo auiso el Obaraju de su venida por medio del pariente de Chsisostomo, mandolos aposentar en vnos Palacios suyos, aunque apartados algo de la fortaleza en donde el viuia: el dia siguiente despues de comer embio por ellos con el Deleuay, que es como Capitan general de sus soldados. Desde que salieron los Padres de su posada hasta llegar a la fortaleza del Obaraju, que seria mas de media legua de largo, era tanto el concurso de la gente que no podian romper por ella: llegados a la fortaleza baxo el mismo Obaraju, hasta el tercero patio donde suele recebir ordinariamente a los que le visitan, y luego se retiro cō los Padres a otro patio mas adentro, y en vna pieza muy hermosa se sento sobre vna al-

catifa, quedando arrimado a vn cõxin de terciopelo, y alos Padres mãdò que se sentassen en otra junto a el, hizoles diuersas preguntas acerca de la India, y Reyno de Portugal, a todo le dieron los Padres entera satisfaction, y le representaron el desseo con que venian de ver en aquella tierra muchas Iglesias, y Christianos; el les dixo que haria todo lo que quisiessen, y los despacharia muy a su gusto; y que pensassen bien el lugar, y sitio de sus tierras en que seria mejor hazer la Iglesia, porque daria todo lo necessario, assi para el edificio, como para el sustento de los Padres, y que en el sitio adõde les pareciesse hazer la Iglesia, edificaria el vna ciudad en la qual no se haria mas delo que ellos quisiessen: dieronle los Padres las gracias del fauor y merced que les hazia, y el respondio, que aquello era nada para lo que pẽsaua hazer por ellos. Con esto se despidieron aquel dia por ser ya tarde; y dentro de otros tres le embiaron a dezir, que pues estauan en aquella ciudad, no les parecia cosa conueniente partir de alli, sin visitar al Emperador: el les respondio, que se aparejassen para el tercero dia, que era Lunes, porque el queria dalle quenta primero de quienes eran, y a lo que venian; entretanto visitaron los Padres a los Deleuays del Obaraju, que eran sus capitanes principales para tenellos mas gratos y beneuolos para lo que se offreciesse.

El Lunes de mañana les embio el Obaraju vn recaudo que se fuessen alos Palacios del Emperador; porq̃ el yua a esperallos alla. Llegados a la fortaleza se detuuieron en vn lugar donde el Raju suele recebir a los Embaxadores; que era vna sala muy rica, y adereçada, luego los mandò entrar a otra pieça mas adelante, donde el estaua sobre vna alcatifa dorada y arrimado a vn coxin de lo mismo: en la vna punta del alcatifa estaua el Principe su hijo, que era vn moço blanco, y gentil hombre, y fuera della a otro lado estaua el Obaraju con otro hermano suyo. Representaua bien el Emperador su Magestad, y grandeza en el modo de tratar y hablar cõ todos, aunq̃ acompañada de mucha affabilidad, y blandura, hizierõ los Padres su acostumbada reuerẽcia, y luego se quedaron en pie, como lo estauan todos los capitanes, y señores que alli auia, mas el los hizo llegar muy cerca de si, y les dixo como ya el Obaraju le auia dado noticia de quienes eran, y a lo que venian; y que el estaua tan contento, y alegre de vellos en su tierra como el mundo se alegraua con el Sol, y que holgaria de concederles lo q̃ quisiessen, y pidiessen. Pregunto luego muchas cosas del modo de vida que teniã los Padres: lo que vestian, y comian; de los Reyes de Portugal, y otras cosas particulares de la India; y si vsauã de los lauatorios q̃ tenian sus Brachmenes, y Sacerdotes, quando auian de tratar con

su Dios. Respondieronle que no los vsauan; porque tenian otros mejores con que limpiauan las almas, que era la confession, y penitencia delos pecados; que los demas lauatorios exteriores de los Moros antes la ensuziauan: quedo el Raju admirado de oyr estas cosas, y buelto a los Brachmenes que alli estauan, les dixo: que dezis vosotros Brachmenes a esto; pero ellos no supieron responder.

Entendieron los Padres, que el Emperador gustaua de ver alguna pintura: y assi le mostraron vna que a caso lleuauan del rico auariento, puesto en las penas del infierno, y Lazaro enel seno de Abraham, pregunto muy en particular que significaua cada cosa de aquellas; y estuuo muy atento a la declaracion que se le daua, mostrandose tan compungido, que estando despues retirado con sus Brachmenes les dezia: yo vi oy el infierno, y vi enel vn hombre ardiendo: vosotros que dezis a esto, pero tan poca satisfaction le dieron desto segundo, como de lo priprimero; al fin despues destas, y otras preguntas dixo a los Padres: por medio del Obaraju, vean Padres, donde quieren hazer Iglesia, y en quantos lugares, a lo qual respondieron, que donde su Alteza mandasse. Auian ya comunicado los Padres este negocio con el mismo Obaraju, el qual despues de auer hablado en secreto con el Emperador, les dixo como les hazia merced de dos ciudades, vna para ayudar al puerto que se auia de hazer, y otra para el sustento de los Padres, y dela Iglesia; y que si despues quisiessen edificar mas Iglesias por la costa, y por sus tierras las hiziessen, y predicassen en ella la ley de Dios libremente, y mandado traer alli vnas prouisiones las firmo en blanco, paraque el Obaraju las hiziesse escreuir conforme a lo que concedia alos Padres.

Estando firmando el Emperador las prouisiones, le dixo el Padre Symon de Saa, que la mucha merced que su Magestad le hazia, le daua animo para suplicalle tres cosas. La primera que diesse licencia para que de las escrituras publicas se sacasse la vida, y muerte del Apostol sancto Thome: porque era cosa que la desseauan mucho todos los Christianos. A esto dixo que el estaua de camino para Cangeuara, que era vna ciudad cerca de sancto Thome, que yendo alla las mandaria buscar, y darselas. La segunda, que pues su Magestad tanto se alegraua de ver los Padres en su tierra y ellos se hallauan tan obligados a seruille: para hazerlo mejor dessea uan tener vna Iglesia en su corte, con lo qual creceria su fama, y honrra en toda la India, y en Europa, sabiendose entre los Reyes, y Principes Christianos: boluiose riendo a los Brachmenes que estauan alli, y por entonces no dio respuesta alguna, entremetiendo otra platica differente. La tercera cosa fue pedille conformacion de cier-

ta limosna que vn Nayque vassallo suyo auia dado a la Iglesia de sanct Iuan, en sancto Thome firmò luego otra prouision en blanco, paraq̃ la hiziesse el Obaraju a gusto del Padre, y cõ esto se despidieron aquel dia, boluiẽdo tãbien despachados del Emperador (con ser la primera visita que le auian hecho) quanto podian dessear.

CAP. XLI. COMO LOS *Padres visitaron segunda vez al Emperador, y lo que con el passaron, en el tiempo que se detuuieron en Bisnaga.*

POCOS dias despues, q̃ los Padres vierõ al Emperador, llegò a la ciudad de Chãdegri vn Portugues hõbre principal cõ otros dos cõpañeros, los quales trayã cierto presẽte al Raju; cõ esta ocasiõ quiso el Obaraju q̃ los Padres visitassen segunda vez al Emperador, y el mismo los lleuò en su cõpañia hasta la fortaleza: hallarõ al Emperador q̃ estaua platicando cõ los Brachmenes mas doctos y letrados que auia en aquella tierra. Recibio a los Padres cõ su acostumbrada benignidad, y affabilidad, y cõcedioles de nueuo la licencia q̃ desseauã para edificar Iglesia en aquella corte; hizierõle los Padres por esta merced su reconocimiẽto, y tomarõ de aqui ocasion para tratarle de la ley de Dios y de quã digno era este Señor de ser adorado, y reuerenciado de todos los hõbres, gustò tanto el Emperador de la platica que huuo de continuarse desde la mañana, hasta despues de medio dia; estando presente el Obaraju cõ otros muchos señores capitanes y Brachmenes; y tratando en el discurso della, como el hijo de Dios se auia hecho hombre para librar a los hombres del infierno; y quien era su madre. Preguntò, teneys algunos pintores que sepan pintar esso, respondiole el Padre, que si gustasse su Magestad de ver vna pintura buena deste mysterio se la mostraria (porque de proposito lleuaua vna de la Virgen nuestra Señora cõ el niño en los braços de las que llamã de Sant Lucas, y otra de Christo nuestro Señor. Holgò el Emperador en extremo de vellas, teniendo los ojos por grande espacio clauados en el Sancto niño, y preguntando quien era, dixo el Padre como era hijo de Dios, y se llamaua Iesu Christo, q̃ queria dezir Saluador del mundo, y era vna de las personas de la Sãctissima Trinidad, y declarandole este mysterio con algunas razones y comparaciones, quedò con satisfacion de lo que se le dezia. Preguntò mas, si auia Dios enseñado algun camino para saluarse los hombres. Respondiole el Padre, que el camino era el de los mandamientos, y declarandoselos alli breuemente, buelto a los

to a los Brachmen es dixo, esta parece la verdadera ley; porq̃ está muy bien fundada, y es muy conforme a razō. Finalmēte dixo a los Padres que mirassen por la ciudad el sitio q̃ les pareciesse mejor para Iglesia, q̃ el Obaraju se lo mandaria dar, y viessen si querian del otra cosa: porque desseaua hazelles merced, y cō esto los despidio cō alegre sēblāte.

Enlos dias q̃ se detuuierō los Padres en Chādegri, vierō el grāde cōcurso de gēte q̃ iua al Tēplo donde estaua el Pagode Tripiti vna legua dela ciudad entre vnas sierras muy altas; al pie de las quales se hazen vnos fresquissimos valles, llenos de mucha arboleda y frutales; el Obaraju fue por su deuociō a este mismo tēplo vn dia por la mañana quādo salia el Sol, acōpañado de muchos Elefātes, y gēte de acauallo, y boluio ya de noche cō grāde numero de hachas q̃ hazian vna graciosa vista por el cāpo: y el dia siguiente fue a visitar otro Pagode aun cō mayor aparato de gēte de guerra, y de muchos señores q̃ le acompañauā. Tambiem salio el Emperador otro dia cō sus mugeres, las quales yuan en riquissimos Palāquines chapeados de oro, y cubiertos con doseles de terciopelo broslados de oro, perlas, y aljofar. Yua delante de todos vn capitan principal con muy luzida gēte de acauallo, y quatro ò cinco Elefantes adereçados con muchos Guiones azules, verdes, y colorados. Tras este capitan yua el Deleuay, que es General del Emperador con mucha infanteria de lanças spingardas: y tras ellos otro Elefante que lleuaua ençima vn pendon muy rico, al qual acompañauā algunos señores y caualleros. Entre estos, y el Deleuay yua el Principe, con otra mucha gente, y mugeres en silletas de plata, y oro mazizo, y vltimamente venia el Emperador en otro Palanquin mas rico que todos, acompañado de infinitos criados, señores, y cortesanos, que todos yuan a pie. A la noche boluio con el mismo acompañamiento; pero cō tantas hachas que parecia dia claro.

El dia antes de partir se los Padres les dio el Obaraju vna prouisiō para que en vna ciudad suya, que se dize Cōdur, hiziessē Iglesia a su costa, y para ella señalò rēta de dos aldeas q̃ estauā cerca de la misma ciudad, en el rio Arcomagon que es vn puerto muy celebre, y frequentado en el Sur. Dio tambien grandes priuilegios, y libertades en la misma ciudad, assi para los Mercaderes, como para los que se hiziessen Christianos, y licencia general a los padres para predicar el sancto Euāgelio en todas sus tierras, y hazer Iglesias en ellas; y a tres ò quatro señores vassallos suyos, que viuen jūto ala ciudad de Cōdur, y gouiernan aquella tierra, mando que diessen a los Padres todo lo que fuesse necessario para edificar las Iglesias, y con esto los despidio, diziendo: que le auisassen de qualquiera otra cosa que tuuiessen necessidad.

Despedidos los Padres de la ciudad de Châdegri yendo de camino para sancto Thome passarô por la fortaleza del Papa Raju q̃ està entre vnas muy asperas sierras, y al pie dellas vna ciudad; parecioles aprouecharse desta ocasiô para visitarle por ser muy principal en aquel Reyno. Sabiêdo el Papa Raju q̃ estauan alli los Padres, mâdò a vn capitã suyo, q̃ los subiesse ala fortaleza, dõde le hallarô en su sala acompañado de muchos caualleros: recibiolos con muestras de alegria, y côtêto; y detuuose con ellos mas de quatro horas, haziendoles diuersas pregũtas, y particularmête gusto de oyr algunas cosas dela ley de Dios; haziêdo llamar para esto a sus Brachmenes; y sabiêdo q̃ el Emperador auia dado licêcia paraq̃ en su corte se hiziesse Iglesia, dixo q̃ si gustauan los Padres de hazella; tambiê en aquella su fortaleza el daria sitio para ella, dierõle los Padres las gracias por este fauor q̃ les hazia, y el Padre Symõ de Saa le dixo q̃ primero queria poner en su fortaleza la vãdera dela cruz paraq̃ fuesse mas inexpugnable, por ser arma delos Christianos, y por cuyo medio auiã alcãçado grãdes y señaladas vitorias. Pregũto cõ esta ocasiõ q̃ cosa erala cruz, de dõde tenia tã grã virtud, dieronle razõ deste soberano mysterio, y llegãdo a tratar dela muerte de Christo, quiso saber muy en particular q̃ gête era los q̃ le auiã crucificado, y dõde estauã, q̃ parecia quererse vêgar dellos, diziêdo cõ sentimiêto, pues por predicar la verdad le auian de matar? Despues destas y otras muchas platicas q̃ tuuo cõ los Padres, dixo q̃ el auia de yr con el Emperador, a la ciudad de Cangeuaran, y pues ellos auian de acudir alla entõces trataria muy de espacio de todo esto, y q̃ buelto el Emperador a Chandegri el haria todo lo que los Padres quisiessen, y daria lo q̃ fuesse necessario, para que se edificassen Iglesias en su tierra. Y segun la buena disposicion que tenia este Principe, y la afficion que mostrauan sus criados, y los Brachmenes que estauan en su compañia, puedese esperar muy grande conuersion en sus estados.

No fue menor el fauor que hizo a los Padres el Deleuay grande, que era el capitan General del Emperador, no solo mostrandoseles muy amigo, y afable, sino dandoles vna buena limosna de renta para el Collegio de S. Iuan, q̃ està en la ciudad de Sãcto Thome, y otra paraque se hiziesse Iglesia, y casa para los Padres en Arcamagon. Offreciêdo de hazer otra Iglesia en la ciudad de Châdegri en vnas casas, y huertas, q̃ alli tenia, y dar todo lo necessario para los Padres que alli estuuiessê.

CAPIT. XLII. DE los padres que vinieron de Goa para esta Missíon de Bisnaga: y de la Iglesia qe edificaron en la Ciudad de Chandegri.

Sabien

SABIENDO en Goa los buenos principios y esperāças q̃ auia en el Imperio de Bisnaga para predicar el sācto Euangelio señalo el Padre Prouincial de la India otros seis Padres, para que cōtinuassen esta Mission, y la lleuassen adelante: el primero fue el Padre Manuel de Vega Preposito de la casa professa de Goa, y por sus compañeros a los Padres Gaspar Esteuan, Francisco Riçio, Iuan de Acosta, Pedro Eutiçio, y Melchior Cotino. Llegarō estos padres a sancto Thome en el mes de Março de mil y quinientos y nouenta y nueue, excepto el Padre Francisco Riçio que estaua alla, y auia sido cōpañero del padre Symō de Saa, quādo fuerō el año antes a la Corte del Emperador, como en el capitulo passado queda dicho

La jornada que este Principe hizo desde su ciudad de Chādegri era cōtra el Nayque de Madure sobre ciertas differencias que entre ellos auia; pero el Nayque viendo el poderoso exercito q̃ el Emperador jūtaua contra el, tuuo por bien de venir a conciertos, y por ellos le dio doze quentos de oro, y con esto cessolaguerra, y el Emperador se boluio a su ciudad de Chandegri. Teniendo auiso desto el Padre Manuel de Vega partio para alla con el Padre Francisco Riçio su compañerò a los doze de Agosto del mismo año. Al segundo dia de su camino llegaron a vn lugar que se dize Triualur: recogieronse los Padres por ser ya tarde junto a la puerta de vn Pagode muy celebre en aquella tierra, mas viendolos el Brachmen, y Sacerdote principal que tenia cuydado del, les embiò a dezir que se fuessen de aquel lugar: porque el Pagode auia de salir aquella noche en procession, y que no gustaria de verlos alli. Respondieronle los Padres que no tenian otro lugar donde recogerse aquella noche, ni ellos impidiriā la salida del Pagode, pues tenia la calle desembraçada para yr por ella; al fin los dexaron estar; y el Pagode salio en su procession apuesta del Sol para solo recrearse por el lugar. Su estatura era pequeña como de tres palmos de alto; y el color negro, vestido de blanco, y con vn manto colorado, lleuauanle ocho hombres en vn tabernaculo; y sobre el tabernaculo y vestido del Pagode yuan sembradas muchas flores, y muy olorosas, en el principio dela procession yua vn Elefante, y encima del vna bādera blanca, luego se siguian tres bueyes del mismo Pagode, que lleuauan sus atabales, y hombres para tañerlos: tras estos yuan otros muchos hombres con diuersas inuēciones, e instrumentos de musica, vnos a manera de cornetas, y trompetas, y otros de chirūbelas, y mas de veynte atabales pequeños. Acompañauan esta musica casi treynta muge-

res

res baylãdo, las quales siruẽ al Pagode, y son como esclauas suyas; vltimamẽte venia el mismo Pagode, y a sus lados toda la gente del pueblo acompañandole. Andaua toda esta procesiõ por quatro calles, q̃ cada vna dellas tiene mas de ochẽta pies de ancho, y quatrociẽtos passos de largo, cercadas de vna parte, y de otra cõ palmas. Acabada la processiõ ala puerta del tẽplo hizierõ delãte del Pagode sus ceremonias, y sacrificios; embiò el Gouernador del pueblo vn recaudo alos Padres, paraq̃ hiziessen ellos tãbien su reuerẽcia al Idolo, ellos le respõdieron, q̃ no adorauã sino al verdadero Dios, criador del cielo y dela tierra, y asi no teniã que ver cõ su Pagode: con ocasiõ desta respuesta se llegarõ muchos de aq̃llos Gẽtiles, haziẽdo diuersas preguntas, y los Padres se aprouecharõ della, para darles a entender su ignorancia, y errores en que viuian, y quan falsa era la doctrina que sus Brachmenes les enseñauan. Mostrarõ todos desseo de saber la verdad, y de oyr mas de proposito las cosas de su saluaciõ. Pero como los Padres lleuauan enderecãdo su camino a la ciudad Chandegri, para desde alli dar principio a las demas Iglesias en aquel Reyno, no se pudierõ detener mas q̃ aquel dia en Traualur. Llegados a la ciudad y corte del Emperador recibiolos el Obaraju con muestras de grã de alegria, mãdandolos aposentar, y proueer de todo lo necessario, y al quarto dia los lleuò a visitar al Emperador, el qual no mostrò menos cõtento en su venida, q̃ el Obaraju su cuñado; enseñarõle los Padres las ymagines q̃ trayã para la Iglesia q̃ pẽsauã de edificar; q̃ le parecieron en extremo bien, y luego mando el Obaraju, que les diesse el sitio que los Padres escogiessen asi para la Iglesia, como para su habitacion, y juntamente despacho las prouisiones que le pidieron en fauor de los que se hiziessen Christianos; paraq̃ no perdiessen los cargos, officios, preheminẽcias y dignidades, y tierras que tuuiessen, sino que lo gozassen todo como de antes.

Cõ este buen despacho hizieron los padres algunas otras visitas a personas principales cõforme a la costũbre de la tierra; y particularmente a vn sobrino del mismo Emperador a quiẽ llamã China Raju, q̃ quiere dezir Rey pequeño; y a otros dos hijos del Obaraju. Cũplidas estas obligaciones, buscaron el sitio para su Iglesia, y casa, dõde pudiessen començar a exercitar sus ministerios; y entre otros hallarõ los Padres vno, que era muy a proposito; pero parecia difficultoso auerle, por ser dela misma Emperatriz, supolo el Obaraju su padre, y embiò vn recado ala hija, paraq̃ se le diesse, lo qual ella hizo de muy buena volũtad, y luego embio vn criado suyo paraq̃ diesse a los Padres todo lo q̃ huuiessẽ menester del sitio, haziẽdo mudar del a mas de cinquẽta moradores; y a los onze de Setiẽbre de mil y quiniẽtos y nouẽta y nueue,

entrarõ los Padres a tomar la possessiõ de aquella casa acomodado, en ella su Iglesia. Tomarõ por patrona dela empresa q̃ començauã a la santissima Virgẽ nuestra Señora, en cuyo sancto nacimiẽto y octaua dauã principio a su Iglesia en aquella grãde ciudad de Chãdegri, y Corte del Emperador de Bisnaga. Estauã tãbien los Padres esperãdo la venida del Papa Raju q̃ aun no era llegado para començar otra Iglesia en sus tierras. Al Deleuay capitã general del Emperador encontraron salien do de Palacio, acompañado de mas de quinientos soldados: hizoles grã de cortesia, y buelto a sus Brachmenes q̃ alli estauan dixo: Veys aqui los Padres que vienen a hazer Iglesia, y todos os aueys de hazer Christianos.

Esta es la disposiciõ en que estauan las cosas de la Christiandad en el Imperio de Bisnaga a los veynte y ocho de Septiembre de mil y quinientos y nouenta y nueue confor me a las vltimas cartas delos Padres que alli residen.

CAP. XLIII. DE LA Mission q̃ hizieron los Padres Francisco Hernãdez, y Domingo de Sosa a los Reynos de Vengala.

EL Año de 1598. hizieron vna mission, a los Reynos de Vengala, los Padres Francisco Hernandez, y Domingo de Sosa su compañero. Partieron entrãbos del puerto de Cochin, a dos de Mayo del mismo Año, y aunque en el camino tuuieron algun peligro de cosarios, que siempre corrẽ aquel mar. Pero mayor fue el que les sucedio passada la Isla del Zeylan con vn viento trauessado, y tan reçio que trastornò la fusta en que yuan, y estuuo casi media hora con el bordo de baxo del agua, hasta que fue nuestro Señor seruido de sacar los deste peligro, y cessando la tempestad pudieron proseguir su viaje, y llegar al Gulli que es vn puerto de Vengala donde viuen algunos Portugueses, fueron recebidos los Padres con mucho consuelo, assi de los Portugueses como delos otros Christianos que auia en aquella tierra. Y no fue menor el fructo que hizieron exercitando con ellos sus ministerios: y para esto compusieron vn tratado en confirmacion de las cosas de nuestra sancta Fè, y confutacion de las sectas de los Moros, y Gentiles, y vn Catecismo breue, traduziendolo todo en lengua de Vengala que les ayudò mucho para instruyr bien aquella gente; Porque este Catecismo le deprendian los niños, y despues le enseñauan en su casa. Predicauan los Padres por la mañana los Domingos y fiestas, y por la tarde enseñauan la doctrina Christiana por las calles; y echauase de ver el fructo por las muchas confessiones q̃ acudian, y reformacion de vida, que

ſe veya en todos, dexando vnos las occaſiones publicas que tenian de de ſus peccados; y otros procurando ſatisfazer a nueſtro Señor por ellos, con largas limoſnas que hazian: y aſsi pudo darſe principio en aquel puerto a vn hoſpital de que auia grãde neceſsidad para el remedios de los pobres y enfermos.

Deſte puerto ſalieron al principio de Octubre del miſmo año, por ſer en aquella tierra fin del Inuierno, y porque eſtando alli los Padres auiã recebido vna carta del Raja, que es Rey de Chandecan: y vno de los reyes de Vẽgala, en que les pedia fueſen a ſu tierra, porque deſeaua verlos y tratarlos. Parecioles enderezar a eſte reyno ſu viaje y confeſſar de camino a los portugueſes, que alli reſidian, los quales ſe alegraron con ſu venida grandemente: porque auia mas de año y medio que no ſe confeſſauan por falta de ſacerdote.

En ſabiendo el Raja que los Padres auian llegado al puerto los embio a viſitar con vn Brachmen principal, de ay a dos dias fueron los Padres a pagar la viſita, y agradecerle la voluntad con que en ſu tierra los recibia, hizoles mucha honrra y corteſia, y dioles luego vna prouiſion, paraque pudieſſen hazer caſa e Igleſia, y mas de ſeycientos pardaos de rẽta para la miſma Igleſia y caſa, en q̃ auiã de viuir, y vn ſitio muy bueno dõde pudieſſen edificar a ſu guſto: quitãdo del algunos vezinos hõrados y principales, y ofrecia el miſmo de hazer a ſu coſta todo el edificio, y q̃ la Igleſia ſeria la mejor q̃ huuieſſe en Vẽgala: y para los q̃ ſe auiã de hazer Chriſtianos dio otra prouiſiõ cõ los fauores, y priuilegios que los Padres le pidierõ, dizẽ los Portugueſes q̃ eſte Reyno es tã grãde q̃ andã por ſu coſta los nauios quinze y veynte dias, y por ver la buena volũtad deſte Rey, y la buena diſpoſiciõ q̃ auia en la tierra para predicar la ley de Dios, le offrecierõ q̃ hariã aſsiẽto en ella, aunq̃ teniã neceſsidad de paſſar primero a vn puerto grãde, q̃ eſtaua mas adelãte en la miſma coſta de Vengala.

Detuuieronſe los Padres en Chãdecan, vn mes predicando, y confeſſando a los Portugueſes, y Chriſtianos de aquel puerto, y antes de partir de alli baptizaron caſi doziẽtas perſonas. De Chandecã paſſarõ a Syripur, que es otro puerto mas adelante, donde fueron recebidos con la miſma alegria que en los dos primeros. Embiolos a viſitar el Çaday, ſeñor de aquella tierra, y los recibio con la miſma honrra, y corteſia, que el Raja lo auia hecho en la ſuya. Pidioles, que ſe quedaſſen en Syripur, offreciendoles caſa, e Igleſia, y ſetecientos pardaos de renta para ella, y para ſu ſuſtento. Fuera deſto les dio licencia general, para predicar la Ley de Dios, y las miſmas condiciones, y Priuilegios, en fauor de los que la recibieſſen, como los auia dado el Raya de Chandecan: agradecieron-

le los

le los Padres su voluntad, y dieron le buenas esperanças deque vendria a viuir de asiento en Syripur, como el lo desseaua. Detuuieronse en este puerto algun tiempo exercitando sus ministerios cõ los Christianos, y Gẽtiles, y con el mismo fructo que lo auian hecho en los precedentes.

De Syripur passaron los Padres a otro puerto principal en la misma costa que se llaman Chatigan tratando alli con los principales hombres de la ciudad acerca de la disposicion que auia en aquella tierra para predicar la ley de Dios, les dixeron dos cosas. La primera, que en ninguna parte se podia hazer tanta Christiandad, ni con tãta facilidad como en las tierras del Rey de Oracan, y de los Mogos. La segunda q̃ esse Rey era ydo a la guerra de Pegu, mas que en boluiẽdo teniã por cierto que les auia de hazer aun mas fauor que ninguno otro de los Reyes de Vengala, y asi quedauan abiertas estas tres puertas a la predicacion del sancto Euangelio en aquellos Reynos de la costa de Vengala a los catorze de Enero de mil y quinientos y nouenta y nueue, que son mas de dozientas leguas de costa desde el primer puerto de Gulli, hasta el de Catigan.

CAP. XLIIII. DE LA *Mission del Pegu: para la qual fueron señalados los Padres Baltasar de Siquera, y Iuan de Acosta.*

EL mismo año de nouẽta y ocho, quando fuerõ señalados para la Mission de Bengala los Padres Frãcisco Hernandez y Domingo de Sosa se partierõ para sãto Thome los Padres Balthasar de Siquera, y Iuã de Acosta para entrar en los Reynos de Pegu: porq̃ auia mucho tiempo q̃ desseauã dar principio ala peregrinaciõ del S. Euãgelio en aq̃lla tierra tã capaz y estẽdida; pero no pudierõ los Padres entrar en ella, ni salir con su intẽto por el miserable estado en q̃ la hallarõ; q̃ cõ ser el Reyno de Pegu delos mas principales q̃ auia en la India Oriẽtal vino a ser el mas pobre, y misesble, y mas destruydo que huuo en ella, cuya cayda por auer sido tan extrahordinaria, despues de tã grãde prosperidad y pujança, me parecio ponella aqui breuemente.

El Rey de Pegu Brachmẽ de naciõ y padre del que agora reyna, fue el mas poderoso, y mayor cõquistador de reynos q̃ ha auido enel Pegu; porq̃ subjetó a su reyno otros doze muy principales, y comarcanos. El primero fue el reyno de Cauelã, dõ de se trae toda la pedreria de rubis, y saphyros. El segundo el reyno del Aua en q̃ ay muchas minas de cobre plomo, y plata. El tercero el reyno de Baquã, q̃ tiene muchas minas de oro. El quarto el Reyno de Tun-

gran,

gran, que tiene muchas minas de oro y lacre. El quinto el Reyno de Pron, en el qual tãbien ay muchas minas de plomo y lacre. El sexto el Reyno de Iongoma, donde ay mucho cobre, almiscar, pimienta redõda, seda, oro, y plata, que en todos los lugares deste Reyno se halla. El septimo el Reyno de Lanran, donde ay mucho Benjoin que se puedẽ cargar muchas naues dello. El octauo y nono se llaman los Reyos del Truquo, donde acudẽ muchas haziendas de la China. El decimo y vndecimo los Reynos de Cahlan, donde se halla infinita pedreria, y quedan estos dos Reynos entre Aua, y la China. El duodecimo Reyno es el de Syon, y fue el postrero que conquistò, y lleuò para esta guerra vn cuento y sesenta mil hombres, y estos sacados del diezmo de toda su gente de armas, de cada diez hombres vno. Gouernò este rey treynta y siete años, y en su tiempo florecio, y llego a gran pujança el Reyno de Pegu, el qual era tan abundante, que se podian cargar en el cient naues de Arroz, sin quedar la tierra con necessidad, y esto sin otras mercadurias, de las quales se podiã emplear en vn mes vn quento de oro en sola pedreria.

Pero este Reyno tan rico, y tã poderoso por el mal gouierno del que succedio en el, vino a tanta miseria como luego veremos. Y la ocasion dello fue, que muerto el Rey, y tomando el gouierno su hijo, dentro de dos meses se leuanto cõtra el su tio el Rey de Aua, con el qual se carteauan algunos señores del Pegu. Vino a entẽderlo el Rey, y huuo a las manos algunas destas cartas, y pareciẽdole q̃ los vassallos se queriã conjurar contra el, y fauorecer a su tio, mando prender a quarẽta delos mas principales q̃ todos eran señores de titulo, y los que auiã ayudado a su padre ala conquista delos Reynos, y a ellos, y a sus hijos, mugeres, y familias encerro en vn bosque q̃ todo estaua cercado, y alli los quemo viuos, y si algunos escapauã del fuego, los hazia matar luego. Cõ esta crueldad tã extrahordinaria se alterarõ los animos de los Pegus, y se irritarõ cõtra su Rey: lo qual tomo tambien por ocasion el Rey de Syõ, para rebelarse cõtra el de Pegu. Quiriẽdo el rey de Pegu sossegar estas alteraciones, y destruyr al de Syõ, hizo vn exercito cõtra el de nouecientos mil hõbres. Pero el de Syõ viẽdo en su tierra vn exercito tan poderoso vso de maña, y fue entreteniendo al Rey de Pegu, con que le queria dar la obediencia, y con mas ventajas que la primera vez, hasta que entrado el Imbierno, y venidas las creciẽtes delos rios (q̃ en aquella tierra, por ser cãpina, y baxa, la anegan, y cubrẽ toda casi por espacio de sesenta leguas) de todos nouecientos mil hombres a penas pudo escapar el rey con cinquenta mil dellos, quedando todos los demas ahogados, y muertos, y en diuersas vezes que tornò a continuar esta guerra, siẽpre boluio perdido

dido

dido y desbaratado, y muerta la mayor parte de su gēte, y entre los demas murio tābien su hijo y heredero. Quiso vltimamēte tornar el Rey de Pegu contra el de Syō, y vēgar la muerte de su hijo; pero los Pegus escarmētados de los ruynes successos q̄ auiā tenido, y principalmēte por el poco gusto con que seruian a su Rey, procurarō de escusarse y escōderse para no yr con el; y al fin se leuantaron. Indignado el Rey mucho mas cōtra sus vassallos por esto, alos q̄ pudo coger encerro en el mismo bosque, y los quemò viuos, como auia hecho a los primeros: con estas, y otras crueldades q̄ este Rey vsaua se vino a despoblar su tierra, passandose casi todos sus vassallos a Reynos estraños: de manera que en todo el Reyno de Pegu no se hallaua persona, sino en sola vna ciudad, en la qual entre hōbres y mugeres y niños, quedaron cō su Rey, como siete mil hōbres, dōde los tenia cercados el Rey de Orancan el año de mil y quiniētos y nouēta y nueue. Y para q̄ su miseria y desuētura fuesse mayor, era tal la hambre q̄ padeciā cō el cerco q̄ se comiā vnos a otros, y teniā carniceria publica de carne humana, y las madres, y padres comian a sus hijos, y los hijos a sus proprios padres, y los que mas podian, matauā a los mas flacos, y en las mismas calles los asauā, y comiā; y a los q̄ por estar flacos no teniā carne, les abrian las entrañas, y les sacauā los higados. Y para aprouecharse de todo lo q̄ podiā antes de executar esta crueldad les quebrauā la cabeça, y comiā los sesos, y lo q̄ ponia admiraciō, era ver q̄ las mugeres andauā por las calles con sus cuchillos haziēdo esta carniceria en los q̄ hallauan menos poderosos q̄ ellas: y este era el miserable estado de aquel tā poderoso Reyno, en el año de mil y quiniētos y nouēta y nueue, a cuya causa no pudierō entrar en el los Padres q̄ estauan señalados para aquella Mission.

CAPIT. XLV. DE LA mission que piden en el Reyno de Camboya.

CAMBOYA es reyno muy differēte del q̄ se llama Cābaya; porque este segundo cae en la parte Occidētal de la India por el qual entra en la mar el rio Indo, y pertenece al Imperio del grā Mogor. Pero este otro de Cāboya, està en la parte Oriētal de la India en la cōtra costa de la pūta, q̄ hazen los Reynos de Bēgala y Pegu a la mar: entre la Cochinchina y el Reyno de Syō; tomasse el camino para alla desde Malaca, saliendo por el estrecho por dōde tābien salē las naues para la China, pero vā luego costeādo por la ribera de vn grā de rio q̄ se llama Cāboya, el qual tiene mas de sesēta leguas de ancho, y corre cō esta missma anchura mas de ciēto por la tierra adentro, que es camino desde

Malaca

Malaca de catorze, ò quinze dias; pero sin peligro en saliẽdo del estrecho; porque van costeando siẽpre y a vista de tierra.

El Reyno de Camboya dizen que es muy grande, y que antiguamente fue muy poderoso, y entre el, y el de Pegu està el de Syon con el qual han tenido los de Camboya muchas guerras, y particularmente de veynte años a esta parte le destruyò mucho el exercito del Rey de Syon, subiendo por el rio arriba; porque fuera de las cient leguas que corre este rio con la anchura, que auemos dicho, va corriendo otras quatracientas leguas: de modo que no saben de donde nace, y la comun opinion es, que viene de los confines de la China, y Tartaria.

Caminando por este rio de Camboya, passando del mismo Reyno, està el Imperio de vna gente Barbara, que llaman Laos, los quales hizieron su assiento principal en vnas muy grandes lagunas que salen del mismo rio, y en ellas tienen sus casas de madera, y embarcaciones en q̃ viuen. Aura mas de veynte años q̃ les dio desseo a estos Laos de yr a ver la mar, y buscar su ventura, y baxaron por el rio mas de dozientos mil, hasta llegar cerca de la orilla del mar, donde se perdieron, y consumieron. En este encuentro q̃ tuuo el Rey de Camboya, con los Laos; porq̃ no entrassẽ en su tierra: murio el Rey, y quedole vn hijo pequeño, que agora reyna moço de mas de veynte años; este Principe como quedò tan pequeño quando murio su padre con las guerras que le dieron los de Syon, nunca pudo leuantar cabeça, hasta de pocos años a esta parte q̃ cõ ayuda de algunos Españoles y Portugueses q̃ por alli acudierõ, echò a los Syones de su tierra y recobrò casi todo su Reyno, en el qual tiene ciudades muy grãdes, y tẽplos de Idolos muy suptuosos al modo de los Iapones, y muchos Bozos; pero no tã zelosos de sus sectas y religiõ, como son los de Iapon; gouiernãse los deste Reyno por mãdarines al modo de la China, y son todos Gẽtiles, q̃ no ay Moros entre ellos, y pareceñse mucho a los del Pegu. Algunos Portugueses antiguos piẽsan, y se persuadẽ que el oro que va a Panquin, Corte del Rey de la China, es de la tierra de los Laos q̃ cõfinan cõ los Chinas, y Tartaros, y vn Portugues q̃ se hallò en Cãboya, quãdo baxarõ a ella los Laos, dize q̃ era tanto el oro en panes q̃ trayã para su moneda, q̃ quedarõ ricos los de Cãboya; dizẽ destos Laos q̃ tienẽ muchos Reynos, y q̃ es gẽte blanca, y de buenas faciones, y no tienẽ comercio sino es en los Chinas, y Cãboyas.

El Rey de Cãboya el moço q̃ agora reyna (por respecto de vn Portugues de los q̃ le ayudarõ cõtra Syõ, q̃ se dize Diego Veloso, muy querido del mismo Rey y amigo de los Padres de la Cõpañia q̃ residẽ en Malaca) embiò el año de mil y quinientos y nouẽta y ocho vn nauio cõ sus

Embaxadores, y carta para el capitan de aquella ciudad, y para todas las religiones, pidiendo q fuessen a su Reyno, porque para todos auria lugar en el, y en particular escriuio Diego Veloso a los Padres de la Cõpañia, paraq fuessen a vna Isla suya q el Rey le auia dado, y la tenia a su cargo; y ellos respondieron al Rey, y a Diego Veloso, offreciendo de yra seruirlos en dado quẽta al Padre Prouincial dela India desta Mission q de nueuo se les offrecia, para que les ayudasse cõ gẽte para ella.

CAPIT. XLVI. DEL principio que tuuo el Collegio de Malaca, y el fructo que se haze en el.

LA ciudad de Malaca està situada junto a la ribera del mar Oceano en el estrecho de Sincapura. Llamauale esta tierra antiguamẽte Aurea Chersoneso. Tenia la ciudad en sus principios mas de vna legua de largo, y diuidiase por medio con vn grande, y hermoso rio. Concurrian a Malaca de todas las Islas comarcanas, y de otros diuersos Reynos dela tierra Firme para sus contractos, y mercancias. Y a esta causa dessearõ muchos los cõquistadores dela India hazer assiẽto en ella. Offreciosseles para ello vna buena ocasiõ, aunq fue a costa de muchos trabajos, y peligros, q passarõ en tomalla, y cõserualla: y para su defensa, y mayor seguridad leuantaron vna hermosa fortaleza, proueyẽdo la de gẽte, y de todo lo demas que era necessario para resistir alos Moros dela tierra Firme, y de las Islas comarcanas que por muchos años les dieron harto trabajo.

Venido a la India el Padre Francisco Xauier procurò que huuiesse en esta ciudad casa dela Cõpañia, por la buena comodidad q auia de poder ayudar a naciones, y gẽtes tã diuersas como acudiã a Malaca, y paraq se recogiessen en ella los religiosos q huuiessen de yr a Iapõ, y a la China, y alas Islas de Maluco: porque enel puerto desta ciudad ay de ordinario mas embarcaciones para todas partes, q en otro alguno. Represẽtò el P. Francisco estas, y otras comodidades q se le offrecian al Rey dõ Iuã el tercero, paraq fundasse el Collegio de Malaca, como auia hecho otros dela India: y su Alteza cõ su acostũbra piedad, y liberalidad, holgò de dotalle cõrẽta cõpetẽte para los q alli vuiessẽ de residir.

Ocupanse los Religiosos de aquella casa en predicar y cõfessar, y enseñar la doctrina, y tener disputas ordinarias con los Moros, y Gentiles, prouandoles con razones la verdad de la religion Christiana, y mostrandoles juntamente quan falsas son sus sectas, y llenas de errores. Tambien se lee en este Collegio vna lection de casos de

conscien-

conſciencia, para que los Portugueſes, y los demas Chriſtianos ſepan como ſe han de auer en los contractos que por ſer alli tan ordinarios, y continuos, es muy neceſſario darles luz en eſto: y aſsi por la miſericordia de nueſtro Señor, ſe echa de ver en aquella ciudad mucho fructo deſtos miniſterios. Y no es menor el que ſe haze en la cōuerſion de muchos Moros, y Gentiles, y aun de algunos Iudios, que viuen en Malaca. Entre ellos fue vn hombre muy docto, y verſado en la Eſcriptura, que auia venido deſde Roma a viuir en aquella ciudad, por varios acaecimientos: y deſpues de grandes diſputas que tuuo con los Padres, ſe rindio a la doctrina de la Igleſia, y pidio el ſancto Baptiſmo; Paraque en eſto ſe vea la particular prouidencia de Dios nueſtro Señor, que tan claramente ſe deſcubre en eſte hombre: el qual eſtando en Roma, en medio de tanta luz viuia en ſus tinieblas, y ceguedad, y vino a hallar ſu remedio, y deſengaño donde menos penſaua entre tantos ydolatras, y Gentiles.

CAPIT. XLVII. DEL *principio que tuuo el Collegio de Ternate.*

TIENE la Compañia otro Collegio en Ternate, que es vna ciudad, principal del Reyno de Maluco, y puerto de mar. Para entender muchas coſas que ſuccedieron en las Iſlas de Maluco, que toman ſu nombre deſte Reyno, ſera neceſſario dezir primero la occaſion que tuuieron los Portugueſes para entrar en Ternate, antes que ſe fundaſſe el Collegio de la Compañia.

El Rey de Maluco llamado Boleiſe, y el Tydoro, cuyo nombre era Almanſor, ſiendo entrambos Gentiles, y vezinos, ſe paſſaron a la ſecta de Mahoma, y trayan guerra ordinariamente ſobre las tierras que pertenecian a cada vno dellos. En eſta ſazon, y coyuntura, acerto a llegar por aquellas Iſlas el capitan Franciſco Serrano (Portugues de nacion) con ſus nauios deſſeaua cada vno de los Reyes grangear ſu amiſtad para fauorecerſe del contra el otro; pero puſo en eſto mas diligencia el Rey de Maluco, y aſsi le lleuo a ſu ciudad de Ternate. Por eſte medio ſe vinieron a hazer pazes entre los dos Reyes, y para que fueſſen mas firmes, caſo el Rey de Maluco, con vna hija del Rey de Tydoro.

Pocos años deſpues murio Boleiſe Rey de Maluco, y dexò tres hijos, aunque pequeños, el mayor ſe dezia Boahates. El ſegundo Ayalo, el tercero Tabaria. Y por ſer el hijo mayor tan pequeño, dexole ſu Padre por tutor, juntamente con la Reyna, a vn Cauallero muy priuado ſuyo, que ſe decia Aroeçio, y a entrambos

enco-

encomẽdo mucho antes de ſu muerte, q̃ procuraſſen de conſeruar ſiẽpre la amiſtad de los Portugueſes.

Muerto el Capitan Serrano, ſus compañeros ſe boluieron a la India, mas el año de mil y quinientos y veynte y vno, acerto a boluer por aquella tierra otro Capitan llamado Brito, y como la Reyna y ſu hijo y el tutor Aroecio eſtauan auiſados del Rey Boleyfe difunto, hizieron ſus diligencias para conſeruarle en ſu tierra, ofreciendole ſitio y lugar comodo, para que hizieſſe vna fortaleza junto a la miſma Ciudad de Ternate, y de ayudarle con lo neceſſario para el edificio della. Holgò el Capitan de la buena comodidad q̃ le ofrecian en aquel Reyno, y aunque el Rey de Tydoro le hazia los miſmos partidos para lleuarle a ſu tierra, pareciole eſcoger antes lo de Ternate, aſsi por cõſeruar la amiſtad del Rey difunto y de ſus hijos, como por ſer el puerto deſta Ciudad mejor que el de Tydoro. Començoſe a hazer la fortaleza, y para la obra della fauorecia la Reyna y ſu hijo, pero quien mas en eſto ſe ſeñalaua era el tutor Aroecio, lo qual fue deſpues cauſa de ſu muerte y a todo el Reyno de hartos trabajos, como ſe dira en el capitulo ſiguiente.

Deſta manera quedaron los Portugueſes en Ternate de aſsiento, y ſe fue haziendo vna buena poblaciõ dellos junto a la fortaleza, y por ſu cauſa venido a la India el P. Frãciſco Xauier, ſe hizo vna caſa en la miſma poblacion, donde ſe recogiã los de la Compañia q̃ venian de Malaca, para confeſſar y predicar a los Portugueſes que viuian en Ternate. Poco deſpues en el repartimiento que hizo de los Padres, antes de yr a Iapon embiò tres a eſta caſa de Ternate, con algunos otros compañeros: para que procuraſſen no ſolo ayudar a los Portugueſes que alli viuian, ſino que atendieſſen tambien con mucho cuydado a la conuerſion de los Moros y Gentiles de las Iſlas de Maluco, y otras comarcanas. Llamauanſe eſtos Padres Iuã de Beyra, Nuño Ribera, y Nicolas Nuñez, y repartieronſe cada vno con ſus compañeros deſta manera. El Padre Iuan de Beyra, quedò en Ternate. El Padre Nuño Ribera fue a la Iſla de Amboyno. Y el Padre Nicolas Nuñez a la Iſla Baciana, y a las del Moro.

Començaron eſtos Padres a exercitar ſus miniſterios, conforme a la inſtruccion que lleuauan del Padre Franciſco, y aunque con muchos peligros y trabajos, fue grande el numero de las almas, q̃ por ſu predicacion ſe conuirtieron a nueſtra ſancta Fè, en aquellas Iſlas y Reynos como luego ſe dira. Y para que mejor ſe entiẽda la cauſa de las perſecuciones y trabajos, que tuuieron los Chriſtianos de aquellas Iſlas, y los Padres que andauan en ellas, ſera bien que atemos el hilo donde le dexamos cortado con el ſuceſſo del tutor Aroecio que fue el origen de todo.

CAPITVLO XLVIII. del origen y causa, porque los Reyes de Maluco vinieron a ser enemigos de los Portugueses, y de toda la christiandad.

DESPVES QVE la Reyna madre del nueuo Rey de Maluco, dio licencia para que los Portugueses edificassen su fortaleza, viendo la mucha amistad que con ellos tenia Aroecio tutor de su hijo, comẽçose a recelar de que se queria alçar con el Reyno, por ver a su hijo tan pequeño, y no se engañaua la Reyna en esta sospecha, aunque si en pensar que los Portugueses le fauorecian en su pretension, porque ninguno dellos supo la traycion q̃ Aroecio traya en su pecho. Al fin la Reyna como muger con la sospecha que tenia, dio cuenta al Rey de Tydoro su padre: el qual como estaua sentido de los Portugueses por no auer querido su amistad ni hazer asiento en su tierra, holgo de tener tan buena ocasion para vengarse dellos: y ofrecio a su hija todo el fauor necessario para acabar de destruyrlos.

No se trato este negocio con tanto secreto, que no le viniesse a entẽder el Capitan Brito, y dandose por muy ofendido de la traycion q̃ tan injustamente se le armaua, apercibio su gente con mucha disimulacion y dio de repente sobre los palacios del Rey, con intento de prenderle a el, y a su madre. La Reyna tuuo modo para escaparse y acogiose al Reyno de Tydoro con su padre, dexando los hijos presos en poder del Capitan que los lleuo consigo, y puso a buen recaudo en la fortaleza. Passarõ en este negocio muchas cosas particulares que son fuera de mi proposito: la conclusion de todo fue que el tutor Aroecio mato con ponçoña a su Señor Boahates, y hijo mayor de Boalife estãdo preso en la fortaleza, queriendo alçarse con el Reyno, mas el tambiẽ fue muerto dentro de pocos dias, porq̃ se descubrio otra traycio͂ que tenia armada cõtra el Capitan Meneses, que sucedio a Brito en aquella tenẽcia. Acabado su oficio el Capitã Meneses, entrò en el mismo cargo, otro por nombre Pereyra, el qual dessseando sosegar las cosas de aq̃l Reyno, q̃ estauan tan alborotadas, embiò a llamar a la Reyna a Tydoro dãdole esperãça de restituylle sus dos hijos, q̃ estauan toda via presos en la fortaleza: porq̃ aunque diuersas vezes el Rey de Tydoro, y otros amigos de Maluco auiã venido cõ exercito para ponellos en libertad, los Portugueses se auian defendido siẽpre, de manera que lleuaron la mejor parte, y se quedaron con ellos en la prision.

Oydo la Reyna este recaudo vino luego cõ ansia de ver libres a sus hijos, mas aunque los pidio muchas vezes, y cõ muchas lagrimas nunca pudo

ca pudo alcançar su libertad, quedò con esto mas ofendida y enojada contra el Capitã, y tornose a quexar de nueuo al Rey de Tydoro su padre, y a otros Reyes sus vezinos y a todos los principales del Reyno, diziendo el buen acogimiento que ella y su marido auian hecho a los Portugueses en su tierra, y como en pago desto siendo ya muerto su hijo mayor, le tenia presos los otros dos tantos años auia, y a ella la trayã desterrada de su Reyno. Con estas y otras semejantes quexas se leuantaron el Rey de Tydoro, y otros algunos Reyes amigos y vezinos, y pusieron otra vez en grande aprieto la fortaleza, pero los dedentro la defendieron demanera que los Moros no salieron con su intento.

Murio en esta ocasion el Capitan Pereyra, y eligieron los soldados a otro que se dezia Fonseca, entretanto que el Virrey proueya aquella plaza. Este Capitan por sosegar aquellos Reyes y apaziguar la tierra dio libertad a los dos Principes, y con esto se compuso todo por entonces.

Començo Ayalo hijo segũdo de Boalife a gouernar su Reyno, pero durole poco su fecilidad: porque el mismo Capitã Fonseca que le auia dado libertad, haziendole cargo de la muerte de vnos soldados suyos, fue parte para que su hermano Tabaria el menor, le quitase el Reyno y le echasse del. Poco despues llego a Ternate el Capitan que embiaua proueydo el Virrey, q̃ se dezia Tristande Atayde, el qual con otras informaciones que tuuo contra Tabaria, le quito el Reyno y le embiò preso a Goa, donde el Virrey examinada su causa le dio por libre, y boluiendo ya para su Reyno murio en Malaca. Pero el ganò mucho en esta jornada, y fue mas dichoso que sus hermanos: porque en el tiempo que se detuuo en Goa se hizo Christiano y recibio el Sãcto Baptismo.

Tenian en este tiempo los Capitanes de Ternate, tanta mano y authoridad en aquella tierra, q̃ ponian y quitauan a su voluntad los Reyes en Maluco, y assi el Capitan Atayde despues que embiò preso a Goa al Rey Tabaria, puso en su lugar a otro hermano destos aunque bastardo, que se llamaua Cacilen Aerio. La madre deste Principe como le queria mucho viendole muy niño, temio no le sucediesse lo q̃ a sus hermanos, y procuraua persuadille por todas las vias que podia, que no aceptasse el Reyno. Enojose mucho desto el Capitan y los soldados que estauan con el, y hallandola vn dia hablando con su hijo sobre este particular, con poca piedad la arrojaron por las ventanas del palacio y se hizo pedaços.

Esta crueldad sobre las cosas passadas, exaspero grandemente a todos los Reyes de Maluco contra los Portugueses, y pusieron en tanto aprieto la fortaleza de Ternate y a los que estauan en ella, que sin duda la tomaran sino acertara a llegar a la misma sazon. El Capitan

Galuan que venia probeydo en aquel cargo, y cō el socorro que truxo pudo defendella. Al principio tuuo Galuan algunas batallas con los Moros, y en vna dellas mato al desterrado Ayalo hijo segundo de Boalife: pero despues con su gran valor y prudencia, vino a sosegar las cosas de tal manera, que le amaban y querian todos mucho, y el Rey Cacilen Aerio, no se mouia para cosa ninguna sin su consejo: que tanto vale y puede el valor y prudécia de vn hombre, para componer y sosegar animos tan alterados, como la falta della para descomponello todo: y assi acaecio al successor de Galuan, que por tener otro differente modo en su gouierno, fue causa de que se tornassen a reboluer los negocios con tanta turbacion y disgusto del Rey Cacilen, que refrescandosele la muerte afrentosa de su madre con las ocasiones presentes, determinò vengarse de todo y para ello conuoco sus amigos y vezinos. Pero sucediole mal, porque el fue presso y como tal le embiaron a Goa el año de mil y quinientos y quarenta y seys, y aunque el Virrey Don Iuan de Castro le tornò a embiar a su Reyno, y parecio que se auia sosegado vn poco: pero como estaua tan sentido de cosas passadas, con qualquiera ocasion que se ofrecia, descubria su mal pecho contra los Portugueses, y contra toda la christiandad.

Pero quien mas al descubierto mostro su ira y enojo, fue el hijo mayor deste Rey, que le sucedio en el Reyno, el qual tuuo siempre tan fresca la muerte afrentosa de su aguela y la prision de su padre, que para vengalla y destruyr a los Portugueses, se junto diuersas vezes con los Reyes comarcanos y los puso en harto peligro y aprieto, y viendo q̃ no podia satisfazer su enojo en los Portugueses, boluiase contra los Christianos, persiguiendo y maltratando a quantos auia en su Reyno, y procurando que sus vezinos hiziessen lo mismo con los que tenian en sus tierras. Y en los capitulos siguientes veremos algunos efectos que resultaron de la indignacion y enojo deste Rey.

CAPIT. XLIX. DEL *principio que tuuieron las Islas del Moro para conuertirse a la Fè.*

ANTES que digamos el fructo que nuestro Señor hizo en las Islas del Moro, por medio de los Padres de la Cō pañia, sera justo que declaremos la ocasion que tuuieron los naturales destas Islas para hazerse Christianos. La prouincia del Moro esta como sesenta leguas de Maluco, y diuidese en dos partes. La primera se llama Morotia. La segūda Moratai: y a esta pertenecen dos Islas.

El principio y ocasion de conuertirse a nuestra sancta Fè la prouincia del Moro, fue esta. Momoya es

ya es la principal Ciudad de toda aquella tierra, y della se llama Rey de Momoya, el que lo es de las Islas del Moro. Este Rey viendose apretado de algunos vezinos suyos, trato con vn Portugues que estaua en su tierra, que remedio podria tener para defenderse dellos: El Portugues respondio, que si el y sus vassallos se hiziessen Christianos, el Capitan de Ternate holgaria de ayudalle contra sus enemigos. Pareciole bien al Rey este consejo, y despacho luego sus embajadores al Capitan Tristan de Atayde, que a la sazon estaua en Ternate: el los recibio con mucho contento, y trato con amistad y cortesia. Detuuolos en Ternate algunos dias para que los instruyessen en la Fè, y despues de baptizados los torno a embiar con muchos dones. Viendo el Rey Momoya el buen acogimiento que auia hecho el Capitan a sus embajadores, determino yr el mismo con algunos principales de su tierra a Ternate, para recebir alli el Sancto Baptismo. Hospedaronle a el y a toda su gente muy honradamente en la fortaleza, y despues de bien instruydo el Rey en la Fè, se celebro el baptismo con grande solemnidad, y pusieron al Rey por nombre Don Iuan.

Hechos los conciertos con el Capitan muy a su gusto: boluiose muy alegre para su Reyno, lleuando en su compañia dos Sacerdotes virtuosos seculares, que le dio el Capitan para que enseñassen la ley de Dios a sus vassallos: porque esto era antes que los de la Compañia passassen a Ternate. Llamauanse estos Sacerdotes Symon Vaseo, y Francisco Aluarez: con el exemplo del Rey començaron luego los demas a hazerse Christianos, aunque segun parecio despues mas deuian de baptizarse por dar contento al Rey, que por el desseo q tenian de ser Christianos (porque al tiempo que el Capitan Atayde prendio al Rey Tabaria, como arriba queda dicho, y puso en su lugar a Cacilen Aerio hijo bastardo de Boalife: y por ocasion de la muerte que dieron a su madre los Portugueses, se leuantaron contra ellos los Reyes comarcanos.) Estos que se auian baptizado en las Islas del Moro, renunciando la Fè que auian recebido mataron al vno de los Sacerdotes que se dezia Vaseo, y el otro se escapo con hartas heridas que le dieron.

Pero sucedio en este tiempo vna cosa digna de memoria, y fue que con ocasion destas rebueltas contra los Portugueses. Vn tyrano Señor de la Isla de Geylolo, vino con vna buena armada para quitar sus tierras al Rey Momoya, porque los de Ternate no le podian fauorecer. Hallandose cercado este Rey y que los suyos auian faltado en la Fè y desamparadole porque era Christiano no por esso desmayò antes perseuero muy cōstāte, y desde vna fortaleza se defendia

valerosamente: mas viendo que ni de Ternate le podia venir socorro, ni el podia defenderse de aquel tyrano, y forçosamente le auia de entregar la fortaleza el dia siguiente. Hizo vna cosa nũca oyda nacida de buen zelo, pero cõ ignorancia por no tener quien le aconsejase. Temio el Rey que su muger y hijos, que eran rezien baptizados: viniendo a poder de los Moros, auian de faltar como los demas, y estimando sus almas mas q̃ sus vidas el mismo por su mano los degollo a todos aquella noche, aparejandose el tambien para morir el dia siguiente si fuesse necessario, antes que negar la Fe: pero el tyrano auiendole entregado la fortaleza le perdono la vida: y preguntãdole porque auia muerto a su muger y hijos? Respõdio con grande libertad que lo auia hecho por no vellos faltar en la Fè y religion que auian recebido.

Despues del Capitan Atayde, sucedio en aquel oficio como diximos el Capitã Galuan, hombre no menos señalado en el zelo de la religion christiana, que valeroso en las armas. Este Capitan embiò su armada a las Islas del Moro, y echo dellas al tyrano de Geylolo, y embiò juntamente vn Sacerdote llamado Hernando Vinagrio de muchas partes y de grande virtud, para que procurase reduzir a la Fè los que auian faltado en ella con las alteraciones passadas. Hizo este Sacerdote su oficio con grande cuydado y diligencia, y conuirtio muchos de aquellos Christianos ayudandose del fauor que le hazian los de la armada, en cuya compañia yua.

CAPITVLO L. COMO *los Padres de la Compañia fueron a las Islas del Moro, y el martyrio del Padre Alonso de Castro.*

SIEL CAPITAN Antonio Galuan durara mucho en su oficio, fueran en grande augmento las cosas de aquella Christiandad, y la paz de todas aquellas Islas, por el buen modo que tenia de gouernallas: pero sucediẽdo en el gouierno otros Capitanes con dictamenes diferentes, dieron ocasion de que se alterasen las cosas, de manera que la paz y religion padecieron noble detrimento por muchos años, y los Christianos de las Islas del Moro, se fueron oluidando de la Fè y doctrina que les auian enseñado, y a esta causa quando el Padre Francisco Xauier fue a visitarlos, como en el primero libro queda dicho, apenas hallo en ellos, mas que solo el nombre de Christianos.

Entre los Padres que vinieron de Goa a las Islas del Maluco, por orden del

den del Padre Francisco vno dellos fue el Padre Nicolas Nuñez: el qual partio a visitar las Islas del Moro con otros dos compañeros, que se llamauan el Padre Antonio Gonçalez, y el Padre Alonso de Castro. Cada vno tomò a su cargo la parte que le tocaua, y aunque con hartos trabajos y peligros, y mucha necessidad y pobreza: con la gracia de nuestro Señor, y su larga paciencia y perseuerancia, hizieron vn buen numero de Christianos: porque el año de mil y quiniētos y cinquenta y dos, en la Isla Morotia dō de residia el Padre Nicolas Nuñez, auia siete lugares todos de Christianos, y en las otras dos que pertenecen a la de Moratai, auia onze poblaciones.

Turbarōse los negocios del Reyno de Maluco y comarcanos, por el año de mil y quinientos y cinquenta y ocho, y como estos naturales de las Islas del Moro, siempre fuerō tenidos por la gēte mas cruel y barbara, y aun mas inconstante de la India: con qualquiera nouedad y alteraciō de sus vezinos, mostrauan presto lo que eran, y quanto trabajo costaua a los que tenian cuydado de enseñarles, el conseruarlos en virtud y buenas costumbres. Con ocasion pues de las alteraciones que passauan en Maluco, boluieron a su vomito los moradores destas Islas. Y lo primero negaron la obediencia que tenian dada al Rey de Portugal, y hizieronse vassallos del Rey de Geylolo. Lo segundo dexaron la Fè y religiō que auian recebido, y boluieronse a la secta de Mahoma. Viendo los Padres la mudança desta gente, y quā poco aprouechauan con ellos sus razones, ni sermones, fueles necessario recogerse a Ternate (porque tratauan de matarlos) y se escaparon de sus manos con harto trabajo.

Viniendo el Padre Alonso de Castro de la Isla donde estaua predicādo, para Ternate el año de mil y quinientos y cinquenta y ocho, en vn nauio del Reyno de Maluco, como reynaua entonces el hijo de Cacilen Aerio, que era cruel enemigo de la christiandad: pareciendo a los que venian en aquella nao, que darian particular gusto a su Rey, y le harian vn gran seruicio en matar aquel Padre, le prendieron y atado de pies, y de manos, le tuuieron desnudo al frio y sereno, hasta que llegaron al puerto. Desembarcados en tierra assi como le tenian atado le arrastraron por vnos peñascos: y vltimamente le mataron a cuchilladas, y echaron su cuerpo en el mar, porque no le hallassen los Christianos. Mas Dios nuestro Señor tuuo cuydado de descubrirle y manifestarle, porque al tercero dia le hallaron en la ribera, cercado de vn marauilloso resplandor y con las llagas tan frescas, como si acabara entonces de recebirlas. Tomaron su cuerpo los Christianos de Ternate, y enterraronle en su Iglesia, con

mucho sentimiento, porque era muy amado, y estimado de todos por su grã virtud, y mucha religiõ. No quiso nuestro Señor q̃ la muerte deste su sieruo quedasse sin castigo, porque fue cosa muy cierta, y aueriguada que todos los que se hallaron en ella, acabaron dentro de pocos dias miserablemente, con vna enfermedad que les cubria todo el cuerpo de vna sarna asquerosa: la qual los yua consumiendo y abrasando, como fuego de Sanct. Anton, hasta que venian a morir rabiando, y con dolorosos gemidos.

CAPITVLO LI. DEL *castigo que nuestro Señor dio a las Islas del Moro, y de su conuersion.*

No se contentaron los de las Islas del Moro con auer cometido tã grã de maldad, como fue dexar la ley de Dios, y boluerse a la secta de Mahoma; sino que añadiẽdo peccados, a peccados, comẽçarõ a derribar las Iglesias, cortar las cruzes, hazer pedaços las Imagines, como lo hazen oy dia los herejes deste tiempo en Frãcia, Inglaterra y otras partes, y porque (como dize San Gregorio) los ojos que cerro la culpa, para no ver tantos desconciertos, suele abrir la pena y el castigo: començo la diuina Magestad a embiarsele del cielo, aunque mezclado con su acostumbrada misericordia, para que reconociessen sus culpas, y hiziessen penitencia dellas. Dioles primero tanta esterilidad en toda aquella tierra que ninguna cosa de lo que sembrauan cogian; y lo que trayan de otras partes para su mantenimiento, en las mismas troxes se corrompia y perdia: mas viendo que toda via perseuerauan en sus pecados, multiplico sobre ellos sus castigos: haziendo que las aguas dulces, se les boluiessen amargas, salobres, y desabridas, y no bastando todo esto para q̃ se enmendassen, y corrigiessen, les embiò vna graue pestilencia, que juntandose con la hãbre a solo grã parte de aquellas Islas.

Bien se va descubriendo en estos barbaros vn viuo retrato de la obstinacion, que pinta la diuina Escriptura en Pharaon, pues no bastauan la hambre, necessidad, y pestilẽcia que padecian: para que abriessen los ojos y boluiessen sobre si, antes con los mismos castigos parece q̃ se yuan endureciẽdo cada dia mas. Hasta que el piadosissimo Señor para vsar con ellos de mayor misericordia, les embio el vltimo castigo tan riguroso y espãtoso, que bastò para quebrantar la dureza, y rebeldia de aquellos coraçones, lo qual passo desta manera.

Estando los de las Islas del Moro bien descuydados en vn dia claro, y muy sereno, de repente se hallarõ

en vnas

en vnas tinieblas, y obscuridad tan cerrada, que cõ ser las doze de medio dia, parecia las doze de media noche, mostrãdoles nuestro Señor con esto que veyan defuera lo que passaua en su alma, y la mudança q̃ auian hecho, dexãdo la luz del Euãgelio, y passandose a las tinieblas y ceguedad de la secta en q̃ viuian. Mas no parò el castigo en esto porque desde lo alto de los mõtes que ay en aquella tierra, se leuanto vn fuego terrible y espantoso, con tan grandes truenos y relampagos, que parecia estauan disparando continuamente muy gruesos tiros de artilleria, que ponian temor y espanto en toda la Isla. Deste fuego y truenos, salian juntamente gran cantidad de piedras encendidas, con tanto impetu, y extraordinaria violencia, que derriuauan las mas fuertes murallas y torres, y ponian por el suelo quantos edificios encontrauan. A estos trabajos se añadian vnos continuos temblores de tierra en toda la Isla, que arrancaban los arboles de rayz, y derribauã los edificios, y casas a quiẽ las piedras encendidas auian perdonado. Duro este trabajo por espacio de tres dias cõtinuos: en los quales murio muha gente, y los demas temiendo por cierto q̃ era llegado el dia del Iuyzio, pediã a Dios misericordia, y perdon de sus pecados: y andauan tan espantados y atemorizados, q̃ ni auia padre para hijo, ni marido para muger, ni hermano para hermano, porque nadie sabia que hazer, ni que consejo tomar para librarse de la afliction y peligro en q̃ se hallauan: porque ni en las casas, ni en el campo tenian seguridad, ni remedio para ampararse de aquella furiosa tempestad, de piedras y fuego.

Bien merecido tenian otro castigo tal como este, los herejes de nuestro tiempo por ser tan semejãtes en la culpa a estos barbaros, desamparando la Fè q̃ primero recibieron, destruyendo, y profanando las Iglesias, y quitãdo dellas el buẽ vso de los Sanctos Sacramentos, y de todo lo que pertenece al culto diuino. Pero asi como su ingratitud, y culpa es mayor que la destos por auer sido mayor el conocimiẽto que tuuierõ de Dios y de su ley: tambien lo ha de ser el castigo que Dios les tiene guardado para su tiẽpo: porque no merecen sus grãdes pecados y abominaciones, que los castigue Dios en esta vida, como a estos barbaros, que eso fuera vsar con ellos de grande misericordia, si aqui los afligiera demanera, que conocieran sus culpas, como las reconocieron los destas Islas.

Passados los tres dias de tanta tribulacion, cessaron los truenos, y relampagos, y començò a deshazerse aquella obscuridad, no solo en lo de fuera, sino en los coraçones de aquella gente: porque estauan por vna parte tan atemorizados con lo passado, y por otra reconocidos de auer sido aquel castigo de sus culpas, que sin poner mas dilacion,

embiaron a mucha priesa a la casa de Tenarte, pidiendo cõ mucha humildad q̃ viniessen algunos Padres, que de nueuo les tornasen a predicar la ley de Dios, porque de alli adelãte queriã ser muy buenos Christianos. Hallose en Ternate en esta coyuntura el Padre Iuan de Beyra, y partio luego a las Islas del Moro, con algunos compañeros: hallolos tan tristes y afligidos, que tuuo mas necessidad de consolallos y animallos, que de reprehenderlos por las culpas passadas. Confesaronse todos con muchas lagrimas y sentimiento, y fue su penitencia tan de veras, que bastò para aplacar la ira del Señor: el qual con su acostumbrada piedad y misericordia, para cõsuelo de aquellos afligidos Christianos: tornò a darles fructo en la tierra aun mas abundante de lo que solian coger, y las aguas cobraron su primero sabor y dulçura.

Viendo esto los moradores de aquellas Islas, no cesauan de dar cõtinuas gracias a Dios nuestro Señor por las mercedes que les hazia, proponiendo de seruille de alli adelante muy de veras, haziendo cuenta q̃ començauan entonces a ser Christianos. Eran tantos los que de nueuo pedian el Sancto baptismo, que no bastauan el Padre Iuan de Beyra, ni sus compañeros, ni los que veniã de Ternate à ayudarlos, para satisfacer a los desseos de aquella gẽte, y fue necessario que el mismo Padre Iuan de Beyra fuesse a Goa, para traer de aquel Collegio mas cõpañeros q̃ les ayudasen, y antes de partir el Padre destas Islas del Moro, dexaua ya treynta y seys poblaciones todas de Christianos, y algunas eran de ochocientas casas y despues aca por la misericordia del Señor, siempre han procedido bien, y va creciendo el numero dellos.

Este fue el fructo que nuestro Señor hizo en aquellas almas por medio de sus castigos, mostrãdose en todo piadosissimo Padre para con ellos, y despertando a los vezinos de las Islas comarcanas, que tambiẽ se aprouecharon algunos de lo que nuestro Señor hizo en las Islas del Moro.

CAPITVLO LII. DEL *fructo que hizo el Padre Nuño Ribera en la Isla de Amboyno.*

LA Isla de Amboyno, està como ochenta leguas del Maluco, auia en ella siete lugares de Christianos antes que el Padre Francisco Xauier estuuiesse alli la primera vez, y quãdo el fue a Iapon, vino el Padre Nuño Ribera a Ternate, y desde alli passo a Amboyno. Començo a predicar a los naturales de aquella tierra, con tanto fructo y prouecho de sus almas, que el año de mil y quinientos y sesenta y tres, entre el y sus com-

ſus compañeros tenian baptizadas mas de treynta poblaciones, y los Christianos dellas moſtrauan tanta conſtancia y firmeza en la Fè, que eran vn viuo exemplo de virtud, a los Christianos mas antiguos de aquellas Iſlas, como ſe vio en algunas ocaſiones.

Hallandoſe vna vez muy afligidos, porque los Moros ſus vezinos los moleſtauan y maltratauan (por auerſe hecho Christianos, y dexado la ſecta de Mahoma) juntaronſe todos, y determinaron entre ſi de ayudarſe vnos a otros cõtra los Moros ſus enemigos, y fauoreciolos nueſtro Señor en algunos aprietos que tuuieron.

Recanibe es vna poblacion deſtos Christianos: vinieron vna vez contra ella veynte nauios de las Iſlas Iauas, con intento de deſtruyrla, y amenazauan a los Chriſtianos que ſino dexauan la ley de Chriſto que auian recebido, los auian de paſſar todos a cuchillo, ellos reſpondierõ que ni por el temor de la muerte, ni por la perdida de ſus haziendas harian tal coſa: porque mas queriã paſſar trabajos en eſta vida, que penas eternas en la otra. Animaualos el Padre Ribera que eſtaua preſente, diziendoles que tuuieſſen confiãça en nueſtro Señor que los auia de ſocorrer en la mayor neceſsidad Fue coſa marauilloſa, que entrando los nauios de los Moros en el puerto de Recanibe, ſe leuanto tan grande tempeſtad, que echo afondo los mas dellos y desbarato a los que quedaron, demanera que tuuieron por bien boluerſe a ſu tierra quedando los Chriſtianos confirmados en la Fè, con eſte particular fauor y amparo de nueſtro Señor.

Pero quando mas ſe deſcubrio la virtud deſtos Chriſtianos de Amboyno, fue en el tiempo q̃ los Reyes de Maluco ſe conjuraron, con los hijos de Cacylẽ Aerio: para deſtruyr a los Portugueſes de Ternate, y a la Chriſtiandad que con eſta ocaſion los Moros ſus vezinos, quiſierõ vẽgarſe tambien deſtos Chriſtianos, y como lo podian hazer a ſu ſaluo por ſer muchos y andar las coſas tã rebueltas, mataron mucho numero dellos, con vn genero de crueldad nunca oyda, porque los cortauan vno a vno los miembros de ſu cuerpo y los echauan en el fuego, para que los vieſſen quemar cõ ſus ojos, y deſta manera acabauan ſus vidas con el nombre de Ieſus y Maria en la boca.

Algunas mugeres hõradas y principales, por huyr deſta perſecucion tomauan ſus hijos pequeños en los braços, y deſamparando ſus caſas y haziendas ſe eſcondian por los mõtes: aunque ni por eſſo dexauan los Moros de buſcallas y quitar la vida a quantas encontrauan. Otros muchos niños Chriſtianos, no tiniende donde ſe amparar, ſe arrojauan al mar, y nadando paſſauan a otras Iſlas, o ſe eſcondian en los riſcos y peñaſcos que hallauã. Algunos deſtos niños encontro vn nauio de Portugueſes que venia para ſocorrer a

Amboy-

Amboyno: los quales viendo la nao con gemidos lastimosos que los ponian el Cielo: dezian Christianos somos socorrednos y ayudadnos, recogieron con presteza en los bateles quãtos pudieron hallar, que no passauan de diez y doze años quedãdo los Portugueses admirados y edificados de ver tal constancia en niños de tan poca edad.

Tambien alcãço parte destos trabajos al Padre Nuño Ribera su Maestro, que estando vna vez dentro en la pobre casilla donde se recogia, le pegaron fuego los Moros, pensando quemarle dentro della: pero librole nuestro Señor de aquel trabajo y peligro. Entrando pocos dias despues en vn barco para recogerse en otra Isla se hundio con el, y salio el Padre nadando: mas fueron tãtos los golpes que se dio en vnos peñascos que salio de alli muy mal tratado, demanera que no se podia tener en pie, y anduuo dos o tres dias rastrando por el suelo, hasta q̃ le encontro vn hombre en el campo de aquella manera, y mouido de piedad le lleuo a vna poblacion de Christianos.

Era este Padre hombre de grande charidad para con todos, vio vn dia a vn pobre con grande necessidad, y no teniendo otra cosa con que poderla remediar, se quito sus vestidos y se los dio, y el andaua despues cubierto con vna manta vieja y rota: y desta manera visitaua a los Christianos de lugar en lugar, y quando no podia hazerlo por alguna enfermedad, procuraua que assi como estaua le lleuassen adonde el sentia q̃ auia necessidad de su presencia, para confessar alguno o ayudarle a morir.

Despues de auer passado muchos trabajos y peligros por la conuersion de aquellas almas, acabo su vida en paz, de pura flaqueza y cansancio.

CAPITVLO LIII. DEL fructo que hizo el Padre Nicolas Nuñez en la Isla Bactiana.

LA Isla Bactiana esta veynte y tres leguas de Maluco y el rei della fue vno de los q̃ se conjuraron contra los Portugueses con el hijo de Caçylen Aerio Rey de Maluco, en algunas de las ocasiones que se ofrecieron. Era este Rey moço de veynte y cinco años, hermoso de rostro y de buena estatura, y con ocasion de ayudar al de Maluco, aficionose a vna hija del mismo Rey Aerio, y sacola secretamente de casa de su padre, y lleuola a su Reyno. Pero temiendo que el suegro (por ser terrible) agrauiado del caso le auia de hazer guerra, paresciole que para asegurarse era buẽ medio hazerse Christiano y amigo del Capitan de Ternate, y con esta determinacion le embiò vn recaudo pidiendo que le

embiaſ-

embiasse algun Padre que le enseñasse la ley de Dios, y le baptizasse.

Al principio tuuieron todos por sospechoso este recaudo, viendo q̃ este Rey auia fauorecido al de Maluco contra ellos: mas encomendado el negocio a nuestro Señor se resoluieron en que fuesse alla el Padre Nicolas Nuñez que estaua alli, y auia venido cõ los demas Padres de las Islas del Moro, quando los echaron dellas.

Llego el Padre Nicolas a la Isla Bactiana y fue muy bien recebido del Rey. Començole a predicar y enseñar la Doctrina Christiana, y era tãta la luz que nuestro Señor le daua de sus mysterios y el gusto con que los oya, que en estando biẽ instruydo no quiso dilatar vn solo dia su baptismo. Y assi le recibio el dia de la Octaua del glorioso San Iuan Baptista de mil y quinientos y cinquenta y ocho, con grande consuelo de su Alma: baptizose tambien su muger con otros muchos deudos, y parientes y gente principal de aquella Ciudad. Descubrense bien en este caso los admirables efectos de la diuina bondad y sabiduria: la qual suele sacar algunas vezes grandes bienes y prouechos, po ra los hombres de sus mismos hierros y desconciertos: como acontecio en la conuersion deste Rey que al principio parecia ser con tampoco fundamento: pero despues mostro con las obras que auia sido de la mano poderosa de Dios, que por caminos tan diferentes sabe conseguir sus fines. Porque teniendo su suegro cercada la fortaleza de Ternate, como antes solia yr para ayudalle, fue entonces en fauor de los Portugueses con su gente para hazerle guerra, y en otras diuersas ocasiones que se ofrecieron, siempre fauorecio a los Christianos contra los Moros.

Pero en lo que mas mostro quan impressa tenia en su coraçon la ley de Dios, fue en el desseo grãde que mostraua, de que todos sus uassallos la recibiessen exhortandolos el mismo a ello. Y assi en poco mas de cinco meses que estuuo el Padre Nicolas en aquella tierra, se baptizo casi toda la gente principal del Reyno, yendo despues el Padre a visitar vnas Islas, quiso el mismo Rey en persona acompañarle, pareciendole que con su presencia y exemplo moueria mas a sus vassallos para q̃ se hiziessen Christianos; y el que siẽdo Rey Moro apenas se dexaua tratar ni comunicar de los suyos; siendo ya Christiano se ponia a persuadir a los mas pobres y mas desechados de su Reyno q̃ se baptizassen, y sus platicas con todos eran ordinariamente de la ley de Dios. Trabajò tãto el Padre Nicolas en estas Islas, que vino a enfermar muy grauemente de puro cansancio y trabajo, y fue necessario para su salud boluelle a la casa de Ternate. Vino en su lugar para ayudar aquellos Christianos el Padre Hernando Aluarez, el qual hizo tambien grande fructo en aquel Reyno, y

conuir-

conuirtio otros muchos a nuestra sancta Fè.

CAPIT. LIIII. DEL *fructo que se hizo en la Isla de los Selebes, y en otras comarcanas.*

LA prouincia q̃ llaman de los Selebes, cae cerca de la de Maluco, es tierra muy estendida y en ella ay muchos Reyes, como son el de Syon, el de Manade, el de Saguin, el de Cauripana, y otros diferentes. Es muy fertil esta prouincia de todo genero de mãtenimientos. La gente es de buena estatura, y bellicosa, y en cosas de guerra, tenida por la mas diestra y exercitada que ay en aquellas Islas. Auiãse hecho algunos Christianos, aunque pocos en estos Reynos, en tiempo del Capitã Galuan de quiẽ hizimos mencion, especialmente en el Reyno de Cauripana, pero por falta de Sacerdotes y Maestros, apenas auian conseruado mas que el nombre.

Quando castigò nuestro Señor las Islas del Moro, y se conuirtierõ tan de veras como està dicho, acertò a venir vn hermano que se dezia Diego de Magallanes, de aquellas Islas para Ternate: el qual con vna rezia tempestad vino a parar en la prouincia de los Selebes, y desembarcò en el Reyno de Syon, no sin particular prouidencia del Cielo: porque hallò al Rey de aquella tierra tan temeroso de lo que le auian contado de las Islas del Moro, y tan desseoso de hazerse Christiano, que no dexò salir al hermano de su tierra, hasta que le instruyesse muy biẽ en la ley de Dios y le baptizasse. Partido el hermano para Ternate, vn año despues que se hizo Christiano este Rey, se leuantaron contra el sus vassallos, y tuuo necessidad de retirarse con toda su casa a vna fortaleza dõde estuuo algunos dias: y viendo el poco remedio que tenia para cobrar su estado, fue a Ternate a pedir algun socorro a los Portugueses que alli estauan, mas no fue necessario, porque los mismos vassallos del Rey de Syon, reconocieron su culpa y le suplicaron se boluiesse a su Reyno, que todos le obedecerian y seruirian. Con todo le parecio al Capitan de Ternate q̃ fuessen en su compañia algunos soldados y nauios, por si huuiesse alguna nouedad quando llegasse alla. Tãbien lleuò en su compañia al Padre Pedro de Mascarenas que yua a visitar los Christianos de Manade y Cauripana.

Llegaron todos con buen tiempo al puerto de Syon, y alli vinierõ los principales del Reyno a recebir a su Rey, y pedille perdon de lo passado. Baptizose con esta ocasiõ su padre deste Rey, que era vn viejo venerable y muy aficionado a la ley de

ley de Dios. Estando para partirse el Padre Mascarenas con desseo de visitar aquellos Christianos, llegaron vnos embajadores de la Isla de Sanguin, de parte del Rey de aquella tierra, pidiendo al Padre q̃ pues estaua tan cerca quisiesse llegarse a baptizarle a el y a toda su casa, era este Rey vezino y amigo del de Syõ y asi pidio al Padre que en todo caso visitase y consolase aquel Rey, porque el queria acompañarle y hallarse enel baptismo de su vezino.

Partieron de Syon y llegaron a la Ciudad de Calanga, que es la principal de la Isla de Sanguin: hospedolos y regalolos el Rey con grande gusto y contento por ver tales huespedes en su tierra. Començo luego el Padre a enseñarles los mysterios de nuestra Sancta Fè, y era tanto el gusto con que lo oyan, que no le dexauan descãsar de noche ni de dia, quiriendo aprouechar el poco tiẽpo que tenian, estando ya bien instruydos, hizose el baptismo cõ mucha solennidad, porque no solo se baptizo el Rey con su muger y casa, sino tambien los principales de su Corte, que estos buenos efectos hizo en Syon, y en Sanguin el castigo de las Islas del Moro. Acabado el baptismo señalose luego el lugar y sitio donde auia de ser la Iglesia, y era tal el feruor de los Christianos recien baptizados, que la Reyna cõ sus damas y mugeres, quisierõ por su deuocion barrer el suelo y sitio donde se auia de poner luego vna Cruz: la qual lleuaron a trechos sobre sus ombros los dos Reyes de Syon y Sanguin, hasta el lugar donde se auia de collocar. Grande era el consuelo y alegria destos Christianos de Sanguin, quando ya se vieron baptizados, pero no fue menor su pena y desconsuelo, quando entendieron que se llegaua el tiempo de partirseles el Padre, aunque el procurò consolarlos con la esperança de que tornaria a visitarlos, quando boluiesse de Manade.

Con esto se despidio el Padre de aquellos Reyes y passo a visitar los Christianos de Manade y Cauripana, en lo qual gastò algunos meses con hartos trabajos y peligros, porque diuersas vezes le anduuieron a buscar los Moros y Gentiles para matarle, y nuestro Señor le libro de sus manos casi por milagro. Vna vez destas le cercaron en vna sierra para prenderle, donde humanamẽte no podia escapar, porque subian ya los enemigos por vn lugar muy aspero y estrecho, viendose el Padre sin remedio, encomendose a nuestro Señor, se echo a rodar por otra parte de la sierra q̃ no le veyan, y quando llego a lo mas baxo, se hallo tan bueno y sano, como si huuiera estado quieto en su aposento. Andando otra vez estos mesmos Moros y Gentiles para matalle, se escõdio en vn bosque, en el qual estuuo ocho dias sin comer otra cosa, mas que vnas pocas hieruas q̃ por alli hallaua: entraron los Moros a buscarle por el monte adentro y ordenandolo asi la diuina Magestad,

aunque

aunque le encontraron algunas vezes, siempre desconocieron su figura y rostro, pareciẽdoles que era vn animal syluestre y no hombre, y assi le dexarõ, y passados algunos dias quando ya los Moros se auian ydo, le hallaron y conocieron los Christianos, pero tan flaco y desmayado, que apenas se podia sustẽtar en los pies, lleuaronle desde alli a su poblacion donde le curaron y regalaron.

Boluio este mismo Padre el año de mil y quiniẽtos y ochẽta y dos, a visitar los Christianos destos Reynos, y desde alli passò a los de Manade y Cauripana y como le trayã los Moros y Gentiles tan sobre ojo, al fin tuuieron modo para matalle cõ ponçoña, como lo escriuio su mismo compañero.

Para acudir a la christiandad destas Islas, tiene la Compañia quatro casas de residencia. Dos en el Reyno de Maluco, y otras dos en Amboyno, y destas casas salen los Padres a visitar las Islas del Moro, y las de los Selebes, y a los Christianos del mismo Maluco, y Amboyno cõ muchos peligros de la vida: porque como esta christiandad està tã mezclada con Moros y Gentiles, aborrecen tanto a los que predican y enseñan la ley de Dios, que ninguna ocasion hallan en que puedan a su saluo maltratarlos, o quitarles la vida que no lo hagan: como sucedio el año de mil y quinientos y ochenta que los Tays gente cruel, mataron en la Isla de Amboyno, a los Padres George Fernandez, y Gomez Damaralio, estando exercitando sus ministerios con los Christianos de aquella tierra.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LAS MISSIONES QVE HAN HECHO LOS RELIGIOSOS DE LA Compañia de IESVS, para predicar el Sancto Euangelio en otros diuersos Reynos e Islas de la India Oriental.

CAPITVLO PRIMERO DE LAS *qualidades de la Isla y ciudad de Ormuz.*

EN EL SEgundo libro desta historia hemos dicho algo del fructo q̃ nuestro Señor, ha obrado, por medio de las casas, que el Padre Francisco Xauier dexo començadas en la India Oriental, y de los Padres que embio a ellas antes de su muerte. Resta que en este tercero libro digamos lo que el mismo Señor se ha dignado obrar por medio de algunos Padres de la Cõpañia, que por orden de la obediencia han sido embiados a diuersos Reynos, e Islas de la India Oriental.

Para dar principio a estas Missiones me parecio començar por la que hizo el Padre Maestro Gaspar Barzeo al Reyno de Ormuz à donde le embio el Padre Francisco Xauier el año de mil y quinientos y quarẽta y ocho, quando quiso partirse para Iapon. Y no sera fuera de proposito antes de començarla, dar primero alguna noticia desta tierra, y de sus qualidades, y dela disposiciõ que en ella auia, quando llego el Padre Maestro Gaspar.

Ormuz es vna Isla dẽtro del estre-

cho, que llaman seno Persico, està doze leguas de Arabia feliz, y dos de la tierra firme de Persia, y quatro de la Prouincia de Carmania, a quien antiguamente era subjeta esta Isla: y asi tomo el nombre de la principal ciudad de Carmania, que se dezia Armuza, como agora tambien le toma todo este Reyno dela ciudad de Ormuz, que es la principal de toda la Isla. Tiene en circuito cinco leguas y media: es tierra tan esteril de su naturaleza, que ninguna cosa se cria en ella de las que siruen al sustento de la vida humana, como son aues, o animales, ni arboles, ni hieruas: y lo que mas es, que ni tiene fuentes, ni rios, y toda la Isla se sustenta de agua lluuia, o de algunos pozos, que ay cerca de la ciudad. El calor desta tierra en verano, es tan excessiuo, que los naturales viuen con grandes artificios para poder passar. Muchos vsan de vnos vasos, como artesas llenas de agua, donde estan metidos hasta la cabeça, como si estuuiessen echados en vna cama. Gran de parte destos calores, y esterilidad, se atribuye a ser toda la tierra muy salobre, y tener muchas minas de piedra açufre: y segun su antigua tradicion, ardio esta Isla siete dias continuos, y no es pequeño argumento de ser ello assi, ver oy dia algunos montes que tienen el color vermejo, y las cumbres abrasadas, que parece cal, o ceniza. Pero no es menor contrapeso que todos los passados, otro que ay en esta tierra, que es estar muy subjecta a temblores. Quando estuuo alli el Padre Maestro Gaspar en espacio de dos meses succedieron ocho, o nueue, y harto grandes.

Mas con ser tales como hemos dicho las propriedades desta Isla es muy poblada de gente; especialmente la ciudad de Ormuz, en la qual viuen diuersas naciones, como son Gentiles, Iudios, Turcos, Moros de Persia, de Arabia, de Carmania, y de Russia, y de otras differentes partes. Todos estos al principio entraron en la Isla como Mercaderes a tratar con los naturales, y despues se quedaron por moradores. Es tan grande la hermosura desta ciudad, en el primor de sus edificios, en el orden y concierto dellos, y en todo lo demas, que vino a ser entre aquellas gentes, vn dicho comun, y prouerbio, que si todo el mundo fuesse vn anillo, la ciudad de Ormuz seria la piedra preciosa del. Acuden a ella de todas las Prouincias, y Reynos comarcanos, por via de comercio, y contratacion: y a esta causa con ser la tierra de suyo tan esteril, es la mas abundante en todo genero de mantenimientos, y regalos, que se pueden hallar en ninguna otra Prouincia, ni ciudad.

La causa desto es, lo primero ser la tierra muy sana. Lo segundo tener dos puertos muy hermosos, y muy capaces para los nauios, y el

vno

vno cerca del otro. Pero la principal causa de auerse poblado tanto fueron las grandes minas de oro, que auia en ella: las quales fueron bastantes para allanar todas las dificultades, y poblar lo que de suyo era inhabitable, y aun para hazer de los secos salitrales deleytosos jardines.

Con ocasion destas minas vino a ser el Rey de Ormuz tan rico, y poderoso, que le pagauan tributo grã de parte de los Reyes de Persia, Carmania, y Arabia; pero creciendo sus riquezas, y regalo, y cõ ellas la ociosidad, poco a poco vino a perder mucha parte de sus tierras, y a pagar tributo al Soldan de Babylonia. Este era el estado en que hallaron los Portugueses el Reyno de Ormuz, quando llego a el Don Alonso de Alburquerque, en tiempo del Rey Don Manuel. Era entonces niño el Rey de Ormuz, y en poder de tutores: y assi tuuieron los Portugueses mejor ocasion para entrar en aquella tierra; y aunque los tutores del niño quisieron al principio estoruarlo; pero despues de muchos recuentros, que huuo por mar, y por tierra, por via de concierto, dio el Rey licencia, para que edificassen vna fortaleza entre la ciudad, y los dos puertos. En esta fortaleza residia de ordinario vn capitan, o Gouernador, con buen numero de soldados, y junto a ella se fueron auezindando muchos Portugueses, y se hizo vna buena poblacion. Edificaron tambien su Iglesia, y para el seruicio della tenian vn Vicario, con algunos Sacerdotes, que les administrauan los Sacramentos, dezian Missa, y predicauan, y procurauan con su buen zelo de conuertir a nuestra sancta Fè, algunos Gentiles, y Moros de la tierra. Pero con la mucha riqueza, y regalo, començaron estos Sacerdotes a descuydarse en la obligaciõ que tenian de enseñar a los que estauan a su cargo. Y deste descuydo se siguio en aquellos Christianos tan grande ignorancia, y oluido de la ley de Dios, que erã muy ordinarias entre ellos las vsuras, y cõtractos illicitos, con otros mil generos de vicios, y peccados, que se les pegauan cada dia de los Moros, Iudios, y Gentiles con quien tratauan. Y llegaua a tanto la dissoluciõ que se casauan los Christianos con mugeres Gentiles, y Moras: de lo qual resultaua que los hijos con la criança de sus madres, y descuydo de sus padres, se quedauan en las mismas sectas. Este era el miserable estado de la ciudad de Ormuz, quando llego a ella el Padre Maestro Gaspar.

CAPIT. II. COMO EL *Padre Maestro Gaspar Barçeo llego a la ciudad de Ormuz.*

ESTANDO en Goa el Padre Francisco Xauier, tuuo noticia desta necessidad que auia en la

 ciudad

ciudad de Ormuz, y para su remedio puso los ojos en el Padre Maestro Gaspar Barzeo, pareciendole ser a proposito para la reformació de costumbres tan estragadas por el grande caudal de espiritu, que nuestro Señor le auia comunicado, para mouer los coraçones por medio de sus platicas, y sermones: y assi le embio alla con otro compañero poco antes que el mismo Padre Francisco Xauier partiesse para Iapon.

Era el Padre Maestro Gaspar Flamenco de nacion, natural de vn pueblo llamado Gousa en la Isla de Zelandia: sus padres fueron muy pobres, y con todo esso le pusierõ al estudio. Passados algunos años, fue a Bolonia, donde prosiguio las letras mas de proposito, y por varios successos que tuuo, llego a Portugal, y alli fue recebido en la Compañia. Dio siempre en la religion muestras de mucha virtud, assi en el tiempo de su nouiciado, como fuera del. Dizen deste Padre, los que le conocieron, que viuia con tanta falta de salud, (por algunos excessos, que auia hecho en cosas de penitencia, y deuocion) que no podia seruir de otra cosa en la casa, mas que ayudar al ropero a coger, y limpiar la ropa: y era tan poco el talento que mostraua para el pulpito, que quando alguna vez le mandauan predicar siendo hermano, en el refitorio de casa, era ocasion, y materia de risa a los que le oyan. Pero su religion, y exemplo de vida era tan grande, que los suplia todo; para que se vea en quanto mas estima Dios la virtud, que los muchos dones, y talentos naturales, pues al que faltauan todos estos, por tener tan rara y exemplar virtud, le tomo su diuina Magestad por instrumento para cosas tan señaladas; y le dio tan grande don en el pulpito, como se vera en el discurso desta Mission. Y por conocer los superiores estas partes en el Padre Gaspar, le señalaron para la India en compañia de otros siete Padres que yuan alla. Cupoles la suerte en esta nauegacion de yr juntos en vna nao quatro Padres, y vno dellos era el Padre Maestro Gaspar. Enfermaron grauemente sus tres compañeros, y con esta occasion descubrio mas su grande humildad y charidad: porque el solo los seruia: guisaua la comida, y hazia todo lo demas que era necessario. Y no era menor el exercicio que tenia de paciencia con la gente comun del nauio, y muchachos, y galeotes: los quales teniendole por hombre de poco juyzio (viendo el desprecio con que se trataua) no solo se reyan, y burlauan del, pero muchas vezes llegauan a ser las burlas de manos, dandole algunos pescoçones, y bofetones, mas todo lo lleuaua el Padre cõ grande consuelo, y alegria de su alma.

Estos fueron los primeros sermones con que començo a predicar el desprecio del mundo a los de la nao, mas con obras, que con palabras.

bras. No se podian encubrir tan señalados exemplos de humildad, y paciencia, acompañados de vna singular modestia, y mansedumbre. Y el primero que aduirtio en ello, fue el capitan de la nao, el qual cobro tanta estima del Padre, y le començò a tener tanta reuerencia, que procuro de alli adelante aprouecharse de su buena compañia, comunicando, y tratando con el las cosas de su alma. Hizo tambien el Padre Gaspar notable reformacion en los de la nao con sus platicas, que eran muy ordinarias, quitando con ellas juegos, juramentos, y otros peccados; y al que primero tenian por hombre sin juyzio, ya le respectauan, y venerauan, como a grande sieruo de Dios.

Llegados a Mozambique, como aquella tierra de ordinario es mal sana, fuerō muchos los q̄ cayeron enfermos: y assi tuuo el Padre Gaspar ocasion para exercitar bien su charidad, porque con ser mas de ciento y veynte a todos acudia, y consolaua, y seruia de noche, y de dia. De Mozambique llegaron a Goa adonde hallo al Padre Fancisco Xauier, que era superior de todos los que estauan en la India: y assi ordenò al Padre Gaspar que començasse a predicar en aquella ciudad. Exercito este ministerio cō tāto espiritu, y feruor, que era notable la mudança, y reformacion que hazia con los sermones en la vida, y costūbres de los que le oyan. Y esto no solo en la gēte comun, y ordinaria del pueblo, sino en la mas principal, y de mas calidad. Pusose vn dia a disputar con vn brachmen muy docto en sus sectas, y de grande reputacion en aquella tierra; dexole tan conuencido con la fuerça de sus razones, que pidio luego el Baptismo, y lo mismo hizieron su muger, y otro sobrino: estas, y otras cosas señaladas hizo el Padre Maestro Gaspar en el poco tiempo que se detuuo en Goa. Reconocia bien el Padre Francisco los dones que nuestro Señor auia depositado en este su sieruo, y lo mucho que se podia seruir de sus ministerios en la ciudad de Ormuz: y assi le escogio para esta Mission, dandole orden que no saliesse de aquel Reyno, sin particular licencia del Vicario de aquella ciudad. Hizo esto el Padre Francisco, porque echaua de ver en el Padre Gaspar, vn espiritu tan feruoroso, que no dubdaria de auenturar su vida a qualesquiera peligros, y trabajos; si le paraciesse que en otra parte tenia ocasion de seruir mas a nuestro Señor, y por ventura con este zelo se entraria la tierra adentro entre los Moros, y le matarian, como auian hecho a otros.

Partio de Goa el Padre Gaspar cō su compañero el año de mil y quinientos y quarenta y ocho. Llegado a Ormuz, como supo el Vicario de su venida, le salio a recebir con sus Clerigos hasta el puerto, y desde alli le acompañó a la forta-

leza, donde le esperaua el Capitan, que le recibio con mucho amor, y cortesia. Començose luego vna piadosa contienda entre el Capitan, y el Vicario, sobre qual de los dos le auia de hospedar, alegando cada vno sus razones. Mas el Padre Gaspar dando a entrambos las gracias, les suplico que tuuiessen por bien, que su posada fuesse el hospital, porque no hallaua castillo tan fuerte, ni lugar tan seguro de donde pudiesse batir aquella ciudad, como era aquel pobre hospital, y por esso le escogia para su habitacion. Con esto se despidio de todos, dexandolos muy edificados, pareciendoles, que correspondian bien sus obras, y palabras con la noticia que ya tenian de su vida.

CAP. III. COMO EL Padre Maestro Gaspar començo a predicar en Ormuz, y el fructo que hizo con sus sermones.

EN MVCHO cuydado puso al Padre Gaspar entender la grã de disoluciõ que auia en aquella ciudad en todo genero de vicios, y peccados; y suplicaua a nuestro Señor cõ muchas lagrymas por el remedio de aquellas almas, y que le descubriesse camino para poderlas ayudar, y sacar de los errores en que viuian. Para començar esta empresa se apareјò primero algunos dias con particulares penitencias, y mucha oracion, pidiendo a nuestro Señor le comunicasse su diuino espiritu para que los trabajos fuessen de algun prouecho. Començò luego por su acostumbrado exercicio de humildad, y charidad, siruiendo a los pobres en el hospital, haziendoles las camas, barriendo los aposentos, y acudiendo a las demas necessidades que tenian. Ocupose en esto algunos dias de proposito: salio luego en publico con la campanilla cantando la doctrina por las calles, juntando los niños, y esclauos, y gente pobre, para enseñarles. Y por ser esto cosa tan nueua en aquella ciudad, causo grande admiracion, y acudieron muchos con grande desseo de oyr las platicas que hazia de la doctrina a los niños, y gente ruda: aunque de camino tambiẽ dezia lo que juzgaua ser a proposito de los circunstantes.

Por este medio de declarar la doctrina Christiana llana, y sencillamente abrio los ojos, y desengañò a muchos, que viuian en grandes errores, e ignorancias acerca de la ley de Dios. Siruio tambien de que acostumbrandose los niños a cantar la doctrina, se quitasse de todo punto el abuso que tenian de cantar cosas profanas, y muy perjudiciales,

ciales, y se fuesse estendiẽdo mas la noticia de la ley de Dios por toda la ciudad, de los hijos alos Padres, y de los Christianos alos Moros, y Gẽtiles, y assi cada dia se yua juntando mas gente, y con mayor desseo de oyr su doctrina.

Viẽdo el P. Gaspar la buena disposiciõ q̃ en todos auia, paraq̃ fuessen de algũ prouecho sus sermones, començò a predicar en lugares publicos, sin dexar el exercicio de las doctrinas. Y como su desseo era ayudar a todos, repartio los sermones, cõforme a la costũbre de aq̃lla tierra, por las fiestas q̃ se haziã cada semana cõ este ordẽ. Los Domingos predicaua alos Christianos. Lunes a los Gẽtiles. Viernes a los Moros, y Sabado alos Iudios: porq̃ teniã estas naciones el Lunes, y Viernes, y Sabado por dias de Fiesta, y solemnidad. Y era tãto el gusto cõ que los vnos, y los otros le oyã, q̃ enel tiẽpo q̃ solian estar los de Ormuz metidos enel agua por el calor, quando auia sermõ antes de amanecer, estaua ya el tẽplo, y lugar dõde auia de predicar tã lleno de gẽte, q̃ a penas podia el Padre entrar, ni llegar al pulpito. Y lo q̃ mas espãtaua era, q̃ los mismos Moros teniẽdo por grã delicto, y prohibido cõ pena de muerte, q̃ ningũ Christiano entrasse en su tẽplo, rogauã al Padre que fuesse a velle, y se lo mostrauan todo. Era este tẽplo muy famoso en toda Persia, y se dezia el Coran. Y quãdo el Padre entraua enel, con la grande opinion q̃ tenian los Moros de su sanctidad, se le hincauã de rodillas, y le besauan la mano, y los vestidos, llamandole el gran Baptista, hijo de Zacharias.

CAP. IIII. DE ALGVnas *conuersiones particulares que nuestro Señor obrò en Ormuz, por medio de los sermones del Padre Maestro Gaspar.*

REPARTIDOS los sermones por el orden q̃ hemos dicho, començò el Padre a predicar, y a descubrir el grã caudal de espiritu que nuestro Señor le auia comunicado para este ministerio: porque reprehendia los vicios, y peccados publicos con tanto sentimiento, y ponderacion, que hazia a los oyentes derramar ordinariamente muchas lagrymas, y trocaua sus coraçones demanera, que muchos hombres honrados, y principales saliã de los sermones con tanto arrepentimiento de su vida passada, que sin ponerseles delante el empacho natural, y verguẽça de la gẽte q̃ los miraua, de su propria voluntad se disciplinauan publicamente a la puerta de la Iglesia, con desseo de satisfazer al escandalo, y mal exemplo que auian dado con sus peccados. Vn hombre destos q̃ era muy rico, y principal salio vn dia tan mouido del sermon, que sin

esperar mas se fue luego al hospital donde el Padre posaua: y arrojandose a sus pies dixo con muchas lagrimas. Padre veys me aqui, en vuestras manos pongo todos los millares q̃ tengo de rẽta, y haziẽda, mis naues, y mis criados, mi cuerpo, y mi alma; y suplicoos q̃ dispongays dello libremẽte, demanera q̃ yo me salue. Restituid todo lo q̃ vieredes tẽgo obligacion, y si esso no bastare para satisfazer a Dios nuestro Señor: veys aqui mi cuerpo para hazer toda la penitẽcia q̃ vos juzgaredes ser necessaria: porq̃ solo desseo q̃ se salue mi alma. Mas quiero passar aqui pobreza, y trabajo, y necessidad, y afrẽta, q̃ no ser condenado para siẽpre. Palabras verdaderamẽte nacidas de vn coraçõ tocado cõ espiritu del cielo: y biẽ se parecio despues enla obra, porq̃ como lo dixo, assi lo cũplio, y fue tal la enmiẽda de su vida, q̃ por su exemplo hizieron otros muchos lo mismo.

Predicãdo otro dia el Padre del menosprecio delas cosas tẽporales estauase oyẽdo vn moço gẽtilhombre, y q̃ se preciaua de andar muy cõpuesto. Fue tal el sentimiẽto que nuestro Señor le dio de su vanidad: q̃ en medio de toda la gẽte se desnudo de sus vestidos, y los dio a vn pobre, y el q̃ antes gustaua de andar tã adereçado, de alli adelãte viuio cõ grãdissima desnudez, y pobreza, pidiendo de puerta en puerta lo que auia de comer: y para reposar de noche se recogia al pie de vna cruz q̃ estaua en el cãpo, gastãdo la mayor parte della en oraciõ. A otro moço q̃ ni era menos galã, ni menos liuiano q̃ el primero, predicãdo el Padre dela cruz de Christo nuestro Señor, mudo el mismo Señor su coraçõ de manera, q̃ en baxando el Padre del pulpito cõ muchas lagrymas se arrojò a sus pies delãte de todo el pueblo, pidiẽdole q̃ le truxesse en su cõpañia, y se seruiesse del toda la vida. Dezian estos dos moços q̃ si les mãdara el Padre Gaspar entrar por tierra de Moros enseñando la doctrina Christiana, lo hizierã de muy buena gana, aunq̃ supierã que les auia de costar la vida.

Eratãta la gẽte q̃ acudia al hospital dõde el Padre posaua, vnos para cõfessarse, y otros para cõsultar cosas de su cõciẽcia, q̃ en todo el dia no era possible desocuparse, aũ para comer vn bocado, hasta q̃ era bien de noche. Y a esta causa desseando vn hõbre principal confessarse cõ el, como nũca hallaua lugar para ello, por las muchas y ordinarias ocupaciones del Padre, tomo por remedio hazerse enfermo, y ponerse en el hospital, en vna cama entre los demas pobres, paraq̃ ala noche, quãdo el Padre quedaua solo, y visitaua los enfermos le hallasse alli, y le cõfessasse: hizolo assi, y el Padre le cõfesso en aq̃lla cama del hospital.

CAP. V. DE ALGVNAS *cosas extraordinarias y miraculosas, q̃ obro nuestro Señor por el Padre Maestro Gaspar.*

AYVDA

AYVDAVAN mucho para el grande fructo, que cada dia se yua haziẽdo en Ormuz algunas cosas extraordinarias, y miraculosas, que nuestro Señor obraua en la conuersion de las almas, por medio deste su sieruo. Auia en aquella ciudad vn Portugues rico, pero muy solicito, y con demasia en sus tratos, y granjerias. Aduertiale algunas vezes el Padre Gaspar del excesso que tenia en esto, pero nada aprouechaua, antes aborrecia al Padre, demanera, que no le podia ver, pareciendole que con sus sermones le desbarataua las traças, que echaua para sus ganancias injustas. Encomẽdauale el Padre a nuestro Señor cõ particular cuydado, desseãdo que se enmendasse, por el exemplo de otros muchos, que se escusauan con el. Acontecio que estando durmiendo este hombre vna noche, le aparecio vn Sacerdote, de rostro muy venerable, y de cuyos vestidos salia vn suauissimo olor: junto a el estaua otro. El primero le parecio en las faciones de su rostro al Padre Gaspar: pero al segundo no pudo conocer quien fuesse. Este segundo le dixo. Porque dudas de descubrir tu consciencia a este medico, no echas de ver la suauidad, y la dignidad de su persona. Esta vision fue bastãte para mouer aquel coraçon tan endureçido, porque luego por la mañana vino a buscar al Padre, y echandose a sus pies cõ muchas lagrymas y arrepentimiento de su vida passada, le dixo q̃ haria quãto el Padre le mandasse. Cõfessose despues con el, y enmendo su vida demanera, que dio mucho exemplo a todos con ella.

En la misma Ciudad auia otro hombre, a quien ni aprouechauã sermones, ni exhortaciones particulares, paraque dexasse sus vicios y peccados, por auer muchos años que viuia en ellos, pareciole a este hombre, que si perseueraua en la ciudad, al cabo le auia de conuencer el Padre Gaspar a mudar su mala vida con la fuerça de sus sermones, como auia hecho a otros. Y a esta causa determino salirse de aquel Reyno, para otras partes de la India. Mas apenas vuo entrado en el nauio con este intento, quando le dio de repente vn accidente tan graue y peligroso, y vn temor de su eterna condemnacion que a la hora hizo, que le boluiessen a tierra, y llamassen al Padre Gaspar que le cõfessasse, y conforme a la orden que le dio, viuio despues con mucha enmienda y reformacion de sus costumbres.

Otro Capitan hombre noble, pero muy feroz y terrible, y aborrecido de todos por sus desafueros. Era tan incorregible como los passados: y aunque el Padre Gaspar le hablaua muchas vezes, nunca podia acabar nada con el. Viẽdo el Padre su obstinaciõ y dureza, le dixo vn dia: Desseo q̃ nuestro Señor os castigue en el cuerpo, para que no

ſe pierda vueſtra alma, a penas lo auia dicho, quando dio al capitan, vna tan reçia calentura, que parecia ſe le abraſaua todo el cuerpo, y con ella abrio los ojos de ſu alma el clementiſsimo Señor, paraque reconocieſſe que aquel era caſtigo de ſus peccados, y de no auer querido obedecer a los conſejos del Padre Gaſpar. Embiole a llamar luego, y con grande arrepentimiento y dolor de ſu vida paſſada, ſe confeſſo con el. Y para ſatisfazer a los bãdos y diſſenſiones q̃ por ſu caſa ſe auiã encendido enla ciudad, hallandoſe con ſalud, quiſo el miſmo yr de ſu propria voluntad ſin armas algunas a pedir perdon a todos los que auia injuriado. Viendo el Padre ſu determinacion le acompañò en eſta obra de tanto exemplo, y edificaciõ, y por el reſpecto que todos le tenian, y la humildad con que el capitan venia, le perdonaron de muy buena gana. No fue menos eſtraño caſo el que acontecio a otro ſaldado, el qual auia hecho juramento de matar a ciertas perſonas cõ quiẽ tenia enemiſtad. Rogauale el Padre muchas vezes que los perdonaſſe; pero no lo pudo acabar con el. Dio le nueſtro Señor a eſte ſoldado otra enfermedad peligroſa, aunque con differente ſuceſſo que al primero: fuele a viſitar el Padre como ſupo q̃ eſtaua enfermo, y aprouechandoſe de aquella occaſion, le tornò a rogar que perdonaſſe a ſus cõtrarios, paraque nueſtro Señor le perdonaſſe a el ſus peccados, y pudieſſe morir en ſu gracia. Eſtaua tan ciego y obſtinado con ſu enojo eſte ſoldado, que no ſolo no hizo lo q̃ el Padre le rogo, pero le reſpondio cõ vnas palabras, llenas de blasfemia, diziẽdo que no queria morir ſin vengarſe primero, ni perder ſu honra por la gracia, y amiſtad de Chriſto. Dixole entõces el Padre Gaſpar. Pues yo os digo que no ſe pondra el Sol mañana, antes que vos me torneys a llamar mas de cinco vezes, y no os aprouechara. Y aſsi acontecio que el dia ſiguiente por la tarde, le dio vn accidente tan grande, y repentino que le acabaua la vida, comẽçò entonces el enfermo a llamar a grãdes vozes al Padre Gaſpar paraque le ayudaſſe. Mas por occulto juyzio de Dios, quando el Padre llegò ya era muerto, ſegun el miſmo ſe lo auia prophetizado el dia antes. Y fue juſto caſtigo del cielo q̃ no tuuieſſe tiempo para confeſſar ſus peccados, quien poco antes auia dicho con ſu boca tales blasfemias, y tan mal ſe auia aprouechado del tiẽpo que le auiã dado para ello. Otras coſas marauilloſas obro nueſtro Señor por medio de ſu ſieruo, con que acrecẽtaua en todos la deuociõ, y reuerencia que le teniã, y el deſſeo de aprouecharſe de ſu doctrina. Eſtando enfermo vn hijo de vn hombre principal, y deſauçiado delos Medicos, ſu padre q̃ le amaua tiernamẽte, laſtimado de ver q̃ ſe le moria, ſe fue con grande deſcõſuelo al Padre Gaſpar, pidiendole con muchas lagrymas encomendaſſe a nueſtro

Señor

Señor la salud de su hijo: consolole el Padre lo mejor que pudo, y fuese a dezir Missa por el enfermo. Fue Dios seruido que el mismo dia estuuiesse el moço sano, y bueno. Y lo mismo le acontecio otra vez diziendo Missa por otro hombre muy deuoto del Padre, que estando muy al cabo cobrò entera salud.

CAP. VI. COMO SE *conuirtio a la Fè vn famoso Iogue, y el Rey de Ormuz desseo hazerse Christiano.*

NO solamente en los Christianos hazia el Padre Gaspar grāde fructo, y notables conuersiones con sus sermones; pero en los mismos Gentiles, y Moros, y Iudios, que cada dia se conuertian muchos a nuestra sancta Fè. Porque en los Sermones que para cada nacion tenia señalados, les mostraua con razones claras, y euidentes la falsedad de sus sectas, y la verdad de la religion Christiana: y asi los dexaua conuencidos, y persuadidos a recebirla. Auia en esta Isla de Ormuz vn Iogue de extraordinaria vida, y reputacion con toda la gente de aquel Reyno: su habitacion era en vn monte, junto a la ciudad encerrado en vna cueua; ayunaua continuamente, y guardaua castidad, viuia cō grāde pobreza, y sus platicas erā ordinariamēte de la muerte. Teniale el Rey de Ormuz en tanta veneracion, que le yua a visitar a su cueua muy de ordinario, y beuia por su deuocion del agua con que el Iogue se lauaua los pies. Tuuo el Padre Gaspar noticia deste hombre, y de su modo de vida, y con desseo de ganalle para nuestro Señor, fuele a visitar diuersas vezes, y trabò con el particular amistad, y con ocasion della, tuuieron los dos muchas disputas sobre la ley de Dios: y aunque en ellas quedaua siempre el Iogue conuencido de sus errores, pero no acabaua de resoluerse en ser Christiano. Dixole vn dia el Padre Gaspar viendo su perplexidad, que encomendasse este negocio a nuestro Señor, treynta dias arreo, y que el haria lo mismo, y que se diesse cada noche cinco açotes en reuerencia de las llagas del Redemptor del mundo, y por ellas le supplicasse que le diesse luz para hazer lo que le conuenia. Hizolo el Iogue por el mismo orden que el Padre se lo auia encomendado, y estando vna noche cumpliendo su deuocion, oyò vna voz que le dixo: Porque no entras tu por el camino de la salud que te muestran, que este no es mas que vno, el qual enseñan los Christianos: juntamente con esta voz tuuo vna vision en que le mostrauan diuersos ornamētos de los que vsa la Iglesia Catholica en los officios diuinos. Consolado

lado, y admirado el Iogue con lo que auia oydo, y visto. Luego por la mañana, sin quererse detener a hablar al Rey de Ormuz que auia de venir a visitalle, se fue derecho al Padre Gaspar, y contandole todo lo que la noche antes le auia acontecido, pidio con mucha humildad, que le hiziesse luego Christiano, y le baptizasse, pues ya tenia bastante noticia de la ley de Dios por las disputas passadas. Baptizole el Padre con grande consuelo de entrambos, y con no menor admiracion de toda la ciudad, y de todo aquel Reyno, y por su exemplo se conuirtieron otros muchos Gentiles, y Moros. Llamose este Iogue despues de ser Christiano Paulo, y fue desde Ormuz a Goa para passar desde alli a Portugal, con desseo de yr a Roma; pero lleuole nuestro Señor para si antes desto, dexãdo mucho exemplo de su vida.

Era tal la mudança que auia en la ciudad de Ormuz, y tal la reformacion de las costumbres, que no la conocian, los que poco antes la auian visto. Llegauan todas estas cosas a oydos del Rey de Ormuz (que era Moro) y la fama de las cosas que el Padre Gaspar hazia. Contentauale su doctrina, porque le referian en Palacio muchas cosas de las que predicaua, y cada dia le parecian mejor. Mas quando vio que el Iogue a quien el, y todo su Reyno tenian en tanta veneracion se auia hecho Christiano, hizole tanta fuerça, que determino el tambien de recebir la ley de Dios. Y con esta resolucion embio a llamar al Padre Gaspar, pidiendole que holgasse de visitalle, porque tenia desseo de conocelle, y tratar con el algunas cosas. Dieron este recaudo al Padre acabando de predicar, y assi como estaua se fue derecho a Palacio, lleuando consigo vn Portugues que sabia bien la lengua, para que le siruiesse de interprete con el Rey, si fuesse necessario. Llegado a palacio recibiole el Rey con tanta honrra, que dexò espantados a los que se hallaron presentes, porque se leuantò de su missma silla, y le hizo sentar en ella, sin que pudiesse el Padre impedillo cõ ruegos, ni importunaciones, que tal es la fuerça, de la virtud, y el resplandor que de si arroja, que se haze respectar de todo el mundo. Hizo el Rey salir fuera de la Sala a toda la gente, y quedose con solo el Padre Gaspar, y con el interprete que traya. Diole quenta de la voluntad, y desseo que tenia de ser Christiano, por estar muy persuadido que aquella ley era la verdara, y mas sancta de todas. Pero q̃ le parecia se hiziesse vna disputa publica sobre la ley de Christo, y la de Mahoma, delante de los principales de su Reyno, porque sus vassallos no tuuiessen esta mudança por cosa repentina, y sin fundamento. Tambien concertò con el Padre los dias en que le auia de venir a enseñar la doctrina Christiana, y aũ le señalo en dia, el que

pensaua

pensaua de baptizarse. Entendiose luego en palacio, y por toda la ciudad, la voluntad que el Rey tenia de ser Christiano, y como auia muchos assi Moros, como Gentiles, que estauan inclinados a hazer lo mismo por los sermones, y platicas del Padre Gaspar. Sabida la voluntad del Rey se declararon mas de doze mil personas con el mismo desseo, entre los quales auia hombres muy principales de la casa, y de la Corte del Rey.

CAP. VII. COMO EL *Rey de Ormuz se resfrio en el desseo que tenia de ser Christiano, y lo que sobre este caso hizieron los Moros, y el Padre Maestro Gaspar.*

SENTIA mucho el demonio la perdida de tãtas almas, como estauã determinadas a recebir el sancto Baptismo, por el exemplo de su Rey, y assi puso todas sus fuerças, para que no passasse adelante con su primera determinacion, aprouechandose para esto de los Satrapas, y gente mas principal del Reyno, los quales entendida la voluntad del Rey, se juntaron con los Sacerdotes de Mahoma, y procuraron por todas las vias possibles apartalle de su proposito, vnas vezes atemorizandole con que se le leuantarian sus vassallos, viendo aquella nouedad: otras amenaçandole con que le haria guerra el Soldan de Persia, y otros Reyes comarcanos. Pero todo esto no basto para que hiziessen al Rey boluer atras, antes hizo castigar con grande rigor, y seueridad a vnos Sacerdotes de Mahoma: porque junto a su palacio, empeçaron a dar vozes, y quexarse que dexaua su antigua religion: y a muchos dellos desterro perpetuamente del Reyno. Viendo los vnos, y los otros la constancia, que mostraua el Rey, acudieron a su madre, suplicandole que faureciesse su ley y escusasse los escandalos que forçosamente se auian de seguir en el Reyno, con la mudança de religiõ que su hijo queria hazer. Fue la Reyna su madre a hablarle, y pusole delante con muchas lagrymas el sentimiento, que mostraua la gente principal por quererse hazer Christiano, la occasion que con esto daua a sus vassallos para que se leuantassen, y al Soldan de Persia, para que le hiziesse guerra, y le quitasse su Reyno, hallandole diuidido, y alborotado: al fin ella hizo tanto con el hijo, que era moço, y pudieron tanto las lagrymas, y razones de la madre, que acabo con el, de que por entonces no trataria de ser Christiano, lo qual fue causa de que tambien se resfriassen en sus desseos, los

que

que se auian mouido antes con su exemplo.

Grande fue el alegria de todos los Moros, y Sacerdotes de Mahoma, quando supieron la mudança del Rey; y por ella hazian cada dia muchos sacrificios, y oraciônes a su modo. Pero no fue menor la pena del Padre Gaspar, viendo que el demonio auia salido con su intento, estoruando la conuersion del Rey, y con ella la de sus vassallos: fuele a visitar segunda vez para saber su voluntad con mas certidumbre. Recibiole el Rey esta vez aun con mas honrra que la primera, porque en sabiendo que llegaua a palacio baxo hasta la escalera, y sin poderlo escusar el Padre, se hincò de rodillas, y le beso la mano. Lleuole luego a su aposento, y diole muchas disculpas de lo passado, mostrando que estaua siempre firme en sus desseos, y propositos, aunque yua dissimulando, por ganar la voluntad a los señores del Reyno, mas que el cumpliria lo que auia prometido en auiendo ocasion. Persuadiale el Padre con razones, y exemplos que fiasse de nuestro Señor, y tuuiesse esperança en el, que recibiendo su ley, allanaria todas aquellas difficultades, y le sacaria dellas con mucha honra suya. Pero con todo lo que el Padre le dixo no se determinò por entonces a baptizarse, aunque prometio de fauorecer siempre a los Christianos, con buena voluntad, en todo lo que se les offreciesse.

Despidiose el Padre harto desconsolado, teniendo aquel negocio por deshecho, aunque no dexaua de encomendarlo a nuestro Señor cada dia, y hazia procesiones por las calles con los niños de la doctrina, suplicando a la diuina Magestad, diesse fortaleza al Rey, para lleuar adelante su primera determinacion. Los Moros tambien por otra parte, hazian sus oraciones, y procesiones, haziendo gracias a Mahoma por la mudança de su Rey; y para esto se juntauan grande numero de sacerdotes en su templo de Coran. Sintia esto mucho el Padre Gaspar, pareciendole ser grã de menoscabo, y afrenta de la honra de Christo nuestro Señor, que huuiesse tal competencia entre el y Mahoma, y con vn zelo extrahordinario, y espiritu feruoroso, junto vn dia todos los niños de la doctrina, para hazer vna procession muy solenne, y repartio entre ellos buen numero de Cruzes grandes, con este acompañamiento se fue derecho al templo de los Moros, a tiempo que estauan haziendo sus ceremonias, y sacrificios. Entro el Padre Gaspar por medio del templo con su procession, cantando en voz alta la doctrina Christiana, y con sus cruzes leuãtadas. Fue tanto el temor que Dios nuestro Señor puso en el coraçõ de los Moros, en viendo entrar al Padre de aquella manera, que dieron a huyr todos, y dexaron el templo solo, sin osarle esperar dentro.

Viendo

Viendo el Padre Gaspar la victoria de Christo nuestro Señor contra los Moros, en señal della, puso luego todas las cruzes, que lleuaua en diuersas partes del mismo templo.

CAPIT. VIII. DEL edicto que el Rey de Ormuz publico contra los Moros, y los medios que ellos pusieron, para que el Rey desistiesse de ser Christiano.

AVNQVE el rey de Ormuz por el temor de sus vassallos yua dissimulando con ellos, toda via se tenia su primera determinacion de ser Christiano, y quando vio lo que el Padre Gaspar auia hecho, mandò que se cerrassen las puertas del templo de Coran de cal, y canto, para que de alli adelante no entrassen los Moros a hazer en el sus sacrificios, pues estauan dentro las Cruzes de Iesu Christo, y pocos dias despues mandò por edicto publico debaxo de grandes penas, que ni en la ciudad, ni en toda la Isla de Ormuz, hiziessen los Moros ceremonias algunas, conformes a la ley de Mahoma.

Viendo los Moros cerrado su templo tan famoso en toda Persia, y vn edicto tan riguroso contra su ley, tornaron a solicitar de nueuo a los satrapas de Ormuz, y Reyes comarcanos, y pareciendoles que todo esto nacia del Padre Gaspar, y del respecto que el Rey le tenia, y amor que le auia cobrado. Quexaronse del Padre al capitan de la fortaleza, y a los Portugueses del agrauio que les hazia en quitalles su templo, y ser causa de que se alborotasse el Reyno. Parecia este negocio a algunos de los Portugueses digno de consideracion, y aun eran de parecer, que ellos mismos supplicassen al Rey que mandasse abrir el templo y reuocar el edicto; pero como todos tenian tanto respecto al Padre Gaspar, no quisieron tratar deste particular con el Rey, sin hablarle primero; y con este intento le combido vn dia a comer el capitan en su fortaleza con otros Portugueses principales, que deuian de ser de su mismo parecer. Acabada la comida començò el capitan en nombre de los demas su razonamiento, quiriendo persuadir al Padre lo mucho que importaua boluer a los Moros su templo, y dexallos viuir en su ley con quietud, y sossiego, para que huuiesse paz en la tierra. Mas antes que passasse adelante con sus razones, quiso mostrar nuestro Señor con vn euidente milagro, quanto le auia agradado lo que el Padre Gaspar auia hecho en su seruicio; y le desagradaua lo que el Capitan, y los que eran de su opinion, querian

tian intentar: porque en comen-çando sus razones le dio de repente vn desmayo tan grāde, que pensaron todos acabaua la vida con el, y sintiendo el mismo interiormente, que aquel era castigo del cielo, que le venia, por lo que pretendia hazer, quedo tan atemorizado, que se determino de no hablar mas palabra sobre aquel negocio, y los que mas se auian señalado en el, desseando fauorecer a los Moros, dentro de pocos dias murieron todos. Como no pudieron los Moros por este camino salir con su intento, aprouecharonse la segunda vez de las lagrymas de la madre, que tanto pudieron con el la primera. Y con estas juntaron diuersas cartas de Reyes sus vezinos, que le pedian, y rogauan, no dexasse su ley, y aun amenaçandole con guerra, si lo hazia. Al fin pudieron tanto estas diligencias, y las continuas lagrymas de la madre, que el Rey se fue resfriando poco a poco: hasta que vltimamente se resoluio de quedarse en su secta, que para el Padre Gaspar fue de grande pena, y desconsuelo, por ver que el Demonio, y sus ministros huuiessen salido con su pretension, y por hazer todo lo que era de su parte, para justificar la causa de nuestro Señor, procuro vna, y muchas vezes, que disputassen con el publicamente, los mas doctos y letrados que auia entre ellos, para que se viesse, y conociesse mejor la verdad dela vna ley, y falsedad de la otra. Mas ellos procurauan de huir la disputa quanto podian, poniendo siempre mil escusas, y achaques, temiendo su cōfusion, y verguença. Hazia tāta instancia el Padre Gaspar sobre esto, que les fue forçoso a los Moros, acceptar la disputa; porque yuan cada dia perdiendo mucho credito, y reputacion, con la gente, assi en toda la ciudad, como en el Reyno, viēdo que no se atreuian a dar razon de su ley delante del Padre: de lo qual resultaua que muchos Moros dexando su ley, teniendola por falsa se hazian Christianos.

CAP. IX. DE LA DISputa publica que tuuo el Padre Maestro Gaspar con los Moros, y lo que della resulto.

DESSEAuan mucho los Moros, cobrar en la disputa publica q̄ tenian aplaçada con el Padre Gaspar, el credito, y reputacion que auian perdido con los de Ormuz, y cōfundir al Padre de tal manera, que no osasse estar mas en aquella ciudad. Y para esto buscarō con gran cuydado vn muy nombrado Philosopho que auia en el Reyno: hombre muy principal, y muy docto en la secta de Mahoma.

Este

Este se ofrecio de disputar cō el Padre Gaspar, pareciendole que facilmente le conuenceria y el quedaria con mas hōra. Venido el dia que estaua señalado para la disputa concurrio a oylla toda la Ciudad. Propuso el Moro al Padre, que para aueriguar qual de las dos leyes era la verdadera, se fuessen entrambos a vn monte que estaua alli cerca, y que la ley de aquel se tuuiesse por mejor, que se sustentasse mas tiempo sin comer. Respondiole a esto el Padre que Dios nuestro Señor auia dado a los hombres la lumbre de la razon natural, para aueriguar con ella las cosas dubdosas, y que era mejor vsar primero deste medio: trayendo cada vno las razones que tenia en defensa de su ley, y quando por este camino no se pudiesse aueriguar la verdad, podrian hazer essas y todas las demas experiencias q̃ el quisiesse. Hallose el Moro muy atajado con esta respuesta: porque su intento era reboluer el negocio demanera que escusara la disputa, porque en oyendo al Padre las primeras razones, temio que no auia de salir della con tanta honra como auia pensado. Creciendo mas su temor, y viendo que el Padre le auia atajado los passos con la respuesta, dixo que se quedasse la disputa para otro dia: porque tenia necessidad de ver primero ciertos libros que le auian de traer, y con esto aun que el Padre le apretó mucho en q̃ passassen adelante no lo pudo acabar con el.

Entre las demas personas q̃ auian concurrido aquel espectaculo, erā la muger y hija deste Moro: las quales viendo que no se auia atreuido a disputar con el Padre, echarō de ver la ventaja que deuia hazer la ley de Dios, a la secta de Mahoma en que ellas viuian tan engañadas: comunicarō entre si el negocio madre y hija, y entrambas se determinarō a ser Christianas. Dieron auiso al Padre Gaspar de su voluntad y desseo, pidiendole que mirasse el ordē que podia auer para que fuessen baptizadas y saluar sus almas: por ser este negocio tan graue y que podia tener mucha dificultad en la execucion, quiso el Padre dar cuenta del al Capitan de la fortaleza: parecio a entrambos despues de biē mirado, que el mejor medio era, que aquellas señoras se saliessen de su casa cō dissimulacion, y se recogiessen en la de vn Portugues honrado y principal, donde las enseñarian la ley de Dios, y estando bien instruydas se podrian baptizar. Recibido el auiso vinieronse luego madre y hija a la casa que se les auia señalado, y la muger de aquel hombre principal las recogio y regalò conforme a la calidad de sus personas: porque la muger del Moro era de sangre real, y descendiente de Mahoma.

Grande fue el sentimiento del Moro, quando supo lo que su muger y hija auian hecho, y no fue menor el aboroto que huuo en toda la Ciudad, por ser tan principales

aquellas señoras. Los Moros afrentados deste caso, quisieran entrar por fuerça de armas en la casa dōde estauā y sacallas, pero no se atreuierō, porque estauan junto a la fortaleza, y el Capitan y los demas soldados muy apunto para defendellas. Viendose el Moro sin esperança de poder cobrar su muger y hija por este camino, quexauase del Padre Gaspar, que se las auia quitado contra toda razon diuina y humana. El Padre respondio a estas quexas, que el no auia hecho en aq̃l negocio mas que amparar aquellas almas, que de su propria voluntad auian venido a buscar el Sancto Baptismo: pero q̃ si por esto se sentia agrauiado, tornassen a disputar los dos publicamē te, sobre la verdad de la vna y de la otra ley, y q̃ si el Padre Gaspar fuesse vencido, aquellas señoras bolueriā luego a su casa, y sino se harian Christianas. No pudo el Moro escusar este partido, porque ningū otro camino le quedaua para cobrar su muger y hija, y la reputacion y honra que auia perdido.

Quando se entēdio en la Ciudad, que auian de disputar el Padre Gaspar y el Moro, esta segunda vez fue tanta la gente que concurrio de toda la Isla, que no cabian en vna grā de plaça, donde todos estauan esperando con grāde desseo, por ver en que paraua aquel negocio. Llegada la hora començaron a tratar, lo primero del ser diuino y sus perfecciones, y acerca deste punto preguntò el Padre Gaspar al Moro, si auia Dios comunicado su ser y perfecciones diuinas a otra persona infinita? respondio el Moro que no, mas el Padre le probo lo contrario con tātas razones y conuenencias, que vino a confessar el Moro las tres personas diuinas. Disputarō luego acerca de la segunda persona, que es el hijo y como se auia hecho hombre para el remedio de los hombres, y en el discurso deste punto con las razones que el Padre truxo, le hizo tambien confessar que la ley de Christo era la verdadera, y la de Mahoma no se podia defender ni sustētar, sino era cōfessando juntamēte muchos errores, y disparates, y q̃ assi no merecia que la tuuiesse ni recibiesse hōbre de razō ni entēdimiento. Quedò el Moro tan afrentado de ver el termino a q̃ le auia traydo el Padre cō la fuerça de sus razones, y lo que le auia hecho confessar con ellas, q̃ no osò parar mas en aquella tierra. Con lo qual la muger y hija quedaron mas confirmadas en su determinacion y proposito, y despues de bien instruydas en la Fè, se hizo su baptismo con grande solennidad, y se casaron con dos Portugueses hōrados y principales, con no pequeña confusion de todos los Moros.

CAPITVLO X. COMO *el Padre Gaspar boluio desde Ormuz a la India, y de su muerte en Goa.*

CON

CON ocasiõ delas disputas passadas y baptismo de la muger y hija del Moro, muchos dellos se hizierõ Christianos, y los demas andauã tã corridos y llenos de verguẽça, que no osauan parecer en publico, y echando de ver q̃ la causa de todo su daño auia sido el P. Maestro Gaspar, y que viuiendo el no auian de alçar cabeça, desseauan quitarle la vida a su saluo, aunque no se atreuian a executallo, por el grande amor y respecto q̃ le tenian en toda la Ciudad, y por el temor de los Portuguesses que residian en la fortaleza, los quales auian de vengar su muerte, y destruyr a los q̃ hallassen culpados en ella. Mas si era grãde el desseo q̃ los Moros tenia de dalle la muerte, muy mayor era el que el mismo Padre tenia de dar su vida por la honra y seruicio de su Dios: porq̃ andaua cõ vna sancta embidia, de la dichosa suerte que auia cabido, poco tiẽpo antes a su cõpañero el Padre Antonio Criminal, a quien como queda dicho en el libro passado, matarõ los Badagas en el cabo de Comorin.

Boluiẽdo de Iapon el Padre Francisco, tuuo auiso de lo q̃ passaua en Ormuz, y como el Rey por entõces no trataua de ser Christiano, y el peligro en q̃ viuia el Padre Gaspar entre los Moros, por el grande aborrecimiento q̃ le auian cobrado, y mirãdo la falta q̃ haria su persona si alli muriesse, y la necessidad q̃ del tenia para otras partes, le embiò a dezir que se boluiesse luego a Goa, y en su lugar embiò otro Padre con vn hermano, para que conseruassen aquella Christiandad.

Fue grãde el sentimiento q̃ huuo en toda la Ciudad, quãdo supierõ la partida del Padre, mas el los cõsolò como mejor pudo cõ el orden q̃ tenia de su superior, a cuya causa no podia detenerse por entõces. Muchos huuo q̃ por no dexarle querian yrse a la India en su compañia, y cõ mucha dificultad pudo acabar con ellos q̃ se quedassen en su tierra. Partido el P. de Ormuz, llego a la Ciudad de Goa antes q̃ el P. Frãcisco saliesse de alli para la China: y como en el libro primero queda dicho, dexole en su lugar por superior del Collegio de S. Pablo y Prouincial de la India. Pero era tãto el desseo q̃ tenian todos en la Ciudad de oyr sus Sermones, y tal el fructo q̃ hazia cõ ellos, q̃ para satisfazer a la deuociõ de todos, fue necessario añadir el cõtinuo trabajo de los sermones, al q̃ tenia de su gouierno. Traya el P. Gaspar muy gastadas las fuerças, de los muchos trabajos q̃ auia passado en Ormuz, y de su cõtinua mortificaciõ, y como su modo de predicar era cõ grãde fuerça y sentimiẽto: estando vn dia predicãdo en la Iglesia cathedral en el mayor feruor de su sermõ le vino a faltar la virtud natural, de tal manera q̃ se cayo desmayado en el mismo pulpito, y desde alli le lleuarõ en braços a su aposento. De ste accidẽte se le crecio vna calentu

ra, que en pocos dias le acabo, auiẽ
do recebido todos los Sacramen-
tos con grande deuocion: rodeado
de sus padres y hermanos, dio el es
piritu al Señor, acabando el curso
de su peregrinacion, para yr a go-
zar el premio de los mnchos traba-
jos, que auia passado en la predica-
cion del Sancto Euangelio y con-
uersion de los infieles. Fue su muer
te a los quinze de Nouiembre de
mil y quinientos y cinquẽta y tres,
onze meses poco mas o menos des
pues que murio en la China el Pa-
dre Francisco Xauier, y tres o qua-
tro antes que su cuerpo fuesse rece
bido en Goa. Y por muerte del Pa
dre Gaspar, hazia entonces oficio
de Viceprouincial, el Padre Mel-
chior Nuñez, que para esto vino de
Bazayn, donde le auia embiado el
mismo Padre Francisco por supe-
rior de aquel Collegio.

CAPITVLO. XI. DE *la ocasion que huuo para predicar el sancto Euangelio en los Reynos de Inambay, y Manomotapa.*

ENTRE las
missiones q̃
hizieron los
Padres de la
Compañia,
que residiã
en Goa, fue
vna y muy
señalada, la del Padre Gonçalo Syl-
ueyra el año de mil y quinientos y
sesenta, para predicar el Sancto Euã
gelio en los Reynos de Inambay, y
de Manomotapa.

Llaman los antiguos escriptores
a Ethiopia parte de Africa, aunque
la diuiden en Oriental y Occiden-
tal, y entrãbas Ethiopias por la par-
te meridional, se vienen a rematar
en el mar Occeano. En la Ethiopia
q̃ llaman Occidental, caen los Rey
nos de Inambay y de Manomota-
pa: entre Zofala y Mozambique, es
toda aquella tierra de grandes y ex
cessiuos calores, y mal sana para los
estrangeros, pero muy abundante
de oro, especialmente el Reyno de
Manomotapa. A este Rey como Al
mas poderoso y rico, reconocian
y pagauan tributo, todos los demas
que auia por aquella costa y tierra
firme. Las insignias reales deste Em
perador, son vn azadon pequeño
con su hastil hecho de marfil muy fi
no: para dar a entender a sus vassa-
llos quanto les importa el cultiuar
la tierra. Trae lo segundo dos sae-
tas, para mostrar que tiene authori-
dad y poder, para castigar los deli-
ctos y defenderse de sus enemigos.
Anda este Emperador siempre acõ
pañado de mucha gente de guerra,
aunque no la tenga con nadie. Criã
se en su palacio todos los hijos de
los Reyes sus vassallos y tributarios,
para que deprendan las costũbres y
policia de aq̃lla Corte, y sus padres
sean mas subjectos, y obedientes,
teniendo alli sus hijos. Embia ca-
da año el Emperador a sus vassallos
vn Em-

vn Embaxador, que encienda en sus casas el fuego que ellos llamauan nueuo, y es vna ceremonia con que se prueua su fidelidad, la qual se haze desta manera. Quãdo llega el Embaxador a casa de algun Principe, o Señor matan todo el fuego que ay, hasta q̃ el mismo Embaxador le enciende de nueuo, y de aquel fuego lleuan a sus casas todos los vassallos de aquel Señor, y el que no lo haze ansi, es tenido por traydor.

La ocasion que huuo para que el Padre Goçalo Sylueyra, fuesse a predicar el Sancto Euangelio en aquellos Reynos fue esta. Vinose huyendo a la fortaleza de Mozambique, q̃ alli tiene los Portugueses, el hijo segundo del Rey de Inambay, cõ desseo de ser Christiano, el año de mil y quinientos y cinquenta y nueue. Recibiole el Capitan cõ mucha hõra, sabiendo quien era y cõ grande contento y alegria, quando entendio la particular causa de su venida. Procurò que le instruyessen muy bien en la ley de Dios, y despues celebrò su baptismo con toda la solennidad possible. Passados algunos dias siendo ya Christiano este Principe, le tornò a embiar el Capitan a su padre, con muy honrado acompañamiento de soldados: fue tanto lo que el Principe dixo a su padre y hermano mayor, de la ley de Dios y del buen acogimiento que el Capitan le auia hecho, que se determinaron entrambos a ser Christianos, y assi le embiaron las gracias de lo que con su hijo y hermano auia hecho, y pidieron que les embiasse algun Sacerdote, que les enseñasse la ley de los Christianos, porque estauan determinados de recebirla entrambos. A este mismo tiempo tuuierõ noticia los Portugueses, que el Emperador de Manomotapa dessaua su amistad, y pareciendoles q̃ era buena ocasion esta, para poderse comunicar cõ estos Reyes, y predicarse el Sancto Euangelio en sus tierras, dieron cuenta al Visorrey de la India (con las naues que partiã entõces de aquel puerto) de la buena disposiciõ que auia en aquellos Reynos. Comunicõ este negocio en Goa el Virrey, con el Padre Antonio de Quadros, que era Prouincial de la Compañia, y despues de muy encomẽdado a nuestro Señor, fue señalado para esta mission el Padre Gonçalo Sylueyra, con otros dos compañeros.

CAPIT. XII. COMO el Padre Gonçalo Sylueyra llego al Reyno de Inãbay, y de alli passo a Manomopata.

PARTIO el P. Gonçalo Sylueyra de Goa cõ sus dos cõpañeros al principio del año de mil y quiniẽtos y sesẽta: llegarõ a Mozãbique cõ prospero viaje dõde los recibio el Capitan de aq̃lla fortaleza cõ mucha charidad y despues de auerlos tenido alli algunos dias, para repararse del trabajo de la nauegaciõ les dio seis soldados

hombres honrados de los que tenia en su compañia, para que guiassen a los Padres en aquel camino, llegados al Reyno de Inambay, con los grandes calores de aquella tierra, comēçaron a enfermar todos grauemente, y con ser el Padre Gonçalo Sylueyra de mayores fuerças y mas entera salud, le dio vna enfermedad de ojos, tan molesta y trabajosa, que le puso en grande peligro de la vida. Despues de auer conualecido fuerō todos a la Ciudad principal donde residia el Rey, el qual los recibio con muestras y señales de mucho contento y alegria, especialmente quando supo, que el Padre y sus compañeros venian a enseñarle la ley de Dios.

Detuuieronse en esta Ciudad algunos dias predicando, y quādo el Rey y su muger y hijo estuuieron bien instruydos en la Fè, los baptizo el Padre Gonçalo Sylueyra, con otra mucha gente de su casa y de la Ciudad. Lleuaua el Padre endereçado su camino al Reyno de Manomotapa, pareciendole que de la cōuersion de aquel Emperador, pendia la de todos los demas Reyes comarcanos, y assi dexo en el Reyno de Inambay sus dos cōpañeros, para q̄ hiziessen alli vna Iglesia, y lleuassen adelāte aquella christiādad, y el tomò su camino cō algunos de aq̄llos Portugueses para Manomotapa

De los dos Padres que quedaron en Inābay, el vno por sus continuas enfermedades que tuuo en aquella tierra se huuo de boluer a Goa. El otro que se dezia Andres Hernādez, residio entre aquella gente mas de dos años, passando muchos trabajos, porq̄ los naturales de aquella tierra que llaman Cafres, son muy crueles y barbaros, y no pueden sufrir que les aconsejen lo que les conuiene, y mucho menos q̄ los reprehendan lo q̄ hazen mal: y a esta causa passò aq̄l Padre muchas afrētas, y deshonras y malos tratamiētos q̄ le hazia esta gente, y algunas vezes se vio cō ellos en mucho peligro de la vida, porq̄ el Padre q̄ era muy zeloso de la honra de nuestro Señor: quiso vn dia estoruar a los Cafres cierta fiesta que hazian a vn Idolo, y fue misericordia de nuestro Señor que no le matassen.

Prosiguiendo el P. Gonçalo Sylueyra su camino, para Manomotapa a la entrada de vn rio que se dize Masuta, se leuāto vna mu y reziatēpestad, que puso el nauio en q̄ yuan en tan grande aprieto, que se tuuieron todos por perdidos: viēdo esto el Padre se hinco de rodillas, y leuātadas las manos y los ojos al cielo, suplicò a nuestro Señor aplacasse su ira, y el por su clemencia sosego la tempestad, de manera que pudierō tomar tierra. Quiso el Padre dezir Missa en hazimiento de gracias de aquel beneficio, y para esto adereçaron vn altar en la playa. Pero era tā rezio el Sol, que los Portugueses se abrasauā los pies, y al P. Sylueyra diziendo la Missa se le hincho la cabeça de bexigas. Detuuieronse alli tres dias para reparar el nauio, y al

quarto

quarto se tornaron a embarcar para el Reyno de Giloa, dõde los recibio con mucho amor el Rey Mingoajan amigo de los Portugueses, y aunq̃ era Moro dio licẽcia al Padre, para q̃ predicasse en su tierra la ley de Dios, porque le parecian mal las supersticiones de la ley de Mahoma y desseaua que sus vassallos se hiziessen Christianos: no se pudieron detener aqui mucho por el desseo que lleuauan de llegar a Manomotapa. Partidos de Giloa se embarcaron en el rio Quaman, que es muy grãde y famoso, y desde alli comiẽça el Reyno de Manomotapa. En este rio padecieron otra grande tempestad, que los arrojo a vn puerto llamado Linde, del qual saliero͂ despues de tres dias y tornaron al rio Quaman con buen tiempo.

Pidio entonces el Padre a los que yuan en su compañia, que pues comẽçaua desde alli el Imperio de Manomotapa, encomendassen todos a nuestro Señor con mayor cuydado aquella empressa, y huuiessen por bien que el estuuiesse recogido los dias que les quedauan de su nauegacion, para tratar con su diuina Magestad mas de veras los negocios que lleuaua de su seruicio. Cõ esto se retirò el Padre a vna parte de la nao, y puesta vna cortina delante estuuo ocho dias en aquel rincon, comiendo solamente vna vez al dia vnos pocos de garuanços tostados, y beuiendo vna vez de agua, gastando todo el tiempo en oracion y leccion sancta.

CAPIT. XIII. COMO el Padre Gonçalo Sylueyra llego a Manomotapa, y la honra que le hizo el Emperador.

AVIENDO nauegado ocho dias por el grã rio Quaman con prospero viaje, al cabo dellos desembarcaron en Sena, que es vn pueblo principal de aquel Reyno de Manomotapa. Desde alli embiò el Padre Sylueyra, vno de aquellos Portugueses que se dezia Antonio Cayado, para que de su parte visitasse al Emperador y le diesse cuẽta de su venida, y le pidiesse licencia para yr a su Corte, entretãto el se quedo enseñando la Doctrina Christiana por las calles, y en vn mes que alli estuuo, baptizo casi quiniẽtos negros. Buelto Antonio Cayado cõ la licencia para que el Padre fuesse a la Corte, hizo vn pequeño lio de los ornamentos y recaudo, que siempre traya consigo para dezir Missa. Ay en aquella tierra muchos y muy grandes rios, y para podellos passar era necessario poner el lio en la cabeça, y andar muchas vezes con el agua a los pechos.

Caminãdo cõ este trabajo llegarõ la noche del Santo nacimiẽto a vna peq̃ña poblaciõ cerca de Manomotapa: detuuose aqui el Padre otros ocho dias, tornando a encomẽdar a nuestro Señor muy de coraçon aquella Mission. Salio deste lugar la octaua del Nascimiento, y el dia siguiẽte llegò a la ciudad principal

Sabiendo el Emperador su venida le mãdo aposentar y probeer de todo lo necessario para el y sus compañeros, y porque tenia ya noticia de los mismos Portugueses, como el Padre Sylueyra era muy noble, le embiò a visitar con vn rico presente de oro, y bueyes que alla estiman mucho y hõbres que le siruiessen. Embiole el Padre las gracias de la honra que le hazia, y tornandole a embiar el presente cõ Antonio Cayado, respondio que ya sabia su Alteza el oro y riquezas que el venia a buscar de tan lexas tierras. Espanto se el Emperador del animo y liberalidad con que lo auia despedido, estimando mucho mas de alli adelante su persona. Yendo el Padre a palacio el dia siguiente, le recibio el Emperador con la mayor alegria y muestra de amor, q̃ auia recebido a nadie hasta entonces, y entrandose con el a vna quadra donde estaua su madre, le hizo sentar junto a si en vna silla: luego mãdò llamar a Antonio Cayado, q̃ auia quedado en la sala mas afuera, para que siruiesse de interprete a los dos.

Lo primero le dio el Padre las gracias del buen acogimiẽto, y hospedaje que le auia hecho en aquella Ciudad, y q̃ no sabia con q̃ poderle seruir aquel fauor y merced, mejor que con dalle noticia del verdadero Dios criador del cielo y de la tierra. El Emperador le dixo que mirasse las rentas, heredades, y oro que queria, y lo demas que le diesse gusto y huuiesse menester, porque lo mandaria dar cumplidamente. Respondiole a esto el Padre, que ya su Altez auia entendido como ninguna cosa de aquellas le satisfazia, ni las venia a buscar, y que solamente desseaua la saluacion de su alma y de sus vassallos, y para esto venia desde la India, con tantos peligros y trabajos por mar y por tierra, con desseo de manifestar la ley del verdadero Dios, pues cõ sola ella se podia saluar. Oyendo esta respuesta boluiose el Emperador a Antonio Cayado, y dixole segun esto mucha ventaja haze este Padre a los demas hõbres q̃ andã tan solicitos tras las cosas q̃ el tiene en tampoco. Passadas algunas horas que el Padre estuuo con el Emperador, y con su madre se despidio de entrambos y se boluio a su posada.

CAPIT. XIIII. COMO el Padre Gõçalo Sylueyra baptizo al Emperador de Manomotapa, y otros muchos caualleros.

BVELTO el Padre Sylueyra a su posada, concerto su altar para dezir Missa, y puso en el vna Imagẽ que traya de nuestra Señora desde la India. Acertaron a passar por delante de la puerta de la misma capilla, vnos caualleros principales de la Corte estando el Padre diziendo Missa, y

como

como vieron la Imagen q era muy deuota, dixeronlo al Emperador, el qual embiò a dezir q gustaria mucho de vella. Tomò el Padre la Imagen cubierta con vn paño, y fuesse para el palacio, recibiole el Emperador con el gusto que el dia antes, y con desseo de ver la Imagen que tanto le auian alabado sus caualleros. Antes de descubrirla declaroles el Padre lo que significaua aquella Imagen, y como era retrato de la madre de Dios, el qual tenia debaxo de su mano y poder a todos los Reyes y Emperadores de la tierra: tambien les dixo la reuerencia que se le auia de tener. Hallaronse presentes a este razonamiento el Emperador y su madre, y otros muchos caualleros principales de su Corte, y quãdo el Padre descubrio la Imagen, todos se hincaron de rodillas para adoralla.

Holgòse tanto de vella el Empedor, que pidio se la dexasse en su casa, porque el la tendria con gran de veneracion y decencia. Concediosela el Padre por ganarle mas la voluntad, y disponelle mejor para oyr la ley de Dios, y antes que saliesse de palacio aderezo vna pieza muy ricamente a modo de oratorio cõ su altar, y en el puso la Imagen de su mano. Con esto se despidio del Emperador y de su madre, dexandolos muy consolados con aquel tan precioso thesoro. Quiso la Virgen nuestra Señora pagar a este Emperador la buena voluntad, con que en su casa auia recebido y honrado su Imagen: porque cinco noches arreo despues que el Padre la dexo en palacio, aparecio al Rey en tre sueños, rodeada de vna grande luz y claridad, con suauissimo olor que en todo el aposento se sentia. Cõto el Emperador a su madre luego por la mañana lo que auia visto entre sueños, y admirado de la vision, embiò a llamar al Padre, y le dio cuenta de todo, diziendo que estaua muy triste y desconsolado, porque le hablaua aquella Señora tan hermosa, pero que no entendia cosa de quantas le dezia. Respondiole a esto el Padre, que no se espãtasse su Alteza de no auer entendido las palabras y el lenguage de la Virgen, porque era del cielo, y no le entendian sino los que obedeciã a los mandamientos, y voluntad de su hijo. Quedò el Emperador con esto algo consolado, y aunque por entonces no declarò que se auia de hazer Christiano, pero dio muestras y esperanças dello. Passados otros dos o tres dias, tornò a llamar al Padre y le pidio que a el y a su madre instruyesse en la ley de Dios, porque estauan determinados entrambos de recebirla.

Grande fue el alegria y consuelo del Padre Syluëyra, viendo la determinacion del Emperador, porque su conuersion auia de ser causa para que todo el Imperio se conuirtiesse, y los Reyes sus vassallos y vezinos, y daua por bien empleados los trabajos de su camino, por el fructo que veya dellos. Començò luego las

go las platicas y sermones del Cathecismo, los quales oyeron tambien algunos caualleros principales: puso en esto el Padre tanto cuydado y diligencia, que a los veynte y cinco dias despues de llegado a Monomotapa, se hizo el baptismo del Emperador, y se llamo Don Sebastian; y su madre Maria: baptizaronse tambien otros trezientos caualleros de la Corte y casa del Emperador. Sabiendo que el Padre no auia de aceptar oro, le embiaron el Emperador y su madre cien bueyes el dia de su baptismo, que en aquella tierra estiman en mas que el mismo oro, recibiolos el Padre por no disgustarlos, y mādò a Antonio Cayado que los hiziesse matar todos, y repartir entre los pobres de aquella Ciudad. De lo qual no quedò menos edificado el Emperador que de todo lo passado, diziendo q̄ en esto mostraua el Padre Sylueyra el amor que le tenia, pues auia querido celebrar su baptismo, con repartir los bueyes que el auia embiado, a los pobres.

CAPITVLO XV. COMO el Emperador de Manomotapa engañado de vnos hechizeros, hizo matar al Padre Gonçalo Sylueyra.

TENIENDO el Padre Gonçalo Sylueyra, ganadas las volūtades del Emperador y su madre, y de los principales de su Corte, y tā aficionados a la ley de Dios, que se esperaua la recebiria todo el Imperio en breue tiempo. Començò el demonio a hazer su oficio y reboluer las cosas, de manera que se atajasse este tan grande fructo. Tomò para esto por medio a quatro ministros suyos Moros, y grandes hechizeros sagazes, y de grande astucia, para saber representar con fuerça, lo que en sus pechos trayan pensado contra el Padre Gonçalo Sylueyra, fauorecia el Emperador a estos quatro hechizeros antes de ser Christiano, y tenian mano y authoridad cō el, y assi determinaron de hablalle vn dia, monstrando el sentimiento y dolor que tenian de que se huuiesse puesto assi, y a todo su Imperio en tan manifiesto peligro, porque le hazian saber, que el Padre Gonçalo Sylueyra de quien se fiaba tanto y a quien hazia tanta honra en su casa, era venido a su tierra de parte del Virrey de la India, y de los Señores de Zofala y Mozambique, para reconocer el estado y fuerças de su Imperio, y la gēte de guerra q̄ tenia, y solicitar al pueblo que se leuātasse contra el, y quando huuiesse hecho esto, dar auiso al Virrey y a los demas, para que viniessen cō su exercito, y le quitassen sus tierras por fuerça. Añadiā a esto que el Padre Sylueyra, era grande encantador y hechizero, y traya consigo tales hechizos, con que hazia que se aficionassen a su Doctrina los que le oyan, y siguiessen en todo su voluntad y los

tad, y los que se baptizauan con las palabras q̃ el Padre les dezia, echandoles aquel agua quedauan tan hechizados, que aunque no quisiessen, auian de seruirle y fauorecerle con todas sus fuerças, y que esto auia mostrado la experiẽcia en otras muchas partes, y por esso que mirasse bien, de quien fiaua su persona y estados, y que si dexaua sin castigo al Padre Sylueyra, podria con razon temer, que estãdo el pueblo diuidido en dos leyes se auia de destruyr. El Autor desta traycion se llamaua Minguames, natural de Mozambique, y principal cabeça de la secta de Mahoma en aq̃lla tierra, el qual supo ponderar estas y otras muchas razones, demanera que puso grande miedo y recelo en el Emperador, que era moço y como tal se creyo de ligero, y con la misma fuerça persuadieron a su madre, y entrambos vinieron a resoluerse, que conuenia para el buen gouierno y seguridad del Imperio, matar al Padre lo mas presto que fuesse posible. Apenas se auian determinado el Emperador y su madre, en dar la muerte al Padre, quando el mismo lo supo (ya lo que se puede entender por alguna particular reuelaciõ de nuestro Señor, con que le dispuso para aquel tranze) porque la determinacion estaua solamẽte enel pecho de la madre y del hijo, quando llamo el Padre a Antonio Cayado y se lo dixo, puesto que el por entõces no lo creyo, pareciendole cosa impossible, segun el grande amor y voluntad, que el Emperador mostraua al Padre, y el gusto con que trataua de sus cosas. Venido el dia en que el Emperador de Manomotapa, tenia determinado de matar al Padre Gonçalo Sylueyra, como quien deuia saber el dia y hora, rogo a Antonio Cayado que juntasse a los demas Portugueses q̃ alli auia, para cõfessallos y comulgallos, porque passado aquel dia no podria hazerlo. Admirado destas palabras Antonio Cayado, fuelos a buscar porque estauan fuera de la Ciudad, esperolos el Padre con la Missa hasta medio dia, mas viendo que se tardauan la dixo, y consumio las formas que tenia guardadas para ellos. El mismo dia baptizo como cinquenta Christianos, y repartio entre ellos algunos rosarios que le quedauan. Vinieron por la tarde los Portugueses y confessolos, animando a todos con el rostro muy alegre, y animo sossegado, aunque no entendian a que proposito les dezia el Padre aquellas cosas, porque solo Antonio Cayado, sabia lo particular q̃ le auia dicho de su muerte. Poco despues le dio los ornamentos y aderezos del altar, para que los guardasse, que erã bien claros indicios de la certidumbre que tenia del dia y hora de su muerte. Quedose el Padre solo en casa aquella tarde, con vn crucifixo en las manos, y entrandole a visitar Antonio Cayado, le dixo estas palabras. Cierto Cayado mas aparejado esto y yo para recebir la muerte, que mis enemigos

para

para darmela, yo perdono desde agora al Emperador y a su madre, porque han sido engañados de los Moros: no podia persuadirse Antonio Cayado, que el Emperador tuuiesse determinacion de executar semejante crueldad, aunque todavia tenia algun recelo de auerse mudado, en el afecto que tenia al Padre, por auerle visto aquel dia muy triste y pensatiuo, y assi embiò dos criados suyos que estuuiessen en compañia del Padre aquella noche, para que a el y a los demas Portugueses diessen auiso si huuiesse alguna cosa. Destos dos criados se supo despues todo lo particular, q̃ passò desta manera. Siẽdo ya noche pareciendole al Padre Gonçalo Sylueyra, que tardaua en venir la muerte que el tãto desseaua, saliose a passear en vn campo que estaua junto a su posada; andaua con vn gozo tã extraordinario, que parecia estar fuera de si: vnas vezes enclauando los ojos en el Cielo donde tan presto esperaua de verse, otras leuantãdo las manos y poniendolas en forma de Cruz, ofreciendo su vida al Señor, que auia dado la suya en otra Cruz para su remedio. En esto gastò grande parte de la noche, hasta q̃ se recogio a su aposento, donde hizo otra vez oracion delante de vn Crucifixo, derramando muchas lagrimas de deuocion. Siẽdo ya muy tarde se echo encima de vna cama de cañas en que solia reposar, y al mismo punto llegaron ocho soldados, los quales le echaron vna soga a la garganta, y con ella le hizieron rebentar la sangre por los ojos y narizes y boca, y assi acabo su sancta vida, y la missiõ dichosa que le auia traydo desde Goa. Tomaron luego los soldados, el cuerpo conforme al orden que tenian, y le lleuaron rastrando hasta echalle en vn rio: porque auiã dicho los hechizeros, que se inficionaria todo el ayre con pestilencia, si le dexauan en tierra.

Despues de muerto el Padre mãdò el Emperador matar los cinquẽta Christianos, que el dia antes auia baptizado. Pero sabiendo los caualleros Christianos de la Corte lo q̃ passaua, espantados de tal crueldad entraron jũtos a hablarle, y le dixeron que si queria hazer matar aquellos cinquenta Christianos, porque el Padre Gonçalo Sylueyra los auia baptizado, que su Alteza y todos ellos tenian vna misma culpa, y deuian passar por la misma pena. Con esto se amansò algũ tanto la colera del Emperador: de ay a dos dias le fuerõ a hablar los Portugueses que auia en su tierra, y tomando la mano Antonio Cayado le dixo, quan grande peccado auia cometido en hazer matar a vn hombre tan sancto, y tan innocente, y que solo auia desseado la saluacion de su alma, y el bien de su Imperio. Tambien le dio a entender que no solamente Dios, que era justo juez castigaria tan grande crueldad, pero que muchos se leuantarian contra el, para vengar muerte tan injusta. A esto se escusò el Emperador, echando la

culpa

culpa a los consejeros que le auian engañado, y mostrando que le pesaua de lo hecho, hizo luego matar a los dos hechizeros, y lo mismo hiziera de los demas, sino se pusieran en saluo. Esta fue la dichosa muerte del Padre Gonçalo Sylueyra, y el fin y remate que tuuo la mision q hizo al Imperio de Manomotapa.

CAPITVLO XVI. DEL origen que tuuo la mission del Preste Iuan, y los Padres que para ella fueron señalados.

ENTRE las empressas del Rey de Portugal Don Iuan el segundo, vna fue y muy digna de su grande piedad y zelo, procurar de reducir a la obediencia de la Iglesia Romana, al Rey de los Abbasinos, que por otro nombre se llama el Preste Iuan. Cae su Imperio como en el primero libro queda dicho en la Ethiopia, que es parte de Egypto, y viene a rematarse en el seno de Arabia o mar bermejo. Para tratar este negocio embiò el Rey Don Iuan dos hombres principales, cuyos nombres eran Alonso Paiba, y Pedro Cobillano: el primero dellos murio en el camino, el segundo que tuuo mejor dicha llego a Ethiopia, y dio su embaxada al Rey Alexandro que entonces reynaua, el qual holgo mucho de oyrla, pero atajò la muerte sus buenos desseos, y el que le sucedio no quiso admitirla, antes tuuo presso algũ tiempo al Embaxador Pedro Cobillano. Muerto el Rey Don Iuan el segundo, sucedio en el Reyno de Portugal Don Manuel, no menos zeloso de la exaltacion de la Fè Catholica que su predecessor, y desseando lleuar adelante la conuersion del Preste Iuan, embiò de proposito otro segũdo Embaxador a Ethiopia, que se dezia Rodrigo de Lima. Partio este Embaxador de Portugal el año de mil y quinientos y veynte, y tardò en hazer su Iornada seys años, y quando boluio con la respuesta, ya era muerto el Rey Don Manuel, y sucedido en su lugar Don Iuan el tercero. Fue esta segunda embaxada de mas fructo que la primera: porque el Rey Dauid que entonces era de los Abbasinos, embiò su Embaxador en compañia de Rodrigo de Lima, para que assentasse la paz y amistad con el Rey de Portugal, y fuesse a dar la obediẽcia en su nõbre al Romano Pontifice. Llegaron entrambos a Portugal, y fue recebido el Embaxador, con grande contẽto del Rey D. Iuan, y cõ el mismo despues en Bolonia del Sumo Pontifice Clemente septimo, a quiẽ el Embaxador beso los pies cõ toda humildad y reuerẽcia, y dio la obediẽcia en nõbre del Rey Dauid su Señor. Murio de ay a pocos años este Rey Dauid, y sucediole otro por nõbre Claudio: q tābiẽ conseruo la amistad cõ el Rey de Portugal y la obediẽcia a la Iglesia Romana.

Leuan

Leuantose contra este Rey vn tyrano que se dezia Gradamates, vassallo del Turco Solymã, grande enemigo de los Christianos, el qual puso en tanto aprieto al Rey Claudio, que le quitò grãde parte de sus tierras. Desseando el Rey Don Iuan acudirle en esta necessidad, porque no se acabasse de perder su Imperio, encomendo al Virrey de la India, q̃ embiasse cõ breuedad el mayor socorro que pudiesse al Rey Claudio, cõtra el tyrano Gradamates. El Virrey por cumplir lo que se le mandaua y acudir a tan justa causa, embiò a su mismo hermano Don Christoual de Gama, con vna buena armada. Llegado a Ethiopia Don Christoual con su gente, dio la batalla al tyrano que estaua muy poderoso, y aunq̃ este cauallero murio en ella (peleando como valeroso Capitan) y gran parte de sus soldados; pero fue causa de que el Rey Claudio alcançasse la victoria y quitasse la vida al tyrano, y tornasse a cobrar lo q̃ auia perdido.

En reconocimiento deste beneficio que el Rey Claudio auia recebido de los Portugueses, lleuo a todos los que auian quedado viuos de la batalla, y los tuuo en su Reyno, y tratò siempre con mucha honra y cortesia, haziendoles muchas mercedes: con esta ocasion quedaron auezindados en las tierras del Preste Iuan, los Portugueses que auiã ydo con Don Christoual de Gama.

Gouiernase esta gente de los Abbasinos, en lo que toca a la religion por los Patriarchas de Alexandria, y a ellos reconozen por sus Perlados, y como son Schismaticos pegaron a los Abbassinos sus errores, y assi tienen muchos, especialmente de los herejes Dioscoro, y Euthiches. Siendo informado desto el Rey Dõ Iuan, desseo dar a esta gẽte tales perlados y Obispos, que pudiessen gouernallos cõforme a la verdad y sinceridad de la Doctrina Catholica. Combidole para tratar deste negocio la buena disposicion q̃ esperaua hallar para todo en el Rey Claudio, por el socorro que le auia dado, dio cuenta de su desseo primero al Papa Iulio tercero, y vltimamente a Paulo 4. y la resolucion de entrambos, fue que se escogiessen treze religiosos de la Compañia de letras y virtud, que fuessen a esta missiõ, y destos Padres el vno fuesse con titulo de Patriarcha de Ethiopia, y otros dos de Obispos. Despues de muy mirado y encomendado a nuestro Señor este negocio y comunicado con el Padre Ignacio, fue electo por Patriarcha de Ethiopia, el Padre Iuã Nuñez Barreto Portugues, y el Padre Melchor Carnero (que tambiẽ era de la misma nacion) por Obispo Nizeno, y el Padre Andres Ouiedo Español y natural de Illescas, por Obispo de Hyerapolis, con orden que faltando el Padre Iuan Nuñez sucediesse en su dignidad de Patriarcha el Padre Obiedo, y por muerte de entrãbos el Padre Melchior Carnero: no pudieron escusar estos Padres de recebir semejantes dignidades, aun-

des, aunque pusieron para ello muchos medios: porque su Sanctidad mãdò expressamente que las aceptassen, pues no auian de ser para tener cõ ellas mas descãso ni haziẽda sino mayores trabajos y pobreza.

CAPIT. XVII. COMO el Padre Gonçalo Rodriguez fue a Ethiopia para ver la disposicion que hallaua en el Rey Claudio.

LLEGADOS a Lisboa los recaudos de su Sãctidad para el Padre Patriarcha y sus compañeros, mandò el Rey que se aparejassen muy cumplidamente las cosas que eran necessarias para esta missiõ; assi de ornamentos y vestidos Põtificales, como de todo lo demas, para que el Padre Patriarcha y sus compañeros pudiessen exercitar sus oficios con toda decencia: y porque fuessen cõ alguna mas authoridad, señalò a vn cauallero principal de su casa que se dezia Hernando de Sosa, para q̃ los acompañasse con titulo de Embaxador.

Pero como el Rey era tan prudẽte, pareciole hazer otra diligencia entretanto que los Padres ponian en orden su partida, y fue a visar al Virrey de la India, que embiasse desde Goa otro Embaxador al Rey Claudio, para q̃ supiesse su animo y disposicion, y le preuiniesse para la yda del Padre Patriarcha y de sus cõpañeros. Escogio el Virrey para esta embaxada vn hombre principal, que se dezia Diego Diaz, y al Padre Gonçalo Rodriguez que residia en el Collegio de S. Pablo de Goa de muchas letras y de grande religiõ: fue muy acertada esta diligencia q̃ se hizo, en embiar a Ethiopia antes que fuessen allà los Padres: porque el Embaxador y el Padre Rodriguez, hallaron al Rey Claudio con harto bien diferente animo y disposicion, de lo que en Lisboa se pensaua, fueronle a visitar entrambos, y dieronle vna carta del Rey Don Iuã en que le pedia continuasse la obediencia, que su antecessor auia dado al Romano Pontifice, y que el año siguiẽte le embiaria con su Embaxador otros Padres que le enseñassen a el y a su gente, la verdad y doctrina que professaua la Iglesia Romana. Leyda la carta quedò el Rey harto confuso, y con semblante de hõbre que se hallaua atajado, y assi respondio sin determinarse en nada. Preguntaronle los Embaxadores con modestia, que como auia escrito su Alteza al Rey Don Iuan, ofreciendo con toda voluntad la obediencia de la Sede Apostolica. A esto respondio disculpandose con el Secretario o interprete: diziendo, q̃ el desseaua y tenia en mucho la amistad del Rey de Portugal, pero que nunca auia tenido pensamiento de hazer mudança en la religion. Vien-

do el Padre Rodriguez esta nouedad tan grande en el Rey, procurò de reduzirle cõ razones a la obediẽcia de la Iglesia Romana, y para esto disputò muchas vezes con el, y con otros letrados de su Reyno, y echo bien de ver la mucha ignorancia que todos tenian, assi en lo que tocaua a la historia y discurso de la Iglesia, como en sus Concilios y decretos. Y quando el Rey se hallaua apretado, saliase afuera fingiendo que estaua ocupado con negocios, sin dar lugar a que le tratassen del q̃ mas le importaua.

Como no podia el Padre Rodriguez salir con lo que desseaua por este camino, escriuio vn libro de proposito, contra los errores de aquella nacion, el qual presentò al Rey suplicãdole que le leyesse. Cõ este libro se hallò el Rey muy conuencido, por las muchas y euidẽtes razones que en el auia, para mostrar el primado y excellencia de la Iglesia Romana, y desseando responder a ellas hizo traer muchos libros de todos los monasterios que auia en su Reyno. Pero tampoco supo respõder a las razones despues que los huuo leydo como antes, y por no darse del todo por conuencido, hizo venir a la Corte vn Obispo, que embiaua el Patriarcha de Alexandria, para que disputasse con el Padre Rodriguez y respondiesse al libro que auia escrito. Mas el Obispo que sabia bien poco, y temio de no salir cõ honra de aquel negocio, respondio que el no podia hablar ni comunicar con los que tenia por herejes y scismaticos: reprehendiẽdo mucho al Rey: porque se auia atreuido a leer aquel libro y disputar con el Padre siendo scismatico. Erã ya passados seys meses que estauan en la Corte el Padre Rodriguez y el Embaxador, y viendo lo poco q̃ con el Rey auian negociado, le pidieron licẽcia para boluerse a Goa, suplicandole que les declarasse su voluntad con vltima resolucion, acerca de la venida del Padre Patriarcha y sus compañeros a Ethiopia. A esto respondio que el holgaua de q̃ viniessen a su Corte si les plazia dello, y que entonces se determinaria en lo que tocaua a la religion y obediencia del Pontifice Romano. Cõ esto se despidieron entrambos del Rey, y dieron la buelta para Goa.

CAPIT. XVIII. DE LO *que sucedio en el viaje de la India a algunos cõpañeros del Padre Patriarcha, y a el y a los demas en Goa.*

ENTRETANTO que el Padre Gonçalo Rodriguez hizo su jornada desde Goa a Ethiopia, se aparejaron en Lisboa las cosas necessarias para la partida del Padre Patriarcha y sus compañeros. Embarcarõse los diez vn año antes, porq̃ el Patriarcha y los dos Obispos se huuieron de detener en

Lisboa

Lisboa con ocupaciones precisas que se offrecieron. Repartieronse los diez Padres que yuã delante en diuersos nauios, y passando de Mozãbique la vna destas naos en que yuã tres Padres, se apartò delas demas cõ la obscuridad de la noche, y vino a dar en vnos bajios y peñascos, donde se hizo pedaços. Salierõ como trecientas personas que yuã dentro cõ harto trabajo, y peligro a vna pequeña Isla que estaua cerca, aunque desierta, y falta de mantenimiẽtos, que por auerseles perdido los que trayã enla nao, les fue necessario buscar algũ remedio para no perecer toda aquella gẽte de hãbre. No se les offrecio por entonces otro mas a proposito de que el mismo Maestro de la nao, con algunos cõpañeros entrassen en vn esquife q̃ auia quedado sano, y buscassen algũ nauio para sacar de alli los q̃ quedauã. Salio el capitã dela Isla cõ este intento, mas fue tal la fuerça delos vientos que sin poder repararse en parte alguna vino a dar en Goa. Como el Virrey supo el peligro en que dexaua el capitã a su gẽte, torno a despacharle con mucha breuedad, dandole nauios, y todo lo necessario para socorrer alos que estauan en tãta necessidad. Mas cõ toda la diligencia que se dieron los vnos y los otros, quãdo el capitã llego ala Isla, hallò q̃ todos erã muertos de pura hãbre, y necessidad, sino fuerõ algunos pocos q̃ delos pedaços de la nao auiã hecho vn barco, en el qual se entraron a buscar su remedio. Murieron en esta Isla los tres compañeros del Padre Patriarcha, porque aunque los importunaron mucho que entrassen en el primer esquife del capitan, y despues en el segundo batel, nunca lo quisierõ acceptar por no desamparar la gẽte que se quedaua en aquella Isla, siendo tiẽpo de tan extrema necessidad. Fue grãde el sentimiẽto q̃ causo en Goa esta nueua, quando se supo, y muy particular enlos Padres dela cõpañia por la falta q̃ auiã de hazer los tres q̃ alli auiã muerto para la missiõ de Ethiopia.

Llegarõ a la India el año siguiẽte el Padre Patriarcha, y los dos Obispos con salud, aũque en el camino seles murio el Embaxador Sosa, q̃ auia de yr en su cõpañia. Sabido en Goa lo que el Padre Gõçalo Rodriguez auia negociado en Ethiopia, parecio a todos aquellos Padres, y a otras personas graues con quien se comunico el negocio, que no coueuia yr por entõces el Padre Patriarcha, auiendo tã poca disposiciõ enel Rey Claudio para lo que se desseaua, y que seria mejor fuesse el padre Andres Obiedo Obispo de Hierapolis cõ otros dos, ò tres cõpañeros, y procurasse reduzirle a la obediencia del Romano Põtifice, porque entõces seria mas a proposito la yda del Padre Patriarcha para hazer su oficio.

Cõ esta resoluciõ partio para Ethiopia el Padre Andres Obiedo el año de mil y quiniẽtos y cinquẽta y siete cõ otros quatro Padres q̃ se

llamauan el Padre Manuel Fernandez, el Padre Franciſco Lopez, Padre Antonio Fernãdez, Padre Cardoſo. Poco deſpues de partido el Padre Ouiedo murio en Goa el Obiſpo de aquella ciudad Don Iuan de Alburquerque, hizieron todos grãde inſtãcia al Padre Patriarcha Iuan Nuñez q̃ acceptaſſe aquel Obiſpado; porq̃ ſeria de mucho cõſuelo para toda la tierra, mas nũca ſe pudo acabar con el q̃ lo quiſieſſe, antes viuio en aquel Collegio de Goa, como ſi fuera vn particular religioſo, dando ſiẽpre a todos los de aquella caſa mucho exẽplo de humildad, y de obſeruãcia religioſa, y deſta manera acabò ſu vida, por cuya muerte cõforme a la Bulla de ſu Sãctidad ſuccedio en la dignidad de Patriarcha el Padre Andres Ouiedo, q̃ ya eſtaua en Ethiopia paſſando hartos trabajos, y pobreza, como ſe dira en los capitulos ſiguientes.

CAP. XIX. COMO EL *Padre Andres Ouiedo llego a Ethiopia, y los trabajos que alla padecio.*

EL Padre Andres Ouiedo, Patriarca de Ethiopia, fue hõbre de grande mortificacion y deſprecio del mundo, y muy afficionado al exercicio de la oraciõ: y porque las muchas ocupaciones del dia no le dauã tanto lugar como el deſſeaua para eſte ſancto exercicio, eſtãdo en Gãdia por ſuperior de aquel Collegio ſolia yrſe de noche a vn Camaranchon a tener ſu oraciõ, y quando le fatigaua el ſueño, ſe echaua a repoſar ſobre vna eſtera. Apareciale el demonio algunas vezes en diuerſas figuras: y eſtãdo vna noche en ſu apoſento le maltratò de manera q̃ a las vozes q̃ daua acudierõ los de caſa, procurando de entrar a fauorecerle, mas el les dixo que ſe boluieſſen, porque ya los dos ſe conocian.

Partio de Gandia para Roma en cõpañia del Padre Frãciſco de Borja, quando dexò ſu eſtado para entrar en la cõpañia: deſde alli fue por Rector del Collegio de Napoles, y haziendo ſu officio el año de mil y quiniẽtos y cinquenta y cinco, fue ſeñalado para la miſsiõ de Ethiopia y electo Obiſpo de Hierapolis, y por muerte del Padre Iuã Nuñez ſucedio en la dignidad de Patriarcha.

Llegado a Ethiopia cõ ſus cõpañeros procuro verſe con el Rey Claudio: hallole ocupado en cierta guerra q̃ traya, y recibio al Padre Patriarcha cõ mueſtras de buena volũtad, porq̃ ſiẽpre tenia freſca la memoria dela buena obra q̃ auia recebido de los Portugueſes. Começarõ el, y ſus compañeros a exercitar ſus miniſterios, ayudãdo a los Portugueſes q̃ ſeriã mas de quatrocientos, y predicãdo tãbien a los naturales de aquella tierra. Yuanſe con los ſermones reduziẽdo algunos a la obediẽcia de la Sede Apoſtolica, de lo qual el Rey Claudio començo a moſtrar

ſtrar diſguſto, y ſentimiẽto, viendo eſto el Padre Patriarcha, le pidio q̃ hizieſſe jũtar algunos letrados, para que en ſu preſẽcia ſe trataſſen las coſas dela Fè, y religiõ Chriſtiana. Y tãto inſiſtio en eſto, que al fin el Rey vuo de cõcederſelo. Tuuo muchas y diuerſas diſputas cõ ellos, y ſiẽpre quedauã los de Ethiopia cõfundidos, ſin ſaber reſpõder alas razones q̃ el Padre Patriarcha les hazia. Y para cõuencer mas ſu obſtinacion y dureza, eſcriuio algunos tratados contra los errores de los Abaſsinos. Viẽdoſe el Rey Claudio muy apretado como lo eſtuuo con el Padre Gonçalo Rodriguez, acabo de deſcubrir lo q̃ tenia en ſu pecho: porque el mes de Deziẽbre de mil y quiniẽtos y cinquẽta y ocho, eſtãdo el Padre Patriarcha procurãdo de reduzirle cõ muchas y efficaces razones, dixo claramẽte q̃ el no queria dar la obediẽcia al Romano Põtifice. Pero no tardo mucho el caſtigo del cielo q̃ merecia ſu obſtinacion, porque entrando en vna batalla el mes de Hebrero ſiguiente, fue en ella vẽcido y muerto. Succediole en el Imperio ſu hermano por nõbre Adamas hõbre cruel, y enemigo de los Chriſtianos. Fuele a viſitar el Padre Patriarcha, y aunq̃ al principio le recibio biẽ, pero duro poco ſu amiſtad; porque con occaſion de auerſe conuertido a nueſtra ſancta Fè dos hombres por ſus ſermones, vino a diſguſtarſe mucho con el, el vno deſtos era vn moço de veynte años, el otro era hombre de mas ſeſenta. Embio el Rey Adamas, por ellos, paraque en ſu preſencia dieſſen razon: porque auian dexado la doctrina que haſta alli auian tenido: confeſſolos, y comulgolos de ſu mano el Padre Patriarcha antes de yr alla. Pueſtos entrambos delante del Rey procurò perſuadirlos con muchas razones que ſe tornaſſen a la obediencia del Patriarcha de Alexandria a quien el reconocia. Mas viendo q̃ ninguna coſa aprouechauan los medios que tomo para eſto. Mãdo cortar la cabeça al moço, y deſterrar al viejo de ſu Reyno. Y pareciendole que la cauſa deſto auia ſido el Padre Patriarcha, hizo prẽder a el, y a ſus cõpañeros para hazer en ellos algũ exemplar caſtigo, y porque no ſe le huyeſſẽ como el andaua enla guerra traya los preſos en ſu exercito, haziẽdoles todo el maltratamiento que podia.

CAP. XX. DE OTROS *trabajos que paſſò en Ethiopia el Padre Patriarcha Andres Ouiedo, haſta ſu muerte.*

ESTANDO preſo el Padre Patriarcha Andres Ouiedo, y ſus compañeros; ſe leuantarõ de nueuo cõtra el Rey Adamas mu-

chos principales de su Reyno, cõ fauor de vn capitã delos Turcos, pretẽdiẽdo poner enel Imperio a vn hijo de Claudio, y sobrino de Adamas. Vinierõ entrãbos exercitos a dar la batalla, y fue vẽcido en ella, y desbaratado Adamas, y cõ grãde trabajo y peligro se escapo huyẽdo. Comẽçarõ los Turcos como señores del cãpo a saquear lo q̃ auia quedado enel exercito de Adamas: y discurriẽdo de vna parte a otra, encontraron con el Padre Patriarcha, y sus cõpañeros q̃ estauan presos en vna tiẽda, y como los vieron tã pobres, y presos, acabarõ de quitalles quãto teniã, luego pusieron fuego a la tiẽda, dõde estauã: escaparõ los Padres por gran ventura deste peligro; pero con extrema necessidad, y pobreza.

Castigo nuestro Señor a esta tierra de Ethiopia con grãdes trabajos por la desobediencia que mostraua cõ su Iglesia. El primero fue que se encendieron muy crueles guerras entre Adamas, y sus sobrinos, hijos de Claudio sobre quiẽ auia de heredar el Imperio: procuraua cada vno ayudarse para su pretension del fauor delos Turcos: los quales cõ esta ocasion se apoderarõ tãto de la tierra que la destruyeron: por otra parte se leuantaron en forma de comunidad los Galas, que son la gẽte ordinaria del Reyno; y como no huuo quien los resistiesse por estar ocupados los Reyes en sus guerras, acabaron de arruynar lo que quedaua. Tras estas guerras succedieron enfermedades, y pestilencias cõ que se despoblo grã parte de Ethiopia.

Con ocasion de estos trabajos los Portugueses que viuian en aquella tierra perdieron sus casas, y haziendas, y tuuieron necessidad para poderse sustentar de seruir en las guerras a diuersos señores, y diuidirse en muchas partes: de lo qual resulto que como los Portugueses fauoreciã alos Padres con sus limosnas, quando tenian possibilidad, viniẽdo ellos a tanta pobreza, y estando tan diuididos huuieron de quedar los Padres cõ extrema necessidad, la qual fue de manera, que no le quedò al pobre Patriarcha vn solo vestido cõ que poder representar la dignidad de su persona, ni aun a penas cõ que cubrirse. Quiriendo escreuir vna carta al Rey de Portugal, dõ Sebastiã, por no tener vn pliego de papel entero, venia la carta en vna quartilla: y para sustẽtar a si, y a sus cõpañeros, el mismo araua la tierra cõ vnos bueyes: para coger vn poco pã de ceuada con q̃ passauã su vida. En este tiempo partierõ diez y seys Portugueses de la India a saber el estado delas cosas de Ethiopia; pero cayẽdo en manos de Turcos algunos fueron muertos, y otros captiuos, y heridos, entre los quales fue el hermano Fulgencio Freire de la Cõpañia, q̃ le prẽdieron junto a los terminos de Arabia en el mar Bermejo, y lleuaron captiuo a Macua, y le pusieron en las galeras por remero. En su prision y captiuerio hizo seys Christianos: de los quales

tres

tres murieron luego, y fueron a gozar de Dios. Despues de rescatado este hermano, estuuo enel Collegio de Alcala; donde nos contaua los muchos trabajos que en aquel captiuerio auia passado; parecianſele bien las señales de las muchas heridas que le auian dado, quãdo le captiuaron, y desde alli boluio a Portugal con desseo de passar otra vez ala India.

Luego q̃ fue electo por Summo Põtifice Pio Quinto, el Rey Dõ Sebastiã, y el Padre Frãcisco de Borja, General de la Compañia, le dieron quẽta de los trabajos que passauan aquellos Padres en Ethiopia, y dela poca esperãça que auia de reduzirse aquel Reyno por las continuas guerras que en el auia. Tambien representaron a su Sanctidad, como enlos Reynos de Iapõ no auia Obispo que cõfirmasse los Christianos nueuamente conuertidos a la Fè, y pudiesse dar las ordenes sagradas a los hermanos de la Compañia, y a otros delos mismos Iapones que ya eran Christianos, y habiles para el Sacerdocio. Con esta relacion expidio su Sanctidad vn Breue, por el qual mãdaua al Padre Andres Ouiedo, q̃ con la primera ocasion buena que tuuiesse, saliesse de Ethiopia, y se partiesse al Iapon, y alli exercitasse el officio, y dignidad q̃ tenia de Patriarcha; pues no podia hazerlo en Ethiopia. No pudo cũplir el Padre Ouiedo el orden que tenia de su Sanctidad: porq̃ era imposible salir de aquella tierra, sin caer en manos de Turcos, y de otros infieles que tenian tomados los passos: y assi delos grandes trabajos, y mucha pobreza que passaua, vino a morir en Ethiopia, viuiendo siẽpre cõ esperança de que se auian de mejorar las cosas de aquel Reyno, y reduzirse ala obediencia de la Iglesia Romana.

CAPIT. XXI. DE LO que succedio alos cõpañeros del Padre Patriarcha en Ethiopia y al q̃ succedio en su dignidad.

ESTE fue el fin que tuuo el Padre Andres Ouiedo Patriarcha de Ethiopia. Succediole en la misma dignidad el Padre Melchior Carnero Obispo Nizeno, el qual siguiendo las pisadas del Padre Melchior Nuñez primer Patriarcha se quedò enel Collegio de Goa, haziendo vida, y professsion de particular religioso. Desde Goa fue a predicar a los Christianos de Sãcto Thome, q̃ viuiã enlos Reynos de Cochin, y de Colon, porque tuuo auiso que vn Obispo Armenio, queria resuscitar en aquellos Reynos los errores antiguos de aq̃lla gẽte. Predico el Padre Melchior contra el, y fue particular misericordia de nuestro Señor que no le matassen: porque algunos delos que fauorecian a este Obispo Armenio, viendo la resistẽcia q̃ el Padre le hazia con sus ser-

mones le aguardaron vn dia, y tirãdole vnas flechas: fue Dios seruido que le dieron con ellas en el bonete, y se le derribaron de la cabeça, sin hazelle otro daño.

Estando ocupado en este ministerio recibio otro Breue del Papa Pio V. del mismo tenor que se auia embiado al Padre Andres Ouiedo a Ethiopia, para que fuesse a Iapon a hazer el oficio con aquellos Christianos en lugar del Padre Andres Ouiedo, pues el no podia salir de Ethiopia. Partio el Padre Melchior de Goa para la China, con intento de tomar desde alli su camino para Iapon: detuuose en el puerto de Macao algũ tiempo por justas causas que se offrecieron, exercitando siempre los officios Pontificales, y ayudando con sus sermones, y predicacion a los Portugueses que viuiã en aquella Isla, y a los Gentiles naturales de la tierra. Estandose ya aparejando para yr a Iapon le lleuo nuestro Señor para si al cielo, y desta manera acabaron su missiõ los tres Padres en quien fue succediendo aquella dignidad.

Los compañeros del Padre Patriarcha Andres de Ouiedo que se quedaron en Ethiopia, despues de su muerte se empleauan en ayudar a los Portugueses, y a los Christianos que se auian reduzido, aunque era con grande trabajo, por estar tã diuididos, y esparcidos con ocasiõ de las guerras: y assi era forçoso q̃ anduuiessen los Padres peregrinãdo continuamente, y discurriẽdo de vnas partes a otras con mucho peligro de su vida, como le acontecio al Padre Cardoso, el qual en vn camino destos yendo a cõfessar y predicar a los Christianos, cayò en manos de vnos salteadores, y le mataron. Con estos mismos peligros y trabajos que continuamente passauan los demas Padres, vino a morir tambien en aquella tierra el Padre Manuel Fernandez de puro trabajo. Quedauan solos dos cõpañeros de quatro que consigo auia lleuado el Padre Patriarcha, y destos el Padre Antonio Fernãdez era ya muy viejo, y el Padre Francisco Lopez, aunque no era tanto: andaua muy enfermo, y entrãbos viuian con harta pena y desconsuelo por ver los grandes trabajos que padecian aquellos Christianos, y el poco remedio que les dauan, aũque le auian pedido muchas vezes a los Vireyes de la India, y escrito sobre este particular diuersas cartas, los vnos y los otros.

CAP. XXII. COMO EL *Padre Antonio de Mõserrate, y el Padre Pedro Paez, fueron embiados a Ethiopia, y los captiuaron los Moros junto a Meca.*

VIENDO los Padres que viuiã en Goa el desãparo de aquellos Christianos de Ethiopia, y que no tenian

nian otro cõsuelo humano, sino aquellos dos Padres, q̃ estauan en su compañia, y q̃ si estos moriã, ni quedaua quien les predicasse, ni cõfessasse, ni a quiẽ pudiessen acudir en sus trabajos, y aflicciones. Parecioles justo, y necessario q̃ fuessen algunos otros, paraq̃ ayudassen a los dos Padres q̃ alla estauã tan viejos, y cãsados, y cõseruassen aq̃lla desamparada Christiãdad, si ellos faltassen, y muriessen. Para esta Mision, y empresa señalo el Padre Prouincial de la India a los Padres Antonio de Monserrate, y Pedro Paez, los quales partieron de Goa a los dos de Hebrero de mil y quiniẽtos y ochenta y nueue, y fueron caminando algunos dias por la costa del Norte. Quiriẽdo atrauessar el golfo para Diu, donde estauan los nauios en que auiã de embarcarse, les dio en medio del mismo golfo, vna tan braua tormenta q̃ duro toda la noche, y se tuuierõ por perdidos, mas fue seruido nuestro Señor que cessasse antes de salir el Sol, y por la tarde entraron en Diu, mudando su habito, y vestidos cõ cabayas, y tocas, q̃ es habito proprio de Armenios. Aposentolos en su casa vn Portugues de los que viuen en aquella ciudad, y a cuyo cargo estaua buscalles embarcacion para yr desde alli a Zuaquen, que es en la costa de Ethiopia. Salia el Padre Pedro Paez a hazer sus negocios los dias q̃ alli se detuuieron, por tener mas salud, y fuerças, que el Padre Mõserrate, y eran tantas las piedras que le tirauan los muchachos por las calles, que no se podia defender dellos. La causa desto era el aborrecimiento que tienen a los Armenios, cuyo habito lleuaua el Padre.

Detuuieronse en Diu mas de vn mes; porque los Capitanes Moros que los auian de lleuar no quisierõ encargarse dellos: y assi huuierõ de passar a Ormuz con determinaciõ de tomar desde alli el camino para Alepo, y Babylonia, para entrar en Ethiopia haziendo todo este rodeo por causa de los grandes peligros q̃ por el camino derecho auia de ser muertos, o cautiuos de los Moros: mas no por esso los euitaron; porq̃ estando para partirse recibierõ vna carta del Capitan de la fortaleza de Mascate a quiẽ los Padres passando por alli auian dado quenta de su viaje. Auisauales este capitã como tenia vn Piloto Moro, que los podria en Ethiopia dentro de vn mes, y cõforme a la relacion que daua del camino por donde los auia de guiar parecia cosa cierta, con esto boluieron para Mascate, donde enfermaron entrambos, aunque les dio nuestro Señor salud de manera, que partieron de aquella fortaleza la misma noche del sancto nacimiẽto de Christo nuestro Señor, y caminarõ los ocho primeros dias con bonança hasta el dia de la Circuncision, que se les mudo el temporal, y tuuieron otra tempestad mas peligrosa que la primera, porque se les quebro el mastil, o gouernalle de la embarcacion, y con harto peligro,

y trabajo, ayudandoſe de vnos barcos de peſcadores la lleuaron a tierra, y por no auer alli recaudo para reparar el maſtil, les fue neceſſario paſſar a otra Iſla que ſe llama Curia Muria, ocho leguas mas adelante; pero hallaron tan poco remedio en ella para ſu neceſsidad, como en el primer puerto donde auian eſtado antes: y a eſta cauſa ſe huuieron de concertar con vna ſola embarcacion que auia en aquella Iſla: y porque ſus dueños no la quiſieron dar, ſino yuan con ella ſus proprios marineros, fue neceſſario dexar los que trayan, dãdoles orden que no paſſaſſen adelante, haſta que los Padres, y ſus compañeros eſtuuieſſen de la otra parte de vna ciudad, que ſe llama Dofar. Pero no lo hizieron aſsi: porque con otra comodidad q̃ hallaron los Marineros como mas practicos en la tierra, llegarõ primero a la ciudad que los Padres, y dierõ auiſo de como venian, y antes q̃ llegaſſen a ella los ſalierõ a recebir dos embarcaciones de Moros, los quales tambien tenian auiſo de ſu venida, de otros Moros que viuian en Maſcate, y aſsi los lleuaron preſos a la ciudad de Dofar (que eſta cerca de la caſa de Meca) en el mes de Enero de mil y quinientos y nouenta.

CAP. XXIII. Como eſtuuieron los Padres captiuos ſeys años, y boluieron libres a Goa.

CINCO dias tuuieron preſos a eſtos Padres en Dofar, caſi ſin dalles nada de comer. De alli los embiaron dõde eſtaua ſu Rey, que ſerian mas de veynte y cinco dias de camino, y con tanto trabajo que los hazian yr a pie, y deſcalços ſiguiendo a vnos camellos, y muchas vezes por cardos, y eſpinas. Con eſte trabajo, y la poca comida vinieron a deſfallecer, y faltarles tanto las fuerças que no fuera poſsible paſſar adelante, ſino los echaran encima de los camellos entre las cargas que lleuauan.

Deſta manera caminaron diez dias por deſiertos ſin ver poblaciõ alguna. Gouernauanſe los Moros de dia por el Sol, y de noche por las eſtrellas: ſu beuida era agua de charcos, que algunas vezes encontrauan. Parauan de ordinario a medio dia, para dar de comer a los Camellos, y entonces cogian los Moros vna grande quantidad de langoſtas y grillos, de que ay mucha abundãcia en aquella tierra, y deſpues de aſados los comian con grande guſto. Pero los Padres aunque ſu hambre era mucha, no los podiã comer de puro aſco, y aſsi paſſauan con ſola vna torta pequeña que les dauan mal cozida en la ceniza. Al cabo de los diez dias llegaron a vna Ciudad bien poblada, que ſe llama Tarim, de la qual ſalia mucha gente a ver

los

los captiuos mofando, y riendo dellos, y haziendoles mil gestos, y aun escupiendoles en el rostro. Dauan los Padres muchas gracias a nuestro Señor, porque los hazia dignos, de padecer algo por su seruicio, doliendose mas de la perdida, y ceguedad de tantas almas que de sus proprios trabajos, y afrentas. Desde Tarim caminaron con el mismo orden, y con el mismo trabajo, hasta llegar a la ciudad de Einam donde residia vn Rey Moro llamado Sultan Amar, cuyos vassallos eran estos que lleuauan captiuos a los Padres.

Llegados a la Ciudad mandolos el Rey poner en vn aposento muy pequeño, que estaua sobre el muro de la fortaleza en que el viuia: y el dia siguiente dixo, que les diessen algo del vestido que les auian quitado; para que pareciessen en su presencia; porque hasta alli, no auian traydo mas que sola vna camisa, y calçones de lienço, sin otra defensa alguna para el sereno de la noche, ni para los calores del dia que son en aquella tierra muy grandes.

Fueron los Padres el dia siguiente a la fortaleza, y hallaron al Rey con mucho acompañamiento sentado, en vna ventana sobre vn paño de brocado, besaronle la mano, como captiuos, y mandolos sentar en el suelo, como ellos lo acostumbran. Preguntoles que gente eran? De donde venian, y a que yuan a Ethiopia? Los Padres le fueron dando razon de todo, como vieron que les conuenia; y al fin le supplicaron les mandasse dar sus breuiarios, y algunos librillos que trayan para su consuelo, con esto se boluieron a su aposento, ò prision. Otro dia les embio los breuiarios, y libros que pidieron, y aun mando a sus criados, que tuuiessen cuydado de dalles lo necessario; pero ellos le tuuieron de no hazello: porque solamente les dauan vn poco de pan tan ruyn, que era menester su buena gana, y hambre para comello: quatro meses los tuuierõ en aquel aposento con harto trabajo, y apretura. En este tiempo murio vna hija del Rey: y para celebrar sus exequias, acudieron grande numero de mugeres Moras de diuersos lugares, cubiertas de poluo las cabeças, dando tantas vozes, y gritos, que el Rey se enfadò, y las mando echar fuera; aunque estuuieron ocho dias haziendo lo mismo en otra parte de la Ciudad. En estos dias repartieron muchas limosnas; y a los captiuos por gran regalo les dieron vn pedaço de Camello cozido en agua sin sal. Pocos dias despues embio vn Baxa del Turco, a quien este Rey pagaua tributo, a pedir que le embiasse los dos captiuos, que alli tenia, y aunque contra su voluntad, al fin los dio, y llamando al que los auia de lleuar le dixo. Tẽ cuydado de dar de comer y beuer a estos hõbres, porque ellos no pidẽ nada.

Partidos de Einam caminaron

quinze dias hasta llegar a la Ciudad de Lana, donde los salio a recebir el Gouernador cō alguna gēte de acauallo, y los lleuò delante de si, hasta casa del Baxa: tocando atambores como en señal de triumpho. Entrados delante del Baxa, y hecho su acatamiento, los hablò con aspereza y enojo, diziēdo que deuian de ser espias, y los auia de mandar cortar las cabeças. Dieronle los Padres razon de si con humildad, y comedimiēto, satisfaziendole a las sospechas que dellos tenia. Al fin mandò q̄ los lleuassen a la casa del Alcayde dela fortaleza para informarse mejor. Conociolos en esta casa vn renegado natural de la India, y dixo como eran Padres Religiosos. Cō esto los lleuarō a vna torre, que era como carcel, enla qual hallaron otros treynta, y vn captiuos Christianos Portugueses, e Indios, que auia quatro años estauā alli, y tā affligidos cō la prisiō, y maltratamiēto, q̄ auia grāde temor no faltassen enla Fè, como auian hecho otros por la misma causa: y assi tuuieron los Padres por particular misericordia de nuestro Señor, y aliuio de sus trabajos el auer venido alli a tiēpo que le pudiessen hazer algū seruicio en su prision.

Comēçarō a hazer algunas platicas alos demas captiuos, y exhortarlos a q̄ se confessassen paraq̄ sus trabajos fuessē de algū merecimiēto: cōfessaronse luego todos, y aun delos q̄ andauā ya libres, por auer faltado enla Fè, por cōsejo delos Padres se huyerō algunos a tierra de Christianos, y quatro dellos acudierō a Goa. Pareciēdoles a los Padres, q̄ su prisiō y captiuerio yua de espacio cōcertarō vn modo de oratorio en vn aposēto de aquella fortaleza, adōde por la mañana antes de yr a trabajar haziā todos oraciō, y se encomēdauan a nuestro Señor; y a la noche quādo boluian de su trabajo deziā las letanias, y en los dias q̄ no erā de trabajo les hazian platicas, y sermones, y aū celebrauā como podiā las fiestas mas solemnes, con Missa seca, porque les faltaua Caliz, y Ara.

El Padre Mōserrate como mas viejo se quedaua de ordinario enla fortaleza sin prisiones, y el Padre Pedro Paez como mas moço yua a trabajar con su cadena al pie como los demas captiuos. Deprēdio en este tiēpo el Padre la lēgua Arabiga por medio de vnos Moros q̄ estauā presos, de manera q̄ sabia leer, y escreuir en ella, lo qual le siruio despues mucho para tratar sus negocios.

Tenia grāde desseo la muger del Baxa de ver aq̄llos dos Religiosos captiuos, porq̄ le auiā dicho mucho de su modestia, y dixo a vn criado suyo q̄ los hiziesse yr a vn Iardin cō ocasiō de visitar a vn hijo suyo pequeño, q̄ se andaua passeādo en el, fuerō alla los Padres, y detuuierōse buē rato cō el niño acariciādole en lo q̄ podiā, y luego se boluierō sin leuātar sus ojos a ninguna parte. Estaualo mirādo todo la muger del Baja por vna gelosia, y pareciēdole bien la mo-

la modestia de los Padres auiendo compassion dellos desseo ponellos en libertad, y mandò al criado que hiziesse vna peticion en nombre de aquellos captiuos, y que su hijo la diesse al Baxa quãdo ella estuuiesse presente. Hizolo el criado de la manera que su ama le mandò, y el niño dio la peticion a su Padre en presencia de la madre: con esta ocasion ella rogo por los Padres, y el Baxa cõcedio facilmẽte su libertad, por auerselo pedido su muger, y hijo, y prometio que los embiaria con el primer Turco, que fuesse a Ierusalẽ, porque no los matassen en el camino, y les daria todo lo necessario para el.

Estãdo el negocio en tan buenos terminos, y teniendose los Padres ya por libres, escriuio vn Gentil al Baxa desde Moca (que es vn puerto donde acuden las naos que vienen dela India) que aquellos Padres erã muy estimados en Goa, y dariã por ellos muy gran rescate si los detenia. Con esta carta mudo el Baxa parecer, y dixo a su mayordomo, que tratasse con ellos de su rescate, y les pidiesse veynte mil ducados. Respõdieron los Padres que ellos no tenian otra cosa, mas que la limosna que les dauan algunos Christianos, y que no podiã offrecer lo que no tenian. Penso el Baxa que lo haziã por no rescatarse, y mãdo q̃ de nueuo les echassen prisiones, y no les diessen para cada dia mas que dos panes pequeños sin otra cosa alguna, pareciendole que por este camino sacaria dellos mas dinero.

Acerto a passar en esta coyuntura por aquella ciudad otro Baxa, a quien auian captiuado siendo pequeño, y era natural de Seuilla. Tuuo noticia este Baxa de los Padres, y procurò rescatarlos, y lleuarlos consigo para ponellos en Ethiopia: pero tampoco tuuo effecto esto. Tornolos a llamar segunda vez el mayordomo, y dixoles que le auian de dar cinco mil ducados, ò no auian de salir de alli en toda su vida. Y para obligarles a hazer lo que desseaua, mando que les echassen argollas de hierro al cuello, y vna cadena asida dellas tan corta, que no podian leuantar la cabeça. Desta manera los pusieron en vn lugar muy estrecho, y obscuro, y tan baxo que sentados en el suelo dauan con la cabeça en el techo. Y la mayor piedad que con ellos vsaron fue quitar la cadena al Padre Monserrate por ser viejo, y ponerle en su lugar vnos grillos. Quinze dias passaron en esta prision con mucho trabajo, y viendo que los Padres no salian a dar nada los lleuaron al puerto de Moca, con esperança de que puestos alli sacariã dineros delos que yuã a la India. Llegados al puerto los tornarõ a apretar de nueuo por el rescate. Mas viẽdo que las naos se auian partido sin dalles nada, ni ellos lo tenian, pusieronlos en vna galera por remeros cada vno en su banco, y con su cadena en medio de dos galeotes.

Al tercero dia como entraron los Padres enla galera cayo vn rayo, q̃ hizo pedaços buena parte del maſtil, aunq̃ ſin daño dela gẽte. Tuuieron eſto los Moros por mal aguero, y fue baſtãte paraque no quiſieſſe la muger del Baxa yr por entõces a la caſa de Meca, ni entrar en la galera que eſtaua aparejada para ſolo eſto. Toda via detuuierõ a los Padres mas de dos meſes en eſte officio paſſando tãta neceſsidad, y trabajo q̃ el Padre Monſerrate vino a enfermar grauemẽte, y a eſta cauſa los huuierõ de ſacar a tierra, por no perder la eſperança que tenian de algun reſcate, el qual les embio nueſtro Señor cõ vnas naos q̃ vinieron de la India, y cõforme al orden q̃ de alla trayã, ſe cõcertaron cõ el mayordomo del Baxa en mil ducados por entrãbos Padres, cõ eſto los dieron libertad, y partieron de Moca enlas naos, q̃ boluian a la India a los vltimos de Agoſto de mil y quiniẽtos y nouẽta y ſeys, y llegaron a Goa por el mes de Deziẽbre del miſmo año deſpues de auer paſſado otros ſeys en ſu priſiõ, y captiuerio: y aſsi fuerõ recebidos cõ tanto cõſuelo y alegria de ſus Padres, y hermanos, y de toda la ciudad que nõ ſe hartauã de dar gracias a nueſtro Señor por ſu libertad.

CAPIT. XXIIII. DEL *Martyrio del Padre Abraham de Gorgijs en la coſta de Ethiopia.*

DAVA mucho cuydado no ſolo alos Padres de Goa, ſino tã bien al Virrey de la India, el aprieto, y neceſsidad enq̃ eſtaua la chriſtiãdad de Ethiopia tã cercada por vna parte de Infieles y ſciſmaticos, y por otra tã deſãparada de obreros; porq̃ de todos los cõpañeros del P. Patriarca Andres de Ouiedo ſolo auia quedado ya el P. Frãciſco Lopez viejo de ſetẽta años, y muy enfermo de los cõtinuos trabajos q̃ auia paſſado, eſpecialmente acordãdoſe q̃ los Padres Antonio de Monſerrate, y Pedro Paez q̃ yuã a ayudalle, no auiã podido llegar alla por ſu larga priſion, y captiuerio: y a eſta cauſa deſpues de muy encomẽdado a nueſtro Señor eſte negocio, ſenalo el P. Prouincial de la India otros dos Padres que tornaſſen a prouar ſi podiã paſſar a Ethiopia, porq̃ el Virrey offrecia comodidad para ellos. Los Padres q̃ para eſta miſsiõ ſe ſeñalarõ fue el Padre Abrahã de Gorgijs Maronita de nacion, el qual fue embiado deſde Roma ala India y ſe ocupaua cõ mucho fructo en predicar alos Chriſtianos de S. Thome q̃ viuẽ enla ſierra, porq̃ ſabia muy biẽ la lẽgua Suriana y la Arabiga, y por eſto parecio ſer muy a propoſito para eſta miſsiõ: y aſsi le embiarõ luego a llamar, para q̃ vinieſſe a Goa: el ſegũdo q̃ fue ſeñalado por ſu cõpañero ſe llamaua el Padre Diego Gõçalez Portugues y muy Religioſo.

Eſtuuieron eſtos dos Padres encu

biertos vn año, no solo ala gente de la ciudad; pero aun a los mismos de la Compañia, porque no pudiessen dar auiso de su partida los Moros q̃ viuen en Goa, a los de la costa de Ethiopia, con quien tienen trato, y comunicacion. Llegado el tiẽpo de la partida cõcertò el Virrey cõ vn capitan Moro que le lleuasse dos Christianos Armenios a Macua, q̃ es vna ciudad en la costa de Abexin dentro del estrecho del Marroxò, que son tres jornadas antes de la Ciudad, donde residia el Padre Frãcisco Lopez cõ los Christianos de Ethiopia. Parecio entõces al Virrey, y alos Padres q̃ seria mas cõueniẽte yr solo el Padre Abrahã cõ vn moço q̃ se auia criado en casa, y era natural de aquella tierra, que no yr dos Padres juntos, porque desta manera podrian yr mas encubiertos, y dissimulados, sabiendo entrãbos la lengua: y assi quedò concertado q̃ se quedasse por entonces el Padre Diego Gonçales, y partiesse el Padre Abraham solo con el moço Abexin.

Estando ya todo a punto quiso el Virrey ver al Padre antes de su partida: y porque fuesse mas secreto le embio a llamar de noche paraq̃ fuesse a palacio. Yua el Padre cõ su compañero, sin que nadie supiesse quien era, sino solo el Secretario del Virrey, que le estaua esperãdo. Lleuaua el mismo habito con que auia de passar por tierra de Moros, y entrar en Ethiopia, la barba muy crecida: su toca en la cabeça, y el demas vestido en traje de Moro. Quãdo le vio entrar el Virrey desta manera, saltaronsele las lagrimas, y abraçandole, dixo. Estas son las inuenciones q̃ haze la Compañia para traer las almas a Dios, arriscando por ellas sus hijos a tãtos, y tã manifiestos peligros. Despues de auer hablado con el Padre de espacio, le despidio cõ muestras de mucho amor. Desde Palacio se fue el Padre cõ el mismo habito al Collegio de S. Pablo, dõde le estaua esperãdo el Padre Prouincial cõ los demas Padres, y hermanos de aq̃lla casa: de los quales se despidio abraçãdo a todos vno por vno, aunq̃ fuerõ estos vltimos abraços tã mezclados de lagrymas, y sollozos, q̃ parece adeuinauan todos, q̃ se despediã para no velle mas hasta el cielo. Al fin siẽdo auisado q̃ era hora de partir, salio de casa por el mes de Enero de nouenta y cinco a prima noche, y se embarco con el capitan Moro que le auia de lleuar.

Prosiguierõ su viaje cõ grãdes tẽpestades, y peligros, q̃ siẽpre los ay en aq̃lla tã larga nauegaciõ. Llegados ala Isla de Zuaquẽ enla costa de Ethiopia, sin q̃ nadie vuiesse conocido al Padre alcãçò licẽcia del capitã Turco, q̃ alli residia a titulo de Mercader, para entrar en Ethiopia a vender sus mercadurias.

Tenia el Padre alcãçada esta licẽcia, y dentro de dos horas auia de passar a la tierra firme, pero el Señor cuyos juyzios son tã incõprehẽsibles, dispuso las cosas biẽ de otra

manera, dandole la corona del Martyrio antes de salir de aqlla Isla. La ocasion fue esta. Entretanto q el Padre andaua negociado la licecia co el capita Turco, el moço Abexin q lleuaua en su compañia, y quedo guardado el hato, viedo q el Padre tardaua, y se detenia, quiso comer vn bocado en el meson donde estaua. Acerto a ser aquel dia en que los Moros ayunauan su Ramadā cō grande rigor, y no comiā hasta biē noche: como vieron comer al muchacho, preguntaronle quien era, y de donde venia; y al fin le dieron tātos açotes q huuo de cōfessar como era Christiano, y su amo tābiē. Auisaron desto los Moros al capitā con quien el Padre estaua negociādo, y mandole prender luego.

El dia siguiente estādo presentes muchos Turcos, hizo traer al Padre alli delāte, y pregūtole quiē era? El Padre le respōdio q era Armenio, y natural de Alepo (como era verdad) pregūtole mas si era Christiano, o Moro? Porque si era Moro le soltaria luego paraq fuesse adonde quisiesse? Respondio a esto que el era Christiano. Dixo entonces el capitan, pues aueys de hazeros luego Moro: y en señal dello dezid. La, y la. y la. Mahamet treculaca, q quiere dezir: No ay Dios, sino Dios, y Mahoma su mensajero. Dixo el Padre que el era Christiano, y que como tal auia de morir antes q hazer, ni dezir tal cosa. Enojose grādemēte el capitā cō esta respuesta, y echādo mano a su alfāje, le mādo cortar alli la cabeça, y aū dizē, q el mismo le dio la primera cuchillada, y los demas criados le dieron otras muchas con que acabo gloriosa y felicissimamente su mission, y dichosa vida, con tan gloriosa muerte. Esto conto al Padre Pedro Paez el mismo Piloto, en cuya cōpañia yua el Padre Abraham, y auian comido siēpre juntos, y posado en vna misma casa, hasta que le prendieron, y sin auerle conocido, dezia este Moro, que se admiraua de su grande virtud; y que estādo vna noche durmiendo poco antes que le prēdiessen, començo el Padre a dar vozes, y este piloto se leuanto, y le desperto, preguntandole que auia, le respondio el Padre que soñaua le estauan matādo, que parece le yua preuiniendo nuestro Señor, para lo q tan presto le auia de suceder.

Era este bendito Padre muy grande sieruo de Dios, y muy deuoto. Todo el tiempo que le sobraua entre dia de las occupaciones con los proximos: gastaua en oracion continua, y antes de partirse para esta Missiō, se aparejò muchos dias, para ella cō oraciō, y mucha penitencia, que ponia admiracion a todos, y assi merecio tener tā dichoso fin, como auia sido sancta, y exemplar su vida.

CAP. XXV. COMO FVE vn sacerdote del seminario de Goa a la missiō de Ethiopia, y la relaciō que de alla embio.

DESSEA-

DESSEAVAN los Padres de S. Pablo, de Goa acudir a la necessidad delos Catholicos q̃ descẽdian delos Portugueses, y residian en Ethiopia q̃ serian mas de mil personas sin otros algunos naturales de la tierra q̃ se auian cõuertido a la obediẽcia de la Iglesia Romana; pero ni hallauã modo ni camino para ello, aunque por diuersas vias lo auiã intentado por la mucha vigilãcia que tienen los Turcos q̃ estã de guarnicion en los lugares de la costa, para que nadie passe. Estãdo pues cõ este cuydado y desseo recibierõ cartas de los mismos Portugueses que passaron a Ethiopia con el Padre Patriarcha Andres Ouieda, que solos cinco auian ya quedado: los quales representauan su necessidad, q̃ era como extrema de algun Sacerdote Catholico, por ser ya muerto el Padre Frãcisco Lopez, y vltimo compañero del Padre Patriarcha, y que les parecia segũ la disposiciõ delas cosas q̃ era impossible passar Padres dela Cõpañia por aquel año, sin euidente peligro de muerte, o captiuerio por estar muy sobre auiso los Turcos, desde la muerte del Padre Abraham Maronita. Pero que si huuiesse algun Sacerdote natural de la tierra que supiesse bien la lengua, yendo disfraçado cõ habito de marinero de algũ nauio, les parecia q̃ podria dissimularse mejor, y entrar sin ser conocido. Muchos huuo enel Collegio q̃ recebidas estas cartas se offrecierõ para acudir a aquella necessidad tã extrema, aunq̃ fuesse cõ peligro de la vida, o de su captiuerio. Presentò estas cartas el Padre Prouincial, al Virrey, y al Arçobispo, y el desseo q̃ auia enlos Padres del Collegio para tomar aquella empresa para que entrambos viessen lo que seria mas seruicio de nuestro Señor. Despues de algunas cõsultas q̃ sobre este negocio tuuieron, se tomo por resolucion eligir el medio que de alla escriuieron los mismos Portugueses, que se buscasse vn sacerdote seglar que supiesse bien la lengua, y pudiesse yr dissimulado a ver la disposicion que allà auia, y el orden con que podrian entrar los Padres de la Compañia, ofreciose para esta mission vn sacerdote muy virtuoso y docto que se auia criado, en el Collegio y Seminario que tienen los Padres en Goa, cuyo nombre era Melchior de Sylua. Embarcose en Dio en vna nao de Moros con traje, y habito de marinero, y con esta dissimulacion, llego a la Isla de Massua, y passò a la Ciudad de Delec, sesenta, ò ochenta leguas la tierra adentro, y pudo encubrirse: porque yua en compañia de otros marineros, y grumetes, que quisieron ver la tierra, y la Ciudad de Delec: en la qual encontrò con vn Abexin, natural de Ethyopia, que acompañò algun tiempo al Patriarcha Ouiedo, y venia entonces a ver si auia

cartas

cartas de la India como lo salia hazer otros años. Este hombre auiso luego a los Portugueses, del buen recaudo que auia hallado, y ellos con extraordinario gozo, y alegria dieron ordẽ en recoger al Sacerdote cõ todo recato y secreto; al fin llegado ala ciudad de Tygare, y al lugar, y Iglesia dõde el Padre Patriarcha viuio, y murio, y los demas Padres sus cõpañeros estauã enterrados; le recibierõ los Portugueses, y los demas Christianos cõ mucho cõsuelo dãdo gracias a nuestro Señor, q̃ les auia traydo Sacerdote Catholico cõ quiẽ pudiessen comunicar seguramẽte los negocios de sus cõsciẽcias: era este Sacerdote muy virtuoso, y buẽ Theologo, y començando a exercitar sus ministerios, hallò q̃ cõ la ordinaria, y cõtinua comunicaciõ que aquellos Catholicos tenia cõ los scismaticos, y poca esperãça de ver en aquella tierra Sacerdotes Catolicos se les auiã pegado muchos errores y costumbres peregrinas, y estauan como resueltos de cõtinuar las Iglesias de los scismaticos, y recebir de su mano los Sacramẽtos, y aũ comẽçauan ya a circuncidar, y baptizar juntamẽte sus hijos, y a guardar el Sabado por dia solene, como el Domingo. Tambien comiã carne enlos dias prohibidos y dexauan de ayunar los que eran de precepto como vigilias, y quatro Temporas, aunque por su deuocion ayunauã los Miercoles, y Viernes de todo el año. Y assi procurò lo primero quitarles la comunicacion con los Sacerdotes dela tierra, y despues los enseño muy en particular lo que deuian hazer, y guardar conforme ala doctrina dela Iglesia Romana: y vltimamente los cõfesso, y reduxo a las costumbres en que los Padres de la Compañia los auian criado: y como la Christiandad de aquellas partes està repartida en tres lugares, que son Tygare, y Dambea, que es la cabeça del Imperio, y en otra ciudad que se dize Day. Escriuio el mismo Sacerdote que en acabando de confessar a los de Tygare yria a visitar, y consolar alos que residian enlas otras dos ciudades. Tambien dio auiso que por la via de Melinde no podrian passar los Padres de la Compania a Ethiopia, por estar el camino lleno de cafres, y salteadores. Pero que podrian yr por vn puerto que esta cerca del estrecho, el qual se dize Baylur, que es del Dencaly, y que presentandole algo, seria cosa mas facil negociar cõ el la entrada. Este es el estado dela Christiãdad, y Mission de Ethiopia en el mes de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y nueue.

CAP. XXVI. DEL ORIgẽ, y descendẽcia del Rey de los Mogores, y su gran poder.

EL año de mil y quiniẽtos y ochẽta partierõ del Collegio de Goa tres Padres a vna missiõ, que hizieron en el

enel Reyno de los Mogores, y antes que se diga lo particular que en ella ha sucedido, sera bien dar alguna noticia desta tierra, sacada de la relació q̃ embiarõ desde alla los mismos Padres el año de ochẽta y dos.

Este grãde Emperador de los Mogores, es descendiente del gran Tamorlan y el sexto nieto suyo: llamase Mahamet Zeladin Equebar. La tierra de donde traen propriamente su origen estos Reyes, se dize la prouincia de Chaquata, que cae hazia el Septẽtrion entre los Persas y Tartaros, dexando la India a la parte de Leuãte, y aunque algunos tienen a esta gente por Tartaros, y otros los llaman Scythas, o Parthos, pero mas propriamente son Turcos, y assi la lengua vulgar desta nacion es Turquesca, aunque algo diferenciada.

Tiene la Prouincia de Chaquata por vezinos a los Tartaros, que por su proprio nombre llaman los Osbegues, cuyo primer Rey se dezia Cynguis, y el Reyno Samarquehan de Borcora. Entre estos dos Reyes tan vezinos y sus descientes, huuo siempre muchas guerras, de manera que los descẽdientes de Cynguis Tartaro, hizieron retirar a los descendientes del Tamorlan, hasta las tierras que llaman Cabul, y caen en los confines de Persia y de la India, dentro del rio Indo. Contra estos Tartaros que yuan tan victoriosos, se leuantaron poco despues los Parthos, que por otro nombre se dizen los Patanes, yerã señores de los Reynos de Vengala, fueron tan valerosos y venturosos estos Patanes, que echarõ de sus tierras a los Tartaros descẽdientes de Cynguis, y se apoderaron de la prouincia de Industã, que es muy grande y confina con la de Chaquata y con los Reynos de Vengala.

Viẽdose los descẽdientes del Tamorlan arrinconados en las tierras de Cabul, comẽçaron a juntar gẽte cõtra los Patanes q̃ poseyan sus tierras: y el aguelo deste q̃ agora viue y se dezia Baburja, fue tã valeroso Capitã, que no solo echo a los Patanes de la prouincia de Chaquata, sino q̃ les ganò tambien la de Industan, y los hizo retirar a los Reynos de Vẽgala que primero poseyan. Muerto Baburja boluieron los Patanes con grande exercito, y desposeyerõ al hijo de lo que auia ganado su Padre, haziendole retirar otra vez a las tierras de Cabul. Viendose este Rey desposeydo, pidio fauor a otro Rey de Persia vezino y amigo suyo, el qual le dio vn valeroso Capitã que tenia con doze mil hombres, y cõ este socorro y la gente que recogio de su estado, se dio tan buena maña el hijo de Baburja, que boluio a cobrar todo lo perdido, y los Patanes se huuieron de retirar a sus tierras de Vẽgala. Muerto este Rey sucedio su hijo Zeladin Equebar, q̃ reynaua quãdo fueron allà los Padres de la Compañia, el qual continuando la guerra cõtra los Patanes, vẽcio a su Rey en vna batalla, y el quedò por señor de la mayor parte de los Reynos

de Vengala, y de otros muchos que fue cõquiſtando deſpues, como erã los Baloques, Gazares, y Guzarates que ſon Moros ſin otros Reyes Gẽtiles de mayor quantia, de manera que ſolian andar en la Corte deſte grande Emperador veynte Reyes vaſſallos ſuyos. Su riqza es muy grãde: porq̃ las tierras que va ganando ſe quedan para el, y aunque las reparte entre algunos ſeñores, es con grãde penſion y ſubſidio, y eſto no dura mas de por el tiempo que a el le da guſto, y quando le parece las quita a los que las tienen y las da a otros. Son eſtas prouincias muy fertiles y ricas por el grande comercio que ay en ellas de Drogas, eſpecieria, piedras precioſas, metales de toda ſuerte: aljofar, y algalia: paños, y alhombras, brocados, y terciopelos y ropa de algodon, y cauallos que traen en grande abundancia de Perſia y Tartaria, y aſsi es muy grande ſu riqueza y theſoro: pero no es menor ſu poder en coſas de guerra: porque tiene repartidos en ſus tierras muchos Capitanes de a doze y catorze mil cauallos, y grande numero de elefantes, y dõde el miſmo reſide tiene de ordinario cinco mil elefantes de pelea, y quarenta mil cauallos. En vna guerra que tuuo contra vn hermano ſuyo Principe de Cabul, dexò en las fortalezas del Reyno de Cambaya diez mil hombres, y en la Ciudad de Pateful otros doze mil, y en los Reynos de Vengala veynte mil cauallos, y en las demas Ciudades la guarnicion neceſſaria, y ſin eſta gente lleuaua en ſu exercito cinquenta mil hombres de acauallo eſcogidos, y quinientos elefantes de pelea, ſin la infanteria y vagaje que era infinita.

CAPIT. XXVII. DE *algunas coſas particulares, que tiene eſte Emperador de los Mogores.*

LA habitacion antigua deſtos Reyes Mogores, ſolia ſer en la prouincia de Induſtan en la Ciudad llamada Delli. Mudola eſte Emperador a otra por nombre Agra, y porque ſe le murieron alli dos hijos, edificò otra nueua y muy hermoſa que ſe dize Pateful, y en ella aſento ſu Corte, hizo para ſu morada vnos palacios de grande riqueza, hermoſura, y fortaleza. Seria eſte Emperador el año de ochenta y dos, quando eſtauan alli los Padres de treynta y ocho haſta quarenta años, de buena diſpoſiciõ y preſencia. Trae en la cabeça toca, conforme a la coſtumbre de aquella prouincia, y en ella muchas ſartas de perlas, y piedras precioſas, parecele muy bien el habito de los de Europa, y por ſu guſto ſuele ponerſele algunas vezes dentro de ſu apoſento. Muda cada dia la guarda y ſeruicio de ſu caſa: de ſuerte que luego bueluen a

ſeruir los miſmos de ocho en ocho dias, es muy ſagaz y prudente y de grande animo, y aunque ſiempre conſerua la grauedad de ſu perſona: es muy llano y afable, y naturalmente piadoſo. Aun gouernador ſuyo y contador mayor que le auia ſido traydor, tornò a admitir a ſu ſeruicio como de antes, mas a la ſegunda vez le hizo ahorcar. No ſabe leer ni eſcreuir; pero es muy curioſo en ſaber coſas varias, y ſiempre tiene cõſigo hombres letrados; a los quales haze que diſputen en ſu preſencia y cuenten hiſtorias, pareciendole que cõ eſte exercicio ordinario, puede ſuplir la falta que tiene de letras: es algo melancholico de ſu cõdicion natural, y a eſta cauſa ſe entretiene con diuerſos exercicios como ſon ver pelear elefantes, camellos, bufalos, y otras vezes guſta de ver luchar y eſgremir. Tiene tãbien para ſu entretenimiento, elefantes y camellos que baylan, y eſtan enſeñados en eſto y en otras coſas ſemejãtes; pero en medio de todas eſtas recreaciones ſiempre eſtà deſpachando negocios.

El modo que tiene para que puedan negociar con el es eſte: cada dia ſale dos vezes a vn lugar donde puedã hablarle, y para eſto tiene dos patios muy grandes y hermoſos dentro de ſus palacios, y en cada vno dellos vn eſtrado de grande riqueza. En el primer patio entra toda ſuerte de gente, y alli les da audiencia. En el ſegundo ſolos los Capitanes, y ſeñores, o Embaxadores que vienen de otros diferentes Reynos a negociar con el. Para eſtos negocios tiene ocho hombres de los mas principales y priuados ſuyos, los quales reparte por los dias de la ſemana, para que traygan las perſonas que le quieren hablar, y tomen ſus memoriales, y ſean como Maeſtros de ceremonias, para inſtruyr a los que vienen de fuera, en la corteſia y reuerencia con que le han de tratar.

CAP. XXXVIII. COMO *el Emperador de los Mogores embiò a Goa por algunos Padres de la Compañia.*

ES eſte Emperador de los Mogores muy curioſo y deſſeoſo de ſaber todas las coſas: tuuo noticia que auia en ſus Reynos de Vengala vn ſacerdote Chriſtiano hombre virtuoſo, y con intento de informarſe del, que ley era aquella le hizo traer a ſu Corte: porque auia oydo muchas coſas de la ley de Chriſto, y quan eſtendida eſtaua por la India. Llegado eſte ſacerdote a la Ciudad de Pateſul, por el mes de Março de mil y quinientos y ſetenta y ocho, recibiole con mucha honra, y dixole que le auia embiado a llamar, para informarſe de algunas coſas que le tenian dudoſo y per-

plexo, acerca de su ley y de la de los Christianos, y que assi le rogaua le declarasse lo que sentia de la vna y de la otra sin ningun recelo, porque le prometia por su cabeça y por la vida de sus hijos que nadie le enojaria ni haria agrauio. Declarole este sacerdote lo mejor que pudo, las cosas de la religion Christiana, y la poca substancia que tenia la secta de Mahoma: hizieronle tanta fuerça algunas razones de las que este sacerdote le propuso, que dixo vna noche a sus Caziques y sacerdotes, yo tengo de hazer lo que este Padre me enseña, que es rogar a Dios q̃ me descubra el camino de la verdad. Hallose alli quando dixo estas palabras su soldan de Meca, y dixole señor vuestra Alteza tiene muy buena ley, y no tiene para que poner dubda en ella. Leuantose entonces el Emperador, diziendo ayudenos Dios, ayudenos Dios: como hombre que no tenia entera satisfaccion de su ley, y desseaua tener conocimiento de la ley de Dios. Pocos dias despues pidio el Emperador a este sacerdote, que le enseñasse a lèer y hablar Portugues, por que lo desseaua mucho para entender mejor la doctrina Christiana: el lo hizo con todo cuydado, y la primera cosa que le enseño, fue pronunciar el nombre de IESVS. Tomòle el Emperador con tanto gusto, que lo andaua repitiendo muchas vezes por su casa.

Estauan disputando vna noche este sacerdote, y algunos Caziques Moros, oyendolos el Rey desde su aposento; y en el discurso de la disputa vino à dezirles el sacerdote, que la ley de Mahoma toda era mẽtiras y falsedades: alteraronse desto tanto los Moros, que pusieran en el las manos sino saliera el Emperador y los sossegara, diziendo que era cosa muy ordinaria entre los que disputauan, tener su opinion por la verdadera, y la contraria por falsa. Entre otras platicas que este sacerdote tuuo con el Emperador, vino vna vez a tratar de los Padres de la Compañia, que residian en el Collegio de San Pablo de Goa, y del fructo que auian hecho en la India, y que si los comunicasse le darian muy entera satisfacion de quanto desseaua saber acerca de la religion Christiana: porque era gente de mas letras que no el. Creciole al Emperador con esta relacion el desseo de embiar por los Padres, para informarse mas enteramente de la ley de los Christianos, y para solo este efecto despacho luego vn embaxador à la India con vna carta para los Padres de la Compañia: la qual traduzida en nuestra lengua dize assi.

Forman de Zeladin Mahamet Equebar.

PRINCIPALES Padres de la orden de San Pablo sepan que soy grande amigo suyo, embio a Ebadola Embaxador y a Domingo Briz

Briz interprete para pedir que me embien con ellos dos Padres letrados, y traygan los libros de la ley mas principales y los Euãgelios: porque desseo muy de coraçon saber esta ley y la perfeccion della, y pido les mucho que no dexẽ de venir cõ los mismos Embaxadores, luego q̃ allà llegaren y sepan que los Padres que vinieren serã recebidos de mi con toda honra, y yo gustare mucho de su venida, y despues que fuere informado de la ley y de su perfeccion como desseo, ellos se podran boluer cada vez que quisieren, y yo los embiarè con mucha honra y cortesia, y no tengan temor de venir: porque yo los tomo debaxo de mi amparo.

CAPITVLO XXIX.

Como llegaron a Pateful los tres Padres que fueron señalados para esta mission, y las disputas que tuuieron cõ los Caziques.

LLEGADOS a Goa el Embaxador, y su interprete con la carta del Emperador, fue muy particular el cõsuelo y alegria de los Padres de aquel Collegio de San Pablo, viendo la puerta que nuestro Señor abria en aquellos Reynos, para la manifestacion de su sancta ley. Señalò para esta mission el Padre Prouincial de la India tres Padres: el primero fue el Padre Rodulpho Aquauiua, que despues fue martirizado en Salsete, como en el segundo libro que da dicho: el segũdo fue el Padre Antonio de Monserrate, que tambien estuuo despues captiuo seys años yendo a Ethiopia: el tercero fue el Padre Francisco Enriquez.

Partieron todos de Goa en compañia del Embaxador, y llegaron a la Corte del gran Mogor que estaua en Pateful, a los veynte y ocho de Hebrero de mil y quinientos y ochenta. Era tanto el desseo cõ que los esperaua el Emperador que contaua los dias, y preguntaua muchas vezes quando auian de llegar, y quãdo supo que estauan en la Ciudad, mandò que fuessen luego a palacio donde los recibio con mucha honra y muestras de amor: detiniendolos en diuersas preguntas hasta que ya era bien noche. Antes de despedirlos mandò traer gran cantidad de dinero para su gasto: mas no quisieron los Padres aceptarlo, contentandose con el cuydado que su Alteza tenia de que se les diesse lo necessario. Edificose mucho el Emperador de que huuiessen menospreciado el dinero que les auia ofrecido, y por buen rato estuuo hablando dello con sus caualleros, repitiẽdo lo muchas vezes: boluieron a visitalle el dia siguiente y recibiolos con el mismo gusto, mostrò desseo de ver los libros que trayan

de la ley de Dios, y assi le sacaron la Biblia, que consigo lleuauã en quatro cuerpos: Tomò el Emperador cada libro de aquellos con mucha reuerencia, besandole y puniendo le sobre su cabeça, preguntò qual de aquellos era el de los Euãgelios, mostraronsele y tornò a miralle cõ particular atencion, y le hizo nueua reuerencia.

Auiendo visto los libros, entrose con los Padres en su aposento, y mandò llamar a sus Caziques para que disputassen en su presencia sobre qual era la Escriptura cierta y verdadera, a la qual se auia de dar credito. Començaron los Padres a probar la authoridad y certidumbre de la Escriptura diuina, y amostrar juntamente las falsedades y mẽtiras que tenia su alcoran, y esto cõ razones tan eficaces, que los Caziques quedaron atajados y confundidos, sin poder responder palabra y el Emperador muy satisfecho de lo que auia oydo, y assi dixo despues a los Padres que le parecia biẽ su ley: mas que desseaua le declarassen el mysterio de la Sanctissima Trinidad, y como Dios tenia hijo, y se auia hecho hõbre: porq̃ estas erã las mayores dificultades q̃ tenia. Dieronle los Padres razon de todo, demanera que mostro quedar con satisfacion de la noticia que le auiã dado destos mysterios, y auisoles que hablassen de alli adelante con recato delante de los Moros, porque no podian oyr tan buena doctrina como les predicauan.

Trayan los Padres trasladado el alcoran de Mahoma para poder declarar y confutar mejor sus falsedades, y mostrar con euidencia sus mentiras y contradiciones: siruioles esto mucho para adelante, porque de ay a tres dias tuuieron otra disputa sobre el parayso de Mahoma; pero eran tales las razones con que los Padres le impugnaron, que no supierõ responder los Caziques, quiso el Emperador ayudallos viendolos tan corridos y afrentados, y procurò con algunas razones aparentes sustentar lo que ellos afirmauan, mas tampoco pudo el satisfazer a las razones que los Padres le hizieron. Iueues siguiente tuuieron la tercera disputa: tratose en ella del alcorã de la souerbia de Mahoma, y su mala vida y costumbres contraponiendo a todo esto la Sanctidad y pureza de la vida de Christo, la verdad de su Doctrina y la muchedumbre de milagros con que la confirmò, y fue tal la confusion con que salieron los Caziques desta disputa, que no se atreuieron de alli adelante a tener otra con los Padres, a los quales mostraua el Emperador cada dia mas amor y voluntad, y dezia que desseaua huuiesse Iglesias en sus tierras, y pues tenian los Gentiles sus templos y Pagodes en que adorauan a sus Idolos, no era fuera de razon que tuuiessen tambien los Christianos Iglesias y templos en que adorassen a su Dios.

(.?.)

CAPIT. XXX. Como los Padres hablaron al Emperador para saber su vltima determinacion.

PASSADOS algunos dias parecio a los Padres que seria bien entender el efecto q̃ auian hecho enel Emperador las disputas passadas, y la determinacion que tenia de hazerse Christiano. Fueronse a palacio con ocasiõ de visitarle, y el Emperador los recibio con su acostumbrada bẽnignidad: suplicaronle fuesse seruido de oylles a parte lo que desseauã tratar con su Alteza, dixo q̃ era muy contento, y entrose con ellos en su aposento.

Començò entonces el Padre Rodulpho, como superior que era de los demas su razonamiento en esta forma. Vuestra Alteza embiò vna carta a nuestro Padre Prouincial, en que le pedia algunos Padres, para q̃ le declarassen la ley de Dios y el nos embiò a todos tres: llegamos aqui muy contentos y alegres por auernos traydo nuestro Señor delãte de vn Principe tan poderoso, y tan desseoso de saber su sancta ley: acrecentosenos esta alegria, con dezirnos vuestra Alteza que no desseaua otra cosa mas que saber qual era la verdadera ley para recebirla. Esto nos ha puesto en obligacion de pensar de dia y de noche, como podremos alcançar el fin con que hemos venido, y assi lo hemos encomendado à nuestro Señor como negocio de tãta importancia, acordãdonos de aquellas parabolas del Euãgelio del Rey que quiere hazer guerra: y del otro que quiere començar vn grãde edificio, nos ha parecido a todos tres, que para el acrecentamiẽto de la vida y estado de vuestra Alteza y seguridad de sus tierras y prouecho de muchas almas, conuendria que vuestra Alteza oyesse de espacio la ley de Dios, y entendiendo ser la verdadera holgasse de recebilla, y que se predicasse en sus Reynos.

Respondio el Emperador a esto, que todo el negocio estaua en la mano de Dios: el qual era poderoso para hazer lo que ellos desseauan, y que de su parte el no desseaua otra cosa tanto en este mundo. Dio a entender en el discurso de su platica, que tenia algunas causas particulares de presente, para no hazerse luego Christiano.

Boluio el Padre a visitalle otra vez y dalle las buenas pascuas por ser vispera de la Resurreccion de Christo nuestro Señor: holgose mucho con el, y detuuole hasta bien de noche, preguntandole muy en particular aquel mysterio, y el modo que tenian los Christianos en hazer oracion. Entendio el Emperador que la casa en que viuian los Padres, era de algun ruydo y dessassosiego para religiosos, y mandò que los aposentassen en otras muy buenas, que estauan dentro

de la cerca de su palacio, y esto lo hizo tambien por tenerlos mas a mano para comunicar con ellos, quando le diessen lugar otros negocios.

Aderezaron los Padres en esta casa, vn oratorio lo mejor que pudierõ para dezir Missa, fuelos a visitar el Emperador quando supo que estauan acomodados en ella: entro dẽtro del oratorio y estuuo hincado de rodillas delante de vna Imagen de nuestra Señora que los Padres tenian en su altar por buen rato, de ay a tres o quaatro dias boluio segũda vez a vellos, y traya cõsigo a los Principes q̃ eran tres hijos suyos: veniã con ellos su gouernador mayor, y otros muchos señores y Capitanes: y para entrar en la capilla se quito esta vez los çapatos, y lo mismo hizieron todos los demas. Estãdo dentro mandò a sus hijos que hiziessen mucha reuerencia a la Imagẽ, y por su exemplo y de los Principes se hincaron tambien de rodillas aquellos señores y Capitanes que auian entrado en su compañia. Vno destos admirado de ver la Imagen, dixo q̃ bien parecia Reyna del Cielo asentada en su Throno real. El Emperador dixo que tenia razon, y començo a loarla mucho. Entendieron los Padres que auia gustado della: porque boluio a miralla dos o tres vezes, y assi le suplicaron que la recibiesse y pusiesse en su casa, cõ la decencia que a tal Señora conuenia. Holgò en estremo con este Don, y mandò luego aderezar riquissimamente vna pieza en su palacio donde estuuiesse, y el dia siguiente la mostro a todos los señores, y Capitanes de su Corte que estauan juntos en el patio, y mandò a ellos y a toda la demas gente que alli auia q̃ se hincassen de rodillas y la adorassen.

Contentauale mucho la pobreza y castidad que guardan los religiosos, y el menosprecio que veya en ellos de las cosas del mundo, y dixo que los tenian embidia, preguntò vna vez si vn hombre despues de casado y tener hijos dexasse el mundo podria merecer tanto como otro q̃ le huuiesse dexado siendo de poca edad. Hablando en otra ocasion dixo que aquel se podria dezir que amaua de veras a Dios, que dexa por seruirle la muger y hijos y todo el mundo. Preguntò otra vez que por que no le instruyan los Padres en la religion Christiana? respondieronle que ninguna otra cosa desseauan tanto como enseñarsela muy en particular, pues auian venido de tan lexos para solo esso; pero que era necessario tomasse su Alteza tiempo cierto y dessocupado para oyr continuadamente. Truxeronle para esto por exemplo algunos Reyes y señores de Iapõ, que por no tener lugar de dia con sus ordinarias ocupaciones, gastauan parte de la noche con los Padres para que los enseñassen, y q̃ alli los tenia su Alteza muy aparejados, para venir de dia y de noche a seruirle, si gustasse de oyr la ley de Dios de proposito y no apedaços como hasta alli. Dixo que tenian ra-

nian razon los Padres, y dio muestras de aprouecharse del consejo q̃ le dauan.

CAPITVLO XXXI. DE las buenas esperanças que huuo de conuertirse este Emperador, y despues se resfrio en sus buenos propositos.

GRANDES erã las esperanças q̃ tenian los Padres de la conuersion deste Emperador, viẽdo el amor que les mostraua: el gusto con que oya las cosas de Dios, y la particular deuocion que mostraua a Christo nuestro Señor y a la Virgẽ su madre. Ayudaua tambien para esto q̃ vno de sus Sacerdotes q̃ era como capellan mayor, y muy priuado del mismo Emperador, holgaua de que le declarassen los Padres la ley de Dios, para poder dar razon della delãte del Emperador y de los demas Sacerdotes y compañeros suyos, y mostraua desseo de fauorecer este negocio: y por auer conocido el Emperador esta buena voluntad enel, auia dicho a los Padres que podian tratar con este Sacerdote, que se dezia (Abdulfasil) todos los negocios que tuuiessen, como con su misma persona, y la misma buena volũtad mostraua otro Cazique que era medico del Emperador, y los dos ayudauan y fauorecian a los Padres en todas las ocasiones que se ofrecian.

Crecia con esto cada dia en el Emperador la aficion a la ley de Dios, y gustaua de que se hiziessen Christianos algunos de sus vassallos, y dio licencia a los Padres para que baptizassen a quantos quisiessen serlo: y aun para animar a otros que passassen adelante cõ sus buenos desseos. Viendo a vno de los que se auiã baptizado, le recibio por criado suyo y embiò a dezir a los Padres con el Sacerdote Abdulfasil, que conuirtiessen quantos pudiessen, y que si algũ no les pusiesse impedimento se lo auisassen, porque lo mandaria castigar con mucho rigor. Tambien les dio licencia para que hiziessen vn hospital donde se curassen los enfermos: porque con esta obra de piedad se mouian muchos a recebir la ley de Dios. Con esta buena voluntad y fauor que hallauan y veyan en el Emperador sus vassallos: comẽçarõ muchos a dessear hazerse Christianos, y tenian los Padres biẽ que hazer en cathechizarlos.

Mas como es proprio del demonio hazer su oficio en semejantes ocasiones, reboluio los negocios de manera que los Caziques y Moros que hasta entonces no auian tenido mano, ni entrada con el Emperador, de alli adelante tuuiessen cõ el credito y authoridad: porque en el tiempo y ocasion que el mostraua mas fauor a los Christianos, y parecia estar mas cerca de serlo, sucedio que se leuantaron los Patanes en Vengala, y matando al Virrey se tornaron a hazer señores de todo el

Reyno. Lo qual interpretaron los Caziques y Sacerdotes ser castigo del Cielo, porque desamparaua la ley y religion que sus antepassados tanto auian fauorecido. Añadian a esto que los Patanes se querian confederar con su hermano el Principe de Cabul para quitalle el Imperio: porque dexaua su ley. Estas y otras muchas cosas que supieron dezirle los Caziques, fueron bastantes para que el Emperador se fuesse retirando poco a poco de los Padres, y resfriando en la aficion que antes mostraua a la religion Christiana. De manera que yendo los Padres a visitalle y consolalle de la perdida del Reyno de Vengala, no quiso vellos, y en mas de vn mes ni los vio ni los embiò a llamar.

Viendo los Padres tan grãde mudanza en el Emperador, hablaron al Sacerdote Abdulfasil, para que dixesse a su Alteza como auia tantos dias q̃ no tratauan de la ley de Dios, que le suplicauan cõtinuasse como auia començado: porque ellos estauã alli ociosos y sin hazer nada. Cõ este recaudo que le dio su Capellã, passados algunos dias tornò a llamar los Padres; pero todo fue preguntar algunas cosas de curiosidad mas que de prouecho: al cabo de la platica les dixo como vn grande letrado de su secta queria entrar en el fuego con su alcoran, que si queriã entrar ellos tambien con el Euangelio: respondieronle los Padres a esto, que si el entrar en el fuego era para aueriguar la verdad de su ley: por las disputas passadas auia ya entendido su Alteza quãta diferẽcia auia de la vna a la otra, y que este era el camino que Dios nuestro Señor enseñaua a los hõbres, para aueriguar las cosas dubdosas, y que pues ellos auian dado razon de la ley de Christo, diessen sus sacerdotes de la de Mahoma, y quando por ella no se aueriguasse muy claramente ser la ley de Dios la cierta y verdadera: ellos estauan aparejados no solo para entrar en el fuego, sino tambien para dar su vida en testimonio de aquella verdad. Quedò el Emperador cõ esto satisfecho, y los Padres le tornaron a suplicar que quisiesse señalar dia para que huuiesse disputa publica con sus sacerdotes, sino estaua con entera satisfacion de la verdad de la religion Christiana. Hizieronle en esto tanta instancia que huuo de señalar para ella el Sabado siguiente: llegado este dia fueron los Padres a palacio a la hora señalada, mas el Emperador como tenia poca gana de la disputa, puso achaques y escusas para no hallarse presente, temiendo la confusion de sus sacerdotes: aunque echando de ver la falta en que auia caydo, dixo que se tornassen a juntar para el Lunes. Hallaronse en esta disputa muchos Caziques y Capitanes, y otros señores de la Corte: apretaron tanto en ella los Padres con sus razones a los Caziques, que huuo de boluer el Emperador muchas vezes por ellos en defensa de Mahoma y de su ley; pero ni el ni ellos pu

dieron

dieron dar razon, ni sustentar lo que dezian.

CAPIT. XXXII. COMO los Padres dieron a entender al Emperador que se querian bolver a Goa, y lo que desto resulto.

QVEDARON los Padres de la disputa passada algo mas desengañados de la mudança del Emperador, viẽdo quã de veras defendia a sus sacerdotes y la ley de Mahoma, y para acabarse de resoluer en lo que deuian hazer, les parecio que conuenia hablalle segunda vez, y mas claro que la primera y con buena ocasion que se ofrecio para ello. Dixo el Padre Rodolpho al Emperador vn dia, q̃ aunque sabia el desseo que tenia su Alteza de oyr la ley de Dios y que en muchas cosas dissimulaua, por no desgustar del todo a sus sacerdotes ni alborotallos: pues su trabajo y predicacion por entõces no era de tanto fructo en aquella Corte, como lo podria ser en otras partes dõde auia mucha necessidad: dandoles su Alteza licencia se boluerian para la India: respondio el Emperador que el se holgaua mucho de q̃ estuuiessen los Padres en su Corte (y el dezirle aquello) era buscar ocasion para yrse. Tornole a replicar el Padre, que su Alteza veria por la obra el desseo que tenian de seruille, y el gusto con que estauan en sus tierras, si se dispusiesse a querer oyr continuadamẽte la ley de Dios. No quiso responder a esto el Emperador, antes mostrando algun sentimiento de auerle dicho que se querian boluer a la India, se retirò a su aposento sin dezilles nada. Desseando ellos certificarse mas deste negocio, hablaron con el sacerdote Abdulfasil, preguntandole que intento tenia el Emperador en que estuuiessen los Padres en su Corte, pues no determinaua hazerse Christiano: dixoles este sacerdote que como el Emperador era tan gran Señor y desseaua saber muchas cosas, gustaua de tener en su Corte gente de muchas naciones, y particularmente se holgaua cõ los Padres: porque le contentaua mas su vida y dotrina que ninguna otra, tambien les dixo que el dia antes auia tomado la Biblia, y puestola con grande reuerencia sobre su cabeça, lo qual no auia hecho con vn libro del alcoran que el mismo dia le auian presentado muy ricamẽte aderezado. Andauan probando los Padres todos los medios que podian, para tornar a aficionar al Emperador a la ley de Dios como al principio estaua, y quando les parecio que se le auia passado el enojo y sentimiento que tuuo, le dixeron si era seruido que enseñassen a los Principes sus hijos la lengua Portuguesa, el dixo q̃ holgaua mucho dello, tomò este cuydado el

dado el Padre Antonio Mõserrate, y fue vn medio harto eficaz para boluer en su gracia, porque con esta ocasion passaua el Emperador muchas vezes a ver lo que deprendian sus hijos, y tornò a trabar amistad con los Padres, y mostrarles el amor que de antes. Verdad es que quãdo le metian en platica la ley de Dios, no lo oya con el gusto que solia, y la causa desto era la grande impressiõ que hizieron en su coraçon las razones de los Caziques, quando sucedio lo de Vengala, y el temor que le pusieron de su hermano el Principe de Cabul. Pero la segunda y mas principal causa era que aunque tenia conuencido el entendimiento cõ la verdad de la doctrina del Euãgelio: estaua por otra parte tan entregado a sus regalos y passatiẽpos, y tan lleno de negocios, y su madre y mugeres y sacerdotes continuamente persuadiendole para que no se hiziesse Christiano, que todas estas cosas juntas no dexauan crecer la semilla del buen desseo que nuestro Señor auia sembrado en su coraçon.

Estando las cosas en esta disposicion, les llego a los Padres vna carta del Padre Prouincial, y por ella embiaua a llamar al Padre Rodulpho: porque tenia necessidad del en la India. Fue el Padre con esta carta a dar cuenta al Emperador, del orden que le auia llegado de su Superior, y a pedille licẽcia para partirse: mostro el Emperador en esta ocasiõ biẽ, el amor y estima q̃ tenia del Padre Rodulpho, porque entre otras razones que le dixo fuerõ estas palabras. Padre yò te amo mucho, y me huelgo grandemente cõ tu amistad: porque tu me has hecho entender muchas cosas, y me satisfazen mas que quantas a otros he oydo, y por esso si tu te quieres yr yo no te hare fuerça, mas en ninguna manera lo haras con mi beneplacito, y si tu me dexares esse peccado caera sobre tu cabeça. Respondiole a esto el Padre, q̃ en su lugar vendrian otros Padres muy doctos y sanctos y muy a su gusto, mas el Emperador con algun sentimiento tornò a responderle, dexa Padre essas razones que en ninguna manera consentire que te vayas, alomenos con mi voluntad. Estauan presentes a esta platica algunos señores de los principales de su Imperio, y todos importunauan al Emperador que en ninguna manera consintiesse que el Padre se fuesse de aquella Corte. Viendo el Padre Rodulpho assi el sentimiento que mostraua el Emperador por su partida, como el gusto de todos de que se quedasse, le parecio hazerlo por no disgustar tanto al Emperador en aquella ocasion.

CAPITVLO XXXIII.

como vltimamente se boluieron los Padres a Goa, viendo el poco fructo que alli hazian.

(?)

ESTI-

ESTIMO el Emperador mucho q se huuiesse quedado el Padre Rodulpho en la Corte por su respecto y desde aquel dia le mostro mas particular amistad y amor y tornò a tratarle cõ la familiaridad q solia, y aũ dio esperanças de oyr muy de proposito la ley de Dios: y cõ esto se yuã aficionãdo algunos caualleros, y señores principales a oyr los sermones. Como los Caziques entẽdieron q el Padre tornaua a la primera amistad cõ el Emperador, temiendo que si passaua adelãte el y los demas señores, y Capitanes, se auian de hazer Christianos: porque siempre auian conocido en el mucha aficiõ a la ley de Dios y a los Padres. Començaron a tener entrañable odio y aborrecimiento al Padre Rodulpho, pareciendoles q el auia trocado el coraçon del Emperador, y al cabo haria del lo que quisiesse. Vino a entender el Emperador este disgusto que tenian los Caziques con el Padre Rodulpho, y dixole vn dia: estos sacerdotes son muy malos y traydores, y por esso te quiero dar algunos criados mios, que te guarden y acompañen: porque no te hagan algun agrauio: respõdiole a esto el Padre, ya sabe vuestra Alteza que quando nos embiò a llamar para que viniessemos a su Corte, el Virrey de la India, quiso pedille rehenes para nuestra seguridad, y nosotros no lo consentimos: porque nuestra gloria, es morir por la verdad que predicamos, y assi temo que dandome vuestra Alteza essos hombres para mi guarda, se me desminuyra la confiança que hasta agora tengo puesta en Dios nuestro Señor: dixo el Emperador tu por cierto hazes bien en esso, mas yo estoy obligado hazer estotro, porque te recebi debaxo de mi palabra. Este razonamiento que tuuo el Emperador con el Padre Rodulpho, contaua el despues delante de muchos señores y grandes de su Imperio: diziẽdo, q sus sacerdotes no teniã tal animo para morir por su ley, como los Padres que estauan aparejados a dar la vida, por defensa de la que enseñauan.

Insistia mucho el Padre Rodulpho con el Emperador, en que se acabasse de resoluer en ser Christiano: porque viẽdole a el sus vassallos tan perplexo en aceptar la ley de Dios, tampoco se determinauan ellos a recebirla; pero por mucho que con el trabajò nunca pudo persuadille a que se baptizasse, pareciẽdole que se obligaua a dexar las muchas mugeres, y otros vicios que tenia: los quales no se compadeciã con la ley de Christo. Enfermò en este tiempo el Padre Rodulpho de vnas calenturas tan recias y ardientes, que pusieron su vida en mucho peligro; pero guardauale nuestro Señor para dalle poco despues la corona de Martyrio en la Isla de Salsete, y assi aunque escapò cõ la vida, quedò tan flaco y debilitado, y conualescia

leſcia tã mal en aquella tierra, que fue neceſſario para cobrar ſalud boluerſe a la India, con orden eſpreſſo que tuuo para ello del Padre Prouincial. Ayudò a eſto ver la poca eſperança que por entonces auia de la conuerſion del Emperador, ni de ſus vaſſallos, auiendo eſtado tres años en ſu Corte y probado todos los medios poſsibles, y a eſta cauſa ſe boluieron todos tres a Goa cõ ocaſion de lleuar al Padre Rodulpho para que cobraſſe ſalud.

CAP. XXXIIII. COMO *el Emperador de los Mogores embiò ſegunda vez a Goa, a pedir Padres de la Compañia.*

BVELTOS los Padres de la Corte del gran Mogor, paſſados ſiete o ocho años, vſando nueſtro Señor de ſu acoſtumbrada miſericordia, tornò a deſpertar en el coraçon deſte Emperador, los ſanctos deſſeos q̃ auia pueſto en el, con grãdes mueſtras y ſeñales de querer recebir la ley de Dios. y hazerſe Chriſtiano: porque el dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, hizo vna muy ſolemne fieſta y ſacò en ella la Imagẽ que el Padre Rodulpho le auia dado, y pueſta en vn lugar muy alto q̃ de propoſito mandò aderezar para ſolo eſto: hizo que todos la adoraſſen y reuerẽciaſſen, y el primero fue ſu hijo mayor y heredero, de quien dezian que tenia el miſmo deſſeo de ſu padre, y a los que eſte dia mas ſe ſeñalaron en hazer reuerencia a nueſtra Señora los hizo caualleros de ſu caſa y Corte. Tambien dio otra muy grande demoſtracion en eſta coyuntura: porque de las mezquitas y templos de Mahoma que auia en la Ciudad, hizo cauallerizas para ſus Elefantes, y mandò derribar los alcoranes, que ſon vnas torres de donde ſuelen los Caziques inuocar a Mahoma con grandes vozes, y porque vno de los mayores impedimentos que tuuo la vez paſſada para ſer Chriſtiano, eran las muchas mugeres que tenia, antes de embiar a llamar los Padres las dexo todas, quedãdoſe con vna ſola, y caſando las demas con algunos ſeñores principales de ſus Reynos.

Mandò tambien pregonar publicamente, que ningun Moro circuncidaſſe ſus hijos haſta que fueſſen de edad de quinze años, para que pudieſſen eſcoger entonces la ley que mas les cõtentaſſe. Hecho eſto embiò vn Subdiacono Griego llamado Don Leon Grimon por ſu Embaxador a Goa con cartas y preſentes, pidiendo algunos Padres de la Compañia a eſte miſmo Subdiacono dio cinco mil eſcudos para que los repartieſſe en Goa entre los pobres Chriſtianos, y propuniendole Don Leon que era mejor dar aquel dinero a pobres de ſu Imperio, reſpõdio que en ninguna manera queria ſe dieſſen a los que erã eſclauos del de-

del demonio, ſino a los Chriſtianos que eran hijos y ſieruos de Dios, y para que los Padres pudieſſen venir con toda ſeguridad y comodidad por ſus tierras, dio a eſte Embaxador vna prouiſion para el Virrey de Cambaya, y los demas gouernadores de ſus Reynos, en la forma ſiguiente.

Mandamiento del excelſo Mahometo Rey grande, y Señor de la Foſliera: a todos los Capitanes, Virreyes, Gouernadores, Rectores, y otros oficiales de mi eſtado, hago os ſaber que yo he hecho mucha honra y vſado de grãde corteſia con Dõ Leon Grimon, y aſsi quiero que lo hagã de la miſma manera todos los Capitanes de mi Reyno: porque agora por ſu medio eſpero otros Padres muy doctos que he embiado a llamar a Goa: en los quales confio, q̃ de muerte me tornaran a vida cõ ſu buena doctrina, aſsi como ſu Maeſtro Ieſu Chriſto viniendo del Cielo a la tierra, dio la vida a muchos, reſuſcitandolos de muerte a vida: para lo qual embiò a llamar vno deſtos Padres que ſea el mayor letrado, y virtuoſo entre ellos: del qual quiero ſer informado de la ley de los Chriſtianos y de los caminos reales, por los quales ellos caminan a Dios. Por tanto mando a los ſobredichos mis oficiales, que aſsi a Don Leon Grimon, como a eſtos Padres que embio a llamar, hagan en todas las Ciudades de mis Reynos, por dõde han de paſſar mucha hõra y caricias, dandoles compañia de ſoldados que los aſeguren por todo el viaje de vna Ciudad a otra. Darles han tambien todo lo neceſſario aſsi para ſus perſonas, como para ſus caualgaduras: y otras qualeſquiera coſas que ayan meneſter a coſta mia, y ſerã obligados a traermelos ſanos y ſaluos y ſin peligro de las coſas q̃ traen conſigo. Obligo aſsi miſmo a mi Capitan Canchena, que el los entregue al Capitan Rayza, el qual con todos los demas Capitanes haran lo miſmo, haſta que llegue a mi Corte, y mando al Capitan Camboyeta q̃ les de todo lo neceſſario, aſsi para la venida, como para la buelta: mando tambien a los oficiales de mis Aduanas que no pidan coſa algunas de los dichos Padres, por las coſas que truxeren cõſigo, porque quexandoſe ellos en alguna manera de voſotros oficiales, os haremos caſtigar ſeueramente y aun cortar la cabeça. Por lo qual mando que ſe cumpla quanto ſe cõtiene en eſte mi mandamiẽto, tãto acerca de ſus perſonas como de ſus coſas, para q̃ aſsi puedã paſſar libremẽte por todas las mis Ciudades, ſin pagar tributo alguno y ſeã acõpañados de buena guardia por todo el viaje, deſde Cãbieta a la Ciudad de Amanabad, y deſta a la de Parã, y deſde ay a Gelu, y de Gelu a Guipar, y de Guipar a Bicanel, y deſta a Bitacel, de Bitacel a Multũ, de Multũ a Laor nu eſtra reſidẽcia: por ſer eſte el camino, por el qual mando que vengan los dichos Padres, los quales eſpero en Dios que llegaran con ſalud a eſta

Corte

Corte, donde de mi y de los mios seran recebidos conforme a su merecimiento.

Llegado a Goa el Embaxador Dõ Leon Grimon, dio a los Padres vna carta que traya del Emperador, la qual traduzida en nuestra lẽgua dize assi.

Excelso, è inuicto Equebar.

A Los recebidos en la gracia de Dios, y que han gustado de su espiritu, y a los obedientes al espiritu del Messias, y que encaminan los hombres en el camino de Dios. Vosotros Padres intelligẽtes, cuyas palabras entienden y reciben todos como de personas apartadas del mundo, que aueys desamparado todas las honras y grandezas. Padres que andays por buenos caminos, hago saber a vuestras reuerencias, que yo he entendido todas las leyes del mundo, assi de Gẽtiles de varias sectas, como de Moros, sacãdo la de Christo que es la de Dios, y por tal conocida y platicada, y como yo siento inclinacion a la amistad y conuersacion de los Padres, desseo q̃ dellos me sea enseñada esta ley. Agora ha llegado a esta nuestra Corte y palacio real, Don Leon Grimõ hombre de mucha reputacion de buen discurso, preguntele algunas cosas y respondiome muy a proposito, quedando de sus respuestas no sotros y nuestros doctores muy satisfechos, el me afirmò que en la India se hallan muchos Padres de doctrina y prudẽcia no vulgar: lo qual si es ansi en recibiẽdo vuestras reuerencias esta mi letra podrian venir con mucha voluntad y confiança a esta Corte: para que disputando cõ mis doctores, pueda yo hazer comparacion de su sabiduria, y ver las qualidades de los vnos y de los otros, y la ventaja que hazen los Padres a estos mis sacerdotes o doctores que nosotros llamamos, y por este modo puedan ellos entender la verdad, y quiriẽdo estar en esta Corte, les hare edificar estancias, en las quales viuan con mas honra y fauor q̃ ningũ otro Padre hasta agora aya estado en estas partes, y quiriendo despues tornarse los dexare e yr libremente, y los embiare con la misma honra: por lo qual deuen cumplir, quanto yo les pido por la presente, escrita en el principio de la Luna de Iunio.

Leyda esta carta, y entendido del mismo Embaxador la buena disposicion, que auia en el Emperador para oyr la ley de Dios, señalò el Padre Prouincial a los Padres Duarte, y Christoual de Vega con vn hermano, para que fuessen a la Corte del gran Mogor, y continuassen la missiõ q̃ el Padre Rodulpho Aquauiua cõ sus cõpañeros auia començado.

Partidos de Goa estos Padres llegaron a la Corte del Emperador el año de mil y quinientos y nouenta y vno, recibiolos con muestras de mucho contento y alegria, aposentandolos en su palacio y haziendoles toda honra y cortesia. Dio luego

orden

orden que se hiziesse vna escuela, en que los Padres enseñassen a leer y escreuir en Portugues a los hijos de los principales señores y Capitanes de su Corte, y con ellos a los Principes sus hijos y a otro sobrino suyo. Detuuieronse estos Padres en la Corte algun tiempo, entretenidos con buenas esperanças como los primeros, pero al fin se boluieron segunda vez a Goa, sin hazer cosa de importancia, ni acabar de resoluerse el Emperador en recebir la ley de Dios, que por vna parte su propria consciencia, y el conocimiento que Dios le auia dado, le hazian fuerça y parecia que estaua conuencido de la verdad, pero por otra sentia en si grande flaqueza para inclinar su voluntad al yugo y obediēcia de la ley de Dios, y a dexar las costumbres con que se auia criado, cumpliase bien en este Emperador lo que dize Isaias capitulo treynta y siete. *Venerunt filij vsque ad partum, sed virtus non est pariendi.*

CAPIT. XXXV. COMO partieron la tercera vez para la Corte del gran Mogor los Padres Geronymo Xauier, y el Padre Manuel Pineyro, y el hermano Benito de Goys, y lo que en el camino les sucedio antes de llegar a la Corte.

(?)

DOS vezes auiā ydo los Padres de la Cōpañia a la Corte del gran Mogor, y se auian buelto con poco fructo. Tornò tercera vez este grande Emperador a hazer instancia para que fuesen algunos Padres, y sobre esto escriuio al Visorrey de la India, y al Padre Prouincial de la Compañia, y embio su Embaxador como las dos vezes primeras, y con muchas promesas y ofertas, y aunque parecia que la experiencia de lo passado, quitaua la esperança de hazerse fructo esta tercera. Pero considerando que la mano del Señor no esta abreuiada, para comunicar sus misericordias; quando el fuere seruido y que tiene en ella el coraçon de los Reyes, parecio que no conuenia negar tan justa peticion, a quien con tantas veras la pedia y desseaua, y assi fueron señalados para esta mission el Padre Geronymo Xauier, preposito que entonces era de la casa professa de Goa, y el Padre Manuel Pineyro, y el hermano Benito de Goys.

Partieron todos de Goa en compañia del Embaxador, y tomaron su viaje derecho a la Ciudad de Daman, y desde alli passaron a Cambaya, donde llegaron el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, antes de la fiesta del Sancto nacimiento, y por auerse de detener alli algunos dias, compusieron luego su

altar en la casa que tenian, para celebrar aquel soberano mysterio lo mejor que pudiessen.

La causa de detenerse los Padres, fue por esperar compañia de gente (como se acostumbra en aquella tierra) para passar los desiertos con seguridad, y porque estaua cerca de Amadabad Ciudad principal de Cambaya, con su exercito el hijo segundo del gran Mogor, a quien su padre embiaua a cierta guerra, y no era justo passar de alli sin verle. Aderezaron pues los Padres su capilla lo mejor que pudieron para aquella fiesta, y como a cosa nueua concurrieron no solo los Portugueses que por alli auia, que serian mas de ciento, sino tambien los Moros y Gentiles, los quales dezian con grande admiracion aqui esta Dios, y puestos de rodillas adorauan al sancto niño, que estaua en vn portalico besando sus pies, que no era pequeña alegria para los Padres, ver que nuestro Señor fuesse adorado, de los que aun no auian recebido su sancta ley.

Soldan Moraz hijo segundo del gran Mogor, como supo que los Padres eran llegados a Cambaya, les embiò a dezir que fuessen a su fortaleza, porque los queria ver, y para solo esto vino desde el exercito que tenia aloxado fuera de la Ciudad: Recibiolos con muestras de mucho amor como lo pudiera hazer su padre, y el dia de la Circuncision los embiò a llamar otra vez antes de partirse con su campo. Fueron los Padres a visitalle esta segunda vez, a su mismo Real a tiempo que sus Capitanes, y caualleros venian a darle los buenos dias, y el estaua en vn lugar donde pudiesse ser visto de todos. Llegaron los Padres y hizieron su comedimiento, y recibiolos aun con mayor muestras de beneuolencia que la primera vez, platicando con ellos, y preguntando cosas de otros Reynos, y desta manera fue hasta subir en su cauallo para yrse de camino a la guerra. Lleuaua este Principe en su exercito veynte y cinco mil cauallos, y quatrocientos elefantes de pelea, setecientos dromedarios, y camellos, y quatro mil bueyes, y quinze piezas de artilleria.

En los dias que se detuuieron los Padres en Cambaya, echaron de ver la buena disposicion que ay en aquella tierra, para predicarse en ella la ley de Dios, porque son estos Gentiles gente muy piadosa, deuota y desseosa de su saluacion, y tan limosnera que en solo vn dia que fue a ocho de Henero de nouenta y cinco, se dieron de limosna en aquella Ciudad, mas de veynte y cinco mil pardaos, porque auia hombre que daua cinco mil, y otro tres mil, porque Dios los lleuasse a la gloria, y por el mismo fin hazian muchas penitencias romerias, y quando alli estuuieron los Padres se aueriguo que auian partido en peregrinacion al rio Ganjes de diuersas partes de aquel Reyno, mas de veynte mil personas: porque

tienen

tienen por bienauenturado el que se baña en este rio, y si estando alguno para morir beue su agua, le parece que va seguro de su saluacion.

Algunos Gentiles, y hombres principales desta Ciudad, dezian al Padre Geronymo Xauier, que si el Emperador su señor diesse licencia para que se predicasse la ley de Dios, holgarian de ser Christianos y baptizarse, y assi yua el Padre determinado de pedir esta licencia al Emperador. Entre las ignorancias que los Padres aduirtieron desta gente fue vna bien particular, y era que tenian hecho vn hospital de proposito para curar pajaros, y no le tenian para curar hombres, padeciendo mucho los enfermos y necessitados. Pero no es de menos risa y donayre, el modo de vida que tienen algunos religiosos en aquel Reyno, los quales viuen en congregacion, y se llaman los Verteas. En vna destas casas vieron los Padres, como cinquenta religiosos que andauan cubiertos con vnos paños blãcos por todo el cuerpo, en la cabeça no tenian cabellos, ni pelos en la barba, porque los arrancan todos, excepto vnos pocos que dexan en medio de la misma cabeça, y en todo lo demas quedan como caluos, viuen estos religiosos con pobreza, y no toman mas de lo que sobra de su comida, a quien les da limosna: beuen agua caliente, porque dizen que el agua tiene alma, y que si la beuen sin calentarla, mataran el alma. Traen tambien en las manos vnas escobillas pequeñas, que les siruen para barrer el suelo por donde andan, por no matar el alma de algun gusano si le encuentran en el camino por donde passan, y por esta misma razon, antes de sentarse en alguna parte barren y limpian muy bien el assiento, y para echar el sello a su ignorancia, traen en la boca vn paño de quatro dedos en ancho, y tan largo, que pueda assirse de entrambas orejas, para que no se les entre algun mosquito o mosca en la boca, y le maten por desgracia. Dizen estos religiosos que ha muchos millares de años que el mundo fue criado, y que en este tiempo embiò Dios veynte y tres mensajeros suyos, y en la tercera edad embiò otro, que son veynte y quatro, el qual abrà dos mil años que vino, y desde entonces dizen que ay escriptura diuina, porque los demas no auian escrito nada. Començò el Padre Xauier a disputar con ellos sobre estas ignorancias que tenian, y mostraron satisfacerse de lo que les dezia, aunque por verguença y empacho del interprete que era hombre principal: Respondieron al Padre, lo que los Athenienses al Apostol San Pablo. *Audiemus te de hoc iterum*. Y assi tornaron a hazer instancia, para que boluiesse a su monesterio, pero no fue possible porque estauan ya las cosas a

punto, y el dia siguiente auian de partir de alli.

CAP. XXXVI. COMO llegaron los Padres a la Corte del gran Mogor, y fueron biẽ recebidos.

AY DESDE el Reyno de Cambaya, hasta la Ciudad de Laor donde residia el Emperador, dozientas y veynte leguas, y la mayor parte deste camino son desiertos y arenales secos, fuera de las veynte leguas antes de llegar a la ciudad. En toda esta distãcia, ni se encuẽtra rio, ni fuente, ni señal della, y a las vezes corre tan recio viento, y leuanta tan grande poluareda y quantidad de arena, que cubre los hombres y los dexa sepultados, y a esta causa quando se camina por esta tierra, van siempre muchos de compañia que llaman la Cafila: la qual lleua siempre vn Capitan que la gouierna. En la que yuan los Padres, auria como quatrocientos Camellos, y cien carretas, y otros tantos cauallos, sin otra mucha gente pobre que yua caminando a pie, quando es tiempo de partir, manda el Capitan de la Cafila tocar los atambores, que de proposito lleuan para esto, y luego comiençan todos a derribar las tiendas en que estauan aloxados. Tornan segunda vez a tocar y entonces cargan los camellos y carretas, y a la tercera comiençan a caminar, quando van caminando de noche, por no perder el tino, van delante los q̃ lleuan los atabales tocando siempre, y la misma señal hazen quando han de parar, conforme a la comodidad de los poços que ay en el camino, que ya saben en donde estan y son de ordinario, de quarenta o cinquenta brazas de hondo, y para sacar el agua lleuan aquella quantidad de bueyes, aunque tambien siruen de lleuar su carga cõ las carretas.

Desta manera caminaron hasta diez leguas, antes de llegar a la Ciudad de Laor, donde auia vn buen lugar con vn hermoso rio de agua dulce, y a los quinze de Mayo de mil y quinientos y nouenta y cinco, llegaron a la misma Ciudad ya noche. En sabiendo el Emperador de su venida, les embiò a dezir con vn Capitan muy priuado suyo, que fuessen bien venidos, y lo mucho que se holgaua de que huuiessen llegado a su Corte, y mandò que se les probeyesse muy cumplidamente, de todo lo que huuiessen menester.

El dia siguiente por la mañana fueron los Padres a visitalle, y aunque estaua dando audiencia a mucha gente, los despidio a todos y mandò que entrassen, hizieronle su acostumbrada humiliacion y reuerencia, y el los abraçò y recibio

con

con mucho amor. Estaua con el su hijo mayor, que seria de mas de veynte y cinco años, y algunos señores y Capitanes principales. Tuuo con los Padres muchas platicas de diuersas cosas, y despues mandò traer la Imagen de nuestra Señora, q̃ el Padre Rodulpho le auia dado: la qual tomò en sus manos con mucha deuocion, y la tuuo en ellas para que los Padres la adorassen, dixoles como la tenia en mucha estima, y junto al aposento donde dormia: Dixeronle los Padres que hazia muy bien su Alteza, porque aquella Señora era la mejor guarda y amparo que podia tener para su persona y estados. Con esto los despidio la primera vez, encargandoles que se diessen priessa a deprender la lengua para poder tratar mejor con ellos: Aquella missma tarde estando el Emperador asomado a vn corredor, y passando por alli cerca los Padres, los mandò llamar, y les hizo dar vna casa muy buena para su habitacion, y les dixo que mirassen el sitio que mas les contentasse en la ciudad, porque el le mandaria desembarazar luego, aunque gustaria fuesse cerca de sus palacios, diuirtiendose el Rey a hablar con sus Capitanes, tomò el Principe la mano y continuò la platica con los Padres, diziendoles que escogiessen el sitio que quisiessen, porque luego se les daria, y todo lo necessario para hazer su Iglesia.

De ay a pocos dias mandò el Emperador que les mostrassen vnas casas, para ver si les contentauan, y por no ser tan a proposito por algunas razones, les mando dar otras mejores, que cayan debaxo de las ventanas de su fortaleza, y junto a vn caudoloso rio, por el qual viene a la Ciudad mucha abundancia de mantenimientos, de la otra parte deste rio ay de ordinario grande cantidad de tiendas, de la gente que viene de diuersos Reynos y prouincias con sus mercadurias. En medio del se haze vna graciosa Isleta, donde todas las mañanas ay vn extrahordinario concurso de gente, que se junta para solo ver y hazer reuerencia a su Emperador, el qual para este efecto se pone a vna ventana de su fortaza a vista del mismo rio. Despues de auer hecho su reconocimiento y reuerencia al Emperador, suelen traer diuersos animales, para que peleen vnos con otros en aquella Isla, porque recibe en esto particular gusto y recreacion.

Tuuose en mucho dar estas casas a los Padres, porque a nadie dauan licencia a vn para passar por aquel lugar, el qual guardauan cinquenta o sesenta hombres de dia, y otros tantos de noche con antorchas encendidas, por estar debaxo de las ventanas de palacio: pero despues que se dio a los Padres, se dio tambien licencia para que pudiessen passar todos los Christianos, y los que yuan a la Iglesia.

No mostraua el Principe menos

afecto que su Padre a las cosas de la ley de Dios, quando llego el hato de los Padres que traya la Cafila, como toda ella fue a descargar en vna casa, que era del mismo Principe, fue necessario pedille licencia para sacarlo; diola de buena voluntad, y dixo que fuesse el hermano a conocello. Mostro gana de ver lo que trayan, especialmente los aderezos de la Iglesia, y a esta causa se lo lleuo el hermano, todo lo mejor concertado que pudo: hallole con muchos caualleros y señores, y fuele sacãdo cada cosa por si. Entre las demas piezas que alli veniã, era vna Imagen de nuestra Señora y vn Crucifixo, las quales tomò el Principe, y las adoro con tanta deuocion y reuerencia, como lo pudiera hazer si fuera Christiano, y porque vn Moro principal que alli estaua, dixo algunas palabras con poco respecto y estima de Christo nuestro Señor, el Principe le atajo, y reprehendio cõ palabras tan graues y pesadas, que el Moro quedò harto corrido y afrentado de auerlas dicho. Ofreciole el hermano que tomasse su Alteza lo que fuesse seruido de lo que alli venia, porque los Padres le auian dado orden que lo hiziesse ansi. Auiale contentado mucho la Imagen de nnestra Señora, y assi le torno el hermano a suplicar, que se siruiesse de tenerla en su casa, con la decencia y reuerencia que conuenia: el agradecio mucho este presente, y lo mostraua despues en todas las ocasiones y negocios que se ofrecian con su Padre.

CAPIT. XXXVII. De los fauores que el Emperador hazia a los Padres, y muchas esperanças que auia de su conuersion.

ACOMODADOS los Padres en esta casa, començaron a estudiar la lẽgua Persiana, tomãdo cada dia leccion de vn Moro que se la enseñaua. Pusieron tambien escuela para enseñar a leer a los hijos de los Capitanes y señores, en la lengua de Portugal, cosa de que el Emperador gusto mucho, y asi embio luego algunos de los hijos de los señores mas principales y priuados suyos, y entre ellos tres del Rey de Badaja muy discretos, y asi estos como los demas se yuan aficionando tanto a las cosas de nuestro Señor y de su sancta ley, que quando se auia de aderezar la Iglesia, eran los primeros que se ocupauan en componerla, y sino se lo encomendauan los Padres, se teniã por muy agrauiados y desfauorecidos. Eran estos Principes de quinze, diez y seys, y diez y siete años, de tan buẽ rostro, y tan blancos, como si fuerã nacidos y criados en Europa. A vno dellos acontecio que estãdo en casa de los

de los Padres, yendo el dia en que los Moros ayunauan su quaresma, este moço por hazer burla de Mahoma, començo a comer delante del Moro, que daua leccion a los Padres, el qual le reprehendio, diziendo y vos no ayunays? Dixole el niño, y porque tẽgo de ayunar? vos no sabeys, dixo el viejo, que lo mandò nuestro sancto propheta. Respõdiole entonces el Principe, mahoma fue vn malhombre engañador, mentiroso, con otros mil nombres a este modo, que quãdo el viejo los oyo, se començo a tapar los oydos: Pero huuo de callar, sabiendo la calidad de aquel cauallero, y aun le pidio perdon, por auerle respondido sin conocerle.

Embiò el Emperador a llamar a los Padres vna tarde, y mandò que entrassen á vn corredor donde el estaua, mostroles sus Imagines, que eran muy ricas, vna de Christo nuestro Señor, y otra de la Virgen nuestra Señora, que se las auia embiado el Padre Doctor Pedro Martinez Obispo de Iapon, siendo Prouincial de la India, y era tanta la deuocion y reuerencia con que las tomaua, que dexaua admirados a los Padres. Luego hizo sacar alli los libros que auian traydo de la India, el Padre Rodulpho y sus compañeros, la primera vez que alli estuuieron y se los auian presentado. Entre los quales el principal era vna Biblia Regia: Detuuo a los Padres hasta bien tarde, mostrandoles mucho amor, y rogandoles que procurassen saber bien la lengua, porque desseaua tratar cõ ellos sin interprete.

En las dos vezes que los Padres auian residido en aquella Corte, auian hecho como hasta dozientos Christianos, y aunque no tenian Iglesia edificada de proposito, sino vna capilla de prestado, procurauan de aderezalla y componella lo mejor que podian, para que los Christianos se fuessen aficionando a los oficios diuinos, y particularmente quando auia alguna fiesta particular. Supo el Principe como los Padres hazian estas fiestas, y dixoles vn dia, que si no recibian disgusto, holgaria que le auisassen para hallarse en alguna dellas, y ver su Iglesia compuesta. Dieronle los Padres las gracias de la merced y fauor que les queria hazer su Alteza, honrando su casa è Iglesia con su presencia. Tratãdo desto el Principe con su Padre, dixo que tambien queria el hallarse presente, y que le auisassen quando fuesse el dia de la fiesta, y la hora en que auia de yr.

Sabiendo esto los Padres, aderezaron su capilla el dia de San Antonio de Padua, lo mas ricamente que pudieron: porque no solo los Christianos, pero aun los mismos Gentiles, y Moros que eran amigos, truxeron sin pedirselo nadie quanto tenian en sus casas, que pudiesse seruir para el adorno de la capilla, y la misma Reyna de su propria voluntad, embiò vna dozena

de velas blancas para el altar. Vino el Emperador dia de Sant Antonio por la tarde, acompañado de vn Nieto suyo, hijo del Principe, con otras dos o tres niñas, y algunos pajes pequeños. Poco despues vino el Principe con muchos Caualleros y Capitanes criados de su padre. No consintio el Emperador, que entrassen en la Capilla mas que el y el Principe su hijo, y los Nietos, quitandose primero los çapatos. Tenianle puesto sitial a su modo, pero nunca quiso assentarse en el, antes estuuo hincado de rodillas, y puestas sus manos delante del altar, y lo mismo hizo el Principe. Salio luego el Padre Geronymo Xauier, con la sobrepelliz, y el y sus Compañeros dixeron vna Letania, oyendola el Emperador, con mucha deuocion. Declararonle los Padres, lo que auian hecho, que era suplicar a nuestro Señor, hiziesse a su Alteza muchas mercedes, y acrecentasse su vida y estado, tomando por intercessores para esto a la Virgen nuestra Señora, y a todos los Santos, lo qual el agradecio mucho. Fueron luego el y su hijo a ver el altar, mirando cada cosa muy en particular: y contentandole las ymagines que en el auia, dixo que le hiziessen otras como aquellas, y fuessen todas de oro, porque en ninguna cosa estaua mejor empleado que en aquellas ymagines; y assi lo encomendo a vn criado suyo. Dieronle los Padres para beuer por modo de colacion, algunas cosillas q̃ les auian dado los Portugueses en Cambaya. Comio dellas muy seguramente, y repartio con su hijo y Nietos, sin consentir que en esto, ni en la beuida, se le hiziesse salua, diziendo; que en casa de los Padres, y en lo que ellos le dauan, no era necessario: con esto se despidio pidiendo, que le encomendassen a Dios.

Otra vez haziendo vnas fiestas publicas, en que se hallaron muchos Reyes y señores, quiso que las viessen los Padres: y por dalle gusto fueron alla, estando todos en pie delante el Emperador; porque solo al Principe su hijo mandò sentar; y viendo a los Padres que estauan como todos los demas, dixo en boz alta: Padres, Padres, assentaos, que estareys cansados. Hablando otro dia con ellos en Palacio, delante de los principales de su Corte, les dixo: que no desamparassen su Iglesia, porque seria grande pecado, y que a su costa la edificassen luego, y la casa de manera que quedasse a su gusto: y que el les daua licencia y facultad, para que libremente predicassen la Ley de Dios a todos sus vassallos, y se hiziessen Christianos quãtos quisiessen, porque esperaua, que la Christiandad de su tierra, auia de ser mejor que la de la India. Dieronle los Padres las gracias de la merced que les hazia; y suplicaronle que les diesse vna patente, por la

qual

qual constasse a sus vassallos, ser esta su voluntad: respondio, que donde el estaua no era menester otra patente, mas de que entendiessen todos que este era su gusto. Pero echando de ver que los Padres recibirian contẽto de tener su prouision y patente, les dio vna muy cumplida para todos sus Reynos, y otra particular para el de Cambaya; porque se la pidio el Padre Geronymo Xauier, acordandose de la buena disposicion que vieron en aquella tierra quando passaron por ella. Y en todo lo que entendia les podia dar gusto lo procuraua: y quãdo algunas vezes le parecia que los Padres no le tenian tanto por ver q̃ no oya platicas de la ley de Dios, para consolarlos embiaua al Principe su hijo, que les dixesse no tuuiessen pena, que el auia de tratar muy de espacio el negocio para que los embio a llamar, y que en estãdo bien instruydos en la lengua, se desocuparia de otros negocios, para tratar de solo este.

Y cierto quando los Padres mirauan los fauores que les hazia en publico y en secreto, y el afecto que mostraua a las cosas sagradas y de deuocion, grande esperança les daua nuestro Señor de que se auia de conuertir; porque en muchas cosas, mas parecia Christiano muy antiguo, que Moro. Traya algunas vezes colgado al cuello de vna cadena de oro, vn hermosissimo relicario, que por vna parte tenia la ymagen de nuestra Señora, y por otra vn Agnus Dei. Tambien se le echaua de ver la poca estima q̃ tenia de la ley de Mahoma: porq̃ no solo mandò derribar sus templos y Mezquitas, para hazer cauallerizas a sus cauallos y elefantes; pero ni consentia q̃ en la ciudad ni fuera della, hiziessen sus ritos ni ceremonias (alomenos publicamente) con lo qual yua quitando la estima desta peruersa secta del coraçon de sus vassallos, viendo el poco caso que el hazia della.

CAPIT. XXXVIII. *Como nuestro Señor castigò a este Emperador, por la dureza que tenia en conuertirse, y se acabò de edificar la casa e Iglesia de los Padres en Laor.*

AVNQVE todas las cosas que en el capitulo passado quedã dichas, y las que en el discurso desta mission se han escrito, eran claro indicio de quan conuencido tenia este Emperador su entendimiento de la verdad, y los desseos que nuestro Señor tan continuamente yua sembrando en su alma para que la abraçasse. Pero quien mirare con atencion otras muchas particularidades que en su modo de vida se descubrian, conocera la dureza de su coraçon, y la dificultad que en el

ſintia para rendirſe al ſuaue yugo del Euãgelio, y aſsi ſe dexaua lleuar de la corriente de ſus vicios y coſtumbres antiguas, porque ſe ſabia por coſa cierta que adoraua al ſol, y cada dia le hazia oracion quatro vezes, por la mañana quando ſale, y al punto de medio dia, y al ponerſe a la tarde, y a la media noche, y cada vez le rezaua por ſus cuentas, mil y quarenta y tantos nombres: tambien daua grata audiencia a los Gentiles, y tenian entrada con el, fuera deſto, guſtaua mucho de que le hizieſſen reuerencia como ſancto, y para eſto ſe ponia cada mañana a vna ventana de ſu fortaleza, donde le vieſſen todos, y poſtrandoſe en el ſuelo le adoraſſen, con cierto genero de ceremonias particulares: Tambien le trayan muchas mugeres ſus hijos enfermos, para que los ſantiguaſſe y dieſſe ſu bendicion, haziendole promeſas particulares, ſi alcançauan ſalud, y quando le trayan lo que auian prometido, por pequeña coſa que fueſſe, la recibia de buena gana, y ſi menos de lo que ofrecieron, ſe le acordaua muy bien y ſe lo dezia.

Viendo en eſte Emperador coſas tan contrarias y tan diferentes, vinieron muchos a dezir por coſa cierta, que pretendia el hazer por ſi otra nueua ley, y aun afirmauan que la tenia hecha, y la auian viſto algunos de ſus mas priuados, y que toda ella yua fundada en ritos gentilicos, ſin tomar nada de la de Mahoma, y que con eſte intento auia querido tener en ſu Corte, hombres doctos en todas las leyes, para yr tomando de cada vna lo que le pareccieſſe a propoſito para la ſuya, y bien puede ſer que huuieſſe ſido eſta la ocaſion de llamar a los Padres, la primera vez que los truxo de Goa, pero no ſe podia negar, ſino que tenia mas eſtima de la ley de Dios, que de ninguna otra, como lo moſtraua con obras y palabras en muchas ocaſiones, aunque ſintiendo tanta dificultad en abrazarla, por auer de dexar con ella ſus vicios, por ventura abria querido hazer eſſa mezcla de leyes, probando las vnas y las otras para ver ſi hallaua alguna, que ſin mudar ſu vida, le quitaſſe el remordimiento de la conſciencia, y como eſto es impoſsible, ni el hallar paz fuera de la ley de Dios, puedeſe confiar de ſu miſericordia que al fin ſe ſujetara a ella, y a eſſo parece ſe enderezauan los caſtigos que nueſtro Señor le yua dando.

El primero fue que vn dia de ſus fieſtas, que llaman dia nueuo quando el Sol entra en el ſigno de Aries, le vinierõ muy malas nueuas, de la guerra que eſtaua haziendo el Principe ſu hijo ſegundo, en los fines de Cambaya, contra vn hijo del Meliche, ſeñor de Chaul y de otras Islas: porque le mataron alli c[illegible] veynte mil hombres, y los me[illegible]s Capitanes que tenia. El ſegundo fue, que eſtando el dia de Paſcua de Reſurreccion en el terrero de

ſu palacio (y dizen que haziendo fieſta al Sol a quien adoraua) acompañado de muchos ſeñores y caualleros y de ſu hijo y heredero, cayo fuego del Cielo de repente, y ſe pegò en la tienda del Principe, que era riquiſsima y la abraſò toda, ſin que nadie tuuieſſe aliento ni animo, para yr ataxalle ſegun eſtauan eſpantados, y no parando alli el fuego, abraſò todo el terrero con todas las tiendas, alcatifas, y thronos, y las demas coſas precioſas y de grande valor que alli auia. Entre las quales fue vn throno de oro mazizo, que le apreciauan en mas de cien mil ducados: Paſſò el fuego adelante, ſin que huuieſſe quien le atajaſſe, y entrò en los palacios del Emperador, y quemò la mayor parte dellos, aunque eran de manpoſteria, y el mayor daño fue y lo que el mas ſintio, q̃ le abraſò y conſumio los theſoros antiguos y nueuos que alli tenia encerrados, que valian muchos quentos de oro, por la infinita pedreria, y tapizerias, y riquezas q̃ de ſus antepaſſados le auian quedado, y algunos encarecian eſto de manera q̃ afirmauan yua por la calle el oro derretido corriendo como agua. Otra coſa ſemejante (dizen) que le acontecio otra vez, eſtando con todas ſus mugeres adorando al Sol y haziendole ſacrificio, que cayo fuego del Cielo, y abraſò todo lo q̃ alli auia.

Con ocaſion de auerſele quemado ſus palacios (aunque el lo auia determinado antes) ſe ſalio luego de la ciudad de Laor, y ſe fue a tener el verano, al Reyno de Coximir que le auia ganado los años paſſados, y lleuo en ſu Compañia al Padre Geronymo Xauier, y al hermano Benito Goys, porque el Padre Manuel Pineyro, ſe quedo en Laor para acabar aquel verano el edificio de la caſa, è Igleſia que eſtaua ya començado.

Es el Reyno de Coximir, vna de las apacibles tierras y freſcas, que ay en aquellas partes. Eſta cercado todo el, de vnas altiſsimas ſierras que la mayor parte del año eſtan cubiertas de nieue, y todo lo demas del Reyno es llano, lleno de fuentes, hermoſos rios y freſcas arboledas, cõ mucha abundancia de huertas y jardines; junto a la ciudad de Coximir que es la principal, ay vn monte, en el qual eſtaua vna mezquita de piedra, y a la vna parte della vn throno, que ellos llaman de Salomon; porque ſegun ſus fabulas, dizen que Salomon vino a eſte Reyno, y ſe aſento en el, y deſde alli mando a los demonios (que tenian la campiña hecha vna laguna de agua) que la vaziaſſen toda, y aſsi quedo la tierra deſcubierta y muy fertil. Eſtando los deſte Reyno entre ſi diuididos con paſsiones y vandos, entro el Mogor cõ ſu exercito y hizoſe ſeñor del, lo qual no pudiera hazer con todo ſu poder ſi no fuera cõ eſta ocaſion: antiguamẽte erã todos los naturales deſta tierra Gẽtiles, y de trezientos años a eſta parte ſe començaron a hazer Moros, co-

ros, como agora lo son la mayor parte dellos.

Pareciole buena ocasion al Padre Xauier esta que se ofrecia del salir el Emperador con toda su casa al Reyno de Coximir, para traerle a la memoria los beneficios que auia recebido de la mano de nuestro Señor, y los castigos con que le yua amenazando; y procurar que oyesse de espacio, y de proposito la ley de Dios, y se resoluiesse en recebirla, porque ya sabia la lengua, demanera que sin interprete podia tratar lo que quisiesse con el, pero fue nuestro Señor seruido; que llegados a este Reyno; quando el Padre queria tratar dello enfermò grauemente de calenturas, que le duraron mas de dos meses. Mostro el Emperador en esta ocasion el amor que le tenia, no solo haziendole proueer con mucha abundancia de todo lo necessario, y que le visitasse su prothomedico, pero viniendo tambien el mismo en persona a velle, que fue vno de los mayores fauores que le podia hazer, y no fue menor que estando el mismo Emperador enfermo al cabo del verano, quando ya el Padre estaua en pie, embiandole a llamar algunas vezes le hazia entrar a su mismo aposento donde dormia, lo qual jamas hizo con ningun priuado suyo. Placera a nuestro Señor que por este camino le ganen los Padres, demanera que bueltos a la Ciudad de Laor, oyga de proposito la ley de Dios como lo ha ofrecido diuersas vezes.

Entretanto que el Padre Geronymo Xauier estaua en Coximir con el Emperador, acabo la casa y Iglesia el Padre Manuel Pineyro en la ciudad de Laor donde auia quedado, porque en todo aquel verano no se hizieron otras obras en la ciudad, mas que los palacios del Emperador, y la casa è Iglesia de los Padres, para lo qual ayudò mucho el Gouernador, que se mostrò siempre muy aficionado a la ley de Dios. Acabose la Iglesia demanera que a los siete de Setiembre de mil y quinientos y nouenta y siete, se dixo en ella la primera Missa: a la qual asistieron todos los Christianos con mucho consuelo y deuocion. Por la tarde fue tanto el concurso de Gentiles y Moros a ver la nueua Iglesia de los Padres, que no podian romper por la calle: vino tambien el Gouernador con todo su acompañamiento que era mucho, y despues de visitar la Iglesia, estuuo en la casa dos o tres horas con el Padre, dezian los Gentiles que entrando en la Iglesia, no podian salir della, viendo su limpieza y el concierto y hermosura de las Imagines, otros dezian, este es el verdadero Dios, y esta la buena Ley que los Padres enseñan, tomemos la; sera seruido el mismo Señor, de dar a todos su espiritu y fauor, para que la reciban.

Aquel verano que el Emperador sa-

dor ſalio de la Ciudad de Laor, dio en ella vn ramo de peſtilencia de que murieron dozientas mil perſonas, ſegun lo dixo el miſmo gouernador. En eſta ocaſion baptizo el Padre muchos niños, que ſe fueron derechos al Cielo, los quales deſde allà alcançaràn de nueſtro Señor la conuerſion de los demas: Entre los que murieron fue vn Milanes que viuia en aquella Ciudad, con harto eſcandalo de los Chriſtianos y Gentiles que ſabian quien era, murio con ſeñales de mucho arrepentimiento, dexando ſu hazienda para que ſe repartieſſe entre pobres, deſpues de recebidos los Sacramentos y proteſtado la Fè y obediencia de la Igleſia Romana. Tambien eſtuuo muy enfermo en eſte tiempo, vn hijo del Gouernador a quien ſu padre amaua tiernamente, y viendo el peligro que tenia, acudio al Padre Manuel Pineyro que le dieſſe algun remedio para la ſalud de ſu hijo: eſcriuiole el Padre algunas palabras del ſancto Euangelio, y en poniendoſelas al niño, por la miſericordia de nueſtro Señor, quedò luego ſano con grande admiracion de todos.

CAPIT. XXXIX. COMO *el Mogor boluio a la Ciudad de Laor, y deſde alli partio a la guerra del Decan, y lo que en eſte tiempo hizieron los Padres que con el eſtauan.*

ENTRADO el Año de nouenta y ocho, dio buelta el Emperador a ſu ciudad de Laor porque ya eſtauan edificados los Palacios, que con el fuego del Cielo ſe auian deſtruydo. Traya guerra el gran Mogor con el Meliche, ſobre ciertas tierras que ſe llaman el Decan, en la parte Occidental de la India, hazia Chaul, y como ſeſenta leguas de Goa; auia embiado para eſta conquiſta vn hijo ſuyo por Capitan, cō cincuenta mil hombres; al qual viſito el Padre Geronymo Xauier, en el Reyno de Cambaya, quando yua con ſu gente, y el Padre vino a Laor la primera vez. Eſte Principe murio en aquella guerra, y al punto deſpachò ſu padre otro de ſus hijos, para continualla entre tanto q̃ el ſe aparejaua para yr en perſona el año de nouenta y nueue.

En eſte tiempo, en la Igleſia de Laor ſe yuan haziendo algunos pocos Chriſtianos; porque aunque el Emperador y ſus hijos fauorecian la ley de Dios, como ellos no la recibian: deteniaſe tābien la gēte principal de la Corte, pero con todo eſſo ſe cōuertian de ordinario algunos, y la doctrina del ſancto Euāgelio ſe yua acreditando entre los infieles. Publicoſe en Laor el año de 98. la fieſta del ſanto nacimiēto de Chriſto nueſtro

nuestro Señor, para la qual hizieron los Padres vn portalico de Bethlem con su pesebre, donde estaua el Sancto niño recien nacido. Y fue tanta la deuocion que causò en toda la gente, no solo de los Christianos, sino tambien de los Moros y Gentiles, que por mas de veynte dias continuos, acudian mas de veynte mil personas, a visitar el pesebre, y adorar a Christo nuestro Señor, con tantas señales y muestras de deuocion, como si fueran Christianos de muchos años, entre estos vino vn gentil, hombre noble y principal, que auiendole nacido aquella noche vn hijo, le truxo a ofrecer al sancto Niño en el portal, pidiendo que se le baptizassen y hiziessen Christiano, y los Padres començaron a deprender luego la Doctrina, con desseo de recebir tambien ellos el Sancto Baptismo. Sucedio aquel mismo año vn caso harto prrticular, que auiendose baptizado vn hijo de vna mora sin saberlo su madre, determinò de matalle con ponçoña, porque sus vezinas y amigas la afrentauan, diziendo que tenia hijo baptizado y Christiano. Dio esta desdichada muger la ponçoña al niño, vispera de la Ascension del año de nouenta y nueue, el qual viuio diez y siete horas con ella, pero con grandes dolores y congoxas, y con ellas acabò su dichosa vida, confessando la Fè *Non loquendo sed moriendo.* Dizen, que acabando de espirar, quedò con tanta hermosura y resplandor en su rostro, que assi los Christianos como los Gentiles, estauan admirados con ver cosa tan extrahordinaria, y como vna señal de la gloria, que su alma gozaua.

Andaua ya en este tiempo, con mucho calor la partida del Emperador, para la guerra del Decan, y el Padre Geronymo Xauier cō no menor pena, por no auer podido entender su vltima resolucion, acerca del recebir la ley de Dios, y pareciendole que partido a la guerra, no tendria ocasion de poderle hablar de proposito, en esta materia se determinò de hazello a los veynte y siete de Iulio de nouenta y nueue, hallandole vn dia en su sala con menos ocupaciones, le dixo que tenia cierta cosa que tratar con su Alteza, y le suplicaua le diesse audiencia a parte. Retirose el Emperador a lo vltimo de la sala con el Padre, mandando apartar toda la gente, y preguntole que queria. Dixole el Padre: Señor, nuestro Superior nos escriue esta carta, la qual quiero leer a vuestra Alteza, y dize assi.

Ha quatro años que os embiamos al Rey, hasta agora os ocupastes en deprender la lengua, ya os podra entender, sabed de su Alteza que pues os llamo para oyr las cosas de nuestra sancta ley, vea lo que mā da de vosotros, para que conforme a su respuesta, sepa yo lo que de vos tengo de disponer. A esto añadio el mismo Padre: Estamos tristes por

que

que no tenemos que hazer, ni vueſtra Alteza nos oye como prometio, y deuria oyrnos pues deſſea acertar con la verdad, reſpondio el Emperador, yo os llame para oyros, deſſeo entender la verdad, y lo que hallare mas cõforme a razon tomare. Agora voy para el Decan llegare mos cerca de Goa, y abra mas eſpacio para hablar deſtas coſas, y proſiguiendo la platica dixo: para eſſo os llame, y os llamare en ſecreto y os oyre, y pareceos poco q̃ en el tiẽpo de los Moros no auia quiẽ pudieſſe dezir q̃ Chriſto es Dios, q̃ luego no le mataſſen, y agora lo podeys dezir y predicar con toda ſeguridad? Procurò el Padre cõfirmarle en eſta determinaciõ, ſuplicãdole q̃ los oyeſſe para bien ſuyo y conſuelo de los miſmos Padres, y el prometio de hazerlo aſsi, y para cõſeruarle en eſtos buenos propoſitos, y obligarle mas a lleuarlos adelãte, ſabiẽdo q̃ auia de hazer el Emperador eſta jornada, ſe le ofrecio el P. Geronymo Xauier para acõpañarle en ella, lo qual el agradecio y eſtimò mucho, y porq̃ auiẽdo de yr el Padre cõ el, auia de quedar ſolo en la Igleſia el P. Manuel Pineyro, ſu cõpañero le pidio licencia para q̃ vinieſſen otros dos Padres de la India a reſidir en Laor, y el holgo mucho dello, y mãdò dar ſu prouiſiõ, aſsi para paſſar libremẽte por ſus Reynos, como para que les dieſſen todo lo neceſſario.

Partio de Laor el Emperador para la guerra del Decan, y en ſu compañia el P. Geronymo Xauier cõ el hermano Benito de Goys, lleuaua eſte poderoſo Emperador en ſu exercito cien mil hõbres y tan grãde aparato, que para ſola ſu recamara y tiendas de campo, yuan cargados ochocientos elefantes, y ſiete mil camellos. Con eſte tan grande exercito, llegò a la Ciudad de Agra cien leguas de Laor, y deſde alli tomò ſu camino para el Decan, que no puſo poco temor y recelo en las partes de Goa la venida del Emperador, el qual no contento con el fauor que auia hecho a la Chriſtiandad en la Ciudad de Laor, dio tambiẽ ſu prouiſion, para que ſe predicaſſe la ley de Dios en el Reyno de Cambaya, que es ſuyo y eſtauan ya ſeñalados para eſta miſsion, el año de 99. los Padres Antonio Machado, y Pedro Paez el que eſtuuo captiuo en Ethiopia, de la qual ſe eſpera mucho ſeruicio de nueſtro Señor, por la buena diſpoſicion que ay en la gente de aquella tierra.

CAPIT. XL. DE LA *noticia que tuuo el Padre Geronymo Xauier de la tierra del Xetay, y la miſsion que ſe ordeno para yr a predicar alla la ley de Dios.*

ESTANDO el Padre Geronymo Xauier en la Ciudad de Laor, antes de partir con el Emperador a la

la guerra del Decan, hablando vn dia con el Principe, hijo del grã Mogor, llego alli vn mercader que era famoso en aquella tierra, hombre de sesenta años, y tan rico que viniendo entonces de la casa de Meca auia ofrecido en ella de limosna cien mil ducados, como el mismo lo confesso al Principe que ya lo sabia por otra via y de proposito, le preguntò si era verdad y la causa porque auia dado limosna tan gruessa, respõdio a esto el mercader que por verse ya viejo y que auia de morir presto, quiso antes ofrecerlo por su mano, que no dexallo en poder de nadie. Auia residido este hõbre en el Xetay, doze o treze años, y como se tenia noticia desto en aquel Reyno, quiso el Padre Geronymo Xauier aprouecharse de la ocasiõ, y suplico al Principe que le preguntasse algunas cosas de aquella tierra, pues como testigo de vista podria dar della mas cierta relacion que ninguno otro: desseaualo el Principe no menos que el Padre, y assi le fue haziendo diuersas preguntas, y entre las cosas señaladas que el mercader dixo al Principe, y despues al Padre Geronymo Xauier que quiso informarse del en particular, son las que aqui dire. Tiene este Reyno mil y quinientas Ciudades, y algunas dellas muy pobladas, los que hablan con el Rey siempre lo hazẽ por escrito y peticion, y el responde por alguno de sus eunuchos, la gente es blanca y bien dispuesta y de buen parecer, tienen todos comunmente la ley de Christo, y los Christianos entre ellos se llaman Iesuitas, tambien ay algunos que siguen la ley de Moysen, y estos se llaman Musauis, y otros que guardan la de Mahoma, pero el Rey es Christiano, y acude de ordinario a las Iglesias que ay muchas y muy buenas, y en cada Ciudad principal sue le auer doze y treze, y en cada vna dellas vn sacerdote, a quien todos hazen mucha cortesia y reuerẽcia, y le lleuã sus ofrendas. El habito destos sacerdotes es como el de los de Europa, sotana, y manteo, y bonete algo grande, el qual nunca quitã para hazer cortesia a nadie, a todos estos sacerdotes sustenta el Rey, y el mesmo haze el gasto para las fabricas de las Iglesias. Ay tambien casas de gente recogida y apartada del mundo, assi de hombres como de mugeres que no se casan (como ni los sacerdotes) y se ocupan en exercicios de oracion y penitencia, fuera desto ay mugeres que estando en casa de sus padres, viuen con honestidad y recogimiento sin casarse. Es la gente de la tierra rica, y tienen muchas minas de plata: el bestido ordinario de todos communmẽte es negro, y los dias de fiesta se visten de colorado los Christianos, y lo mismo hazen los sacerdotes, dizen del Rey que tiene gran thesoro en diuersas Ciudades, esto es lo que breuemente dixo el mercader de aquella tierra. Partido el Padre Geronymo Xauier de la Ciudad de Laor, y llegado en cõpañia del Emperador

perador ala ciudad de Agra, como queda dicho en el capitulo paſſado, hallo alli la miſma informacion de los Chriſtianos del Xetay, que el Mercader auia dado en Laor. Tieneſe por cierto que eſte Reyno del Xetay, es el que comunmente llamamos Catayo, y la ciudad principal donde viue el Rey, que ellos llaman Chambalu; es la que en nueſtra lengua ſe dize Cambalu. Con eſta ocaſion hablo el Padre Hieronymo Xauier al Emperador diziédo, como auia ſabido que en el Xetay auia Chriſtianos: de los quales haſta agora no ſe auia tenido noticia, por eſtar tan apartados, y auer en medio tantas guerras, y que le parecia ſer ſeruicio de nueſtro Señor, que fueſſen alla dos Padres, para ayudarlos, y endereçarlos en el camino de ſu ſaluacion, por ſer el officio de la Compañia yr a todas partes, aunque ſea con peligro de la vida. Reſpondio el Emperador en ſu lengua, bendicion de Dios ſobre voſotros, y añadiendo el Padre a ſu razonamiento, que el mejor camino para Xetay, era por los Reynos de ſu Alteza, y que ſi era ſeruido vendrian Padres de la India, para yr alla con ſu orden, y licencia. Dixo el, vengan en buen hora, que yo embiare alla vn Embaxador, y podian yr en ſu compañia: es muy buena la ocaſion que ay para hazer eſta Miſſion; porque deſde Cambaya haſta Cabul, todo es tierra deſte Emperador, y deſde alli al Reyno de Badajan; y el Rey de Badajan tiene tres hijos que ſe criaron en la Ciudad de Laor, en la eſcuela de los Padres de la Compañia, y vn hermano dellos poſſee agora el reyno, y por via deſte Rey ſe puede llegar haſta el Xetay, ò Catayo. De todo eſto dio auiſo el Padre Hieronymo Xauier al Padre Prouincial de la India por vna carta eſcrita en la ciudad de Agra a primero de Agoſto, de mil y quinientos y nouenta y nueue: y aſsi parece que va nueſtro Señor abriẽdo otra grãde puerta a la predicacion del ſancto Euangelio.

CAPITVLO XLI. *de la qualidad de la tierra, y gente de de la Prouincia del Braſil.*

AVNQVE La Miſsion del Braſil, parece que es mas propria de las Indias Occidentales, que no de las Orientales, ha me parecido ponerla entre ellas, por auer deſcubierto y poblado los Portugueſes aquella tierra, como hizierõ la de Goa, China, y Iapon.

La Prouincia del Braſil, que es parte del nueuo mundo, aunq̃ diſta de la tierra firme del Peru por eſpacio de mil leguas, dizen que ſe continua con ella por la parte Oriental del miſmo Braſil, y que ſe diuiden

estas dos Prouincias solo con vnas sierras tan leuantadas q̃ a penas alcançan las aues su altura con el buelo, y con todo esso affirman, que se ha descubierto passo de vna parte a otra, aunque muy difficultoso.

La tierra del Brasil es muy apazible, saludable, y de buenos ayres. Alguna parte della es montuosa, y lo demas son valles, y bosques muy hermosos. Està poblada de diuersas fuentes, y caudolosos rios, y el mas famoso de todos se llama de la Plata, el qual viene a entrar en la mar con quarenta leguas de ancho, y con tan grande impetu, y corriẽte que cogen los marineros de su agua dulce, mucho antes que descubran la tierra.

Los valles desta Prouincia son muy fertiles para todo lo que quisieren sẽbrar en ellos, por ser la tierra gruessa, y tener abundãcia de agua para poder la regar. Criase grã de quantidad de açucar, y es la grã jeria mas ordinaria delos Portugueses q̃ viuẽ en el Brasil, y traen desto nauios cargados à Europa. Produze tãbien esta tierra muchas y diuersas plãtas, y arboles fructiferos, no solo de los q̃ por aca se conocen, sino de otros muchos que son proprios y muy particulares, cuyo fructo es suauissimo, como son los que llaman los Indios Zabucales, y Ananaças. Pero entre todos es de mucha estima el palo colorado que se dize Brasil, del qual tomo el nõbre toda la Prouincia, y se trae de alla para teñir los paños. No es menor la abũdancia q̃ se halla de pescado enlos rios, y la que ay de aues en los bosques pintadas de varios y hermosos colores, como son Papagayos, y otras semejantes. Pues q̃ dirè de los animales domesticos y syluestres, caballos, vacas, puercos, y ouejas, q̃ los Portugueses han lleuado, sino q̃ es cosa de marauilla ver la fertilidad con que han multiplicado con los muchos y buenos pastos que tienen. Fuera destos ay otros muchos y muy differẽtes delos que por aca se crian: entre los quales ay vnos que se llaman los Zerigones, y son tan grandes como raposas. Destos se quenta que traen sus hijuelos embueltos en vnas como mantillas, que les dio la natura leza colgadas de su viẽtre, y no los sacan de alli hasta que pueden paçer, y susten tarse por si mismos. Ni es menos notable otro animal que por su proprio nombre llaman Pereza, y con mucha razon; porque se mueue con tanto espacio, q̃ para tanta distancia como vn tiro de piedra, ha menester quinze dias enteros. Hallanse tambien en esta Prouincia Tygres, que quanto son brauos, y animosos, quando estan hambrientos, tanto se bueluen timidos, y cobardes, quando estan bien mantenidos: de manera, que los perros ordinarios los corren, y hazen huyr. Otros muchos animales ay con muy particulares condiciones, y propriedades, que seria cosa larga, y fuera de mi proposito contarlos todos. Baste auer

tocado esto poco de la tierra, y digamos algo de los moradores della.

La gente del Brasil antes que fuesse cultiuada cõ la doctrina del Euãgelio, era la mas barbara de quantas se auian descubierto en las Indias Orientales, y Occidentales. Porque era gente sin Fè, sin Ley, y sin Rey: y assi notaron algunos discretamente que les faltauan a los Brasiles tres letras en su lengua que son, F. L. R. por faltalles la Fè, y la Ley, y Rey que los gouernasse. En lo que toca a la Fè, ningun genero tenian, de culto, ni adoracion de Idolos, ni conocimiento dellos, solamente vsauan agueros, y hechizerias, aunque auia entre ellos vna noticia de Noe, y del diluuio, conseruada por tradicion. Tampoco creyan que auia premio, ni castigo de las buenas, ò malas obras, despues desta vida. A sus diffūctos enterrauan poniendoles vna red en que durmiessen, y cosas de comer que les bastasse para algunos dias, porque entendian que los diffunctos alla dormian, y comian. En la policia y gouierno se descubria aun mas, quan Barbaros eran, porque ningun genero de letras se conocia entre ellos; no guardauan obediencia a algun particular, reconociendole por cabeça, ò superior para su gouierno, ni tenian cierto sitio para su habitacion, y morada, sino que vn año se juntauan vn buen numero dellos, y viuian en este valle, y otro año en el otro, donde hazian sus sementeras, y alli tambien hazian sus casas a modo de vnos colgadizos largos, en los quales se recogian de dia diuersas familias juntas, y de noche se subian a dormir en los arboles, por temor de los animales ponçoñosos, y para esto tenian vnas redes colgadas de los mismos arboles.

Antes que los Portugueses poblassen aquella tierra, ni sabiã que cosa era vino, ni trigo, y su ordinaria comida era el pan que haziã de las rayzes q̃ sembrauan a manera de nauos: llamãse estas por su proprio nõbre Mãdiocas. Sustentauanse tãbien estos Indios de las fructas, caza, y pescado q̃ sacauã de los rios; porq̃ en el arte de nadar son tan estremados, q̃ mas parecẽ peces que hõbres. Pero su comida mas sabrosa, y los cõbites mas gustosos erã de carne humana: y a esta causa quantos captiuauan en las guerras (que entre ellos eran muy continuas) luego los engordauan de proposito, y despues los matauan, y hechos quartos los asauan, y comian con grande fiesta, y regozijo. Andauã todos desnudos assi hombres como mugeres, y solamente cubrian sus carnes cõ los cabellos q̃ criauan muy largos y trayã sueltos. Pero no es menor particular, y extrahordinaria la costũbre q̃ tenian, quando alguna India paria, que el marido se acostaua en la cama, y le visitauan, y regalauã algunos dias como a enfermo, y la pobre muger recien parida se leuantaua à trabajar, y hazer las demas haziendas necessarias.

Tienen todos eſtos Indios del Braſil vna lengua comun en lo que haſta agora ſe ha podido echar de ver, y no es muy difficultoſa, lo qual ha ſido harta parte para poderles enſeñar la ley de Dios con mas facilidad, y corregir con ella ſus coſtumbres tan barbaras, y agenas, de toda buena policia humana.

CAP. XLII. Como ſe poblo la Prouincia del Braſil, y ſe començo a dar en ella noticia de la ley de Dios.

BUELTO el capitan Vaſco de Gama (a quiē el Rey Dō Manuel de Portugal embio el año de mil y quatrocientos y nouēta y ſiete a deſcubrir las Indias Oriētales) con la buena relaciō que truxo, renouo el zelo de aquel Religioſiſsimo Principe para continuar aquella nauegacion, por la grande eſperança que ella prometia de abrirſe puerta ala predicaciō del ſancto Euāgelio en aquellas partes. Con eſte intento el año de mil y quinientos embio al capitan Pedro Aluarez de Cabrera hombre de grande virtud, y valor con treze naues, y mil y quinientos ſoldados, y en ſu compañia al Padre Hēriquez Religioſo dela ordē del glorioſo Padre S. Frāciſco grāde letrado, y ſieruo de Dios cō algunos otros ſacerdotes, paraq̃ proſiguieſſe el viaje de las Indias Orientales que ſu predeceſſor Vaſco de Gama auia començado a deſcubrir.

Partidos de Lisboa por el mes de Março a los treze dias de ſu nauegaciō tuuierō tan grādes borraſcas, y tēpeſtades, que anduuierō muchos dias perdidos, haſta q̃ al cabo de vn mes, fue nueſtro Señor ſeruido que deſcubrieſſen tierra. Al principio penſarō q̃ era alguna Iſla pequeña, mas auiēdo caminado por ſu coſta algunos dias, hallarō q̃ era tierra firme, y muy eſtēdida: y por no ſaber ſu proprio nōbre, la llamarō por entōces Puerto ſeguro, por auerle hallado ſus nauios deſpues de tātos peligros, y trabajos; ſaltaron todos en tierra para repararſe y reconoçer q̃ gēte auia en ella. Cōpuſieron vn altar, y dixo Miſſa el Padre Enriquez en hazimiēto de gracias de la merced q̃ nueſtro Señor les auia hecho, acudierō luego muchos de aquellos Indios cō ſus arcos y flechas, q̃ ſō las armas de q̃ ordinariamēte vſā. Admirauāſe de ver en ſu tierra gēte tā nueua, y no fue menor la admiraciō q̃ cauſo en todos los de la armada, ver aquellos ſaluajes deſnudos, y tā feroçes en ſu aſpecto; començaron a regalarlos, y aſſeguralos cō dadiuas y caricias, y aunq̃ no entēdian la lēgua los vnos delos otros, con todo eſſo aq̃llos barbaros cō ſeñales exteriores moſtrauā hazer reuerēcia a las coſas ſagradas q̃ les poniā delāte.

Mādò el capitan poner en aquella coſta vna hermoſa cruz cō gran

de

de solemnidad, y por esto se llamo algun tiempo aquella Prouincia de la sancta Cruz, hasta que por razon del palo colorado, cuyo nombre es Brasil, que alli hallaron los Portugueses, se llamo Prouincia del Brasil, y con el se ha quedado hasta agora. Para dar quenta al Rey don Manuel de la nueua tierra que auian descubierto, embio el capitan Cabrera desde el Brasil algunos delos que yuan en su compañia, y con ellos vn Indio de aquella Prouincia, que dio grande contento al Rey, y a toda la corte quando le vieron en Portugal.

El capitan Cabrera como lleuaua endereçado su camino a las Indias Orientales, auiendose reparado cõ su gẽte, prosiguio su primer viaje. Los que boluierõ a Portugal desde el Brasil dieron tan buenas nueuas de aquella tierra, y de su fertilidad, que leuantaron los animos de muchos, con desseo de yrla a poblar: y assi començaron a continuar aquella nauegacion, y con la mucha ganancia que se descubria enel trato del açucar, y palo del Brasil, y otras cosas q̃ se crian en aq̃lla tierra, vino se a poblar de tanta gẽte, q̃ fue necessario repartirse por diuersos valles, y hazer en ellos sus lugares, y poblaciones, que llamaron capitanias, assi para assentar de proposito su tratos, y granjerias, como para defenderse delos Indios, que como barbaros quando encontrauan algunos Portugueses solos, y desmandados los matauã y comiã.

Con esta gente passaron algunos religiosos de la orden del glorioso Padre Sant Francisco para ayudar a los Portugueses, y nueuos moradores de aquella tierra, y procurar juntamẽte la conuersion de aquellos Indios. Vno destos Religiosos se ahogo passando vn rio, los demas quiriendo entrar por la tierra adentro, con desseo de predicar a los Indios, como estauan por cultiuar, y de su condicion erã tan crueles, y barbaros, tomando sus arcos, y flechas, los mataron a todos, dexando regada aquella tierra con la sangre destos Sanctos varones para que diesse tan cõpioso fructo como despues cogieron por su intercession y merecimientos los que continuaron esta mission.

CAP. XLIII. COMO entraron los de la Compañia en la Prouincia del Brasil.

CON la gente que yua cada año al Brasil, se fueron haziendo algunas poblaciones, y capitanias de Portugueses, como queda dicho. Destas, las principales eran cinco. La primera se dezia Itamaraca. La segunda de Pernambuco. La tercera de Illeos. La quarta de puerto Seguro. La quinta de Sant Vicente. Los Indios conforme a su costumbre, no tenian lugares, ni poblaciones, antes cada año mudauã el puesto conforme a la sementera,

que hazian, y como gẽte agena del trato, y comercio delos Portugueses, y de toda policia, conseruauan siempre su fiera, y barbara costumbre de comer carne humana, lo qual hazian todas las vezes que podian coger algunos desmandados.

Para el remedio desto, y atemorizar, y sujetar a estos Indios, se juntaron diuersas vezes buẽ numero de Portugueses de las poblaciones, y haziendoles guerra, mataron a muchos, captiuaron a otros, siruiendose dellos como de esclauos en los ingenios de açucar, y en cultiuar las heredades, y haziendas que teniã: de otros se seruian como de subditos, y vassallos; pero como esta subjeccion era tan violenta, y les faltaua la principal de sus almas a la ley de Dios y de su Euãgelio, cõ la qual auiã de cõseruar la que deuiã a sus amos, passauan cada dia los Portugueses muchos trabajos, y desassossiegos cõ estos esclauos y vassallos, y con sus amigos, y parientes.

Para dar orden en estas cosas, y q̃ las capitanias delos Portugueses, q̃ auia en el Brasil, fuessen regidas, y gouernadas cõ mas paz y policia, y la conuersion delos Indios se tomasse mas de proposito, embio el Rey dõ Iuã el año de mil y quiniẽtos y quarẽta y nueue por Gouernador vniuersal de aquella Prouincia, y delas capitanias q̃ auia en ella a Thomas de Sosa, y fue el primero que con este titulo entro en el Brasil. Tambien embio con el seys Religiosos de la Cõpañia de Iesus, para q̃ comẽçassen a predicar y enseñar a los Indios la ley de Dios. Los nõbres destos Padres erã Iuã de Azpilcueta, Antonio Perez, Leonardo Nuñez, Diego de Sanctiago, Vicente Rodriguez, y Manuel de Nobrega, que era superior de todos, varon muy docto, y de grande virtud, y Religion.

Llegados al Brasil, quiso el nueuo Gouernador edificar otra poblacion cerca de la costa donde desembarco, la qual llamo ciudad del Saluador: el sitio que para ella se tomo es junto a la ribera del mar, y cerca de vn grande y hermoso puerto, cuyo nombre es la Baya de todos los Sanctos, que cae en treze grados, y medio dela Equinoccial. Fuerõ todos los que auiã venido en aquella armada en Procession hasta el sitio donde se auia de edificar la nueua ciudad, y pusieron en el vna hermosa cruz con grande solemnidad. Vinieron luego delas otras capitanias y poblaciones muchos cõ desseo de viuir en ella y a todos repartia, y daua sitios el Gouernador para q̃ edificassen sus casas, y tãbien le dio a los Padres de la Cõpañia para la suya.

Començaron todos a edificar cõ tanto gusto, y diligencia que en poco tiẽpo pusieron la ciudad en buenos terminos. Passauã los Padres en su obra mucho trabajo, y necessidad; porque no les auian señalado cosa particular para su sustento, y era forçoso pedirlo cada dia de limosna, y traer en sus hombros el agua, y la piedra, y madera, y todo

lo

lo demas que era necessario para el edificio; porque como toda la gente andaua tan ocupada con sus obras, no podian ayudallos en nada. Pero entendida su necessidad el Rey de Portugal con su acostumbrada piedad, y largueza, les mandò proueer de lo que auian menester. Ocupauanse los Padres en este tiempo en ayudar alos moradores de la nueua ciudad del Saluador, predicando y confessando, y administrando los demas sanctos Sacramentos, como si fueran sus proprios Curas, hasta que vinieron de Portugal Sacerdotes seglares que hizieron este officio.

Libres ya los dela Compañia deste cuydado, procuraró de emplearse de proposito enla conuersion de los Indios, por auer sido este el primero intento de su venida, y la mayor necessidad de aquella tierra. Dexaron luego su casa, e Iglesia, que con tanto trabajo auian edificado a los Sacerdotes que vinieron de nueuo, y ellos se salieron de la ciudad a otro sitio, que llamaron el Monte Caluario, en el qual auia muchas cabañas, y casas que yuan haziendo algunos Indios que estauan de paz con los de la ciudad del Saluador.

CAP. XLIIII. COMO *los de la Compañia començaron a enseñar la ley de Dios a los Brasiles, y fueron muertos dos por mano destos Indios.*

VIENDO el Padre Manuel Nobrega que era superior de los demas, como ya los Portugueses, y moradores de la nueua ciudad, tenian quien pudiesse confessarlos, y administrar de ordinario los sanctos Sacramentos, y que el, y sus compañeros que dauá mas desembaraçados, para emplearse enla cóuersion delos Indios, procuro que se aplicassen todos muy de veras a deprender la lengua del Brasil; porque desta manera podriá mas facilmente conseguir su intento. Poco despues sabiendo que los Portugueses de la poblacion de S. Vicente tenian mucha necessidad de ayuda, y consuelo, por los muchos trabajos, y sobresaltos que passauan con los Indios comarcanos, les embio a los Padres Leonardo Nuñez, y Diego de Sanctiago que estuuiessen con ellos.

Começo luego el Padre Nobrega có sus cópañeros a predicar alos Indios q viuian junto al monte donde ellos teniá su casa. Pero como no tenian tanta noticia de la géte, huuieránse de ver en mucho peligro, quiriendo quitalles con alguna violencia la mala costumbre que teniá de comer carne humana. Auian captiuado estos Indios a vno de sus contrarios en cierta guerra, y conforme a su costumbre despues de gordo lo mataron para comelle. Supieron esto los Padres, y fue-

ron al lugar dõde tenia ya el cuerpo aparejado para asallo, y procurarõ sacarsele delas manos, y enterralle en vn corral, ò huerto q̃ tenian dẽtro de su casa. Al principio tuuierõ los Indios algũ respecto alos Padres por la amistad, y vezindad q̃ ya tenian cõ ellos; pero despues vencidos del apetito desordenado, y gusto de su mala costũbre entraron à media noche enel huerto, y començaron a desenterrar el cuerpo: sintieronlo los Padres, y salierõ, y al fin se le quitarõ, y lleuaron a enterrar dẽtro dela ciudad; porq̃ no tuuiessẽ ocasiõ de buscarle otra vez. Fue tãto lo q̃ se irritarõ los Brasiles deste caso, q̃ tuuieron necessidad los Padres, de recogerse dẽtro de la ciudad, y aũ alos moradores della, puso en no pequeño cuydado el impetu y furia delos Barbaros. Al fin passado el enojo, y tornados ala amistad antigua, procurarõ los Padres de yr cõ mas suauidad, y menos violẽcia, viendo q̃ la cõdicion natural de aquella gente no sufria lleuarlos de otra manera: y assi quãdo querian matar, y comer alguno, rogauales q̃ se le dexassen baptizar primero, y despues se le podriã comer. Admitierõ al principio los Brasiles esta cõdicion; pero despues no lo cõsentiã, porq̃ les hizo creer el demonio q̃ perdiã las carnes cõ el Baptismo el buẽ gusto y sabor q̃ antes teniã y por no irritallos de nueuo vsauan los Padres de otro medio q̃ era baptizar los dissimuladamẽte cõ vn poco de agua q̃ lleuauã en algũ pañizuelo

Acõtecio en este mismo tiempo que andando vn Portugues entre las cabañas de aquellos Indios con ocasion de cierta riña le mataron, de lo qual indignados los dela ciudan, tomarõ al culpado, y puesto dẽtro de vna bõbarda le pegarõ fuego y le volarõ hecho pedaços por el ayre. Causo en todos tãto temor este genero de castigo, q̃ fue grã parte, para q̃ se reprimiesse mucho de alli adelãte. Procurauã los Padres yr cõ blandura, y suauidad, dãdo noticia a los Brasiles del criador del cielo, y dela tierra: y mostrãdoles quan cõforme era esta ley a toda buena razõ, y quan cõtrarios eran a ella sus vicios, y costumbres, y fue nuestro Señor seruido con el ayuda de su gracia, que poco a poco se fuessen domesticando, y perdiendo la ferocidad, y crueldad natural, y que gustassen de oyr las cosas dela ley de Dios, y esta les ayudò, y dispuso para q̃ dexassen su barbara costũbre de comer carne humana y de andar desnudos. Ayudo mucho para esto la conuersion de vn grande hechizero, que auia en aquella tierra, el qual dezia que era Dios, y engendrado de Dios, y tenia tanta authoridad entre aquellos Indios, que le llamauan para todas sus enfermedades, y necessidades. Procuro el Padre Nobrega verse con el, y apretole tanto con sus razones, mostrandole sus engaños, y falsedades, que obrando en su alma la gracia del Señor, pidio que le enseñassen la ley de Dios muy de

propo-

proposito, porque estaua determinado de recebirla, y por su exemplo se determinaron a hazer lo mismo mas de otras setecientas, ò ochocientas personas. El primero Baptismo fue de solos ciento, que estauan bien instruydos, y hizose con mucha solemnidad: a los demas se le fue dilatado para otro dia, y tiempo mas conuiniente, Porque estimassen mas aquel beneficio, y se fūdassen mejor en la Doctrina Christiana.

Viendo el fructo que los Padres yuan haziendo en los Indios, se mouieron a entrar en la Compañia, y seruir a nuestro Señor en ella algunos moços Portuguefes de los que viuian en el Brasil. De los primeros fueron el hermano Pedro Correa, y el hermano Iuan de Sosa: y assi fueron tambien los primeros de la Compañia que offrecieron sus vidas por la conuersion de aquellas almas. El hermano Pedro Correa era hombre noble, y valiente, el qual antes de ser Religioso con zelo de la Fè, y en defensa de los Christianos hizo grande estrago en aquellos Indios, y desseando alcançar perdon de sus culpas, y recompensar en quanto pudiesse con buenas obras el daño que en ellos auia hecho, se ocupaua continuamente en traer a estos infieles, al conocimiento de Dios: en lo qual trabajò quatro años, con mucha edificacion, y exemplo de vida, siendo ya de la Compañia. El otro Hermano Iuan de Sosa era hōbre senzillo de muy sanas entrañas, y señalauase mucho en las virtudes de la penitencia humildad, y charidad. Sacole nuestro Señor de la cozina, y de entre los tizones donde estaua siruiendo a los Padres, y hermanos para tan glorioso fin. Porque yendo en compañia del hermano Pedro Correa (que sabia muy bien la lengua del Brasil) a predicar a ciertos Indios, fueron acometidos delos Carijes, gente cruel, y estando puestos entrambos de rodillas en oracion los degollaron el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro.

CAPIT. XLV. COMO se fundaron en el Brasil algunos Collegios, y casas de Residencias, y fue elegido por Prouincial el Padre Manuel de Nobrega, y despues por Visitador el P. Ignacio de Azebedo.

VIENDO los Padres de la Compañia que nuestro Señor se seruia de sus trabajos en aquella tierra, y el fructo y reformaciō q̄ se yua haziēdo en aquellos Indios (porq̄ muchos pediā ya y recebiā el S. Baptismo, y de saluajes parecia auerse hecho hōbres de razon, y como tales gustauan de auezindarse junto a los lugares, y

capitanias de los Portugueses, y acomodarse ala policia humana) embiaron a pedir gente a Portugal, de donde les vinieron buē numero de Padres, y hermanos en diuersas vezes con grande desseo de emplear sus vidas en la conuersion de aquellas almas.

Con esta gente que venia de Portugal, y la que se yua recibiendo en el Brasil se dio principio a tres Collegios. El primero se llamò de la Baya. El segundo del Rio de Enero. El tercero de Pernambuco. Destos tres Collegios se visitauan todas las Capitanias, donde viuiā los Portugueses, y las poblaciones que se yuan haziendo de los Indios junto a ellas: y por esso se fundarō en los puestos que parecieron mas acomodados para poder acudir a estas necessidades.

Para el gouierno de los Religiosos, que residiā en estos Collegios: y para ayudar a la fundaciō dellos, nombro el Padre Maestro Ignacio por primer Prouincial del Brasil al Padre Manuel de Nobrega, que auia sido superior de los primeros Padres, que auian entrado en aquella tierra: y aunque siempre auia tomado muy a pechos la conuersion de aquellos Indios, desde que entraron el, y sus compañeros en el Brasil. Pero despues que le dieron el cargo de aquella Prouincia, lo procuro con nueuo cuydado, y solicitud, buscando todos los medios que la charidad le descubria. Yua con esto creciendo cada dia el numero de los q̄ se conuertian a nuestra sancta Fè: de suerte que no bastando los tres Collegios para acudir al desseo delos que pediā el sancto Baptismo, fue necessario yr haziendo algunas casas de residencia: y assi en diuersos tiempos, y ocasiones se hizieron las casas siguientes. La de Illeos, la de S. Vicente, la de Paratininga, la de puerto Seguro, la del Espiritu Sancto.

Desta manera lleuo nuestro Señor algunos años la Christiandad del Brasil, y siempre cō mucho augmento, hasta que siendo electo por General de la Compañia de Iesus el Padre Francisco de Borja el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, como no pudo el visitar por su persona las Prouincias, embio algunos Padres que lo hiziessen en su nombre: vno dellos fue el P. Ignacio de Azebedo Portugues de naciō, y natural dela ciudad del Puerto, varon no menos illustre en Sanctidad, que en sangre: a quien encomendò la Prouincia del Brasil para que visitasse y consolasse alos de la Compañia, que estauan trabajando en ella, y viesse lo que era necessario para lleuar adelante aquella empresa, y la conuersion de los Indios. Passo el Padre al Brasil, y hizo su visita con grande consuelo, y satisfaccion de todos, y antes que la acabasse le llego orden del Padre General para que se quedasse por Prouincial. En los tres años que hizo este officio tuuo lugar, y tiēpo, de mirar con particular atencion

las

las necessidades de aquella tierra, y la falta de obreros q̃ auia en ella. Para el remedio de todo esto le parecio que el medio mas efficaz seria yr el mismo en persona a Roma y verse con el Padre General, para darle quenta de lo que conuenia, como quien lo auia tocado cõ las manos. Con este intento partio del Brasil, y llego a Portugal, donde fue tãta la gẽte q̃ se mouio para yr en su compañia, que le importunauã muchos estudiantes en la Vniuersidad de Euora para que los recibiesse, y lleuasse consigo: y de los hermanos de la Compañia ninguno quedara si lo dexarã a su elecciõ. A los vnos, y a los otros dio el Padre buenas esperanças, remitiendo la vltima resolucion para la buelta de Roma.

CAP. XLVI. COMO *el Padre Ignacio de Azebedo boluio de Roma para yr al Brasil, y recogio buen numero de gẽte para lleuar en su compañia.*

LLEGADO a Roma el Padre Ignacio de Azebedo dio quẽta de su visita al Padre Francisco de Borja, que entonces era General, y le represento la necessidad que auia en el Brasil de gente, por ser la tierra muy estendida, y muchas las partes donde se auia de acudir, y para esto conuenia recebirse alla alguna gente, y hazer seminario de letras, y nouiciado, donde se pudiessen criar: porque no era possible yr de aca toda la que alla era menester. Holgo el Padre General de oyr la buena relacion que le daua de todo: y para proueer a la necessidad presente, entretanto que se assenta uã de proposito los estudios, y para dar principio a ellos, le ordenò que boluiesse al Brasil con el cargo de aquella Prouincia, y que en cada vna por donde passasse, le diessen cinco de la Compañia que lleuasse consigo. Tambiẽ fue a besar el pie de su Sanctidad del Papa Pio Quinto, y recebir su bendicion antes de salir de Roma. Hizole su Sanctidad mucho fauor, concediendole Indulgencia plenaria para todos los que fuessen al Brasil con desseo de seruir a nuestro Señor. Diole sin esto muchas reliquias, Agnus dei, y vna cabeça de las onze mil Virgines: y lo que el Padre Ignacio de Azebedo estimo en mucho, fue poder alcançar licencia para lleuar vn retrato de la Imagen de nuestra Señora, que pinto el glorioso S. Lucas, porque hasta entonces, ni los que teniã cargo della, ni los Summos pontifices la auian concedido a nadie, porque siendo sola seria tenida en mayor veneracion, y reuerencia. Yo vi esta Imagen que traya el Padre Ignacio de Azebedo la primera vez que la mostro en Madrid a los Padres de aquella casa, y a muchos de los que se hallaron presentes, quan

do

do la descubrio oy dezir lo mismo que yo experimente, que en poniẽdo los ojos enla Imagen, con la grã de magestad que descubria, hazia que los baxassen luego con reuerẽcia, y no parece que consintia los tuuiesse nadie fixados en ella.

Partido el Padre de Roma vino recogiendo su gente por las Prouincias, y llego a Portugal, y assi de los q̃ traya, como de los que en aquel Reyno, y en otras partes recibio, vino a juntar entre Padres, y Hermanos, como setenta Religiosos; Artistas, Theologos, y hermanos coadjutores de diuersos oficios que alla podian ser muy vtiles: entre los demas era vn hermano excelente pintor, y por serlo tan auentajado, sacò otros quatro retratos muy al viuo dela Imagen que el Padre auia traydo de Roma. El vno para el Brasil, otro para el Collegio de Coimbra, otro para el de Euora, y el vltimo para la casa de Sant Antonio de Lisboa.

Temiendo el Padre Ignacio que la armada del Brasil se detẽdria mucho en partir de Lisboa, por auer de aguardar al Gouernador, fleto a su costa la mitad de vn nauio en la ciudad del Puerto, con intento de partirse con sus compañeros en auiẽdo comodidad, entretãto q̃ venia la nao de la ciudad del Puerto, fue el Padre recogiendo su gẽte en Valderosal, q̃ es vna casa de la Cõpañia, que esta en el campo, para embarcarse todos en Lisboa. Los dias que alli se detuuieron el Padre Ignacio, y sus compañeros hazian vna vida mas de Angeles que de hõbres, gastando todo el tiempo en oracion, y meditacion, leccion de libros sanctos, acompañando estos deuotos exercicios, con otros de mortificacion, y penitencia, como eran ayunos, disciplinas, y silicios, disponiẽdose con ellos para la empresa del Brasil, ò por mejor dezir para el glorioso Martyrio que enel camino auian de padecer, para el qual yua Dios nuestro Señor preuiniendo a sus sieruos con tanta abundancia de sus dones, y consolaciones del cielo, que muchas vezes dezia el Padre Ignacio, que ya para si no esperaua mejores dias que los de Valderosal, por ver las misericordias que nuestro Señor hazia a el, y a sus compañeros, y biẽ lo mostraua este bendito Padre en las cartas que desde aquella casa escriuio a diuersos Collegios tan llenas de deuocion que la pegauan a quiẽ las leya. Llegauase ya el tiempo de partir para el Brasil, y aunque la armada, y el Gouernador estauan casi a punto, nunca la naue del Puerto acabaua de llegar. Viendose el Padre Ignacio apretado del tiempo determino yrse con la armada, sin esperar la nao, aũque sentia mucho dexarla, y algunos compañeros que esperaua con ella, y con muchas oraciones, y penitencias, suplicaua a nuestro Señor se los truxesse a tiẽpo que pudiessen yr todos juntos: con todo esto se partio de Valderosal cõ los que alli tenia, y se passo

a Lisboa

a Lisboa para dar orden, como se embarcassen en algunas de las naos que lleuaua el Gouernador.

CAP. XLVII. Como el Padre Ignacio se embarcò con todos sus compañeros, y el orden que guardauan en la nao.

AVIA ya acomodado el Padre Ignacio de Azebedo a sus compañeros, y repartidolos por los nauios que yuan al Brasil, quando le dierõ auiso que era llegada la nao Sanctiago que venia del Puerto, y con ella los compañeros que esperaua. Fue grande el alegria, y consuelo de todos con esta nueua: y assi fueron a dar gracias a nuestro Señor, por auerla traydo a tal tiempo, y coyuntura, que parece adeuinauã (lo que solo Dios sabia) que auian de yr desde ella al cielo segũ se alegrarõ con su venida.

Hizo el Padre passar luego todo el hato que pudo caber, y estaua repartido por las otras naos, y el se embarco en esta naue Sanctiago con quarenta y quatro compañeros, dexando al Padre Pedro Diaz con otros veynte en la del Gouernador Don Luys de Vasconçelos, y al Padre Francisco de Castro con los demas en la nao de los huerfanos; porq̃ casi todos los que en ella yuan eran niños, y niñas, que auian quedado sin Padre, ni madre en tiempo de la peste que huuo en Lisboa, y mando el Rey que los lleuassen al Brasil, para que alla los casassen, y poblassen aquella tierra. Serian los de la Compañia que yuan repartidos en estas tres naos, como sesenta y nueue, sin algunos otros que yuan con desseo de ser recebidos.

Embarcados todos determino el Padre Ignacio de hazer en su nauio vna forma de Collegio de la Compañia, por lleuar la mitad del fletado a su costa, y para esto hizo adereçar el dormitorio debaxo del toldo y debaxo de la cubierta, con aposentos de vna parte, y de otra; desde el pie del mastil, hasta la camara de leme, quedaua descubierto vn espacio a manera de corredor, que seruia de Refitorio. Tambien tomo a su cargo el fogon, cerrandole con vnas tablas hazia la parte donde estauan los Religiosos, y del hizo coçina, para que se pudiessen los Hermanos exercitar en aquel oficio de humildad, y charidad, guisando ellos mismos la comida para todos los que yuan en la nao, y por vna vẽtana recibian el recaudo, y por ella misma lo dauan limpio, y adereçado. A los demas repartio tambien sus oficios y ocupaciones, paraque ninguno estuuiesse ocioso, y cõ el mismo orden, y concierto, que si estuuieran en el Collegio de Coimbra, con su campana los llamauan a los tiempos señalados para oraciõ, y exercicios espirituales, y lo demas

mas dela comunidad. Para ayudar a los passajeros, y gente del nauio, ordeno que se dixesse cada dia la doctrina Christiana publicamente, y el mismo la hizo los primeros dias, y por el amor y respecto q le tenian, acudian a oyrle desde el capitan, y maestro de la nao, hasta el menor de los que yuan en ella, y se holgauan de ser pregũtados como si fueran niños, y recebir los premios q el Padre daua alos que mejor la dezian. Por la tarde cantauan los hermanos la letania con buena musica que tenian de canto de organo, a la qual asistian todos con el mismo orden que ala doctrina. Los Domingos, y Fiestas hazia el Padre componer vn altar enlo mas alto del castillo de popa cõ su frontal, y ornamẽtos ricos, y en el ponia la Imagẽ de nuestra Señora q̃ traya de Roma. Y para cõsuelo de todos ya q̃ no podia consagrar en el mar, por el peligro, y decencia, dezia su Missa con toda la solemnidad, y musica que podia; y al fin della se quitaua la casulla, y predicaua a todos ordinariamente de la charidad, como quiẽ traya su coraçõ abrasado della, sin otras muchas platicas que hazia los demas dias, con lo qual yua toda la gente de la nao tan compuesta, y concertada, que parecian Religiosos en la quietud, paz, y sossiego con que estauan: y en la deuocion con que rezauan sus rosarios, y oyã los sermones. Este mismo orden en su tanto, y en su modo lleuauan los demas Padres, y hermanos que yuan en las otras dos naos, porque tambiẽ dezian sus missas y letanias cantadas: predicauan sus sermones, y hazian la doctrina Christiana, procurando ayudar con los medios que podian a todos los passajeros.

CAP. XLVIII. COMO *llego la armada del Brasil ala Isla de la Madera, y desde alli fue sola la nao Sanctiago para la Isla de la Palma por Terçacorte.*

PARTIO toda la armada del Brasil junta (que serian por todas siete naues) de Lisboa a los cinco de Iunio del año de mil y quinientos y setenta, y por General della, y Gouernador del Brasil Dõ Luys de Vasconcelos, cauallero muy Christiano, y valeroso, el qual yua muy contento, por lleuar en su compañia tantos, y tales Religiosos. Y dãdoles nuestro Señor prospero viento, llegaron en siete dias a la Isla de la Madera. Salieron en tierra algunos de los Padres, y Hermanos en cõpañia del Padre Ignacio de Azebedo, y fueron al Collegio que la Compañia tiene en aquella Isla, dõde los Padres que alli residian los regalaron con mucha charidad, y en los veynte dias que se detuuo la armada en la Isla, huuo lugar de que

vna

vna vez vnos, y otra vez otros viniesse al Collegio: y los Domingos y fiestas, salia a oyr missa, y a comulgar al mismo Collegio, ò a vna hermita del Apostol Sanctiago, que auia cerca del puerto. Tuuo necessidad la nao Sanctiago de yr a la Isla dela Palma, que es vna delas Canarias a descargar buena parte de las mercadurias que lleuaua, para tomar desde alli el camino del Brasil. Como el Padre Ignacio supo la determinacion del Capitã y Maestro dela nao, representãdosele el peligro q̃ podian tener, por auer algũ rumor, q̃ de andauan herejes de la Rochela a bueltas de las Canarias, procuro lo primero con mucho cuydado, que todos los de aquella nao se confessassen, y comulgassen antes de salir de la Isla de la Madera. Lo segundo juntando a sus compañeros les dixo, que por quanto el entendia que el mar por donde auian de nauegar estaua sembrado de herejes cossarios que no pretendian mas que quitar las haziendas y vidas alos Catholicos, q̃ todos se aparejassen para dar sus vidas, si fuesse menester por amor, y seruicio del señor, y si auia algunos q̃ no se hallassen con esta fortaleza, y determinacion se lo auisassen luego, porque los dexaria alli, paraque se fuessen al Brasil en cõpañia de los otros nauios.

Entre quarenta y quatro compañeros que yuan en aquella nao con el Padre Ignacio de Azebedo solos quatro huuo a quien el temor de la muerte hizo flaquear, y le pidieron licẽcia para quedarse en la Isla dela Madera, y el se la dio de muy buena gana, todos los demas se resoluieron con grande alegria y consuelo de acompañarle, y si fuesse menester con la gracia del Señor dar sus vidas, por la honra y gloria de nuestro Señor.

En estos quatro que flaquearon mostro bien nuestro Señor quã incomprehensibles son sus juyzios, porque ninguno dellos perseuerò despues enla religion, y se echò de ver lo que solia dezir el Padre Francisco Xauier, que el remedio contra los temores del demonio, es guardarse de mostrar couardia, ni desconfiança en Dios, pues los demonios, ni sus ministros, puedẽ hazer mas mal, de lo que Dios les permite, y para lleuar esto nunca falta el mismo Señor con las ayudas, y fauores de su gracia que son necessarios, y mostrarse vn sieruo de Dios flaco, y desconfiado enlos trabajos, y peligros, que Dios permite le succedan, es abrir la puerta en su coraçon, para ser vencido cada dia de otros mil temores vanos, y venir a faltar en el camino començado dela perfeccion, como acõtecio a estos quatro Hermanos, que erã nouicios, y por no arrojarse en los braços del Señor con entera confiãça, como hizierõ los demas, vinierõ a perder la corona gloriosa del martyrio q̃ tenian tã cerca, y el estado dela religion q̃ con tãtas lagrymas auian pedido y alcançado.

Llegado.

Llegado el tiẽpo de partir la nao Sãctiago auiẽdo cõfessado y comulgado todos los hermanos, dia de los gloriosos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo se despidierõ de sus hermanos, q̃ quedauan en las otras naos, cõ tanta ternura, y abũdancia de lagrymas q̃ bien parecia adeuinauan sus coraçones que no se auiã de ver mas hasta el cielo. Caminãdo todos la buelta de la Isla de la Palma, sus platicas familiares eran del Martyrio, y hablando entre si dezian. O si Dios nuestro Señor fuesse seruido q̃ encontrassemos por este mar, cõ quien por causa de la Fè Catholica nos quitasse las vidas? Que dichosa suerte, y q̃ alegre dia seria para nosotros, de quãtos, y quã crueles enemigos nos librariamos. Pero señaladamẽte el Padre Ignacio de Azebedo desde q̃ partio de la Isla de la Madera le oyã los hermanos dar vnos suspiros muy encẽdidos, repitiendo muchas vezes. O si Dios nos hiziesse hermanos, tan señalada merced que muriessemos por su amor.

Desta manera prosiguieron su viaje con buen viento siete dias, y llegaron a dos leguas de la Isla de la Palma, ò poco mas. Pero leuantosele el viento contrario, y no pudieron tomar el puerto; al fin haziẽdo fuerça, y remãdo llegaron a desembarcar a vn surgidero q̃ esta detras de la Isla, y se dize Terçacorte, con intento de esperar buen tiẽpo para tornar al puerto de la Palma. Auia en este lugar dõde desembarcaron vn cauallero muy principal, y rico, q̃ se auia criado en la ciudad de Oporto, cõ el Padre Ignacio de Azebedo, y como le vio en aq̃lla tierra renouando el amistad, y conocimiẽto antiguo procuro regalarle a el, y a sus cõpañeros, y con mucha instãcia le rogo q̃ se fuesse por tierra desde alli a la ciudad de la Palma, porq̃ no auia mas q̃ tres leguas, y el daria caualgaduras para el hato, y para las personas, porq̃ tornãdose a embarcar cõ los vientos q̃ corriã en aquellas costas podria ser q̃ no llegassen alla en muchos dias.

Estuuo el Padre al principio muy dubdoso en lo que haria, porq̃ la charidad, y buena voluntad de aquel cauallero parece q̃ le obligaua a tomar su cõsejo, y por otra parte se le hazia de mal dexar la nao, y compañia q̃ auia traydo. Tornole a importunar tanto este cauallero, q̃ en todo caso fuesse por tierra, q̃ por sus ruegos vino el Padre a condescender con el: y assi aquella noche hizo hazer algunos fardeles del hato q̃ yua en la nao, y luego por la mañana desembarco cõ todos los hermanos con animo de yr por tierra. Pero antes de partirse los cõfesso y comulgo en la Missa, q̃ el mismo dixo. Lo q̃ nuestro Señor le comunicò en esta missa no se sabe; pero el salio tã mudado y trocado della, que mando tornar todo el hato a la nao con resolucion de no yr por tierra sino tornarse a embarcar cõ todos sus compañeros.

Acostũbraua este sieruo de Dios encomendar a nuestro Señor en la

Miſſa los negocios de importancia en que tenia alguna dubda: y aſsi lo hizo en eſte, de cuya reſolucion pē dia alcançar la glorioſa corona de ſu martyrio, dōde ſe vee claramen te quan differentes ſon los juyzios de Dios, y de los hombres, y quanto exceden a toda la prudencia humana los altiſsimos conſejos de la ſabiduria Diuina. Quié huuiera q̃ mirādo eſtas coſas cō las leyes dela diſcrecion humana, no dixera que era muy grande imprudencia, y aū falta de buen entendimiēto, quererſe auenturar a los peligros de la mar, y delos coſſarios, pudiēdo yr por tierra cō tanta ſeguridad. Pero aquel Señor que auia determinado de dar la corona del Martyrio a ſus ſieruos por eſte medio, y queria ſer glorificado con el derramamiento de ſu ſangre, puſo en el coraçon deſte ſancto varon eſta nueua determinaciō, con tan firme reſolucion de proſeguir ſu viaje, como le auia comēçado, q̃ no baſto el temor delos peligros q̃ ſele ponian delante para mudar ſu parecer: antes muy arrepentido del primero q̃ auia tomado, ſe deſpidio de aquel cauallero y ſe embarco cō todos ſus compañeros para tomar deſde alli ſu camino a la ciudad de la Palma, q̃ aſsi fue ello, pues la alcāçarō tan glorioſa dētro de tan poco tiempo.

CAPIT. XLIX. COMO *los herejes tomaron la nao Sanctiago, y matarō al P. Ignacio de Azebedo.*

PArtierō todos con mucha alegria vn jueues por la mañana de Terçacorte cō determinacion de paſſar por la Gomera, y deſpues de auer hecho vn grande rodeo, en el qual gaſtaron todo el Iueues, y Viernes, Sabado por la mañana al rōper del Alua ſe hallarō como dos ò tres leguas del puerto de la Iſla de la Palma, mas eſtando para tomalle començo vn marinero a dar grandes vozes diziēdo, que veya vna vela grueſſa, que venia para ellos a toda furia, y poco deſpues deſcubrio otras quatro menores. Al principio penſaron todos q̃ por ventura ſeria la armada del Gouernador Dō Luys Vaſcōçelos; Pero como ſe fueron acercando reconocierō q̃ eran Frāceſes, y no ſe engañarō; porq̃ venia alli vn famoſo coſſario llamado Iaques Oria capitan de la Reyna de Nauarra, y cruel enemigo delos Catholicos, eſpecialmente de los que ellos llamā Papiſtas. Traya en ſu galeon mas de trezientos hombres de pelea biē armados, y muy grueſſos tyros de artilleria: y aunque en la naue Sāctiago auia algunos ſoldados, pero a penas llegauā a quarenta perſonas los que podian pelear. Conſultarō entre ſi el capitā, y gente dela nao, lo que deuian hazer; y al fin ſe reſolu ieron de morir, peleando contra aquellos herejes.

Sabida su determinacion por el Padre Ignacio, salio a ellos, y començo a animallos, poniendoles delante, que pues la guerra era cōtra herejes, y enemigos de la Fè de Christo, y de la Iglesia Romana, pusiessen de buena gana sus vidas, y muriessen como buenos Christianos, y boluiendo a los hermanos, y Padres que lleuaua en su cōpañia, con vn animo valeroso les dixo. Ea charissimos hermanos, el coraçon me da, que oy en este dia, assi como estamos auemos de yr todos a poblar el cielo con Iesu Christo nuestro Redēptor, y con la gloriosa Virgen Maria su Madre, y toda aquella bienauenturada corte celestial: no veys quāto somos mejorados, pues en lugar del Brasil, toma remos puerto en el cielo. Pongamonos en oraciō hermanos, y hagamos cuenta que esta es la vltima hora q̃ Dios nos da para merecer, y aparejarnos a morir por su amor. Leuantaron todos las manos, y los ojos llenos de lagrymas al cielo, diziēdo en voz alta: hagase assi Señor, cumplase en nosotros vuestra sancta volūtad, q̃ aqui estamos aparejados para dar la sangre por vos.

Yuase ya allegando el Frances con su galeon, y los de la naue estauā a punto para recebille. Ordeno entonces el Padre Ignacio, que saliessē diez, ò doze hermanos de los q̃ eran mas hōbres paraq̃ anduuiessen entre los q̃ peleauan, animandolos, y esforçandolos, y el escogio para si el lugar de junto al mastil, para hazer el mismo oficio cō la ymagē de nuestra Señora en las manos. A los demas hizo que se recogiessen a tener oracion con el hermano Benito de Castro, que era como maestro de los nouicios q̃ alli venian.

Estando todos puestos en orden, los vnos con las armas en la mano, los otros en oracion, y diziendo las letanias, los demas animando a los que auian de pelear. Llego el galeō de Iaques Oria, y afferro con la naue. Recibieronle con toda la artilleria, y con ella le mataron buē numero de gente, disparo tambien la suya el galeon, aunque no hizo tanto daño, pero pudieron con esto saltar dentro de la nao. El patron de la contraria, que era la segunda persona que alli venia, y otros dos Franceses, arremetieron a ellos el Maestro de la nao Sanctiago con algunos otros: y al fin dieron con ellos en el mar, donde con el peso de las armas que trayan, y las heridas q̃ lleuauan fueron luego muertos, y ahogados. Torno a querer abordar Iaques Oria segunda, y tercera vez, y no podia, hasta que a la quarta auiendo llegados los otros quatro nauios todos juntos, cercaron la nao, y entraron por diuersas partes mas de quarenta Franceses muy bien armados. Los de la nao se defendieron valerosamente, y el Padre Ignacio no cessauā con su ymagen en la mano de animallos a que offreciessen sus vidas alegremente peleando contra los enemigos de la sancta Iglesia Romana,

mana. Diziẽdoles muramos herma nos por seruicio de Dios, y por la confessiõ de su Fè, que estos sus enemigos impugnan. Oyẽdo esto vno de aquellos herejes descargò sobre su cabeça vna tan braua cuchillada, que se la abrio hasta los sesos. Mas el animoso Padre sin retirarse, ni mouerse de su lugar, espero otras tres lançadas que le dieron con las quales cayò en el suelo diziendo en alta voz, seanme los hombres, y los Angeles testigos, q̃ muero por defender la sancta Iglesia Romana, y todo lo que ella confiessa, y enseña. Llegaron luego los hermanos que por alli andauan a recebir el cuerpo de su bendito Padre, arrojandose con muchas lagrymas a abraçarle, y recebir su vltima bendiciõ. El los apretaua entre sus braços cõ el amor tierno que les tenia, y les dezia: Hijos de mi alma, no tẽgays miedo ala muerte, agradeced a nuestro Señor la misericordia q̃ os haze en daros fortaleza para morir por el, y pues tenemos tan fiel testigo, y tan liberal remunerador, no seamos pusillanimes, ni flacos para pelear las batallas del Señor. Era tanta la sangre que salia al Padre de sus heridas que dexaua llenos della, a los que llegauan a abraçarle. Llorauã los regalados hijos, viendo que se acercaua la muerte de su tan amado Padre, y con dolorosos sospiros dezian. Que sera de nosotros sin Padre, y sin Pastor? Cõsolaualos el bẽdito Padre, cõ dezilles. Mis hijos no tengays pena, que pues Dios me hizo vuestro Padre, y Pastor, bien es que el Pastor vaya delante de sus ouejas. Yo voy delante a esperaros en las moradas eternas, y diziendo estas palabras, fixados los ojos en la Imagen de la benditissima Virgen, que nunca auia soltado delas manos, dio su alma al que la crio. No se hartauan los hermanos de abraçarle, y besar sus pies despues de muerto, y las heridas de su cuerpo, animandose cõ ver su sangre, para offrecer ellos tambien la suya, como lo hizieron luego.

CAPIT. L. COMO *fueron muertos de los Herejes los demas compañeros del Padre Ignacio excepto vno, y los desacatos que hizieron en las cosas sagradas, que hallaron en la nao.*

NO Puso miedo, ni espanto a los buenos hijos ver las heridas y muerte de su bendito Padre, antes animados cõ su exẽplo, y alẽtados con la esperança de gozar presto del Señor en su Compañia: salieron con animo generoso a offrecer sus vidas. El primero dellos fue el hermano Benito de Castro, que estaua en oracion con los hermanos, y como sintio el

ruydo de los enemigos, tomando vn crucifixo enla mano se fue al castillo de Proa dõde estauan peleando: y mostrandole a los herejes dezia. Yo soy Catholico, y hijo dela Iglesia Romana, dispararonle tres arcabuzes, y viendo que todavia perseueraua en la confessiõ de la Fè, le dieron muchas estocadas, y antes que espirasse le echaron en el mar. A otro hermano de los que animauan a los que peleauan, y se dezia Manuel Aluarez; porque reprehendia a los herejes dela ceguedad en que viuian, le hirieron en el rostro, y tendiendole en tierra, le quebrantaron las piernas, y los braços, moliendole los huessos, y para que penasse mas no le quisieron acabar luego de matar, y el boluiendo los ojos a sus hermanos les dixo, tenedme yo os ruego hermanos embidia, y no lastima (que yo confiesso, que nunca mereci a Dios tanto biẽ como me haze con estos tormẽtos, y muerte. Quinze años ha que estoy en la Cõpañia, y mas de diez que pido esta jornada del Brasil, y me aparejo para ella, y con sola esta dichosa muerte, me tengo por muy bien pagado de Dios, y de la Cõpañia por todos mis seruicios, y estando boqueando le echaron al mar. A otros dos hermanos, porque los hallaron haziendo oracion de rodillas, delante de las Imagines que ellos tanto aborrecen con vn diabolico furor, y rabia, arremetieron a ellos, y con los pomos de las espadas quebraron los cascos a vno dellos, que se llamaua Blas Ribero, el qual saltados los sesos cayo luego muerto, al otro hermano q̃ se dezia Pedro de Fonseca le dio vn hereje tal puñalada por la boca, q̃ le corto la lengua, y le derribo la vna quixada. Al Padre Diego de Andrada, q̃ era Sacerdote, y muerto el Padre Ignacio de Azebedo era como superior delos demas; porque vieron que auia cõfessado a algunos de sus compañeros, y que los exhortaua, y dezia: Hermanos mios aparejad vuestras almas, que muy cerca està vuestra redempciõ, dandole muchas puñaladas medio viuo le lançaron en el mar. Quãdo esto passaua, estauan enfermos en sus camas dos hermanos, cuyos nõbres erã Gregorio escriuano, y Aluaro Mendez, y aunque pudieran dissimular, y estarse quedos; pero con el desseo que tenian de morir por Christo, se leuantaron como mejor pudieron, y echadas las sotanas sobre las camisas, assi descalços, y medio desnudos se pusieron entre sus hermanos por no perder tan buena ocasion, y assi murieron con ellos. Auian lleuado los Herejes a otro hermano llamado Symon de Acosta al galeon de Iaques Oria, entendiendo que era hijo de algun cauallero, ò persona principal, porque en el gesto lo parecia, y era moço de diez y ocho años muy bien dispuesto. Llamole Iaques Oria, y preguntole si era el tambien de los Pretes Iesuitas, y aunque negandolo pudiera escapar

par con la vida, no quiso sino confessar que lo era, y compañero en la religion, y hermano de aquellos que morian por la Fè Catholica, lo qual indigno tanto a Iaques Oria, que le hizo luego degollar, y arrojar en la mar: y poco antes auia entrado en la Compañia.

Para que se descubra bien el animo, y coraçon destos herejes, y el grande aborrecimiento que teniā a nuestra sagrada Fè, y religion Catholica, y a los que la professauan. Basta mirar lo que hizieron en auiendo muerto al capitan, y a los Padres, y Hermanos que hemos dicho; porque viendose ya señores de la nao, començaron a robar, quāto auia en ella, y entre otras cosas encontraron con las reliquias, Agnus, Rosarios, ornamentos que lleuaua el Padre Ignacio para el Brasil, abriendo los baules en que yuan estas cosas, y viendo lo que eran, haziendo burla, y escarnio de todo, tomauan las reliquias, y haziendolas mil pedaços, las arrojauan por el suelo; como lo hizieron con vna cabeça de las onze mil virgines, y otros huessos de Sanctos que el Padre traya de Roma. Otras vezes tomauan las quentas, y rosarios, y poniendoselos al cuello fingian que rezauan por ellas, y despues las arrojauan con menosprecio. Tambien encontraron vn buen pedaço del lignum Crucis, el qual arrojarō en el fuego diziendo a vno delos hermanos, mira perro Papista, como arde. Pero no paro aqui su diabolica furia, que hallando vn Crucifixo muy deuoto q̄ el Padre Ignacio tenia guardado, entre las demas cosas, quisieron renouar en el las injurias de la Pasion, y los tormentos deste Señor. Leuantandole en alto por hazer burla cātaron aquel Hymno, ò prosa, que comiença. O Christe sancte, y luego le baxaron, y puesto sobre vna mesa le dieron muchas puñaladas, y hizieron otras mil injurias, y afrentas. Vltimamente para que no les quedasse nada en que pudiessen mostrar su odio contra la Religion Christiana, tomaron los ornamentos Saccerdotales, y vistiendoselos vno dellos, haziendo muchas ceremonias de las que vsa en la Missa la Iglesia Catholica, leuantando vn Agnus Dei en lugar de hostia, le torno despues a tomar con grande menosprecio, y le arrojo en el suelo, donde este, y los demas herejes le dieron de puñaladas.

Estas, y otras cosas hizieron aquellos perfidos herejes, mas aquel Señor que con tanta paciencia por amor de los hombres, y desseo de su saluacion sufrio en su propria persona tales afrentas, y tan graues injurias, quiso tambien dissimular estos desacatos, para castigallos con la pena eterna que ellos merecen, pues qualquiera temporal por grande que fuera, era muy pequeña comparada con sus culpas. Estaua la nao tan maltratada de la artilleria, q̄ temian no se fuesse a fondo por la mucha agua que

hazia. Para desagualla, juntaron los herejes alos hermanos que auiã quedado, y dandoles muchos bofetones, y pescoçones los echaron a la bomba. No duro mucho este trabajo; porque el cossario Iaques Oria, como supo que estauan viuos, embio a dezir desde su galeon, mueran los Papistas que van a sembrar falsa doctrina al Brasil, y llegãdo el mismo con su nauio mas cerca, dixo: echad a la mar essos perros Iesuitas. Al mismo punto que oyeron esto sus soldados, y herejes Caluinistas, arremetieron a los nuestros, y desnudandolos de sus pobres sotanas, a vnos dauã de cuchilladas, a otros de estocadas, a otros de puñaladas, y desta manera los arrojaron todos al mar, y con ellos el cuerpo del bẽdito Padre Ignacio, que hasta entõces estuuo tendido en el nauio.

Dixeron despues los Marineros que auiã visto yr aquel sancto cuerpo sobre el agua, tendidos sus braços en forma de Cruz, el tiẽpo que con su vista pudieron alcançar a deuisalle, y no era mucho que quien en el discurso de su vida la auia tenido siempre tan conforme a la misma cruz, quedasse despues de muerto, hermoseado su cuerpo con esta figura.

De todos los quarenta compañeros que auian entrado en la nao Sanctiago con el Padre Ignacio de Azebedo, no quedaua mas que solo vno que se dezia Iuan Sanchez, al qual dexaron los herejes viuo, porque sabiendo que seruia de cozinero a los demas, le guardaron para seruirse del en la cozina, y estuuo con ellos hasta que boluieron a Francia, de donde nuestro Señor le libro, paraque fuesse testigo de vista, y contase lo q̃ de la muerte de sus compañeros queda referido, aunque no fue el solo, sino otros tãbien que se hallaron presentes, y despues dieron relacion de todo lo que auia passado. Pero para que el numero fuesse justo, y vuiesse quarenta coronas para quarenta de la Compañia, que auian entrado en aquella naue, con desseo de morir por Christo. En lugar deste Hermano Iuan Sanchez que se escapo, dio el Señor otro que se llamaua Sant Iuan, que era mancebo virtuoso, y honrado, sobrino del capitan de la mesma nao, el qual començò a afficionarse tanto a los hermanos dela Compañia, que pidio ser recebido en ella, y aunque el Padre Ignacio no le recibio, el no se apartaua de su lado, ni dexaua de hazer la oracion, y penitencia, que veya hazer a los Hermanos, y se tenia por vno dellos, y como si lo fuera se trataua. Al tiempo que los Herejes apartauan a los de la Compañia de los seglares para matallos, y echallos en el mar conforme al mandato de Iaques Oria, el se passo a su banda, y sin hablar palabra se dexò lleuar a la muerte, para entrar por medio della en la compañia de los bienauenturados del cielo: demanera que si cõtamos este Sant Iuã, por de la Compañia fueron quarenta

renta los q̃ murierõ della a los quinze dias del mes de Iulio, del año de mil y quinientos y setenta, cuyos nombres, no es razon que callemos, pues estan escritos en el libro de la vida, y fueron los siguientes. El Padre Prouincial Ignacio de Azebedo, Padre Diego Andrada, Antonio Suarez, Benito de Castro, Iuan Fernandez de Lisboa, Francisco Aluarez Couillo, Domingo Hernandez, Manuel Aluarez, Iuan de Mayorga Aragones, Alonso de Bahena del Reyno de Toledo, Gonçalo Enriquez Diacono, Iuan Fernande de Braga, Alexo Delgado, Luis Correa de Euora, Manuel Rodriguez de Valconete, Syomon Lopez, Manuel Hernandez, Aluaro Mendez, Pedro Muñoz, Francisco Magallanes, Nicolas Dynei de Bergança, Gaspar Aluarez, Blas Ribero de Braga, Antonio Hernandez de Mõtemayor, Manuel Pachêco, Pedro de Fontaura, Symon de Acosta, Andres Gonçalez de Viana, Amaro Vaz, Diego Perez, Iuan de Baeça, Marcos Caldera, Antonio Correa del Puerto, Hernan Sanchez de la Prouincia de Castilla, Gregorio escriuano de Logroño, Francisco Perez de Godoy, de Torrijos, Iuan de Zafra, de Toledo, Iuan de Sant Martin, de junto a Illescas, y Esteuan Zurayre Bizcayno.

CAP. LI. DE OTROS *doze dela Cõpañia q̃ tambiẽ murieron por mano de herejes.*

NO es razõ que nos oluidemos delos otros Padres y hermanos que dexamos en la Isla de la Madera con el Padre Pedro Diaz, pues no son menos dignos de memoria, que los passados, y dexando a parte los trabajos que ellos, y los que yuan en la otra naue tuuieron en su nauegacion, (que fue larga, y peligrosa) solamente, digamos lo que haze, a nuestro proposito.

Despues de auer estado quinze meses en la mar, y en las Islas de Barlouento, y de Sancto Domingo, y Cuba con grandes tempestades, y varios peligros, finalmente llegados a la Isla tercera se recogieron catorze de la Compañia con el Padre Pedro Diaz en la naue capitana del Gouernador don Luis Vasconçelos, el qual fue forçado dexar las otras naues que lleuaua por la mucha gente que se le auia muerto, y con la que le auia quedado armar bien vna sola naue, y con ella se partio a los seys de Septiembre del año de mil y quinientos y setenta y vno de la Isla tercera para el Brasil.

Auiendo nauegado con prospero viento ocho dias descubrieron a deshora cinco naues, de alto borde, quatro de Franceses (delas quales venia por Capitan Iuan Cadauillo Frances, tan grande hereje,

y crüel enemigo de los Catholicos como Iaques Oria) y vna de Ingleses, y todas de Cossarios herejes, y enemigos capitales de nuestra sancta Fè, y religiõ. Conocio luego dõ Luis su peligro, y exorto a los suyos a pelear valerosamẽte por su ley, y por sus vidas. Los de la Cõpañia los amonestarõ cõ sanctas palabras, q̃ se pusiessen biẽ cõ Dios, si querian pelear bien, y ser del fauorecidos: y assi se cõfesso el Gouernador el primero, y tras el los soldados, y la demas gẽte, y huuo tiẽpo para hazello; porque interuino la noche poco despues que nuestra naue descubrio las de los enemigos; pero a la mañana al reyr del alua vinieron a dar los herejes sobre ella, y aunque con grande resistẽcia, y muerte de los suyos la entraron, y rindierõ, auiẽdo muerto primero al Gouernador dõ Luys, en la batalla (que fue muy reñida) peleando animosamẽte cayo traspassado cõ dos balas, y de otras muchas heridas, y sin ser conocido fue despojado de los enemigos, y echado en el mar.

Muerto el capitan rindieron los enemigos la naue, y se apoderaron della, y entrãdo con grãde furia en vn aposẽtillo dõde el Padre Castro a la sazon oya de penitẽcia al Maestro de la naue, que estaua herido, y para espirar, en viẽdole conocierõ q̃ era Sacerdote Catholico, y q̃ administraua el Sacramẽto de la cõfession, que ellos aborrecen, y cõ gran de rabia dieron en el, y con muchas estocadas, y heridas le acabaron. Lo mismo hizieron al Padre Pedro Diaz, que tambien auia estado hasta aquella hora, confessando, y auia acudido adonde estaua el Padre Castro, y el hermano Gaspar Goes, que por ser moço de tierna edad le auia mandado el Padre que no se apartasse de su lado. Los otros onze que quedauan viuos, se juntaron a cõsolarle, y animarse vnos a otros para morir constante, y alegremente, por la Fè Catholica. A todos, assi como estauan, despues de auer los todo aquel dia vltrajado apuñeado, y maltratadolos ataron los herejes las manos atras, y los encerraron en vn aposento, poniendoles sus guardas. Mas porque el hermano Miguel Aragones, al tiempo que le ataron las manos dio vn gemido del dolor que sintio, por estar mal herido en vn braço, echarõ mano del, y de otro hermano que estaua a su lado, llamado Francisco Paulo, y dieron con ellos en las ondas del mar, donde acabaron sus vidas. Los demas estuuieron aquella noche atados, oyendo grandes baldones, e injurias contra si, y espantosas blasfemias contra Dios nuestro Señor, y contra su Iglesia, que aquellas furias infernales vomitauan.

Venido el dia, la primera cosa que hizieron los herejes, fue condenar a muerte a todos los Iesuitas sus enemigos, que assi llamã, y por tales tienen a los de la Compañia. Al principio se determinaron colgallos a todos de la antena de su naue;

ue: pero despues pensando que podrian sacarles grandes riquezas de oro, y plata (que creyan lleuauā los Padres para fundar sus casas en el Brasil, y se detuuieron hasta que desengañados desto, arremetieron a ellos, y con barbara, y diabolica inhumanidad los denostaron, y aporrearon, llamandolos perros, ladrones, Papistas, enemigos de Dios. Ellos, ni se defendian, ni rehusauan la muerte, antes como vnos corderos mansos callauan, y se dexauan lleuar; y assi los arrojaron, y anegaron en la mar. Destos dichosos hermanos, cinco que sabian nadar, se juntaron, y se animaron a morir, hasta que acabandoseles las fuerças, y el aliento, diziendo: Tibi soli peccaui, los tres dellos espiraron. De los otros dos el vno que se dezia Diego Hernandez, nadò tanto que llegò a vno de los baxeles Franceses mas pequeño, que yua algo zorrero, dōde fue acogido, y amparado por voluntad del Señor: el otro que se llamaua Sebastiā Lopez, quedo en la mar y aunque de noche, y muy obscura, y cayendo agua del cielo, vio luz en vno de los nauios que estaua como media legua, y nadando llegò a el, y rogò a los de dentro que le ayudassen, y acogiessen: hallò malas palabras, y peores obras (como suelen ser las de los herejes) y por vltimo remedio se fue a vna de las barcas, ò esquifes que lleuauan, y en el fue admitido de vn hombre, que aunque hereje, y enemigo, no era tan cruel, ni furioso, como los demas, y en fin tenia algo de hombre: este le acogio, y escondio en vn rincon, y dandole de comer, y vestido con que se cubriesse.

No fueron menores los desacatos, e injurias que hizieron estos herejes en las Imagines, reliquias, y Agnus Dei que lleuauan estos Padres, que auian hecho Iaques Oria, y los suyos, en las que se hallaron en la naue Sanctiago, para que por sus mismas obras se conozca quien es el q̄ los mueue a hazer cosas tā impias, crueles, y lastimosas.

Los nombres de los doze Padres, y hermanos, que murieron en esta naue son los siguiētes. El Padre Pedro Diaz, el Padre Francisco de Castro, y los hermanos Alōso Hernandez, Gaspar Goes, Andres Pays, Iuā Aluarez, otro Pedro Diaz, Fernādo Aluarez, Miguel Aragones, Frācisco Paulo, Pedro Hernandez, Diego Caruallo, y los dos q̄ escaparon nadando (de los quales, y de otros se supo este discurso) q̄ se llamauan Sebastiā Lopez, y diego Hernādez. Este fue el dichoso fin, y remate del viaje q̄ hizo el Padre Ignacio de Azebedo con los compañeros que lleuaua para poblar los Collegios, y casas del Brasil, y procurar la saluaciō de aq̄llas almas y dar noticia del euāgelio en aq̄lla Prouincia tan estēdida, la qual por su intercession desde el cielo, vemos oy tan augmētada en el numero de los fieles, y cōuersion de tantos Gentiles, como se dira en los capitulos que que-

dan desta Missiõn, y del tercero libro desta Historia.

CAPIT. LII. COMO se fundaron, y dotaron tres Collegios en el Brasil, y se hizieron otras casas de Residencia, y la necessidad que dellas auia.

VNO de los principales intentos que lleuaua el Padre Ignacio de Azebedo, en la jornada que hazia al Brasil, era dar principio al nouiciado, y a los estudios con la gente que yua en su compañia, por ser tan grande la necessidad que auia de obreros para acudir a tantas necessidades, y no poder venir de Portugal todos los que eran menester (porque aun para suplir las necessidades de la India Oriẽtal, apenas bastauan aquellas, y las demas Prouincias; y assi era forçoso yr recibiendo algunos subjectos en el Brasil, y criallos cõforme al instituto de la Compañia; Lo primero en los exercicios del nouiciado, y despues en los Collegios, en el exercicio de las letras.

Los que despues succedieron al Padre Ignacio de Azebedo en el officio hecharon de ver esta misma necessidad, y procurarõ poner en execucion la traça que el bendito Padre lleuaua, ayudando para esto la liberalidad de los Reyes de Portugal; porque con el zelo que estos piadosissimos Reyes siẽpre tuuierõ dela manifestaciõ de la ley de Dios, y cõuersion de los Gentiles en todas sus tierras, pareciendoles q̃ seria a proposito para este sancto desseo, que huuiesse en el Brasil algunos Collegios de la Compañia, de sus proprias rentas fundaron, y dotaron los tres que agora ay en aquella Prouincia q̃ son el dela Baya, el del rio Ianuario, y el de Pernanbuco, y con esto se pudo yr recibiẽdo, y criando buen numero de gente, y poblarse estos Collegios de obreros. Porque en el de la Baya entre nouicios, y estudiantes, y Padres, Sacerdotes, y Hermanos coadjutores: residen de ordinario setenta personas, y en el del rio Ianuario veynte, y otros tantos en el de Pernambuco.

Con este numero de obreros fue tambien creciendo el numero de los fieles, y cada dia yua en tanto augmento la conuersion de los Indios, q̃ fue necessario para poderlos enseñar con comodidad, fundar algunas casas de residencias en diuersas partes, aũque sujetas a los mismos Collegios: como son la Residencia de Illeos, y la de Puerto Seguro, que estan subordinadas al Collegio de la Baya, y las residencias de S. Vicente, y Pyratininga, y la del Espiritu sancto al Collegio del rio Ianuario.

Destos Collegios salen los Padres que residẽ en las casas, y exercitan en ellas sus ministerios, y a

sus tiempos se recogen en los mismos Collegios para su aprouechamiento espiritual, ò quando por falta de salud, y auer trabajado mucho es necessario mudallos, y poner otros en su lugar.

La necessidad de fundar estas casas fue muy grande; porque como los Indios se conuierten a nuestra sancta Fè, y con la doctrina del Euangelio se yuan cultiuado sus almas, y reformando sus costumbres, tambien se yuan acomodando a la viuienda, y Policia humana, y hazian sus poblaciones junto a las capitanias, y lugares de los Portuguéses, y por su exemplo otros Indios que aun no eran Christianos: holgauan de tener paz, y amistad con los Portugueses, y venian a viuir en estas poblaciones, ò en otras que hazian junto a ellas, y desta manera yuan tomando algun modo de policia, y gouierno. Para ayudar assi a los Portugueses, que residian en estas capitanias, como a los Indios Christianos, y recien conuertidos, y a los demas que viuian con ellos, fue necessario hazer estas casas, en las quales de ordinario residen dos, tres, o quatro, ò mas de la Compañia, conforme a la comodidad, y necessidad que ay.

Son estas poblaciones de los Indios de grande prouecho, y vtilidad para los mismos Portugueses, que residen en las capitanias, no solo para seruirse dellos en sus ingeenios de açucares, y granjerias que tienen en los valles, sino tambien para hazer guerra, ò resistir a otros Indios que los molestã, y destruyẽ las haziendas.

Dos generos de enemigos tienẽ los Portugueses principalmẽte en la tierra del Brasil, los primeros son negros de Guinea, los quales truxeron al principio los mismos Portugueses por esclauos para seruirse dellos en sus haziendas, y creciendo el numero destos se fuerõ huyẽdo de sus amos, y en quadrillas se conseruaron por aquellas sierras, y montañas, de donde salen a hazer mucho daño, quãdo los Portugueses estan mas descuydados. Los segũdos enemigos son los Aymures, que son vnos Gentiles Barbaros, y crueles, que han destruydo grã parte de las haziendas que auia en la capitania de Illeos, y puerto seguro, y aũ se atreuen a llegar cerca de la ciudad de la Baya, y cada dia se van haziendo mas fuertes, y aunq̃ no salẽ a pelear en cãpo formado, pero andan robãdo, y matando por los bosques aguardando a quãtos passan. Estos no tienen lengua que la entiẽdan los otros Indios, porque no quieren comercio con ellos, ni tratan de otra cosa que robar y matar, hombres para comerselos.

La defẽsa contra estos enemigos son los Indios de paz q̃ viuen junto a las capitanias de los Portugueses, los quales soliã ser innumerables, y podian resistir a quantos venian. Pero ya son muchos menos, y se echa de ver cada dia la falta con los daños que en sus haziendas

das recibē los Portugueſes. La cauſa de auerſe diſminuydo tanto el numero deſtos Indios, en parte ſe puede atribuyr a las enfermedades y peſtilēcias, de que murieron buena quantidad dellos. Pero la principal ha ſido los malos tratamientos, y demaſiadas vexaciones que les dauan los Portugueſes de aquellas capitanias, a cuya cauſa muchos ſe entrauan dozientas, y trecientas leguas por la tierra adentro a buſcar ſu vida, y los que ſe conſeruan en las poblaciones eran los que yuan a buſcar los Padres de la Cōpañia, y tenian cuydado dellos enſeñandoles la doctrina Chriſtiana, y procurando que ſe les guardaſſen ſus libertades, y no ſe les hizieſſen tantos agrauios como algunas vezes padecian, porque ſe juntaua quantidad de gente de las capitanias, y buſcauan a los pobres Indios que andauan eſcōdidos por los montes, y trayanlos con promeſas, y halagos, y quando los tenian en parte ſegura, repartianlos entre ſi miſmos, apartando los hijos de los Padres, y a los hermanos de ſus hermanos, y tratandoles como eſclauos: y aſsi ò ſe morian de pena, y afliction, o ſi podian huyr ſe yuan dozientas, o trecientas leguas, donde no los hallaſſen. Por ſer eſte daño tan graue, y que por eſta cauſa ſe perdian muchas almas, la Mageſtad del Rey don Phelipe Segundo con ſu mucha piedad y grande zelo de la religion, el año de mil y quinientos y nouenta y ſiete dio ſu prouiſion Real (mandando al Gouernador del Braſil cō carta particular que la exequutaſſe) para que ninguna perſona pudieſſe yr por la tierra adentro a buſcar los Indios, ſino fueſſen los Padres de la Compañia a quien ſu Mageſtad encomendaua el cuydado de buſcallos, y doctrinarlos, lo qual ſe eſpera q̄ ſera grande parte y medio muy efficaz para reduzir, y conſeruar aquellos Indios en ſus poblaciones.

CAPIT. LIII. DEL fructo que ſe ha hecho en el Collegio de la Baya, y en ſus Reſidencias.

EN EL Collegio de la Baya reſidē de ordinario, como dicho es ſetēta perſonas, entre nouicios, y eſtudiātes, y Sacerdotes, y hermanos coadjutores, ſin los Padres q̄ eſtan en las reſidēcias de Illeos, y puerto Seguro, q̄ ſeran cinco ò ſeys en cada vna. En el Collegio fuera de los exercicios en que ſe ocupan los nouicios para ſu aprouechamiēto. Se leen Latinidad, Artes, y Theologia, para los eſtudiantes de la Compañia, y de la ciudad. Deprenden tambien nueſtros hermanos la lēgua del Braſil,

para ayudar despues mejor à los Indios.

Es grande el fructo que se haze con estos estudios; porque se crian en ellos los hijos de los Portugueses con aprouechamiento de letras, y virtud, y para ayudarse mas en estos virtuosos, y loables exercicios, tienen fundada su congregacion de la Virgen nuestra Señora, al modo que la ay en otros Collegios de la Compañia en Europa. Confiessan, y comulgan a menudo: rezan su Rosario: visitan el hospital, y exercitanse en otras obras semejantes de piedad, y charidad. No es menor el fructo que se haze en sus padres, y moradores de aquella Ciudad, con los continuos sermones, confessiones, y comuniones, y los demas ministerios, que exercita la Compañia. Pero lo principal a que atienden los Padres deste Collegio, es a la conuersion de los Indios, y assi tienen a su cargo quatro poblaciones dellos, bien grandes que estan cerca del Collegio, y para su institucion, y enseñança estan diputados diez y seys de la Compañia ocho Padres, y ocho hermanos que se ocupan en esto de ordinario. Visitanse tambien desde el mismo Collegio las quinterias de los Portugueses, que estan cerca de la Ciudad, porque en cada vna dellas ay grande cantidad de Indios, vnos que son esclauos, y otros que ganan su salario en los ingenios de açucar, y en las demas haziendas que por alli ay.

Tienese por bien empleado el trabajo que con estos Indios se passa, viendo la reformacion que ay en sus costumbres: porque siendo antes crueles, y sin piedad, son agora mansos, y misericordiosos, y dan exemplo de si a todos. El año de mil y quinientos y sesenta y ocho, vinieron a vna destas poblaciones seyscientos Indios que auian salido con necessidad de sus tierras, y con ser enemigos de los que viuian en esta poblacion en tiẽpos passados, los recibieron en sus casas, y repartieron con ellos de lo que tenian, y los sustentaron todo vn año, hasta la nueua cosecha, y fue esto occasion de que los mas dellos recibiessen el Sancto Baptismo.

Raris es vn monte alto, no muy lexos de la Baya, de donde toman el nombre los Rarienses, que viuen en este monte, y en otras sierras muy asperas, estos Indios embiaron a dezir a los Padres que desseauan yrse a viuir junto a ellos para que les enseñasse la ley de Dios: pero que no podian passar; porque estauan en medio del camino otros enemigos suyos, que no se lo auian de consentir. Fueron vn Padre, y vn hermano a rogar a los Indios contrarios, q̃ dexassen passar a sus vezinos, los Rariẽses holgaron de hazello por su ruego; porq̃ es comũ platica, y lẽguaje entre los mismos Indios, que los Padres son los q̃ los defienden, y fauorecẽ con los Portu-

Portugueſes, para que no les maltraten, y a eſta cauſa les tienẽ amor y reſpecto. A eſtas quatro poblaciones ſe recogen los Indios que vienen de diuerſas partes con desseo de ſer Criſtianos, y para atraerlos, y ganarlos ſalen de ordinario del Collegio algunos Padres, y hermanos, que los van a buſcar con harto peligro de ſus vidas, porque como los Indios vn año eſtan en vna parte, y otro en otra; conforme a como hazen las ſementeras, para hallarlos es meneſter entrar algunas vezes muchas leguas por la tierra adentro. Con eſtos trabajos, y peligros, y con la gracia del Señor vinieron a ganar para ſu diuina Mageſtad eſtas quatro poblaciones. En las quales el año de mil y quinientos y nouenta auia paſſadas de diez mil almas que auian recebido la Fè.

En la reſidencia de Illeos, que pertenece a eſte Collegio de la Baya. Reſiden de ordinario, cinco, ò ſeys de la Compañia. Ayudan a los Portugueſes que viuen en aquella capitania, confeſſandolos, y predicandolos. Tambien tienen aqui los Padres vna eſcuela de niños, en que los enſeñan a leer, eſcreuir, y la doctrina Chriſtiana. Ay junto a eſta caſa de Reſidencia vna muy buena poblacion de Indios, que caſi todos ſon Chriſtianos, aunque ellos, y los Portugueſes de aquella Capitania, han ſido muy moleſtados de los Aymures, que como diximos erã Indios crueles, y Barbaros, con los quales han tenido diuerſos encuentros, y eſcaramuzas. Pero deſde que en aquella poblaciõ tienẽ vna reliquia del glorioſo Martyr S. George, cuya fieſta ellos celebran con grande deuociõ, y ſolẽnidad, les ha dado nueſtro Señor tan buenos ſucceſſos cõtra los Aymures ſus enemigos que los tienen ya atemorizados, y arrinconados. En eſta miſma poblacion auia vna vieja tan contraria a la ley de Dios que procuraua apartar della a quantos Indios podia, acertò a darle ſu marido riñendo vn golpe tan grande en la cabeça, que la ſaco de ſentido, y los demas Indios la tuieron por muerta: paſſadas algunas horas con beneficios, que le hizieron boluio en ſi pidiendo a muchaprieſſa, que le llamaſſen vn Padre que la baptizaſſe. Vino el Padre, y preguntole delante de los que alli auia la cauſa de aquella mudança tan repentina? Reſpondio la India, que la auian lleuado a vn lugar muy obſcuro, y lleno de grandes llamas, en las quales eſtauan ardiendo los Indios, que no recibian el Baptiſmo, y que entre ellos auia conocido a vna hija ſuya, que auia muerto pocos dias antes, la qual eſtaua rodeada de vna llama, que la abraſaua cruelmente: y añadio que de ſolo ſu reſuello, le auia abraſado las eſpaldas: y aſsi atemorizada la vieja con eſta viſion ſe hizo Chriſtiana, y otros muchos por lo que deſpues le oyan dezir.

En Puerto Seguro donde ay otra casa de resideñcia tienen los Padres otra escuela de niños, donde se haze con ella el mismo fructo que en la de Illeos. Ay tambien en esta Residencia otra grande poblacion de Indios que son muy buenos Christianos, y siendo les forçoso hazer guerra con otros Indios, que los querian maltratar, nunca quisierõ admitir en su cõpañia a ninguno q̃ no fuesse Christiano, ò estuuiesse determinado de serlo. En otra poblacion cerca desta auia vn Indio q̃ era como señor de los demas, el qual estaua todo cubierto de lepra sin hallar remedio para ella. Visitole vn Padre de los que residian en aquella casa, y lauole toda la lepra con agua bendita, diziendole primero lo que era, y la estima que auia de tener de aquella medicina, fue nuestro Señor seruido que sano de la lepra, y el, y toda la poblaciõ se conuirtio a nuestra sancta Fè, y lo mismo hizieron despues por su exẽplo otras dos poblaciones que estauan alli cerca.

CAP. LIIII. DEL FRVcto que se haze en el Collegio del rio Ianuario, y en sus Residencias.

EL RIO IANVArio (donde està el Collegio de la Compañia en vna buena Ciudad, que alli tienen los Portuguefes) cae en veynte y quatro grados de la Equinoccial, y ciento y ochenta leguas de la Baya. Residen en este Collegio veynte, ò veynte y quatro Religiosos de la Compañia, sin los que estan en las casas de Residencia sujetas a el. Leen alli vna lection de casos de consciencia, y por ser el temple de aquella tierra sano, y los ayres della muy puros: suelen traer alli los enfermos, y la salud, que nuestro Señor les da, tienen bien en que emplearla, exercitando los ministerios de confessar, y predicar a los Portuguefes.

Sin esta occupacion ordinaria tienen los Padres à su cargo dos poblaciones de Indios, que passan de dos mil vezinos, y visitan tambien los esclauos, y trabajadores de las haziendas de açucar, que son muchos, y a todos confiessan, y ayudan en sus necessidades espirituales, y corporales, y han lo bien menester: porque algunos señores como tienen puestos los ojos mas en su ganancia temporal, que en el aprouechamiento espiritual de los Indios: afligen los agunas vezes demasiado, y con todos sus trabajos, y afficciones acuden luego a los de la Compañia, que los tienen por sus Padres, y ellos procuran de animallos, y consolallos, y fauorecellos.

Baptizandose los Indios de vna aldea, aduirtieron los Padres, que

que algunos yuan derramando lagrymas, y cõ desseo de saber la causa, les preguntaron; porque llorauan en dia de tanto consuelo, para todos? Respõdieron que mostrauã aquel sentimiento, acordandose q̃ sus antepassados estauan en el infierno, y no podian gozar de tã alto beneficio como ellos recibian. Diole a vna India despues de baptizada vn reçio mal de ojos, y lo mismo a vn hijo suyo pequeño. Viendose afligida la pobre muger con los dolores que ella, y su hijo padecian, boluiose a la Iglesia, y mojando el dedo en el agua bendita se lauo los ojos, y los de su hijo; y fue nuestro Señor seruido, que entrãbos quedaron libres del dolor, y con entera salud, y ella, y los demas reçien baptizados muy confirmados en la Fè.

Llegaron al puerto desta ciudad los Frãceses con tres nauios el año de mil y quiniẽtos y ochenta y dos a tiempo que el capitan, y gente principal de la ciudad estauan en vna guerra, y fue necessario para su defensa pelear las mugeres. Auiso el Padre que tenia cuydado de los Indios el peligro en que estaua la ciudad, y ellos mostrando en esta ocasion su valor, y Christiandad, vinieron luego con sus armas a defendella, y fue bastante el socorro que entonces dieron, para que los Franceses alçassen las velas, y se boluiessen sin hazer daño.

La primera residencia subordinada a este Collegio se dize de Sant Vicente, y està en la orilla del mar, quarenta leguas de la ciudad, caminando hazia el Sur. Residen en esta casa de ordinario seys, ò siete de la Compañia, los quales se occupan en visitar continuamente algunas poblaciones, de Indios, que por alli cerca viuen. Algunos destos tienen sus casas dentro de los bosques, que los ay por aquella parte muy espessos, y suelen salir a los caminos para esperar a que passen los Padres, que andan visitando las poblaciones, paraque los confiessen, y les digan algo dela ley de Dios.

Sobre la Capitania de Sant Vicente viuen los Carijos, los quales segun la opinion comun confinan con los Indios del Peru, y posseen mucha tierra. Estara la Prouincia de los Carijos, como cient leguas de la Residencia de Sant Vicente, por la costa hazia el Sur. Dizen que hazen ventaja, assi en las costumbres, como en la policia a todos los demas, que ay en el Brasil. Andan vestidos, assi hombres, como mugeres, y son de buena estatura, y algunos dellos tan blancos, como los que se han criado en Europa. Tuuo esta gente algun tiempo comunicacion, y amistad con los Portugueses de aquella Capitania, aunque despues vinieron a quebrar la paz por ciertos agrauios, que les hizieron, y vno dellos fue que yendo vn Capitan con su gente a tratar con estos Indios, quando quiso boluerse para S. Vicente, auiendo

do tomado debaxo de su Fè y palabra, a un Indio principal que se llamaua Cayobig, le puso en prision, y en otra aldea prendieron el y sus compañeros, otras treynta o quarenta personas, y con ellos se embarcaron. Este negocio hizo escrupulo como era razon a algunos soldados de buena consciencia que yuan en el nauio, y dieron auiso de lo que passaua al gouernador de la Capitania de San Vicente, y a la justicia: los quales examinando bien el caso, obligaron al señor del nauio, y al Capitan, a que se sustentassen a su costa todos aquellos Indios, y los boluiessen libremente a su tierra, como los auian traydo. Aceptaron entrambos la sentencia, pero pareciendoles que auian de ser mal recebidos, pidieron algunos Padres que fuessen en su compañia, y tratassen de assentar la paz con los Indios para adelante.

Partieron todos de San Vicente, a los quatro de Diziembre de mil y quinientos y nouenta y seys, y llegaron con buen tiempo a vn puerto de los Carijos, que se llama laguna de los patos: porque cerca del, ay vna laguna muy grande y hermosa llena dellos, y porque los Carijos tienen sus aldeas junto a esta laguna, suelen llamar a estos Indios los patos. Saliendo los Padres a tierra, pusieron en ella vna Cruz que lleuauan, y desde alli embiaron dos Indios naturales, y otro de la poblacion de San Vicente, para que fuessen a dar cuenta de la venida de los Padres, a su hermano de Cayobig, que se llamaua Farancaha, hombre muy principal y estimado entre los Carijos. Entretanto que venia la respuesta aderezaron los Padres en la ribera vna forma de capilla, donde pudiessen dezir Missa cō buena comodidad.

Quedaron los Portugueses en su nauio, con harto cuydado, como auiā de recebir los Carijos su recaudo, sabiēdo que estauan muy ofendidos: pero fue nuestro Señor seruido que presto salieron del, porque los Indios boluierō en cōpañia de otros q̄ embiaua Farācaha a los Padres, dandoles el parabien de su venida, y q̄ el vēdria luego a visitallos como lo hizo dentro de pocos dias acōpañado de mucha gente. Traya vestida vna ropeta larga de azul, cō vna Cruz vermeja en los pechos q̄ parecia encomienda, y su espada ceñida. Recibieronle los Padres en la Capilla con mucho amor, y el los abraçò con el mismo y sentado junto a ellos, començò a dezir con lagrimas, los agrauios que el y su gente auian recebido de los Portugueses, y los trabajos en q̄ le auian puesto, mas que con su venida y presencia, el queria perdonarlo todo, y tornar a hazer amistad con ellos, y hazerse Christiano con todos sus deudos, parientes, y amigos.

Assegurados cō esto los Portugueses, q̄ hasta entōces auiā estado en su nauio, saltarō en tierra, y truxeron cōsigo al hermano de Farancaha, y

a los demas que auian lleuado de aquella tierra. Assentaronse las paces a gusto de entrambas partes, y para mayor seguridad dellas dio Farancaha a los Padres vn sobrino suyo (a quien tenia en lugar de hijo, para que le lleuassen en su compañia, pidiendoles con mucho encarecimiento, que pues entonces no podian quedar en su tierra, procurassen boluer luego, porque todos querian ser Christianos, y tendriã hechas Iglesias para quando viniessen a predicarles, y con esto se despidio de los Padres, y Portugueses, quedando muy confirmado en su amistad.

Partido Farancaha, auisarõ a los Padres que veniã a visitar los otros quatro, o cinco Indios principales con toda su gente, y a esta causa se detuuieron hasta que llegassen. Veniã estos Indios de muchas leguas, por solo ver a los Padres, y pedilles que fuesen a su tierra, para enseñarles la ley de Dios: y era tanto el gusto con que oyan algunas platicas, que les hizieron, dandoles noticia de su Criador, que les ponian deuocion a los mismos Padres: y sabiendo que Farancaha les auia dado vn sobrino en prendas de su amistad, y de que bolueriã a su tierra: el principal de aquellos cinco les dio su hijo mayor, pidiendoles lo mismo, y con esto se despidieron los vnos de los otros, mostrando los Indios tãto sentimiento de apartarse de los Padres, como si toda su vida se huuieran criado con ellos.

Pero no es menor el fructo que se haze en la residencia, segunda deste Collegio, que se llama del Espiritu Sancto, y està setenta leguas de la Ciudad, hazia el Septentrion: en la qual residen de ordinario quatro Padres, y tres hermanos, y tienẽ a su cargo seys poblaciones buenas de Indios: Algunas cosas obra nuestro Señor, en esta Christiandad del Espiritu Sancto, con que mucho se confirman en la Fè, y crecen en la deuocion. Lleuo vna muger a su hijo tullido a la Iglesia, para baptizalle cõ los demas, y por la misericordia del Señor, boluio a su casa sano y bueno.

Celebrando otro dia los Padres, en su Iglesia la fiesta del glorioso San Mauricio, cuya reliquia tienen en aquella casa: estaua vn niño mirando la fiesta desde vn lugar muy alto, y con descuydo cayo, y fue a dar en vn monton de piedras, venia llamando el niño al Sancto en su ayuda, y por su intercesion, quãdo todos pensauan que se auia hecho pedaços, le hallaron sano, y sin lesion alguna; aũque le quedo vna señal pequeña y colorada, en testimonio del beneficio que auia recebido. Otro hombre principal de la misma poblacion, estando muy enfermo y con peligro, pidio que le lleuassen esta sancta reliquia, y fue Dios nuestro Señor seruido, que cobro entera salud. Algunas vezes hallandose con falta de agua los desta poblacion, sacandola en procesion, boluieron a sus casas

con mucha abundancia della, y en reconocimiẽto destos beneficios, han instituydo aquellos Christianos vna cofradia a honra del mismo Sancto, passara el numero de los que ay en estas poblaciones de diez mil.

Y para que se vea en lo que estiman la misericordia que Dios les ha hecho, de traerlos al conocimiẽto de su ley, y el desseo que tienen de que sus parientes y deudos gozen este thesoro, pondre aqui algunos casos particulares. El año de mil y quinientos y nouenta y cinco, partieron dos Christianos principales destas poblaciones, con otros treynta Indios, a buscar por la tierra adentro sus deudos y amigos, que se auian ausentado por algunos malos tratamientos que los auian hecho. Fueron estos Christianos en su seguimiento, mas de docientas leguas, y al cabo los hallaron: persuadieronlos con muchas razones que se boluiessen, prometiendoles que los Padres se encargarian, de que no se les hiziesse agrauio de alli adelante. Al fin tanto insistieron en su pretension, que los truxeron en su compañia, y serian mas de quatrocientas personas: supieron de su venida otros Indios sus enemigos, y determinaron de salirles al camino: mas nuestro Señor les dio Victoria contra ellos, y passaron libremente. Venian caminando con este orden: en primer lugar los muchachos, con su bordon en la vna mano, y el arco y las flechas en la otra: en el segundo las mugeres, con sus hijos pequeños en los braços: en el tercero la gente de guerra: y vltimamente el Capitan de todos, con muchas plumas de diuersos colores en la cabeça, y su espada al ombro, y vna piedra muy fina en el labio del rostro. Llegados a la Iglesia del Espiritu sancto, prostrados en el suelo dauan gracias a nuestro Señor de auerlos traydo a su casa: recibieronlos y acariciaronlos mucho los Christianos de las poblaciones, partiendo con ellos de lo que tenian, y despues de bien instruydos en la Fè, se baptizaron, y quedaron por moradores, en vna de aquellas poblaciones.

En compañia destos vino otro Indio, que era como Superior de quatro aldeas, a solo certificarse del acogimiento que hazian los Padres a los Indios, que venian de otras partes. Sucedio que llegando a la residencia del Espiritu sancto, enfermò este Indio grauemente, curaronle los Padres con mucho cuydado, y procuraron de acaricialle quanto pudieron. Quedò tan agradecido desto, que dezia despues, que no auian menester padre ni madre, los que viuian junto a la Iglesia, porque alli lo tenian todo, y assi boluio por su gente para viuir con los Christianos en aquellas poblaciones, y recebir el Sancto Baptismo.

Destas mismas poblaciones salieron otras dos o tres vezes, algunos

Christianos Indios a buscar los que se auian ausentado, y quando se les ofrecia necessidad de pelear en el camino, siempre se hincauan primero de rodillas, y hazian oracion delante de vna Cruz que lleuauan, y siempre les daua nuestro Señor victoria contra sus enemigos, y con vn modo tã particular q̃ quedauan muy confirmados en la Fè, porque echauan de ver que las flechas de los contrarios, dandoles en la carne se hazian pedaços, como si dieran en vna piedra sin herillos ni hazelles daño; no solo en los hombres grandes, sino tambien en los niños pequeños se muestra la deuocion destos Indios. Estando enferma vna niña de cinco años que se llamaua Maria, fuese a la Iglesia y puesta delante de vna Ymagen de nuestra Señora, le dixo con mucha Fè y deuocion; Señora que teneys mi mismo nombre, dadme salud: por el efecto se vio quan agradable auia sido aquella oracion, que salia de coraçon tan puro y sincero, porque luego alcanço la salud que pedia.

En la tercera residencia, que se dize Piratininga y esta doze leguas de la Ciudad la tierra adentro: ay otros tres Padres con tres hermanos, y tienen a su cargo dos poblaciones de Indios, en las quales ay mas de ocho mil almas. En la vna destas poblaciones estando enfermo vn Indio que era muy exemplar Christiano, vino a morir: hallaronse presentes a su muerte, dos Indias vezinas suyas, las quales vieron entrar muchos niños vestidos de blanco, que lleuauan su alma con grande regozijo: viendo esto las Indias, pidieron a los niños que las lleuassen a ellas tambien en su compañia, a la vna que era virtuosa y buena Christiana, dixeron que dentro de pocos dias boluerian por ella, pero a la otra que no viuia tam bien, le auisaron que no pensasse yr con ellos viuiẽdo de aquella manera. Con estas y otras cosas semejantes que cada dia suceden, va el Señor conseruando y augmentado aquella tierna planta, y Christiandad del Brasil.

CAPITVLO LV. DEL fructo que se haze en el Collegio de Pernambuco.

EL COLlegio de Pernambuco, està como cien leguas de la Baya, caminando hazia el Septentriõ. Residen en el, mas de veynte de la Cõpañia, entre Padres y hermanos. Tienen en aquel Collegio escuela de leer y escreuir para los niños, y estudio de latinidad para los mayores, y vna leccion de casos de consciencia, que es muy necessaria en aquella tierra, por ser de muchos

y muy

y muy gruessos tratos, y acuden de ordinario los mercaderes, assi forasteros como de la ciudad, a comunicar sus dudas cõ los Padres, y tomar consejo en lo que deuen hazer; en lo qual se experimenta mucho fructo para la seguridad de las consciẽcias: y por ser tãto el concurso y comercio desta Ciudad, tienen bien que hazer los Padres que alli residen, en confessar, y predicar, y exercitar los demas ministerios de la Compañia.

Y no es menor la ocupacion que tienẽ con los esclauos è Indios, que estan empleados en las haziendas y grãgerias de los Portugueses: porque como esta gente es tan desampara y necessitada de quien los enseñe, visite, y consuele, es necessario ocuparse en solo esto algunos Padres y hermanos. Porque en no acudiendoles muy a menudo, se echa de ver que es muy notable el daño que reciben en sus buenas costumbres.

Tienen tambien a su cargo los Padres de aquel Collegio, vna grande poblacion de Indios, que todos son Christianos, y cada dia van viniendo otros de nueuo a viuir entre ellos con el mismo desseo, y para esto salen muy de ordinario los Padres a diuersas poblaciones de indios Gentiles, y procuran de traerlos y auecindarlos con los Christianos, para que con su exemplo y buenas costumbres, se vayan aficionando a la ley de Dios, y la reciban de buena gana.

Acompañando los Padres desta casa a los Portugueses, en cierta guerra que tuuieron con los Paraybas, yendo de camino hizieron algunos Christianos en tres poblaciones, y dexaron Cruzes puestas en ellas, con intento de boluer mas de proposito a predicarles, y edificar Iglesias. Diose la batalla contra los Paraybas, y en ella fue presso el Capitan con algunos otros, y condenados todos a muerte. Aprouecharonse los Padres desta ocasion, para hablar al Capitan presso y a su gente, y dalles noticia de la ley de Dios: y fue seruido el mismo Señor, que el y los demas que seriã mas de treynta personas se baptizassen, y despues murieron como buenos Christianos, dando muchas gracias a nuestro Señor, que les auia hecho tan singular beneficio de traerlos a su conocimiento, y a su Iglesia quando menos lo esperauan.

Los Portugueses que viuẽ en Pernambuco, tuuieron paz y amistad, con los Petiganes que seran mas de sesenta mil hombres de pelea, y viuen como cien leguas desta Ciudad: vinieron despues a romperla por disgustos y pesadumbres, que huuo de vna parte a otra, y en esta ocasion algunos dellos fauorecieron a los Franceses, quando llegaron al puerto de Pernambuco y corrierõ aquella costa. Tratauase muy de proposito de tornar a assentar esta paz y amistad con los Petiganes, la qual si se efectua, sera el principio de su cõuersion, y aura biẽ en q̃

emplearſe los que viuen en aquel Collegio de Pernambruco.

En los tres Collegios y las demas caſas de reſidencia que hemos dicho, eſtan repartidos ciento y quarenta religioſos de la Compañia, poco mas o menos por la Prouincia del Braſil. Ocupados lo primero en ayudar a los Portugueſes que han poblado aquella tierra. Lo ſegundo en acudir a los eſclauos, è indios q̃ eſtan en las haziendas y granjerias. Lo tercero y mas principal en procurar la conuerſiõ de los indios naturales, conſeruando en la Fè y buenas coſtũbres a los que ya ſon Chriſtianos, y viuen en las poblaciones donde tienen Igleſias, y poniendo los medios que pueden para ganar otros de nueuo, y traerlos al conocimiento de ſu verdadero Dios y ſeñor, poniẽdoſe para eſto a muchos y muy euidentes peligros de la vida, por auer de entrar la tierra adẽtro entre gente tan barbara y cruel. Mas el miſmo ſeñor por cuyo amor y ſeruicio ſe toman, los ſaca dellos, y mucho fructo de ſus trabajos, y no menor cõſuelo para los miſmos Padres, viendo la conuerſiõ de tantas almas y la mudança de ſus coſtũbres, ſolo reſta que pues la tierra es tan eſtendida, y la diſpoſicion de la gente tan grãde para recebir la ley de Dios, ſupliquemos todos al miſmo Señor, multiplique los obreros para que labren y cultiuen eſta ſu viña recien plantada en el Braſil.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO QVARTO DEL REYNO DE LA CHINA, Y DE LA DISPOSICION que en el ay para predicarse el Sancto Euangelio.

CAPITVLO PRIMERO DEL REYNO *de la China, y las muchas Prouincias, Ciudades, y Villas que en si tiene.*

SON tantas y tales las cosas que se cuentã del Reyno de la China, que no me atreuiera a escreuillas si los Authores que tengo para confirmallas, no fueran de tanto credito y muchos dellos testigos de vista; solamente pondre lo que hallo por mas cierto, y aueriguado entre los que escriuen lo particular desta tierra, dexando otras muchas que tienen alguna dubda y menos probabilidad.

El Reyno de la China, es la vltima tierra firme que se conoce de la Asia; rodeala el mar Occeano por la parte oriental y meridional. A la occidental tiene la India que llamã citerior, passado el Rio Ganjes, y el Reyno de Quachinchina: por la parte septentrional cõfina con los Scythas, y Masagetas, que otros llamã Tartaros, de los quales se diuiden con vna muralla, o cerca, que tiene mas de quatrozientas leguas de largo en esta forma, que las quatrozientas leguas son vnas altissimas, y muy cerradas sierras, sin senda, ni camino, pero porq̃ en algunas partes estã diuididas y como abiertas, han hecho los chinas en todas ellas, edificio de proposito de muy fuerte y ancha canteria con sus torres a

trechos, y gente de guarnicion en ellas. Hizo este edificio y muralla q̃ toma algunas leguas vn Rey de la China, para defenderse de los Tartaros, que le hazian continua guerra por aquella parte.

Dizen todos comunmẽte, que el Reyno de la China tiene quatroziẽtas leguas de largo y trezientas de ancho. Tuuierõ los Reyes de la China antiguamente otras prouincias que auian conquistado, y les pagauan tributo, mas echando de ver que su Reyno era vno delos mejores del mundo, y dexauan de cultiuarle por conseruar las demas prouincias, con acuerdo vniuersal determinaron de dexar lo que auian conquistado fuera del Reyno, reseruando solamente algunas pocas Islas que estauan cerca, y les eran muy necessarias.

Para cõseruarse mejor en este grã de Reyno, hizieron algunas leyes con penas muy rigurosas de muerte. La primera fue que ninguno hiziesse ni començasse guerra, sin expressa licencia del Rey ò de su consejo. La segunda que ningun China pudiesse salir fuera del Reyno, sin esta misma licencia. La tercera que ningun estrangero pudiesse entrar en el, sin licencia de los gouernadores que estan en los puertos, ni alguno del Reyno fuesse osado a traellos, sin incurrir por ello en la misma pena de muerte: y el auerse guardado estas leyes con grande puntualidad y rigor, ha sido causa de que e a la tierra muy poblada y cultiuada y de grande riqueza, por ser ella tambien muy fertil.

Tiene el Reyno de la China dentro de si quinze Prouincias, que cõ mucha razon se pudiera cada vna dellas llamar vn Reyno, cuyos nõbres son estos, Panquin, Foquien, Olan, Cyncay, Susan, Tolanchia, Cansay, Oquian, Aucheo, Honan, Xanton, Quicheu, Chiquion, Chiã si, Canton. Toman estas Prouincias comunmente los nõbres de las ciudades mas principales que ay en ellas, aunque algunas los tienen propios; suelẽ tãbiẽ llamarse cõ otros nombres diferentes, pero estos son los mas ordinarios y mas comunes.

Son todas estas Prouincias muy pobladas, y en cada vna dellas ay muchas y muy hermosas ciudades y villas. La Prouincia de Panquin, conforme a lo que en sus libros se halla, tiene quarenta y siete ciudades, ciento y cinquenta villas, sin otras muchas aldeas. La de Foquien, tiene treynta y tres ciudades, y nouenta y nueue villas. La de Olan, nouenta ciudades, y ciento y treynta villas. La de Cincay, treynta y ocho ciudades, y ciẽto y veynte y quatro villas. La de Susan, quarenta y quatro ciudades, y ciẽto y cinquenta villas. La de Tolanchia, cinquenta y vna ciudades, y ciẽto veynte y tres villas. La de Cãsay, veynte y quatro ciudades, y ciento y doze villas. La de Oquian, diez y nueue ciudades, y sesenta y quatro villas. La de Aucheo, veynte y cinco ciudades, y veynte y nueue villas. La de Honan,

veynte ciudades, y ciento y dos villas. La de Xanton, treynta y siete ciudades, y setenta y ocho villas. La de Quicheu, quarenta y cinco ciudades, y ciento y tres villas. La de Chiquion, treynta y nueue ciudades, y nouenta y cinco villas. La de Chiansi, quarenta y dos ciudades, y ciento y cinco villas. La de Canton, treynta y seys ciudades, y ciento y nouenta villas. Conforme a este numero, son las ciudades quinientas y nouenta, y las villas mil y seyscientas y setenta y quatro, sin otra gran de quantidad de aldeas, que ay en cada vna destas Prouincias, de lo qual se echa de ver, quan estendida tierra y bien poblada es la de la China, como tambien se entendera mejor, por lo que diremos en el capitulo siguiente.

CAPIT. II. QVAN POblada, fertil, y fresca sea la tierra, y el Reyno de la China.

POR el numero de las Prouincias, ciudades, y villas, se entiende bien quã poblada sea esta tierra, especialmente teniendo vna ley tan rigurosa, para que no puedã salir della los naturales; y assi estan las calles muy llenas de gente, sin otra mucha que viue con toda su familia en las embarcaciones de los rios. Conforme a la cuenta de sus libros, y la que hazen de cada prouincia, passa el numero de los Chinas de setenta millones, y dozientos y cincuenta mil vezinos, sin poner en esta cuenta los soldados de las guarniciones, que son muchos en cada ciudad. Tampoco se ponen en lista todas las personas que viuen en cada casa, sino algunos de cada familia, y comunmente de diez personas contaran la mitad.

Para que se conozca la fertilidad y abundancia desta tierra, basta dezir que con ser tan grande y tan poblada, y los Chinas grandes comedores, estan todas las calles llenas de mesones y bodegones, con tanta abundancia de aues, gallinas, y pescados, frutas, y otras muchas cosas de comer, que no parece se gasta nada.

Criase en la China, trigo, ceuada, arroz, mijo, garuanços, y otras legumbres de las que ay en Europa, y lo mismo es en las frutas, como son melones, peras, mançanas, duraznos, nuezes, castañas, naranjas, y en algunas partes vuas, aunque no hazen vino dellas. Cogese tambien mucho açucar, que vale vn quintal por seys reales: esta misma abundancia ay de miel y cera. Criase tambien mucha seda en la China, aunque no es tan fina como la de por aca, y es vna de las mercadurias mas ordinarias que ay en este Reyno.

Ay muchos animales domesticos y siluestres; como bueyes, bacas, puercos, venados, xaualies, cauallos; estos comunmente son pequeños,

pero fuertes y grandes caminadores. No es menor la abundancia q̃ crian de aues mansas, gallinas, ansares, y anades, y destas en mucha quantidad, con particular industria que para ello tienen, porque embueluen los hueuos entre el estiercol, y assi no es necessario q̃ las mismas aues se ocupen en sacar sus hijos. Algunas aues son particulares de aquella tierra, y muy hermosas por la variedad de colores con que estan pintadas sus plumas. Tienen tambien mucho pescado, y traen tãto de la mar y de los rios, que la gente pobre cõ seys o ocho marauedis, tiene para comer todo el dia, el vino para la gente comun se haze de arroz, y para los ricos y mãdarines, de vna fructa que llaman sequia, q̃ es de las mejores y mas sabrosas q̃ ay en la China. Fuera de todo lo dicho ay en este Reyno grandes minas de plata, y oro, y otras de cobre, hierro, y plomo: cogese tãbien mucho aljofar y quãtidad de almizcle, y se hazen muchas y muy finas porcelanas.

Ayuda mucho para la abundancia y fertilidad deste Reyno, ser comunmente tierra llana, de muchos y grandes rios, los quales cortan y diuiden de manera que los lleuan por donde quieren, y a esta causa se puede nauegar por todas partes de vna ciudad a otra, y para esto ay en todos ellos grande cantidad de embarcaciones, y siruense dellas para lleuar y traer todas las cosas de vna parte a otra, como en Europa de las requas y carros. No solo es fertil y abundante el Reyno de la China, si no muy apacible de grande frescura, porque los Mandarines y gente rica, comunmente tienen grandes bosques, donde crian Xaualies, venados, gamos, liebres, y conejos, y otros diuersos animales, de cuyas pieles hazen muy buenos aforros, especialmẽte de las martas que llaman cebellinas: tienẽ sin esto muy graciosos y vistosos jardines de flores olorosas, y comunmente todas las riberas de los rios que son muchos, estan pobladas de hermosas arboledas, que hazẽ toda aquella tierra muy fresca y de grande recreacion.

CAPITVLO III. DE los edificios de la China, y la policia que tienen en todas las ciudades acerca desto.

LAS Ciudades y villas de la China, estan edificadas de ordinario en las riberas de los rios, y cercadas de muy anchos fosos y cauas, q̃ ayudan para ser mas fuertes, tienen todas ellas muy buenos muros hechos de canteria vn estado en alto, y desde alli van subiendo el edificio de ladrillo. En algunas ciudades son estas murallas tan anchas, que puedẽ passearse por ellas quatro y sey hõbres

bres juntos, tienen a trecho sus torres y baluartes, cubiertos con chapiteles muy hermosos: adornan tambien mucho estos muros vnos corredores y pretiles, que siruen para ver desde alli el campo y la ribera. Los fossos de agua que cerca las ciudades, estan apartados del muro en tal distácia, que pueden andar seys hombres juntos a cauallo, y lo mismo es por la parte de dentro entre el muro y las casas, lo qual hazen para que se pueda visitar la muralla, por entrãbas partes sin impedimento, y es tan grande el cuydado que tienen de reparalla continuamente, que siempre parece nueua. Esta misma diligencia se pone en que esten muy llanos los caminos, especialmente las entradas de las ciudades y villas.

Las calles son anchas y bien empedradas, que pueden yr por ellas diez o doze hombres a cauallo, y tã derechas que cõ ser muy largas desde el principio de la calle se ve muy bien el fin. Suelen estar adornadas algunas dellas, con arcos triumphales de canteria y diuersas pinturas, y en todas ay de ordinario portales y colgadizos, donde tienen sus tiẽdas los oficiales y mercaderes, pero con tal orden y concierto, que solamente está en vna calle los que son de vn oficio.

En las ciudades que son cabeça de la Prouincia, tiene el Rey vna hermosa casa para el Virrey, en la qual viue todo el tiempo que le dura el gouierno de la prouincia. Dentro desta casa ay muy buenos y frescos jardines, estanques de agua, y bosques cerrados con mucha pesca, caça, y volateria. Las demas casas de la China, comunmente son buenas y bien edificadas, y dentro tan blãcas como leche, que parece la superficie de las paredes papel muy bruñido, y la madera del techo, tiñen cõ aguas de color dorado, q̃ lo vno y lo otro haze la casa graciosa y vistosa. Tienen estas casas de ordinario sus patios, y jardines, y estanques, con peces: pero a todos los edificios de la China, exceden los palacios que tiene el Rey en la ciudad de Panquin donde el reside, de los quales dizen tantas cosas, que a no ser personas tan fide dignas las que lo afirman por cierta relacion, y cõmun tradicion de los mismos Chinos, parecia atreuimiento escreuillo.

Dizen desta Ciudad de Panquin que es tan grande, que para atrauessarla de puerta a puerta, ha menester caminar vn hombre a cauallo todo el dia, y el palacio solo del Rey, toma el circuytu de vna muy grande y espaciosa ciudad, está cercado todo con tres murallas de cal y cãto muy fuertes y hermosas. Dẽtro deste sitio tiene otros quinze palacios apartados vnos de otros, que reprẽsentan las quinze Prouincias de la China, en cada vno dellos, tiene grãdes huertas, jardines, estanques, cõ muchos peces, y aues, y bosques cõ xaualies, y venados: de suerte que sin salir el Rey de su casa, va por su recrea-

recreacion vna vez a vn palacio, y otra vez a otro, y en cada vno dellos halla todos los entretenimientos q̃ puede dessear. Ay en este grande palacio setenta y nueue salas, de marauillosa hechura, primor, y riqueza; pero las quatro dellas, exceden cõ grãde vẽtaja a las demas. La primera està cubierta toda de metal labrado, con marauilloso artificio y curiosidad, sembradas por las paredes muy excelentes y acabadas figuras. La segunda, tiene el techo y las paredes de muy fina plata labrada con el mismo primor. La tercera, tiene esto mismo de oro esmaltado. La quarta, sobrepuja a las passadas, y assi la llaman la sala del thesoro del Rey; porque tiene en ella muchas piedras y joyas de inestimable precio. Entre las demas es vna silla de marfil, en la qual estan engastadas piedras preciosas, y carbũcos tan grandes y tan finos, que en la mayor obscuridad de la noche, dexan la sala tan clara, como si huuiesse dentro muchas hachas encendidas. Estan las paredes desta sala sembradas de diuersas piedras de mucho valor. Siruenle estas quatro piezas, para dar audiencia en ellas a los Embaxadores que vienen a visitalle, y para representar su Magestad y grandeza, y conforme a la calidad del Reyno, o Prouincia de donde vienen, los recibe, o en la sala de metal, o en la de la plata, o en la de oro.

(?)

CAPITVLO IIII. DE LA grãde riqueza que tiene el Rey de la China.

NO Es menos lo que dizẽ de la riqueza del Rey de la China, que lo que acabamos de dezir de sus palacios: y los q̃ hablan en esta materia, con mas limitacion y moderacion, afirmã que sola la Prouincia de Canton, le renta cada año siete millones. Lo qual se haze verisimil y muy probable cõsiderando las muchas imposiciones que tiene sobre sus vassallos, y los muchos prouechos que dellos y de sus tierras le vienen. Porque cada persona le paga cada año cierto tributo, que montarà como dos reales aca en España; y como es tanto el numero de la gente, tambien lo es la suma del dinero que desto se allega. Tiene sin esto otros muchos derechos de los puertos, y aduanas, y mercadurias, de manera q̃ se aueriguа por los libros de su contaduria, que dexado a parte lo que se paga a la gente de guarnicion y soldados del Reyno, y lo que se gasta en ministros de justicia, la renta liquida y ordinaria del Rey es la que se sigue.

De puro oro le dan quatro millones, y dozientos y cincuenta mil taes, que cada vno vale diez reales y veynte y quatro marauedis Castellanos.

De

De plata fina, tres millones y ciẽto y cincuenta mil Taes.

La rẽta de las perlas, le vale cada año dos millones, y ſeyſcientos y treynta mil Taes.

De pedreria de toda ſuerte, ſin las que ſacan de ſus proprias minas, tiene vn millon y quatrocientos mil Taes.

De almizcle, y ambar, vn millon y treynta y cinco mil Taes.

De la renta de las porcelanas, nouenta mil Taes.

Tiene ſineſto muchas tierras que reparte entre ſus vaſſallos, de las quales le dan cierta parte, de lo que en ellas cogen, como de arroz, trigo, mayz, panizo, mijo, y otras legumbres, que es vna grande quantidad de cada vna deſtas coſas.

Tambien es muy grueſſa la renta que le viene de las ſedas que ſe hazẽ en la China: de piezas de ſeda de catorze varas de largo, le dan cada año, mas de dozientas y cinco mil piezas: de ſeda en mazo, mas de otras quinientas y quarenta mil libras, fuera de otra grande quãtidad de algodon, mantas labradas, de todo lo qual ſe collige, quan grandes ſean los theſoros, y la riqueza deſte Rey.

CAPITVLO V. DEL gouierno que tiene en ſus Prouincias el Rey de la China.

(?)

VNA de las buenas coſas que ſe conocen de los Chinos, es la policia y gouierno que tienẽ en ſus Prouincias y Republicas: en cada Prouincia pone el Rey vn Gouernador, ò Virrey, con ſu conſejo de paz, y de guerra, y vn factor de ſu hazienda, ſin otros muchos oficiales de la mar, y de la tierra, los quales reſiden ordinariamente, en la principal Ciudad de la miſma Prouincia: en las otras Ciudades y Villas, ay tambien otros oficiales menores y Capitanes, a cuyo cargo eſtà el gouierno dellas: toda la demas gente fuera deſtos, ſe tiene por comun y ordinaria: porque aunque ſea verdad que ay muchos hombres honrados y ricos, pero la nobleza y authoridad, es la que tienen los Mãdarines que ſon los que gouiernan.

Eſtos Mandarines ſon de dos maneras: vnos que tienen a ſu cargo la gente de guerra que ay en la tierra, o las flotas y armadas que andã por el mar, para ſeguridad del Reyno y de ſus coſtas: otros ſon letrados, q̃ ſolamente atiẽden al gouierno del Reyno y de las rentas reales, y adminiſtracion de juſticia. A eſtos ſegundos Mandarines, eſtan ſujetos los primeros, y en los vnos y los otros ay mayores y menores, conforme a los diuerſos grados, preeminẽcias, y dignidades, que alcançã por ſus letras los letrados, y por las armas

mas los Capitanes y soldados. Aun que ay esta diferencia, que los Mandarines que son letrados y gouiernan el Reyno, alcançan estos oficios por el merecimiento de sus letras, y comúmẽte no les dura mas q̃ tres años: pero los que tienen a su cargo la gente de guerra, dexan estos cargos a sus hijos primogenitos, y suceden en ellos como en mayorazgos.

Como los Mandarines que son letrados, suben a los oficios por la suficiencia de sus letras, para hazer estos examenes embia el Rey a las Vniuersidades (que ay muchas) personas de su consejo, que son como visitadores: los quales examinan a los estudiantes, y les van dãdo cierto modo de grados, y conforme a ellos segun las leyes del Reyno, les prouee los mayores o menores cargos y oficios. Traen los Mandarines letrados, vnas ropas largas con mangas anchas, y ciñense con vn cinto que tiene tres dedos de ancho: en la cabeça se ponen vna capezuza, con vna punta leuantada a manera de media mitra, con dos orejas que salen de vn lado y de otro, y esta es propria insignia del oficio de Mandarines, los quales son tan estimados y temidos de toda la demas gente, que les falta poco para ser adorados. Porque en el lugar de su jurisdicion, no se puede hablar con ninguno dellos, sino es con entrambas rodillas en el suelo. Tienen estos Mandarines libertad para mandar açotar a todos los que estan debaxo de su jurisdicion: lo qual se haze con vnas medias cañas de tres o quatro dedos en ancho, y vna braça de largo: para castigar alguno hazenle primero tender en el suelo, y quitados los calçones le dan en las corbas de las piernas tã crueles golpes con las cañas, que quando quieren estos verdugos, con seys o ocho açotes, dexan a vn hombre lisiado y manco, y aun algunos mueren dellos. Es tan ordinario entre ellos este castigo de los açotes, que por qualquiera cosa le executã, y lo mismo hazen vnos Mandarines con otros, conforme a la jurisdicion que tienen sobre ellos, aunque quando han de castigar algũ Mandarin, primero le quitan el cinto y la caperuza, que son insignias del oficio, y despues de açotado se las torna a poner, sin auer perdido por ello nada de su honra ni authoridad: sentẽcia de muerte no la pueden dar, sino algunos pocos y muy principales Mãdarines, a quien el Rey concede esta facultad.

Todos los Mandarines de la China, por el tiempo q̃ hazẽ sus oficios viuẽ a costa del Rey, y el da a cada vno su casa, y todo el seruicio della assi de alhajas, como de criados y ministros para el oficio: de suerte q̃ aunque se van mudando los Mandarines, el que viene de nueuo halla la casa y lo demas muy a punto. Quando van por la calle, lleuan sus criados a los Mandarines en los ombros assentados en ciertas sillas de estado, que tienen hechas de proposito

para

para esto, y delante van los oficiales y ministros de la justicia, de dos en dos algo apartados los vnos de los otros, de manera que ocupan toda la calle. Algunos lleuan vnas maças de hierro, otros vnas vanderas, otros van armados, y puestos los capacetes, otros lleuan aquellas cañas con que se dan los açotes, y estos van dando vozes muy temerosas: diziendo, que passa el Mandarin, para que todos se aparten. Detras de toda esta gente, va el sentado en su silla, con tanta authoridad y grauedad, que casi nunca leuanta los ojos, ni buelue la cabeça, vanle acompañando de ordinario algunas personas principales, o a cauallo, o en otras sillas cada vno cõforme a su calidad, quando el Mandarin passa por la calle, si es de los comunes y ordinarios, todos los que estan en ella se hincan de rodillas, pero si es de los mas principales, del todo se desocupan las calles de gente, y se cierran las puertas y tiẽdas, y toda la gente se entra en sus casas, y estan con grande quietud y silencio, hasta que ha passado el Mandarin: porque de otra manera luego los manda açotar.

CAPITVLO VI. DE algunas cosas particulares que tiene este gouierno de la China.

DE Los Mandarines (como esta dicho) pẽde todo el gouierno de la China, y a esta causa son tan estimados y venerados; y como llegan a tener estos cargos, por los grados y suficiencia de sus letras, de aqui es que florece mucho en la China el exercicio dellas, y es grande el numero de estudiantes, y Vniuersidades que ay, y cada vno haze lo que puede por llegar a ser Mandarin: y aunque sus sciencias respecto de las nuestras, son imperfectas, toda via tienen conocimiento de la philosophia natural, y moral, de la astrologia, y mathematicas: mas su principal estudio, es en el derecho ciuil que trata de su gouierno y leyes, y desto tienen tantos y mas libros impressos que nosotros.

Lo que mas admira en este gouierno de la China, es la grande subordinaciõ que ay de vnos a otros, porque aunque es fundada en puro temor seruil, es tanta la puntualidad que en esto tienen, que parece vna religion muy concertada y obseruante. Aunque el Rey de la China es absoluto señor de toda ella, y sumamente temido y venerado, pero como no dispone las cosas del Reyno a su voluntad, sino por medio de los consejos que para esto tiene: De aqui es que todo el pueblo està pendiente de los Mandarines, y entre ellos ay la misma subordinaciõ y dependencia, como la tienen tambien los Mandarines de los Virreyes, y estos del consejo real; y de vnos a otros, en cada Prouincia segun sus oficios y dignidades. Para lo qual ay dos consejos supremos, el vno en la Ciudad de Pan

quin,

quin, donde reside el Rey, y el otro en la Ciudad de Nanquin, que està en la Prouincia de Tolāchia, en medio de la China. Las siete Prouincias hazen recurso al Consejo real de Nanquin: y las otras al de Panquin, y entrambos consejos en algunas cosas mas graues acuden al Rey. Desta grande subordinacion nace la presteza y diligēcia que tienen en executar las cosas que se ordenan, porque apenas el Mandarin ha echado la palabra por la boca, quādo sus oficiales y ministros dā luego a correr para hazer lo que se les manda, y esta es la causa de hazer exercitos y armadas muy gruessas, y fabricas muy costosas en breue tiempo, especialmente teniendo por otra parte tanta quantidad de dinero, y abundancia de mantenimientos, y de todo lo demas necessario.

Tienen tambien los Chinas en este su modo de gouierno, grandissima cautela y recato, y viuen siempre como si estuuieran entre enemigos. En siendo noche, cierran todas las puertas de las Ciudades, y Villas, y las sellan con su sello, y lleuan las llaues al Mandarin que tiene cargo de la Ciudad, o Villa, y en los muros, estan las guardas haziēdo centinela, y tocando toda la noche con vnas campanas, respondiēdose vnos a otros, y la misma guarda y vela, se tiene dentro de las casas de los Mandarines, y en las carceles. Todas las calles de las Ciudades, tienen sus puertas que tambiē se cierran de noche, y no se abren hasta que por la mañana se abren las de la Ciudad. Todo esto hazen por conseruar su Reyno cō mayor paz y quietud, y por la misma razō no quieren comunicacion cō Reynos estraños, ni quieren admitir en el suyo gente estrangera, y quādo por algunas causas forçosas o necessarias, han de tratar con estrangeros, hazenlo con grande recato. De suerte que en mas de treynta años que los Portugueses auiā residido en la Isla de Macao, nunca alcançaron licencia para tratar con ellos, sino en sola la Ciudad de Canton, y esto pidiendo cada vez licencia para poder yr alla, y nunca se la dan, si no por cierto y limitado tiēpo, de dos o tres meses, con condicion q̄ han de salir cada noche, a dormir fuera de la Ciudad, en sus nauios, los quales tienen en vn grande rio que esta junto a la Ciudad, y para q̄ entre ellos mismos no aya algunos leuantamientos y alteraciones, tienen otro recato muy particular, cō los hijos de los Reyes, que son los que llaman grandes en el Reyno de la China: porque fuera del primogenito que hereda el Reyno, los demas en llegādo a cierta edad los repartē por diuersas Ciudades, en casas muy principales, q̄ el Rey manda hazer para cada vno dellos con todas las recreaciones de jardines, bosques, estanques, y entretenimientos que pueden dessear, donde son seruidos, y regalados, y probeydos, abundantemēte de to-

do

do, pero quedan como carcel perpetua para toda la vida, porque sin expressa licencia del Rey, no pueden salir de aquella casa, y el mismo de su mano les prouee los criados que hā de tener en su seruicio. Estos Principes ninguna mano tienen en el gouierno del Reyno, ni de la Ciudad donde residen, aunque siempre los Mandarines, les tienē mucho respecto como a personas reales, y no pueden castigallos sin particular licencia del mismo Rey. Las casas de los hijos y descendientes de los Reyes, son los señores, y grandes de la China, y suceden en ellas y en la renta de los Padres los hijos primogenitos, como aca en los mayorazgos, los demas viuen como personas particulares, con lo que sus Padres les dan.

Y porque los Mandarines que tienen el gouierno del Reyno, tan poco puedan leuantarse, estan repartidos demanera que los que tienen a su cargo las cosas de la guerra, estan sujetos a los Mādarines Letrados, y como estos suben a los oficios por sus grados y letras, ni tienen parientes ni authoridad en la tierra, que no se le acabe toda con solo quitalle el oficio y dalle a otro, y a esta causa nunca probeen a ninguno por Mandarin en su propria tierra o Prouincia, sino en otra diferente, donde ni tenga pariēte, ni conocido, y pueda hazer su oficio con mas libertad: de suerte que todos los que gouiernan vna Prouincia, son ordinariamente estraños en ella y forasteros, y por otra parte los oficios estan diuididos, demanera que el que tiene mano en el gouierno, nō la tiene en el dinero, y el que la tiene en el dinero, no la tiene en las cosas de la guerra.

Ayuda tambien mucho para la paz y quietud deste Reyno, que a ninguno consienten traer armas, sino es a los soldados de guarniciō, y a essos en ciertos tiempos solamente, y son muy graues y rigurosas las penas que tienen puestas cōtra los que hirieren a otros cō qualquiera arma que sea, y assi todas las riñas entre los Chinas son a puñadas, y asiendose de los cabellos, y estas riñas son pocas y duran menos, porque en llegando a oydos de los Mandarines, mandan açotar cruelmēte a los vnos y a los otros, y assi tienen por mejor hazerse ellos luego amigos, y si con esta paz que ordinariamente tienen, viniessen a alcançar la verdadera de sus almas, con recebir la Doctrina del Euangelio, seria la felicidad de aquel Reyno, la mayor de quantos se han descubierto hasta oy.

CAPITVLO VII. DE *algunos inconuinientes que se siguen deste gouierno, y los vicios que tiene esta gente.*

AVNQVE el gouierno de la China parece tan bastante para conseruar aquellas Prouincias en paz y justicia

cia, mas como les falta el principal gouierno de sus almas, que es el amor y temor de Dios nuestro Señor, y el conocimiento y obseruancia de su ley, ni basta la prudencia de los Mandarines, ni su rigor y justicia, para que no se echen de ver en su Republica muy grandes desordenes: y los primeros y mayores, nacen de ellos mismos, porque como tienen tanta libertad y licencia, para castigar a los que tienen debaxo de su jurisdicion, por verse libres del castigo les dan quanto quieren, y los sobornan con grande suma de dinero. Y aunque tienen leyes muy rigurosas contra los Mandarines y oficiales de justicia que reciben algo, con todo esso no les faltan modos secretos, para recebir por terceras personas quanto les dan, sin que se entienda: verdad es, que quando se puede aueriguar algo desto, son castigados muy grauemente por ello y priuados de los oficios; y para este efecto embia cada año el Rey vn visitador a cada Prouincia, con grandes poderes y authoridad, para hazer informacion publica y secreta, contra todos los oficiales de la Prouincia, y castigar a los que hallare culpados.

Echase tambien de ver en esta gente, que como tienen tan poco vso y exercicio de las armas, y se crian con aquel temor de los açotes, tienen vn animo tan seruil y afeminado, que mas parecen mugeres, que hombres: y vn solo Iapon, solia acometer a cincuenta Chinos, y comunmente son tenidos por la gente mas cobarde y pusilanime que ay en el Oriente, aunque los que tienen algun exercicio en las armas, son buenos soldados, porque pierden con esto el temor en que se auian criado, y como son de buenas fuerças y habilidad para todo, salen valientes y grandes flecheros, como los ay en la frontera de los Tartaros, por el exercicio que tienen de pelear con ellos: y la experiencia tambien ha mostrado que en algunas costas de la China, donde los Iapones solian venir y correrles la tierra con mucha facilidad, ya no lo hazen sino con daño suyo, porque la necessidad, obligò a los Chinas a tomar las armas contra los Iapones, y perder el miedo que antes les tenian.

Deste mismo gouierno tan riguroso se sigue, que como la gente de la tierra es mucha, y no consienten que aya nadie ocioso ni vagamundo, los que no se aplican a trabajar, por no caer en manos de los Mandarines, vanse huyendo del Reyno, y hazense cosarios y ladrones, de los quales ay muchos por aquellas costas, y contra ellos se hazen las armadas y flotas, que traen los Chinas por la mar, para asegurar con ellas la tierra; y muchas vezes estos mismos Capitanes de las armadas, hazen mas daño que los cosarios, porque

cō ocasion de que son ladrones los que encuentran, toman y roban quantos nauios hallan de amigos y enemigos, matando a los que vienen dentro porq̃ no los descubran. Con este mismo color suelen saquear de noche, algunas aldeas de la costa, a titulo de que encubren los ladrones y cosarios.

Pero lo que mas admira desta gente, es ver los muchos y grandes peccados que entre ellos ay, no solo secretos, sino publicos, especialmente en materia de deshonestidad: porque como la tierra es tan fertil y rica, y de tanta recreacion y regalo, y los Chinas tan amigos de comer y beuer, dan luego en semejantes abominaciones, y con el largo vso y costumbre que tienen de peccar, han venido a perder la verguença y empacho que suelen causar semejantes torpezas: y con ser gente de tan buenos ingenios, y habilidades, para las cosas de su gouierno, y para grangear la vida, son tan ciegos è ignorātes para las cosas de su alma, que parece se ha escurecido entre ellos, la lumbre de razon natural, pues ni echan de ver con ella la fealdad de sus peccados, ni les causa admiracion, ni horror el cometerlos.

CAPIT. VIII. DEL habito y religion de los Chinas.

(?)

LA gente de la China, es muy semejante a la de Europa en la condiciō natural sanguinea y colerica, y assi presto descubre sus passiones y afectos desordenados. El vestido mas ordinario que traen, es vn sayo de haldas largas, con mā gas anchas, que se van estrechando hazia la mano, vsan de calçones y medias calças y çapatos. La gente comun y pobre, se viste de lino o sarga: pero los Mandarines y gente rica, de muy ricas sedas de diferentes colores: tienen todos por honra criar el cabello tan largo, que les llega cerca de los pies, peynanle cada mañana, y gastan tiempo en esso, como aca las mugeres en cōponerse y aderezarse: despues de peynado le recogen en la cabeça cō vnas escofias que traen a manera de red, y por vn agujero della sale vn manojo de cabellos, que no les parece mal. El vestido de las mugeres parece mucho al de España, es honesto, pero rico y curioso de diuersas sedas y brocados: acostumbran tambien a traer joyas de oro, y de piedras preciosas cada vna segun su possibilidad: su recogimiento es tan grande como si fuessen religiosas: por marauilla se vera vna muger en la calle, y quando alguna vez salen por necessidad, van todas cubiertas y cerradas en vnas li-

tericas pequeñas: dieron los Chinas en tanto extremo, acerca del recogimiento y encerramiento de sus hijas y mugeres, que tomaron por costumbre, apretarles tanto los pies quando nacen, que no les puedan crecer, y assi quedan lisiadas: demanera que aunque quieran andar no pueden, porque los pies son tan pequeños, que apenas se pueden sustentar sobre ellos.

En lo que toca a su religion, y a la noticia que tienen de Dios, en el libro segundo se dixo, como el Apostol Sancto Thome auia predicado en la China, ora sea que passasse de los Parthos y Medos, a la India por la China, o que desde la misma India fuesse alla, alomenos oy dia algunos rastros y señales ay en la China, de que tuuieron noticia del Euangelio: porque en la Prouincia de Paquin, entre los otros Idolos que alli tienen, ay vna figura de hombre, que tiene tres cabeças, y se miran la vna a la otra, y dizen los Chinas, que significa aquello, que todos tres no tienen mas de vn solo querer y voluntad. Tambien se hallan algunas pinturas con las insignias de los Apostoles, y otra ymagen de bulto, de vna muger con vn niño en sus braços, y por auerse conseruado con tan larga tradicion estas ymagines y pinturas, se haze mas probable y creyble, el auer predicado el Apostol Sancto Thome en aquella tierra, y auer tenido aquella gente alguna noticia de la ley de Dios, aunque ya està muy borrada en sus almas, con la muchedumbre de sus peccados, y con el oluido de tantos años. Los Idolos que comunmente adoran los Chinas, son algunas personas señaladas entre ellos, a las quales tienen por sanctas, como es vna hija de vn Rey de aquella tierra llamada Quanina: desta (dizen) que conseruò su virginidad toda la vida: y a otra que se llamò Neoma, que tan poco se quiso casar, antes hizo vida muy aspera, retirandose a vna Isla: tambien adoran al demonio, y le hazen particulares sacrificios, porque no les haga mal en sus personas y haziendas. Sin esto tienen muchos Idolos y sectas, y casi todas fundadas en los libros de Xaca, y assi las tomaron despues los Iapones de los Chinas: destas sectas se dira mas en particular en el Libro quinto desta historia, tratando de la religion de los Iapones.

Los Mandarines de la China, como son hombres que professan letras, y con ellas y la lumbre natural, entienden y echan de ver: q̃ todas aquellas sectas, son fabulas y mentiras, ninguna cosa hazen dellas, y tienen muy poca estima de la veneracion de sus dioses: por otra parte como estan ciegos con sus peccados, y no atinan con el conocimiento verdadero de Dios, vienen a resoluerse en que para ellos, no ay otro mundo, ni otra vida

da, y aſsi procuran hazerſe adorar y venerar en la tierra, como ſi fuerã dioſes, y de aqui nace que el eſtudio de los Mandarines, mas conſiſte en ſaber lo que toca al gouierno de la Republica, para ſer eſtimados por eſte camino, que no en ſaber lo que pertenece al culto o veneracion de los Idolos: de lo qual ſe ſigue, que aunque entre los Chinas ay muchos Bonços que ſon ſus ſacerdotes, pero ni tienen la authoridad, ni el poder que los de Iapon, antes de ordinario ſon tenidos en poco de los Mandarines, y los mandan açotar como a la otra gente comun, y como los que gouiernan la China, tienen tan poca eſtima de ſus Idolos, tambien los del pueblo con ſu exemplo, hazen poco caſo dellos, y les pierden el reſpecto y reuerencia, que les ſuelen tener otras naciones: Porque ſino alcançan de ſus dioſes lo que piden, o no les ſucede como deſſean, en lugar de hazelles ſacrificio ſe enojan contra ellos, diziendoles mil injurias, y aun açotandolos, y en concluſion los principales Idolos de la China, ſon los Mãdarines, y a ellos hazen reuerencia con mas temor y reſpecto, que a eſſotros: de donde ſe puede bien entender, que ſi nueſtro Señor fueſſe ſeruido de abrir la puerta a ſu Euangelio, en eſta tierra, ſeria grande el fructo que ſe haria en ella: porque contentando la ley de Dios al Rey, y a ſus conſejos y Mandarines, en lo reſtante del pueblo ninguna dificultad auria para recebirla. Para lo qual no ayuda poco ſer todos los Mandarines aficionados a las letras y Philoſophia, y tener tan poca eſtima de ſus Idolos y ſectas. Verdad es, que como por otra parte eſtan tan cebados, de la authoridad y honra que tienen en ſu modo de gouierno, ſon tan ſoberuios, que deſprecian a todas las demas naciones, pareciendoles que en ſu comparacion ſon barbaras, è ignorantes, y aſsi han meneſter muy particular y extrahordinario fauor del Cielo, para hazerſe niños, y poder entrar allà con la humildad y ſinceridad, que profeſſa la Religion Chriſtiana.

CAPIT. IX. COMO los Portugueſes començaron a tratar con los Chinas.

SIENDO Gouernador, y capitan general de la India, Lopez Suarez, en tiẽpo del Rey Don Manuel de Portugal, embiò vn Capitan que ſe dezia Andres Perez de Andrada, con ocho nauios para aſſentar paz con la gente de la China, y començar a tratar con ella, y para el miſmo efecto, fue por Embaxador de parte del Rey Don Manuel con ſus cartas y preſentes, Thomas Ruyz al Rey de la China. Llegaron

garon entrambos con prospero viaje a la Isla Tamo, que entonces era de la China. Desde alli procuraron auer licencia para llegar a la Ciudad de Canton, dieronsela, pero con condicion, que no lleuassen mas que solos dos nauios. Acceptaron el partido, y dexando los seys en la Isla de Tamo, llegaron con los otros dos a Canton. Huuose el Capitan Andres Perez con tanta cortesia, y comedimiento con los Chinas, y guardò tanta justicia y rectitud en los contratos, que los Chinas quedaron estrañamente aficionados, al buen modo de tratar de los Portugueses, y assi dexaron entrar al Embaxador por la tierra adentro. Acrecentose este buen gusto de los Chinas, con ver que antes de partirse de Canton, hizo pregonar el Capitan publicamente, que si alguno quedaua agrauiado del, o de sus compañeros, o quedaua deuiendo alguna cosa por via de emprestido, o de otra manera, viniesse a dezillo, porque lo satisfaria muy cumplidamente.

Buelto el Capitan a Malaca, a la fama de la riqueza que traya de la China, y del buen acogimiento, que auia hallado en los naturales de la tierra, se mouieron muchos Portugueses para yr alla. Iuntaronse con este intento buen numero de Nauios, y partieron de Malaca para Canton. Los Chinas como auian quedado aficionados a los primeros, facilmente dieron licencia a los segundos, para llegar a Canton con sus baxeles: pero supieronse aprouechar mal los Portugueses, de la buena disposicion que auia en los Chinas, para conseruar y lleuar adelante su amistad. Porque comcnçaron a tratarlos mal, y hazelles algunos agrauios, quitandoles no solo la hazienda, sino las mugeres y hijas; y aun intentando de hazerse fuertes en aquella costa. Irritaronse tanto los Chinas con esto, pareciendoles que los Portugueses, querian hazerse señores de su tierra, y de sus haziendas, que al punto juntaron vna muy gruessa armada, con intento de destruyrlos, y pusieranlos en mucho aprieto, si vna recia tempestad no los desuaratara. Al fin viendo los Portugueses la tierra tan alborotada, tuuieron por bien boluerse a Malaca, y desde alli quedaron los Chinas escarmentados, para no dalles otra vez licencia, de que llegassen tan cerca de su tierra. Y luego echaron preso al Embaxador Thomas Ruiz, que auia ydo a la Corte, teniendole por espia, donde acabò su vida, en vna muy dura carcel. De esta manera passaron algunos años, sin que los Chinas quisiessen dar entrada a los Portugueses en su tierra, hasta que enmendando los que despues succedieron el hierro de los passados, poco a poco se fueron assegurando. Pero como son tan recatados, nunca quisieron dar licencia para que

llegaſſen los nauios, mas que haſta la Iſla de Sanchon, que eſta treynta leguas de la tierra firme; y alli contratauan vnos con otros, ſin conſentir que los Portugueſes edificaſſen caſas en la Iſla, ni hizieſſen edificios, ſino vnas chozas, o enramadas, donde eſtuuieſſen de dia, y de noche ſe recogieſſen a los nauios. En vna deſtas cabañas, murio el Padre Franciſco Xauier, en la miſma Iſla de Sanchon, como en el primero libro queda dicho.

Todas eſtas incomodidades paſſauan los Portugueſes, por ſerles de tanta vtilidad el comercio de de los Chinas. Los quales con la mucha comunicacion y trato ordinario, ſe fueron aſſegurando de los Portugueſes, y ellos acercandoſe mas hazia la China, haziendo ſu aſsiento, en la Isla de Macao, que eſtà veynte leguas de Canton: y aunque no tuuieron para eſto particular licencia, ellos la fueron tomando con diſsimulacion, paſſandoſe oy vnos, y otro año otros, haſta que aſſentaron alli ſu trato, como le tenian en Sanchon. Tambien les dieron licencia paſſados algunos años, para que pudieſſen yr vna vez cada año con ſus mercadurias a Canton, y detenerſe alli tres o quatro meſes, con eſta condicion, que negociaſſen de dia en la Ciudad, y de noche ſe tornaſſen a ſus Nauios.

Viendo los Portugueſes que los Chinas ſe aſſegurauan, y diſsimulauan con ellos, a titulo de ſu incomodidad, començaron a edificar algunas caſas cerca del puerto, y el numero de ellas fue creciendo, de manera que ſe vino a hazer vna buena Ciudad, en la qual reſide vn Capitan, o Gouernador, con otros muchos Portugueſes que eſtan alli vezindados. Tambien eſtà de aſsiento en Macao vn Mandarin principal, que es Gouernador de toda la Iſla, por ſer ſujeta a la China.

CAPIT. X. COMO algunos Religioſos han deſſeado entrar en la China, para predicar el Sancto Euangelio.

ESTANDO el Padre Franciſco Xauier en la India, tuuo noticia del Reyno de la China, y deſpues ſe informò en particular a la yda y buelta de Iapon: y fue ocaſion de que ſe confirmaſſe mas en el deſſeo que tenia de predicar el Sancto Euangelio en aquella tierra. Cõ eſte intento partio de la India, y llegò a la Iſla de Sanchon, porque no ſe auian mudado entonces los Portugueſes a Macao. Eſtando en

esta Isla antes de entrar en la China, le lleuo nuestro Señor para si como queda dicho en el primero libro desta historia.

Con este mismo desseo el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, partieron de las Philipinas los Padres, Fray Martin de Herrada, y fray Geronymo Marin de la orden del glorioso Padre San Augustin, que entrambos eran de muchas letras y exemplar vida. Ofreciosele a estos Padres vna buena ocasion para entrar en aquel Reyno, en el qual vieron cosas muy particulares, y procuraron con hartos medios, alcançar licencia para quedarse en aquella tierra, y dar noticia de la ley de Dios, a los naturales della: pero no pudieron alcançarla, y assi huuieron de boluerse a las Philipinas, sin conseguir su intento.

Con el mismo zelo, el año de mil y quinientos y setenta y nueue, el Padre Fray Pedro de Alfaro, Custodio de la Prouincia de San Ioseph, Religioso de la Orden del bienauẽturado Padre San Francisco, y muy grande sieruo de Dios. llegò a la China con algunos compañeros: y aunque estuuieron dentro del Reyno algunos meses, tampoco tuuo efecto su jornada, como la primera de los Padres de San Augustin. Temia el demonio, y con grande razon, las muchas almas que auia de perder por la predicacion, y exemplar vida, destos sieruos de Dios, si hizieran assiento en aquella tierra, la qual el tenia posseyda y tyranizada, y assi procurò cerralles la puerta, y que no les diessen licẽcia para quedar en ella.

Viuian con el mismo desseo muchos Padres de la Compañia, que andauan en la India Oriental, mas quitauales la esperança de salir con esta empressa, ver el poco fructo que se auia seguido del trabajo y diligencia, que en este negocio auian puesto tan señalados varones, y tã zelosos de la honra de nuestro Señor, aunque por otra parte les animaua, ser esta causa de tanto seruicio, y gloria de la Diuina Magestad, y prouecho de tantas almas, y auer acabado su vida en la misma demanda el Padre Francisco Xauier, confiando que desde el Cielo auia de fauorecer con su intercession, a los que se dispusiessen para lleuar adelante la mission que el auia començado.

Y assi se puede creer piadosamente, que por medio deste Santo varon, y Padre de la Compañia, ha sido nuestro Señor seruido conceder a sus hijos y successores, la entrada en la China, y el tener casa y licencia para viuir en aquella tierra. El modo con que los Padres entraron en este Reyno, y quedaron por moradores, con lo demas que ha sucedido, trataremos en los capitulos que restan deste quarto libro.

CAPIT.

CAPIT. XI. COMO el Padre Miguel Rogerio fue a Canton, y las dificultades que en ello vuo.

CON OCASION de ayudar a los Portugueses que residian en Macao, hizieron los Padres de la Compañia vna casa en aquella Ciudad para su habitacion, en la qual residio algun tiempo el Padre Melchior Carnero, Obispo Nizeno, y en ella murio, estando ya de camino para Iapon, como en el tercero libro queda dicho. Siendo Visitador de la India el Padre Alexandro Valiñano, desseó grandemente intentar, la entrada de la China; y para esto señalò tres Padres en el Collegio de San Pablo de Goa, que fuessen a la casa de Macao, y procurassen deprender bien la lengua, y entrar en la tierra, si hallassen para ello alguna buena ocasion. Vno de estos Padres se llamaua Miguel Rogerio, nacido en Napoles, y Doctor en Leyes, que auia seruido al Rey Don Phelipe segundo, en diuersos cargos de gouierno, antes de entrar en la Compañia. Llegò este Padre a Macao, el año de mil y quinientos y setenta y nueue, y començò luego a estudiar la lengua de la China: y aunque al principio como hõbre de alguna edad, sintio dificultad. Pero con el mucho trabajo y estudio que en ella puso, la vino a entender mas que medianamente. Y para tomar noticia de la lengua de los Mandarines, que es mas Cortesana, procuraua de yr cada año desde Macao a Canton, en compañia de los Portugueses que yuan a sus negocios y mercadurias. La primera vez que fue el Padre a Canton, hallò vna grande dificultad, con la qual parece que se cerraua la puerta del todo, y se quitauan todas las esperanças, de poder entrar los de la Compañia para siempre en aquel Reyno: porque yendo otro Padre a la misma ciudad de Canton, el año antes con los Portugueses, començo a tratar con vn moço (que era Bonço) de las cosas de nuestra Sancta Fè, el qual se aficiono tanto a ellas, que dentro de vn mes, como el Padre boluio de Canton a Macao, vino a buscarle el mismo moço, con determinacion de ser Christiano: embiaronle los Padres de Macao a Iapon, por algunos inconuenientes que hallaron, en que se detuuiesse por entonces, en aquella Isla. Passado algun tiẽpo, boluio el moço de Iapon, y baptizose en Macao: supolo su padre, y quexose a los Mãdarines, de q̃ le auian lleuado su hijo, y hechòle Christiano. Embargaron luego los Mandarines todas las mercadurias q̃ tenian los Portugueses en Cantõ,

con apercebimiento que las perderian, sino boluia el moço a la Ciudad. Viendose los Portugueses apretados, escriuieron luego al Capitan de Macao, para que le inuiasse. Superion los Padres de la Compañia lo que passaua, y temiendo no sucediesse al moço algun trabajo y peligro, de faltar en la Fè, entregaronle al Padre Melchior Obispo Nizeno, que estaua alli, para que como pastor suyo, hiziesse de aquel alma lo que mas conuiniesse. Vino el Capitã de Macao a pedir al Padre le entregasse aquel moço, para embiarle a Canton; pero respondiole el Obispo, que el no podia darsele con buena conciencia, ni le daria por ningun respecto, por la obligacion que tenia de dar cuenta a Dios de su alma. Como entendio el moço el peligro que tenian los Portugueses en Canton por su causa, dixo que el estaua determinado de parecer delante de los Mandarines, y confiaua en nuestro Señor, le daria su gracia, y animo para confessar la Fè delante dellos. No quiso desampatalle el Padre Obispo en esta ocasion, y assi fueron entrambos a Canton, y parecieron delante de los Mandarines: mas como estauan tan enojados por lo que su padre del moço les auia dicho, assieron luego del para castigalle, y lo mismo hizieran del Padre Melchior, sino le sacaran de alli los Portugueses que se hallaron presentes. Dieronle al moço veynte y quatro açotes con las cañas, pero siempre estuuo firme, confessando que era Christiano, y vesando con deuocion la Cruz de su Rosario, repitia muchas vezes el nõbre de IESVS. Pusieronle en prisiones, despues de auerle açotado, mas el dixo que aunque muriesse, no dexaria la ley que auia recebido y professado.

En todo el tiempo que estuuo preso, le dieron ochenta açotes, sin que descubriesse jamas flaqueza ni temor. Procuraua animarle el Obispo, algunas vezes que pudo hablarle. Al fin viendo los Mãdarines lo poco que aprouechauan sus açotes con aquel moço, le desterraron de la China, y el se boluio con grande alegria en compañia del Padre Obispo a Macao, donde los recibieron a entrambos con la misma, assi los Padres como los Portugueses, dando muchas gracias a nuestro Señor, por la perseuerancia que le auia dado: con ocasion de lo que auia succedido con este moço, el Aytao que es Gouernador de la Ciudad, mandò que en ningun tiempo diessen posada en Canton, a los Padres de Macao, ni los dexassen viuir en ella.

CAPIT. XII. COMO *el Padre Miguel Rogerio alcanço licencia para viuir en Canton.*

Parecia

PARECIA cosa impossible, entrar los de la Compañia en la Ciudad de Canton, auiendo vn mãdato tan riguroso, y tan nueuo cõtra ellos. Pero ay se muestra quien es Dios, y quan en su mano tiene los coraçones de los hombres, y como haze facil quando quiere, lo que parece mas impossible y dificultoso. Auia cumplido su oficio aquel Gouernador, quando el Padre Rogerio llegò a Canton vna vez, de las que solia yr con los Portugueses; y despues de auer encomendado a nuestro Señor este negocio, le parescio intentar la entrada de la China, pues ya tenia bastante noticia de la lengua.

Lo primero dio vna peticion al Aytao, que succedio, diziendole como el era Sacerdote, y por viuir en el mar, y en vna embarcacion, no podia cumplir con la obligacion que tenia, de ofrecer cada dia sacrificio a Dios nuestro Señor, que le suplicaua le mandasse dar posada en la Ciudad, por el tiempo que huuiessen de estar alli los Portugueses, en cuya compañia el auia venido. Leyo el nueuo Aytao la peticion, y fue seruido nuestro Señor, que le paeciesse lo que el Padre pedia, cosa conforme a razon: y assi proueyo que le diessen vna casa en que estuuiesse, y que sopena de muerte nadie le hiziesse mal.

Auida esta licencia, aderezò el Padre la casa, que le dieron junto a la Ciudad. Compuso su altar, y començo a dezir Missa: y era tanta la gente que acudia por curiosidad a ver lo que hazia, que en todo el dia cessauan de yr vnos y venir otros; y entre estos eran algunos Mãdarines menores. Procuraua el Padre acariciarlos a todos, y trabar amistad con ellos, y desta manera les fue ganando la voluntad, y le quedaron tan aficionados, que les pesaua quãdo llegaua el tiempo en que se auia de partir a Macao.

Con esta buena voluntad y amor que los Chinas le cobraron, quando boluio el año siguiente a Canton, y tornò à dar la peticion, le concedieron luego la misma licencia: y aun mandò el Gouernador, que le diessen otra casa mejor en que viuiesse. Deste fauor que el Aytao hazia al Padre Rogerio, vinieron a sospechar los Chinas, y a dezir, que no era possible, sino que el Padre y los Portugueses, le auian dado grande suma de dinero, pues contra la prouision de su antecessor hazia tanto por el. Vino esto a oydos del Aytao, el qual mandò llamar vn dia al Padre, y preguntole si sabia leer sus letras, respondiole el Padre que si. Escriuio entonces el Aytao vn papel de su mano, y diole al Padre Rogerio q̃ le leyesse, y en suma dezia, q̃ pues era sieruo de Dios, no tẽdria temor ni empacho, de dezir cõ libertad la verdad delante de todos, y assi le

pedia

pedia, que declarasse si el o los Portugueses, le auian dado algun dinero: dixo el Padre a esto publicamente, y delante de mucha gente, que era gran falsedad y testimonio, que se le leuantaua al Aytao, porque ni del, ni de los Portugueses, auia recebido blanca, ni otra cosa.

Quedò el Aytao con grande cõtento, viendo el testimonio que el Padre daua de su inocencia, y de ay a pocos dias, fue el mismo cõ el Conchifu, que es el segundo Mandarin y justicia de la Ciudad, a ver la casa del Padre, y la capilla donde dezia Missa: mostrandole entrambos mucho amor y buena voluntad.

Como se entendio en la Ciudad, el fauor que el Aytao y Conchifu, auian hecho al Padre visitando su casa: començaron otros Mandarines a gustar de su amistad, y con el buen termino y modo que el Padre tenia de recebirlos y tratarlos; dexaualos siempre mas gustosos y aficionados, y cada dia les yua ganãdo mas las voluntades.

CAPIT. XIII. COMO *el Padre Alonso Sanchez llegò al primer puerto de la China.*

EN este tiempo que el Padre Miguel Rogerio yua y venia de Macao a Canton: llegò el Padre Alonso Schez a las Philipinas, desde España, por el año de mil y quinientos y ochẽta; Siendo Gouernador de aquellas Islas D. Gonçalo Rõquillo de Peñalosa, el qual sabiẽdo el successo del Reyno de Portugal, despues de auer consultado el negocio con el Obispo, y con otras personas principales, le pareciò que importaua al seruicio de su Magestad, que se procurassen reduzir a su obediencia, las fortalezas que auia en la India Oriental, y preuenir juntamente a los Portugueses que viuian en Macao, para que si a caso Don Antonio, o algun otro que viniesse en su nombre, los quisiesse inquietar, estuuiessen ya ellos como era razon confirmados en la obediencia de su Rey, como lo estaua el Reyno de Portugal, para tratar este negocio de tanto seruicio de nuestro Señor, y paz de aquellos Reynos, fue señalado el Padre Alonso Sanchez de la Compañia de Iesus, y porque no era possible entrar en Macao, sin encontrar con las armadas de la China, pidio el Padre al Gouernador, que escriuiesse vna carta al Aytao de Canton, para que mostrandola (si fuesse necessario) puediesse dezir que yua por embaxador suyo: escriuiose la carta en lengua China, por medio de vn Capitan natural de aquella tierra, que estaua en las Philipinas.

Partio el Padre Alonso Sanchez con sus despachos, de la Ciudad de Manila, a los catorze de Março

de mil y quinientos y ochenta y dos, y despues de auer passado vna recia tempestad a los seys de Abril del mismo año, descubrieron los q̃ yuan en su fragata alguna cantidad de nauios, que al parecer yuan huyendo: prosiguiendo su camino por la costa de la China adelante, vinieron a dar en vn pequeño puerto, donde auia otros muchos nauios, mas en viendo la fragata, començaron a huyr a vela y remo, hasta entrar por la boca de otro grāde y hermoso puerto: fueron los de la fragata en su seguimiento, con desseo de informarse de algunas cosas, y assi entraron tras ellos por el puerto adentro, que seria vna legua en largo: en el qual auia mas de mil y quinientas embarcaciones, y las seyscientas bien grandes: porque estaua alli vna de las armadas principales que traen los Chinas, por la seguridad de sus costas, y por esso los nauios en viendo la fragata, boluieron a dar auiso a los de su armada: en viendo entrar el nauio estrangero en su puerto, començaron a tocar los atambores y campanas que traen en sus baxeles, con tanto ruydo y estruendo, que se oya muy lexos. Estaua en la entrada del puerto, vn nauio mayor que los de España, el qual viendo la fragata disparò vna pieza de artilleria, y passò la pelota por encima de los que yuan en ella. Con esto amaynaron sus velas, y boluieron hazia el nauio para dalle la obediencia, entendiendo que estaua alli el Capitan general de aquella armada.

Yendo la fragata caminando hazia el nauio, dispararon otro segundo tiro, para hazer señal que se detuuiesse y no llegasse tan cerca: vinieron luego en vn batel algunos soldados con sus alfanges, pero no se atreuieron a llegar a la fragata con veynte passos. Hizoles señal el Padre Alonso Sanchez para que se acercassen y entrassen en su batel, mas viendo que aun desto se rezelauan, les pidio que le admitiessen en el que ellos trayan, y assi entraron el Padre y su compañero.

Despues que los vieron en el batel, se les fueron juntando otros nauios, y vltimamente llegò vno a quien todos los demas hizieron reconocimiento, hincandose de rodillas: porque venia dentro el Capitā general de aquella armada, que le llaman Supi: estaua sentado en vna silla, debaxo de vn palio de seda, diole el Padre Alonso Sanchez vna chapa, o prouision que traya desde Manila, cuyo tenor era este.

Capitanes, y guardas de la China, si toparedes con este Padre dexalde passar sin hazerle daño, porque va de parte del Mandarin grande de la Isla de Luzon, con vna embaxada para el Aytao de la Ciudad de Canton: es hombre que tiene por oficio, enseñar la ley de Dios, y todos los que van con el, son buena gente, y no lleuā armas, ni van a hazer mal a nadie.

Leyda la chapa, pidio el Supi al

Padre

Padre la carta que lleuaua para el Aytao, y el respondio que no la podia dar, porque era del Mandarin grande de Luzon para el de Canton, y auia de darla en su mano. Con esto se dio por satisfecho el Supi, y dio la buelta para su Capitana, que por defuera era muy pintada de oro, y de barniz negro, y parecia muy hermosa. Acompañaron al Padre algunos Capitanes, y entretuuieronle entretanto que el Supi se vestia el habito de Mandarin, y luego le lleuaron al nauio principal. Son estos nauios muy grandes, y no tan fuertes como graciosos y vistosos: tienen el casco de abaxo mas de vn estado sobre el agua, repartido en diuersos caxones: en los quales traen sus vestidos y aderezos y cosas necessarias: sobre esto ay vna sala tan grande y tambien aderezada, como la puede tener qualquier señor en su casa, y al cabo della vna quadra para el Capitan, subieron los que acompañauan al Padre con el a esta sala, dõde ya estaua el Supi sentado en su silla, con su ropa de seda colorada, y con vnos leones bordados en el pecho: junto a la silla tenia puesta vna mesa aderezada con paño de seda, al modo de nuestros frontales, hincaronse de rodillas los Capitanes y soldados, y el Padre hizo lo mismo: preguntole el Supi algunas cosas, y despues le despidio tornandole a acompañar los mismos que le auian traydo, hasta dexalle en su fragata.

Passada vna hora, vinieron tres Capitanes a registrar todo lo que el Padre traya sin dexar nada, que no les causò a el y a sus compañeros pequeña turbacion, no sabiendo el intento con que se hazian aquellas diligencias: las quales hazen los Chinas para que no puedan hurtar cosa alguna a los forasteros, y assi quando lo entendieron se asseguraron del temor que auian tenido.

Son tan exactos en esto los Chinas, que hasta vn papel viejo, y vna agujeta registran, y la lista de todo embian al Mandarin, con quien el forastero ha de negociar, y si este halla que falta la menor cosa, haze castigar con seueridad, al Capitan del nauio que le ha traydo a su cargo. Tornò a llamar segunda vez el Supi al Padre Alonso Sanchez y hazerle nueuas preguntas, y vltimamente le despidio, mandando que a el y a sus compañeros repartiessen de dos en dos por algunos nauios. Entendieron todos que esto era echallos pressos, mas no fue sino con intento de que los regalassen los mismos Capitanes, como lo hizieron, dandoles muy bien de cenar, y haziendoles centinela toda la noche.

El modo que tienen de hazer esta centinela, es bien particular. Ay en la Capitana vna campana grande, y en las demas embarcaciones, otras menores con sus atambores, y en dando vn golpe la campana de la Capitana, luego al punto respon-

responden todas las demas y los atambores, que como son tantos los nauios, es grande el ruydo y estruendo que hazen, y desta manera van haziendo señal toda la noche de hora en hora.

El dia siguiente boluio el Padre con sus compañeros a visitar al Supi, y dalle las gracias del regalo y buen acogimiento que le auia hecho, y el les hablò con mas familiaridad que el dia antes. Entretuuose con ellos buen rato en diuersas preguntas, y con esto los despidiò por aquel dia: el siguiente que era Domingo de Ramos, amanecieron todos los nauios con quatro vanderas grandes, y muchos gallardetes, y todos los soldados en tierra, delãte de vn fuerte que estaua alli cerca hecho de cal y canto: tenian su librea a vso de la guerra, que son vnas ropetas de seda amarilla, y con muy buen orden y concierto hizieron su alarde, disparando mucha quantidad de arcabuzes. Quiso el Supi hazer esta fiesta al Padre, por ser estrangero, y para mostrar la grandeza de su oficio y dignidad, y la destreza de sus soldados. Acabado este exercicio y entretenimiento, llegaron tres Capitanes al Padre, y dixerõle como ya el Supi los tenia despachados.

CAPIT. XIIII. COMO el Padre Alonso Sanchez, partio para Canton, y lo que en el camino le sucedio.

AVIENDO el Supi despachado al Padre y a sus compañeros, pareciendole que yuan algo estrechos en la fragata, les mando dar tres embarcaciones en que pudiessen yr y lleuar su hato: Caminaron toda aquella noche, y el Lunes sancto por la tarde, los sacò a tierra vn Capitan, que los acompañaua, para que se recreassen, en vnas huertas muy frescas, que estauan cerca de la ribera por donde yuan. Tornaronse a embarcar, y nauegaron hasta el Miercoles Sancto por la tarde, que entonces descubrieron otro puerto mucho mayor que el passado, entre vnas muy altas sierras, y dentro del auia otra armada muy mas lucida, y mayor que la primera, y con el mismo aparato de guerra. En entrando la fragata, y nauios que venian con ella, dispararon su arcabuzeria quantos auia en el puerto, y lleuaronlos a vn nauio, donde estaua vn Mandarin, el qual despues de auerles hecho algunas preguntas, mandò que saliessen a tierra.

Auia en la rinconada deste puerto, vna poblacion, y vna fortaleza muy hermosa, residia en ella el Chũpin, que es el general de todas las armadas que andan por la costa de la China; y por ser este puerto el mejor de toda ella, residia alli

alli de ordinario. Ay desde la playa donde se embarcaron hasta la fortaleza dos o tres tiros de arcabuz, estaua todo este camino con dos ordenes de soldados con picas, y alfanges, y algunos con zeladas, y arcabuces, los quales yuan disparando, como el Padre y sus compañeros yuã passando: desta manera los acõpañarõ hasta entrar por la puerta de la fortaleza. Puestos en el primero patio, començaron los ministros de la justicia conforme a su costumbre a dar tan grãdes vozes, que parecia las arrancauan de las entrañas: lo qual hazen quando algun forastero ha de entrar a hablar a los Mandarines grandes. En este primer patio auia dos ordenes de gente de armas, y lo mismo en el segundo, aunque la del segundo era mas lucida que la del primero: llegados al tercero, hallaron otros dos ordedenes, que todos eran Capitanes, y Mandarines y gente principal con sus alfanges, y zeladas, y otras insignias particulares que cada vno tenia conforme a su oficio y dignidad. Estaua el Chumpin como setenta passos mas mas adelante, dẽtro de vna Capilla muy pintada y armada sobre columnas negras.

Desde la entrada deste tercero patio, hasta la Capilla donde estaua el Mandarin, auia vna Lonja, y a los lados della, dos portales, en los quales se parecian algunas como audiẽcias particulares: por la Lonja de enmedio, nadie podia entrar ni salir, sino solo el Chumpin, los demas entrauan y salian por los portales de la mano derecha.

Entrando el Padre y sus compañeros en este lugar, los oficiales q̃ estauan señalados para esto, se hincaron de rodillas, y besando la tierra dixerõ al Mandarin como le querian hablar aquellos estrangeros, mandoles que entrassen, y a quinze o veynte passos antes de llegar al Chumpin, los hizieron hincar de rodillas: vino alli luego vn intepre te, el qual sabia tan poco, que ni entendia a los estrãgeros, ni ellos a el. Enojose con esto el Mandarin, y començo a dar grandes vozes y palmadas en la mesa, acudieron a ellas muchos de aquellos caualleros, y Capitanes, puestos de rodillas y besando la tierra, hablauan vna palabra, y boluianse luego corriendo a su lugar. Truxeron poco despues a vn Indio de los que venian con el Padre, que sabia algunas palabras de la China; pero como no entẽdia bien lo que le preguntauan, deteniase en responder: Llegose el Padre Alonso Sanchez al Indio para saber lo que le dezian, mas como el Mandarin los vio hablar a entrambos, sospechando que el Padre le estaua imponiendo en lo que auia de responder, dio vn grande grito y vna palmada en la mesa: a esta demostracion que hizo el Chumpin, acudieron quantos auia en el patio con sus alfanges desembaynados, amenazando de matarlos, y asiẽdo del Padre, y del Indio, los echaron fuera de la Lonja: sacò entonces el

Padre

Padre Alonso Sanchez vnas llaues, que eran del baul, en que traya sus recaudos, y hizo señas, que abriessen con ellas, y hallarian razon de lo que desseauan, quienes eran, y de donde venian. Abrieron el baul, y leyo el Chumpin los recaudos, y con esto se apaziguo, y embioles a dezir con la lengua, que alli tenian, como el estaua satisfecho, de que eran buena gente, y que por la mañana los despacharia para Canton.

Era ya noche quando salieron de la fortaleza, y bueltos a la mar, los repartieron por los nauios del puerto, haziendoles el mismo regalo, y buen acogimiento, que les auia hecho el Supi en su armada.

En siendo de dia les dieron el despacho del Chumpin, y con el vn recaudo, en que les dezia fuessen en buena hora, y que para el camino les embiaua arroz, y vn puerco fresco, y vn cesto de naranjas, y otro de empanadas. Tambien les mãdo dar otros tres nauios, en que fuessen desde alli a Canton.

CAPIT. XV. COMO *el Padre Alonso Sanchez llego a Canton, y hallo alli al Padre Miguel Rogerio.*

PARTIO EL PAdre con sus compañeros deste puerto, Lunes de mañana despues de la Resurreccion, y tornando a desembarcar junto a vna ciudad, que se dize Aucheo, se presentaron a otro Mandarin, que los despacho por tierra el martes siguiente.

En este puerto se quedaron el piloto, y marineros, que le auian dado, y los que el Padre traya desde Manila, y se torno a embarcar, con solos tres compañeros, y vn capitan, y algunos soldados, que le dieron, hasta salir de algunos passos peligrosos. Nauegaron quinze dias por vn hermoso rio, y otros tres, ò quatro caminaron por tierra, hasta llegar a otro muy famoso, y nombrado rio en aquella tierra, que se dize, de la Sal, por el qual auiendo nauegado algunos dias, llegaron a otra ciudad, que està dia y medio de camino antes de Cantõ. Aqui tuuierõ otras nueuas difficultades; pero al fin siendo informado el Mandarin los despacho cõ muestras de buena voluntad, y gusto, y les dio quien los acompañasse hasta Canton, donde entendian q̃ estaua el Aytao, que es la segunda persona, y principal de la Prouincia. En el camino tuuieron noticia, como el Aytao no estaua en Canton, sino en otra ciudad, que se llama Tanquen, donde tienen sus ataraçanas, y hazen muy de ordinario grande quantidad de nauios. Adelantose el Mandarin, que yua con el Padre, antes de entrar en esta ciudad, y dio quenta al Aytao de su venida. Hollole, que se andaua recreando por el rio, dentro

de vna hermosa embarcacion junto a la ciudad de Tanquen. Llego el Padre por vn lado del nauio, que todo era barnizado de negro por defuera, y rayado de oro, y dentro del, se oya vna buena musica de chirimias, y otros instrumentos. Estaua cubierto el Aytao con vnas cortinas coloradas: por las quales sin ser visto podia ver. Començole a hablar el Padre, hincado de rodillas, como es costumbre; mando el Aytao correr las cortinas, con que se descubrio vn aposento muy rico, donde el estaua sentado en su silla, y vestido de morado. Recibio la carta del Gouernador de Luzon, y auiendola leydo, despidio al Padre con buena gracia, y el se quedo entretiniendo en el rio buelto a la ciudad: le despacho aquella noche, remitiendole al Conchifu de Canton, que es como justicia de la ciudad; ò Alcalde mayor, y mandole dar otro Mandarin que le acompañasse hasta alla.

Partieron de Tanquen el dia siguiente, y llegaron a la ciudad de Canton a los dos de Mayo, caminando por vn caudaloso rio, que ay cerca de aquella ciudad (en el qual auia tantos nauios, como suele auer hombres en vna plaça) dixo el Mandarin que guiaua al Padre, como en aquel Rio auia Portugueses, y en el arrabal de la ciudad viuia otro Padre, que si le daua alguna plata le lleuaria adõde estauan. Offreciole el Padre, que haria con los Portugueses que se la diessen; porque el no la tenia, y asi le guio adonde estauan los nauios; como reconocieron los Portugueses que era gente de Europa los que alli venian, salieron en vn batel para recebirlos en compañia del Padre Miguel Rogerio, que se hallo con ellos. Abraçaronse entrambos Padres con grande consuelo, y alegria de sus almas, por verse juntos en partes tan remotas. Dauales mucha priessa el Mandarin que acompañaua al Padre Alonso Sanchez, para que fuesse a presentarse delante del Conchifu, y asi no pudieron detenerse a comunicar cosa alguna. Estaua el Padre Rogerio, y lo mismo los Portugueses con grande cuydado, porque no sabian, si el Padre Alonso Sanchez, y sus compañeros venian presos, ò libres; acompañaronle todos, hasta la casa del Conchifu, porque nadie puede entrar dentro, ni se lo consienten, sino es llamado. Entrados en la audiencia, cerraron luego las puertas, y hizieron esperar al Padre, y a sus compañeros mas de hora y media, antes que los llamassen, que asi lo suelen hazer estos Mandarines, para mostrar su authoridad, y grauedad, especialmente con los estrangeros. Puesto el Conchifu en su audiencia, hizole el Padre su deuido acatamiento, y el le recibio con buen rostro; porque aunque moço era muy piadoso, y maso, y de quiẽ los Portugueses dezian mucho biẽ.

Estando

estando despachando al Padre, dieronle auiso, como llegaua a Canton el Chayen, que es el Visitador, que viene cada año de la Corte, por todas las Ciudades de la Prouincia, con poder, y facultad, para quitar los officios a los Mandarines, que no los hazen con rectitud, y para cortar la cabeça a quien lo mereciere. Es costumbre, quando viene algun visitador destos salirle a recebir todos los Mandarines de la ciudad, y despues de entrado cierran las puertas de la misma ciudad, por tres dias. Como oyo dezir el Conchifu que venia el Visitador, despidio al Padre, y a sus compañeros, dando orden a vn Mandarin que los hospedasse, y el los guio a la posada del Padre Miguel Rogerio, que estaua con harta pena, no sabiendo lo que al Padre Alonso Sanchez huuiesse succedido, y assi fue doblada la alegria de entrambos, quando se tornaron a ver juntos en aquella pobre casa.

CAPITVLO XVI. *de lo que el Padre Alonso Sanchez hizo en Canton, y negocio en Macao, hasta que boluio a Luzon.*

EN LOS DIAS que estuuieron juntos en Canton los dos Padres, dio quenta el Padre Alonso Sanchez al Padre Rogerio de su venida, y de los negocios que traya a su cargo, y desseaua tratar en Macao cõ los Portuguesses que alli residian, mostrandoles los papeles, y razon que traya de todo. Pero ni los Portuguesses, que estauan en Canton, ni los Chinas entendieron por entonces mas que el Padre Alonso Sanchez yua a visitar solamente a los Padres, y hermanos de su Religion. Passados los tres dias despues de la venida del Chayen, y abiertas las puertas de la ciudad, embio a llamar el Conchifu al Padre Alonso Sanchez, y a sus cõpañeros, para informarse dellos, y saber que gente era. Estando el Padre dandole razon de todo, acerto a entrar vno de los Mandarines, q̃ auia examinado al Padre: y visto sus papeles en vna de las ciudades, por dõde auia passado: y este dixo al Conchifu, que no auia en q̃ reparar, porque el Padre, y sus compañeros eran buena gente, y el los conocia. Con esto el Conchifu dio su patente en esta forma. Estos son vnos Padres que van a Macao a ver otros compañeros suyos: no traen armas, ni hazen mal a nadie: y assi pueden passar su camino, solamente merecian algun castigo, por auer traydo al señor Aytao vna carta pequeña, y desauthoriçada, y no auer tratado lo que querian por peticion, como con su mayor, pero por ser estrangeros, e ignorantes, deuen ser perdonados. Esta misma sentencia confirmo el

Aytao. Mas porque era menester esperar tambien confirmacion del Tutan, que es el Virrey de toda la Prouincia se la embiaron luego a la ciudad de Xauquin adonde estaua, y el Padre se quedo en Canton, hasta que viniesse el despacho para yr a Macao, donde auia de negociar lo que traya encomendado.

Era reçien proueydo en el officio este Virrey, y andauase informando, y haziendo pesquisa para saber con que authoridad residian en Macao los Portugueses, quando le dieron este despacho del Padre Alonso Sanchez; hallose presente vn Chino que era lengua de los Portugueses, que tratauan en Canton, y le auia hecho llamar el Virrey de proposito para informarse de lo sobredicho, preguntole con esta ocasion, que gente era aquella, que yua agora de nueuo a Macao, ò que buscauan. El Chino, ora fuesse que estuuiesse mal informado, ò que alguien le huuiesse impuesto en lo que auia de dezir. Respondio al Tutan que eran vnos Castellanos ladrones, y espias, que venian a reconocer los puertos de la China, con otras cosas a este modo. Oydo esto el Virrey, como hombre recatado despacho vn Mandarin a Macao, para que viniesse el Capitan de los Portugueses, que alli residia a dar razon de si, y de los demas. Huuo sobre este negocio mucha difficultad, y duda, en si yria el Capitan, ò no; al fin se determino que fuessen a Xauquin el Padre Miguel Rogerio, que estaua en Cãton, y el Oydor de Macao, que es vn juez, que tiene alli el Capitan. Llegaron entrambos a la Ciudad de Xauquin, y recibiolos el Virrey, con grande significacion de su authoridad, y Magestad, rodeado de mucha gente de armas, hablandoles, con alguna aspereza, porque sin particular licencia de los Virreyes, estauan en aquella Isla, y auian hecho casas, y edificado Iglesias. Respondieronle con humildad, que los Portugueses auian sido, y eran vassallos fieles al Rey de la China, y que a su Excellencia tenian por su señor, y amparo, y ansi le suplicauan, que los fauoreciesse. Tenia muy conocida el Padre Rogerio la condicion, y el humor destos Mandarines, del tiempo que los auia tratado: y asi concertò primero con el juez de Macao el recaudo, que auian de dar, y fue bien acertado; porque el Tutan se aplaco con estas palabras, que le dixeron, demanera, que se le echo de ver en la respuesta, el effecto que auian hecho; porque dixo luego, que el queria ser de alli adelante Padre de los Portugueses, y a entrambos hizo muchos fabores, dandoles algunas chapas, y prouisiones, y particularmente se la dio al Padre Regerio, para poder entrar, y salir de la China, sin que nadie se lo impidiesse,

y tener

y tener casa, y capilla en la ciudad de Canton, y para yr a Xauquin a visitar al mismo Tutan, quando quisiesse. Viendo el Padre Rogerio al Tutan tan beneuolo, despues de auelle dado las gracias, por la merced que le auia hecho, le suplico diesse licencia a los Castellanos, que estauan en Canton para yr a Macao. Dixo a esto el Tutan, q̃ si el salia por fiador dellos, y de los que auian quedado en el Puerto de Aucheo, con la fragata, de que no les vendria por su causa daño alguno, les daria la licencia que pedian. Salio el Padre por fiador de todos: y assi les dio licencia muy cumplida. Bueltos a Canton el Padre Rogerio, y el Oydor, dieron al Cochifu los recaudos q̃ trayan del Tutan para el Padre Alonso Sanchez, y sus compañeros; pero hallaronle tan mal informado de los Castellanos, quando boluieron, que en ninguna manera queria despacharlos, para que fuessen a Macao, hasta que el Padre Rogerio, hincado de rodillas le dixo, como eran vnos Padres, y hermanos suyos, que andauan enseñando la ley de Dios de vna parte a otra. Al fin aplacado el Conchifu, con lo que el Padre Rogerio le dixo, dio los despachos, y los Padres se partieron de Canton Viernes despues del Domingo de la Trinidad.

Llegados a Macao por el fin de Mayo de mil y quinientos y ochenta y dos, començò el Padre Alonso Sãchez a tratar del negocio principal, a que venia desde las Philipinas. Auia dado alguna cuenta del por cartas al Padre Alexandro Valiñano Visitador de la Compañia, que tambien estaua en aquella ciudad, para que con su prudencia, y discrecion, fuesse disponiendo los animos de los Portugueses, dandoles a entender, que seria possible auerse vnido la Corona de Portugal, con la de Castilla: y aunque al principio lo tuuieron por difficultoso, poco a poco se fueron persuadiendo, que podria Dios ordenarlo ansi. Llegado el Padre Alonso Sanchez, fue dando quenta a algunas personas principales, de lo que auia succedido, debaxo de juramento, para que a nadie lo comunicassen: y viendo que todos lo recebian bien, se juntaron vn dia por la tarde en la casa de la Compañia, el Padre Melchior Carnero, Obispo Nizeno, y Patriarcha de Ethiopia, y el Obispo de Macao, y el Padre Alexandro Visitador, y otros Padres, con el Capitan mayor de aquel puerto, y los quatro Electos, que son como Regidores de la Ciudad, con otros ancianos, y principales della, y alli les dio quenta el Padre Alonso Sanchez con breuedad, como se auian juntado los Reynos de Castilla, y Portugal, tratando el Discurso deste negocio blanda, y suauemente, sin hazer mencion de las guerras passadas. Mostroles tambien algunos papeles, de los quales constaua, co-

mo las cabeças de Portugal, auian dado la obediēcia a la Mageſtad Catholica del Rey don Phelipe, y la juſticia que tenia, no ſolo a juyzio, y parecer de las Vniuerſidades, y letrados; pero aun del miſmo Rey don Enrique. Truxoles fuera deſto muchas razones, y conueniencias, moſtrando quan bien eſtaua a todos lo que nueſtro Señor auia ordenado: y aſsi fue ſeruido el miſmo, de que todos lo recibieſſen, con demonſtraciones de contento, y guſto, añadiendo ellos miſmos nueuas razones, y particulares de quan bien les eſtaua tener a ſu Mageſtad por Rey, y Señor, y de comun conſentimiento determinaron de jurarle por tal. El primer dia de Fieſta predico el Padre Viſitador, y dio quenta a todo el pueblo de la reſolucion, que ſe auia tomado, y las muchas razones, que auia para que dieſſen gracias por ello a nueſtro Señor. Lo miſmo hizo en otro Sermon el Padre Rector de la caſa de Macao. Y vltimamente predico el Padre Alonſo Sanchez, endereçando a eſte intento las razones de ſu ſermon, con lo qual quedaron los de la ciudad conſolados, y confirmados en la obediencia de ſu Rey. Acabado el negocio a que vino el Padre con tan proſpero ſucceſſo, tomando los recaudos que alli le dieron de lo que ſe auia hecho, ſe torno para la Iſla de Luzon.

(?)

CAPITVLO XVII. como el Padre Rogerio alcanço licencia del Tutan, para reſidir en la Ciudad de Xauquin.

DESPVES q el P. Rogerio, y el Oydor de Macao llegarō a la Iſla, y el capitā, y los demas ſupieron el fauor, q el Tutan les auia hecho, parecioles que cōuenia boluieſſe el miſmo Oydor a viſitalle con vn preſente, en nombre de aquella ciudad, y fueſſe en ſu compañia el Padre Rogerio, a quien el Tutan auia Moſtrado tan particular affecto, y beneuolencia, mas no pudo ſer eſto, porque eſtando ya el Padre para partir, enfermo de manera, que fue neceſſario yr ſolo el Oydor. Y por no cortar el hilo de la amiſtad, con el Tutan, con el miſmo Oydor le embio vnos antojos, y vn recaudo, que en eſtando bueno, le yria a viſitar, y lleuaria vn relox muy bueno, que tenia guardado para ſeruirle con el. Moſtro el Tutan ſentimiento, de la enfermedad del Padre, quando el Oydor le dio ſu recaudo, y mucho agradecimiento a la memoria, que del tenia, y aſsi reſpondio al Oydor, que le dixeſſe de ſu

de su parte, que procurasse en estando bueno yrle a ver a Xauquin, y pareciendole despues que se yua dilatando su venida, escriuio el mismo Tutan vna carta al Padre Alexandro, para que en estando bueno se le embiasse, que no causo poca admiracion en todos, ver la affición que el Tutan le auia cobrado de sola aquella vez, que estuuo en Xauquin, que como el Padre Rogerio entendia tambien la lengua, y con su discrecion, y prudencia, sabia acomodarse a la disposicion de la gente: ganauales con su trato suaue las voluntades, y gustauan todos de su comunicacion. Con esta carta embio tambien el Tutan vna chapa, ò prouision de plata, a manera de escudo de dos palmos, en largo, por la qual daua licencia al Padre Rogerio para yr, y venir de Macao a Canton, y a Xauquin, sin que las guardas le pusiessen impedimento.

Parecio a todos que no era justo perder tan buena ocasion como nuestro Señor offrecia, para lleuar adelante la Missión de la China, y assi partio el Padre de Macao, aun que estando ya para salir del puerto, llego otro nauio, que embiaua el mismo Tutan, para que fuesse en el a Xauquin. Salio de Macao a los diez y ocho de Deziembre de ochenta y dos, lleuando en su compañia al Padre Francisco Pasio, y a vn hermano, con algunos moços Chinas. Llegaron a Canton Lunes de mañana, vispera del Santissimo Nacimiento de Christo nuestro Señor, y por ser la Fiesta tan principal, se detuuieron aquella noche, para dezir sus tres Missas, y suplicar a nuestro Señor en ellas, diesse prospero successo, a su viaje. Partidos de Canton, llegaron a Xauquin el tercero dia de Pascua: hablaron luego al Secretario del Tutan, el qual se holgo mucho con su venida, aunque le pregunto como traya aquellos compañeros, pues el Tutan no auia embiado a llamar mas que a el solo. Respondiole el Padre, que como eran religiosos, no acostumbrauan andar solos, sino con grande necessidad, y assi auia traydo aquellos dos, para que pudiessen salir juntos fuera de casa, y el otro quedasse en ella, para lo que se offreciesse. Satisfizose el Secretario de la razon que el Padre le dio, y el dia siguiente los lleuo delante del Tutan, que estaua en el patio de su audiencia, llegaron a hazelle su acatamiento, hincandose entrambos Padres de rodillas, mas el los mando leuantar luego, y que se cubriessen, y acercassen adonde el estaua. Pregunto muy en particular al Padre Rogerio, como estaua de su salud, porque le parecia venia flaco: dixo tambien, como holgaua de vellos, y que era muy amigo de los Portugueses, y auia escrito al Aytao, y Mandarines de Canton, que los fauoreciessen, y tratassen bien. Los Padres le dieron las gracias por todo, y el los despidio,

con mueſtras de amor, y buena voluntad.

Boluieron entrambos a viſitar al Secretario que ſiempre les hazia buen officio, y amiſtad, y dieronle quenta, como eſtauan apoſentados en el rio dentro de ſu nauio, y por eſta cauſa no podian dezir Miſſa, y tambien tenian neceſsidad de eſtar en en la ciudad, para concertar el relox, que trayan para el Tutan, y que le pedian le ſuplicaſſe de ſu parte les mandaſſe dar alguna caſa, en que ſe pudieſſen recoger. Hizo el Secretario con buena voluntad lo que le pidieron los Padres, y el Tutan mando que les dieſſen luego vna caſa. Adereçaron en ella ſu capilla, y el primero dia del año de mil y quinientos y ochenta y tres, dixeron entrambos Miſſa en ella, y el miſmo dia les embio el Tutan vn preſente, que fue vn ceſto de harina, y otro de arroz, y vn pedaço de puerco freſco, y dos gallinas, y dos Anades. Tambien les embio el Secretario algunas coſas de regalo, y otro dia los lleuo a comer a ſu caſa.

CAP. XVIII. DE LOS *fauores q̃ cada dia hazia el Tutan a los Padres, y por ſu reſpecto otros Mandarines.*

DESPVES que los Padres tuuieron caſa en Xauquin concertaron el relox, y por medio del Secretario le preſentaron al Tutan, holgo mucho de ver el ingenio, y artificio del, y quiſiera pagarſele en piеças de ſeda, ò en plata, mas no quiſieron aceptar coſa alguna, diziendo que aquel ſeruicio le hazian ſolo en ſeñal de amor, y reconocimiẽto de las mercedes, y fauores que les auia hecho, y que ſolo le ſuplicauan les mãdaſſe dar vna caſilla, que pudieſſen tener de aſsiento en aquella ciudad, para deprender biẽ las letras, y coſtumbres de la China, y poder ellos tambien comunicarles las ſciencias que ſabian, y auian eſtudiado en Europa. Dixo a eſto el Tutan, que le dieſſen ſobre eſto vna peticion el dia ſiguiente, que lo haria como deſſeauan. Fueron al Secretario con la peticion a la hora que el miſmo les ſeñalo, y la ſubſtancia della era eſta, que la profeſſion de los Padres era ſeruir a Dios, y aprẽder diuerſas ſciencias, y que eſtando en ſu tierra auian oydo dezir, que la gẽte de la China era muy buena, y muy capaz de razon, y tenia muchas buenas coſtũbres, y ceremonias, y ſciẽcias, y libros llenos de auiſos para biẽ viuir, por lo qual auian deſſeado aprender eſtas coſas, y ſaber las grandezas deſte Reyno, y viuir entre tan buena gente, y por eſta cauſa auian dexado ſu tierra, y venido a la China gaſtãdo tres años en el camino, y paſſando muchos peligros en el mar. Y porque en Macao no podian hazer eſto, tãbien, le pedian, y ſuplicauan les dieſſe licencia de viuir entre ellos dentro

dentro de la tierra. Quando el Tutan leyo esta peticion, pareciole que era grande honra de los Chinas que dexassen aquellos hombres sus tierras, y viniessen de tan lexos para viuir entre ellos; y assi les concedio todo lo que le pedian. Ayudo tambien para ello ver que eran hōbres que sabiā letras, Philosophia, y Mathematicas, de que ellos gustan: y que eran pacificos, y quietos, y a nadie hazian mal, antes tratauan a todos con mucha cortesia, y comedimiento. Mandoles dar otra mejor casa que la primera en q̃ viuian, y licencia para que viniesse otro Padre, y otro hermano a estar en su compañia. Con esta ocasion vino de Macao el Padre Mathias Risio con vn hermano, y se hallaron en Xauquin los tres Padres Miguel Rogerio, Francisco Pasio, y Mathias Risio que se auian criado juntos en el Collegio de Roma.

Pocos dias despues creciendo la buena voluntad, y el fauor del Tutan, para con los Padres les dio otra segunda prouision, para que fuessen tenidos, por vezinos, y moradores de la China, y mando que esto se pregonasse en toda la Ciudad. Y para que se vea como el Señor tiene en su mano el coraçon de los que gouiernan, con ser los Vireyes de la China tenidos en tanta veneracion, como los Idolos de otras partes, y ellos tan graues, y tan seueros, que apenas se dexan ver, ni hablar, este Tutan, y Virrey de la Prouincia de Canton, no solo mostraua a los Padres el amor, y afficion que se ha dicho; pero vn Domingo en la tarde vino el mismo en persona a visitarlos, y a ver la casa que tenian, con que dexo admirados a todos; traya vn vestido de seda colorada, y el borde de la ropa lleno de campanillas de oro, y plata, y en la cabeça vna muy rica corona de plata dorada. Venian en su compañia todos los Mandarines, que se hallaron en la ciudad, vestidos de la misma librea. Supieron los Padres el dia antes desta venida; y por no errar en lo que deuian hazer, preguntaron al Secretario si saldrian a recebir al Tutan, y en que modo, el les auiso que se estuuiessen recogidos en su casa, porq̃ desto gustaria mas el Virrey; hizieron lo ansi; y el dia siguiente vino el Tutan con todo su acompañamiento, hasta vn portal, que estaua delāte de la casa, donde se apeo, y le hizieron todos los Mandarines su reconocimiēto, como si fuera el mismo Rey. Entro luego con todos ellos, y visito a los Padres hablandoles con mucha affabilidad, y amor, vio toda la casa, y despues entro a ver la capilla q̃ tenian bien adereçada: y auiendose entretenido en esto buen rato de la tarde se boluio cō el mismo acompañamiento, y Magestad que auia venido.

Con el fauor que el Tutan hazia a los Padres, començaron a honrarlos, y estimarlos, los demas Mandarines de la ciudad; al mismo tiempo llego a Xauquin el Chumpin Gene

ral de todas las armadas: fueronle a visitar los Padres, y el los recibio cõ mucho amor, y despues les embio a su posada vna buena quantitad de fruta. Pocos dias despues cõbido vn Mãdarin principal en aq̃lla tierra a otros dos Mandarines, y al Secretario del Tutan en vna huerta, que estaua cerca dela casa delos Padres, y desde alli los embio a rogar quisiessen ser sus cõbidados: fuerõ los Padres; porque desseauan tener beneuolos a los Mandarines, para començar a predicar en Xauquin, y con ser tan principales estos Mãdarines, que la otra gente los hablaua de rodillas, recibieron a los Padres con mucha honra, y cortesia, assentandolos a su mesa, y dandoles sillas al modo de las suyas: y quando se huuieron de despedir, en señal de amistad les dieron sendos abanos dorados, mostrando que se holgauã mucho de que estuuiessen en su tierra, y que en todo lo que se les offreciesse les fauorecerian. Otro Mandarin tambien muy principal de la ciudad, los embio a visitar con vn hijo suyo pequeño; procuraron de regalarle lo mejor q̃ pudieron, de lo qual su padre quedo tan reconocido, que les embio a dar las gracias de lo que auian hecho con su hijo, diziendo, que el sabia honrar, y tratar muy bien, a quien asi honraua, y trataua sus cosas, como lo mostro despues por las obras.

Ocupauanse los Padres en este tiempo en deprender la lengua de los Mandarines, que es la cortesana de aquella tierra, para poder tratar mejor con aquella gente, de la qual pende la conuersion de todos los demas. Procurauan lo segundo edificar con el exemplo de su vida, y honrar, y acariciar a todos para tenerlos mas gratos y beneuolos. Tambien trabajo el Padre Rogerio por hazer vn Cathecismo en lẽgua de la China, con vn Flos Sanctorũ, pareciendole que seria de mucha importancia, para manifestarse la ley de Dios entre aquella gente, y dilatarse mas por todo el Reyno. Queriendo començar los Padres a predicar; porque la gente estaua ya bien dispuesta para oyr su doctrina, se mudaron las cosas demanera, que no pudieron poner en exequucion su buen desseo, como se dira en el capitulo siguiente.

CAPIT. XIX. COMO *fueron echados los Padres de la ciudad de Xauquin, y despues fueron restituydos.*

ESTAVAN los Padres, en Xauquin con grandes esperãças de hazer gran de fructo en aquella ciudad, por la buena disposicion que veyan en la gente. Quando se le cumplio al Tutan

tan el tiẽpo de su officio, y gouierno, y les fue a los Padres necessario boluerse a Macao, y dexar la casa, y Residencia de Xauquin; porque el mismo Tutan que los auia traydo, y fauorecido tanto, quando vio que acabaua su officio les dixo que se boluiessen para Macao; porque desta manera quedarian mas de assiento en aquella ciudad.

Acostumbran estos Virreyes, quando acaban sus officios escreuir en el libro de sus Anales todas las cosas señaladas que han acontecido en su tiempo: y el que entra de nueuo en el officio, lo primero que haze es leer, lo que està en aquel libro; sabiendo pues el Virrey que el successor hallando alli a los Padres se auia de alterar, y hazer inquisicion, para saber como residiã en Xauquin siendo estrangeros: y aunque no fuesse mas que por auer los traydo su anteçessor los auia de echar fuera, vso desta maña, que fue despedirlos el mismo, y escreuir luego en el libro como auiã venido a Xauquin de las partes del poniente vnos hombres sanctos, y muy sabios, añadiendo otras muchas alabanças, y tales, que a quien las leyesse, auian de poner desseo de conocellos, y tratarlos. Vltimamente dixo, que aunque el los auia sufrido alli algun tiempo, los auia despedido, por no tener estrangeros en el Reyno contra sus leyes. Con esto se fueron los Padres para la Isla de Macao con harto desconsuelo suyo.

Quando el Tutan nueuo vino, y leyo cosas tã notables, como su antecessor dexo escritas de los Padres, diole grande desseo de vellos, y conocellos: acrecentaronle este desseo algunos Mandarines principales amigos del Tutã passado, los quales confirmaron lo que estaua escrito, y añadieron otras muchas cosas en su fauor, como testigos de vista.

Estauan los Padres en Macao biẽ descuydados, y aun bien desconsolados, quando llego al puerto vn nauio, en el qual venia vn Mandarin con algunos soldados de parte del nueuo Virrey con vna prouision, pidiendo a los Padres que se boluiessen luego a la ciudad de Xauquin, porque aunque los huuiesse despedido el Tutan passado, y no los huuiesse tratado como merecian, el los tendria, y daria casa, e Iglesia, y todo lo necessario.

Fue esta nueua para todos de grã de consuelo, y alegria, y sin detener se mas partieron luego para Xauquin el Padre Miguel Rogerio, y el Padre Mathias Riçio: llegados a la ciudad, fueron muy bien recebidos del nueuo Tutan, y mandoles dar luego casa, y sitio para su Iglesia, y prouision real para poder estar en la China, y andar por toda ella como vezinos, y moradores. Mandò tambien pregonar por toda la ciudad que de alli adelante no tuuiessen aquellos Padres por forasteros, sino por naturales de la tierra, y los tratassen como a tales.

Parece

Parece que no podian dessear Virrey mas fauorable que el que tenian; pero al mejor tiempo que començaua a fauorecellos, le llamaron de la corte de Panquin, y ellos quedaron con el mismo temor, si los auia de echar fuera de la ciudad el que viniesse de nueuo. Auia en la ciudad de Xauquin vn Mandarin muy principal que era Conchifu, ò justicia mayor, y muy afficionado a los Padres desde que acariciaron a vn hijo suyo, como queda dicho en el capitulo octauo.

Este Mandarin trabajò mucho con el Tutan, que fue a Panquin para que los tornasse a traer de Macao. Y quando vino el tercero Tutan nueuo, puso todas sus fuercas, para que no tratasse de echarlos de alli, y por su buena industria negocio que les confirmasse las patentes que tenian de los Virreyes passados, y las licencias para tener casa, e Iglesia. Era este Mandarin de grande authoridad, y estima entre los demas; y quando los Padres estuuieron esta vltima vez en Xauquin de Conchifu le hizieron Lançitao, que son dos grados mas en dignidad, y con ellos venia a ser inmediato al Virrey, y la segunda persona en la Prouincia; y parece le tomo nuestro Señor para amparo de los Padres; porque este Lançitao les daua limosnas muy de ordinario, y los acreditaua con los demas Mandarines; edificoles el mismo la casa, e Iglesia a su costa, junto a la misma ciudad, en la ribera de vn hermoso rio, cercado de mucha, y muy fresca arboleda, con muchos estanques de agua, que hazian el sitio mas apazible, y vistoso: todo el edificio era de cal, y ladrillo, con sus aposentos en alto, y baxo, y la Iglesia estaua en vn quarto baxo de la misma casa; encima de la puerta auia vna torre, ò galeria, que caya sobre el rio con muy agradable vista. Acabado el edificio mandò poner el Lançitao dos padrones cō sus letreros, el vno dezia. Aqui moran los varones sanctos, que vinieron del Poniente. El otro. Aqui se predica la ley verdadera de Dios del Cielo.

Como todos sabian que aquellos Padrones los auia mandado poner alli el Lançitao, y que el se preciaua, de que era suyo aquel edificio, y mostraua tanto amor a los Padres; por dalle gusto, yuan muchos a visitallos, y procurauan de honrrallos, y fauorecerlos, y el mismo Lançitao trataua cō los Padres tan familiarmente, que les aduertia, como se auian de auer con el Virrey, y con los Mandarines, lo qual era de grande importancia para exercitar sus ministerios, sin offension, y con fructo.

CAPITVLO XX. *como se començò a predicar la ley de Dios, en la Ciudad de Xauquin.*

CON

CON el amparo que tenian los Padres en el Tutan, y los grandes fauores que les hazia el Lançitao, començò a acudir mucha gente a la caſa, entre los demas fue vn grande letrado graduado en la ciudad de Panquin, que como era de buen entendimiento, guſtaua en extremo de tratar con los Padres acerca de la ley de Dios, y por eſta via tomo eſtrecha amiſtad con el Padre Rogerio, y le ayudo a traduzir en lengua mas corteſana el Cathecíſmo, q̃ auia hecho; porque eſtando en mejor lenguaje, y eſtilo, guſtaſſen mas de leerle los Mandarines. Començo eſte letrado la verſion del Cathecíſmo, y con ſu buen entendimiento ayudado del fauor del cielo, fueſſe haziẽdo tan capaz de aquellas verdades, y era tanto el conocimiento que nueſtro Señor le daua dellas, que ponia admiracion ver las nueuas razones, y conueniencias, que hallaua en cada myſterio, y ſobre todo el guſto, y ſentimiento que tenia, quando le meditaua; al fin ſe vino a reſoluer en ſer Chriſtiano, y a pedir con muchas lagrymas que le baptizaſſen. Fueron los Padres dilatãdoſelo por algunas juſtas cauſas, y vna dellas era, porque ſiendo el primero que començauan a baptizar en aquel grande Reyno, y en aquella corte de Xauquin, conuenia, que eſtuuieſſe tambien inſtruydo en la Fè, que tuuieſſen prẽdas de ſu perſeuerancia, y de que ſabria dar razon de la ley que auia recebido; que por ſer perſona conocida por ſus letras, era coſa muy cierta, que auian de acudir a el los Mãdarines en ſabiendo que era Chriſtiano. Lo ſegundo deſſeauan los Padres yr con ſuauidad introduziẽdo la ley de Dios; porque ſiẽdo los Mandarines de ſu condiciõ natural tan ſoſpechoſos por ventura ſe alteraran, ſi vieran hazer Chriſtianos de repente en ſu tierra, como lo hizieron, quando ſe baptizo en Macao el otro moço de Canton, y para eſto les parecio imprimir primero el Cathecíſmo en lengua de la China, como lo auia traduzido eſte letrado, y ver como lo recibiã. Hizoſe la impreſsion, y repartierõſe algunos libros entre los Mandarines mas principales. Imprimieronſe tãbien a parte los mandamientos, y fue eſte vn medio, para que tomaſſe aquella gente con ſuauidad alguna noticia de la ley de Dios. Deziã deſpues los Mãdarines, que era coſa del cielo aquella ley, y ſus mandamientos muy conformes a razon y que no era poſsible auerla inuentado hombres.

Entendiendo ya los Padres la buena diſpoſicion, que auia para oyr los ſermones, començaron a predicar en ſu Igleſia: y porque eſte letrado tenia la lengua mas expedita, como natural en ella, y eſtaua bien inſtruydo en las coſas de la Fè, acordaron que el miſmo tambiẽ hizieſ-

ſe

se algunas platicas del Cathecis-
mo; porque con la authoridad que
tenia con todos por sus letras, atrae
ria mas la gēte a los sermones. Die-
ron quenta al Lançitao de todo pa
ra tomar su consejo, como lo ha-
zian en otras cosas, y por obligalle
mas, a que las tomasse por suyas
proprias; a el le parecio muy bien,
y dio licencia, para que predicas-
sen en su Iglesia, y oyessen sermon
todos los que quisiessen.

Començò este letrado las plati-
cas, y como era tan abil, y docto en
sus sciencias, acudia infinita gente
a oylle: predicaua con tan grande
feruor, que se encendia como vna
brasa, y dezia a grādes bozes, ò Chi
nas ciegos que teneys la luz, y ver-
dad en vuestras casas, y no la cono-
ceys. Mouianse algunos cō desseo
de ser Christianos, y los Padres tra-
bajauan por instruyrlos bien para
baptizallos, quando fuesse tiempo;
porque hasta entonces a ninguno
auian dado el sancto Baptismo.

Estaua encima de la casa vna cruz
grande, y quando passauan por jun
to a ella, los Chinos la reuerencia-
uan, y dezian: de alli nos vino la sal-
uacion, y todo el bien. Otros acu-
dian a la Iglesia, y lleuauan agua bē
dita; porque tienen ellos vna tradi-
ciō muy antigua, de que passo por
aquel Reyno vn hombre que daua
el agua sancta, con la qual hazia mu
chos milagros: y dezian que aque-
lla agua, y esta de los Padres toda
era vna. Desta manera poco a po-
co, y sin ruydo, se començò a dar
noticia de la ley de Dios en aquella
ciudad, y de alli se fue estendiendo
a otras partes.

CAPIT. XXI. COMO el Padre Alonso Sanchez bol-uio segunda vez a Macao, y el peligro que tuuo para tornar a Luzon.

AVIA Escrito el
Padre Miguel Ro
gerio al Gouerna
dor, y al Obispo
de Luzon, y al Pa
dre Alonso San-
chez la buena disposicion que auia
en la China, para lleuar adelante a-
quella Mission, pidiēdoles que des
de las Philipinas suplicassen a su Ma
gestad del Rey Dō Phelipe Segun
do, la fauoreciesse, pues se auia de
seruir della tanto nuestro Señor.

Succedio que al mismo tiempo
partio vn nauio de Luzō por el mes
de Iunio de ochēta y tres, en el qual
yuan despachos de mucha impor-
tancia para la nueua España, y gran
de parte de las haziendas de los Es-
pañoles que viuian en Luzon. El pi
loto, y maestro del nauio, cō otras
personas determinaron alçarse cō
el, y en lugar de yr para la nueua Es
paña; tomaron su viaje para la Chi
na, y fueron a parar en Macao. Para
el reparo deste daño, y castigo de
los que se auian alçado cō el nauio;
despacho el Gouernador de Luzon
al fator del Rey, que se dezia Iuan
Baptista

Baptista Romano, y por algunas causas parecio ser conuiniente, y necessario, que fuesse en su compañia el Padre Alonso Sanchez por ser conocido de los Portugueses de Macao, y que por su medio se acabaria mejor aquel negocio, y trataria de camino cõ los Padres de Xauquin los medios que se podian tomar para lleuar adelante lo de la China.

Partidos de Luzon llegaron a Macao cõ prospero viaje, y aunque al principio vuo alguna dificultad en lo del nauio leuãtado; al fin el capitã de Macao entrego al fator los delinquẽtes, y el castigo a los mas culpados, y reparo las mercadurias lo mejor q̃ pudo, y despacho el nauio, para la nueua España. Restaua de cõcluyr lo q̃ tocaua a verse el Padre Alonso Sanchez con los Padres de Xauquin; porq̃ el fator holgaua de detenerse en Macao todo el tiẽpo q̃ fuesse necessario para ello. El vltimo remedio fue escreuir al Padre Rogerio, paraque tratasse cõ el Virrey, como estauã en Macao vnos Castellanos q̃ desseauan visitarle, y tratar cõ el, si podria el Rey de España embiar vn presente al de la China; porque dessaua sabello con certidũbre. El Tutã remitio este negocio al Aytao de Canton, y este lo remitio al Mandarin q̃ era Gouernador de la Isla de Macao, paraq̃ se informasse delo q̃ auia en aquel negocio. Este Mãdarin despues de muchos preguntas, que hizo al Padre Alõso Sãchez respõdio a Canton q̃ tenia aq̃l negocio por sospechoso; porq̃ los Castellanos no auiã venido, sino a castigar la gente de vn nauio q̃ se les auia alçado, y el querer hablar al Virrey, mas era buscar ocasiõ para entrar en la tierra q̃ cosa de importãcia q̃ huuiessen de tratar cõ el. Con esta respuesta se les nego la licẽcia par yr a Xauquin, mas como el Padre Miguel Rogerio tenia necessidad de verse cõ el Padre Alõso Sãchez, y visitar al Padre Frãcisco Cabral Prouincial de la India, q̃ tambien auia llegado a Macao; pidio licẽcia al Lãçitao para yr alla cõ ocasiõ de cobrar ciertas limosnas q̃ le auiã de dar los Portugueses y Castellanos. Tambien se la pidio paraque el Padre Prouincial viniesse a Xauquin, diziẽdo como era su mayor y superior, q̃ desseaua visitallos y saber como viuian, porq̃ en cumpliendo cõ la obligacion de su officio se bolueria luego. Dixole a esto el Lançitao. Mira Padre, aunque tu dixiste al principio que venias para aprender la lengua, y las costũbres de la China: y assi lo he dicho yo a los Mandarines; pero bien se que tu desseo no es sino de predicar la ley de Dios, y yo me huelgo dello, y a mi no tienes que encubrirmelo; antes te doy licencia, para que se baptize el letrado China, que tienes en casa, y todos los demas q̃ quisieren, y paraque vẽga el Padre q̃ dizes, y diuulgues tu doctrina por la China, porq̃ yo la he visto y mostrado a otros, y nos cõtẽta mucho, y no cõtradize a nuestro gouierno.

Con esta licẽcia partio el Padre Rogerio para Macao, y comunico de espacio los negocios cõ el Padre Alõso Sanchez, y despues se torno para Xauquin en compañia del Padre Francisco Cabral, y el Padre Alonso Sanchez dio la buelta para Luzõ con el fator, a primero de Octubre de mil y quiniẽtos y ochenta y quatro. Y a los doze del mismo salierõ de entre las Islas, que ay muchas en aquella costa. Estãdo ya doze leguas entrados en alta mar, començoles a dar vn norte, el qual fue creciendo de manera, q̃ les fue forçoso caminar hazia Malaca, con tãto peligro de la vida, q̃ cada hora pensauan ser anegados. Aligeraron el nauio, echando en el mar todo lo que llamã obras muertas, sin dexar aposento de capitan, ni de soldado, y aun grande parte del matalotaje q̃ lleuauan. Llegaron desta manera al golfo de Aynao, que son cien leguas de Macao muy peligroso, y temido de quantos nauegauan en aquel paraje, porque está el agua siẽpre hiruiendo, y tan negra, que parece vn infierno; tiene por vna parte la costa de la China cõ el peligro de dar al traues en ella, y a la otra los bajios de la Cochinchina, q̃ corren dozientas leguas, y en medio está el golfo de Aynao, por el qual auia de passar el nauio, como por vna canal estrecha. Eran los viẽtos muy recios, y furiosos, y mucha el agua que caya del cielo, sin tener reparo para defẽderse della, por auer ya deshecho todos los aposentos; al Padre Alonso Sanchez, y a su compañero, solamente les auia quedado vn pedaço de estera, con que se defendian del agua, y de los vientos, y a esse modo passauan los demas.

Llegaron con este trabajo a la Isla que se dize Aynao, pero no se atreuieron a saltar en tierra, porque los naturales della son tan desapiadados, y tan barbaros, que pocos dias antes auian tenido en dura prisiõ, y carcel, a vnos religiosos, que con otra tempestad semejante auian tomado puerto en ella; al fin se determinaron passar a la Cochinchina, que está cien leguas mas adelante hazia la India. Llegados a esta Isla, por no saber el puerto se recogierõ a vna ensenada, donde estuuieron mas de veynte dias, sin que los viẽtos, ni las aguas continuas les diessen lugar a poder salir de alli; ni en todo este tiempo pudieron acabar con la gente de la Isla con dadiuas, ni ruegos, que les diessen vn poco de arroz, ò algunas tablas para reparar el nauio, y hazer alguna defẽsa contra el agua, y vientos. Tienẽ estos Cochinchinas fama de muy crueles, y grandes ladrones, y assi estuuieron esperando en çelada, y aguardando, si saltauan en tierra los de la nao, para dar en ellos. La pura necessidad obligo a que saliessen algunos para buscar de comer, pero luego fueron acometidos de aquellos barbaros, y los lleuaron presos, quitandoles el batel en que auian ydo a tierra, acudieron

dieron por otra parte mucha quantidad de embarcaciones para coger el nauio, el qual escapo de sus manos con harto trabajo, saliendo al mar de la ensenada dōde estaua.

Grande era el desconsuelo que tenian los del nauio, viendo el peligro que corrian, tornando a engolfarse en el mar: y el de sus veyn- y quatro cōpañeros que dexauan en aquella tierra; y lo que mas lastimo, y atraueſsò sus coraçones fue, que algunos dellos auiendose escapado de los Cochinchinas, venian a la costa huyendo, y dando bozes a los del nauio, para que los recogiessen, y no los dexassen desamparados entre aquellos barbaros, pues Dios los auia librado de sus manos; pero ni auia batel en que yr por ellos, ni el nauio podia llegar a tierra para recebirlos, ni la fuerça de los vientos, y tempestad, que era muy reçia: dauan lugar a poderse detener mas alli: y asi los huuieron de dexar, y partirse, lleuando su coraçon partido de dolor, y de compassion.

Desta manera caminaron otros quinze, ò veynte dias con el mismo peligro: porque se hallaron entre tantos bajios, que no les quedaua esperança humana de poder salir dellos. Encomendauanse todos muy de coraçon a nuestro Señor, haziēdo muchos votos, y promessas, y el por su misericordia fue seruido, que leuantandose otra tēpestad, ella misma los arrojò fuera de los vajios, y sin saber donde estauan, ni por donde caminauan, a cabo de tres dias se hallaron dozientas leguas de Malaca: y asi enderecaron para alla su camino; porque no era posible tomalle por otra parte.

Vso nuestro Señor con ellos de otra particular misericordia, que fue dalles en aquella ocasion vna muy buena guia, que los saco sin peligro de algunos passos muy trabajosos, que ay en el estrecho de Syncapura, y asi pudieron llegar a Malaca, donde los recibieron, y regalaron los Padres de la Compañia, que residian en aquella casa. Detuuieronse en la ciudad tres ò quatro meses, reparando su nauio, esperando buen tiempo. Salieron de Malaca, y tomaron su camino para las Philipinas con prospero viaje, sin que en todo el les succediesse trabajo, ni desgracia, solamente les afligia la memoria de sus compañeros, que auian dexado en la Cochinchina. Mas el Señor, que despues de las tempestades suele boluer el cielo sereno, y despues de las lagrymas da el consuelo, quiso darsele cumplido a los que auian padecido tanto en aquella nauegacion. Estauan ya diez leguas de la ciudad de Manila, quando descubrierō vna fragata, que al principio començò a recatarse dellos, mas como se fueron acercando los vnos a los otros, reconocieron los del nauio que eran Españoles los que venian en la fragata, y poco despues se certificaron, que

eran los cōpañeros que auiā dexado en la Cochinchina: de los qua les solo faltaua vno, que auia muerto en aquella Isla, los demas se auiā escapado, y llegado con harto trabajo, y peligro en aquella fragata, a tiempo que entraron todos juntos en Manila, como auian salido para yr a Macao, alegrando toda la ciudad con su buena venida.

CAPIT. XXII. COMO se baptizaron algunos Gentiles en Xauquin con la yda del Padre Prouincial.

PARTIDOS de Macao el Padre Prouincial Francisco Cabral, y el Padre Miguel Rogerio llegaron a Xauquin; como se supo en la ciudad, que aquel Padre era superior delos que alli residian, vinieron a visitarle muchos Mandarines, y letrados, haziendo con el grandes cumplimientos, y cortesias; mas por auer dado licencia para esta venida el Lançitao, parecio que conuenia yrle a visitar el mismo Padre Prouincial. Hizolo ansi lleuando en su cōpañia al Padre Miguel Rogerio, hallaronle en su audiencia con la authoridad, que suelen tener Mandarines tan principales.

En llegando los Padres para mostrar el amor q̄ les tenia, se baxò de su tribunal, y los hizo llegar junto a si, que es fauor bien extraordinario en Mandarines, y mas estando haziendo su officio en la audiencia. Detuuose con ellos muy grande rato, preguntandoles varias, y diuersas cosas, y despues los despidio con mucha affabilidad, y con mas cortesia que a ninguna persona solia hazer. Buelto a su casa el Lançitao embio a visitar al Padre, con vn buen presente, por medio devn capitan, que era persona principal, dandole el para bien de su venida.

Acabadas las visitas que parecieron mas necessarias, determinaron de dar el sancto Baptismo al letrado China, que auia esperado algunos meses, perseuerando siempre con feruor en sus buenos desseos, y por ser el primero procuraron que fuesse con solemnidad, adereçando la Iglesia lo mejor que pudieron: Baptizose este letrado a los diez y ocho de Deziembre de mil y quinientos y ochenta y quatro dia de la Expectacion de nuestra Señora, y pusieronle por nombre Paulo. Tambien se baptizo el mismo dia otro hombre honrado dela ciudad, que auia hospedado alos Padres en su casa, la primera vez que vinieron a Xauquin. Concurrieron tantos Gentiles a ver las ceremonias del sancto baptismo, que no cabian dētro dela Iglesia, quedando muy edificados, y con el mismo desseo de ser baptizados, pero dilatoseles por enton-

entonces hasta que estuuiessen biẽ instruydos en la Fè, y lo desseassen, y estimassen mas. Tuuieron tambien atencion en esto los Padres a ver como tomauan los Mandarines el Baptismo destos dos Chinas, porque no se alborotassen, viendo que se hazian muchos Christianos juntos. Pero fue nuestro Señor seruido, que a nadie parecio mal, lo que se auia hecho, antes los mismos Madarines dauan el para bien a los Padres, de que hombre tan letrado huuiesse recebido su doctrina. Y lo mismo hizieron los vezinos de toda la calle al otro Christiano, que se baptizo con Paulo, alegrandose de su bien, y mostrando desseo de imitalle.

Paulo el letrado se partio luego a su tierra, con desseo de hazer Christianos a su muger, y hijos, y enseñar a todos la ley de Dios, y para esto lleuo algunos libros del Cathecismo.

Es costũbre vniuersal en el Reyno de la China venir todos los Mandarines de la Prouincia a visitar al Tutan, por lo menos de dos en dos meses, y esto mismo hazen los que acaban sus officios, y los que de nueuo vienen proueydos de la Corte, y de ordinario yuan todos a ver la casa, e Iglesia, como cosa tan nueua en la China, y con esta ocasion en muchas Prouincias se tenia ya noticia de los Padres, y de su doctrina, porque ellos procurauan de hõrar, y acariciar a todos, y que lleuassen algun libro del Cathecismo impresso en su lengua, lo qual era vn medio muy suaue, para que se diuulgasse, y estendiesse la noticia de la ley de Dios, y de sus mandamientos en aquel grande Reyno, y se fuesse cobrando estima della, como la yuan teniendo los Mãdarines, pareciendoles que aquellos mandamientos eran muy conformes a razon, y no contradeziã a su gouierno. Y si nuestro Señor les hiziesse esta merced, de que ellos recibiessen el Euangelio, no auria difficultad en toda la otra gẽte, por el grãde respecto, y obediẽcia que les tienen. Acabada su visita se torno para Macao el Padre Prouincial Francisco Cabral, dexando en Xauquin al Padre Miguel Rogerio con sus compañeros.

CAP. XXIII. COMO *vinieron a Xauquin otros dos Padres, y el Padre Rogerio con otro compañero fue a la ciudad de Chiquion.*

DESSEAVAN los Padres que estauan en Xauquin tener alguna buena ocasion, para entrar en algunas otras Prouincias de la China, y tomar noticia de la disposicion que en ellas auia para predicar el sancto Euangelio, y darse mas a conocer en aquel grande Reyno. Representa-

sentaron al Lançitao este desseo, que tenian con algunas buenas razones, y el les offreçio como siempre de ayudalles, para que pudiessen yr a la Prouincia de Chiquion de donde el era naturel, y tenia su padre. Confina esta Prouincia de Chiquion, con la de Nanquin, que es vna de las dos cortes reales que ay en la China. Dieronle los Padres las gracias por este nueuo fauor, y merced que les hazia, y aprouechandose de la buena ocasion, le pidieron licencia, para que viniessen de Macao otros dos Padres compañeros suyos, por que pudiessen quedar dos en Xauquin, y le otro yr con el Padre Rogerio a Chiquion. Concediosselo tambien el Lancitao, pero con condicion, que no viniessen por entonces mas que solos dos, porque no se hiziesse mucho ruydo.

Auida esta licencia, dio luego auiso a Macao el Padre Rogerio, y vinieron de alla el Padre Duarte de Sande, y el Padre Antonio de Almeyda. Succedio en este mismo tiempo, que vn hermano del Lançitao, que residia en Canton, huuo de yr a visitar a su Padre a la Prouincia de Chiquion, que seran mas de docientas leguas por la tierra adentro. Escriuio el Lançitao a su hermano, que lleuasse aquellos Padres en su compañia, y los hiziesse todo buen tratamiento por el camino, y en su tierra. Con este buen despacho partio para Canton el Padre Rogerio, lleuando consigo al Padre Almeyda, y los Padres Duarte de Sande, y Mathias Riçio, quedaron en Xauquin, conseruando algunos pocos Christianos que ya se auian baptizado, y enseñando a otros, que se aparejauan para lo mismo.

Embarcose el Padre Rogerio con su hermano, del Lançitao a veynte de Nouiembre, de mil y quinientos y ochenta y cinco, y nauegaron por aquel grande rio de Canton, hasta siete de Deziembre, descubriendo desde la embarcacion muchas ciudades, y villas, y hermosos bosques llenos de venados: corre este hermoso rio entre vnas muy altas sierras, hasta llegar a la ciudad de Moylin, donde el se acaba. Ay en la entrada desta ciudad vna puente, con dos cadenas de hierro, que no se abren sin particular licencia del Mandarin, que tiene el gouierno della: mas sabiendo que venia alli el hermano del Lançitao abrieron luego, para que entrasse su nauio. Desde Moylin caminaron por tierra a otra Ciudad que esta de alli ocho leguas. Echauase bien de ver en este camino la policia que tienen los Chinas en su gouierno; porque con hauerse de passar vnas muy altas sierras: estaua todo el camino empedrado, y tan llano, como si fuera por vna vega, y era tan frequentado, que no parecia, sino que yuan, o venian de alguna feria

ria, porque entre aquellas dos Ciudades ay grande comercio. Y la correspondencia de entrambas era de manera, que entregando su hato al huesped, en la Ciudad de Moylin, quando llegaron a la otra, lo hallaron en la casa donde auian de posar. Este mismo huesped, los proueyò de cauallos para los criados, y de sillas para el hermano del Lançitao, y los Padres. Son estas sillas muy liuianas, que yendo sentado en ellas el que camina, las lleuan dos hombres corriendo, aunque se van mudando a trechos como postas: y es tan barato este modo de caminar en la China, como lo sera en Europa alquilando vna caualgadura. Detuuieronse dos dias en esta Ciudad, y al tercero se embarcaron en otro grande rio, por el qual caminaron otros quinze, dexando a vn lado y a otro de su ribera grandes, y muy frescos lugares, y algunas ciudades como la de Canton. A los quinze dias llegaron a otra muy mayor, donde residia el Tutan de aquella Prouincia, la qual fuera de ser muy grande, y muy poblada de gente, estaua toda cercada de anchos, y fuertes muros, y por medio della passaua aquel caudaloso rio, en el qual auia vna puente sobre buen numero de barcas, abrieronla luego, sin pedir derechos por respecto de aquel cauallero, en cuya compañia yuan los Padres. A media legua desta puente se tornaron a embarcar en otro rio, y por el caminaron seys dias, en los quales vieron siete, ò ocho Ciudades muy hermosas, y grandes arboledas, y frescuras, y algunos montes de leña. Vispera de Nauidad echaron anchoras, junto a la grande ciudad de Chiansi, cabeça de aquella Prouincia, y el dia siguiente passaron a vista della, y les parecio a los Padres, que era mayor, que Lisboa. Auiendo caminado jornada de vn dia, vinieron a dar en vna junta de rios, donde se diuide el camino, que va a la Prouincia de Nanquin, del que se toma para la de Chiquiori. Prosiguiendo los Padres su viaje, llegaron a otra Ciudad, donde se hazen las porçelanas, y se prouee la India, y toda Europa dellas, echaron de ver, que el temple desta tierra, era muy differente del que hasta alli auian traydo, porque el frio crecia cada dia mas, y vna mañana vieron cubierta de nieue toda la tierra por donde passauan. Caminaron otros dos dias y al cabo dellos llegaron a otra ciudad, que tenia otra puente fundada sobre quarenta, ò cinquenta barcas muy pintadas de diuersos colores.

A los cinco de Enero llegaron a la Ciudad de Goulin, donde se acabaua aquel rio. Combido a los Padres en esta Ciudad, vn hombre principal, que tenia en

ſu caſa muchos Idolos, y altares, y a eſta cauſa acudian a ella muchos Bonzos a hazer ſus ydolatrias, y ſacrificios. Diſputaron los Padres con eſtos Sacerdotes en tres dias, que ſe detuuieron en aquella Ciudad, y facilmente los conuencian de ſus errores, y porque moſtraron deſſeo de ſaber algo de la ley de Dios, les dexaron vn libro del Cathecismo en que leyeſſen; porque no ſe podian detener entonces a predicarles; al fin deſpues de tanto camino a los veynte y tres de Enero de ochenta y ſeys llegaron a la Ciudad de Chiquion, de la qual toma el nombre toda la Prouincia, y era el fin de ſu viaje.

CAPITVLO XXIIII.

como los Padres boluieron de Chiquion a Xauquin, y el Padre Rogerio partio de la China para Europa.

LLEGARON los Padres, (como dicho es) a la ciudad de Chiquiõ que es, vn retrato de Venecia; porque la mayor parte della ſe anda con barcos. Recibiolos ſu Padre del Lançitao con mucho amor, y apoſentolos en vna caſa muy principal, la qual tenia vna puerta a la calle, y otra al rio, y dentro muchos, y muy freſcos jardines; como ſupieron en la ciudad el fauor que el Lançitao hazia a los Padres, en Xauquin, y la amiſtad que tenia con ellos, vinieron a viſitarlos caſi toda la gente principal de Chiquion, aſsi Mandarines, como otros letrados, moſtrando todos mucho contento, con ſu venida, y algunos de los mas graues Mandarines los combidaron a comer. Entre los demas fue vno, que dezian ſer tan principal, como el Lançitao de Xauquin, y por auerſele muerto ſu madre combido a los Padres, para que ſe hallaſſen en ſus exequias. Dixeronle, que ſus oraciones ninguna coſa podian aprouechar a quien no ſeruia a Dios del cielo, y con eſta ocaſion hizo el Padre Rogerio vna platica a eſte Mandarin, y a los demas, que ſe hallaron preſentes, declarandoles la ventaja, que hazia la ley de Dios a todas las demas, moſtrãdo todos mucho guſto de oyrle. Hizoles eſte Mandarin mucha honra en el combite, haziendolos ſentar con mucha inſtancia en el primero lugar, de ſu meſa, y acompañandolos deſpues haſta la puerta, que para ſemejantes Mandarines es coſa muy nueua, y extraordinaria.

Eſta miſma buena voluntad, y acogi-

acogimiento, hallaron los Padres en los Bonzos, de aquella Ciudad, y muchos de los que viuian cerca de su posada, venian a oyr con gusto cosas de la ley de Dios, y gastauan en esto grande parte de la noche, y estauan muchos mouidos para recebir el Sancto Baptismo. Mas como el intento de los Padres por entonces, no era hazer asiento en aquella Ciudad, sino yr mirando la disposicion que podia auer para llegar a Panquin, que es la Ciudad donde reside el Rey de la China; como entendieron que estaua cerrada la puerta para hablarle, porque no da audiencia, sino solo a Embaxadores de Reynos principales; auiendose informado bien de algunas cosas que desseauan saber de aquella tierra, dieron la buelta para la Ciudad de Xauquin, donde tenian su residencia. Hallaron ya baptizados quando llegaron quarenta Christianos, que por ser en la China los estimauan mas, que en otras partes estimaran veynte mil, por la esperança que nuestro Señor les daua, que con estos pocos se auia de yr augmentando cada dia aquella Iglesia recien plantada.

Por ser esta empresa de la China de tanto seruicio, y gloria de la Diuina Magestad, parecio al Padre Visitador, y al Padre Prouincial de la India, que seria de mucha importancia dar quenta della a su Sanctidad, y a la Magestad del Rey Don Phelipe Segundo, y de la disposicion que auia en este grande Reyno, para manifestarse en ella ley de Dios, con intento de que se tomassen algunos medios, para que este buẽ principio que nuestro Señor yua dando, se pudiesse lleuar adelante, sin que el parecer y gusto de los Tutanes, y Virreyes fuesse bastante para desbaratallo. Porque como ellos se mudauan cada tres años: no haziendose esto corria mucho peligro, que el trabajo de muchos años, y el fructo del se perdiesse, y deshiziesse en poco tiempo.

Para dar quenta desto, les parecio que ninguno seria tan a proposito como el mismo Padre Miguel Rogerio que tenia tan sabidas las cosas de aquella tierra, y tan conocida la condicion, y disposicion de la gente, por los muchos años que auia viuido entre los Chinas. Ayudaua tambien para hazer este viaje yr el Padre Alõso Sanchez al mismo tiempo desde las Philipinas a España, y hallandose juntos los dos Padres podrian dar mas entera noticia a su Magestad, y a los de su Real Consejo deste particular de la China, y despues en Roma a su Sanctidad.

Huuo grande difficultad en la salida del Padre Miguel Rogerio, por el amor que le auiã cobrado, y respecto que le tenian los Mandarines de la tierra. Mas el dio a todos tan buenas razones que los

dexo satisfechos, y holgaron de darle licencia; los Padres, que por entonces quedauan en Xauquin, fueron el Padre Matheo Riçio, y el Padre Antonio de Almeyda; porque el Padre Duarte de Sande, tuuo necessidad de boluer a Macao.

Partio de la China el Padre Miguel Rogerio el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, y llego a España vn año despues, que el Padre Alōso Sanchez, por no auer tenido tan buen viaje. Entrambos informaron a su Magestad, de las cosas de aquel reyno, y lo mismo hizieron en Roma a su Sanctidad. Tienese mucha esperança de que nuestro Señor dispondra los negocios demanera, que resulte algun buen effecto para la conuersion de aquellas almas, y para lleuar adelante los principios, que nuestro Señor ha dado en aquel Reyno.

CAP. XXV. DE LA *persecucion que se leuanto contra los Padres que quedaron enla ciudad de Xauquin.*

ESTVVIERON los Padres en Xauquin despues de partido el Padre Miguel Rogerio algun tiempo con quietud, y sossiego, y baptizaron otros quarēta Christianos que passauan ya de ochenta, los q̄ auia en Xauquin. Pesauale mucho al demonio de la puerta que se abria en aquel Reyno para la conuersion de las almas, que el auia posseydo tantos años, y para estoruar el fructo que se yua hazien do, vsando de sus mañas acostum bradas, leuanto vna grande persecucion contra los Padres que auiā quedado en Xauquin, tomando por instrumētos della algunos Mādarines de la Ciudad de Cāton, y hōbres ancianos della, los quales viniendo alli el Visitador de toda la Prouincia, por via de buen gouierno, le dieron vna peticion del tenor siguiente.

Los viejos de la Ciudad de Canton hazemos saber a vuestra señoria, como nosotros conforme a las leyes del Reyno, tenemos licēcia para representar lo que fuere en prouecho, ò daño Vniuersal de la Prouincia. Por tanto sabra vuestra señoria, que en la ciudad de Xauquin, han residido algunos Sacerdotes estrangeros, que vinierō de Macao, delos quales puede resultar mucho daño a nuestro Reyno, y perturbacion a toda nuestra gente, por lo qual es necessario atajar este mal antes q̄ passe adelante. Demas desto en Macao ha auido grande numero de estrangeros de diuersos Reynos, introduzidos contra nuestra voluntad. Antiguamente no los dexauamos saltar en tierra, sino que estando en sus nauios, negociauan, y se boluian a sus Reynos: mas agora hā edificado casas

muy

muy fuertes, y altas, y en ellas habitan como hormigas, y auejas cõ grande miedo, y temor de todos nosotros. Tambien han dado sus Sacerdotes, y Padres en vna nueua inuencion de pedir limosna, para la fabrica y edificio de vna torre, y assi entraron en Xauquin para abrir camino a los demas, y es mucho de temer que son venidos a espiar nuestra tierra, y que facilmente se juntaran con los hombres reuoltosos, y desassossegados de nuestra gente, y se seguira algun grande mal al Reyno de la China. Esto es lo que nos significan nuestros libros, diziendo sembrastes espinas en el buen campo: llamastes las viuoras, y serpientes para viuir entre vosotros. El estar los Portugueses en Macao, es como enfermedad en los pies, ò en las manos: y assi no ay mucho trabajo en buscar el remedio de espacio, mas este de Xauquin, es mal enel coraçon, por lo qual es necessario acudirle muy de priessa, y echar fuera de la ciudad semejantes hombres. Esto pedimos a vuestra señoria en nombre de toda la Prouincia de Canton, la qual le quedara muy obligado por este beneficio.

Recebida esta peticion, mandò el Visitador que el Aytao de Canton, y el Conchifu hiziessen la informacion de aquel negocio, y la embiassen al Lançitao, y Conchifu de la ciudad de Xauquin, para que respõdiessen lo que alla les pare ciesse. Los Mãdarines de Xauquin, como tenian buena volũtad a los Padres, auisaronles de la informacion q̃ se hazia cõtra ellos en Cãtõ. Con este auiso hizieron tãbien los Padres su peticiõ al modo de la China, para el Visitador, allegãdo sus trabajos como estrãgeros, y el poco remedio q̃tenian, echãdolos de su casa. Iunta esta peticiõ cõ el processo, dierõ su respuesta el Lançitao, y Cõchifu de Xauquin en fauor delos padres cõ estas palabras

Llegãda la chapa de Canton mandamos hazer inquisiciõ sobre lo q̃ en ella se cõtenia, y hallamos q̃ en el tiempo q̃ los letrados y pueblo desta ciudad haziã vna torre, los Padres estrãgeros pidierõ al Tutã, q̃ entõces era, los diesse lugar en q̃ se recogiessen, y el les dio vn pedaço de la tierra q̃ estaua jũto a la dicha torre, paraq̃ edificassen alli su Iglesia y casa, y morassẽ en ella siruiẽdo a su Dios: y como este beneficio se hizo a estrãgeros, los quales en todo el tiẽpo q̃ hã viuido enesta casa, ni hã cometido alguna culpa ni intẽtado alguna trayciõ, ni traydo aqui hõbres ruynes. Iuzgamos q̃ se les deue permitir el quedar aqui: sujetandonos al mejor juyzio del Chayẽ (q̃ es el Visitador) cõ este despacho no se determino por entõces el Chayẽ en lo q̃ deuia hazer, dilatandolo para quãdo el llegasse a Xauquin.

Quando vino a Xauquin el despacho de Canton contra los Padres, era muerto el Tutan, que

ſuele reſidir en aquella ciudad: y aſsi reſpondieron tan en fauor de los Padres el Lançitao, y Conchiſu. Pero como proueyeron otro Virrey en lugar del paſſado, acudieron luego a el, los de Canton, porque el Viſitador remitio aquel negocio al miſmo Tutan. Hallaronle en la Ciudad de Xaucheo, y antes de llegar a Xauquin le informaron a ſu guſto, con lo qual el Tutan deſpacho vna prouiſion al Lançitao, en que dezia como eſtaua informado de que auia en aquella ciudad vnos Sacerdotes eſtrangeros venidos de Macao, los quales tenian hecha vna Igleſia junto al grande rio, y en el tenian vna barca, en que yuan a diuerſas partes, y dauan auiſo a los de Macao, de lo que paſſaua en la China, y que eſtos Sacerdotes eran gente de mucho ingenio, y doctrina, y declarauan todas las ſectas para alcançar credito, y authoridad con la gente del pueblo, y tenian grande induſtria para atraer a todos al culto, y adoracion de ſu Dios: y que para eſte miſmo effecto, tenian pueſto en publico vn artificio, que el por ſi miſmo daua las horas, y vſauan de otras inuenciones para dilatar ſu ley, por tanto que inquirieſſen todas eſtas coſas, y las examinaſſen muy bien, y hallando que tenian los Padres alguna culpa los embiaſſen a Macao, ò alomenos los echaſſen fuera de Xauquin.

Hallaronſe muy atajados con eſta prouiſiõ el Lançitao y los que fauorecian a los Padres, y aunque fueron dilatando el negocio, con ocaſion de hazer la informacion, dentro de pocos dias llegò a la Ciudad el miſmo Tutan, y los puſo en mayor cuydado. Pero offreciosele luego al Tutan neceſsidad de paſſar a Canton a dar orden en cierta armada, que ſe auia de aparejar contra vnos coſſarios, y con eſto pudieron reſpirar vn poco haſta ſu buelta.

CAPITVLO XXVI. como los Padres fueron echados de Xauquin, y ſe recogieron a la ciudad de Xauqueo.

AVNQVE el Lãçitao y el Conchĩſu, y otros Mandarines de Xauquin deſſeauã ayudar a los Padres, nunca hallaron entrada para ello en el Tutan; porque vino tan mal informado de Cantõ, por algunos diſguſtos que tenian los de aquella Ciudad con los Portugueſes de Macao, que no quiſo oyr las razones, que daua el Lançitao, en la defenſa de los Padres, antes le mando, que el miſmo, y los demas Mandarines firmaſſen la prouiſion que daua, para que ſalieſſen de Xauquin, huuieron de firmarla todos, como ſe les

se les mandaua, y solamente faltaua la firma del Tutan para executarse. Estando los Padres en esta afliction, succedio vna cosa que les dio alguna esperança de su remedio. Vino en esta ocasion a Xauquin el Visitador de toda la Prouincia, y despues de auer estado diez, ò doze dias en la ciudad, queriendose boluer a Canton, le salio a acompañar el Tutan con todos los Mãdarines principales por el rio abaxo con grande numero de embarcaciones, y musica de diuersos instrumentos a su modo. Estauan los Padres biẽ descuydados, quando llegaron a la puerta de su casa muchos criados, y Mandarines, diziendo que abriessen; porque el Virrey, y el Visitador venian a ser sus huespedes aquella tarde. Salieron los Padres a recebillos, haziendo su acostumbrada reuerencia, y acatamiento, puestos de rodillas, y tocando tres vezes con la cabeça en tierra: mostraronles entrambos mucha affabilidad, y vieron muy de espacio la casa, los aposentos, y el relox, y lo vltimo la Iglesia, admirandose de ver la ymagen de nuestra Señora, que estaua en el altar; porque era muy escogida pieça. Auiendolo visto todo, se boluieron a sus embarcaciones, y alli se despidio el Tutan del Chayen.

Parecio a los Padres, y aun a todos los de la ciudad, que esta venida del Virrey, y Chayen, auia sido vn extraordinario fauor, y assi les dauan el para bien, teniendo por acabado su trabajo. Pero como esto no auia sido mas que vna curiosidad, que les dio a entrambos de ver las cosas particulares que les dezian de aquellos Padres; dentro de pocos dias firmo el Tutan la prouision, y mando que se executasse, y saliessen luego los Padres de Xauquin, por ser estrangeros, y de Religion differente, que sus Bonzos, y que atento los gastos que podian auer hecho en acomodar algunas cosas para su habitacion se les diessen cien ducados. Viendo los Padres, que ni auian aprouechado sus peticiones, ni el fauor de los Mandarines tan principales, que intercedieron por ellos, para que no se resoluiesse el Tutan, en que saliessen de la ciudad. Escusaronse de recebir el dinero que les mandaua dar a quenta de la casa, porque les quedasse algun titulo, y occasion, para tornarla a pedir, y tratar de su restitucion delante de otro Virrey. Mostro mucho sentimiento desto el Tutan, y mandolos llamar, y dixoles que en esto conocerian su buena voluntad, pues no los queria embiar fuera de Xauquin, sin dalles viatico, para su camino, y que no dexassen de acceptarlo; porque en ello le darian gusto. A esto le dixo el Padre Matheo Riçio que pues su señoria tenia compassion

passion dellos, por auer de yr a tierras tan remotas, siendo como eran estrangeros, les hiziesse merced en darles algun rincon en la China, donde estuuiessen. Respondioles el Tutan, que el era contento de señalarles otra Ciudad, en aquella Prouincia, donde viuiessen, con que no fuesse Canton, ni Xauquin: porque la vna era la Metrapoli de toda la Prouincia, y la otra donde el tenia su Corte, y era el concurso de todos los Mandarines. Viendo esto los Padres, no quisieron desgustarle: y assi acceptaron el dinero, con que mostro quedar contento; porque entrando a visitarle en esta occasion vn Mandarin principal de la Ciudad de Xaucheo le dixo, que lleuasse aquellos Padres en su compañia, y los aposentasse muy bien en aquella ciudad. Hizo esto El Tutan, porque en Xaucheo ay muchos Bonzos, y Sacerdotes, y pareciole que con su comunicacion, y trato, facilmente se acomodarian los Padres con ellos, y serian todos de vna misma secta y por lo menos estarian apartados del concurso, y frequencia de los Mandarines.

Despidieronse los Padres de los Christianos, que se auian baptizado en Xauquin, dandoles orden de lo que auian de hazer para conseruarse en la Fè, y religion. Mostraron todos bien en esta partida, quan impressa estaua en su coraçon la doctrina, que les auian enseñado, porque toda la noche gastaron en informarse, de lo que deuian hazer, derramando muchas lagrymas, por su partida. Procuraron los Padres, de consolarlos, con la esperança de que nuestro Señor mudaria las cosas de manera, que pudiessen boluer a Xauquin, y con esto otro dia de mañana partieron para la Ciudad de Xaucheo en compañia del Mandarin que yua alla. Es la ciudad de Xaucheo de la Prouincia de Canton quarenta leguas, mas hazia el Norte.

CAPITVLO XXVII. *como los Padres llegaron a la Ciudad de Xaucheo, y lo que les succedio.*

ANTES de llegara la ciudad de Xaucheo embio vn recaudo el mãdarin (en cuya cõpañia yuan los Padres) a los Bonzos, auisandoles, que estuuiessen aparejados, para recebir en su casa aquellos Padres, que el Tutan les embiaua. Este recaudo del Mandarin fue ocasion de que se

dixesse publicamente en la ciudad que los Padres yuan para gouernar los Bonzos, y ellos lo creyeron: y assi vinieron todos hasta la ribera del rio, a recebirlos quando desembarcaron, y desde alli los lleuaron a su Monasterio con mucha honra, y señales de contento. Auia en este templo mas de quatrocientos Idolos dorados, y otras tantas lamparas, que ardian delante dellos. Desde alli fueron los Padres a la Ciudad; Preguntoles el Mandarin, si les auia contentado aquel monasterio para viuir en el, porque no siendo a su gusto, les buscaria otra comodidad mejor. Respondieronle (despues de auelle dado las gracias, por el fauor que les hazia) que no conuenia viuir ellos entre los Bonzos, siendo las leyes tan differentes, y que le pedian, les mandasse dar cerca de la Ciudad, donde pudiessen tener habitacion, y casa distincta, para ocuparse en lo que era proprio de su officio. Holgo el Mandarin de saber su voluntad, y luego les señalo vna barela, que era como hermita, en la qual auia algunos aposentos. Contento este sitio a los Padres, por estar cerca de la Ciudad, y acomodado para tener casa, y capilla en que pudiessen dezir Missa. Con el fauor deste Mandarin, començaron a visitar a los Padre otros muchos de la Ciudad, y mostrarles amor: porque la gente de Xaucheo era aun mas docil, y tractable, que la de Xauquin, y assi esperauan de hazer mucho fructo en ella.

Pero el demonio no contento de hauer echado a los Padres de Xauquin, por medio de sus ministros, procuro de hechallos tambien de Xaucheo, ò desacreditallos de manera, que su doctrina no fuesse bien recebida, despertando contra ellos otra persecucion, y la occasion fue esta. Auian los Padres acomodado su casa, y capilla en el sitio, que les auian dado, de manera, que podian passar, y començar a exercitar sus ministerios. Fue esto occasion de que pensassen algunos que tenian mucho dinero, ò grande thesoro, y assi entraron vna noche en la casa doze ladrones naturales de la tierra, y no hallando lo que pensauan, por no yr las manos vazias, lleuaron la mayor parte de la pobreza que los Padres tenian, assi en la casa, como en la Iglesia. Supieron esto los Gouernadores de la Ciudad, que eran quatro, y aunque los Padres, ni se quexaron, ni les hablaron palabra ellos de su officio, y por auerlos embiado alli el Virrey, hizieron sus diligencias: y al fin prendieron a los doze ladrones, y los pusieron a buen recaudo. Poco despues llego a esta Ciudad el Visitador General, que viene cada año a visitar la Prouincia, a quien llaman Chayen, y a quien solo pertenece dar sentencia de muerte

que

que era la que merecian estos ladrones, los quales sabiendo, que en llegando el Chayen, auian de ser sentenciados, temiendose que estando alli los Padres, que era la parte agrauiada, no podian escusar la muerte, determinaron de dar vna peticion contra ellos, diziendo que eran estrangeros, y tenian comunicacion con gente fuera del Reyno, y assi conuenia desterrallos del. Desta peticion dio auiso a los Padres vno de los quatro gouernadores, que era su amigo, la qual les dio mucha pena; porque como el Chayen era supremo juez en aquella Prouincia, si el les mandaua salir fuera, no les quedaua remedio humano; mas nuestro Señor los saco presto desta afliccion, porque auiendo de passar la peticion, por mano de los quatro Gouernadores antes de presentarla al Chayen, puesto que el vno dellos hazia las partes de los presos, y era contrario a los Padres, como los tres fueron de parecer que la peticion no se presentasse, no pudo salir con su intento.

Llegado el dia en que el Visitador auia de dar sentencia contra los ladrones, estando ellos presentes mando llamar al Padre Matheo Riçio, para ver si queria acusar aquellos hombres, mas el no solo, no acuso a los delinquentes, sino q̃ procuro librarlos por todas la vias que pudo, de lo qual admirado el Chayen, mostro grande contento y alegria, por no verse obligado a condenar a muerte tantos hombres, porque no acusandolos el Padre, aunque los hizo açotar muy bien no los condenò, conforme al rigor de la ley; vinieron luego los mismos ladrones, y sus parientes, y amigos, a dar las gracias a los Padres diziendo, que por su virtud era muy justo que los dexassen viuir en la China, y en donde ellos mas gustassen, pues eran tales sus obras. Con esto pensaron que su trabajo era acabado; pero como el autor de todas estas turbaciones era el demonio, que desseaua verlos fuera de la China. Torno a inquietar de nueuo a los ladrones, y a sus parientes, para que oluidados del beneficio passado, y lastimados de los açotes, y afrenta recebida, diessen segunda vez la peticion contra los Padres al Chayen, el qual viendo su ingratitud, y descomedimiento, los despidio sin quererlos oyr.

Passados algunos meses succedio, que el principal de los quatro Gouernadores, y que mas fauorecia a los Padres, huuo de yr a visitar al Rey de la China, conforme a su costumbre, y por su ausencia succedio en la dignidad, y preeminencia deste, el segundo Gouernador, que siempre auia ayudado a los ladrones, y desfauorecido a los Padres. Con esta buena ocasion acudieron a el estos hombres con sus amigos, y parientes, dandole de nueuo peticion, para que los echasse luego de la ciudad.

Hizie-

Hizieralo de hecho ſegun ſu voluntad, y deſſeo, ſi nueſtro Señor, a cuyo cargo eſtan las coſas de ſus sieruos, no lo atajara; quitandole a eſte Gouernador la vida, la miſma noche antes de entrar en la dignidad, y de acceptar la peticion, con lo qual ſe deshizieron como humo los intentos, y deſignios de los contrarios. Buelto de la Corte el Gouernador principal, y ſabiendo el trabajo, y deſaſſoſsiego, que auian dado a los Padres en ſu auſencia, los fauorecio de alli adelante con mas veras, viſitandolos en ſu caſa, y acudiendoles en quanto ſe offrecia, y con eſto pudieron començar a predicar la ley de Dios en aquella ciudad, aunque con el recato, y moderacion que conuenia por no alborotar aſsi a los Bonzos, como a los Mandarines. Y por la miſericordia del Señor en el mes de Septiembre de nouenta y quatro, auian baptizado algunos Chriſtianos, y entre ellos vn letrado, hijo de vn hombre principal de aquella Ciudad, ſin otros muchos, que ſe aparejauan para lo miſmo; pero los Padres yuan poco a poco en Xaucheo, como lo auian hecho en Xauquin, porque como la Chriſtiandad de la China eſta pendiente del guſto de los Tutanes, y Mandarines, es neceſſario, que los que ſe han de baptizar, eſten primero bien inſtruydos en la Fè, para que perſeueren, y no bueluan atras en ſemejantes ocaſiones, y ſe vaya introduziẽdo la ley de Dios en aquel Reyno con ſuauidad, y ſin ruydo.

CAPITVLO XXVIII.

Como el Padre Matheo Riſio entro por la China adentro, y las coſas que en eſte camino vio.

ESTAVAN con grande deſeo los Padres que reſidiã en Xaucheo de entrar mas adentro, en aquel grande Reyno de la China, y procurar de llegar a la Ciudad de Panquin, donde reſide el Rey. Offrecioles nueſtro Señor vna de las mejores ocaſiones, que para eſto podian tener; porque en el mes de Abril, de nouenta y cinco, llego a la ciudad de Xaucheo vn Mandarin muy principal a quien llaman Xeye, que yua a la Corte llamado del Rey para ſu conſejo de guerra. Detuuoſe algunos dias en Xaucheo, donde le hizieron grandes fieſtas, y no falto quien le dieſſe noticia, y buena informacion de los Padres, que alli eſtauan. Tuuo deſſeo de verlos, con eſperança de que le darian remedio para vn hijo q̃ traya muy enfermo: entẽdida por los Padres ſu voluntad, fueronle a viſitar, y el los recibio cõ mas corteſia

que solia hazer a otros Mandarines, despues de auer tratado diuersas cosas, le dio quenta de la enfermedad de su hijo, pidiendo que le aplicassen algun remedio, y que el los fauoreceria, en quanto pudiesse. Parecio a los Padres, que les venia esta ocasion del cielo, para que arrimandose a vn Mandarin tan poderoso como este, pudiessen passar a su sombra, hasta la ciudad de Panquin, ò a otra de las principales de la China. Respondiole el Padre Matheo Risio, que de muy buena gana aplicaria a su hijo los remedios que supiesse, mas que aquella enfermedad no se podia curar en tan poco tiempo como el auia de estar en Xaucheo, pero que si fuesse dello seruido, se yria en su compañia hasta Pāquin, y por el camino, y alla le curaria con todo cuydado. Holgo desto el Mandarin, por el desseo que tenia de la salud de su hijo, y luego mādò al Gouernador de Xaucheo, que diesse al Padre las prouisiones necessarias, para que pudiesse passar con seguridad, como persona que yua en su compañia.

Partiose el Mandarin con toda su gente dentro de dos dias, y el Padre le fue siguiendo en vn barco, acompañado de vn moço, que seruia en casa, y era como hermano, y muy intelligente. Quedo en Xaucheo el Padre Lazaro Catanio, q̃ poco antes auia venido de Macao por auer muerto en aquella ciudad otros dos compañeros del Padre Matheo Risio. Hazia el Xeye su camino parte por tierra, y parte por el Rio, y porque el Padre no le podia yr siguiendo por los mismos caminos, le embio a dezir, que se verian en la ciudad de Nangoa, que es la primera de la Prouincia de Chiansi. El camino para esta ciudad es por otra que se dize Namo. Haze vna buelta muy grande el rio en esta Ciudad, y por escusar el rodeo, se va muy de ordinario a Nangoa desde Namo por tierra, que seran doze leguas. Todo este camino es muy llano, y enladrillado, y por mas que llueua, jamas tiene lodos: tiene de vna, y de otra parte grandes alamedas con sus azequias de agua, que le hazen muy fresco, y esta todo el muy poblado de aldeas, y mesones para los caminantes.

Quando llegò el Padre a Nangoa, ya estaua alli el Xeye, que le recibio muy bien. Procuro el Padre trabar amistad con su mayordomo, y Secretario, mostrandoles algunas pieças, que traya de poco valor, pero de mucha estima entre ellos, como vn relox de arena, vn vidrio triangular, y cosas semejantes, las quales dixo, q̃ desseaua presentar al Xeye. Dixo esto el Secretario a su amo, y el dia siguiente combido a comer al Padre, y despues le tuuo toda la tarde, preguntando diuersas cosas, a buelta dellas, le yua el Padre diziēdo algunas de nuestra sancta ley, las quales oya el Xeye,

con gusto y satisfacion: vltimamen te despues de auer tratado de la salud de su hijo, le dixo como dessea ua quedarse en Pāquin, o alomenos en Nanquin, que entrābas son cortes reales: pero el Xeye le dio a entender que no seria posible, porq̃ a ningun estrangero permitē viuir en alguna de aq̃llas dos ciudades, mas que podria quedarse en Nanchan, que era vna ciudad muy principal de la Prouincia de Chiāsi. No quiso el Padre apretar por entonces mas en este negocio, y asi se despidio aquella tarde. El dia siguiē te le tornò a llamar el Xeye, y se entretuuo con el en diuersas platicas, mostrole el Padre con esta ocasiō algunos libros e instrumētos de Mathematica, de q̃ gustò mucho.

Llegado el tiempo de la partida, el Xeye se fue a embarcar con su gē te, y el Padre le fue siguiendo en su barco a otra ciudad llamada Cauchefu, en la qual residia el Tutan de aquella Prouincia, hizieronle en esta ciudad vn grande recebimiento al Xeye, porque salio el Tutan con todos los Mandarines, acompañado casi de tres mil soldados, repartidos por sus esquadras: los quales yuan haziendo la salua con sus escopetas, quando yua passando el Xeye. El dia siguiente la misma ciudad le hizo vn vāquete muy solemne, con otras muchas fiestas. Entre tāto el Padre se estaua recogido en su barco, porque vna vez salio a ver la ciudad, y acudio tāta gente a verle, como a estrangero, que se huuo de boluer a su barcō, por no dar ocasion de q̃ el Xeye se arrepintiesse de lleuarle en su cōpañia. Partierō de alli passados dos dias por el rio abaxo, y auiēdo caminado como vna legua, llegarō a vn passo que por ser muy peligroso, le llaman ja patā, que quiere dezir diez y ocho corrientes, porque tantos rios concurren en el, y por todas partes tiene muchos peñascos, algunos debaxo del agua, y otros descubiertos: aqui se perdierō algunos barcos en q̃ yua el hato del Xeye, y poco mas abaxo, dio al traues el varco del P. y el salio nadando con harto peligro, pero el moço su compañero, se hūdio demanera que nunca mas parecio, porque la corriente q̃ era muy grande, le atrojò lexos de alli. Hizo le mucha falta este moço, porq̃ era sus pies y sus manos, y muy intelligente para todo. El Xeye embiò a cōsolar al Padre, de la muerte de su cōpañero, y mandò que le buscassen cō diligēcia, pero nūca parecio.

Dos dias despues desta desgracia, llegaron a otra ciudad llamada Quiagansu, muy fuerte, rica, y poblada de gente noble y de muchos Mandarines, y asi la tienen por vna de las principales de la China, y dizen que ella sola paga al Rey tanto tributo, como vna Prouincia entera, porque tiene muchos pueblos debaxo de su jurisdicion, y ay en ella grande concurso de mercaderes: aqui tuuieron otra borrasca muy grande la noche que llegaron, demanera q̃ el barco del Xeye

y el del Padre, se vieron en mucho peligro de ser hundidos. Esto fue causa de que el Xeye se determinasse a yr por tierra, y aun tuuiesse por mal aguero lleuar al Padre en su cõpañia, viendo las desgracias que le auiã sucedido en aquel camino. Y assi dio orden al Secretario, q̃ le encaminasse a la ciudad de Nãquin, q̃ era la segũda corte real de la China, por no lleuarle consigo a Panquin. Sabiendo el Padre la determinaciõ del Xeye, fue a visitarle el dia siguiẽte, cõ intẽto de pedirle vna chapa, o prouisiõ para yr a Nanquin, mas el se escusò de dalla, cõ dezir q̃ aun no auia recebido el sello de su oficio, pero q̃ haria al Gouernador de Quiãgasu, que se la diesse, y podria yr en compañia de algunos criados suyos que yuan a Nanquin. Contẽtòse el Padre con esto, viendo q̃ no podia alcançar lo que desseaua.

Truxo el Secretario del Xeye esta chapa o prouision, que era la mejor y mas cumplida, que los Padres auian tenido en aquel Reyno, porq̃ no solo daua en ella licencia para q̃ el Padre fuesse a Nanquin y a otras partes, mas tambien referia el sucesso y modo de su estada en la China, y las licencias q̃ tenia de los Tutanes, como le constaua por las chapas de los Mãdarines de Xaucheo. Con este buen despacho el mismo dia que partio el Xeye por tierra, se embarcò el Padre en compañia de otros dos criados suyos, y fuerõ nauegãdo por vn rio caudaloso hazia Nanquin. Prosiguiẽdo este mismo camino saliendo de Quiangasu, llegaron a vna villa sujeta a la misma ciudad, pero tan grãde y principal, que con razon la pudieran juzgar por muy buena ciudad. En esta villa encontro el Padre al Mandarin, en cuya compañia vino la primera vez a Xaucheo, el qual le recibio cõ mucho amor, y le combidò a comer. Desde aqui passarõ a otra ciudad q̃ se dize Ningibaosu, dõde aq̃l caudaloso rio se ensancha y estiẽde tãto, q̃ se diuide en nueue braços, y dexa hechas otras tãtas isletas muy graciosas. Ay en este rio, grande numero de embarcaciones, vnas grandes, y otras pequeñas, q̃ siruen para lleuar y traer mercaduria de vna parte a otra. Desta ciudad llegarõ a la de Nanchan Metropoli, de la Prouincia de Chiansi. Quiso el Padre salir a tierra, pero fue tanto el concurso de gente que vino a verle, diziẽdo que era vn grande letrado estrãgero de Oriente, porque ansi lo publicauan los criados del Xeye: que le fue necessario retirarse al barco, y aun alli acudian tantos, que de cõtino estaua lleno de gente, mostrãdo todos mucho contento de velle y tratalle. Deziales el P. como auia estado muchos años en la China, y q̃ passaua en compañia del Xeye, y que esperaua de boluer por alli presto y con mas espacio. Salidos de Nanchan caminaron por el mismo rio, el qual sin perder nada de su profundidad y anchura, se torna a diuidir en otros dos braços, el vno va a la Ciudad de Iaocheofu, donde

se hazen las porcelanas finas, y el otro corre hazia la grãde ciudad de Nanquin. Por este segundo fueron nauegãdo hasta entrar en vn lago, del qual salẽ diuersos rios, vnos hazia la mar, y otros hazia la Prouincia de Foquiẽ. Esta cercado todo este lago de muchas villas y aldeas, y a la mano yzquierda, tiene vna buena ciudad q̃ se dize Nauquafun. Tãbien ay cerca deste lago vn altissimo mõte, cuya cumbre siempre esta nublada y obscura, aunq̃ el Cielo este sereno. En lo alto del dizen los Chinas, que ay trezientos y sesenta y seys tẽplos de Idolos, cõforme a los dias del año, y q̃ en ellos ay mucho numero de hõbres, q̃ a modo de religiosos viuen alli recogidos, y estan haziẽdo penitencia de sus peccados.

En el fin y remate deste lago, ay otra ciudad muy fuerte y hermosa, aunq̃ no muy grande: en la qual entra vn muy caudaloso rio que se llama Xantio. Deste rio (dizen los Chinas) q̃ es tan profundo, que nũca le hallan suelo, tendra por lo mas estrecho como media legua de ancho, y desde aqui comiença el districto y comarca de la grande ciudad de Nanquin, que por otro nõbre llaman los naturales de aquella tierra Nauchili.

CAP. XXIX. DE LA grandeza y nobleza de la ciudad de Nanquin, y como desde alli boluio el Padre a la ciudad de Nanchan.

LA ciudad de Nanquin està treynta y dos grados y medio hazia el norte a la orilla del rio Xãtio, y fuera de Panquin que es donde reside el Rey, es esta la mayor y mas hermosa ciudad de la China, y en tiempos passados era la Corte y assiento de los Reyes, por muchas comodidades que tiene especialmẽte vna, q̃ es poder venir a Nanquin de todas partes cõ grãde facilidad: pero como las ciudades q̃ caen al norte, erã tan molestadas de los Tartaros, mudaron los Reyes su assiẽto a Panquin, por estar mas cerca para resistir a los enemigos, y para lo mismo hizierõ aquella famosa cerca, q̃ dizẽ tiene quatrociẽtas leguas, al modo q̃ se declarò en el capitulo primero.

Pero aunq̃ los Reyes dexarõ a Nãquin, siempre la conseruaron cõ el nombre y titulo de Corte y ciudad real, y con las mismas preeminencias y priuilegios que tenia quãdo ellos residian en ella, y para conseruar esta memoria en los Palacios reales, viue en lugar del Rey vna dignidad la mayor q̃ ay en la China, que se llama Conaon, y es la segũda persona despues del Rey.

Esta dignidad viene por succession de vn grande Señor, el qual estãdo la China casi del todo perdida y enseñoreada de los Tartaros, fue grande parte con su valor y esfuer-

ço, para restituyrla a su antigua libertad; con la presencia deste personaje, se conseruan los palacios de Nanquin, con tanta grandeza y Magestad, y tanto concurso de gente, como si el mismo Rey viuiera en ellos. Para lo qual tambien ayuda el auer en Nanquin consejo real, y los mismos magistrados y dignidades, y con la misma renta y jurisdicion que tienen los de Panquin, a cuya causa llaman los Chinas a Panquin corte Septentrional, y a Nanquin corte Austral.

Por lo que el Padre Matheo Risio, vio en esta ciudad de Nāquin, se haze probable y verisimil, lo que queda dicho de la ciudad de Panquin. Tiene esta ciudad tres muros de piedra, tan anchos, que por lo alto dellos pueden andar dos y tres carros juntos. El muro interior, tiene de circuytu como seys millas, q̃ son dos leguas, y es tā fuerte que con razon se puede llamar fortaleza de la ciudad, a la qual se entra por doze partes, y en cada vna destas, ay quatro puertas fronteras las vnas de las otras, aunque apartadas en distancia de vn tiro de piedra, estan cubiertas todas las puertas con planchas de hierro muy gruessas, y encima del muro, que diuide la vna de la otra, tienen para su defensa muy gruessos tiros de artilleria, y mucha gente de guarnicion. En estas puertas se cobran los derechos de todas las mercadurias que por ellas entran.

Dentro deste muro, estan los palacios reales, y al rededor dellos mucha variedad de jardines, estanques, lagos, casas de plazer, y bosques llenos de caça. Toda la ciudad està muy bien repartida, y las calles muy derechas y anchas, y aunque los edificios por ser comunmente baxos, no representan tanta Magestad, y grandeza, como los de Europa, pero son muy hermosos, y bien labrados, especialmente los Palacios Reales. Dentro deste muro, viuen los Mandarines y letrados, y otra gente principal.

El segundo muro tiene de circuytu veynte millas, o siete leguas, y es tambien de piedra labrada, y tan ancho y fuerte, como el primero. Entre el primero y segundo muro, viuen los soldados y gente de guarnicion que tiene la ciudad. Los quales certificaron al Padre, que serian cinquenta mil hombres. El tercer muro, dizen que tiene en circuytu quarenta millas, que son catorze leguas, aunque esta cortado en muchas partes por los rios que passan por el. Entre este muro, y el segundo viue la gente comun y ordinaria, y por esta causa le llaman arrabal de la Ciudad. En la distancia destas dos cercas, ay muchas huertas y campos que se siembran, pero con todo esso ay tanta poblacion y numero de casas y concurso de gente, que el mismo Padre que lo vio, se admiraua.

En

En llegãdo a Nanquin los criados del Xeye, se despidieron del Padre, y le dexaron solo en su barco, pidiẽdole con encarecimiento, que a nadie dixesse como auia venido en cõpañia de su amo, ni se detuuiesse en la ciudad, porque siendo estrangero, no huuiesse algun alboroto, y echassen la culpa al Xeye de auerle traydo: mas el Padre viendose tan solo en aquella ciudad, y que al Xeye le importaua poco, y a el le hazia mucho al caso, saber que auia venido hasta alli en su compañia, no se quiso aprouechar del consejo de los criados, antes lo dezia quãdo juzgaua que conuenia y le era necessario, porque con esto le recebian bien, y no estrañauan tanto su venida. Alquilò luego vna casa fuera del segundo muro, y fue el Señor seruido, que andando mirando las cosas de aquella ciudad, encontro vn mancebo conocido suyo, hijo de vn Medico que auia estado en Xaucheo. Este moço le dio noticia de otro hijo del Tutan de Canton, que tambien era su conocido y le vino a visitar: y por esta via trabò amistad, no solo cõ estos dos moços, sino con otros amigos y conocidos suyos, especialmẽte cõ vn letrado, hombre rico y principal, y con otro hijo suyo, que tambien era letrado. Los quales le combidaron a comer quatro ò cinco vezes; con esta ocasion començo el Padre a declararles la ley de Dios, y entrãbos lo oyan con mucho gusto, parece que destos buenos principios se podia esperar vn grande fructo en aquella ciudad: mas nuestro Señor por sus ocultos juyzios, dispuso las cosas de otra manera, cõ que se huuieron de atajar los intentos, q̃ el Padre tenia de hazer asiẽto alli: porque teniẽdo noticia de vn Mãdarin a quiẽ auia conocido en Xaucheo, y tenia vn cargo muy principal en esta ciudad, le fue a visitar para fauorecerse del, y aunq̃ al principio le recibio muy bien con muestras de contẽto y alegria, pero quãdo el P. le dixo como desseaua quedarse en Nãquin, se enojò y alterò tanto, y dixo palabras con tanto sentimiento, q̃ ni le aprouechò al Padre dezir que auia venido con el Xeye, ni otras muchas razones q̃ añadio para ablandarle. La causa desta alteraciõ deuio ser por lo q̃ el Padre colligio de sus palabras, temer que si quedaua en la ciudad, y supiesse el Rey y los de su cõsejo, q̃ auia estado en su casa siendo estrangero, le echarian la culpa, y le castigarian por ello. Estando el Mãdarin tan furioso y dãdo voces, mandò llamar al hombre q̃ tenia al Padre en su casa, y dando a entender q̃ le queria castigar por ello, hizo que por escriptura publica, se obligasse de sacarle luego fuera de la ciudad, y lleuarle hasta la Prouincia de Chiansi, dõde le auian dado la chapa y patente q̃ traya. Hallòse el Padre muy cõfuso y atajado con la resoluciõ tan arrebatada del Mãdarin, y como era tan principal por no alborotalle mas, ni poner a su huesped en algun peligro, entendiendo

diẽdo que esta deuia de ser por entonces la volũtad de nuestro Señor, aunque cõ harto dolor de su alma, se tornò a embarcar, con intento de probar si hallaua mejor entrada en la Ciudad de Nanchan: por donde auia passado, y le auian mostrado buena voluntad. Deparòle nuestro Señor, vn criado del Tutan de aquella Prouincia, que yua a la misma Ciudad de Nanchan: el qual le lleuo en su compañia, y llegado alla le busco casa donde se recogio, aunque de prestado.

CAPIT. XXX. DE LO que sucedio al Padre Matheo Risio, en la Ciudad de Nanchan.

ESTA Ciudad de Nanchan, es la cabeça y metropoli, de la Prouincia de Chiãsi, muy grãde y muy poblada, assi de gente noble, como de letras, porque parte de sus moradores, son letrados que han tenido cargos muy principales, y de Mandarines que gouiernan la ciudad, y los pueblos que estan sujetos a ella en las cosas de justicia y de la guerra. Otra parte destos moradores es de Señores, y gente de sangre real, porq̃ suelen embiar a Nanchã muy de ordinario los Reyes, sus hijos, fuera del que hereda el Reyno, y en esta ciudad los aposentan en palacios muy ricos, y se les da renta y estado, q̃ a su qualidad cõuiene, y aunque no se les permite tener mano en el gouierno, son en pero muy venerados de los Mandarines, y gozã de muchos priuilegios, y como estas casas han crecido, y sus descendientes se han multiplicado, son tãtas q̃ ocupan la quarta o quinta parte de la ciudad. Entre todas estas casas, ay tres mas principales, cuyas cabeças se llaman Reyes, y se tratã y siruen con mucha grãdeza y aparato de casa y criados. Otra parte de la ciudad, es de letrados que han alcãçado el vltimo grado, de los q̃ se suelẽ dar en las vniuersidades de la China, y de aqui son embiados por Mandarines a diuersas partes del Reyno, y a esta causa viene a ser esta ciudad de Nanchan, vna de las mas principales de la China, y de mas nobleza y policia.

Fue nuestro Señor seruido q̃ entrasse el Padre cõ buẽpie en esta ciudad, porq̃ el huesped de la casa donde se recogio era de buena condicion, y le yua dando noticia de algunas cosas q̃ le importauan, para acomodarse mejor a la disposicion de aquella gente. Tambien le dixo como en aquella ciudad auia vn hõbre principal Medico, y grande amigo del Xeye, y con esta ocasion le fue a visitar. Recibiole el Medico con muestras de buena voluntad, y el dia siguiente le torno a pagar

pagar la visita, y despues le combidò a comer en su casa, donde le dio vn esplendido combite, en compañia de otros dos hombres principales. Aprouechandose el Padre desta buena ocasion, començó a platicar con ellos de la ley de Dios: que daron todos tres muy contentos de lo que auian oydo, y con grande opinion de que el Padre era hõbre de muchas letras: lo qual començaron a publicar por la ciudad, especialmente el Medico, q̃ con la buena voluntad y amor q̃ le auia cobrado, y con la entrada que tenia en todas las casas de los Mandarines y Señores, yua publicando en todas partes mucho de su doctrina, y alabando su buena conuersacion: y a esta causa quãdo el Padre fue despues a visitar algunos Mãdarines, le recebian con mucha hõra y cortesia. Vino a estenderse tãto en la ciudad la fama del estrangero y de sus letras, que vno de los principales Mandarines, vino a reparar en ello, y dio cuenta al Tutan de lo que passaua, pidiendole que mandasse hazer informacion, quien era aquel estrangero, y de donde venia, y que buscaua. Parece q̃ fue esto ordenacion de nuestro Señor: porque el Tutan embiò a llamar al Medico, sabiẽdo que era amigo del Padre, para informarse del, y el le dixo tantas cosas en su alabança, que el Tutan quedò muy satisfecho y desseoso de velle: mas por cumplir con la obligacion de su oficio, mandò a vno de los quatro Mãdarines principales, que son como Alcaldes de Corte, que se informasse de aquel Padre estrangero, pero q̃ lo hiziesse cõ modestia, y sin dalle pesadũbre. A este Mandarin hablò tambien el Medico, y le dixo lo mismo q̃ al Tutan, y quedò contento de la buena relacion que le dio. El dia siguiẽte embiò este Mãdarin a pedir al Padre, con termino biẽ comedido, que se viesse con el en su casa para cierta diligẽcia que el Tutan le auia mandado hazer. Fue luego allà el Padre, y el Mãdarin le recibio con mucha cortesia: preguntòle de donde y a que auia venido; respõdiole co mo auia venido en cõpañia del Xeye, y q̃ tenia licencia y chapa, para residir en aquella ciudad, mas que despues q̃ auia llegado a ella, no se auia ydo a presentar a los Gouernadores, por vna indisposicion q̃ le auia dado. Mostrò el Mandarin quedar satisfecho de lo q̃ el Padre le dixo, y ofreciole que luego informaria al Tutã, y le fauoreceria en todo lo q̃ pudiesse. El dia siguiente boluio este Mandarin, con los otros tres sus compañeros, a visitarle con grande acompañamiento, que para todo esto le ayudò mucho, el saber q̃ tenia amistad cõ el Xeye, y auia passado por alli en su cõpañia: el huesped y los vezinos de la calle, viẽdo la honra que le hazian sus Mandarines, començaron tambien a estimarle mas. El Tutan con la buena informacion que lleuo el Mandarin, embio a dezirle que holgaria de velle: fue luego el Padre a su casa

y en viendole el Tutan entrar por la sala, se leuanto de su asiento y es tuuo en pie, esperando a que llegas se: hincòse el Padre de rodillas, como lo hazen los Mandarines, quando estan hablãdo con el Tutan, mas no se lo consintio, antes le hizo leuantar luego: estuuieron entrambos en pie mas de media hora, tratando de diuersas cosas, algunas de la ley de Dios, y de la doctrina que enseñaua, y otras de Mathematicas, especialmente como se han de hazer los reloxes: porq̃ son los Chinos muy curiosos, en preguntar, y saber destas sciencias y artes. Sacòle el Padre, vn vidrio triãgular q̃ le auia quedado, de q̃ gustò mucho, y no se hartaua de mirar los varios colores que con el se descubrian. Presentòsele viendo el gusto que con el auia mostrado, pero no se atreuio a recebirle, porque no le notassen los circunstantes, que tomaua algo del estrangero. Preguntòle el Tutan si auia de passar adelante, o quedarse en aquella Ciudad? Respondiole el Padre, que todo el tiẽpo que auia estado en la Prouincia de Cãton, le auia ydo mal de salud, y en Xaucheo se le auian muerto dos compañeros, y a esta causa se auia salido de aquella tierra, cõ desseo de viuir en esta Ciudad que tanto le auian alabado, si su Alteza fuesse dello seruido: Dixole el Tutan con rostro alegre, que quedasse en ella muy en hora buena, y que el le daua licencia para ello. Diole el Padre las gracias por este fauor y merced; y quando se queria despedir dixo, que holgaria le hiziesse vn relox de Sol, y el ofrecio de hazelle muy a su gusto. Acabada esta visita del Tutan, parecio ser conuiniente hazer lo mismo con los principales Mandarines, para tenerlos gratos y beneuolos, y assi lo hizo dandoles cuenta de la licencia que tenia del Tutan, para residir en aquella Ciudad, de que todos mostrauan gusto y contentamiento, que parece yua pagãdo nuestro Señor al Padre, con el buen acogimiento desta Ciudad, el desconsuelo que tuuo en la de Nanquin.

Assegurados ya todos, de que el Padre era morador de la Ciudad, y que tenia licencia del Tutan para estar en ella: començaron a visitarle vnos y otros: assi letrados, como personas nobles, que no bastaua la casa en q̃ viuia para recebirlos. Entre estos, auia algunos de aquellos señores, que eran pariẽtes del Rey: los quales no se contentauan con solo visitarle, sino que diuersas vezes le lleuauan a comer a su casa: aceptaualo el Padre por ganarles la voluntad y trabar amistad con todos, para hazer a su tiempo lo que mas desseaua, que era predicarles la ley de Dios. En vn combite destos sucedio, que viniendo a proposito, dixo a los que alli estauan, que escriuiessen las letras que quisiessen sin guardar orden; porque viendolas vna sola vez, se las diria todas de memoria, de la misma manera que estuuiessen escritas, sin errar ningu-

ninguna: fue para ellos esto cosa muy nueua y de grande admiració, porque cada letra de la China, es lo mismo, que entre nosotros vna dicion entera, aunque para el Padre no era cosa tan dificil, porque auia estudiado de proposito, y hecho memoria local destas letras: truxeron papel y tinta, y escriuio cada vno las que le parecio, y dandoselas vna vez, las tornò a dezir todas de memoria sin errar ninguna. De lo qual quedaron admirados, y mucho mas quando despues tornò a repetir las mismas letras, començando desde la posterera, y acabando en la primera.

Salidos de alli aquellos caualleros, començaron a publicar por la Ciudad, tãtas cosas del Padre, que los letrados y Mandarines y otras muchas personas, acudian a su posada, pidiendo que les enseñasse aquella sciencia de tomar de memoria, y le tendrian por su maestro. El los recibia a todos con gusto, y respondia con buenas palabras, que en acomodando su habitacion los enseñaria aquella sciencia, y otras de mas importancia que desseaua comunicarles.

Entre los letrados desta Ciudad, auia vno de mucha authoridad, cuya profession era enseñar a otros, sin querer aceptar oficio de Mandarin, ni de otro gouierno alguno. Era hõbre de mas de sesenta años, y dezian que tenia escritos para imprimir, treynta libros de mucha erudicion, y assi era tenido entre los Chinas, por hombre de mucha virtud. Fue el Padre a visitarle por tomar amistad con el, y con sus discipulos, y estimò en tanto la visita, q̃ ofrecio tratar todas sus cosas como si fueran proprias, y assi el como sus discipulos le mostrauan mucho amor, y en las ocasiones que se ofrecian, le aconsejaua lo que conuenia, con llana y sincera voluntad. Tienen los Chinas, y particularmẽte los desta Ciudad, vna cosa buena, que ni son arrogantes, ni duros de juyzio, ni se desprecian de ser enseñados, antes tratauan con el Padre con tanto amor y respecto, como si huuieran sido muchos años sus discipulos, que era vna grande disposicion para recebir bien la Doctrina del Euangelio.

No solo se ha visto esta buena voluntad en los Mandarines y letrados, sino tambien en los señores y caualleros descendientes de los Reyes: porq̃ vno de las tres casas principales, a quien llaman Rey, dessea ua mucho hablar y ver al Padre, y como el por su authoridad no podia salir a visitarle, haziasele muy de mal embiarle a llamar. Vino a entender el Padre, por medio de su amigo el Medico, el desseo deste cauallero, y fue a su casa. Recibiole con vna afabilidad tan graue, y tan llena de cortesia, que desseando cõseruar su grauedad y authoridad, se echaua de ver, que desseaua juntamente tratarle con mucha familiaridad. Estuuieron los dos mas de vna hora tratando diuersas cosas, y

aduirtio el Padre, que quando le de zia algo de la otra vida, le oya con mucha atencion: y assi gastò en esta materia la mayor parte del tiempo, con grande gusto de aquel caualle ro. Combidòle para comer el dia si guiente, y aunque por representar su grandeza, el no se hallo en la mesa, como lo vsan de ordinario estos señores; pero hizo que comiesse cō el su hijo mayor y heredero.

Acabada la comida, estando todos en buena conuersacion, enseñòles el Padre vna Ymagen de nuestra Señora que traya muy deuota. Contentòle tanto a este cauallero, que pidio se la dexasse en casa para verla mas despacio, porque le auia parecido en estremo bien, y dentro de pocos dias hizo sacar della dos retratos. Presentòle otra vez el Padre, vna Ymagen del bienauētu rado San Esteuā, y el la recibio y agradecio mucho, y mandò que se la guarneciessen muy ricamente. Passados algunos dias le embiò a dezir este cauallero con el Medico, q̄ queria ser su compañero, que en el lenguaje de la China (para conseruar su authoridad) es lo mismo que dezirle, que desseaua ser su discipulo, y para poder hazer esto sin mucha nota, importunò al Padre por diuersas vezes, que se fuesse a viuir en su palacio, ofreciendole en el todas las comodidades que pudiesse dessear, mas por justos respectos no lo aceptò, y vno dellos fue por estar mas libre, y en parte dōde todos pudiessen oyr los sermones y platicas sin algun impedimento, y fuerale muy grāde, si le huuierā de yr a buscar en casa deste Principe, por el respecto que todos le tienē en aquella Ciudad, y el encogimiēto con que estan en su presencia.

CAP. XXXI. COMO *dessea uan sacar los Padres licencia del Rey, para predicar en la China, y del fuego del Cielo que abraso parte de sus palacios.*

DEL tiempo y años que han estado los Padres de la Compañia en la China, han aduertido dos cosas. La primera es, la buena disposiciō q̄ ay en los naturales de aquella tierra para recebir la ley de Dios, assi por ser ellos dociles y tratables, y muy obediētes a los Mandarines, como por el continuo exercicio que tienen de sus letras, por las quales suben a los oficios y gouiernos, y por esso hazen tanto caso dellas, y tienen vniuersidades muy principales para deprēderlas, y es tanto el numero y concurso de estudiantes, que se hallò por cuenta auerse examinado en vna de las vniuersidades, diez mil personas el mes de Mayo de nouenta y siete, para recebir el primero

grado, que entre ellos llaman Ciucays.

Y aunque sus letras principalmēte se endereçā al gouierno de la China, pero como van acōpañadas con algun estudio de philosophia natural y moral, y tienen buenos entendimientos, echan de ver la vanidad de sus Idolos, y que son inuenciones de hombres, y assi tienen poca estima dellos en su coraçon, aunq̃ en lo exterior muestran algun respecto y reuerencia, y hazen algunas fiestas en honra suya. El Padre Iuan Soerio de la Compañia, se hallò en vna que celebrauan, por el mes de Mayo de nouenta y siete, para la dedicacion de doze Idolos que auian hecho de nueuo: y escriuio, que viendo el concierto y orden de la procesion, en que yuan estos Idolos, tan semejante a las nuestras, le parecio que no era possible, sino que auia entre aquella gente algun rastro de la religion Christiana: porque lo primero en esta procesion yua grande numero de gente, con ciertas antorchas, o cirios encendidos en las manos, tan puestos por su orden todos, que ponia admiracion, y por remate della yuā doze Bozos con sus capas muy buenas, cantādo al modo que vsan nuestros Sacerdotes: acompañauan toda esta procesion diuersos instrumentos de musica, hasta que llegaron con ella al templo, dōde los Idolos se auian de collocar.

La segunda cosa que los Padres mucho han aduertido, es la grande dificultad, que ay para la conuersiō de aquella gente, sino se alcāça primero licencia del Rey de la China, para que se predique en ella libremente la ley de Dios, y por estar muy persuadidos, q̃ este es el vnico y eficaz medio, para salir cō esta empressa. Estauan determinados el año de nouenta y siete, de intentarlo por todas las vias possibles: porque aunque la gente de la tierra los quiere bien, y los letrados y caualleros tienen estima de su doctrina, y se van haziendo cada dia algunos Christianos: pero como los fauores de los Mandarines y Tutanes, son tan variables por la mudança tan ordinaria q̃ ay en sus oficios, no puede auer firmeza, ni stabilidad en cōseruarse el fructo que se hiziere en la China, no auiendo esta licēcia del Rey: que como es tan grande el respecto, que los Chinas tienen a sus Gouernadores, y la dependencia q̃ estos tienen del Rey y de sus consejos supremos, todo el tiempo que no huuiere esta aprobacion dellos, yran los Chinas con mucho temor y recelo, en admitir nueua ley, y a los Padres tambien les cōuiene yr con grāde recato y tiento, para no auēturar todo el fructo de su trabajo, disgustando a los Mandarines, y por ventura quiso la diuina Magestad disponer el coraçon del Rey, y de los demas (para que abriessen la puerta a su Euangelio) con los castigos del Cielo, que en vn mismo año, y casi en vn mismo tiempo, embiò Dios nuestro Señor al Empera-

dor

dor de los Mogores, como queda dicho en el libro tercero, capitulo treynta y ocho: y al tyrano Tayco Sama Emperador del Iapõ, como en su lugar se dira: y el que embiò juntamente al Rey de la China, el mes de Mayo de nouenta y siete. Porque sin auer causa particular ni ocasion para ello, començo a arder el palacio real en Panquin, y durò el fuego dos dias enteros, sin q̃ nadie se atreuiesse a entrar dentro para atajarle, antes dierõ todos a huyr. por ser ley de los Chinas, y costumbre muy antigua, que quãdo se enciende fuego en el palacio, nadie entre allà sopena de la vida, por el temor y recelo que tienen de que no maten al Rey con esta ocasion, o aya alguna rebelion, y assi se quemò la mayor parte del, y gran quãtidad de preciosissimas joyas, y piedras de mucho valor y estima. Dizen que tambien murio con el fuego su madre del Rey, y el quedò tã atemorizado, que abraçandose cò su hijo y heredero del Reyno, se postro en tierra, haziendo reuerencia al Cielo, y pidiendo misericordia. Plega al Señor de vsarla con aquel Reyno, para que conociẽdo a su diuina Magestad, le adoren, y reconozcan, y obedezcã, como a su verdadero Dios y Señor.

CAPIT. XXXII. DEL *fructo que se hazia en las residencias de Xaucheo, y de Nanchan.*

TENIAN los Padres de la Cõpañia, dos casas en la China el año de mil y quinientos y nouenta y siete: la primera en la ciudad de Xaucheo de la Prouincia de Canton, como cien leguas de Macao. Residiã en esta casa los Padres, Lazaro Catanio Superior della, y el Padre Nicolas Lõgobardo con otro hermano, y dos estudiantes naturales de Macao. Los quales ayudauan a los Padres, y estauan como en probaciõ para ser despues recebidos en la Cõpañia: la segũda era en la ciudad de Nanchan, de la Prouincia de Chiansi, quatrocientas leguas de Macao: estauan en ella el Padre Matheo Ricio, q̃ era Superior desta casa (y de todos los que estauan en la China,) y el Padre Iuan Soerio con otro hermano, y dos estudiantes naturales tambien de Macao, que se auiã criado en nuestras escuelas, y cõ el mismo desseo que los de Xaucheo, de ser admitidos por hermanos de la Compañia.

Procurauan los Padres que estauan en estas dos residencias, yr ganando las volũtades de los Chinas, y edificarlos con el exemplo de su vida, y darles noticia de la ley de Dios, con mucho tiento y recato, por no alborotar a los Mandarines, y toda via se yuan haziẽdo algunos Christianos. Los quales por la misericordia del Señor, dauan muestras

de

de ser constantes en la Fè: vno destos a quien auia baptizado el Padre Matheo Ricio los años passados, se conseruò solo en vna ciudad, entre muchos Gentiles, con grande exẽplo y edificacion de todos, y quando passauan los Padres de Xaucheo para Nanchan, el los recibia y hospedaua en su casa con mucha deuocion y gusto, y la Quaresma del año de nouẽta y ocho, se vino a Xaucheo a oyr de proposito los sermones y platicas, que se haziã a los demas Christianos, y auiendo estado alli ocho dias, se boluio a su casa cõ grande desseo, de que todos los de su familia fuessen Christianos.

Ayuda mucho, para que los Chinas estimen la ley de Dios, el credito que van tiniendo de los Padres q̃ la predican, porque antes mirauan los como a vno de sus Bõzos: de los quales ningun caso hazen, pero ya tienenlos por hombres letrados, y por muy doctos en la philosophia natural y moral, y por esta via han venido a tener tanta estima dellos, que llegando a Xaucheo vn visitador de dos Prouincias, sabiẽdo que residiã alli los Padres, los fue el mismo a visitar, y saliendo ellos a recebirle, los trato con tanta afabilidad y beneuolencia, que dexò admirados a todos los Mandarines y gente que le acompañaua, viendo vna cosa tã nueua para ellos: porque no consintio que le hiziessen la cortesia de rodillas, como suelen hazer todos, y combidandole los Padres (con algunas cosillas que les auian dado) conforme a su costumbre: acepto el combite, y los assento cõsigo a la mesa, dexando en pie a todos los demas Mandarines. Acabado el combite, le mostraron la casa y capilla, y viendo vna Ymagẽ del Saluador preguntò quien era: Respondiole el Padre que era Ymagẽ del Señor que crio el Cielo y la tierra, a quien todos los hõbres deuian reconocer, adorar, y seruir: dixo el entonces, que adonde se tratauan las cosas deste Señor y sus grãdezas: porque el ni las auia oydo ni leydo: Respõdieronle q̃ en sola la ley de los Christianos se daua razon dellas. Pidio luego al Padre, q̃ le mostrasse aquella ley, y donde la tenia escrita; y el le dixo, que aun no la tenia traduzida en lengua de la China, pero que muy presto la imprimiria. Mostro sentimiento el Mandarin por no poder leer lo q̃ tãto desseaua, pero alegrose con la esperança q̃ el P. le dio, de imprimirlo presto.

Por estas y otras ocasiones, que cada dia se ofrecian, y para dar noticia de la ley de Dios en aquel Reyno, con mas suauidad y menos ruydo, imprimio el Padre Matheo Ricio, vn Compẽdio breue del Cathecismo en lengua de la China, (entre tanto que se acabaua de poner en orden, otro mas copioso que tenia hecho,) el qual repartio por diuersas partes, con mucho fructo y satisfacion de todos los que le alcançaron a leer. Entre estos fue vn letrado, que se auia examinado aquel año para Mandarin, y estaua graduado

duado para poder hazer esse oficio, a este le quadrò tãto, lo que leyo en vno destos libritos, que luego se puso en camino, para saber del mismo Padre mas de rayz, lo que en el se contenia. En llegando a Nanchã se fue a ver con el Padre, y le declarò la causa de su venida, que era a ser su discipulo. Respondiole el Padre que de muy buena gana le enseñaria, pero que auia de ser despacio, y que para esso tomasse casa en la ciudad. Hizolo assi el letrado, y cada dia venia dos vezes a tomar lecciõ, vna por la mañana, y otra por la tarde: y desta manera le detuuo el Padre tres meses, instruyendole muy de proposito en los mysterios de nuestra sancta Fè, para experimentar en este tiempo su constancia, y ver si el desseo que mostraua de ser Christiano le salia del coraçõ, y auiẽdo entendido que su bocacion era de nuestro Señor, le baptizò en nuestra Iglesia, y el mismo dia vinierõ a su casa muchos Mandarines, y otras personas principales de la ciudad de Nanchan, a dalle el parabien de auerse hecho Christiano, porq̃ se van haziendo capaces, de que la ley de Dios, no tiene cosa q̃ sea contraria a su gouierno y policia, sino muy cõforme a razon, y assi la van estimãdo cada dia mas. Este letrado despues de baptizado, se partio para su tierra muy alegre y cõtento, lleuãdo algunos libros del Catecismo q̃ el Padre le dio, para repartir entre sus parientes y amigos, y procurar que se hiziessen Christianos.

CAP. XXXIII. COMO los Padres Matheo Ricio, y Lazaro Catanio con vn hermano, fueron a la ciudad de Panquin y Corte del Rey de la China.

AVIA encomẽdado mucho el Padre visitador Alexãdro, al Padre Matheo Ricio, q̃ intentasse por todas vias llegar a la ciudad de Panquin, donde reside el Rey y los supremos Mandarines, para alcançar su patente y licencia, y con ella predicar libremẽte el sancto Euãgelio por todo el Reyno, sin q̃ los Mãdarines inferiores y Gouernadores de las Prouincias, le pudiessen poner impedimento a sus ministerios: y con esto recibiessen los Chinas cõ mayor gusto la ley de Dios, sabiendo que era con beneplacito de su Rey: porque auia muchos años, q̃ por este temor y recelo aunque la estimauan y les parecia bien, no se atreuian a recebirla. Andauã los Padres con este mismo desseo, y ofreciole nuestro Señor, vna buena ocasion para cumplille el año de mil y quiniẽtos y nouenta y ocho. Porque vno de los Mandarines mas principales de la Corte de Pãquin, q̃ tenia particular amistad cõ el Padre Matheo Ricio, por auerle conocido algunos años antes, por algunas

gunas enfermedades que padecia, tuuo necessidad de yrse a curar a la Isla de Aynam, y boluiendo para Pāquin despues de auerse curado, passò por la ciudad de Xaucheo, donde le visitò el Padre Lazaro Catanio que alli residia: el qual sabiendo la amistad que este Mandarin tenia con el Padre Matheo Ricio, le suplicò le lleuasse en su compañia, hasta la ciudad de Nanchan donde estaua el Padre, porque le importaua mucho verse cō el. Holgo el Mādarin de lleuarle a el y a su compañero, y porque el Mādarin auia de yr por tierra, hasta vna ciudad donde se pagan los derechos y portazgos de aquella Prouincia, dixo al Padre que se fuesse por el rio, y q̃ alli se juntariā para tomar el camino de Nanchan, embarcarōse los dos Padres, Lazaro Catanio, y Nicolas Lōgobardo, y por buena diligencia q̃ se dieron, llegò el Mandarin primero, y auiēdolos esperado medio dia viendo que no venian passò adelāte; quando llegarō los Padres el dia siguiente, y supieron que el Mādarin los auia esperado y se auia partido, dioles mucha pena por auer perdido la buena ocasion, que nuestro Señor les auia dado para entrar en la Corte: pero cōsololes el mismo Señor, porque entrādo en aquella ciudad, les dixeron como el Mandarin auia dicho que los dexassen passar libremente, porque yuan en su compañia. Animados con esta nueua, prosiguierō su camino para Nāchā, dōde residia el Padre Matheo Ricio, y porq̃ no les sucediesse como la vez passada, dierōse tāta priessa en aquel viaje, que llegaron a la ciudad dos dias antes que el Mandarin.

Viendose alli los Padres que venian de Xaucheo, dieron cuenta al Padre Matheo Ricio del intento q̃ trayan, y la buena ocasion que se ofrecia para poder llegar a Panquin, en compañia de aquel Mandarin, porque pidiendoselo el Padre Matheo Ricio, los lleuaria siendo tā su amigo. Parecio a todos bueno el cōsejo, y en llegando el Mandarin a la ciudad, le fueron los Padres a visitar, y con buena ocasion q̃ para ello huuo, le dixo el Padre Ricio, quanto les importaua tener licencia del Rey, para enseñar la ley de Dios en aquel Reyno, sin que nadie les pusiesse impedimēto, y viuir ellos cō seguridad en la China y muy de assiento. Todo esto le parecio muy bien al Mandarin, pero quando llegò a pedille q̃ los lleuasse en su compañia a Panquin, començo a poner muchas dificultades, temiēdo que no seria biē recebido, lleuando cōsigo a los Padres por ser estrāgeros: Mas el Padre Matheo Ricio le dio tales razones, que con ellas le quito el temor y recelo que tenia, y vna dellas fue, que el Rey desseaua mucho le hiziessen vn calēdario de las lunas, por donde gouiernan su año, y el Padre se ofrecio de hazerle muy a su gusto.

Pareciole al Mandarin, que hazia vn seruicio muy grato a su Rey, en lleuar

lleuar al Padre Ricio, por la grande fama que tiene entre los Chinas de grande philosopho y mathematico, y assi le dixo, que pues auia de yr en su compañia, era necessario que presentasse al Rey alguna cosa (conforme a la costumbre de la tierra.) Mostrole el Padre vn relox de rueda, y algunas Ymagines, y otras cosillas curiosas (aunque de poco valor) q̃ para este efecto le auia embiado desde Macao, el Padre visitador Alexandro. Contentaronle al Mandarin las piezas por ser cosa nueua, y que el Rey auia de gustar dellas, y con esto partieron el dia siguiente los Padres, Matheo Ricio, y Lazaro Catanio, cõ vn hermano, en compañia del Mandarin para la ciudad de Panquin, que son trecientas leguas de Nanchan, y conforme a la relacion que se tuuo en Macao el mismo año de nouenta y ocho, por vnos mercaderes Chinas, ya los Padres auian llegado y estauã en la Corte, porque estos mismos mercaderes los auian visto en ella: sera nuestro Señor seruido, que por este medio se abra del todo la puerta, a la predicacion de su sancto Euangelio, en aquellas Prouincias tan estendidas y necessitadas, dando el Rey y los de su cõsejo licencia para ello.

LIBRO

LIBRO QVINTO COMO SE DIO PRINCIPIO ALA PREDICACION DEL SANTO Euangelio, en los Reynos de Iapon, por medio de los Padres de la Compañia de Iesus, hasta llegar a la grande Ciudad de Meaco, cabeça de toda la Monarchia de Iapon.

CAPITVLO PRIMERO DE LA TIERra de Iapon, y sus calidades, y los muchos Reynos en que esta diuidida.

EN los quatro libros se ha dicho aũque cõ breuedad, algo delo mucho q̃ Dios nuestro Señor fue seruido de obrar en la India Oriental, por la predicacion de su Euangelio, y los buenos principios que auia en el Reyno de la China, para la conuersion de aquella gẽte. Resta nos para cumplir con lo q̃ propusimos al principio desta historia, tratar lo que toca a los Reynos de Iapon, dõde la Christiãdad del Oriente mas que en ninguna otra parte se ha señalado, cõ admirables testimonios de su feruor y deuocion en tiempo de paz; y de su constancia y fortaleza, en tiempo de las muchas persecuciones que ha padecido, no solo delos Bonzos y sacerdotes, que son muy poderosos en aquella tierra, sino tambien de los Reyes y señores gentiles, y señaladamẽte de vn tyrano que en estos vltimos años, quiso destruyr toda la Christiandad

dad de Iapon, que en tantos años, y con tantos trabajos se auia plantado.

Quien con alguna atencion leyere lo que falta desta historia, y el modo con que Dios nuestro Señor ha lleuado y conseruado esta nueua Christiandad de Iapon, vera en ella vn viuo retrato de la primitiua Iglesia, y de lo que san Iuan Chrisostomo escriue, *Hom. 8. in Matth.* pintando la vida de Christo nuestro Señor, y de sus Sanctos, la qual fue sembrada y entretegida de prosperos y trabajosos acaecimientos, para que con esta variedad se descubriesse mejor la virtud y sanctidad de los sieruos de Dios; y su vida, fuesse de mayor exemplo y resplandor para todo el mundo.

Pero antes que comencemos el hilo y discurso de nuestra historia, sera bien que digamos algunas cosas vniuersales desta tierra, porque daran mucha luz, para todo lo particular que se ha de tratar en los libros siguientes.

La tierra de Iapon, son muchas Islas juntas, aunque algo diuididas entre si, con las entradas y salidas del mar Occeano. El camino derecho para Iapon, desde la India Oriental, es por Malaca, a las Islas que llaman Lequios: pero de ordinario se toma el viaje desde Malaca, a la Isla de Macao, que es del Reyno de la China, assi por la comodidad de las embarcaciones, como por el comercio que ay de vna parte a otra. Desde Macao, segun la nauegacion que lleuan, ordinariamente los Portuguesses, hasta Iapon, ay como dozientas leguas, aunque por otras partes ay menos.

La grandeza y distancia de la tierra, no se ha aueriguado enteramente hasta agora. Vnos dizen, que tiene mas de quatrocientas leguas de largo; y los que menos le dan, ponen dozientas. Nasce esta diuersidad, de estar la tierra repartida en tantas Islas, porque tomandolas todas juntas, es muy prouable y verisimil, que seran mas de quatrocientas leguas, todo lo que se encierra debaxo de la Monarchia de Iapon. Pero si tomamos la tierra firme que ay continuada, bien creo, que esta no passa de dozientas leguas, y sera harto que llegue a ellas.

Todo el Iapon es comunmente tierra montuosa, y aunque no es tan fertil como Europa, pero con las llubias ordinarias que tiene, lleua fruto bastante para el sustento de la gente, y seria mas abundante, si las continuas guerras, no la pusiessen en necessidad, porque con ellas muchas vezes se destruyen y dexan de cultiuar los campos. Coge se trigo, cebada, mijo, y arroz en mucha abundancia, porque es entre los Iapones mantenimiento tan ordinario, como entre nosotros el pan de trigo. Tienen casi de todas las frutas que ay en Europa, y otras muchas

chas, que son proprias de aquella tierra buenas, y muy sabrosas. Crianse tambien ouejas, puercos, bueyes, y muchos cauallos, de los quales se siruen en las guerras. En los bosques y montes, ay Iabalies, Cieruos y Conejos, Lobos, y otros diuersos animales: y no es menor la abundancia que tienen de aues sylueftres, como son Faysanes, Anades, Ansares, Palomas, Tortolas, Codornices, y Gallinas que se crian por el campo. Pero muy mayor es la que tienen de buenos pescados, assi en los rios como en los braços y golfos del mar. El clima de Iapon, es muy sano, y la tierra no muy fria, aunque en algunas partes suele caer tanta nieue que cubre las casas. Tiembla muy de ordinario, y a esta causa lo principal de sus edifficios es de madera. En algunas partes ay sierras donde hallan minas de oro y plata, hierro, y otros differentes metales, de los quales van sacando continuamente, y en mucha cantidad.

Solia tener el Iapon vn solo Emperador y Monarcha, a qui en todos reconocian y obedescian, que se llamaua el Voo, y por otro nombre Dayri. Este Emperador, tenia dos personas principales, que eran como Virreyes, para el gouierno de sus estados que se llamauan los Cubos, y segun refieren sus historias, aura como quinientos años, que el vno destos Virreyes mato al otro, y se alço con toda la Monarchia de Iapon, dexando al Dayri sin nada, mas los señores y caualleros del Imperio, teniendole por tyrano, se leuantaron luego contra el, y le hizieron cruel guerra, procurando destruyrle, pero al fin el preualecio contra todos, y se quedo con buena parte de la tierra, y cada vno de los demas se alço tambien con lo que pudo, tomando nombre de Iacata, que quiere dezir Rey, y desta manera el Imperio y Monarchia de Iapon, que antes pertenecia a vn señor, se diuidio en sesenta y seys Reynos, y otros tantos Reyes, y no se ha de entender como algunos piensan, que cada Rey destos, es como vn Conde, ò Duque en nuestra España, sino al modo que en la Corona de Castilla estan los Reynos de Leon, y Aragon, y Granada, y de Seuilla, con otros muchos, y en cada vno, ay señores muy ricos y poderosos. De la misma manera debaxo de la antigua Corona del Imperio de Iapon, ay agora otros sesenta y seys Reynos principales, y en cada vno dellos, señores de mucha renta, al modo que ellos la tienen, como adelante diremos. Y que esto sea ansi, prueuase claramente, porque en la primera diuision de estos Reynos, el que entonces se quedo con titulo de Rey de Figen, tuuo por muchos años todo lo que agora posee el Rey de Arima, y el de Omu

ra, y el de Firando, y Gotto, y agora en el mismo Reyno de Arima, tiene su estado el señor de Ximabara, y otros muy poderosos, que dieron al Rey mucho trabajo, y le pusieron en grande aprieto, y lo mismo se vera en el discurso desta historia, en el Reyno de Bungo, y en otros muchos. Aunque todo el Iapon esta diuidido en sesenta y seys Reynos, comunmente se hazen tres partes mas principales de toda esta tierra. La primera tiene nueue Reynos, y es como vna Isla continuada, la qual tiene vn nombre comun, que se dize el Ximo, ò por otro nombre Saycocu. Los nombres delos nueue Reynos son estos. Figen, Bungo, Fiunga, Bonzumi, Sucuma, Fingo, Chicugen, Chicungo, Buygen. Entre todos estos nueue Reyes, antiguamente, el mas principal y mas poderoso de todos, era el de Figen, porque era señor de Arima, y Omura, Firando y Gotto, pero andando el tiempo con las guerras que succedieron, el de Firando y el de Gotto, se quedaron con sus tierras, sin reconocer a nadie, y aun la tierra de Figen, se vino a diuidir entre dos parientes, quedandose con lo de Arima, el que fue primero señor de todo Figen, y el otro con lo de Omura: y quando los Padres de la compañia, entraron en aquel Reyno, estaua diuidido entre dos hermanos, que el vno se llamaua Rey de Arima, y el otro rey, ò principe de Omura. En todo lo restante del Ximo, el mayor señor, era el Rey de Bungo, porque despues que en su tierra se començo a predicar la ley de Dios, vino a tener cinco Reynos, destos nueue que eran, Fingo, Buygen, Chicugen, Chicungo, y el de Bungo.

La segunda parte del Iapon, se llama Xicocu, que quiere dezir, quatro Reynos, porque otros tantos ay en aquella Isla, cuyos nombres son estos. Tossa, Aba, Sanoqui, Iijo. Destos quatro, el mas principal es Tossa.

La tercera y mas principal parte de Iapon, es vna Isla grande, en que ay quarenta y siete Reynos, y los nombres dellos son, Nangato, Inami, Suno, Iuxumi, Aqui, Foqui, Bingo, Inaba, Bichu, Mima, Zaca, Farima, Tanquima, Bigen, Tamba, Tango, Bacasa, Xamaxiro, Xamato, Inzumo, Quiy, Iechigen, Bomi, Inga, Xima, Ixe, Mino, Canga, Noto, Ietchu, Fitachi, Ximano, Boari, Micaua, Cay, Ienchingo, Deua, Cançuque, Toutomi. Furanga, Izu, Mucaxi, Ximonojuque, Sangami, Ximoueza, Findeaqui, Bonju, Bandou. A esta Isla principal, se reduzen otras seys, que son otros tantos Reynos, los nombres dellas son, Sado, Voqui, Ceuxima, Iqua, Abangi, Injunoxima. Estos son los nombres mas ordinarios y comunes delos sesenta y seys Reynos de Iapon, aunque algunas vezes les ponen los nombres proprios de las Ciudades mas principales

pales que ay en ellos, como el Reyno de Nangato, se llama muchas vezes Amanguchi, por la Ciudad principal que se dize assi: y el de Sucuma, se llama de Saxuma, y el de Bomi, se dize, Cunoconi, por la misma razon, y otros muchos a este modo: lo qual es bien que vaya entendido desde aqui para que no cause confusion, ò turbacion, a quien lo leyere.

Entre los quarenta y siete Reynos que tiene la Isla principal, ay cinco, que tienen vn nombre comun, que es Guoquinay, ò la Tença, y en estos principalmente, consiste la Monarchia de Iapon, y al que es señor de la Tença, reconocen todos los demas, como a superior, porque el primero que tiranizo la tierra, fue señor destos cinco Reynos, y sus descendientes quedaron siempre con este titulo y preheminencia. El principal Reyno destos se dize, Xamaxiro, en el qual esta la gran de Ciudad de Meaco, que es la corte de Iapon, donde reside el Dayri, y el señor de la Tença, y los principales Bonzos y Sacerdotes de aquella tierra.

Conforme al valor que tienen los señores de la Tença, suelen yr ganando otros Reynos: y quitandolos a sus vezinos, y tomando los para si, como se vera en los libros siguientes, que vn Monarcha destos, se hizo señor de treynta Reynos, y otro passo aun mas adelante, porque los puso todos debaxo de su obediencia.

En estos sesenta y seys Reynos, ningun mando ni gouierno tiene el Dayri, que fue el primero y legitimo señor dellos, aunque siempre le quedo vn rastro de su antigua dignidad, porque el da y acrecienta los titulos de honra que merescen los Reyes, señores y Caualleros, assi por la calidad de sus personas, como por las victorias que alcançan, y cosas señaladas que hazen en la guerra. Estos titulos se distinguen, por ciertas letras y caracteres que ponen en sus firmas. Y como los Iapones son tan codiciosos de la honra, por alcançarlos, offrecen cada año al Dayri, tantos presentes, y dineros, embiandole a visitar con sus embaxadores, que aun que no tiene otras tierras ni rentas, con solo esto representa gran de magestad: y es tenido de todos en summa veneracion.

CAPITVLO SEGVNDO, *De algunas costumbres particulares que tienen los Iapones.*

SON Las costũbres de los Iapones muy particulares, y muy differentes de lo que vsan otras naciones, y de lo

de lo que passa en nuestra Europa, porque assi como nosotros, para hazer comedimiento a vna persona, nos quitamos el bonete, ellos se quitan los çapatos: y quando hã de recebir alguien en su casa, se assientan, teniendo por mucha descortesia recebirle estando en pie. Aca pareceria mal vn hombre pelada la cabeça, alla se tiene por gẽtileça y authoridad, andar los hombres sin cabellos, y ansi en passando de catorze, ò quinze años, se los arrancan con harto dolor, dexando solamente vn manojo dellos en medio dela cabeça, sino son los viejos, y gente de mas authoridad, que los dexan en el colodrillo.

Por aca ponen los hombres su thesoro, en tener algunas pieças de plata y oro, ò piedras preciosas: pero los Iapones, en tener espadas de Maestros antiguos, y nõbrados en aquella arte: y por vna destas dan dos y tres mil ducados. Y lo que mas admira es ver, que tienen esta misma estima, de algunas cosas que entre nosotros, serian de ningun precio ni valor, como vnas treuedes, y ciertos vasos, y hollas, en que calientan agua para echar los poluos de vna yerua que llaman Cha, con la qual combidan a beuer a los que quieren hazer honra y cortesia. Suelen valer estas treuedes y hollas, quando son de cierto barro, y de officiales antiguos, quatro, y seys mil ducados: y el Rey de Bungo, dio por vna pieza destas, catorze mil: y quando les preguntan la causa por que gastan tanto dinero en cosas que tan poco valen, dizen que lo hazen por la misma razon, que nosotros compramos en precio tan excesiuo vn Diamante, ò Rubi, de los quales hazen ellos tan poco caso, como hariamos nosotros de sus hollas: y aun añaden, que en esto es mayor nuestro engaño que el suyo, porque ellos dan su dinero por cosas que son de algun prouecho y vso, pero que nosotros le empleamos en lo que solo ha de seruir de tenerlo muy guardado, en cofres: y en parte tienen razon, porque estas hollas y vasos, que ellos estiman tanto, tienen virtud de conseruar el Cha, cuyas propriedades son admirables, y vna dellas es, que si alguno beue dos medias escudillas en dos vezes desta agua, passara toda la noche sin que el sueño le de pena, ni por auer dexado de dormir la noche, se hallara el dia siguiente con menos buena disposicion en la cabeça, y en todo el cuerpo, que si vuiera dormido el tiempo ordinario, que otras vezes tenia de costumbre. Otra propriedad es, que aunque estè vn hombre tomado del vino, en beuiendo desta agua, siente la cabeça libre, y tan desembaraçada de los humos del vino, como sino lo vuiera prouado ni beuido. Y a esta causa estiman tanto los Iapones estos vasos que llaman Voyones, porque en ellos y no en otras vasijas,

se con-

se conserua esta yerua con todas sus virtudes y propriedades. Tambien es muy particular, el modo q̃ guardan en sus comidas: sientanse en el suelo sobre esteras muy finas de palma, y cada vno come en su mesilla pequeña y quadrada, y para cada plato, traen mesa differente: no vsan manteles ni seruilletas, cuchillo ni cuchares: y cõ todo esso, guardan muy grande limpieza, y modestia, porque toman lo que han de comer con dos varillas de madera, ò de Marfil, poco mas largas que vn palmo, y tienen ya en esto tanta destreza, q̃ no se les cae vna migaja. Aborrecen grandemẽte la leche, y las cosas que se hazen della, porque estan persuadidos, que la leche es la sangre de las ouejas, mudado el color, y assi les causa tanto horror el comella, como a nosotros el beuer sangre cruda. El mismo asco tienen en comer carne de vaca, ò carnero, como le tendriamos nosotros en comer de vn cauallo, ò de otra bestia semejãte. Su comida ordinaria es, arroz y aues que caçã, porque son muy aficionados a este exercicio: y pescados frescos, q̃ los tienẽ buenos, y en grande abundancia, y frutas de la tierra muy sabrosas. No tienen vino sino el que hazen de arroz, y vsanle poco, porque gustan mas de beuer agua muy caliente, assi en verano como en inuierno.

Sus cortesias y ceremonias son infinitas, y dellas tienen escriptos muchos libros para solo beuer vn jarro de agua, vsan de siete ò ocho: y en el comer, y embiar presentes y recados de vnos a otros, ay tãtas, que apenas ay quiẽ las sepa todas. Los edificios de sus casas, comunmente son de madera, aunque algunas fortalezas y palacios de algunos señores principales son de piedra, pero sin mezcla de cal, ni de otra cosa, al modo q̃ està hecha la puente de Segouia, porque las piedras destos edificios son muy grandes, y labradas cõ tal arte, que encaxan muy bien las vnas con las otras: precian se de tener grande limpieza en sus casas, y aunque son de madera, pero muy hermosas y vistosas, especialmente las que son de gente noble, que las hazẽ de Cipres, ò Cedro, de que ay mucha abundancia en aquella tierra. Todo el suelo y paredes cubren con esteras muy finas y delicadas, y destas mismas hazen colchones en q̃ se acuestan, y cubrense con vnos ropones largos hasta en pies, aforrados en borra de seda, ò de algodõ: y passan biẽ desta manera, porque tienen costumbre de dormir siempre vestidos. La gente noble gasta mucha parte de la noche en musicas y representaciones, y despachar negocios, y comunmente todos los Iapones duermen poco.

El vestido assi de hombres, como de mugeres, es muy honesto, y vistoso: y el de la gente noble es de seda de diuersas colores, sembrado de muchas pinturas, que le hazen mas gracioso, el tocado de

las mugeres ordinarias, es traer el cabello recogido en la cabeça sin otra cosa alguna. El de las nobles, es traerle suelto, aunq̃ quando van a visitas, ò son visitadas de personas principales ponẽ en la cabeça vn lienço: pero quando vã a la Iglesia, cubrẽ toda la cabeça cõ la buelta de vna saya larga que traẽ sobre todo el vestido.

Acostumbran los Iapones, tener vn dia señalado en q̃ comunmẽte se visten todos de verano, y otro en que se visten de inuierno, en este tiempo por causa del frio, afforran sus vestidos en la borra de la misma seda, q̃ es muy caliẽte y abriga mucho. Dan los Iapones repudio a sus megeres cõ grãde facilidad, y por causas ligeras, y tomã otras: pero la muger no puede hazer esto, sino es acogiẽdose a casa de algũ señor de la tierra, q̃ entonces queda libre de su marido, pero esclaua de aquel señor para toda la vida, sino es q̃ el mismo de su voluntad quiera dalle libertad, lo qual hazen muy raras vezes.

CAP. III. DE ALGVnas otras cõdiciones y propriedades particulares de los Iapones.

ENtre todas las naciones q̃ se han descubierto en el Oriẽte hazen ventaja los Iapones alas demas assi en la nobleça de su condicion, como en la capacidad de su entendimiẽto, para dexarse gouernar y guiar de la razon, como lo ha mostrado la experiẽcia, desde q̃ los Padres de la Cõpañia, entraron a predicarles la ley de Dios, porque apenas se hallo hombre q̃ quisiesse recebirla, sin que le vuiessen conuencido primero, con razones efficaces, de la falsedad de sus sectas, y respondido a las dudas q̃ proponiã a cerca de lo que se les predicaua. Echase de ver tambien su buen ingenio y abilidad, en que siendo para ellos tan peregrina nuestra lengua y letra, la aprenden con grãde facilidad, y en poco tiẽpo: y qualquier niño aũque sea pequeño, sabe dar vn recado por largo que sea, sin mudar ni trocar las palabras q̃ le dixeron: y los q̃ son algo mayores, en menos de vn año despues q̃ son Christianos, hazen tã buen concepto de la ley de Dios, que la predican con la facilidad que si toda su vida se vuieran criado en ella.

La lengua de los Iapones es muy graue y copiosa, y en muchas cosas haze ventaja a la Griega y Latina: assi en la abundancia que tiene de vocablos para dezir vna misma cosa, como en la propriedad y elegancia dellos. Deprendese con esta lengua, juntamente Rethorica y buena criança, porque no se puede hablar con todas personas, aunque sea de vna misma cosa, sino con muy differentes palabras, y assi las tienen para tratar con la gente noble, y para con la gente comun

mũ y mas ordinaria, vnos vocablos para tratar con los viejos, y otros para los que ſon de menos edad, y quien los trocaſe, ò mudaſe, ſe reyrian del: y de aqui es, que en ſabiẽdo bien la lengua de Iapon, ſe ſabe el termino y comedimiento con que ſe ha de tratar con todos.

Tienen dos maneras de Abecedarios; vno es de ſolas letras, y otro de figuras, al modo de los Chinas: ſon breuiſsimos en eſcriuir, porque no ponen letra ni palabra, ſino es con mucha conſideracion, por no ſer notados de imprudentes, ò menos diſcretos: y tienen tal ingenio y admirable artificio en el eſcriuir, que declaran muchas vezes con ſola la eſcriptura, lo que no pueden declarar con palabras.

Eſtiman los Iapones en tanto la honra, que por guardar el punto della, aborrecen el hurtar y jugar, y por ella reſpectan y obedecẽ los hijos a los padres, los criados y vaſſallos a ſus ſeñores: y guardan la Fè y palabra a los amigos: y tienen entre ſi grandes corteſias y comedimientos. De aqui tambien les naſce tener grande freno y moderacion en la gula, y en la colera, alomenos en lo que ſe puede notar y hechar de ver, y por grande diſguſto que el padre tenga de ſu hijo, ò el marido de la muger, ò el ſeñor de ſu criado, no lo ha de moſtrar en el roſtro, ni en las palabras, porque tienen por grãde baxeza que ſe echen de ver en ellos ſemejãtes afectos deſordenados: y a eſta cauſa, quando es neceſſario reñir, ò reprehender alguna coſa, hazenlo cõ mucha grauedad y modeſtia: y ſi el negocio es tal y tan peſado, que temen les ſera ocaſion para deſcomponerſe, toman por medio, tratarle por tercera perſona, por no dezir algunas palabras injurioſas, ò afrẽtoſas. Ayudales mucho para eſto, que deſde niños acoſtumbran tratarſe con tanto comedimiento y corteſia, como ſi fueran hombres de mayor edad.

Eſta moderacion de animo, mueſtran tambien en las aduerſidades, como ſe han viſto algunos Principes y ſeñores de Iapon, que auiendo perdido ſus eſtados, no mueſtran en lo exterior mas turbacion ni triſteza, que ſi nada les vuiera ſuccedido, porque entre ellos, la pobreça no es deshonra: y el que es noble, aunque venga deſpues a ſer pobre, le tienen reſpecto los demas, como ſi fuera rico: y a eſta cauſa, aunque pierdan la hazienda, como no pierdan ſu honra, lleuanlo en paciencia, y por la miſma razon, vna perſona noble, no caſara con otra que no lo ſea, por ningun interes que le den. De la miſma rayz naſce otra coſtumbre bien extrahordinaria, que tienen los Iapones, que quando algun ſeñor manda matar à alguno de ſus criados ò vaſſallos, el miſmo ſilo ſabe ſe mata primero, cruzandoſe los pechos con vna daga, y lo miſmo

suelen hazer los que se precian de sus deudos, ò amigos, quando no puedē vēgar su muerte, mostrādo cō esto el amor q̄ le tenian, lo qual hazē por parecerles grande afrenta, ser muertos por mano agena.

El principal exercicio de los Iapones, y de que ellos mas se preciā, es el delas armas, y en el se criā desde niños, porque en llegando a doze años ciñen todos espada y daga. Vsan tambien escopetas, arcos y flechas, y lanças en las guerras, que tienen muy de ordinario vnos Reyes cō otros, porq̄ los subditos y vassallos de vn señor, viuē entre si con mucha paz, y tiene pena de muerte el q̄ hiere, ò mata a otro.

CAPITVLO QVARTO

De los diuersos estados de gente que ay en Iapon, entre los seglares.

LAS Suertes de gente que ay entre los Iapones, se puedē reduzir en comun a dos, que son la del estado Seglar, y la de los Sacerdotes y Religiosos, de los que tocan al estado Seglar. La primera suerte es, de los Iacatas, ò Reyes, que son señores de Reynos enteros, cō absoluto dominio y potestad. Estos Iacatas se quedan con buena parte del Reyno para el sustento de su casa y familia, y para acudir a sus obligaciones. Las demas tierras, repartē a otros vassallos suyos, que se llamā Conixus, y es lo mismo que Cōdes, ò Duques en España: y son la segunda suerte de gente: los quales son mayores, ò menores señores, segun la mayor, ò menor parte que les cabe del Reyno. Estos Conixus, estā siempre muy dependiētes de los Iacatas, porq̄ les pueden quitar el estado y gouierno, y dalle a otro quando quisieren, y por el tiempo que le gozan, tienē obligacion de seruir a los Reyes, cō cierto numero de gente a su costa, en tiempo de paz y de guerra, mayor ò menor, conforme al estado que tiene cada vno, y segū lo que a cerca desto disponē las leyes de Iapō. Los Conixus tienen por vassallos otros señores, que se llamā Tonos, que son la tercera suerte de gente, y corresponden a los mayorazgos de por aca: porque de la manera que el Rey guarda vna parte del Reyno para si, y la demas reparte, entre los Conixus, q̄ son como Duques, ò Condes: assi tambien cada vno destos reserua para si vn pedazo del estado que le dieron, y lo demas, reparte entre los Tonos, q̄ son caualleros principales, cō la misma obligaciō de acudilles cō cierto numero de soldados en tiēpo de guerra, y criados q̄ los siruan y acompañen en tiēpo de paz: y por el mismo orden suelen tābien los Tonos repartir con sus deudos y amigos, aquella parte del estado que les ha cabido:

cabido: y assi la quarta suerte de gente es destos hidalgos y soldados, que siruen a los Iacatas, Conixus, y a los Tonos que son muchos: y por esta dependencia que tienen los vnos de los otros, siempre que alguno de los Conixus, ò Tonos, es priuado de su estado y señorio, han de passar por la misma pena todos sus criados y vassallos: y han de buscar su remedio, si el que succede en el mismo estado no quiere seruirse dellos, y dexarlos en las tieras q̃ antes tenian.

De aqui tambien nasce, que aũque estos señores de Iapon, no tienen tanta renta como los Reyes y señores de Europa, juntan con mucha facilidad muy gruessos y lucidos exercitos, quando quieren hazer alguna guerra: y representan mucha autoridad en sus casas, con el grande acompañamiẽto que traen de criados, a quiẽ han repartido sus tierras, porque los mismos que les siruen de soldados en la guerra, siruen tambien de criados y cõtinuos de su casa.

Cada vno destos Iacatas, Conixus y Tonos, y aũ cada padre de familias, en su casa tiene tan absoluto imperio sobre sus inferiores y vassallos, que por sola su voluntad suelen desterrarlos, y quitarles la hazienda, y aun la vida: y quando esto lo hazen con alguna razon y causa, nadie les dize nada, pero quando no la ay, suelẽ los deudos y amigos procurar vẽgar aquella muerte ò deshõra. Y esta es la causa de ser los señores en Iapõ tan temidos y obedecidos, aunq̃ como esta obediencia es tan violenta, y los Iapones naturalmente son bellicosos, altibos de coraçon, y amigos de su hõra, y desseossos de mandar, suelen juntarse algunos Conixus que son poderosos, y dan mucho en que entender a los Reyes. Todos estos señores quãdo son ya viejos, ò sus hijos, passan de veynte años, de ordinario les entregan el gouierno de sus casas y estados, ayudandoles solamente con su industria y consejo, y ellos se retirã a vna vida particular y mas quieta, reseruando para si alguna renta con q̃ puedan passar cõforme a su calidad, y en señal q̃ dexã ya el mũdo, se rapã la cabeça como Bõzos.

Otra suerte de gente es de mercaderes, cuyo comercio ordinario es con los Chinas, q̃ acuden a Macao, y algunas vezes con los de las Filipinas, y con los Portugueses q̃ vienẽ cada año al puerto de Nangazaqui, y a otros de Iapon. Su trato y comercio, aunq̃ es de muchas y varias cosas, el mas principal, y mas gruesso es, en sedas de diuersos colores, por ser grande el gasto dellas, para el vestido de la gẽte noble: y assi la sexta suerte de gente q̃ ay en Iapon, son artifices y officiales, que son muchos, porque como la mayor parte de los que viuẽ en las ciudades y villas, son los hidalgos y caualleros que siruen a los Iacatas, y a los demas señores de soldados, quãdo ay guerra, y de

criados

criados, y continuos de sus casas, quando ay paz, procuran todos estos andar muy compuestos y adereçados, y assi es grande el numero de officiales que se ocupan en hazer vestidos de differentes sedas y colores: y otros se emplean en hazer diuersos generos de armas, instrumentos de guerra, y aderezos de cauallos.

La vltima suerte de gente, son los labradores que cultiuã las tierras y heredades destos señores y caualleros, y son como criados suyos, porque los sustentan y dan salario, sin que lleuen otro prouecho de lo que labran y cultiuan, que todo es para los señores y dueños de las mismas heredades.

CAPITVLO QVINto, De los muchos Bonzos y Sacerdotes que ay en Iapon.

NO Es menor la diuersidad que ay en el estado de los Sacerdotes y religiosos de Iapon, que entre los señores y caualleros, Seglares: y aunq̃ en todas las partes de la India, era el demonio adorado, y reconocido por Dios, antes que se les predicasse el sancto Euangelio: pero señaladamente reynaua esta Idolatria en Iapon, dõde el mismo auia plantado vna falsa religion: y la tenia tan autorizada con grande numnro de Sacerdotes y Religiosos, ricos y poderosos, que parecia imposible entrar en aquella tierra, ni recebirse en ella la ley de Dios.

Parecen estos Bonzos en lo exterior vn retrato y representacion de los verdaderos Sacerdotes y religiosos que estan dedicados en la Iglesia Catholica al culto diuino, y assi procuran imitar con sus Idolatrias y supersticion las sagradas ceremonias con que Dios nuestro Señor es adorado y reuerenciado de sus fieles, y el modo y orden que tiene en los ministros y Sacerdotes de su Yglesia. Porque de la manera que nosotros reconocemos al summo Pontifice, y Vicario de Christo, por el supremo de todos los Prelados y Sacerdotes, y en segundo lugar a los Patriarchas, Arçobispos, y Obispos: assi ellos tambien tienen a su modo vn supremo Bonzo que se dize Iaco, y es cabeça de todos los demas, al qual pertenece aprouar y confirmar las sectas que se leuantan de nueuo, y determinar las dudas que se offrecen, acerca dellas, y por su declaracion han de passar los demas. A el tambien acuden para que dispense en las cosas graues, y de mas importancia q̃ tocan a su religiõ. Este mismo Iaco elige los Tundos, q̃ son otros Bõzos como Obispos y Arçobispos, los quales tienẽ potestad de dispẽsar en cosas mas liuianas y ordinarias. Tambien confirma el Iaco las eleccio-

elecciones de los superiores que han de gouernar los monesterios mas famosos y principales, porque los demas superiores confirman los Tundos. Tienen estos Bõzos muchas y muy grandes vniuersidades, donde estudian sus sectas. Las mas insignes son cinco, y se llaman Coya, Nenguru, Feyzan, Taninomine, Vandou, y esta vltima tienen por mas principal de todas, y donde ay mayor cõcurso de estudiantes: aunque en cada vna de las otras quatro, passa el numero dellos de tres y quatro mil. Assi como las sectas de Iapon son muchas y differentes entre si, lo son tambien los mesmos Bonzos en el habito y ceremonias. Su officio ordinario, es hazer las exequias y enterramientos delos diffuntos, porque se lo pagan muy bien. Dentro de sus monesterios, suelen cantar a choros, leyendo por sus libros, al modo que los Sacerdotes y Religiosos de por aca dizen los Maytines, y las demas horas. Predican tambien muy de ordinario, y con grande aparato exterior, porque se sube el predicador en vn lugar alto, a modo de pulpito, ò cathedra, vestido de seda, con vn ventalle de oro en la mano. Tiene delante puesta vna mesa con vn rico dosel, y encima su libro, por el qual va leyendo vn poco, y despues lo declara con tantas razones y eloquencia, que algunas vezes hazen llorar el auditorio, que passa de ordinario, de dos y tres mil personas. El fin que tienen en estos sermones, es persuadir a los oyentes, que en sola aquella secta que cada vno predica, se pueden saluar, procurando acreditarla, para que la sigan; y es vna de las grangerias que tienen estos Bonzos, para enriquezerse, y passar su vida: porque como los sermones son muy ordinarios, y los oyentes muchos, y cada vno offrece algun dinero, es mucha la cantidad que suelen recoger cada vez.

Parece que se junto en estos Bonzos de Iapon, toda la hypocresia de los Pharisеos, porque mirando su compostura exterior, su blandura en el hablar, y tratar con todos, parecen hombres de grande sanctidad y virtud: y son los mas viciosos, y llenos de pecados, que ay en aquella tierra. Pero como la gente hecha de ver, q̃ no comẽ carne ni pescado, sino solo arroz, y yeruas (alomenos en publico) tienen los en tanta veneracion, que falta poco para adorallos. Ayuda tambien para ello, que muchos destos Bonzos, son muy nobles y ricos, que como los Reyes y señores de Iapon, son tantos, ordinariamente algunos de sus hijos se hazen Bonzos, y sus padres les ediffican monesterios, y aplican renta para que puedan viuir cõforme a la calidad de sus personas: y este es vno de los mayores impedimẽtos que ay en aquellos Reynos para manifestar se la ley de Dios, porque viẽdo los

Bonzos

Bonzos quan cõtraria es a ſus pecados, y a la hypocreſia de ſu vida, y que con ella ſe deſcubre la falſedad de ſus ſectas, de lo qual reſulta perder ſus deuotos y feligreſes, y deſminuyrſe en gran parte ſus rentas y limoſnas, procuran con todas ſus fuerças, que nadie la reciba, ni aya quien la predique, como ſe vera en el progreſſo deſta hiſtoria.

En algunos moneſterios mas principales, fuera de los Bonzos, ay muchas mugeres religioſas en otra habitacion diſtincta y apartada, y ſu ocupacion, es hoſpedar las mugeres que vienen de otros Reynos, ò Ciudades, en peregrinacion, para viſitar los templos. Hazen tambien las nominas y veſtidos de papel que dan los Bonzos a ſus feligreſes para aſſegurarles la ſaluacion, y para que vayan derechos a ſu parayſo.

CAP. VI. DE ALGVNAS *ſectas principales de Iapon.*

AVnque las ſectas de Iapõ ſon muchas, y muy differentes, puedẽ ſe reduzir a dos principios vniuerſales. El primero es, de los que niegan auer otra vida, ni otras ſubſtancias eſpirituales, mas de las que percibẽ por los ſentidos exteriores, ni premio, ni caſtigo por las buenas ò malas obras. Los que profeſſan eſta ſecta, ſe llamã Xenxus, y comunmẽte la ſiguẽ los Reyes y ſeñores de Iapon, por viuir con mas licencia, y pecar con mas libertad.

Los Bõzos que la enſeñan, y predican, tienen cierto modo de meditaciones, ordenadas a ſolo quitar ſi pudieſſen el guſano de la mala conſciencia, y hallar paz en medio de ſus pecados, y los que entre ellos ſon maeſtros, y ſe llamã Muzaraquis, dan a ſus diſcipulos cada dia algunos puntos en q̃ mediten, para que a cerca dellos deſcubran nueuos motiuos, cõparaciones, y razones para quietar el alma en ſu miſerable modo de vida, y hazerſe ſordos, y como inſenſibles a las vozes y remordimiento interior de la conſciẽcia: de manera que ſus meditaciones con mas razõ ſe podrã llamar quita peſares.

Todos eſtos Bonzos y feligreſes adoran a vnos Idolos q̃ llaman Camis, los quales fuerõ ſeñores de Iapõ, y muy ſeñalados en la guerra. Tienen eſtos Camis, tẽplos muy ricos y ſumptuoſos, y por ellos jurã en los negocios graues q̃ ſe offrecen, y ſeñaladamente quando los vaſſallos han de hazer juramẽto de fidelidad a ſus Reyes y ſeñores. Tã bien acuden a pedirles ſalud, y victoria contra ſus enemigos: y para alcançar lo que deſſean, offrecẽ en los templos deſtos Camis muchos dones de oro y plata, y otras coſas: todo lo qual redunda en vtilidad y prouecho de los Bonzos.

Entre los que confiessan auer otra vida, ay dos sectas principales, de las quales salieron otras muchas, como adelante se dira. La primera destas se llama de los Xodoxius, que quiere dezir, hombres del lugar superior, ò del parayso. Adoran los desta secta vn Idolo q̃ se dize Amida, del qual quentā mil patrañas y mentiras, q̃ fue hijo de vn Rey de Leuante, y tuuo dos hijos, y que muerta su muger, hizo por ella, y por todos los que le adorassen, grande penitencia, de manera, que para saluarse, no tuuiessen necessidad mas que de repetir estas palabras. Namu, Amida, Buth, que quieren dezir. Bienauenturado Amida salua nos, y assi las dizen con grande efficacia y deuocion, passando las quentas de sus rosarios, que para esto traen siempre en las manos.

Esta secta de Amida, es vna de las mas estendidas y fauorecidas que ay en Iapon, porque como son gente de buenos entendimientos, tienen algun rastro de la otra vida, y de la immortalidad del alma, y como les prometen tan barata la saluacion, y el perdon de sus pecados, huelgan de recebirla. Los Bonzos que viuen en los templos de Amida, suelen andar por las calles tañendo vna campanilla, y cantando aquellas tres palabras, con lo qual recogen mucha limosna. Tambien dan a sus deuotos y feligreses ciertos vestidos hechos de papel, cō el nombre y figura deste Idolo, con otras muchas nominas assegurandoles la saluacion si mueren con ellas. Por estos vestidos y papeles, dan los Iapones grande summa de dinero, y es vna de las buenas rentas y grangerias que tienen los Bonzos.

La segunda secta se dize, de los Foquexus, y toman el nombre de vn libro llamado Foque, por el qual se gouiernan assi los Bonzos como todos los demas que la siguen. Adoran estos otro Idolo, por nombre Iaca, del qual dizen tantas fabulas y mentiras, como del passado, y vna dellas es, que para saluarse los que le adoran, bastales dezir con deuocion estas cinco palabras. Namu, Mio, Foren, Qui, Quio, cuya significacion es tan obscura y difficultosa de entēder, que nunca acaban los Bonzos de penetrarla, ni declararla: y parece auer sido inuencion del demonio, para que ni se pudiesse disputar contra ellas, ni descubrir su falsedad. Mas la diuina prouidencia ordeno, que el mismo Iaca declarasse la poca substancia y verdad que auia en todo lo que dexo escripto a cerca de su secta, porque al fin de su libro Foque, dize estas palabras, en quarenta y quatro años q̃ escriui, aun no declarè la verdad, y por esso los dos mil libros no son verdad.

Estos Bōzos Foquexus, son de los mas obstinados q̃ ay en Iapō, porq̃ solo se fundā en el credito y opiniō que tienē de su libro Foque, por el

qual se rigé, como los Moros por su Alcoran sin querer admitir razon para ninguna cosa, porque facilmente se hallan atajados, y conuencidos sin tener que responder. Son tenidos estos Bonzos en tanta veneracion como los que adorá el Idolo de Amida, porque los vnos y los otros hazen muy facil el camino de su parayso, y venden barata la saluacion, y para asseguralla, dan estos Bonzos Foquexus, tābien sus vestidos de papel, y no minas por el mismo precio que los de Amida.

CAPITVLO SEPTIMO de otras sectas particulares, que salieron de las tres primeras.

DE las tres sectas principales q̃ hemos dicho nacieron otras muchas en diuersos tiempos con ocasiō de que algunos Bonzos fueron introduziendo en sus monesterios particulares, ceremonias y modos de adorar sus Idolos, y con esto se hizieron autores, y fundadores de particulares sectas. Entre los quales fue vn Bonzo que dio principio a la secta de los Icoxus, que quiere dezir hombres de vn solo coraçon y rostro. Este Bonzo vino a ser tan estimado entre los Iapones, y tan venerado de todos, q̃ de solo verle, llorava la gente, y pedian que los absoluiesse de sus pecados, con tener el harto mayor necessidad de quié le perdonasse los suyos, porque era muy vicioso. Haziā le cada año vna fiesta, y eran tantos los que de todas partes cōcurriā a ella, y los que estauan esperando a que se abriesse la puerta del templo, que de ordinario morian algunos cō la apretura de la gente, y desseo de entrar: y aun otros por su deuocion, se dexauan caer para que los pisassen, y ahogassen, teniendose por dichosos en morir de aquella manera.

Entre los discipulos de Iaca, vuo tambien otro Bonzo muy famoso, que se llamo Combadagi, que mas parece auer sido demonio que hōbre, segun las cosas que del quentan: lo qual se haze muy verisimil, porque vno de los preceptos que dexo a todos sus discipulos y feligreses fue, q̃ auiā de adorar al mismo demonio. Enseñoles tambien, ciertas palabras, con las quales hazen q̃ entre el demonio en el cuerpo de quien ellos quieren, y que desde alli les responda a lo que le pregūtan. Estando para morir este Bonzo, mando que le hiziessen vna cueua y encerrose dentro, diziendo que queria reposar, y que desde alli a tantos mil años vendria a Iapon vn grande letrado, y entonces el saldria para disputar con el y conuencerle: pero que antes deste tiēpo nadie se atreuiesse a despertarle de su sueño y reposo, ni abrir la cueba

cueba. Edificaronle despues de su muerte algunos Templos; y el mas principal de todos en vn lugar llamado Coya; a donde esta la cueba. Arden delante de su sepultura continuamente muchas lamparas las quales embian, y sustentan alli con particular renta diuersos señores.

Este Bonzo como era tan principal tuuo muchos discipulos, que inuentaron otras sectas, vno dellos que se llamo Cacubao; fundo la de los Negoros, que son muy nombrados en Iapon. Destos Negoros vnos atienden a solo el culto de sus Idolos, y son pocos: los mas principales se ocupan en el exercicio de las armas. Son muy belicosos, y reciben sueldo de qualquier señor, que quiere seruirse dellos en la guerra. Adoran todos a su fundador Cacubao, y tienen por oficio hazer cada dia cinco flechas: son muy ricos, y poderosos porque tienen dos Reynos suyos proprios, que han conquistado, y fuera desto algunos Bonzos particulares tienen a cinquenta, y sesenta mil ducados de renta, que los pueden dexar a quien quisieren. No tienen superior a quien ayan de reconocer aunque para el gouierno de su comunidad, y Republica, eligẽ diez personas de los mas ancianos que se llaman Otonas, y por lo que estos ordenan, y determinan, passan los demas. Nunca se casan, ni entra muger en la ciudad donde ellos viuen, y el que hallan auer pecado con alguna, no puede tener jamas oficio de Otona, o Gouernador. Las casas destos Negoros, son todas de Cypres, y Cedro, con muchas salas, y ricos apossentos, pintadas de historias antiguas: sin esto tienen grandes huertas, y hermosos jardines, con fuentes de agua, y estanques llenos de peces. La tierra donde viuen, es tan poblada, que en tocando vna campana (la qual se oye de muy lexos) dentro de tres, ò quatro horas se hallan juntos, y a punto de guerra treynta mil Negoros.

Este mismo Bonzo Combadagi, tuuo otros dos discipulos, que fueron hermanos de padre, y madre, los quales tomaron tambien la doctrina de su maestro, que fundaron ellos por si otra nueua secta, y peor que todas las passadas, cuya professión, es ofrecerse de todo punto al seruicio del demonio, y darse por muy intimos sieruos, y familiares suyos. Llamanse los que tienen esta secta Iamabugis, que quiere dezir, soldados de la sierra, porque los mas dellos viuen en vnas muy asperas montañas, y pocas vezes los veen en poblado. Otros ay que passan su vida con mil embustes, y hechicerias que vsan por el pacto, que tienen con el demonio, como es descubrir algunos hurtos, dezir por la mano la buena, o mala ventura, como Gitanos, y adeuinar algunas cosas futuras. Antes de lle-

gar a los pueblos tocan vnas cornetas, o caracoles, que traen colgados de la cinta, para que se entienda que vienen, y se aprouechē de sus buenas abilidades: los que se precian de sus deuotos.

Entre otras cosas que dexaron los fundadores desta secta para los que la huuiessen de seguir, fue vna peregrinacion que hazen dos vezes cada año, para adorar al demonio en cierto Templo, que por ser cosa tan particular, y extraordinaria la pondre aqui, como la conto vno destos Bonzos que la auia andado siete vezes, y despues por la misericordia de Dios nuestro Señor fue Christiano.

C A P. VIII. De la peregrinacion q̃ hazen cada año los Bonzos Xamabugis.

PARA echar de ver la suauidad q̃ tiene el yugo de la ley de Dios, y de su Euangelio, y quan pesado, y dificultoso es de lleuar el que traen, sobre si los que siruē al demonio, basta leer con alguna atencion esta peregrinacion de los Bonzos Xamabugis.

Iuntanse para esta jornada de ordinario mas de dos mil personas en la ciudad de Nara, ocho, o diez leguas de Meaco, y tardan en ella setenta y cinco dias, porque otras tantas leguas ay, desde donde parten hasta el fin de su peregrinacion: y es harto que puedan andar cada dia vna legua, segun es aspero, y trabajoso, el camino q̃ lleuan por encima de vnas altissimas sierras, en las quales, ni se vee animal, ni aue, ni sabandija, porque la mayor parte del año está cubiertas de nieue.

Todo el tiempo que dura la peregrinacion van estos peligreses del demonio haziendo penitencia, y no comen mas que vn puñado de Arroz tostado por la mañana, y otro tanto por la tarde: los primeros ocho dias padecen mucha sed, porque no se halla gota de agua, sino la lleuan consigo: y a esta causa suelen enfermar, y aun morir algunos, sin que aya quien se cōpadezca dellos, porque al enfermo le dexan solo hasta que muere, o conualece, y los demas prosiguen su camino.

Partē todos estos peregrinos juntos de la ciudad de Nara, lleuando cada vno sobre los hōbros el mātenimiento necessario para todo su viaje. A ocho leguas de Nara, comiēça lo aspero de las sierras, y en vn lugar que esta al pie dellas llamado Ozino, salē a recebirlos buē numero de Bonzos de los que viuen en aquellas montañas. Estos Bonzos, que se dizen los Ienguis, y otros que se llaman Guoguis, son los mas intimos, y familiares, que

que tiene el demonio en Iapon, y assi tratan con el muy de ordinario, y por esso viuen entre aquellos riscos, y nunca los veen en poblado, ni sabe nadie, dōde se recogen. Tienen los Ienguis tan espantosos, y fieros aspectos que pone horror, y temor el mirallos, traen los cabellos desgreñados, y por donde caminan lleuan tanto ruydo, y estruēdo, que parecen vn recio torbellino. Acompañan estos Ienguis a los peregrinos hasta otro lugar que se dize Ozaba donde salen los Guoguis para guiarlos en lo que resta de la peregrinacion.

Es comun opinion entre los Iapones, que estos Guoguis son demonios en figura de hombres, su semblante, y aspecto, es aun mas horrible, y fiero que el de los primeros. Lleuan a los peregrinos, por vnos riscos tan asperos, que tienen necessidad de asirse cō pies, y manos, para poderse tener y seguir a los Guoguis, los quales van saltando, y brincando como corços, y con tanta facilidad, como si fueran por camino muy llano. Persuaden estos Guoguis a los peregrinos que tengan mucha deuocion con su Dios Iaca, y que guarden el ayuno de aquellos dias con rigor, y si echan de ver que faltā en esto, ò hazen alguna otra cosa con q̄ les dē disgusto, arrebatan del pobre peregrino, y cuelganle por las manos de algun arbol, y dexanle estar alli hasta que de puro cansado se despeña, y haze mil pedaços, porque es muy grande la altura de aquellas sierras. Quando sucede algun caso destos, han de callar todos, y passar adelante su camino, aunque sea padre, ò hermano, ò hijo del que se ha despeñado, porque en mostrando qualquiera sentimiento por su muerte, al punto le ponen a quien esto haze en el mismo lugar.

Auiendo caminado los peregrinos con este trabajo, y peligro, mas que la mitad de su jornada, vienen a parar en vn campo, que ay entre aquellas sierras, donde los detienen vn dia, y vna noche, haziendolos estar sentados con harto trabajo las manos cruzadas, y las rodillas junto a la boca, y si alguno por estar cansado, muda esta postura, acuden luego los Guoguis (que andan mirando con atencion, como esta cada vno) y danles con vnos palos cruelmente enlas rodillas, hasta que se tornan a poner como estauan primero. Este dia y medio que detienen los peregrinos en aquel campo, es para que se acuerden, y hagan memoria de los peccados de aquel año, y siruelés de examen de consciencia, para la confessiō q̄ han de hazer despues. Bien creo yo, que quien leyere este modo de penitencia, y confessiō que el demonio ha enseñado a sus ministros, se le hara muy dulce, y suaue el que Christo nuestro Señor ha dexado en su Iglesia: y assi lo sentia y dezia el Bonzo que prouo el vno, y el otro.

Passadas algunas leguas del campo que auemos dicho se descubren muchas, y muy altas sierras, puestas en contorno, aunque bien cerca vnas de otras. Pero a todas ellas sobrepuja, y haze ventaja en su altura vn risco que està en medio. En la punta deste risco tienen los Guoguis, puesto vn baston de hierro, q̃ tendra mas de tres varas de largo, al qual sacan con grande artificio fuera de la peña, hasta dexarle en el ayre, y despues le tornan a recoger para dentro. En el remate del baston esta asido vn peso con dos balanças grandes. En la vna dellas van poniendo los Guoguis vno a vno todos los peregrinos, y en la otra su contrapeso, para que entrambas queden yguales.

Puesto el Peregrino en la balança, sacanla con su artificio hazia fuera, y dexanla en el ayre en medio de aquella profundidad, y altura. A este espectaculo concurren todos los demas peregrinos, assomandose por las sierras, que estan al rededor. Mandan luego los Guoguis al triste penitēte, que se confiesse publicamente de quantos peccados ha hecho aquel año, demanera que lo oyan, y entiendan los circunstantes, y assi lo haze. Acabada la confession, tornan a recoger para dentro el baston, y las balanças, y auiendo quitado el penitente ponen otro en su lugar, hasta que acaban de confessarse todos, por el mismo orden, y si alguno encubre sus peccados, y no los confiessa claramente, al punto estos ministros del demonio, ò demonios en figura de hombres le arrojan de la balança abaxo, donde antes que llegue al suelo, va hecho mil pedaços, despeñandose por aquellas asperissimas sierras.

Confessados todos los peregrinos, prosiguen su camino, hasta llegar a vn templo, donde esta el Idolo de Xaca, de oro maçizo, acompañado de otros muchos Idolos pequeños tambien de oro que offrecen algunos señores, y caualleros de Iapon, y los embian con estos Xamabugis, quando van a su peregrinacion. Despues de auer adorado al demonio en figura de Xaca, despidense de los Guoguis, dandoles cada peregrino tres Taes de plata, que valdran mas de quatro escudos, de los nuestros. Y vltimamente llegan a otro templo, que esta al fin de su jornada, en el qual se recrean, y festejan los peregrinos, con banquetes, y diuersas representaciones por espacio de seys, ò ocho dias en señal del buen successo, que han tenido en su viaje, y desde alli se buelue cada vno para su tierra por otro camino differente del que auian traydo.

CAPITVLO IX. DE *algunos monesterios mas principales, donde residen los Bozos de Iapon.*

(?)

AVNQVE

AVNQVE en todos los Reynos de Iapon, ay muchos monesterios, de Bonzos, y templos desus Idolos; pero señaladamente en la sierra de Frenoxama, que està como quatro leguas de la ciudad de Meaco. Tiene esta sierra tres leguas de largo, y dentro de su contorno treze valles, muy deleytosos, y apazibles, con grande abundancia de fuentes, hermosos rios, y frescas arboledas. Està cercada toda esta sierra con vna famosa laguna, que llaman Domi, la qual tiene treynte leguas de largo, y tres de ancho, y por lo mas estrecho vna. Criase en ella mucho, y muy buen pescado, que basta para proueer cō grande abundancia a toda la ciudad de Meaco, y su comarca.

Segun se halla en las historias de Iapon, siendo el Dayri absoluto señor de toda la tierra, viendo la buena disposicion deste lugar, mandò q̄ se recogiessen en los treze valles de aquella sierra, los mas señalados Bonzos de todas las sectas, y q̄ no se ocupassen en otra cosa, mas q̄ en atender al culto de sus Idolos, y veneracion de sus dioses: y paraq̄ pudiessen hazer esto con mas quietud y menos distraction, les dio para cada año docietos mil ducados de rēta, y señalo dos villas q̄ agora estan al pie de la sierra (y entonces eran parte dela ciudad de Meaco) paraq̄ tuuiessen cuydado de adereçar cada dia la comida necessaria para estos Bonzos, y de lleuarsela guisada. Edificarōse cō esta ocasiō muchos, y muy ricos monasterios enlos treze valles: y assi vino la sierra de Frenoxama a ser cabeça, y seminario de todas las sectas de Iapō: en el principal monesterio destos, residia de ordinario el Xaco (que como queda dicho, es el supremo de todos los Bonzos) aunq̄ tambien acude a sus tiempos a la ciudad de Meaco.

Cō las muchas guerras, y mudanças q̄ vuo en los reynos por la muerte del Dayri, y leuantamiēto de los Cubos, se destruyò la mayor parte destos monesterios, y templos. Pero toda via, quādo los Padres dela Cōpañia entraron en aquella tierra, auia mas de quiniētos en la sierra, y entre ellos vno tā venerado de todos los Reyes, y señores de Iapō, q̄ por marauilla comēçauā guerra, ò negocio de importancia, que no hiziessen primero sus votos, y promesas a este templo de lamparas de oro, y plata, y de otras cosas, con lo qual crecia mucho cada dia su riqueza. En el altar deste templo auia vn Idolo muy grande, cubierto de oro, con tres cabeças, y mas de quarenta braços, y manos. Dizen que con esto, se dan a entender las muchas perfectiones de su Dios; junto a este Idolo, hauia otros mil y quinientos tambien dorados, repartidos en nueue Ordenes, a manera de Choros de Angeles, y sera ca-

da vno de la estatura de vn hombre.

El segundo lugar tambien muy celebre, es la ciudad de Nara, que con ser muy grãde es la mayor parte della, monesterios de Bonzos, y templos de Idolos, y vno de los principales Sanctuarios de Iapon, y como a tal vienen de todas partes en peregrinacion a visitar esta Ciudad, al modo que en Europa suelen yr los Christianos a Roma, ò a Sanctiago. En vno destos templos que se llama el grande Daybut ay vn Idolo de metal, todo cubierto de oro, tan alto, que puesta vna paloma ençima de su cabeça, parece desde abaxo vn pajaro muy pequeño. Este Idolo es la figura de Xaca: tiene a su lado otras dos menores, que son de sus hijos guarnecidas, tambien de oro. Para entrar a este templo ay tres puertas. En la principal dellas, parecen dos Gigantes, que la estan guardando, que tendra cada vno quarenta palmos de largo. Poco mas adelante ay otros dos como porteros feroçes mucho en su aspecto, y cada vno tiene debaxo de sus pies la figura de vn demonio. Detras de la estatua de Xaca, se descubren otros dos Gygantes de la misma grandeza, y hechura que los primeros. Sustentase todo el edificio sobre nouenta y ocho pilares de Cedro, que cada vno tiene de gruesso tres braças, y media.

En esta misma Ciudad auia otro templo tambien famoso, que se llamaua Cobuquixi, y junto a el vna laguna llena de peces; pero nadie se atreuia a llegar a ellos, por ser cosa dedicada al mismo Idolo, y para su seruicio. La primera puerta deste templo sera de quarenta pies en alto, y veynte y cinco en ancho, a la qual suben por vna hermosa escalera de piedra, y della van a dar en vn patio quadrado, con su claustro muy vistoso, y bien labrado. Deste patio se passa a otros dos, que en todo son semejantes al primero. Y vltimamente en frente de las puertas destos patios està la del templo mas adentro, y se sube a ella por otras gradas de piedra, como las que hauia en la primera entrada. Esta fundado el templo sobre setenta columnas de Cedro, que cada vna dellas (dizen) que despues de assentada en aquel lugar, tenia de costa cinco mil ducados. En el altar auia tres figuras, vna de Xaca, y otras dos de sus hijos, que aunque parecian estar sentados, tenia cada vna siete estados en alto. Auia tambien en este monesterio vn dormitorio de los Bonzos, que era vna sala de setenta y cinco estados en largo, la qual tenia quarenta camas por cada lado. Iunto a esta pieça auia otra, que seruia de libreria sobre veynte y cinco pilares. Todos los tres patios y claustros deste monesterio, y lo demas de su edificio estaua pintado curiosamente de diuersas historias antiguas.

Otros

Otros muchos templos, y monesterios auia en esta ciudad del Idolo de Amida, semejantes a los que hemos dicho de Xaca, aunque en algunos se echaua de ver esta particularidad, que tenian delante de la puerta vna hermosa calle de Cedros tã altos, y tan espessos que se podia andar a medio dia por ella en verano, sin recebir pesadũbre del Sol. En otros templos auia en la misma calle por entrambas partes vn orden de pilares muy bien labrados, y en cada vno su lanterna de madera, pero muy vistosa; porque estaua cubierta de vn barniz negro, y muy resplãdeciẽte, y los encajes, y guarniciones eran de latõ dorado y muchas dellas de metal grauadas de oro, y en medio de cada pilar estaua escrito con letras de oro el nõbre de quiẽ la mãdo poner alli. Todas estas lamparas estauan encendidas, y ardian toda la noche; porque sus dueños dexauan para esto renta particular con que se conseruassen.

El tercero lugar donde los Bonzos tenian mas ricos monesterios, y sumptuosos templos era en la ciudad de Meaco, de la qual trataremos en el sexto libro; assi como esta Ciudad hazia ventaja a las demas en su grandeza, nobleza, y policia: tambien la hazian muy grande los templos, y monesterios que en ella tenian los Bonzos, a los que auia en la sierra de Frenoxama, y en la Ciudad de Nara, y en otras partes, assi en la riqueza, hermosura, como en los jardines, y recreaciones, que tenian en estas casas, cuyas paredes eran tan blancas, y lisas, que parecian de papel muy bruñido, las quales a trechos estauan adornadas con mil pinturas de historias antiguas.

La limpieza de sus templos, y monesterios, es muy extrahordinaria; porque no ha de auer vna sola paja en el suelo, que no la quiten luego, y para esto tienen hombres señalados, que en ninguna otra cosa se occupan, mas que en barrer, y limpiar los templos, y patios de sus casas; y no es menor la curiosidad de sus huertas, y jardines, y la diuersidad de rosas, y flores, que crian en ellos. Los estanques llenos de peces, y las aues de mil colores, y pueden hazer esto con mucha facilidad por los arroyos de agua, que nacen de las sierras, que estan al rededor de la ciudad. Aunque algunos destos Bonzos tienen refitorio, y dormitorio en comun; pero lo mas ordinario es tener cada vno su casa particular dentro de la misma cerca, y sitio del monesterio. Su vestido todo es de seda, y con grande limpieza; no tienen obediencia particular, a sus superiores, sino es, quando se juntan en el tẽplo para hazer sus sacrificios, para cantar, y leer, al modo que ellos vsan en su choro. Pero en todo lo demas cada vno sale de casa, quando, y adonde quiere, y haze todo lo que le da gusto.

CAPITVLO X. DE *algunas Fiestas particulares, que hazen cada año los Iapones a sus Idolos.*

ACOSTVMbrauan los Iapones hazer cada año algunas Fiestas en honra de sus Idolos, pondrè aqui las que son mas vniuersales en aquella tierra, para q̃ mejor se vea la ceguedad, y tinieblas en que viuia aquella gente. Vna destas Fiestas celebran por el mes de Agosto, y para que se haga con mas solemnidad, algunos dias antes reparten entre los officios de la ciudad, las inuenciones que cada vno ha de sacar. Venido el dia de la Fiesta por la mañana, hazen vna procesion, a la qual concurre todo el pueblo. Van en ella lo primero quinze, ò veynte carros triũphales, cubiertos de paños de seda, y de otros adereços ricos, y vistosos: dentro de los carros ay muchos niños bien vestidos, cãtando, y tañendo con diuersos instrumentos, a los quales siguen los officiales, cuya es la inuencion que han sacado. A estos carros de los officios acompañan otros tantos de gente de armas, pintados de diuersas colores, con algunas antiguedades. Con este orden van por la mañana a dar vna vista al templo del Idolo, y por la tarde torna a salir la procesion de la mañana, con vnas andas, en que va el mismo Idolo, las quales lleuan algunos hombres haziendo muchos meneos, y demõstraciones, como que no las puedẽ lleuar por yr alli su Dios. Poco despues salen del mismo templo otras andas en que (dizen) viene la manceba del Idolo. Y passando mas adelante se encuentran con las de la propria, y legitima muger. Los que traen estas vltimas andas, en viendo las del Idolo, comiençan a correr a vna parte, y a otra, mostrando el enojo, y sentimiento que tiene la propria muger por verle, acõpañada con la manceba. Aqui comiença la gente a llorar, y compadecerse de la muger del Idolo, y vnas se llegan a las vnas andas, y otros a las otras, y todos juntos se bueluen al templo, donde se acaba la procesion.

Otra Fiesta hazen a los veynte y nueue de Iulio. Vase toda la gente por la tarde a vna calle la mas hancha, y larga del pueblo, la qual esta atajada cõ maderos, de manera que se pueda ver lo que ay dentro, y no puedan passar por ella. Estando todos esperando viene el Idolo a cauallo con vn montante en las manos, y dos pajes detras que le van acompañando, de los quales el vno lleua el arco, y aljaba con sus flechas, y el otro vn gauilã. Tras el Idolo va mucha gente a pie, y a cauallo, con diuersas inuenciones, y libreas, cantando, y repitiendo con grande alegria estas palabras. Genzaraizu, Mãzaraizu

zaraizu, que quieren dezir mil años de plazer, y mil quentos de años de alegria. Siguense luego los Bonzos de cuyo monesterio sale la processiõ, y de tras los Bonzos van algunas hechizeras vestidas de blanco, diziendo muchas canciones en alabança de su Dios. Vltimamente por remate de toda la fiesta viene vna litera en que van las andas del Idolo a quien se haze aquella solennidad, acompañada de mucha gente de armas, y auiẽdo dado vna buelta por la calle se tornan con el mismo orden al templo de donde salieron.

La tercera Fiesta se haze enel mes de Março, la qual con mas propriedad se puede llamar exercicio de guerra, aunque se haze en honra de sus Idolos. En acabando de comer salen al campo con sus armas, los que quieren celebrar esta Fiesta, lleuãdo cada vno la figura del Idolo q̃ adora, y despues de cõcertados los esquadrones, comieça la escaramuça. Lo primero cõ piedras, y luego cõ flechas, y despues cõ arcabuzes, y lãças: y vltimamẽte cõ espadas. Salẽ de ordinario de la Fiesta muchos heridos, y algunos muertos, mas por ser este dia priuilegiado, ninguna pena, ni castigo se da alos q̃ hierẽ ò matã a sus cõtrarios, y suelẽ aprouecharse desta ocasion los q̃ tienen bandos, ò enemistades para vengarse, y satisfazer sus agrauios.

CAP. XI. DEL MODO *que tienen los Iapones para enterrar sus diffunctos.*

NO es menor la differenia que hazen los Iapõnes alas demas naciones acerca de sus diffũctos, y enterramiẽtos, q̃ en las otras cosas particulares, q̃ dellos auemos cõtado. Quãdo el diffunto, es, persona principal, vna hora antes que le lleuen al lugar donde ha de ser enterrado, vã delante algunos de sus conocidos, y amigos, con los mejores vestidos que tienen, y sus mugeres de blanco, porque este color entre los Iapones se tiene por luto; toda la demas gente acompañan el cuerpo con este orden van el primer lugar muchos caualleros, y personas ancianas con algunos Bonzos, de los quales el mas principal va vestido de seda, ò brocado, y otros veynte, ò treynta con roquetes. En segundo lugar va vn hombre cõ vna hacha de pino encẽdida, y junto del ciento, ò dozientos Bonzos, inuocando el nombre del Idolo, a quien adoro el diffunto. Siguense luego en tercero lugar buẽ numero de hombres, que lleuan vnos çestos, llenos de papeles puestos en vnas lanças, que como las van meneando, caen los papeles que estan pintados de diuersos colores, y dizen que llueue rosas, en señal que ya esta el diffuncto en el Parayso. En el quarto lugar van ocho Bonzos mancebos de hasta veynte años, cõ cañas largas en sus manos, y por remate dellas

vnas banderas pequeñas de toca fina, en que va escrito el nombre del Idolo, y otros diez cõ lanternas encendidas, a los quales siguen dos mancebos vestidos de pardo cõ hachas de pino en la mano, sin otros muchos que lleuã el mismo habito, y bonetes de cuero negro tan bruñido que reluze como espejos, con el nõbre de su dios, escrito en ellos.

Despues de todo este acompañamiento van quatro hombres, que lleuan en sus hombros vnas andas muy galanas, dentro de las quales va el diffunto sentado las manos jũtas, y la cabeça con las rodillas, como quien va haziendo oracion; el vestido que lleua es blanco en señal de su innocencia, y sobre el vn habito de papel con el nombre del Idolo que adoro, de los que suelen dar los Bonzos, para assegurar la saluacion. Vltimamente van en esta procession cerca del mismo diffuncto sus hijos ricamente vestidos, y el menor lleua en la mano vna hacha de pino con que ha de pegar fuego al cuerpo de su padre.

No es menos particular el modo que guardan en el enterramiento, que en el acompañamiento: si el diffuncto es persona noble, cercan vn pedaço de campo, con quatro paredes, y cubrenlas todas de paños negros, dexando solamente quatro puertas, por las quales pueda entrar toda la gente: en medio deste cercado hazẽ vn grãde hoyo, y le hinhen de leña; jũto a el ponen dos mesas con muchas, y diuersas cosas de comer, que suelẽ apreciarse en quarenta, ò cinquenta escudos. En la vna destas mesas ay vn braserico pequeño lleno de lũbre. Llegado el diffuncto a este lugar atan las andas en que viene con vna cuerda reçia: de la qual asen todos los Bonzos, inuocando el nombre de su Idolo, ayudandoles en esto toda la otra gente, y luego las ponen sobre la leña q̃ està en el hoyo. Llega entonces el Bonzo que viene vestido de seda, ò brocado para hazer el officio, y auiẽdo dado tres bueltas al diffuncto con vna hacha de pino encendida: reza vnas palabras, que el solo entiende, y entonces da la hacha al hijo menor, el qual la arroja en el hoyo, y con ella enciende la leña; y paraque arda mejor, echan azeyte con algunos perfumes, y cosas olorosas, hasta que se consume el cuerpo del diffũcto. Quemado el cuerpo llegan los hijos al brasero que està en la mesa, y auiendo echado en el olores, y perfumes: puestos de rodillas adoran a su padre, como a hombre sancto, y que ya esta en el Parayso.

Acabado el enterramiento dan a cada Bonzo sus distribuciones, segun su qualidad, y dignidad; al que haze el oficio dan de ordinario cinco, diez, ò veynte escudos; a los demas Bonzos por lo menos vn ducado. El dia siguiente bueluen los hijos, parientes, y amigos, y cogen las çenizas del diffuncto, las quales ponen sobre la mesa en vn vaso dorado, y

do, y

do, y las cubren con vn rico Dosel. Vienen luego los Bonzos, y tornan a hazer su officio inuocando el nõbre del Idolo que adoran: esto mismo hazen los primeros siete dias, y al octauo lleuã las cenizas a otro lugar que para esto tienen aparejado, y sobre la sepultura donde las dexã, ponen su losa quadrada con el nõbre del diffunto, y de su Idolo esculpido en ella. Estas exequias del septimo dia, tornan a hazer al septimo mes, y septimo año, y aun algunos cada quinze dias: y assi es mucho lo que gastan en estos officios y enterramientos, y grande el interes, y prouecho de los Bonzos; porque si el diffunto es cauallero, ò hõbre rico, de ordinario le cuesta dos ò tres mil ducados, y si de gente mas comun docientos, ò trecientos; y si tan pobre que no tiene para esto, entierranle de noche, porq̃ no se entienda su necessidad, y pobreza.

Fuera destos officios, y enterramientos, hazen los Iapones cada año vna fiesta a sus diffuntos por el mes de Agosto en esta forma. Salen despues de medio dia al campo, para recebir las almas, y en llegando a cierto puesto donde a su parecer las encuentran, se ponen a hablar con ellas, muy de espacio, y con muchos comedimientos, diziẽdo que sean bien venidas, que ha mucho tiempo que no se vierõ, y porq̃ vendran cansadas de su paraysо, se assiẽten, y comã vn bocado, y para esto les ponen arroz, y frutas, entreteniendose en aquel lugar por espacio de vna hora; suplicanles luego que se vayan a su casa; porque ellos van delante para adereçar lo necessario. Bueltos a la ciudad ponẽ muchas lamparas, y antorchas encendidas por las calles, y en sus casas adereçan diuersas mesas a modo de altares cõ fructas y arroz y otras cosas de comer. Toda la noche anda la gẽte por las calles, vnos por deuociõ de sus diffuntos, y otros por ver las inuenciones que ay en ellas. Acabada la fiesta el dia siguiente por la tarde tornan a salir al campo, con hachas, y luminarias, poniendose en los çerros mas altos para alumbrar las almas, y alli se tornan a despedir dellas otra vez con los mismos comedimientos, y cortesias. Bueltos a sus casas tiran muchas piedras por ençima de los texados, para que no se queden algunas almas escondidas. Vnos hazen esto por el temor, que delllas tienen, y otros de compassion, pareciendoles, que si se detienen les llouera en el camino, ò le perderan si no van en compañia de las demas. En estos dias lleuan los Bonzos grandes distribuciones, y comen esplendidamente, porque ninguno ay por muy pobre que sea que no haga por sus diffuntos todo lo que puede.

CAPITVLO XII. DE los modos, que el demonio tiene para engañar a los Iapones en la muerte.

MVCHOS

MVCHOS erã los errores, y grãdes las ignorancias con que el demonio traya ciegos a los Iapones, para que no atinassen con el camino de la verdad, y de su saluaciõ, como se puede entender de lo que hasta aqui se ha dicho. Pero no erã menores las inuenciones que tenia para engañarlos en la hora de la muerte, y lleuarlos al tormento del infierno, pensando que yuan al descanso de su parayso.

Entre las demas ignorancias que tenian estos Gentiles, vna era pensar, que assi como en Iapon ay muchos Reynos, tambiẽ auia muchos paraysos en la otra vida, y que cada Idolo recebia en el suyo a los que aca le auian seruido, y adorado por su Dios: y assi tienẽ por cierto que debaxo del agua està el parayso del Idolo q̃ llamã Canõ, y quãdo sus deuotos, y feligreses desseã yr a gozalle, aparejãse algunos dias antes para este camino con subirse en vn lugar alto, y predicar desde alli el desprecio del mundo a todos sus amigos, y conocidos, procurando persuadirles que no pierdan tan buena occasion para yrse juntos. El postrero dia se despiden de todos, y tomã el camino azia la orilla del mar, acõpañandolos mucha gente. Entran luego en algun barco, con los mejores vestidos que tienen, lleuãdo en las manos vnas hozes, para cortar (como ellos dizen) las espinas, y çarças que ay antes de llegar a su parayso. Puestos ya en el mar atanse al cuello vnas grandes piedras, y otras a los pies, y manos, y por medio del cuerpo, como sino bastara el peso de sus peccados para llegar presto al infierno; y vno a vno se arrojan a la mar, donde al punto son ahogados: los parientes, ò amigos, que van cerca en otra embarcacion pegan fuego a la de aquellos miserables, pareciendoles que nadie serà digno de entrar en ella de alli adelante. Los que estan mirãdo desde la ribera lo que passa, derraman muchas lagrymas, mostrando con ellas la embidia que tienen de su dichosa, y bienauenturada suerte.

Otros ay que estando en el mar dan barreno al nauio, para que entrando el agua poco a poco se vaya hundiendo. A todos estos Martyres del demonio hazen sus hermitas, y capillas en la orilla del mar, adornadas con muchos versos, en alabança de los que veneran por sanctos, y las visitan, como lugares sagrados.

No es menos extrahordinario el modo que otros tienen de yr a su parayso, porq̃ se encierran en vna cueba, ò sepultura tan estrecha, que a penas cabe vn hombre sentado dentro, la qual se viene a cerrar en lo alto, de manera que solo queda vn pequeño agujero, para respirar y desde alli esta el pobre hombre llamando continuamente a su Dios Amida sin comer, ni beuer, hasta

que miserablemẽte acaba su vida. A otros engaña el demonio apareciendoles en diuersas figuras, y cõbidandoles a que se vayan con el a vnas apartadas sierras, en las quales ay vna profunda cueua, y quando los tiene alli salta dentro, y persuade a sus deuotos que hagan lo mismo; porque desta manera yran mas presto al parayso. Descubriose este engaño por vn caso particular, yua vn hombre viejo, siguiendo al demonio con grande ansia (como el dezia) de llegar al parayso de Amida; vn hijo deste, mouido del amor natural, que tenia a su padre, le pedia, y rogaua que no hiziesse tal cosa, mas viendo que no podia apartarle de su proposito, y determinacion, le fue siguiendo secretamente lleuando su arco, y flechas. Llegados al lugar de la sierra, aparecio el demonio en figura de vn hõbre lleno de grande resplandor, hincose el viejo de rodillas para adoralle; pero el hijo que estaua mirãdo lo que passaua, flecho su arco, y pensando que auia herido aquel hombre, hallo que era vna grande zorra, la qual fue siguiendo por el rastro de la sangre, hasta que vino a parar en aquella profunda cueua, donde vio muchos huessos de hombres muertos, que el demonio con sus engaños auia alli despeñado, y con esto libro a su padre de la muerte, y del engaño en que viuia.

Estos, y otros muchos eran los errores, y engaños en q̃ viuian los Iapones, quando el padre Maestro Francisco Xauier entro en aquel grande Imperio con solos dos compañeros, para dar principio a la predicacion del sancto Euangelio, y desarraygar la Idolatria q̃ tan hondas rayzes tenia echadas en aquella tierra. Y como esta empresa era para tanta gloria de Dios nuestro Señor, fauoreciola su Diuina Magestad, con tan abundante, y copioso fructo, como se vera en los libros siguientes, aunque a costa de muchos trabajos, y persecuciones; porque no era justo costasse poco, lo q̃ tanto vale en los ojos de Dios, como es la conuersion, y saluacion de las almas.

CAP. XIII. COMO EL Padre Maestro Francisco Xauier partio de Goa, y llego a Iapon con sus compañeros.

NAVEGANdo algũos Portugueses desde Malaca para la China, el año de mil y quinientos y quarenta y dos, con la fuerça de los vientos, y recio temporal que les dio, vinieron a parar en la costa de Iapon, y dieron despues noticia de aquella tierra, y por esta via la tuuo el Padre Maestro Frãcisco Xauier la primera vez estando en Goa, aunque despues se informo mas en particular de Pablo de sancta Fè, que se

se llamo Angero antes de ser Christiano, y era natural de Iapon.

Entendida bien la disposicion de la tierra, y condicion de la gente por la informacion de Paulo, como el Padre Maestro Francisco traya su coraçon tan abrasado con el zelo de la honra de Dios, y de la saluacion de las almas, propuso de tomar esta empresa, compadeciendose mucho que gente de tan buenos entendimientos, y tan capaces de razon, viuiessen con tanta ignorancia, y llenos de tantos errores. Auiendo pues encomendado este negocio a nuestro Señor cõ Missas, y oraciones, dispuso las cosas de la India, que estauan a su cargo, como queda dicho enel primero libro desta historia: y por el mes de Abril de mil y quinientos y quarenta y nueue, partio de Goa para Iapon, lleuando en su compañia al Padre Cosme de Torres, y al hermano Iuan Fernãdez, y a Paulo Iapon recien baptizado, con otros dos criados suyos.

Llegados a Malaca vltimo de Mayo del mismo año, recibio alli el Padre Frãcisco cartas de algunos mercaderes conocidos suyos, que estauan en Iapon, en que le dezian, como los auia mandado aposentar el Señor de aquella tierra en vnas casas, donde nadie se atreuia a viuir por miedo del demonio, y que vn criado suyo auia visto cierta vision vna noche, la qual le espãto de manera, que començo a dar grandes vozes, mas acudiendo los amos no vieron nada. Pusieron entonces cruzes por toda la casa, y nũca mas se sintio cosa alguna, y con esta ocasion auian començado tambien los Iapones a poner cruzes en las suyas, y estauan muy dispuestos para oyr la ley de Dios auiendo quien se la predicasse.

Con estas buenas nueuas dio el Padre Francisco mas priessa a su partida, y salio de Malaca a veynte y cinco de Iunio del mismo año en cõpañia de vn mercader China, el qual offrecio al capitan de aquella ciudad, que lleuaria a los Padres, y los pondria en Iapon con mucha breuedad, mas en saliendo del puerto mudo parecer, detiniendose en algunas Islas sin necessidad, y con harta pena del Padre Francisco, y de sus compañeros, viendo que se les passaua el buen tiempo que tenian para su viaje; pero muy mayor se la daua las continuas Idolatrias que hazian los del nauio delante de vn Idolo que lleuauan sin poderlas impedir, ni estoruar. Echauã suertes a menudo, y consultauan con el Idolo, ò por mejor dezir, cõ el demonio, si les conuenia yr a Iapon, ò no. Fue seruido nuestro Señor que salio bien la suerte de que les conuenia yr, y que auian de tener buen tiẽpo, con esto prosiguieron su viaje por algunos dias. Pero tornando segunda vez a consultar, si el nauio en que yuan bolueria de Iapon, ò no, salio la suerte, que yria, mas que no auia de boluer. Cõ esta segunda suerte se determinarõ

los

los Gentiles a no passar de la China, en todo aquel año, q̃ para los Padres era sumo desconsuelo.

Sucedieronles dos trabaxos en esta nauegaciō el dia d la gloriosa Magdalena, por la tarde. El primero fue que estando abierta la bōba, cayo por ella vn moço de los que yuan en cōpañia de los Padres, y fue marauilla no ahogarse, sacaronle con harta dificultad, aunq̃ mal herido en la cabeça. El segundo trabaxo fue, q̃ con los baybenes del nauio cayo en la mar vna hija del Capitā, y sin podella socorrer seles ahogo. Y era tanto el sentimiēto, y lagrimas de su padre, y de la otra gēte, q̃ era grande cōpassiō verlos. Tornādo a proseguir su camino, llegaron con buen tiēpo, al puerto de la China. Estauā resueltos el Capitā, y sus cōpañeros de q̃darse alli, sin q̃ los Padres pudiessen acabar con ellos q̃ passassen a Iapon: aunq̃ les ponian delāte q̃ se auian de q̃xar al Capitan de Malaca, porq̃ no cumplian lo q̃ alla les auiā prometido. Mas Dios nuestro Señor, por cuya prouidencia se gouiernā todas las cosas, y sin cuya volūtad no se mueue la hoja del arbol ordenó, q̃ los Gentiles contra su voluntad, y gusto tomassen el camino de Iapon, porq̃ mudandose el Capitā del rio de Canton, al puerto de Chincheo para hibernar alli, estando ya para entrar en el le auisaron q̃ no lo hiziesse, porq̃ auia dētro algunos cosarios, y se perderia si passaua adelāte. Cō estas ruynes nueuas quiso boluer a Cātō, pero los vientos le fuerō tā cōtrarios para yr alla, y tā fauorables para Iapō, q̃ huuo de hazer de la necessidad virtud, y enderecar su camino para donde la fuerça de los viētos le guiauā: y desta manera sin q̃el demonio, ni sus ministros lo pudiessen impedir llegarō con prospero viaje al puerto de Cangoxima, q̃ era su propria tierra de Paulo de santa Fè, a los quinze de Agosto, de mil y quiniētos y quarēta, y nueue, dia de la Assumpcion de la Virgē nuestra Señora: auiendo partido de Goa, por el mes de Abril del mismo año:

CAP. XIIII. De lo que el Padre Francisco, escriuio desde Cāgoxima, a los Padres, y hermanos de Goa.

GRāde fue el cōsuelo, y alegria del Padre Frācisco Xauier viendose ya en tierra de Iapon, que tāto auia desseado, desde la ciudad de Cangoxima (que es en el Reyno de Sucuma, ò Saxuma) donde desembarcò, escriuio vna carta a los Padres, y hermanos del Collegio de Goa, dandoles cuenta de su viaje; y porque en ella pone algunos auisos espirituales, y de mucha importancia, me parecio recogellos en este capitulo; pues lo q̃ toca al camino, y nauegacion que da ya dicho en el passado.

Tratan-

Tratando de las desgracias que sucedierõ el dia dela gloriosa Magdalena, dize assi: El dia que nos acontecieron estos desastres, quiso Dios nuestro Señor hazerme tanta merced, como fue darme a sentir, y conocer por experiencia muchas cosas a cerca de los fieros, y espantosos temores que el demonio suele poner, quando Dios se lo permite, y el halla oportunidad para ello: y la suma de todos los remedios de que vn hombre se ha de aprouechar en semejantes ocasiones, es mostrar grande animo contra todos los temores, y tentaciones que truxere desconfiando totalmente de si, y confiando mucho en Dios, guardandose de mostrar couardia, ni poner duda en la victoria, teniendo tal defensor. Muchas vezes me ponia delante, que estauamos en parte donde se vengaria de mi muy a su saluo: pero como el no puede hazer mas de quanto le diere licẽcia Dios nuestro Señor, mas se ha de temer en semejantes tiẽpos la desconfiança, que no la fuerça del enemigo. Trabajad hermanos mios, con todas las fuerças, q̃ Dios os da para conoceros interiormẽte quã poco soys, y valeys: que de la propria desconfiança, nacela verdadera confiança en Dios, y por este camino alcançareys tãbien la humildad interior de la qual aunque en todas partes tendreys necessidad, mas en esta tierra muy mayor de la q̃ pensays, y con ella hago cuẽta que estays aparejados, para todas las grandes aduersidades corporales, y espirituales que os puedẽ suceder: porque es proprio de Dios nuestro Señor, fauorecer, y ayudar a los humildes, y quãdo los tales se ven puestos por su amor en medio de las tribulaciones de ninguna cosa temen confiados en el, porq̃ saben que sin su licencia, ni el demonio, ni las demas criaturas pueden hazer nada, y quãdo el se la da para que los aflijan, y atribulen, echã de ver que lo ordena el mismo Señor para su exercicio, y prueba, ò en castigo de sus culpas, y para mayor aumento de su gloria, y assi le dan muchas gracias por este tã singular beneficio, y reconocen jũtamente, que los proximos q̃ los persiguen son instrumẽtos que Dios toma, para tãto bien de sus almas, y no hallandose con que poderlo gratificar ruegan por ellos a nuestro Señor cõ muy crecido afecto reconociendo el bien que por su mano les viene.

Temome no inquiete el demonio a algunos de vosotros poniendo os delante q̃ hariades cosas de grãde seruicio de Dios, si estuuiessedes ya en estas partes. Conoced esta por muy clara tentaciõ, si con semejantes pensamiẽtos, os haze aflojar en los exercicios de vuestro aprouechamiento, y en el desseo de ayudar a los proximos, porq̃ ansi como en las partes donde desseays hallaros, no hazeys fructo por estar ausentes, querria tãbien impe-

impediros el que podeys hazer en vuestras almas, y d los proximos cō quiē viuis, librādo lo vno, y lo otro para quando os halleys por aca: y por tāto trabajad de vuestra parte por disponeros cō las virtudes necessarias, y confiad de Dios nuestro Señor, q̄ el dara a sētir a vuestros superiores, quādo sea tiēpo para q̄ os embiē dōde mas le ayays de seruir: y acordaos q̄ estima Dios mas vna buena volūtad llena de humildad, cō que le ofrece vn hōbre su vida, que no los grādes seruicios que sin ella se le hazen.

Quiero os dar parte de algunas mercedes que Dios nuestro Señor nos haze, para q̄ nos ayudeys a dalle gracias por ellas. La primera es, que en otras partes las criaturas suelen ser impedimēto, y ocasiō para oluidarse el hōbre de Dios: como sō los padres, amigos, y conocidos, y la buena comodidad de las cosas tēporales: mas en esta tierra tan remota, y apartada todo esto falta: y por otra parte como los Bōzos, y Sacerdotes de los Idolos, son tā estimados, y nuestra sancta ley tā contraria a sus costumbres, pienso que nos hā de perseguir mas que cō palabras; y no seria pequeña merced de nuestro Señor, si por su amor, y seruicio nos cortassen el hilo de la vida, siēdo ellos instrumento, para que esta cōtinua muerte en que viuimos se acabasse, y se cūpliessē en breue nuestros desseos. Considerādo estas misericordias tā grādes q̄ el Señor nos haze, estamos cōfusos de que pēsauamos auerle hecho algū seruicio en venir a estas partes: y agora por su bondad nos ha dado a entender el singular beneficio, que de su mano hemos recebido, en auernos traydo a Iapō, para librarnos cō esto del amor de las criaturas que nos podiā ser impedimēto para no tener puesta en solo el toda nuestra esperança.

Tābien os quiero dar cuenta de otro cōtinuo cuydado en que viuimos, para que cō vuestras oraciones nos ayudeys a salir biē del: y es que siendo manifiestas a Dios nuestro Señor, todas nuestras culpas, y faltas, viuimos con vn solicito temor de que no alçe de nosotros su cōtinuo fauor, y ayuda: aūque por otra parte tenemos mucha confiāça que nos dara siēpre su gracia, para començar a seruirle porque del todo descōfiamos de nuestras fuerças, estribando en Iesu Christo nuestro Señor, y en la intercession de la sanctissima Virgen su madre, y de los nueue choros de los Angeles, tomādo por particular valedor entre ellos al Archangel S. Miguel Principe, y defensor de toda la Iglesia Militante, y aquel a quien esta encomendada la guarda deste gran de Imperio de Iapon: cōfiando que todos nuestros descuydos, y faltas, de no encomendarnos como deuemos a toda la corte Celestial, suplirān los bienauēturados de nuestra cōpañia, q̄ ya estā en la gloria, y representarā nuestros pobres desseos delante de la Beatissima Trinidad.

Acabo esta, sin poder acabar de escreuir el grande amor que a todos tengo: y si los coraçones de los que se aman en Christo se pudiessen ver en esta vida, creo hermanos charissimos, que en el mio os veria des claramente, y sino os conociessedes viendo os en el, seria porque os tengo yo en tãta estima, y vosotros por vuestra humildad os teneys en tã poco, y no porque vuestras imagenes no esté muy impressas en mi coraçõ. Ruego os mucho que os ameys vnos a otros, y no cõsintays q̃ nazcan en vuestras almas dessabrimiẽtos, ni disgustos: cõuertid parte de vuestros feruores en amaros muy de veras, y parte de los desseos que teneys de padecer por Christo, en quitar de vuestros coraçones los impedimẽtos que sentis para que no crezca esta charidad cada dia mas en ellos: pues sabeys que el mismo Señor dize, que en esto se han de conocer los que son discipulos suyos.

Cap. XV. De lo que el Padre Frãcisco, y sus compañeros hizierõ en el Reyno de Sucuma.

Llegados a la ciudad de Cangoxima el P. Frãcisco Xauier, y sus cõpañeros fueron muy biẽ recebidos d̃los pariẽtes, y amigos de Paulo, y de toda la gẽte de aquella ciudad, y a ninguno parecio mal, que Paulo se huuiesse hecho Christiano, antes le estimauã, y tenian en mucho, por auer estado en la India, y visto las cosas della. Residia el Rey de Sucuma, o Saxuma (que es lo mismo) en otra ciudad cinco leguas de Cãgoxima: supo de la venida d̃ Paulo, y embio le a llamar para informarse de algunas cosas de la India, que desseaua saber. Fue luego alla Paulo, y diole muy buena cuenta de todo lo que le pregunto. Tambiẽ le dixo como se auia hecho Christiano: y que en su cõpañia venian dos Padres de la India, para predicar en Iapon la ley de Dios que el auia recebido. Oyo el Rey cõ mucho gusto lo que Paulo le dezia, y viendo el su buena disposicion saco vna Imagen de nuestra Señora, q̃ consigo lleuaua muy deuota, auiẽdole primero declarado lo que represẽtaua: Adorola el Rey puesto de rodillas, y mando a todos los caualleros que alli estauã hiziessen lo mismo. Dixo luego a Paulo que entrasse a visitar a su madre, y le mostrasse aquella Imagen tan hermosa. Holgo en extremo la Reyna de verla, y pusta e de rodillas cõ todas sus damas, la adoro como lo auia hecho su hijo. Pocos dias d̃spues de buelto Paulo, a Cãgoxima, embio la Reyna vn cauallero de su casa para que le hiziesse vn retrato de aquella Imagen, y le truxesse escritas algunas cosas de las q̃ tenian los Christianos en su ley. No se pudo hazer la Imagẽ que la Reyna pedia por no hallarse en aquella

ciudad

ciudad todos los materiales q̃ eran necessarios para ello: pero embiole Paulo escritas algunas oraciones en lengua de Iapon, como el Pater noster, y el Aue Maria, con que se alegro mucho.

Viendo el Padre Frãcisco los buenos principios, que nuestro Señor yua descubriendo para que se predicasse su sancta ley en aquella tierra: pareciole visitar al Rey, y a su madre, y lleuar consigo a Paulo, que le siruiesse de Interprete. Recibieronle entrambos con mucha honrra, y cortesia, entretiniendose con el Padre en diuersas preguntas buen rato de la tarde. Entre otras cosas le dixo el Rey, que guardasse muy bien los libros en que estaua la ley de Dios, porque siendo tan buena como Paulo le auia dicho, le pesaria mucho al demonio de que se publicasse. Con esta ocasion le suplico el Padre Francisco, diesse su Alteza licencia para començar a predicarla en su tierra: para que sus vassallos pudiessen recebirla, si les contentasse. Concediosselo el Rey de muy buena gana, y dio para ello su prouision muy cũplida.

Con este buẽ despacho dio el Padre la buelta para Cangoxima, con intencion de estudiar muy de proposito la lengua, aunq̃ ya tenian el, y sus cõpañeros alguna noticia della por la comunicacion de Paulo, el tiẽpo q̃ estuuo en Goa, y despues por el camino: pero no demanera q̃ pudiessen predicar entõces cõ facilidad. Començo luego Paulo a dar noticia de la ley de Dios a sus deudos, y amigos con tãto cuydado, y desseo de su saluaciõ que en pocos dias conuirtio a nuestra sancta Fè, a su madre, y a su muger, y vna hija q̃ tenia cõ algunos otros parientes, y amigos. Tãbien pudierõ predicar dentro de pocos meses el P. Frãcisco, y sus cõpañeros, con el mucho cuydado, y diligẽcia q̃ pusieron en deprender la lengua.

El orden que comunmente guardauã en estos sermones, y platicas era, mostrar lo primero a los Gentiles, quan poca verdad, y substãcia tenian las sectas de Iapon. Lo segũdo, quan conformes eran a la razõ los Mandamiẽtos de la ley de Dios. Lo tercero, les yuan enseñandoles mysterios de nuestra sancta Fe, declarandoselos cõ diuersas razones, y comparaciones acomodadas a su capacidad, y entẽdimiento. Y vltimamente procurabã satisfacerles a sus dudas, y dificultades, para q̃ viniessen a hazer concepto de nuestra sancta ley: demanera que comparando lo que ella predicaua con lo que enseñauan sus sectas echassen de ver claramente la diferẽcia q̃ auia de la luz a las tiniebla, y assi q̃dassen mas cõuencidos de la verdad. Cõ esto dẽtro de poco tiempo desseauã ya muchos, y pediã el sancto baptismo. Visito el P. Frãcisco algunas vezes a los Bonzos de aquella ciudad por tenerlos fauorables, y ganarles la volũtad, especialmente al superior d̃ todos, q̃ se llamaua

Ninxit, hõbre de ochẽta años, y cõ quiẽ el Rey comunicaua todos sus negocios. Tuuo el Padre algunas platicas cõ este Bõzo, y siẽpre le hallo muy dudoso acerca de la inmortalidad del alma. Espantauasse mucho de q̃ los Padres huuiessen venido de tierras tã remotas a Iapõ, para solo hablar đ las cosas de Dios, y enseñar a los hõbres el camino de su saluacion, y dezia q̃ aq̃llo no podia ser sino cosa mãdada por Dios: pero como la doctrina q̃ predicauan era tan contraria a los vicios, y pecados en q̃ ellos viuian, ninguno se determino a recebirla por no obligarse a dexarlos.

Baptizaronse en este tiẽpo mas đ cien Christianos de los q̃ estauã mejor instruydos en la Fè, entre ellos fue vna señora muger đ vn cauallero de los principales de aq̃lla Corte, cõ algunos criados de su casa, de cuya virtud diremos adelãte en su lugar. Hizieron los Christianos vna capilla de prestado donde se juntauan a oyr Missa, y sermõ entretãto q̃ hazian Iglesia de proposito. Esto fue ocasion de que los Bonzos comẽçassen a alterarse, pareciẽdoles que auia de yr creciẽdo cada dia el numero đ los Christianos, y disminuyrse el de sus deuotos, y feligreses: y por consiguiente auian ellos de perder grãde parte de sus limosnas, y rentas. No se atreuian a descubrir la ponçoña de su coraçon, porque el Rey, y su madre que ya eran venidos a la ciudad de Cangoxima, mostrauan aficion, y buena voluntad a la ley de Dios, y a los Padres que la predicauan.

Estando las cosas en disposicion de poderse hazer mucho fructo, en aquel Reyno sucedio, que los nauios de los Portugeses que soliã venir de ordinario al puerto de Cangoxima, se passaron aquel año a otro del Reyno de Firando, cien leguas mas adelante. Sintio mucho el Rey de Saxuma esta mudança, assi por ver que perdia su Reyno la vtilidad, y prouecho de aquella contratacion, y comercio, como por auerse hecho esta comodidad al Rey de Firando, que era su enemigo: y assi començo a perder la aficion que auia cobrado a los Padres, pareciendole que pudieran ellos auerla estoruado si quisieran. Mucho se holgaron los Bonzos, de ver al Rey disgustado con los Padres: y procuraron acrecentar su enojo con todas las razones que su malicia les enseñaua, y al fin pudieron tanto, que le persuadieron a que reuocasse la licencia que auia dado para q̃ se predicasse en su tierra la ley de Dios.

Procuro el Padre Francisco, dar satisfacion al Rey, de que ni el, ni sus compañeros, auian sabido aquella mudança de los Nauios, ni eran parte para hazerlos voluer, porque sus dueños yuan a donde hallauan mayor, ò mejor comodidad para vender sus mercadurias. Al fin viendo que ninguna satisfacion bastaua, por tenerle los Bonzos tan indignado contra los Portugue-

tugueses, encomendo a Paulo, el cuydado de los Christianos que se auian baptizado, dandole el orden que auia de guardar con ellos: y el se partio con sus compañeros para Firando, dexando con harto sentimiento, y desconsuelo a todos aq̃llos Christianos, aunque procuro consolarlos con la esperãça de que tornarian a visitarlos quando huuiesse disposiciõ para ello, y el Rey estuuiesse desenojado.

Cap. XVI. Como el Padre Francisco, llego a Firando, y desde aq̃lli passo a Amãguchi, y a Meaco, y vltimamente voluio a Firando.

PArtido el Padre Frãcisco cõ sus compañeros de la ciudad de Cangoxima, llego al puerto de Firando, donde le recibieron los Portugueses, que alli estauan con grande contento, y gusto, y por su respecto le hizo el Rey de Firando mucha cortesia, y dio licencia para que el Padre, y sus compañeros predicassen, en su tierra la ley de Dios. Començaron a exercitar sus ministerios en la principal ciudad donde residia el Rey: y como ya tenian facilidad en la lengua para poder predicar, y tratar con todos en poco tiempo se hizieron mas Christianos en Firando, que se auian hecho en Cangoxima, en todo vn año.

Estaua el Padre Francisco, con grande desseo de llegar a la ciudad de Meaco, por ser la Corte principal de aquellos Reynos, y donde estauan las letras, y policia de todo Iapon: pareciendole, que si alli se començaua a predicar el Euangelio, se estenderia su noticia cõ mas facilidad por toda aquella tierra. Con este intento dexando en Firando al Padre Cosme de Torres, y con los Christiancs que se auian baptizado: tomo al hermano Iuan Fernandez, y partio de aquella Isla, al principio de Octubre, DEL AÑO DE M.D.L.

Llegaron entrambos con harto trabajo a la ciudad de Amanguchi, que es en el Reyno de Nangato, cien leguas de Firando. Era entonces esta ciudad vna de las ricas, y principales de Iapon, de mucha nobleza, y grande policia. Detuuose en ella algunos dias el Padre Francisco, esperando alguna comodidad para yr a Meaco. En este tiempo tuuo ordẽ de visitar al Rey, que desseaua saber algunas cosas de la India, y con esta ocasion le dio noticia de la ley de Dios, que venia a predicar: y aunque mostro el Rey oyr con gusto, y atencion lo que el Padre le dezia, por entonces no tuuo aquella platica otro efecto. Hizo despues algunos sermones en las plaças de aquella ciudad: pero con tan poco fructo como auia hecho en el Rey, porque viẽdo al Padre,

dre, y a su cōpañero tan rotos, y pobres, no hizieron caso dellos, ni de su doctrina, antes començaron a reyr, y burlar de lo que predicauā: assi la gente comun, y mas ordinaria, como los nobles, y caualleros de la Corte, porque como en aquella ciudad reynaua tāto la vanidad, y el pundonor, y por otra parte viā la grauedad, y autoridad que representauan sus Bonzos, los quales andauan de ordinario vestidos de seda, no tenian ojos para ver el thesoro que estaua encerrado en la pobreça Euangelica, y menosprecio de todas las cosas.

Viendo el Padre Francisco, el poco fructo que hazia con su doctrina en aquella ciudad, partio de Amanguchi, para Meaco: que se ran otras cien leguas. Tardo en este camino casi dos meses, passando grandes trabajos por ser entōces la fuerça del Inuierno, y de las lluuias, y nieues de aquella tierra: Auian de passar en este camino por muchos, y grādes Rios, y a esta causa les era necessario yr siēpre descalços, y para no herralle hazerse moços de espuelas de algunos caualleros, y caminar al galope de sus cauallos: otras vezes de puro cansados, assi cō el trabajo del camino, como por lleuar en sus hombros el adereço para dezir Missa: desliciando por la nieue cayan en el suelo. Para aliuio destos trabajos quādo llegauā de noche a los lugares, ni hallauā quien los recogiesse, ni quiē les diesse vn bocado ḋ pā, y en algunas partes el recebimiento era apedreallos por las calles, tiniendolos por hōbres, sin juyzio, y faltos de entēdimiēto.

Desta manera llegaron a la grāde ciudad de Meaco, pero hallaronla tan rebuelta cō guerras, y disensiones, que ni huuo quien oyesse sermon, ni quien los acogiesse en su casa. Viēdo el P. Francisco la poca disposicion q̄ por entonces auia para hazer fructo en aq̄lla ciudad: dio la buelta para Amāguchi, y desde alli passo a Firando con los mismos trabajos, y peligros que auia venido, haziendo con ellos la sementera del copioso fructo, que despues cogieron sus hijos, y sucessores.

Cap. XVII. Como el Padre Francisco, voluio a la ciudad de Amanguchi, y el fructo que en ella se hizo, y como desde alli passo al Reyno de Bungo.

Las dos vezes que estuuo el Padre Francisco en Amanguchi, a la yda, y buelta de Meaco: le parecio tambiē aquella ciudad que determino hazer assiento en ella, y començar a predicar la ley de Dios muy de proposito: pero echando de ver que quando alli estuuo, ni auian oydo su doctrina, ni estimadola, por verle tan pobre, y maltratado, encomendando a nuestro Señor este negocio,

le parecio, que pues el venia a solo procurar la saluaciõ de aquellas almas, seria mayor seruicio de Dios, y gloria de la diuina Magestad, acomodarse a su disposicion, y flaqueza para ganarlas, y traerlas al conocimiẽto de su Criador, como dize el Apostol S. Pablo, que lo hazia el mismo: y assi ayudãdole para esto los Portugueses que estauan en Firando, hizo otros mejores vestidos, y partio para Amanguchi, con el hermano Iuan Fernandez. Llegados a la ciudad visito al Rey, cõ ocasion de cierta carta q̃ tenia del Virrey de la India, por la qual pedia a los señores de Iapon, hiziessen buẽ acogimiento en sus tierras al P. Frãcisco, y a sus compañeros. Diole el Padre esta carta, y cõ ella le presento vn Relox, y vn Monachordio, y otras cosas q̃ para este intento le auian dado los Portugueses en Firando: holgo el Rey mucho cõ el presente por ser de cosas muy nueuas en aq̃lla tierra, aunq̃ en esta de poco valor, y precio. Recibio al padre esta segunda vez con mas honrra, y cortesia q̃ la primera, y aun le ofrecio en rec̃opensa del presente buena cantidad de oro, y plata: mas el Padre no quiso acceptar cosa alguna. Espantose el Rey mucho desto, y começo a estimar su persona, pareciendole que hazia ventaja a sus Bonzos, y Sacerdotes en el menosprecio de las cosas temporales, que ellos buscauan con tanto cuydado. Dixole el Padre que ningun fauor, ni merced estimaria de su Alteza tanto, como que le diesse licencia para predicar en su tierra la ley de Dios, pues auia venido para solo esto desde la India. Mostro el Rey gusto en hazerlo, y mando dar luego su prouision, y casa en que el, y su compañero viuiessen, y sitio para que edificassen Iglesia.

Con este fauor del Rey, y su beneplacito, començaron a predicar el Padre Francisco, en vna plaça, y el hermano Iuan Fernãdez en otra. Acudio mucha gente a oyr el sermon viendo lo que el Rey auia hecho con ellos, y era tal el concurso de los que yuan a la casa con mil generos de preguntas, que ni cabian dentro, ni los dexauã descansar en todo el dia: porque a vnos lleuaua la curiosidad d̃ saber cosas nueuas, otros yuan por hazer burla de lo q̃ predicauan, y algunos tambiẽ con desseo de saber la verdad. Procuraba el Padre de satisfacer a todos, y responder a las dudas, que le proponian. Pero con auer muchos dias q̃ oyan sermõ, y mostrauan estar conuencidos de la verdad, ninguno pedia el sancto Baptismo: parece que los detenia vn vano temor de mũdo receládose cada vno de ser el primero q̃ recebia aq̃lla nueua ley. Dauale esto algun cuydado, y pena al P. Francisco, por ver el poco fructo de su cõtinuo trabajo, mas presto lo consolo nuestro Señor, quando menos lo esperaua: Acaecio q̃ estãdo vn dia predicãdo el hermano Iuã Fernandez, como solia en la plaça, passo por alli vn hõbre algo libre, y

desembuelto, el qual começo a hazer burla de lo q̃ el hermano dezia: no solo cõ palabras, sino con obras escupiẽdole en el rostro. Prosiguio el hermano su platica cõ la mesma serenidad q̃ auia començado, sin responder palabra, ni mostrar sentimiẽto alguno: reparo mucho en esto vn hõbre honrrado, y principal de los que estauã oyendo sermon, el qual admirado de q̃ huuiesse gente en el mundo, q̃ hiziesse tan poco caso de las injurias, y afrentas, y q̃ assi menospreciasse la hõrra, se fue luego a casa pidiendo q̃ le baptizassen, porq̃ no era possible (dezia el) sino q̃ aquella era la verdadera ley, y sancta: pues tales hõbres se criauã con ella: para que se vea por este exemplo quanto mas poderosas, y eficaces, sõ las obras, q̃ las palabras para rendir los coraçones a Dios, y aficionarlos a su seruicio.

Desde aquel dia vinieron otros muchos a pedir el sãcto Baptismo, entre los quales, fue vn moço, que auia estudiado en las Vniuersidades mas famosas de Iapon, con grande nombre de su mucha abilidad, y buen entendimiento, y bien se parecio q̃ le tenia tal, pues vino a alcãçar por su estudio, que las sectas de Iapon, eran inuenciones de hõbres: y assi determino de no creer, ni seguir ninguna dellas, sino adorar solamente al criador, y hazedor de todas las cosas, conforme a la noticia confusa que del tenia, por sus letras. Este moço era tenido en Amanguchi, por vno de los mas doctos que auia en aquella tierra, en las sectas de Iapon: el qual oyendo predicar contra ellas al Padre Francisco, y declarar la ventaja que les hazia la ley de Dios conuencido de la verdad, y pareciendole que auia hallado lo que desseaua pidio con instancia q̃ le hiziessen Christiano. Baptizole el P. Francisco, con grande cõsuelo de su alma, como adeuinando lo mucho q̃ nuestro Señor se auia de seruir del. Llamose este moço Lorencio, y desde luego se quedo en casa con los Padres, y despues estuuo en la de Bungo, hasta que le recibieron por hermano de la Cõpañia en la qual viuio mas de treynta años, y fue vno de los mejores predicadores q̃ huuo en Iapõ, y por cuyo medio truxo nuestro Señor a su sancta Iglesia, muchos, y muy principales señores, y caualleros, que son oy dia como colunas de aq̃lla Christiandad.

Yua con esto creciendo cada dia la Christiandad de Amanguchi, de manera, que en cinco meses q̃ allĩ se detuuo el P. Francisco, dexo baptizadas mas de quiniẽtas personas, y edificada vna buena Iglesia. Eran estos Christianos de Amanguchi, tan exemplares en su vida, que confundian a los Gẽtiles, porq̃ entresi mismos tenian grande paz, amor, y vnion, y acudian continuamẽte a la Iglesia, a oyr Missa, y sermon, y rezar sus deuociones. Su mayor gusto era, tratar siempre de la ley de Dios, y del singular beneficio que auian recebido de su mano, y bien

se

se echo de ver dentro de poco tiẽpo quan impressa tenian en su coraçon la doctrina del Euãgelio, pues no bastaron los muchos trabajos q̃ les sucedierõ para borralla de su alma, ni para hazerles faltar en la Fè, que ya auian professado.

Estando las cosas de Amanguchi en este estado llego vn Nauio de la India, al Reyno de Bungo, escr euiã con el los Padres de Goa, representando al Padre Frãcisco, la mucha necesidad q̃ auia de su presencia, en aquellas partes. Tambien le pedia el Rey de Bungo, q̃ se llegasse a su ciudad de Funay, porq̃ tenia desseo de conocerle, y comunicar con el algunos negocios proprios. Viẽdo el P. Francisco, que su yda a la India parecia forçosa, para acudir à las obligaciones de su oficio, embio a llamar al Padre Cosme de Torres, que estaua en Firando, para dexalle en Amanguchi, con el hermano Iuan Fernandez, y que los dos tuuiessen cuydado de aquella Christiandad. Dexo el Padre Cosme de Torres, encomendada la de Firando a algunos Christianos que estauan bien instruydos en la Fè, dandoles orden de lo que deuian hazer, hasta que pudiesse tornarlos a visitar.

Llegado a Amanguchi, el Padre Cosme de Torres, despidiosse del, y del hermano Iuan Fernandez, el P. Francisco, como quien no esperaua verlos mas en esta vida mortal, a ellos, y a los demas Christianos, q̃ todos mostrauan mucho sentimiento por su partida, consololos el Padre con dezirles, q̃ en llegãdo a Goa, procuraria embiar algunos otros Padres, que los ayudassen. Tomo su camino para Bungo, que seran quarenta y cinco, ò cinquenta leguas de Amanguchi, assi por auerlo pedido el Rey, como por estar en aquel puerto, el Nauio en que auia de yr a la India. Holgo mucho el Rey de Bungo, de ver en su tierra al Padre Francisco: trato con el de espacio muchas cosas, y en algunos meses que alli se detuuo, le cobro tanta aficion, que le ofrecio de tener en su Reyno a todos los Padres que quisiessen predicar en el la ley de Dios, y fauorecerlos siempre, y assi lo cumplio despues, como se vera en el discurso desta historia.

CAP. XVIII. DE LAS *preguntas que hizieron los Bõzos, y Gentiles en Amanguchi, despues de partido el P. Francisco.*

Pessauales en extremo a los Bõzos, que se fuesse dilatando la ley de Dios en Amanguchi, y que se hiziessen cada dia tãtos Christianos: pero estando en aquella ciudad el Padre Francisco, no auia quien se atreuiesse a disputar con el temiendo su propria cõfusion, porq̃ con la eficacia, y fuerça

ça de sus raçones, facilmẽte los de jaua conuencidos, y assi dezian dellos Gentiles, que era el mejor hombre que auia venido de Europa, y que hazia ventaja a sus cõpañeros: en que ellos respondian a cada duda que se les proponia: mas el Padre Francisco, a seys, y siete dificultades, que parecian muy diferẽtes satisfacia con vna breue respuesta. Quando los Bonzos, supieron que era partido, pareciendoles que ya no quedaua quien pudiesse hazerles rostro, ni responder a sus razones, acudieron de nueuo para disputar con el Padre Cosme de Torres: pero con la gracia de nuestro Señor, el les satisfiço muy enteramente a quanto le propusieron, y para que se vea el buen entendimiento de los Iapones, apuntare aqui algunas dificultades particulares de las muchas que preguntauan.

La primera fue, de que materia auia Dios criado el alma, porque el cuerpo ya sabian que era compuesto de los quatro elementos? Respondioles el Padre, que assi como quando Dios crio el mundo no tuuo necessidad de alguna materia para criar el Cielo, y los elementos, sino q̃ por su sola voluntad, les auia dado el ser q̃ agora tienen, assi tambien con sola ella criaua las almas, porque en Dios corrẽ a las parejas el querer, y el poder.

Preguntaron mas, que les declarasse que cosa era Dios? Dixoles, que bien sabian conforme a buena razon como todas las cosas que ay en el mundo, y tienẽ ser, no pudieron hazerse ellas mismas, y que era necessario confessar que auia vna causa dela qual todas auian recebido el ser, y que esta primera causa en nuestra lengua se llamaua, Dios.

Añadieron a esto, porque tentaua el Demonio, y hazia tanto mal a los hombres? Respondioseles, que como auian sido criados para gozar de la gloria que el perdio, cõ la embidia que dellos tenia, procuraua de engañarlos, para que no gozassen de tanto bien. Replicaron que si Dios era misericordioso, y auia criado los hombres para el Cielo, porque dexaua al demonio que los persiguiesse? Respondioseles, q̃ el demonio no tiene mas poder, q̃ para solo representar al hombre, y traerle a la memoria lo q̃ es malo, y q̃ el puede no cõsentir en ello con su libertad, y para esso le dio nuestro Señor entendimiento, y raçon para conocer el bien, y el mal, y võluntad libre con las ayudas necessarias de su gracia, para escoger lo q̃ quisiesse, y assi la culpa era del mismo hombre, en echar mano de lo q̃ era malo, y contra raçon.

Passaron mas adelante con sus dificultades, diziendo: que si Dios crio los hombres, para que siendo buenos, y virtuosos alcançassen la gloria, porque los auia criado con tan malas inclinaciones, que comunmente se aficionauan a lo malo, y sentian grand dificultad para

todo

todo lo bueno. A eſto ſe les dixo, q̃ Dios nueſtro Señor auia criado todas las coſas buenas, y perfectas, y al hōbre con vna admirable ſubordinaciō, y cōcierto de las paſsiones cō la razō, y q̃ eſte ordē ſe auia deshecho por el pecado, y de ay nacia la dificultad q̃ ſentian a la virtud, y el hallarſe tan inclinados a lo malo. Pero que vſando bien de las inclinaciones ellas miſmas ayudauā para merecer, y aprouechar mucho, y con el exercicio de las virtudes venian los hombres a moderar ſus paſsiones, de manera que hallauan facilidad, y ſuauidad, y mucho guſto en guardar la ley de Dios.

Preguntaron vltimamente, que ſi Dios tenia particular cuydado, y prouidencia de los hombres, y deſſeo de ſaluarlos: como auia dilatado tanto tiēpo la predicacion de ſu ley en los Reynos de Iapō? Dixoles el Padre, que la ley d̃ Dios deſde el principio del mundo ſe auia declarado en los entendimientos de todos los hōbres, porque aun los que ſe criauan en las mōtañas, y deſiertos con la lūbre natural de la razon conocian el bien, y el mal: y ſabian que era coſa mala hazer a ſu proximo el daño que no querrian ſe les hizieſſe a ellos miſmos, aſsi en la perſona, como en la haziēda, como en la honrra: y obrando ellos cōforme a eſta lumbre natural, Dios nueſtro Señor por los medios de ſu prouidēcia les comunicaria el conocimiento verdadero de ſi miſmo, el qual juſtamente quitaua, o diferia a muchas naciones por las culpas, y pecados, y por las Idolatrias que continuamente haziā adorando por ſu Dios a las criaturas, cōtra todo lo q̃ enſeñaua la razon natural.

Eſtas, y otras muchas dificultades puſieron los Bonzos, y los demas Gētiles al Padre Coſme de Torres, las quales dexo de poner aqui por euitar prolixidad, pues de las que aqui ſe han apuntado, ſe puede bien collegir la agudeza de ſu ingenio, y la capacidad de ſu buē entendimiento.

CAP. XIX. COMO MAtaron al Rey de Amanguchi, y el peligro en que eſtuuieron el Padre Coſme de Torres, y ſu compañero.

YVa la Chriſtiandad de Amanguchi, cada dia en grande aumēto, porque los Bonzos, ya no ſe atreuiā a diſputar cō el P. Coſme de Torres, y la gēte de la ciudad tābien yua conociendo, quan falſas, y mentiroſas eran todas ſus ſectas, y la ventaja que a todas ellas hazia la ley de Dios: y aſsi eran muchos los que cada dia, pedian, y recebian el ſancto Baptiſmo: Crecia con eſto el odio de los Bonzos, contra el Padre Coſme de Torres, y quando le encontrauan por la calle, afrentauanle

con palabras injuriosas, diziendo: que era discipulo d̄l demonio, predicador de mentiras, inuentor de falsedades, y algunas vezes le apedreauā, y escupiā. Todo esto passaua el buē Padre cō mucha paciēcia, y alegria, como hombre verdaderamēte crucificado al mūdo, y q̄ auia ofrecido su vida, y honra por la saluaciō de aq̄llas almas: cuyo aprouechamiēto estimaua tāto, q̄ le hazia oluidar sus afrētas, y trabajos. Viēdo el d̄monio q̄ por este camino no podia impedir la predicaciō del sācto Euāgelio, q̄ tāto se yua estēdiēdo en aq̄l Reyno, aprouechose d̄ otro medio, q̄ fue leuātar vna cōjuraciō cōtra el mismo Rey, por medio de algunos vassallos, y vezinos suyos, para q̄ tomassen de aqui ocasiō (como lo hizierō) los Bōzos de publicar q̄ aq̄l era castigo d̄ sus dioses por auer dado licēcia, para q̄ se predicasse aq̄lla nueua ley en su tierra, y a los Padres casa en q̄ viuiessen.

Fue tan secreta esta conjuraciō, y cogierō los traydores al Rey tā descuydado, y desapercebido, que le cōuino salir huyēdo d̄ sus palacios y viēdo que no podia escapar d̄ sus manos, hizo matar primero a su hijo, y heredero, y el se cruzo luego el pecho, cōforme a la costūbre de Iapō, y mādo a vnos criados suyos, q̄ tomassē los cuerpos, y los quemassen, porque no los hallassē sus enemigos: Muertos el Rey, y su hijo pegarō fuego a los palacios, y a otras casas de caualleros principales, y por ocho dias cōtinuos estuuo toda la ciudad alborotada, porq̄ los cōjurados matauā a vnos por vēgarse, y a otros por quitarles la hazienda.

Auia en aquella ciudad vn cauallero principal, el qual tenia particular afecto, y deuociō al P. Cosme d̄ Torres, y a su compañero, y lo mismo su muger (aūque entrābos eran Gētiles) pareciendoles q̄ era buena gēte, y la doctrina q̄ predicauā muy cōforme a razō, no se determinauā a recebirla por entōces, porq̄ auian edificado a su costa algunos Monesterios, y Templos de sus Idolos, y haziaseles de mal, perder el fructo destas obras: pero siēpre fauorecian al Padre, y le ayudauan en lo que podian. Al principio desta conjuracion, y muerte del Rey, embio el Padre Cosme d̄ Torres, aquel poco hato que tenian: especialmente el recaudo para dezir Missa, en casa deste cauallero, y su muger lo hizo guardar, y embio a dezir al Padre q̄ se viniesse cō su cōpañero para su casa, porque no les sucediesse alguna d̄sgracia cō la turbaciō, y rebuelta de la ciudad. Hizierōlo ansi, aūq̄ cō harto peligro, porque todas las calles estauan llenas de soldados, y quādo passauā cerca d̄llos, deziā vnos a otros: Matemos a estos q̄ hā sido causa de tāto mal: porque predicauā q̄ nuestros Idolos no podian saluar a si, ni a otros, y ofendidos con estas blasphemias, han embiado este castigo sobre el Rey, y sobre esta ciudad que los consentia: mas Dios nuestro Señor en cuya mano estā los coraçones d̄ los hōbres, no

les dexo executar su mal desseo, antes los guardo en esta ocasiõ con su paternal prouidẽcia para otros mayores trabajos, q̃ por su seruicio, y gloria auian de padecer.

Llegados a casa desta señora porq̃ estuuiessẽ mas secretos los embio cõ vn criado suyo a vn monesterio de Bonzos, q̃ sustentaua con su renta, para que los escondiessen alli. No querian los Bonzos recebirlos en su casa, diziẽdo: Que eran demonios, y q̃ por su causa se auia destruydo la ciudad de Amanguchi. Al fin por los ruegos del criado, y respecto de su ama, les dieron vn rincõ harto estrecho, dõde estuuierõ dos dias passando mucho trabajo, y necessidad. Entendio la señora q̃ alli los auia embiado, el mal tratamiento q̃ les hazian los Bonzos, y el disgusto, y pesadũbre con q̃ los tenian en su monesterio, y ansi los truxo a su misma casa, y en ella los tuuo escondidos, porque si salieran en publico: era muy verisimil q̃ los mataran, segun que andauan los Bõzos, irritando contra ellos la gente de aquella ciudad: Desta manera anduuieron algun tiempo escõdidos por las casas de los Christianos, para que huuiesse menos noticia dellos, hasta q̃ el nueuo Rey, que sucedio en Amanguchi, les torno a confirmar la primera licencia que tenian, y cõ ella pudieron salir en publico, y predicar como antes.

La causa desta mudança fue, q̃ los mismos conjurados por tener Rey de su mano, eligierõ para q̃ lo fuesse de Amãguchi, a vn hermano del Rey de Bungo, que a la sazõ estaua con el en la ciudad de Funay, donde tambien se hallo el P. Maestro Francisco, que aun no era partido para la India, el qual sabiendo los trabajos que passauan el P. Cosme de Torres, y su cõpañero, pidio al Rey de Bungo, que encomendasse mucho a su hermano los Padres que estauan en aquel Reyno solos, y desamparados, y el mismo Padre Frãcisco tãbien se lo suplico de su parte. Ofrecio el nueuo Rey de fauorecerlos muy de veras, y assi lo hizo en llegãdo a la ciudad de Amanguchi, porque luego les cõfirmo la licencia que teniã de predicar, y mãdo con rigurosas penas, que nadie los molestasse de alli adelante.

Viendo el Padre Frãcisco, que las cosas de Amanguchi, y de Bungo, quedauã tambien dispuestas, cõ la voluntad que entrãbos Reyes mostrauã de fauorecer a los Padres en sus tierras, llegãdose ya el tiẽpo de su nauegacion partio de Bũgo, por Firãdo, para la India: por el mes de Nouiẽbre AÑO DE M.D.L.I. con desseo de embiar luego algunos Padres, que ayudassen a los que en Iapon quedauan trabajando.

CAP. XX. COMO LLEgaron a Iapon, el Padre Balthasar Gago, y sus compañeros, y passaron de Bungo, a la ciudad de Amanguchi.

Con

CON grãde cuydado yua el Padre Frãcisco de embiar quien pudiesse ayudar en Iapõ al Padre Cosme de Torres, y lleuar adelante los buenos principios q̃ dexaua enel Reyno đ Bũgo, y assi auiẽdo llegado con prospero viaje a la India, y tomado resoluciõ de voluer a la China, como enel primero libro q̃da dicho, truxo en su cõpañia đsde Goa hasta Malaca, al P. Balthasar Gago, y a los hermanos Pedro de Alcaçeua, y Duarte đ Sylua, y de alli los despacho par a Iapõ, y el tomo su camino para la Isla de Sanchon.

Llego el P. Balthasar con los dos hermanos al puerto đ Bũgo, por el mes de Agosto del AÑO M.D.L.II. y sin đtenerse passarõ a la ciudad đ Funay, dõde residia el Rey cõ su Corte: porq̃ lleuauã vna carta, y presẽte del Virey de la India, agradeciẽdole la buena volũtad, y desseo q̃ auia mostrado al Padre Frãcisco, para tener Padres en su Reyno, y dexalles predicar la ley de Dios. Recibiolos cõ mucha benignidad, y mãdoles dar casa en q̃ viuiessen, y proueer muy cũplidamẽte đ todo lo necessario. Era este Rey đ grãde entẽdimiento, y tenido por vno de los mas discretos, y prudẽtes q̃ auia en Iapon. Como el P. Cosme de Torres supo en Amãguchi de la venida del Padre Balthasar, y sus compañeros, embio luego a Bungo al hermano Iuan Fernandez, que siruiesse de Interprete, en lo que se ofreciesse, y de su parte diesse tambien las gracias al Rey de Bungo, por el fauor que su hermano les hazia en Amanguchi. Con esta ocasion visito el Padre Balthasar algunas vezes al Rey, y vna dellas con desseo de entender su voluntad le hablo desta manera. Los dias passados dixe a vuestra Alteza, algo de la ley de Dios, y como nosotros hemos venido đsde la India para predicalla desseamos saber si vuestra Alteza gustara de tenernos en sus tierras, y darnos licẽcia para enseñar a sus vassallos esta sancta ley, y para que ellos puedan recebirla si les contentare, y si por agora no se determina en esto vuestra Alteza, yremos a Amãguchi a vernos cõ el P. Cosme đ Torres, y a đprẽder biẽ la lẽgua, y en qualquiera tiẽpo que vuestra Alteza quisiere seruirse de nosotros mãdãdonos llamar vendremos luego con mucho gusto.

Respondio el Rey, que auia entendido muy bien lo que el Padre le auia propuesto, y tambien sabia como estaua en Amanguchi, el Padre Cosme de Torres, y los muchos Christianos que auia hecho, y que a el le pessaua de que no los huuiesse en su tierra, y pues el Padre estaua predicando en aquella ciudad, se quedassen ellos en Bungo, que el mandaria poner luego sus prouisiones porlas calles, para q̃ libremente pudiessen ser Christianos los que quisiessen. Diole el Padre Balthasar, las gracias por aquella merced, y fauor que les hazia, y tornole a suplicarles diesse li-

cencia

cencia para visitar al Padre Cosme de Torres, y que luego volueriã de assiento a su ciudad de Funay. Hazia esto el Padre Balthasar, porque como era nueuo en la tierra desseaua informarse muy en particular del Padre Cosme de Torres, para dar principio a la Christiandad de Bungo. Holgo el Rey de dar esta licencia, encomendandoles a la despedida, que voluiessen presto.

Grande fue el consuelo que recibierõ aquellos pocos Padres, y hermanos que auia en Iapõ quando se vierõ jũtos en la ciudad de Amanguchi, y en aqlla pobre casa: y para renouar la deuociõ de los Christianos q̃ tan afligidos auian estado cõ los trabajos passados: acordaron de celebrar lo mejor q̃ pudiessen la fiesta del sancto Nacimiẽto q̃ estaua cerca. Adereçarõ la Iglesia muy biẽ cõ lo q̃ de sus casas truxerõ los Christianos, y assistiẽdo todos aqlla sancta noche, se les dixo vna Missa cãtada cõ sermõ: declarãdoles aql soberano mysterio. El dia siguiẽte tuuierõ otra Missa tãbiẽ cãtada con otro sermõ, y como era aqlla la primera vez que se celebraua fiesta cõ alguna solennidad en aqlla ciudad; causo en todos los Christianos mucha deuocion, y en los Gẽtiles admiraciõ. Acabado el officio Diuino, para mostrar los Christianos el amor, y vniõ q̃ entresi teniã, ordenaron vn cõbite, en el qual se hallarõ todos en cõpañia delos Padres, y siruierõ a la mesa por su deuocion los mas hõrados, y principales. Acabada la cõmida (porque los Bonzos para infamar la ley de Dios, publicauan q̃ los Christianos, no haziã limosna, y que tomauã aquella nueua ley, por no hazella a sus Idolos, y tẽplos) acordarõ q̃ se pusiesse vna arca en la Iglesia, dõde todos echassen sus limosnas: y señalarõ mayordomos, que tuuiessẽ cuydado de repartirlas entre los enfermos, y necessitados: y que fuera desto cada mes se diesse vna comida a todos los pobres, haziẽdoles primero vna platica de la ley de Dios, y para cõseruar entre si mismos la paz, amor, y vnion. Tambiẽ determinarõ que todos los Domingos, y fiestas principales, se jũtassen despues de medio dia en casa de algũ Christiano, mudãdose las casas por su ordẽ, y repitiessẽ alli los pũtos d̃l sermõ q̃ auiã oydo: y cõfiriessẽ entresi de otros medios para su aprouechamiento. Guardarõ esta loable, y piadosa costumbre muchos años los Christianos de Amãguchi, y cõ ella se conseruaron en la Fè, en medio de los muchos trabajos, y persecuciones que tuuieron, y aun dellos la tomaron despues los Christianos de Bũgo, y de otras partes.

Acabada la fiesta del sãcto Nacimiẽto tratarõ los Padres entresi de las cosas q̃ pareciã mas necessarias para la cõseruaciõ, y aumẽto de la Christiãdad de Amãguchi, y dela q̃ se auia de començar en Bungo. Entre otras cosas que alli se determinaron fue, que el hermano Pedro de Alcaçeua, voluiesse a la India,

y diesse

y diesse cuenta dela buena disposicion q̄ auia en Iapon, para manifestarse la ley d̄ Dios: y la necessidad de obreros que pudiessen ayudar a los q̄ trabajauā en aquella viña del Señor. Tambien acordaron que entretanto, q̄ venian algunos Padres de la India, se repartiessen los que entonces auia desta manera. Que el Padre Cosme de Torres, quedasse en Amanguchi, con el hermano Duarte de Sylua, y otros dos moços Iapones, que seruiā en casa: de los quales vno se dezia Laurencio, a quien baptizo el Padre Maestro Francisco, y otro Melchor: y el Padre Balthasar, con el hermano Iuan Fernandez, que sabia bien la lengua, fuesse a dar principio a la Iglesia, y Christiandad de Bungo. Con esta resolucion partio el Padre Balthasar, de Amanguchi, con el hermano Iuan Fernandez, por el mes de Enero de mil y quinietos y cinquenta y tres, lleuo en su compañia al hermano Pedro de Alcaçeua, para que desde alli tomasse su camino a la India.

CAP. XXI. Como se dio principio a la Christiandad de Bungo, y lo que en ella sucedio.

Partidos de Amanguchi, el Padre Balthasar, y sus compañeros, llegaron a Bungo, al principio de Hebrero de cincuenta y tres. Visitaron luego al Rey, que se holgo mucho con su venida, y sabiendo, q̄ el hermano auia de yr a la India escriuio con el al Virey, en respuesta de su carta, y presente que auia recebido: y ofrecio de nueuo el fauorecer siempre a los Padres, que estuuiessen en su Reyno, y aun pedia que viniessen mas, porq̄ se hiziessen muchos Christianos, como el desseaua. Cō estos recaudos partio el hermano Pedro de Alcaçeua de Iapō, y llego a la China poco despues q̄ auian lleuado los Portugueses, el cuerpo del P. Maestro Frācisco Xauier, y assi le alcanço en Malaca: y le acōpaño despues hasta Goa, como en el primero libro q̄da dicho. Con ocasion de las cartas que este hermano lleuaua para el Virey, y la informaciō q̄ dio de la necessidad, que auia de gente se determino yr a Iapō, el Padre Melchor Nuñez, que entonces era Prouincial con otros compañeros, como en su lugar se dira, y por agora prosigamos lo de Bungo.

Mādo el Rey poner sus prouisiones en la ciudad de Funay, para que se predicasse la ley d̄ Dios en todos sus Reynos, y pudiessen recebirla sus vassallos. Començaron luego a hazer su oficio el padre Balthasar por vna parte, y el hermano Iuā Fernādez por otra. Al principio huuo en Funay, las mismas dificultades q̄ en Amāguchi, assi de parte de los Bonzos, que teniā muchos, y muy principales monesterios en este reyno, y p̄curauā cō todas sus fuerças impedir la predicaciō del sācto Euan-

Euangelio, como de parte de los seglares, porque a vnos parecia (como dize S. Pablo) locura, y a otros disparate è inuencion de hombres lo que se predicaua. Pero dandoles razon de todo con humildad y mãsedumbre, y satisfaciendoles a sus dudas y difficultades, fue nuestro Señor seruido, que se hizieron capaces de la verdad: y dentro de vn año se baptizaron mas de setecientas personas, con mucho gusto del Rey, el qual les dio vn sitio muy acomodado para que edifficassen Iglesia junto a la casa en que viuiã. Començose el edificio, y fue ocasion de que se echase de ver la deuocion de los Christianos, acudiẽdo a trabajar, los que sabian hazerlo, y los demas ayudando como podian, por tener su parte de merecimiẽto en aquella obra, y cõ la buena diligencia y mucho cuydado q̃ se puso, en poco tiẽpo se hizo vna muy capaz y hermosa Iglesia.

Suplia nuestro Señor en este tiẽpo la falta que auia de predicadores, con el feruor de los Christianos. Vno destos tenia tanto desseo de la conuersion de sus vezinos, q̃ en toda su calle no dexo casa donde no se baptizasse alguno por sus platicas y exortaciones. Tambien se señalaua mucho en esto otro Christiano, por nombre Paulo, hõbre muy docto en sus sectas. Traxole el demonio muchas y muy graues tentaciones, para que no se baptizasse, pero en determinandose a ello, cessaron todas: y nuestro Señor le dio tanto conocimiento y estima de su ley, que su mayor gusto y contento, era andar persuadiendo a todos, que se hiziessen Christianos. Y era grande el fruto que hazia, y aun los Padres se ayudauan del, viendo sus buenas partes, quando yuan a predicar en algunos lugares.

Otro Christiano, por nombre Antonio, que acudia a la casa de los Padres, passando por Cutami, q̃ es vn lugar diez leguas de Funay, supo como auia alli vn enfermo, q̃ en siete dias no auia comido bocado, ni podia passar cosa alguna. Fue alla Antonio y dixo al enfermo, q̃ se arrepintiese de sus pecados, y creyese en Iesu Christo, porque confiaua en el, que le daria salud. Hizo el enfermo todo lo que este Christiano le dixo, con el desseo de cobrar salud: y fue nuestro Señor seruido, que pudo comer luego: y dentro de pocos dias se baptizò. En este mismo lugar, conuirtio Antonio a otro hombre principal que se llamo Lucas, y por su instancia y ruegos fueron a Cutami algunos dias, el Padre Baltasar y el hermano Iuan Fernandez y Antonio, y baptizaron dozientas y sesenta personas, y entre ellas, la muger, y dos hijas de Lucas con toda su familia. Tambien oyo los sermones, Qucimindono, señor de aq̃lla tierra, que es como vn Condado, y de los mas ricos que ay en todo aquel Reyno. Gusto tanto este cauallero de los sermones, que estuuo oyẽ

do los vn dia sin comer, hasta la tarde, poniendo sus dudas a cerca de la ley de Dios: y aunque no se baptizo, mostro desseo, y dio buenas esperanças de hazello, y dixo al Padre, que el ternia muy particular cuydado de los q̃ se hiziessen Christianos en su tierra, y el mismo persuadia a sus criados q̃ oyessen sermon, y se baptizassen. Antes que el Padre voluiesse a Funay, quedauan en el lugar de Cutami, mas de trezientos Christianos. Y edifficada vna Iglesia, la qual hizo Lucas a su costa, con vn cimenterio, y en el puso vna Cruz de piedra muy hermosa, para que se enterrassen alli los Christianos, y tuuiessen dõ de hazer oracion.

Entre los que se baptizaron en Funay, fue vn cauallero llamado Anselmo, señor de vn lugar que es puerto de mar: este cauallero pidio al Padre Baltasar, que fuesse a predicar a sus vassallos, porq̃ desseauan hazerse Christianos. Fue alla el Padre, y baptizo a la muger, y hijos deste cauallero, y con su exẽplo hizieron lo mismo los vezinos del pueblo, despues de auer oydo las platicas del Cathecismo.

Obraua la diuina Magestad algunas cosas marauillosas y extrahordinarias, con las quales yua criando y conseruando esta Christiandad de Bungo, como a planta tierna en la Fè. Baptizose vn ciego de muchos años: y por medio del sancto baptismo con la vista del alma, recibio tambien la del cuerpo. Estendiose la fama deste milagro, por muchas partes, y començarõ a venir enfermos a la Iglesia, de diuersas enfermedades, ciegos, leprosos y mudos, para que los curassen. La medicina q̃ se les daua, era agua bendita, y por medio della, cobrauan la salud corporal y espiritual, porque en reconocimiento del beneficio que auian recebido de la mano del Señor, se determinauan a ser Christianos.

En otro lugar cerca de Funay, auia vn mozo endemoniado, que ni conocia a sus parientes ni deudos, ni queria comer bocado: fue alla el Padre Baltasar, y auiendo hecho sobre el enfermo los exorcismos, conforme a la costumbre de la Iglesia, mandole que pronũciasse el nombre de san Miguel: hizolo el mozo, y en acabando de dezirlo, començo a temblar, y hazer tantos visajes, que ponia temor a los que estauan presentes: pero diziendo el sancto nombre de Iesus, quedo libre de todo pũto, del trabajo que padecia: baptizose este mozo, y llamose Miguel, y con el su padre, y otras siete personas. Poco despues, vino otra hermana de Miguel, sabiendo que su hermano auia cobrado salud, a quien el demonio auia atormẽtado casi treinta años, aunque a tiempos la dexaua libre. Oyo los sermones del Cathecismo, y dixo, que queria ser Christiana: enseñaronla a persignar, y en haziendo la Cruz, començo a temblar: mãdole el Padre, que dixesse

dixeſſe el nõbre de Ieſus, y de ſan-Miguel, pero quanto ella mas ſe eſ forçaua a pronunciarlos, tanto mas riguroſamente la atormentaua el demonio. Al fin dixo el Padre Miſ ſa, y pueſtos los Chriſtianos que alli auia en oracion, fue ſeruido nueſtro Señor, que deſde aquel dia nũca mas el demonio la atormento, y aſsi recibio el ſancto baptiſmo. Cõ eſtas obras marauilloſas que cada dia obraua nueſtro Señor, y cõ los cõtinuos ſermones y platicas, yua creciendo el numero de los fieles, que ya paſſauan de mil y quinientos en Funay, y en otros tres lugares comarcanos que ſe dezian Tacal, Siquido y Cutami.

CAP. XXII. DEL FRVto que ſe hazia en la Chriſtiã dad de Amanguchi.

NO era menor el fruto q̃ ſe yua cogiendo en la Igleſia de Amãguchi, que en la de Bũgo, porque deſpues q̃ los Chriſtianos celebraron la fieſta del ſancto naſcimiento, era tal el feruor con que procedian, y el exemplo que con ſu vida dauan, que admirados los Gentiles deziã y confeſſauan que no era poſsible ſino que era muy ſancta y muy buena la ley, que tal mudança hazia en la vida y coſtumbres de los que la recebiã. Y deſde alli adelante acudian muchos a pedir el ſancto baptiſmo, no ſolo de la gente comun y ordinaria, ſino de los muy nobles y caualleros de la caſa del Rey, y cada vno traya conſigo otros quinze ò veynte.

Entre los q̃ ſe baptizaron, fue el gouernador principal de la ciudad con dos hijos ſuyos. Eſte cauallero que era de mucha edad, y ſe llamaua Naytondono, acabandole de baptizar, ſe hinco de rodillas con las manos pueſtas, y los ojos llenos de lagrimas, dando gracias a nueſtro Señor, por el beneficio tan ſingular que le auia hecho, en traerle al conocimiento de ſu ley. Con el exemplo del gouernador ſe mouio à ſer Chriſtiano otro Cauallero muy principal, con trezientas perſonas de ſu familia, los quales deſpues de bien inſtruydos ſe baptizaron. Poco deſpues pidio el ſancto baptiſmo otro cauallero de ſetenta años, tã dado al culto de ſus ydolos, que tenia grandes callos en las manos de ponerlas en el ſuelo, para adorarlos, como acoſtumbrã los Gentiles. Diole nueſtro Señor tan claro conocimiento, de la vanidad de ſus dioſes, que no hablaua de otra coſa ſino de los trabajos que tã ſin fruto le hizieron paſſar, y de ſu grande ceguedad, pues los tomo. Determino hazer eſte Cauallero vna Igleſia, en vn lugar ſuyo, donde ſe juntaſſen los Chriſtianos, y para enſeñarlos, el miſmo traslado vn libro que eſtaua traduzido

en lengua de Iapon. Tambien se baptizo otro hõbre demas de cinquenta años, que en toda su vida no auia adorado Idolo, por estar persuadido que quanto enseñauã las sectas de Iapon, era vanidad y mentira. Era este hombre muy docto en sus letras y de mucha discrecion, el qual se mouio a ser Christiano, por el exẽplo dela vida q̃ hazia su muger. Començo luego adeprẽder las oraciones, y escriuio en lengua de Iapon todo lo que estaua trasladado en ella, concertando lo en algunas partes, con tan buen ordẽ, que fue su trabajo de mucho prouecho para todos los Christianos. Baptizose con este hombre, otro hermano suyo tambien muy habil, con otros amigos, parientes y conocidos.

Entre todas las personas que se baptizaron en Amanguchi, fue de grande edificaciõ la conuersiõ de dos Bonzos muy famosos del Meaco, q̃ residiã en esta ciudad, y auiãsido muy cõtrarios a la ley de Dios, procurando peruertir a quãtos podian. El vno destos Bonzos, era de muy agudo ingenio, y docto en la Philosophia natural: preguntaua algunas vezes cosas tan difficultosas que se admiraua el Padre Cosme de Torres de su grande entẽdimiẽto; en las disputas q̃ tuuo el Padre con este Bonzo, q̃ fueron muchas: traxole algunos testimonios del Apostol san Pablo, y razones eficaces, sacadas de sus palabras. Preguntole vna vez el Bonzo, quiẽ era aq̃l hõbre, a quien daua tanto credito, y de cuyas palabras hazia tanto caso: dixole el Padre, como auia sido primero grande perseguidor de la Iglesia, y despues de cõuertido a la obediẽcia de Dios, auia sido vn vaso escogido para lleuar por todo el mũdo su sancto nõbre, siẽdo Apostol y predicador de las gẽtes. Contole tãbien los muchos trabajos q̃ auia passado hasta dar la vida por la predicacion del sancto Euangelio. Estaua oyẽdo el Bonzo cõ grãde atencion lo q̃ el Padre le cõtaua de la vida y conuersiõ del Apostol san Pablo, y es de creer que por su intercesion mouio nuestro Señor el coraçõ de aquel nueuo Apostol, porque en acabando el Padre su razonamiento le dixo. Pues yo he parecido a este sancto en los hierros, y en las offensas que he hecho contra Dios, pido os Padre que me põgays por nombre Paulo, para que de aqui adelante le imite en las obras que hizo, siendo Apostol de Christo. Pareciole bien quã de coraçon dezia entonces Paulo aquellas palabras, porque desde el dia q̃ se baptizo, fue tan exemplar su vida, que ponia admiracion a todos. Ayunaua continuamente, de noche dormia poco, y en el suelo, cõ vna piedra a la cabecera, leuantauase a las doze, y persèueraua hasta la mañana en su oracion mental: acabada la oracion, tomaua disciplina con mucho rigor. Despues de biẽ instruydo en las cosas de nuestra sancta Fè, andaua de lugar en lugar predi-

predicando, y a sus tiempos señalados voluia a confessarse cõ el Padre Cosme de Torres, y a darle cuẽta de lo que auia hecho. Era extrahordinario el fruto que hazia con sus sermones, porque como era tã docto en las sectas de Iapon, descubria con claras y euidentes razones su falsedad, y dexaua conuencidos con la verdad, a quantos le oyan. Predicaua muchas horas sin cansarse, y sin dar fastidio a los oyẽtes, porque le auia dado nuestro Señor grande talento y mucha gracia, para predicar en su lengua. El otro Bonzo su compañero que se llamo Bernabe, fue tambien hombre muy exemplar, y entrambos eran como dos espejos de virtud y sanctidad, que resplandecian en aq̃lla nueua Christiandad de Amãguchi: tenian su casa junto a la Iglesia, y sustentauanse de limosna, ò de algun trabajo de sus manos.

No solo en la ciudad se baptizauan cada dia, sino tambien en los lugares comarcanos, donde algunas vezes salia el Padre Cosme de Torres y otras, el hermano Duarte de Sylua su compañero, y quando ellos estauan muy ocupados, embiauan a Lorencio, ò a Melchior, en vn lugar destos, llamado Alienon, vna legua de la ciudad se baptizaron vna vez cinquenta, ò sesenta labradores: y boluiendo alla Lorencio algunas vezes a visitarlos, baptizo otros trecientos, los quales procedian cõ tanto feruor que el Bonzo de aquel pueblo que auia sido su sacerdote confundido de ver la vida que hazian, y las razones que le dezian para mostrarle su ceguedad, tuuo por bien de yrse a viuir a otra parte, y dexarlos en paz.

Tenian estos Christianos de Amãguchi sermones y platicas muy ordinarias de la ley de Dios, acomodadas al tiempo, y a los mysterios que la Iglesia celebraua en tiẽpo de quaresma, de la penitencia y de la passiõ, y del sanctissimo Sacramento. Tambien procuraua el Padre Cosme de Torres, que se celebrassen con alguna solennidad las fiestas del Nascimiẽto, de la Resurreccion, y algunas otras principales, porque echaua de ver quanto se ayudauan los Christianos en su deuocion y virtud con estas cosas exteriores.

No faltauan en la Iglesia de Amãguchi obras marauillosas, como en la de Bungo, con que Dios nuestro Señor confirmaua en la Fè aquellos nuebos Christianos como apercibiendolos, para los muchos trabajos q̃ auian de passar dẽtro de pocos años. Muchos enfermos auia, q̃ cõ solo beuer vn poco de agua bẽdita, cobrauan entera salud. Estaua en Amãguchi vn Christiano lisiado y contrecho de todo el cuerpo mas auia de dos meses, y aũq̃ sus parientes auiã prouado muchos remedios, ninguna esperãça les que daua de su vida. Fuele a visitar otro Christiano amigo suyo, y lleuole vna poca de agua bendita, beuiola el enfermo con tãta Fè y deuociõ,

que el mismo dia estuuo bueno y sano, y vino ala Iglesia a dar gracias a nuestro Señor dela salud q̃ le auia dado. Otro christiano, estãdo muy apretado cõ vnas rezias calẽturas, pidio al Padre Cosme de Torres q̃ le diesse algun remedio, dixole el Padre, q̃ se persignase y santiguase en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu sancto: hizolo el enfermo, cõfiado de q̃ le auia de dàr nuestro Señor la salud, y assi le succedio, porq̃ se hallo tã bueno y libre de su calentura y accidentes della como si jamas la vuiera tenido.

Passaua ya el numero de los Christianos, en la ciudad de Amãguchi y lugares de su comarca, de mas de dos mil. Estos fuerõ los primeros principios de aquellas dos principales Iglesias en q̃ residian los Padres dela Compañia, EL ANNO M.D.L.IIII.

CAP. XXIII. DE LOS *trabajos que passaron en Bungo, los Padres y los Christianos, y la traycion que se armo contra el Rey, y el camino del Padre Baltasar a Firando.*

Estilo es muy ordinario de Dios nuestro Señor, visitar a los suyos con fauores del Cielo, y prouarlos luego cõ diuersos trabajos, y tẽtaciones: assi lo hizo quando al principio fundo su Iglesia, q̃ por vna parte la enriquezia cõ admirables dones de su gracia: y por otra permitia q̃ la exercitassen y prouassen los tyranos con varias persecuciones, para q̃ en medio dellas resplãdeciesse mas la virtud y sanctidad de los fieles, y lo mismo en su tanto ha vsado su diuina magestad con la nueua Iglesia y Christiãdad de Iapon, porque apenas se comen çaua a fundar en alguna ciudad ò Reyno, q̃ no se leuãtassen luego para destruyrla los ministros del demonio, que son los Bonzos y Sacerdotes de aquella tierra, como se vera muy claro en el discurso desta historia.

Como yua creciendo en Bungo, el numero de los Fieles, y su deuocion, yua tambien creciendo la yra è indignacion de los Bonzos que los ay en aquel Reyno, y en la ciudad de Funay muchos y muy poderosos. Al principio començaron a disputar con el Padre Balthasar, pẽsando de conuencerle con sus razones aparentes, pero cõ la gracia del Señor, ellos quedauan siempre concluydos: aunque procurauan disimular quanto podian su cõfussion y verguença, dando grandes risadas en medio de las disputas, y haziendo burla del Padre y de lo q̃ predicaua; quando salian de casa yuan diziendo a toda la gente que la doctrina de aquellos estrãgeros eran fabulas y mentiras, que no se dexassen engañar como niños de hombres que ni se sabia de donde eran, ni lo que enseñauan: mas todas

das estas disimulaciones de los Bōzos, no bastauan para que la gente cuerda y de entendimiento no echase de ver, que ni respondian, ni satisfacian a las razones que los padres les hazian, por lo qual viendo los Bonzos que yuan perdiendo cada dia su credito y reputacion con el pueblo para vengarse dellos, los apedreauan de noche la casa. Llego esto a noticia del Rey, y mando a los caualleros Christianos de aquella calle, que guardassen la casa de noche, y si hallassen alguno tirando piedras se le lleuassen atado de pies y de manos, que el le haria castigar rigurosamente. Supieron esto los Bonzos, y no se atreuieron de alli adelāte a inquietarlos mas.

Pero vsaron de otro medio mas peligroso, para peruertir a los Christianos, y fue darles a entēder que era vna misma doctrina, la que predicauan los padres, y la que ellos enseñauan, interpretādo las cosas de la ley de Dios a su modo, y dandoles tal color que pudiesen engañar a los que sabian poco, ò eran sencillos, ò muy nueuos en la Fe. Viendo el padre Balthasar el peligro q̃ en esto podia auer, procuro que todos los sermones y platicas fuessen enderezadas, a declarar la differencia que auia de la vna ley a la otra: y no contento con esta diligencia escriuio vn libro a cerca desta materia, declarando muy en particular las sectas de Iapō, y el poco fundamento y verdad que tenian. Este libro presento el padre Balthasar al Rey, y el le mādo leer en presencia de los de su consejo, y principales caualleros de su corte. Cōtento mucho a todos, y para que tuuiesse mas autoridad le sello el Rey con su proprio sello, y le boluio al padre, quedandose el cō vn traslado, para mostrarle enlas ocassiones que se offreciessen, y acreditar mas con esto la ley de Dios, y a los que la predicauan.

En este tiempo quando el Rey mostraua mas amor a los Padres, y hazia mas fauor a la Christiandad, se cōjurarō contra el tres señores de los mas principales de su reyno, y le pusierō en grāde aprieto, y a lo que se entendio, todo fue traza de los Bonzos, porque fauorecia el Rey tanto la ley de Dios. Embio el padre Balthasar a palacio, al hermano Iuan Fernandez, para que le visitase de su parte y le dixesse que estuuiesse su Alteza muy confiado en nuestro señor, q̃ le sacaria bien de aquel trabajo, y que todos los Christianos tenian particular cuydado de hazer oracion por el buen sucesso. Quando el hermano llego a palacio, estaua todo lleno de caualleros y soldados con sus armas, que apenas se conocian quales eran los amigos, ni los enemigos. Acerto abrir el Rey vna ventana hazia la parte donde estaua el hermano, y assi pudo dalle el recado, el qual recibio cō mucho contento, agradeciendo al Padre el cuydado que tenia de sus cosas.

Poco despues fueron descubiertos y conocidos los traydores, y muertos con todos sus hijos y parientes: y la misma noche embio el Rey vn cauallero, que dixesse al Padre como ya los traydores auian sido castigados, y cessado la alteraciõ passada, y que si auia recebido algun daño en la casa ò Iglesia, el lo satisfaria muy cumplidamente. Embiole entonces el Padre las gracias de aquel recado, y despues le fue a visitar, estando ya las cosas pacificas y sossegadas.

Fue particular misericordia de nuestro Señor que no causo este desassossiego mudança ni turbacion en los Christianos, antes acudian a la Iglesia cõ mas feruor y deuocion: y por ser al principio de la quaresma se les predico el mysterio del sanctissimo Sacramento, porque auia algunos que despues de baptizados, aun no le auian recebido, y para que se dispusiessen mejor, se hazian tambien platicas ordinarias de la penitencia. Tomauan esto los Christianos tan de veras, y eran tantos sus ayunos, silicios y disciplinas, que fue necessario ponerles tassa y moderacion, porque no perdiessen la salud. Pidieron en este tiempo el sancto baptismo algunos Bonzos, que se tuuo en mucho, por ser todos de ordinario tan contrarios a nuestra sancta Fè, y vno de los que mas en esto se señalaua despues de baptizado, reconociendo el beneficio que auia recebido del Señor, fue muy exemplar en su vida, y tenia por deuocion cada dia encomendar a Dios a los que predicauan su sancta ley. Los Christianos que viuian en las aldeas y lugares fuera de la ciudad, ya que no podian venir cada dia a la Iglesia por sus ocupaciones acudiã los domingos y fiestas a oyr Missa y sermon, y algunos venian la noche antes, de suerte que quando amanescia estaua ya la Iglesia llena de gente. En oyendo Missa y sermon, preguntauan sus dudas acerca de la ley de Dios, ò de lo que les auian predicado, y por la tarde se boluian a sus lugares.

Por ocasion de los Portugueses que venian cada año a Firãdo, vuo de yr alla el padre Balthasar desde Bungo a cõfessarlos el AÑO DE M.D.L.IIII. Y EL DE L.V. lleuo consigo al hermano Iuan Fernandez, y a Paulo el que se baptizo en Funay, este vltimo año. Y porque en esta ausencia no estuuiesse la casa è Iglesia de Bungo, sin alguno de la compañia, vino a residir en ella el hermano Duarte de Sylua desde Amanguchi, donde quedo el padre Cosme de Torres, con Laurencio y Melchor que eran los dos moços Iapones que estauan en casa.

En el tiempo que el Padre Balthasar estuuo en Firando confessando a los Portugueses, y tratando otras cosas de importancia que lleuaua encomendadas el hermano Iuan Fernandez y Paulo, se ocu

pauan en predicar a los Gentiles. Paſſaua ya el numero de los Chriſtianos en Firando de quinientos, entre los quales auia algunos caua lleros de la caſa del Rey, y el miſmo moſtraua affición y guſto a la ley de Dios, y dio entonces a los Chriſtianos vn campo, cerca de la Igleſia donde ſe pudieſſen enterrar, lo qual fue para ellos de mucho conſuelo: y el dia de la exaltacion de la ſancta Cruz, puſieron en eſte campo que auia de ſer cimenterio, vna muy hermoſa Cruz, lleuandola en proceſsion con mucha ſolennidad, haſta el lugar donde ſe auia de colocar, y de alli adelante tenian por deuocion todos los Chriſtianos en viſitando la Igleſia, yr tambien a viſitar y hazer oracion a la Cruz del cimenterio.

Bueltos de Firando el Padre Balthaſar y ſus compañeros, partio el hermano Iuan Fernandez a Amanguchi, porque los Chriſtianos de aquella ciudad (como auia ſido ſu primero predicador y maeſtro) le pedian con mucha inſtancia, y el hermano Duarte de Sylua quedo en ſu lugar en Bungo.

CAPITVLO VEYNTE y quatro, *Como ſe deſtruyo la Ciudad de Amanguchi, y el padre Coſme de Torres ſe boluio a Bungo.*

LA Chriſtiãdad de Amãguchi, yua cõ el augmento y proſperidad que hemos dicho, haſta q̃ el año de mil y quiniẽtos y cinquenta y ſeys para mayor prueua y exercicio de los Padres, y de los Chriſtianos permitio nueſtro Señor por ſus ocultos y ſecretos juyzios q̃ ſe deſtruyeſſe la ciudad de Amãguchi, y tomaſſen de aqui los Bõzos ocaſiõ para blaſphemar de la ley de Dios, y de los q̃ la predicauan, haziendo creer a los Gentiles q̃ dõde quiera q̃ entrauã aquellos Padres ſe deſtruya todo cõ guerras, no echando de ver que ſus grandes pecados y muchas Idolatrias, eran cauſa de los caſtigos q̃ Dios nueſtro Señor los embiaua, porque teniendo la luz del Euangelio en ſus caſas no la querian recebir, y combidandoles con el perdon de ſus culpas, ſe querian eſtar de aſiento en ellas.

Fue pues el caſo que como el nueuo Rey de Amanguchi, y hermano del de Bungo, no fue elegido con guſto de todo el Reyno, ſino de ſolos los conjurados que mataron al legitimo Rey, aunque gouerno con alguna paz y ſoſsiego poco mas de quatro años pero el de mil y quinientos y cin-

quenta y seys, se leuanto vn señor muy poderoso cõ algunos deudos y amigos suyos, contra el nueuo Rey y los de su parcialidad, los quales por hallarse algo desapercebidos no se atreuieron a esperarle. Hizieron estos conjurados, lo primero mucho daño enla tierra, y luego pegaron fuego a la ciudad, el qual fue de manera, que siendo entonces como algunos affirman tan grande como Lisboa, se quemo casi toda, y la Iglesia, y casa de los Padres, que mas parecia castigo del Cielo que de la tierra.

Viendo los Christianos q̃ el enemigo estaua en el cãpo y con su exercito formado, se juntaron con el Padre, para consultar lo q̃ se deuia hazer, parecioles a todos que se recogiessen a Bungo el Padre y sus compañeros, entre tãto que la tierra se apaziguaua, porq̃ boluiendo el enemigo, como traya en su cõpañia tantos Bonzos, q̃ desseauan vengarse del, no podrian deffendeile contra tãta gente, siendo ellos tan pocos, aunq̃ auenturassen sus vidas, lo qual auiã de sentir mas que perderlas. Mucho descõsuelo era para el padre Cosme de Torres auer de dexar a los Christianos en tiẽpo de tãto peligro, y desampararo: mas viendo su determinaciõ, y la instancia que enello le haziã vuo de condecender con sus ruegos.

Toda la noche antes de su partida gastaron, confessandose los que podian, y otros llorãdo su partida, fueronle acompañãdo muchos dellos dos y tres leguas el dia siguiẽte, y quando vltimamente se vuieron de despedir, era tal su sentimiẽto y lagrimas q̃ le quebrauan el coçon, haziendole al mismo Padre derramar otras tantas, que parece adeuinauan aquellos pobres Christianos los muchos años que auian de passar antes que tornassen a ver en su tierra padre ni hermano dela Compañia.

Llego el padre Cosme de Torres a Bungo, por el mes de Mayo, del AÑO. M. D.L.VI. traxo en su cõpañia al hermano Iuã Fernãdez, y a Lorẽço, y a Melchor, y a Paulo el Bõzo, q̃ se cõuirtio en Amãguchi, porque no se pudo acabar con el q̃ dexasse al padre Cosme de Torres por cuyo medio le auia hecho nuestro Señor tan singular beneficio.

Era tanta la compasion que tenia el buen Padre, viendo quemada su Iglesia, y en cierta manera desecha, y tan esparcida aquella Christiandad que con tantos trabajos auia conseruado, que todas las vezes que se offrecia ocasiõ de hablar enella, se le yuã las lagrimas hilo a hilo por el rostro, cõ tãta ternura como vn padre q̃ vuiera perdido otros tãtos hijos, los quales este sancto varõ auia criado cõ tãtos dolores y trabajos como queda dicho aunque en medio dellos le daua nuestro Señor tãto consuelo, viendo el augmento de aquella Christiãdad, que auia perdido grãde parte de la vista, con la abundancia de las dulces lagrimas con q̃ su alma

era

era continuamente regalada y viſitada de nueſtro Señor.

Poco deſpues que llego a Bũgo el Padre Coſme de Torres, ſe le armo otra trayciõ como la de ſu hermano en Amanguchi, en la qual entrauan treze caualleros principales, hizolos el Rey matar a todos, y con eſto ſe altero el Reyno, de manera que tuuo neceſsidad de ſalirſe de Funay, y retirarſe para ſu ſeguridad, a vna fortaleza muy hermoſa que eſtaua cinco, ò ſeys leguas de aq̃lla ciudad, en vna muy alta ſierra, rodeada del mar por todas partes, que ſolaméte quedaua vna eſtrecha ſenda, por la qual ſe ſubia a ella deſde la tierra.

CAP. XXV. COMO LLEgo a Bungo el Padre Melchior Nuñez, Prouincial de la India, con otros compañeros, y lo que ſucedio en el tiempo que ſe detuuo en Iapon.

COn las buenas nueuas que el hermano Pedro de Alcaceua dio en Goa, de la Chriſtiãdad de Amanguchi, y de la que ſe començaua en el Reyno de Bungo, determino el Padre Melchior Nuñez, que a la ſazõ era Prouincial de la India paſſar a Iapõ y ver el fruto que ſe hazia en aquella tierra, y animar y conſolar conforme a la obligaciõ de ſu officio a los q̃ eſtauan trabajãdo en ella. Lleuo en ſu cõpañia al padre Gaſpar Vilela, y a otros dos hermanos. Partieron todos de Goa por el mes de Mayo de mil quiñientos y cinquẽta y quatro, no pudieron paſſar en todo aquel año de Malaca, ni el ſiguiente del puerto de la China, aſſi por falta de nauios como por las muchas tempeſtades y vientos cõtrarios que tuuieron.

Eſtando el padre Melchior en Macao, que es cerca de la China recibio vna carta del Rey de Firando, pidiendole por ella que vinieſſe a ſu Reyno, porque le haria todo regalo y corteſia. la carta dize aſsi.

El padre Maeſtro Franciſco vino a eſta mi tierra, donde hizo algunos chriſtianos, lo qual a mi me dio grande contento, y a ellos fauorezco mucho, y no conſiento q̃ ſe les haga ningun agrauio. Tambien ha venido otras dos vezes el Padre, que reſide en Bungo, y ha baptizado algunos de mis criados, y otras muchas perſonas nobles, yo oygo algunas vezes ſus ſermones, que me parecen muy bien, y guardo ſus palabras en mi coraçon, y eſtoy muy cerca de ſer Chriſtiano: recebiria plazer que vueſtra Reuerencia vinieſſe a eſta tierra, donde le hare la honra y buen acogimiẽto que ſu perſona merece en Firando. Taquanombo Rey de Firando.

Deſſeo

Desseo mucho el Padre Melchor dar gusto al Rey de Firando, viẽdo la voluntad y desseo que mostraua de que fuesse a su tierra, y asi enderezo su camino para alla. Mas los vientos fueron tan contrarios, que con grande trabajo y mucho peligro pudieron tomar puerto en el Reyno de Bungo. En llegando les dixerõ como estaua toda la tierra alterada, y el Rey fuera de la ciudad, recogido en su fortaleza, y q̃ entendian ser muertos los Padres, ò desterrados del Reyno. Mucho desconsuelo y pena fue para el Padre, oyr estas nueuas, pero nuestro Señor le cõsolo presto, porque llegando a Funay al principio de Iulio de cinquenta y seys, los hallo a todos buenos, y al Padre Cosme de Torres, que auia casi dos meses q̃ era venido de Amanguchi.

Muy particular fue el consuelo de los Padres, viẽdose juntos en aquella casa: y en los dias que alli se detuuieron, trataron y comunicaron entre si de los medios que se podian y deuian tomar para lleuar adelante la Christiandad que se auia començado en aquellos Reynos, para lo qual ayudo mucho la experiencia que el Padre Cosme de Torres tenia de aquella tierra.

Estaua en Funay a esta sazon vn mozo Portugues y noble, de treynta años, y de muy buenas partes cõ grãdes desseos de emplearse de veras en el seruicio de nr̃o Señor. Llamauase este mozo Luys de Almeyda, el qual como supo q̃ era llegado a la ciudad el Padre Melchor Nuñez Prouincial de la India, le dio cuẽta de sus buenos y antiguos desseos, y cõ parecer suyo y de los demas Padres, se determino en ser de la cõpañia, y fue vn grande obrero en aquellas partes. Repartio su hazienda q̃ era mucha, entre pobres, conforme al consejo del Euãgelio: y de buena parte della, se edifico vn hospital para curar los enfermos, y criar niños huerfanos y desamparados.

Auiẽdose detenido el Padre Melchior algunos dias en Funay, parecio q̃ conuenia visitar al Rey q̃ estaua retirado en su fortaleza, porque aun durauan las alteraciones passadas: procuro el Padre persuadirle cõ muchas razones q̃ se baptizasse: pero viẽdo el Rey q̃ estauan las cosas de su Reyno con tan poca quietud y sosiego, y que podria causar nueua turbacion y alteraciõ en sus vassallos, si dexasse su ley y tomasse otra, en aquella coyuntura; no se determino a tratar dello por entõces; pero agradecio al Padre la visita, mostrandole mucho amor los dias que alli se detuuo.

Buelto el Padre a Funay, tomo cõsigo al hermano Iuan Fernandez, y anduuo visitando los Christianos que viuian en los lugares de aquella comarca. No pudo continuar este ministerio como lo desseaua, porque le dio vna muy graue, y peligrosa enfermedad, de la qual estuuo muchos dias en la cama, y aunque despues se leuanto nunca pudo

pudo conualecer ni cobrar fuerças, por serle contrarios los ayres y mantenimientos de aquella tierra, y assi le fue forçoso boluerse ala India para cobrar salud, lleuo en su compañia vno de los hermanos q̃ auia traydo: al otro dexo con el Padre Gaspar Vilela en Funay, para que ayudassen al Padre Cosme de Torres, al qual señalo por superior de todos los que andauan en Iapõ.

CAP. XXVI. COMO EL *Padre Baltasar fue a Firando, cõ dos compañeros, y lo que en el mismo tiempo succedio en Bungo, y Amanguchi.*

DEspues q̃ partio para la India el Padre Melchior Nuñez, viendo el Padre Cosme de Torres, el desseo que auia mostrado el Rey de Firando, de q̃ vuiesse padres en su tierra, embio alla al Padre Baltasar que ya auia estado otras dos vezes en aquella ciudad, y cõ el al hermano Iuan Fernandez, y a Paulo, el que vino de Amanguchi. En Funay quedaron el Padre Cosme de Torres, y el Padre Gaspar Vilela cõ los hermanos Duarte de Sylua, Luys de Almeyda, y Guillermo, q̃ vino de la India con el Padre Prouincial, y los dos mozos Iapones, Laurencio, y Melchior. Dentro de pocos dias se reconciliaron con el Rey de Bungo, los señores de su Reyno, que andauan alterados, y cõ las nueuas mercedes que les hizo, los dexo mas obligados a su seruicio, y la tierra quedo cõ mas quietud y paz que antes tenia.

Tambien parecia q̃ se yuan sossegando las turbaciones de Amanguchi en lo exterior, y los Christianos pedian al Padre Cosme de Torres con mucha instãcia, que se boluiese a viuir con ellos. Desseaua el Padre consolarlos como a hijos tã queridos, mas por estar en tierra del Rey de Bungo, que era tan protector de la Christiandad, parecio ser necessario darle cuẽta de su desseo, principalmente, porque siendo su hermano Rey de Amãguchi sabria mejor que nadie la disposicion que auia en aquel Reyno. Dixo el Rey de Bungo al Padre, quando fue a visitarle, que por entõces no se pusiesse en camino, que el auisaria quãdo fuesse tiempo mas conuiniente. Desta respuesta coligieron los Padres, que auia alguna nueua conjuracion en Amanguchi (como era verdad) porque vn deudo del Rey que mataron, ayudandose de sus amigos y conocidos, vino sobre la ciudad, que en parte se auia reedificado con tan poderoso exercito, que mato al Rey en vna batalla, y desbarato a los que eran de su parte, y se hizo Rey y señor de Amanguchi.

El de Bũgo viẽdo la muerte de su hermano cõ desseo de vẽgarla y ha

zer Rey a su sobrino hijo del muerto, junto vn muy gruesso y luzido exercito, de mas de sesenta mil hõbres, y cõ el tuuo cercados a los cõtrarios en vnas altissimas sierras mucho tiempo, hasta q̃ por medio del Dayri, se compusieron los dos Reyes, y el de Bũgo quedo cõ mucha parte de las tierras de sus contrarios, entre las quales fue el Reyno de Chicugen.

En este Reyno auia entre otras vna ciudad muy principal, q̃ se dezia Facata, a cinco jornadas de Bũgo: seria esta Ciudad demas de ocho mil vezinos, q̃ los mas dellos, eran tratantes y mercaderes, aunq̃ tambien auia en ella otra mucha gente principal.

Con estos conciertos quedo el Rey de Bungo señor de cinco Reynos enteros, y mas temido de sus vassallos, y de los vezinos, y començo tambiẽ a hazer nueuos fauores a la Christiandad, hablãdo de la ley de Dios, delãte de los señores de su Reyno, cõ mayor estima y satisfacion q̃ de todas las sectas de Iapõ, y por hazer mayor honra y fauor a los Padres, se fue a cenar vna tarde a la casa donde ellos viuian. Acabada la cena, se le hizo vna platica de la ley de Dios, la qual oyo con mucho gusto. Entro luego a ver la Iglesia, y pregũto muy en particular, q̃ significauã las imagines q̃ estauan en el altar. Antes de despedirse dixo a los Padres, q̃ les queria señalar rẽta, para todos los q̃ estauan en su Reyno, aunq̃ el les daua siẽpre lo q̃ auiã menester. Dierõle los Padres las gracias por la mercedq̃les hazia, y suplicarõle q̃ pues para su sustento era menester poco, fuese su Alteza seruido de aplicar aquella rẽta q̃ les daua, para vn hospital q̃ yuan edifficando, en q̃ se auian de curar los pobres y enfermos de aquella tierra. Holgo el Rey dello, y tãbiẽ les dio vn muy buen sitio en la ciudad de Facata, del nueuo Reyno de Chicugẽ, para q̃ edifficassen alli casa è Iglesia, offreciendo de ayudar para la obra.

Era grãde el amor q̃ este Rey mostraua siẽpre a los Padres, y muchas las buenas obras q̃ del recebiã cõtinuamẽte, porq̃l les dio las casas en q̃ viuiã, q̃ erã vnos palacios suyos de madera de cedro, y los proueya de todo lo necessario, y en qualquiera negocio q̃ se les offrecia cõ grãde llaneza y mucho gusto les dezia su parecer, y lo q̃ les conuenia.

El hospital a quiẽ aplico la rẽta el Rey, era vna casa grãde q̃ se edifficò cõ la haziẽda del hermano Luys de Almeida, en la qual auia dos quartos principales, en el primero se curauã los heridos y otras enfermedades faciles: en el segũdo, los leprosos, q̃ suele auer muchos en aquella tierra. Tomo el cuydado deste hospital el mismo hermano Luis de Almeida, con desseo de seruir a nuestro Señor en sus pobres, no solo cõ su haziẽda sino tãbiẽ cõ su persona. Ayudauale en este ministerio vn mozo Iapon de treynta años, por nõbre Paulo, de rara virtud, y gran

de

de medico entre los Iapones, el qual desseaua ser de la compañia, y seruir a Dios nuestro Señor en pobreza, castidad y obediencia. Fauorecia su diuina magestad a los que tenian cuydado del hospital, con tan copiosa gracia, que las llagas y postemas de diez y doze años las dauan sanas en quinze, ò veynte dias: y por este medio se conuertian a nuestra sancta Fè, muchos Gentiles, los quales viendose sanos, y la caridad y cuydado cõ que auian sido curados, holgauan de oyr los sermones del Cathecismo y hazerse Christianos.

CAPITVLO VEYNTE y siete. Del fruto que hizieron en Firando, el Padre Baltasar y sus compañeros.

PArtieron de Bũgo, el Padre Baltasar y sus compañeros, al principio del año de mil y quiniẽtos y cinquenta y siete, y llegaron a Firando con buen tiempo. Es esta Isla de tres leguas en circuyto, y en ella ay algunos buenos lugares, y la principal poblacion, es la Ciudad de Firando, donde reside de ordinario el Rey, y della toma el nõbre toda la Isla, y todo el Reyno: tiene vn puerto muy capaz y acomodado para los nauios, y a esta causa suelen acudir a el los Portugueses que vienen de la India para Iapon.

Recibio el Rey al Padre y a sus compañeros, con amor y buena voluntad, y ellos començaron luego a predicar en la ciudad, y aunque el hermano Iuan Fernandez era vno de los que mejor hablauã la lengua: pero en extremo gustauã todos de oyr a Paulo, por el grãde talento y mucha gracia que nuestro Señor le auia comunicado para este officio y ministerio: y assi lo era tambien el fruto que hazia con sus sermones, porque como entendia tan de rayz, los engaños que tienẽ los Iapones, y se los yua descubriendo, y declarando juntamente la verdad de nuestra sancta Fè, dexaua los conuencidos. Tenia tanto zelo de la saluacion de las almas, que no sentia trabajo ni cansancio, aunque estuuiesse predicãdo todo el dia: y con la mucha gracia que tenia en todo, nunca cansaua, ni daua fastidio a los oyentes.

Entre los que se baptizarõ en Firando, fue vn cauallero muy principal, que se llamo dõ Antonio, pariẽte muy cercano del mismo Rey y la segunda persona de su Reyno. Baptizose tambien su muger, por nombre doña Ysabel, y su hijo mayor don Geronymo con otros muchos criados de su casa. He puesto los nombres en particular destos caualleros, porque adelante se vera la Christiandad y virtud, y constancia

ſtancia en la Fe que tuuieron en eſta caſa padres y hijos.

Tenia don Antonio dos Islas a quatro leguas de Firando la vna ſe dezia Tacuxima, y la otra Iquiceuqui, y deſſeaua mucho que los vezinos dellas ſe hizieſſen Chriſtianos, pareciẽdole que no tenia por vaſſallos ſuyos, los que no ſeruian a Dios, como el; pidio al Padre Baltaſar cõ mucha inſtancia, tuuieſſe por bien de yr alla con ſus compañeros. Concedioſelo el Padre, viendo ſu deuocion y ſancto zelo: lo qual eſtimo en tanto dõ Antonio, que quiſo el miſmo acõpañarlos, para mouer mas a ſus vaſſallos con ſu exemplo y con ſus razones. Siruioſe mucho nueſtro Señor, del tiẽpo que ſe gaſto en eſtas dos Islas, porque en la de Tacuxima ſe hizieron mas de ſeyſcientos Chriſtianos, y en la de Iquiceuqui mas de ochocientos, y en cada vna dellas, ſe edifico vna buena Igleſia, y ſe dio el cuydado dellas, a dos Chriſtianos ancianos, que eſtauan bien inſtruydos en la Fe, para que las tuuieſſen limpias y bien aderezadas, y procuraſſen enſeñar la Doctrina a los niños, y juntar a los demas Chriſtianos, los Domingos y fieſtas, para tratar algunas coſas de ſu aprouechamiento. Con eſto dierõ la buelta para Firando, con grande conſuelo de don Antonio, por el fruto que en ſus Iſlas ſe auia hecho.

Tornaron a continuar los ſermones, el Padre Baltaſar y ſus compañeros, aſsi en la ciudad como en los lugares de aquella Isla, y fue creciendo el numero de los fieles, que ya paſſauan de mil y trezientos, para los quales ſe hizieron tres Igleſias a donde acudian a los ſermones: y para que ſe vea la virtud y cõſtancia deſtos Chriſtianos de Firãdo, y quan impreſſa teniã en ſu coraçon la ley de Dios, que les auian predicado, pondre aqui vn exemplo de vna ſancta muger y martyr, con la qual quiſo Dios nueſtro Señor, honrar aquella Igleſia, que aũque era eſclaua, ſu coraçõ era real, y generoſo.

Tenia eſta dichoſa eſclaua por coſtũbre (como todos los demas) deſpues de auer rezado en la Igleſia, yr a hazer oracion a la Cruz del cemintero, donde ſe enterrauan los Chriſtianos. Viendola ſu amo (que era Gentil y muy contrario a la ley de Dios) dixo, que ſi yua otra vez a hazer oracion a la Cruz y no dexaua de ſer Chriſtiana, la auia de matar: ella reſpondio cõ vna ſancta libertad, que no ſe auia hecho Chriſtiana para dexar de ſerlo, por temor de la muerte. Indignoſe mas el amo con eſta reſpueſta, y tornola a amenazar, q̃ la cortaria la cabeça, ſi boluia a la Cruz. Hizo poco caſo deſtas amenazas la cõſtante muger: y ſin temor alguno continuo ſu deuocion como ſolia. Aguardola ſu amo vn dia, al tiẽpo que venia de la Cruz, y fueſſe para ella con ſu eſpada deſembaynada, mas la bẽdita muger, le eſpero hincadas

cadas las rodillas y pueſtas ſus manos, y los ojos en el Cielo, llego el cruel tyrano, y del primero golpe le corto la cabeça y el hilo de la vida, para començar a gozar de la eterna. Tomaron los Chriſtianos ſu cuerpo, y con toda la ſolennidad, que pudieron le enterraron en ſu Igleſia, dando muchas gracias a nueſtro Señor, por la fortaleza que auia dado a ſu ſierua, para offrecer la vida por la confeſſion de ſu ſancta ley, animandoſe todos con eſte exemplo, para hazer otro tanto, quando fueſſe neceſſario.

Fue tanto lo que trabajo Paulo en Firando, y en las Islas de dõ Antonio, que vino a enfermar grauemente: y entendiendo que nueſtro Señor, queria darle el premio de ſus trabajos, pidio que le lleuaſſen a Bungo, por recebir antes de ſu muerte la bendicion del Padre Coſme de Torres, a quien tenia entrañable amor y reuerencia, como a ſu primero padre eſpiritual. Lleuaronle deſde Firando en vna embarcacion, y el padre lo recibio en Bungo, con ſu acoſtumbrada piedad y caridad, procurãdo ſu ſalud, como de hijo que tiernamente amaua por ſu grande virtud. Mas viẽdo que la enfermedad paſſaua adelante: el miſmo le confeſſo, y de ſu mano le dio el ſanctiſsimo Sacramento, y la Extrema vncion: y con el nõbre de IESVS, y MARIA en la boca, dio el alma a ſu criador, con grande paz y ſerenidad. Auia como tres años, que era Chriſtiano y deſde el dia de ſu conuerſion haſta la muerte, guardo ſiempre el rigor, y modo de vida que hemos dicho. Eſtando Paulo enfermo en Bungo, embio el Padre Coſme de Torres al Padre Gaſpar Vilela a Firando, para que ſe quedaſſe alli con el hermano Iuan Fernandez, y ayudaſſen a aquellos Chriſtianos, porq̃ el Padre Balthaſar con el hermano Guillermo, auian de paſſar a la ciudad de Facata, a dar principio a vna caſa, è Igleſia, en el ſitio que el Rey de Bungo les auia dado: y deſſeaua que ſe començaſſe el edificio. Llego el Padre Gaſpar Vilela a Firando por el mes de Septiembre de cinquenta y ſiete, y el Padre Balthaſar partio de alli con ſu compañero, al miſmo tiempo para Facata.

CAP. XXVIII. DE LO que ſucedio en Firando al Padre Gaſpar Vilela, y como ſe boluio a Bungo,

Partido el Padre Balthaſar con ſu compañero, para Facata, quedarõ en Firando, el Padre Gaſpar Vilela, y el hermano Iuã Fernãdez, procurãdo de conſeruar y augmentar aquella Chriſtiãdad, deziales el Padre Miſſa cada dia, y luego les predicaua por la tarde: hazia platicas a los Gẽtiles q̃ deſſeauã oyr la ley de Dios, el

el hermano Iuan Fernandez tãbiẽ ſe ocupaua en Cathechizar a los q̃ ſe auian de baptizar y enſeñar a los niños la doctrina Chriſtiana. Con eſtos medios echaua ſe de ver en los Chriſtianos particular feruor y deuocion, para lo qual ayudauã algunos milagros q̃ obraua nueſtro Señor en la Igleſia de Firãdo como en la de Bũgo, y Amãguchi. Auia en aquella Isla vn hõbre principal, enfermo de mucho tiempo, para cuya ſalud ſe auian prouado muchos y diuerſos remedios, pero ſin fruto ni prouecho. Fue a viſitar a eſte enfermo vn Chriſtiano amigo ſuyo, el qual compadeciendoſe de ſu larga y trabajoſa enfermedad, le dixo, que ſi el ſe baptizaſe y beuieſſe vn poco de agua bendita, tenia mucha confiãça en nueſtro Señor que eſtaria bueno y ſano. El enfermo cõ el deſſeo q̃ tenia de la ſalud prometio q̃ ſi el ſe vieſe libre de aquella enfermedad ſe haria luego Chriſtiano: y para moſtrar q̃ lo dezia de veras, y con todo ſu coraçon mando a ſus criados q̃ aſsi como eſtaua le lleuaſſen a la Igleſia: hizieronlo ellos, y en llegando le dierõ vn poco de agua bendita, la qual el beuio con mucha Fè y deuocion: y fue ſeruido nueſtro Señor, que cõforme a ella cobraſſe la ſalud, y boluieſſe a ſu caſa ſano: y en agradecimiento deſte beneficio: oyo luego los ſermones y ſe baptizo.

Eſtando vn dia en la Igleſia el Padre Gaſpar Vilela, ſe llego a el vn niño harto pequeño (q̃ era Gentil) pidiendo q̃ le hizieſſe Chriſtiano, reſpondiole el Padre, q̃ en ſabiẽdo la doctrina Chriſtiana lo haria. Dixo entonces el niño, que el ſabia muy bien toda la doctrina, y q̃ no auia de ſalir de la Igleſia, ſin q̃ le baptizaſſen. Examinole el Padre, y viendo quan buena quẽta daua de todo, le dio el ſancto baptiſmo. Fue el niño a ſu caſa tã alegre y cõtento, que ſe parecian en ſu alma los effectos de la gracia q̃ auia recebido en eſte Sacramento, porq̃ dixo tantas coſas a ſus padres y a ſus hermanos de la ley de Dios, q̃ dentro de pocos dias los traxo todos a la Igleſia para ſer Chriſtianos.

Con eſtas coſas crecia cada dia en Firando, el numero de los Fieles, y la indignacion de los Bonzos que en todas partes hazian contradicion a la ley de Dios, porque cõ los muchos q̃ ſe conuertian, yuan perdiendo, no ſolo ſus intereſes y prouechos, ſino tãbien el credito y autoridad con la gente. Viendo eſto vn Bonzo, que en la dignidad y renta, era como vn Obiſpo y Superior del moneſterio principal q̃ auia en aquella ciudad, y en aquel Reyno, ſe determino diſputar con el padre Gaſpar, penſando de confundirle, y cobrar la reputaciõ que el y ſus Bonzos yuan perdiẽdo: pero ſucediole muy al rebes, porque ſalio de la diſputa tan affrentado y corrido, viendo q̃ ni pudo ni ſupo reſponder a las razones del Padre, que determino vengarſe del y de los Chriſtianos, por qualquier via

que pudiesse: y para esto se concer to con tres hombres, q̃ vna noche hiziessen pedazos la Cruz que estaua en el cimenterio. Hizieron estos hombres lo que el Bõzo les encomendo, pero por justo juyzio de Dios acabando de quebrar la Cruz, començaron a reñir entre si, con vna ocasion harto liuiana y de palabra en palabra, vinierõ a echar mano a las espadas, y los dos quedarõ alli muertos, y el otro nunca mas parecio.

Quando los Christianos vieron por la mañana quebrada su Cruz, y entendieron que los Bonzos auiã sido la causa (con el fauor que para ello les dio dõ Antonio, y porque otra vez no tuuiessen atreuimiento de hazer semejantes desacatos a la Iglesia) pegaron fuego al monesterio de los mismos Bõzos, y quemaron grande parte de los Idolos que tenian en su tẽplo, y otros que pudieron auer a las manos arrojaron en el mar. Hizieron esto los Christianos mouidos del zelo de la honra de Dios, aunque sin dar quẽta dello al padre Gaspar Vilela, temiẽdo que se lo auia de impedir. Desto tomaron ocasion los Bõzos y Gentiles, que los fauorecian para indignarse mas contra la Christiandad, y particularmente contra el padre Gaspar, entendiendo que todo se auia hecho por su parecer y consejo. Fuerõse a quexar al Rey diziendo que echasse de su tierra aquel padre, sino que ellos procurarian vengarse del y de los Christianos por otra via. Temio el Rey alguna turbacion y alteraciõ en su tierra, porque fauorecian a los Bõzos algunos caualleros principales que eran Gentiles, y a los Christianos don Antonio y sus deudos y amigos: y por biẽ de paz embio a dezir al padre Gaspar Vilela, q̃ se boluiesse por entonces a Bungo, porque assi conuenia para el sossiego y quietud de su tierra. Ayudo a esta determinacion del Rey, saber q̃ el de Bungo embiaua al mismo tiẽpo su exercito contra Firãdo, porque este Rey auia fauorecido a vn cuñado suyo en la muerte y destruycion del Rey de Amanguchi, hermano del Rey de Bungo, y assi començo a recelarse de que estando el padre Gaspar en aquella Isla daria auiso en Bungo de lo que passaua en Firando.

Procuro el Padre Gaspar dar satisfaciõ al rey assi en lo passado cõtra los Bonzos, como en lo presente q̃ del se recelauã, pero nada basto para q̃ el Rey mudasse su determinacion primera, por la instancia que hazian los Gentiles para q̃ le echasse de su tierra: y el principal autor de todo esto era el Bõzo superior del monesterio: pareciendole que no podia cobrar el credito q̃ auia perdido en la disputa, sino echãdo al Padre de todo el Reyno de Firãdo: mas Dios nuestro Señor q̃ es justo juez, despues de algunos años (como en su lugar se dira) dispuso las cosas de manera que este Bonzo fuesse desterrado perpetuamẽ-

te del Reyno, y priuado de todas las rentas que en el tenia.

Grande fue el deſcõſuelo de los Chriſtianos, y muy particular el ſentimiento de don Antonio, viẽdo que el Bonzo auia ſalido con ſu intento, en echar al Padre de Firãdo, y muchas vezes eſtuuo reſuelto de no conſentirlo, aunque auenturaſſe en ello ſu perſona y eſtado: mas el Padre le pidio a el y a todos los demas Chriſtianos, que ſe acomodaſſen con el tiempo, y confiaſſen en nueſtro Señor, que ſacaria deſtos trabajos mucho fruto, y guiaria los negocios demanera q̃ pudieſſen boluer alli de aſiento. Al fin dexandoles el orden de lo q̃ deuiã hazer, ſe deſpidio de todos, y en pocos dias llego a la ciudad de Funay.

CAPITVLO VEYNTE y nueue, Del fruto que ſe hizo en la ciudad de Facata, el tiempo que eſtuuieron alli el Padre Balthaſar y ſu compañero.

LLegaron el Padre Balthaſar, y ſu compañero, el hermano Guillermo a Facata, que ſon veynte leguas por la mar, y con el ſitio que el Rey les ſeñalo, y la ayuda de coſta que les mando dar, acomodarõ de preſto vna caſa y capilla, q̃ podia ſeruir de Igleſia, entre tãto que ſe hazia otra de propoſito.

Començo el Padre los ſermones, y el hermano las Doctrinas. Al principio auia pocos que quiſieſſen oyr, por ſer en aquella ciudad caſi todos mercaderes, y gẽte ocupada en ſus tratos y mercancias: mas poco a poco fueron guſtando de manera que era grande el numero de los oyentes: y para ſatisfazer al deſſeo de todos, era neceſſario q̃ el Padre les predicaſſe por lo menos dos ſermones cada dia, vno por la mañana, y otro por la tarde ſin la doctrina Chriſtiana, que tambiẽ ſe hazia por las calles, y en cinco, ò ſeys meſes que alli eſtuuierõ, tenian ya buen numero de Chriſtianos tan feruoroſos y deuotos, q̃ parecian ſerlo de muchos años.

Vino en eſte tiempo a Facata vn cauallero de Amanguchi, llamado Andres, con toda ſu caſa, a quiẽ auia baptizado en aquella ciudad el Padre Coſme de Torres: el qual como oyo dezir que auia Padres en Facata, y que predicauan la ley de Dios, con deſſeo de confeſſarſe y tratar de las coſas de ſu alma, dexo vna buena renta que tenia en Amanguchi, y ſe vino ſin deſpedirſe del ſeñor a quien ſeruia. En llegando a Facata, entrego al Padre Balthaſar vn ſolo hijo que tenia para que ſiruieſſe a nueſtro Señor en la Igleſia, deſde pequeño, y el ſe recogio toda la quareſma en vna caſa que tomo cerca de la miſma Igleſia. Oya eſte cauallero cada dia ſer

mon y Missa, y gastaua muchas horas en la consideracion de sus peçados, y en la meditació de la Passió de Christo nuestro Señor. Disciplinauase todas las noches, y el Iueues de la Cena, estãdo encerrado el sanctissimo Sacramento, hizo en presencia de todos vn colloquio, resumiendo los mysterios de la Passió, con tanto sentimiento y deuocion que la ponia a los que se hallaron presentes. Acabado el colloquio se disciplino hasta derramar mucha sangre. Con estos y otros sanctos exercicios, se aparejo para la sagrada comunion, la qual recibio el dia de Pascua, y para dar la vida, por este mismo señor, como lo hizo dentro de diez dias, porq̃ siẽdo destruyda esta ciudad (como se dira en el capitulo siguiẽte) vno de los señores q̃ viniero sobre ella, hizo matar a Andres, porque estãdo en su seruicio en Amanguchi, se vino sin su licencia. Supo este buẽ cauallero como le venian a matar, y con ser muy valiente y conocido por tal, nunca quiso poner mano a su espada, y todo el tiempo que le estuuieron acuchillando hincado de rodillas, y puestas las manos, rogaua a nuestro Señor por los que le quitauan la vida, a imitació del glorioso san Esteuan, en cuyo martirio auia meditado muchas vezes aquella quaresma, con particular deuocion y gusto.

Tambien vino de Amanguchi a Facata otro Christiano llamado Alexandro, con el mismo desseo, y dexo la renta que le daua otro señor a quien seruia, por estar mas libre y desembaraçado de negocios de la tierra, y darse enteramẽte a nuestro Señor. Desde Facata escriuio este Christiano a su amo, la causa de su venida: y quiso Dios que acepto la disculpa de Alexandro: y assi le embio la muger y suegra, que por su respecto tenia pressas. Ninguna dellas era Christiana, y con los sermones que oyeron aquella quaresma, se mouierõ a serlo, y a pedir el sancto baptismo: lo qual fue para Alexãdro de mucho consuelo. Este Christiano Alexandro, despues que se destruyo Facata, se fue a viuir a Bungo, donde a pocos dias como llegaron, murio la muger y suegra, y el se determino de viuir en castidad toda su vida, y hazer todo lo que le acõsejassen los padres para su saluacion y mayor aprouechamiento.

Otro Christiano de Firando, por nombre Syluestre, viendo que el Rey auia mandado salir de aquella tierra, al Padre Gaspar Vilela, se vino a Facata cõ su muger y hijos, y despues se fue a Bungo para viuir junto a la Iglesia, y poder oyr cada dia Missa y Sermon, gustãdo mas de viuir con pobreza en Bũgo, por este respecto, que en Firando cõ la hazienda y comodidad que alli tenia, careciendo de lo que el tanto estimaua, porq̃ les auia dado nuestro Señor a estos buenos casados tanto desseo de su saluacion, q̃ por asegurarla mas tenia en poco dexar

ſu tierra y ſu deſcanſo y comodidades temporales.

CAPITVLO TREYNTA, De la deſtruycion de Facata, y lo que ſucedio al Padre Balthaſar y a ſu compañero.

CADA dia ſe yuan conuirtiẽdo muchos Gẽtiles, a nueſtra ſancta Fè, en Facata, y auia grande eſperança de que toda la ciudad auia de recebir la ley de Dios, ſegun el buen guſto con que la oyan: pero todo eſte fruto ſe impidio con el caſtigo que nueſtro Señor embio ſobre ella por ſus ocultos juyzios.

Auia quitado el Rey de Bungo muchas tierras a los que ſe hallaron en la muerte de ſu hermano, en Amãguchi. Deſpues q̃ ſu exercito ſe recogio, tornaron a rehazerſe los contrarios, y con el fauor que les daua el nueuo rey de Amãguchi, procuro cada vno yrſe aprouechando de las ocaſsiones, y cobrar lo que auia perdido. El Rey de Chicugen cuya era eſta ciudad, y vno de los deſpoſſeydos, con deſſeo de cobrarla, junto buen numero de gente, y quando le parecio q̃ eſtauan mas deſcuydados en Facata de ſu venida, la cerco el Domingo, que era octaua de la Paſcua de Reſurrection, del año, de mil y quinientos y cinquenta y ocho. Quiſo deffendella el Gouernador que alli tenia el Rey de Bungo, pero como la gente de aquella Ciudad por la mayor parte eran mercaderes, y poco exercitados en la guerra, no pudieron reſiſtir a los q̃ venian, y aſsi fue muerto el Gouernador y quantos le fauorecian.

Viendo el Padre Balthaſar eſte trabajo tan repentino, hizo embarcar al hermano Iuan Fernandez (que poco antes auia llegado alli) con algunos niños Chriſtianos, y cõ los adereços de la Igleſia, en vna embarcacion que yua a Firando, para que deſde alli ſe fueſſen a Bũgo, y el ſe recogio con el hermano Guillermo, y con Sylueſtro, en otro nauio que hallaron en el puerto. Pudieron hazer eſto ſin que lo echaſſen de ver los contrarios, por ſer ya noche, y ayudarles para ello los Chriſtianos. Mas venida la mañana, hallaron que el capitan de la nao en que auian entrado, era de los conjurados, y aſsi les quito quãto tenian, amenaçandoles con la muerte, ſino le dauan lo que quedaua, penſando que lo auian eſcõdido. Paſſados dos ò tres dias, dio auiſo eſte capitan a los que eſtauã en la Ciudad, como tenia en ſu poder aquellos Padres, para que vieſſen lo que ſe auia de hazer dellos. Vinieron luego tres barcos de ſoldados, y deſpojaron al Padre y a ſu compañero de los pobres veſtidos que les auian quedado, dexandolos

los en camisa. Llegados a la playa, començaron a reñir los que estauan en tierra, con los que venian enlas embarcaciones, sobre el partir de los despojos, y al Padre, y a su compañero encerraron en vn vallado, que se hazia entre dos sierras, lo qual era señal de querer los matar. Acudieron luego muchos Gentiles dando vozes, y pidiendo q̃ les quitassen la vida, porque donde quiera q̃ entrauan se destruya la tierra con guerras. A estas vozes y ruydo llego vn soldado que parecia de mas calidad que los otros, y saco al Padre y a su cõpañero de aquel lugar: mas quando pensauã estar libres del peligro passado, puso el soldado mano a su espada, amenazandolos cõ ella, sino le mostrauan la plata que tenian escondida. Respõdiole el Padre que bien via como no les auian dexado vn solo vestido con que cubrirse, quãto mas plata que poderle dar: con esto los dexo el soldado, y se fue.

Auia entrado Syluestre en la ciudad a buscar algun remedio, para abrigar al padre que estaua desnudo, y para rescatar al hermano Guilermo, que le auia lleuado otro soldado por esclauo. Andando Syluestre con este cuydado, encõtro vn Christiano hombre principal, que se llamaua Iuan, a quien dio quenta de lo que passaua. Vino luego Iuan con vestidos, y lleuo al Padre a su casa, y rescato al hermano, cõcertandose con el soldado que le tenia en su poder. Tuuolos en su casa diez dias, y por ser de mucho ruydo y concurso de gente, se passaron a casa de otro Christiano, que era mas secreta y escondida. Desta manera anduuieron cinquẽta dias, hasta que los Christianos dieron orden como se embarcassen para Bungo, porque no auia esperança que el nueuo señor de Facata, daria licencia para que se predicase mas en aquella ciudad la ley de Dios, por auer persuadido el demonio a muchos destos Gentiles, que el Reyno, ò ciudad donde esta ley se predicaua luego se destruya con guerras y disensiones.

Grande fue el consuelo y alegria que recibieron en Bungo, assi los padres como todos los Christianos, con la venida del padre Balthasar, a quiẽ ya tenian por muerto, y para mostrar lo que se auian holgado de su libertad, salieron seys leguas, a recebirle, y desde alli a Funay, auia muchas quadrillas de Christianos esperandole a dos y tres leguas, y hasta las mugeres con los niños pequeños salian fuera de la ciudad a darle el parabien de su venida. Que tal es la caridad, y el amor que estos nueuos Christianos tienen a sus maestros y padres espirituales, como lo auia sido el Padre Balthasar en esta Iglesia de Bungo, y assi le amauan y estimauan todos mucho.

CAP. XXXI. DEL FERuor y deuocion que auia en la Christiandad de Bungo.

EN el tiempo q̃ passauan estos trabajos en Firando, y Facata, crecia en Bungo el numero y la deuocion de los Christianos: baptizauanse muchos de nueuo, y en los ya conuertidos, se echaua de ver grande desseo de su aprouechamiento. Todos los dias aunque llouiesse ò neuasse, estaua la Iglesia por la mañana llena de gẽte para oyr Missa y sermon: y los dias de fiesta era tanto el concurso de los Christianos que acudian de los lugares comarcanos, que apenas cabian en ella.

Tenian por costũbre los niños dezir cada dia en acabando la Missa la mayor parte de la doctrina, cãtando vno, y respondiendo los demas. Tornauan despues de medio dia a la Iglesia, y acabauan de dezir lo que auiã dexado por la mañana: yuan luego de dos en dos a besar la mano al padre, y desde alli en procesiõ a vna Cruz muy deuota, que estaua delãte del hospital, y hecha su adoracion se boluian a sus casas. Antes de la noche se juntauan otra vez delãte de la misma Cruz, y puestos de rodillas, dezian segũda vez la doctrina cantada, y con estos exercicios ordinarios, se les quedaua tan impressa en el coraçon y en la memoria, que no auia niño que no la supiesse muy bien dentro de ocho meses en lengua de Iapon, y en Latin, sin otras muchas oraciones y deuociones particulares que deprendian.

Quando estos niños dezian la doctrina delante del Padre a la mañana, ò a la tarde, tenia cuydado el mismo de yrles declarando cõforme a su capacidad algunos puntos de lo q̃ auian de hazer para ser buenos Christianos, como era encomendarles la deuocion de nuestra Señora, y de los Sãctos: examinar su consciencia antes de acostarse: hazer oracion por la mañana en leuantandose, y otras cosas semejantes. Y ellos se aprouechauan tãbiẽ delo que el Padre les enseñaua, que con su deuocion admirauan y confundian a los Gentiles. Embiando vn Christiano a vna niña muy pequeña por vino, acontecio que estandoselo midiendo, hizieron señal en la Iglesia para el Aue Maria: como la niña oyo que tañian a la oracion, dexo luego el jarro y se hinco de rodillas delãte de todos: y puestas sus manos rezo cinco vezes el Pater noster con el Aue Maria antes de leuantarse: quedaron espantados los Gentiles que se hallaron presentes, y confessauã que no auia tal ley como la de los Christianos, pues tales costumbres enseñaua aun a los niños.

No era menor la deuocion de los grandes que la delos niños, porque comunmente teniã todos por costum-

costumbre disciplinarse los viernes en su casa, ò en la Iglesia, y muchos lo hazian cada dia, y comunmente todos los Iapones son muy inclinados a hazer penitencia, y muestrã particular affecto a la sagrada comunion: y quando les dã licencia para recebir el sanctissimo Sacramento: es cosa marauillosa ver su deuocion, porque en començando a dezir la confessiõ, parece que quieren rebentar de lagrimas, y particularmente quãdo llegã a dezir aquellas palabras Domine non sum dignus, que quien los viesse mas, los juzgaria por religiosos de muchos años, q̃ por Christianos de tan poco tiempo.

Tenian otra costumbre tambien muy loable, que era juntarse los Domingos por la tarde, en casa de vn Christiano por su orden: vn dia en casa de vno, y otro dia en casa de otro, hasta que dauan buelta por todos. Y exercitauanse alli tres obras de misericordia. La primera, que resumian los puntos del sermon que aquel dia auian oydo, y lo que cada vno saco para su aprouechamiento. Para esto solia acudir vn hermano de casa que les yua declarando mas en particular, lo que no entendieron bien, y desta manera se les quedaua la doctrina del sermon mas impressa en el coraçon. La segunda que alli hazian, era dar cada vno cierta limosna, que sera como dos marauedis, para socorrer a las necessidades de los Christianos pobres y enfermos: y para esto tenian señalados sus mayordomos, a cuyo cargo estaua saber estas necessidades, y repartir las limosnas dando primero quenta de lo que auian de hazer. La tercera cosa es, que el huesped en cuya casa se juntauan aquel dia, daua vna colacion para mostrar la caridad y vnion, q̃ ha de auer entre todos, y tenianles puesta tassa de lo que auiã de dar, porque si se dexara a su voluntad, como son tan honrados, gastaran mas de lo que tenian.

Esta costumbre tomaron los Christianos de Bungo, de los de Amanguchi, y a su imitacion hazian lo mismo en las demas partes. Lo qual era de tanto fruto, y prouecho que por este medio se conseruauan en la Fè, y buenas costumbres los Christianos de Firando, Facata, y Amanguchi, sin tener Padres que los predicassen, ni enseñassen: porque en estas juntas que hazian los Domingos y fiestas, platicauan de la ley de Dios: y leyan algunos libros que tenian traduzidos en su lengua acerca de los Articulos y Mandamientos, preguntauan las dudas que se les offrecian a los que estauan mas instruydos en la Fè, y conferian entre si, de los medios que podian tomar para su aprouechamiento.

Tambien era muy particular la deuocion que mostrauan a las quentas benditas, porque continuamente estauan rezando en las

que auia puestas en la Iglesia para todos en comun. Y si alguna persona alcançaua a tener alguna cuenta propria, siempre andaua de mano en mano, por los demas Christianos, y el mayor regalo que se les podia hazer, era dalles vna cuenta bendita, la qual ellos estimauan como vn grande tesoro.

CAPITVLO TREYNTA y dos, Como el Padre Gaspar Vilela, salio a visitar algunos lugares cerca de Funay.

Estauan juntos en este tiempo, en la casa de Funay, los tres Padres Cosme de Torres, q era Superior de todos. El Padre Balthasar Gago, y el Padre Gaspar Vilela, y los hermanos Iuan Fernannandez, y Duarte de Sylua, Guillermo, y Luys de Almeyda. Tenian tambien en su compañia algunos moços Iapones, de buenas abilidades y prouada virtud, de los quales se ayudauan los Padres, para enseñar la Doctrina Christiana, y hazer algunas platicas a los Christianos y Gentiles, porque estauan bien instruydos en las cosas de nuestra sancta Fè, y con ellos se suplia en grande parte, la falta que entonces auia de obreros y predicadores en aquella tierra.

Entre los que se criauan en la casa de Bungo, auia quatro moços, que eran demas edad, y se auentajauan a los otros en la virtud. El primero se dezia Lorenço, a quien baptizo el Padre Francisco. El segundo, Melchor, que entrambos vinieron de Amanguchi, con el Padre Cosme de Torres. El tercero, se dezia, Damian: y el quarto, Paulo: este era grande Medico, entre los Iapones: y asi tenia cuydado de todas las medicinas que se gastauan en el Hospital: y ayudaua en este mynisterio al hermano Luys de Almeyda. Damian enseñaua las letras de Iapon a los hijos de los Christianos, porque antes yuan a deprenderlas en los monesterios de los Bonzos, y era de gran de inconuiniente para sus buenas costumbres.

Fuera destos Iapones que eran mas hombres, se criauan tambien en casa algunos niños de doze, ó treze años (los quales offrecian sus padres, para que siruiessen a Nuestro Señor, en la Yglesia) por las abilidades que descubrian, y buenas esperanças que dauan, de ser adelante muy vtiles, y por el fruto que se echo de ver con la institucion destos niños, se fundaron despues seminarios de proposito, para criar

los en letras y virtud, como en su lugar se dira, y lo mucho que se sirue dellos nuestro Señor.

Pareciole al padre Cosme de Torres, que pues auia tanta gente en aquella casa saliessen el Padre Gaspar Vilela, y el hermano Iuan Fernandez a visitar los Christianos de la comarca. Partieron de la ciudad, y llegarõ aquella noche a vna aldea, donde los recogio vna muger muy pobre y vieja, casada con vn buẽ Christiano, y aunq̃ la cena no fue mas q̃ vnos rabanos, su caridad era tanta, y el alegria con q̃ los recibio, que les dio harto mas consuelo con esto, que pudieran tener en otra parte con la abundancia de los manjares. Acabada la cena preguntaronle si abria algunos Gentiles, que quisiessen oyr sermon, salio la buena muger a buscarlos, y aunque la noche era harto obscura y trabajosa con su buen cuydado y diligencia, traxo buen numero dellos. Entre los quales se determinaron diez a ser Christianos. Vno destos era de setenta años, y auia adorado al demonio y tratado con el toda su vida familiarmẽte: auia siete años q̃ estaua casi tullido, y quando hablaua, le daua vn grãde temblor en todo el cuerpo. Pidio al Padre con mucha instãcia, que no le dilatase el sancto baptismo: y por la misericordia de nuestro Señor en recibiendole el dia siguiente, quedo luego bueno y sano de su enfermedad, y muy cõfirmado en la Fè.

Deste lugar partio el Padre Gaspar para Cutami: anocheciolès vna legua antes del pueblo, y cõ la obscuridad de la noche, perdierõ el camino, sin saber donde estauã. Fueron a dar al pie de vnas sierras, y caminaron junto a ellas por vn rio abaxo, como dos horas, hasta dar en vna casa que estaua en el campo, y era de vn Gentil, llamarõ a la puerta, y rogaronle que los recibiesse aquella noche, porque no sabian donde yr. El se escuso de admitirlos en su casa, con dezirles que en passando el rio hallariã otra de vn Christiano, y que alli podrian recogerse. No sabia el Padre que hazer, ni que camino tomar por ser tã noche, mas nuestro Señor les deparo vn hombre que los guio hasta la casa del Christiano, el qual los recibio con tanta alegria que puesto a sus pies derramaua muchas lagrimas de contento, por tener tales huespedes. Regalolos aquella noche, y el dia siguiente los probeyo de caualgaduras hasta Cutami: en el camino encontraron algunos Christianos, que teniendo noticia de su venida, salian a recebirlos.

Auia en Cutami (como esta dicho) vn Christiano muy hõrado, llamado Lucas, el qual como supo que el padre y su compañero eran llegados, nunca consintio que passassen en otra parte, sino en su casa. Alli los vino a visitar el señor deste Condado y tierra de Cutami, acõpañado de muchos caualleros, y delãte de todos dixo, q̃ el

gustaua

gustaua mucho de que sus criados y vassallos fuessen Christianos, porque hallaua en ellos grande fidelidad y verdad.

Detuuose el Padre Gaspar Vilela algunos meses, visitando aquellos lugares al rededor de Funay, predicando continuamẽte, el y su compañero a los Christianos y Gẽtiles: y fue nuestro Señor seruido, que el trabajo fuesse con fruto y prouecho, porque antes de boluer a la ciudad de Funay, dexaron baptizadas mas de mil personas.

CAP. XXXIII. DEL camino que el Padre Gaspar Vilela hizo ala ciudad de Meaco.

DESSEAVA mucho el Padre Cosme de Torres, que se hiziesse vna missiõ a la grande ciudad de Meaco, y se començase a predicar en ella la ley de Dios, porq̃ como esta ciudad era la cabeça de Iapon y fuente de todas las sectas, y dõde residian los principales Bonzos y letrados, pareciale q̃ seria esto de mucha importancia para que se dibulgasse la noticia del sancto Euangelio por todas partes. Acordauase tambien como el Padre Francisco Xauier auia tenido este mismo desseo, y passado muchos trabajos para intentarlo. Andando el Padre con este cuydado y pensamiento, ordeno la diuina prouidencia (para que se acabase de resoluer de todo punto) que al mismo tiempo recibiesse vna carta de vn Bõzo principal y superior de vn monesterio de la sierra de Frenoxama, en que le dezia, como desseaua mucho entender la nueua ley que se predicaua en Bungo, de la qual auia oydo muchas cosas, y que por ser el tã viejo, no podia venir a verse cõ el Padre, y assi le rogaua le embiasse alguna persona que pudiesse satisfazer a su desseo.

Vista la carta del Bonzo, y consultado entre aquellos Padres lo que conuenia hazer, les parecio, que fuesse vno de los tres, a ver la disposicion de aquella tierra, y conforme a ella, procurasse dar alguna noticia de la ley de Dios en aquella grande Ciudad. Encomendose este negocio a nuestro Señor algunos dias (por ser de tanta importancia para su diuino seruicio) aplicando a esta intencion las Missas y oraciones, y otras penitencias y deuociones. Vltimamente fue señalado para començar esta empressa el Padre Gaspar Vilela, y que lleuasse a Lorenço por compañero, el qual por su prouada y conoscida virtud, y buenas partes, rescibio el Padre Cosme de Torres, por hermano de la compañia, para que en esta missiõ acompañasse al Padre Gaspar Vilela.

Partieron

Partieron entrãbos de la ciudad de Funay, por el mes de Septiẽbre DEL AÑO DE M.D.L.IX. y tomarõ su camino para Meaco, q̃ serã ciẽto y cinquẽta leguas de Bũgo por mar. Faltoles el viento a la primera jornada: demanera que ni podiã passar adelãte, ni boluer atras. Començaron los Gentiles en cuyo nauio yua el Padre Gaspar Vilela, a pedir cierta limosna (como ellos acostumbrã en semejantes necessidades para algun tẽplo de sus Idolos) llegando al Padre con esta demanda, les dixo, que el adoraua a Dios verdadero, criador del Cielo y de la tierra, en el qual tenia puesta su confiança, y no en los Idolos, que ningun poder tenian para remediar las necessidades de los hõbres: y assi no auia q̃ pedirle limosna para ellos. Enojarõse mucho los Gentiles cõ esta respuesta, persuadiendose que les faltaua el viento, por lleuarle en su cõpañia: mas fue el Señor seruido que el dia siguiente por la mañana, le tuuiessen bueno y fauorable: torno a mudarseles muy contrario dentro de pocas horas, y con esto se acabaron de cõfirmar, en q̃ por causa de aquel Padre les faltaua el viento. Llegaron a vn puerto cõ harto trabajo y peligro, donde le quisieron dexar solo, y por mucha importunidad y ruegos, acabo cõ el capitan que le lleuasse hasta otro puerto, doze leguas mas adelante.

Auia en este segũdo puerto muchos nauios en que pudiera yr, mas los que auian traydo al Padre, anduuieron de vno en vno, persuadiẽdoles, q̃ no le lleuassen en su cõpañia diziendo lo q̃ a ellos auia acõtecido, y assi le dexarõ, y se fuerõ. Poco despues de partidos todos, llego otra embarcacion al puerto y por tener falta de passageros le recibio. Mostrose bien en este caso, la prouidencia de Dios nuestro Señor, y el particular cuydado q̃ tiene de sus sieruos, porq̃ de las primeras embarcaciones, vnas se hundieron con vna rezia tempestad q̃ les dio, y otras dieron en manos de cosarios, y solo el nauio en que yua el Padre Gaspar y su compañero que salio despues de todos, llego sin peligro a la ciudad de Sacay, que esta doze leguas del Meaco, dia del biẽ auenturado Euãgelista san Lucas, a los diez y ocho de Octubre del mismo año de cinquenta y nueue.

Desde Sacay tomaron su camino para la sierra de Frenoxama, porque lleuaua el Padre Gaspar orden de visitar primero al Bonzo, que auia escrito a Bungo, cuya carta lleuaua para darsela, con otra de el Padre Cosme de Torres. Llegados a Sacomoto, que es vn lugar al pie de la misma sierra, embio el Padre al hermano Lorenço con las cartas, para que diese cuẽta al Bonzo de su venida: mas quando el hermano llego al monesterio hallo que ya era muerto el que los auia embiado a llamar. Recibio las cartas otro dicipulo suyo

que

que se llamaua Dayzembo: y auia quedado por superior en el mismo monesterio. Este Bonzo dixo al hermano, que no tenia el autoridad, ni mano en aquella tierra para fauorecerlos, porque aun no era conocido de la gente principal, y era muy pobre. Voluio Lorenço a Sacomoto con este recado: y no obstante el desuio que el Bonzo le auia dado, se determino el Padre Gaspar de visitarle, y tomar alguna noticia de la tierra.

Recibiolos el Bonzo con muestras y señales de buena voluntad, oyeron el y los de su monesterio algunas platicas del Cathecismo, y mostraron que les parecia bien la doctrina que el Padre enseñaua, y assi se lo dixo en mucho secreto el Bonzo Dayzembo, mas que no se atreueria a recebirla, porq̃ le matarian los demas Bonzos si lo supiessen. Dixole tambien que para predicar aquella doctrina, tenia necessidad de visitar primero al Iaco q̃ era el supremo de todos los Bonzos, y residia entonces en vn monesterio muy principal de aquella sierra, porque sin su aprobacion, ni le oyrian en Meaco, ni harian caso delo que predicasse. Despidiose el Padre del Bonzo, agradeciendole los consejos que le daua.

Procuro salido de alli, de visitar al Iaco, mas por ganarle la voluntad que por la necessidad que tenia de su aprobacion y licēcia, pero nunca pudo negociar con sus criados, que le diessen entrada para hablarle, temiendo que le dariā disgusto, si el Padre quisiesse tratar ò disputar con el, a cerca de sus sectas: y lo principal fue, porque de nadie se dexa ver este Bonzo, sino lleuan delante vn buē presente para principio de la visita. Y como los criados vieron al Padre pobre, y sin tener que dar a su amo, no quisieron darle la puerta para que le hablasse.

Viendo el Padre Gaspar que no tenia entrada con este Bonzo, ni esperança de tenerla cō los demas que viuian en la sierra de Frenoxama, encomendando a nuestro Señor el negocio que traya de su seruicio: y confiando en su diuino fauor y amparo, se determino yr a la ciudad de Meaco, que estaua como quatro leguas de alli, poco mas ò menos, y començar a predicar en ella su sancta ley. El sucesso que tuuo esta entrada en Meaco, y lo mucho que Dios nuestro Señor se siruio della, diremos en el Sexto libro.

LIBRO

LIBRO SEXTO ENEL QVAL SE PROSIGVE EL DISCVRSO DE LA PREDIcacion del sancto Euangelio, desde la entrada en la Ciudad de Meaco, hasta la muerte del Cubuzama supremo señor de Iapon.

CAPITVLO PRIMERO DE ALGVNAS cosas particulares de la Ciudad de Meaco, y señores que residen de ordinario en ella.

SOLIA Ser antiguamente la Ciudad de Meaco, muy mayor de lo que agora es, porque segun refieren sus historias, tenia siete leguas de largo, y tres de ancho, y dentro de su poblacion y vezindad, entrauan las sierras de Frenoxama, cõ todos sus monesterios que passauan entõces de tres mil: pero con las muchas guerras que sucedieron quãdo el vn Cubo mato al otro, y se alço cõ el imperio; y en otras diuersas ocasiones, vino a deshazerse la ciudad, demanera que la sierra con sus monesterios, quedo diuidida y apartada casi quatro leguas de lo que agora se llama la ciudad de Meaco: la qual con todas las ruynas passadas tiene mas de vna legua de largo. Esta cercada toda ella de sierras y de muchos y grandes monesterios de Bonzos que estan edifficados en las haldas y vertientes de las mismas sierras.

Reside en esta ciudad toda la nobleza y policia de Iapon, porque viuen en ella de ordinario las tres cabeças mas principales de toda su monarchia. La primera es el Day-

ri, que antiguamente era absoluto señor de todos estos Reynos, y agora no tiene mas que solo el nombre y la dignidad, aunque es tenido en tanta veneracion como vno de sus Idolos, nunca sale de casa, ni se dexa ver de nadie, sino es muy raras vezes.

Por respecto del Dayri, acuden a la corte embaxadores de todos los Reyes y señores de Iapon, que le visitan cada año con grãdes presentes de dinero y joyas, para alcãçar nueuos titulos, y grados de hõra, y esta es su principal renta. Entre los criados que tiene el Dayri en su seruicio, los principales se llaman Cunges, y son muy estimados en todo Iapon, porque quãdo ay algunas differencias entre los Reyes y señores, embia el Dayri estos Cunges, como embaxadores suyos, para que hagan las pazes, y compongan las cosas, y por ello les dan mucho dinero. Vno destos Cũges fue a Bungo, para concertar aquel Rey con el de Amanguchi, sobre las tierras que el de Bungo auia tomado en vengança de la muerte de su hermano, y por el fauor que hizo en los conciertos al Rey de Bungo, le dio mas de treynta mil ducados.

En esta dignidad de Dayri, sucedẽ los hijos mayores a sus padres, y en solos tres casos puedẽ ser priuados della, los que la tienen. El primero, si ponen los pies en el suelo, y a esta causa esta siẽpre el Dayri sentado como vno de sus Idolos, y quando se ha de mudar, le lleuã en vna silla, ò en andas. El segundo caso es, si mata a alguno. El tercero, sino es hombre muy pacifico.

La segũda cabeça principal que residia en la ciudad de Meaco, era el sucessor y descendiente de los q̃ se leuantaron contra el Dayri, que se dezia el Cubuzama, el qual tenia el titulo de Emperador de todo el Iapon, y el gouierno vniuersal del quando el padre Gaspar Vilela llego a aquella ciudad; y todos los demas Reyes y señores le reconociã por tal.

El que sucede en esta dignidad, tiene por lo menos cinco Reynos proprios, que estan cerca del Meaco, los quales tienẽ vn nombre comun que es Guoquinay, ò la Tenza, y en ellos consiste la Monarchia de Iapon.

Tenia el Cubuzama dos ministros principales, para el gouierno no solo destos cinco Reynos, sino para las cosas comunes y vniuersales de los demas. El vno destos que se dezia Mioxindono, era como Visorey, a quien pertenecia proueer y ordenar las cosas. El otro que se llamaua Daxandono, ò por otro nombre Mazumangadono, era como executor de lo que ordenaua el Virey, especialmente en las cosas de justicia: y porque de entrãbos sera necessario tratar adelante he querido poner aqui sus nõbres y officios.

La tercera cabeça que tenia su asiento en Meaco, era el supremo

de todos

de todos los Bonzos, y Sacerdotes, que e llaman Iaco; el qual tiene muchas, y muy gruessas rentas, y por ser tan poderoso, y rico suele traer guerra, algunas vezes con los señores seglares: y aunque de ordinario viue en la ciudad, en vn monesterio muy principal que alli tiene: algunas vezes se va a la sierra de Frenoxama, por su entretenimiento, y gusto.

Por causa destos tres personajes, y cabeças de Iapon, tenian tambien sus casas, y palacios en esta ciudad otros muchos señores de diuersos Reynos, y los que no residian en la Corte, embiauan sus embaxadores, los quales asistian alli, para tratar los negocios que se les ofrecian con el Dayri, y con el Cubuzama.

Tambien por respecto del Iaco, estauan en Meaco, los mas principales Bonzos, y mayores letrados que auia de todas las sectas, a cuya causa era esta ciudad la mas poblada, y de mayor policia, que auia en Iapon: y no era menor su riqueça, y abundancia, porque acudian a ella todas las mercadurias, ricas, y preciosas, y cosas de algun valor, y estima, que se hallauan en los demas Reynos. Por estas, y otras muchas razones dessseaua tanto el Padre Francisco Xauier, començar a predicar en esta ciudad el sancto Euangelio, pareciendole que si nuestro Señor abria puerta para ello, seria grande parte para que se estendiesse su noticia por los demas Reynos, como la experiencia lo ha mostrado.

El fructo de lo q̃ este sancto varõ sembro con tantos trabajos, y afrẽtas, cogieron los hijos que le sucedieron en esta missión: el primero dellos fue, el Padre Gaspar Vilela, el qual como queda dicho en el libro passado partio de Bungo, cõ el hermano Laurencio, para continuar esta empressa.

Cap. II. Como el Padre Gaspar Vilela, començo a predicar en Meaco, y el fructo que se siguio.

LLegarõ el P. Gaspar Vilela, y el hermano Laurẽcio su cõpañero a la ciudad d Meacõ a los vltimos de Nouiẽbre de mil y quinictos y cinquẽta y nueue: buscaron luego vna pobre casilla, donde se recogieron por ser entõces lo rezio del Inuierno, en aquella tierra. Estuuo el Padre algunos dias sin salir en publico, encomendando a nuestro Señor, aquella missión cõ particular oración, y penitencia, y suplicandole que le enseñasse el modo mas conueniente para comẽçarla. Passados algunos dias tomo su Cruz en la mano, y puesto en medio de vna calle principal, donde vio algun

concurso de Gente, començo a predicar como auia vn criador del Cielo, y de la tierra, la cayda de los Angeles, el pecado de los primeros hōbres, el remedio que Dios auia dado al mundo por medio de su hijo, hecho hōbre, y puesto en vna Cruz. Iuntose a este espectaculo mucho numero de hombres, admirados de oyr cosa tan nueua: al principio tenianlo por fabula, y mentira, y aun como dize el Apostol, por locura: y assi burlaban, y reyan de lo que el Padre predicaba, como cosa tan contraria a la religion, y sectas, en que se auian criado ellos, y sus antepassados.

Continuo el Padre Gaspar sus platicas vn dia en vna calle, y otro dia en otra, y por esta via començo a estenderse por toda la ciudad la noticia de la nueba doctrina que predicaua vn estrangero, crecia con esto cada dia mas el numero de los oyentes, porq̃ a vnos lleuaua la curiosidad, y el desseo de saber cosas nuebas, y otros yuan por hazer burla, y escarnio de quien las predicaua.

Passados los primeros dias, y la ofension que con su nouedad auia causado la doctrina del Euangelio, como gente de tan buenos entendimientos començaron a reparar en ella, y conferirla con lo que enseñauan sus Bonzos, y Sacerdotes, y a muchos parecia muy bien, y confessauan que los Mandamientos eran muy conformes a razon. Al fin la verdad ayudada con la gracia del Señor, fue cōueciēdo sus entendimientos: y algunos se determinaron de oyr muy de proposito, y continuadamēte los sermones: entre los quales fue vn cauallero natural de Amanguchi, con otros diez amigos suyos; que despues de bien instruydos en la Fè, se baptizaron. Auia en la ciudad de Nara, cerca de Meaco, vn moço virtuoso, que se llamaua Cosme: y se auia baptizado en Bungo. Este moço como oyo dezir que estauan Padres en Meaco, y q̃ predicauan, dexo su padre, y madre, y viniosse a viuir cō ellos con desseo de seruir a nuestro Señor en castidad, y pobreça, y obedecer al Padre Gaspar, en lo que le mandasse.

A penas auia començado a manifestarse la ley de Dios en Meaco, quando començaron tambien a turbarse, y alborotarse los Bonzos (como Herodes en siendo nacido el sancto niño) porque tenien do noticia de lo que auia passado en Amanguchi, Firando, y Bungo, temiendo no fuesse lo mismo en Meaco: procurarō no solo desacreditar la ley de Dios, sino desterralla si pudiessen de Iapon.

Leuantaron lo primero al Padre muchos falsos testimonios diziendo: que comia carne humana, y q̃ le hallauā en su casa los huessos de los hombres muertos: apredeauā le de noche la casa, y por todas vias procurauan dessassosegarle. Añadian a esto que la ley que predicaua, era tan mala, y abominable, que dōde

quiera q̃ la recebian se destruya la tierra con guerras, y dissensiones, poniendo exẽplo en Amanguchi, Facata, y Firando: mas viendo q̃ el Padre perseueraba en sus platicas, y sermones, sin hazer caso de sus calũnias: persuadieron al dueño de la casa en q̃ viuia, que le echasse della, y porque no salio el Padre Gaspar, al mismo punto que le dieron el recaudo, vino el huesped con su espada desembaynada, amenaçandole con la muerte, sino lo hazia. Huuo de salirse luego cõ harto trabajo, è incomodidad, y recogerse en otra casa, q̃ ni tenia techo, ni otro reparo, cõ ser en la fuerça de las nieues, y lluuias de aquella tierra: pero en medio destos trabajos le daua nuestro Señor mucho cõsuelo, por auer començado a manifestar su sancta ley en aq̃lla ciudad, y ver q̃ cada dia se tenia mas estima della.

Sentian esto los Bonzos en el alma, y assi acordarõ de tomar otro medio que fue confundir al Padre con sus disputas, para q̃ ni ossasse predicar mas, ni parecer en publico; y se fuesse de la tierra afrẽtado, y corrido: como si los cõsejos de los hõbres fuessen bastãtes para deshazer el de Dios, que sabe coger a los sabios cõ sus mismas astucias, y aprouecharse dellas para sus propios intentos, como les acõtecio a estos Bonzos, no solo esta, sino otras muchas vezes, porq̃ los medios q̃ tomauã para desacreditar, y destruyr la ley de Dios, con essos mismos la hazia Dios estimar en los coraçones de todos, y aũ de sus mismos enemigos. Iuntauãse los Bõzos mas doctos, y letrados de Meaco, para disputar cõ el Padre, y cõ la gracia de nuestro Señor, q̃ dauan siempre confundidos: y echaua de ver la gẽte la ventaja q̃ hazia la ley de Dios, a todas sus sectas, y la que hazia el P. Gaspar a los Bonzos, en las disputas: porque ni sabian responder a sus razones, ni satisfacer a sus dificultades.

Entre los demas Bonzos, q̃ vinieron a disputar cõ el Padre, fue vno q̃ auia gastado treynta años en sus meditaciones, y estaua aprobado por los mas principales Letrados de Iapon: para ser maestro: y poder enseñar a otros. Entro este Bonzo, con vna arrogancia extrahordinaria, diziendo: que solo venia a oyr cosas nueuas para entretener el tiẽpo, porque en lo q̃ tocaua a su saluacion, el sabia bien lo q̃ le conuenia. Començose la disputa q̃ duro algunas horas, y por la misericordia de Dios con las razones q̃ el Padre le truxo, mostrãdo la cõueniencia q̃ tienẽ los mysterios de la religiõ Christiana, y quan conformes son a la razõ sus mandamientos, el quedo tã cõuencido, q̃ dixo, y confesso ser burla, y mentira quanto auia estudiado, y leydo, y se determino a recebir el sãcto baptismo, como lo hizo dẽtro de pocos dias.

Causo tanta admiracion en todo el Meaco la cõuersion deste Bõzo, por ser tã conocido, y estimado en aquella ciudad, q̃ por su exemplo,

oyeron sermon otros quinze Bonzos, y despues de auer quemado todos sus libros se baptizaron, de los quales algunos se determinaron a guardar castidad toda su vida. Otro famoso Bonzo, de la sierra de Frenoxama, vino tambien a disputar con el Padre, y aunque confesso, que las sectas de Iapon, eran inuenciones de hombres, y que la ley de Dios era digna de ser estimada: pero no se determino a recebirla por no perder su renta, y reputacion: y lo principal fue, por no dexar sus pecados, que no se compadecian con la sanctidad, y pureça que ella enseñaua. Con estas cosas corria ya tanto la fama de la ley de Dios, que no se hablaua de otra cosa por las calles, y en los palacios del Dayri, y del Cubuzama, aprobandola vnos, y condenandola otros conforme a los diuersos pareceres, y gustos, que suele auer en todas las cosas: fue esto ocasion de que viniessen vna noche algunos caualleros del palacio del Cubuzama, y dos Cũges de la casa del Dayri; con desseo de oyr la nueua doctrina, que el Padre predicaua. El les hizo vna platica de las cosas que le parecieron ser a proposito de tales oyentes: a la qual estuuieron todos con mucha atencion, y se despidieron diziendo: que quanto el Padre enseñaua, era muy puesto en razon, y que aquella doctrina satisfacia a sus entendimientos.

CAP. III. COMO DIO *licẽcia el Cubuzama, para que se predicasse en Meaco la ley de Dios, y se edifico Iglesia, y la indignacion que tuuieron desto los Bonzos.*

VIendo el P. Gaspar Vilela, EL AÑO DE M.D.LX. las dificultades q̃ poniã los Bõzos, y la cõtradicion q̃ haziã a la predicacion del sancto Euangelio, por ser poderosos, y tener mano, y autoridad en aquella ciudad; y que cada dia auian de buscar nueuas traças, y medios, para impedilla; pareciole que seria de mucha importancia visitar al Cubuzama, y alcançar del, alguna patente, y licencia, para residir en aquella ciudad, y predicar en ella libremente la ley de Dios: porque con esto los Gentiles, oyrian los sermones de mejor gana, y la persecucion de los Bonzos haria menos impressiõn en todos. Negociose esta visita, por medio de algunos caualleros, y personas principales de la casa del Cubuzama, conocidos, y amigos del Bonzo, que se baptizo, y de otros Christianos.

Recibio el Cubuzama, al Padre Gaspar Vilela, con mucha benignidad, y en señal de amor, y buena voluntad, le dio el Cha, que es cierta beuida con que suelen cõbidar los Iapones a los q̃ quierẽ hazer honra,

honrra, y moſtrar amiſtad, y como ya tenia alguna noticia de la doctrina que el Padre predicaua, porlo q̃ ſus criados, y caualleros le auian dicho, facilmente concedio la licencia que ſe le pidio.

Como ſe entendio en la ciudad el fauor que el Cubuzama, auia hecho al Padre, y la licencia que le auia dado para predicar libremẽte ſu doctrina, crecio el numero d̃los oyentes, que no ſe vaciaba la caſa de dia, ni grande parte de la noche: porque no ſolo de la ciudad, ſino de los lugares comarcanos acudiã a oyr la nueua ley, q̃ ſe predicaua en Meaco: auiã ſe ya baptizado mas de dozientas perſonas, y otros muchos deſſeauan lo miſmo, y aſsi fue neceſſario comprar caſa, y edificar Igleſia para poder dezir Miſſa a los Chriſtianos, y predicar a ellos, y a los Gentiles. Ayudarõ para eſta obra los Chriſtianos con ſus limoſnas con mucha liberalidad, y puſieron en ella tãta diligencia, y cuydado, q̃ ſe dixo la primera Miſſa en la nueua Igleſia el dia de la natiuidad de nueſtra Señora a los ocho de Septiembre de mil y quinientos y ſeſenta: y eſta fue ſu vocacion para tomar a la ſanctiſsima Virgen por abogada, y patrona en la conuerſiõ de aquellos Reynos.

No pudo ſufrir el demonio, ni ſus miniſtros que eran los Bonzos, ver edificada Igleſia en Meaco, y el aumento de aquella Chriſtiandad: y para deſtruyrla de todo punto, antes que echaſſe mas hondas rayzes, ſe juntaron los principales Bonzos, del Meaco, y de la ſierra de Frenoxama, con el Iaco, que es la cabeça de todos, para tratar deſte negocio. Salio de la conſulta, que ofrecieſſen grande ſuma de oro, y plata, a los gouernadores de Meaco; y los perſuadieſſen a que echaſſen aquel Padre de la ciudad con la mayor deshonrra, y afrenta que pudieſſen. Perſuadieron facilmente los Bonzos, lo que deſſeauã a los gouernadores, por ſer todos miniſtros del demonio.

Tuuieron los Chriſtianos auiſo de lo que paſſaua, y para tratar del remedio ſe juntaron en la Igleſia, parecioles a todos que conuenia ſe ſalieſſe el Padre de la ciudad ſecretamente, y ſe recogieſſe en vna fortaleza quatro leguas de alli: porque ſe deſacreditaria mucho la ley de Dios en Meaco ſi los gouernadores le echaſſen fuera, con la publicidad, y deshonrra que los Bonzos deſſeauan. Con eſta reſolucion ſe partio el Padre con ſu compañero, dexando encomendada la caſa, è Igleſia a los Chriſtianos, y algunos le fueron acompañando haſta la fortaleza donde auia de eſtar.

Quando el dia ſiguiente ſe ſupo en la ciudad que el Padre era ydo, huuo diuerſos pareceres ſobre el caſo, como ſuele acõtecer en todas las coſas: Vnos dezian q̃ con razon le auian echado. Otros, que auiã ſido muy grande agrauio, deſterrar de aquella ciudad vn eſtran

gero q̃ a nadie hazia mal, y gustaua de viuir entre ellos; y les enseñaua vna ley muy conforme a razon. Entẽdido lo que passaua en la ciudad, parecio a los Christianos, que el Padre se voluiesse, y estuuiesse secreto vnos dias: entretanto q̃ se trataua de su restitucion.

Vuelto el Padre tornarõ a consultar los Christianos este negocio, y tomose por resoluciõ, q̃ pidiessen a los gouernadores espacio de quatro meses, para que en este tiempo se mirasse, si cõuenia que el Padre quedasse en Meaco, ò se fuesse para nunca mas voluer: no pudierõ negar los gouernadores este plaço tan breue que se les pedia, porq̃ intercedieron en esto muchas personas, a quiẽ auia parecido mal lo primero. Auida esta licẽcia salio el padre en publico, y torno apredicar en su Iglesia como solia.

En este tiempo de los quatro meses vino a entender el Cubuzama, lo q̃ sus gouernadores auian intentado contra el Padre, a instancia de los Bonzos, contra la licencia que el auia dado: de lo qual mostro mucho disgusto, y sentimiento: y dio luego segundas prouisiones, y mas cumplidas q̃ las primeras, y con penas muy rigurosas, a quien de alli adelante le perturbase: mandando que se pusiessen publicamente en las calles principales de Meaco, para q̃ nadie pretendiesse ignorancia de ser aquella su voluntad, de suerte que el medio q̃ tomaron los Bonzos, para echar al Padre de Meaco, esse mismo tomo Dios para q̃ estuuiesse mas de asiento, y con mas gusto, y aprobaciõ del Cubuzama, y se echasse de ver q̃ era la mano d̃l Señor, la q̃ deshazia las traças del demonio, y de sus ministros, y la q̃ defendia, y amparaua aquella tierna planta de la Iglesia de Meaco: porque quien con alguna atencion mirare como partio el Padre Gaspar Vilela, de Bungo, a los primeros de Septiembre, de mil y quinientos, y cinquenta y nueue: y entro en Meaco, a los vltimos de Nouiembre, y antes que se cumpliesse el año, tenia ya edificada Iglesia con buen numero de Christianos, y licencia del Cubuzama, confirmada segunda vez para predicar el Euangelio, claramente echara de ver ser esta obra de la poderosa mano del Señor, el qual asi como sujeto al mundo a la obediencia de su ley, por medio d̃ vnos pocos predicadores, y Apostoles suyos, el mismo era el que ponia tambien entonces la vandera de su Cruz, cõ tan pocos, y tan flacos soldados, en esta grande ciudad de Meaco, cabeça de toda la Monarchia de Iapõ: en señal de la victoria que auia de alcançar contra los pecados, è Idolatrias, que tan arraygadas estauan en aquella tierra.

CAP. IIII. COMO EL *Padre Balthasar Gago, voluio a la India, y lo que en el camino le sucedio.*

Llega-

LLegauan a Bungo, las buenas nueuas dla Christiandad deMeaco, y la grande puerta q̃ se yua abriendo en aq̃llos Reynos, para la predicació del sancto Euangelio, lo qual aunq̃ era de grande consuelo para todos, pero al P. Cosme de Torres, como superior q̃ era en aquellas partes, daua mucho cuydado viendo los pocos obreros, y compañeros q̃tenia, para acudir a estas, y otras muchas necessidades: y para remedio dllas acordo de embiar a la India al P. Balthasar Gago, que como testigo de vista las representasse alla, y truxesse algunos Padres, y hermanos que pudiessen ayudar a los que quedauan trabajando.

Partio el P. Balthasar, de Bungo, a siete de Octubre de mil y quinientos y sesenta, en vn Nauio que yua a Malaca. Caminaron cõ tan buen tiempo los doze primeros dias, que pensaron entrar el siguiente en Macao, y como gente que estaua ya tã cerca del puerto, y libre de los peligros de la mar, començaron los del Nauio a hazer fiesta, y gastar su matalotaje en combites, y meriendas: pero quando a su parecer estauan mas seguros, começo a cerrarse el Cielo de espessos nublados, y tras ellos, se siguio vna grande tempestad de agua acõpañada de furiosos vietos: los quales al passo q̃ yuã creciẽdo, yuã jũtamẽte alborotando el mar, y leuãtãdo sus olas cõ tã temerosos bramidos, q̃ poniã espãto a quiẽ los oya: acrecentauasse el temor cõ ver q̃ venia la noche, y la tempestad crecia por momẽtos; de manera, que a las diez de la noche se hizo pedaços el mastil, y con la fuerça del viento cayo en el mar: cõ lo qual perdieron la esperança de poder escapar dãdose ya todos por perdidos.

En este tiẽpo eran tan grãdes los baybenes del Nauio, y las olas q̃ venian sobre el, que hazian perder el animo, y el tino a los marineros: solo el Piloto estuuo toda la noche gouernando el Nauio, y mirãdo por su aguja hazia donde los arrojaua la tempestad. Venida la mañana, ni el mar se aplacaua, ni tenian esperança de saluarse: porque les faltaua el mastil, y no tenian entenas, ni velas, ni de que hazerlas, solo auia obra de cien mil ducados en plata, que entonces aprouechauan poco. Viendo el peligro en que estauan acordaron de cortar otro mastil de la proa, porque con su peso abria el Nauio, y le trastornaua, de manera que con grande dificultad le tornauan a endereçar. Con este trabajo passaron aquel dia, y la noche siguiente esperãdo cada hora la muerte: quando amanecio el tercero dia, estaua la tempestad en su fuerça, y fueles necessario deshazer todas las camaras, y aposentos, y obras q̃ llaman muertas, y echarlas al mar, dexãdo solo el caxco del Nauio.

Vn solo remedio les quedaua, para salir de aquel peligro, y era poner vn mastil nueuo que alli trayã, pero no daua lugar para ello la fuerça de los vientos: aduirtio el Piloto que yua a dar en los baxos, que llaman de Borneo, donde se suelẽ perder las Naos, y assi determino de poner el nueuo mastil, cõ qualquier riesgo que huuiesse remendando vna vela vieja, que les auia quedado con vn fardel de paños, que por grande ventura se hallo en lo mas hondo del Nauio, auiendole tenido su dueño ya por perdido.

Con este nueuo mastil, y vela caminaron vn dia, y vna noche: pero como era tan grãde la tempestad, y tan furiosas las olas que batiã el Nauio, tampoco pudo resistir este segundo mastil, y assi vino a faltar al mejor tiempo. Viendose del todo perdidos, procuraron hazer otro tercero de las vigas, y madera que por alli auia; mas tampoco duro este como los demas. Vltimamẽte aderecaron vn pequeño batel, para poner dentro la plata, y saluarse los que pudiessen: importunaron mucho al Padre Balthasar, que entrasse en aquel barco: pero nunca quiso aceptarlo, por no desamparar mas de dozientas personas, que quedauan en la Nao.

Andando los marineros, y Piloto, y la demas gente con esta confusion, y turbacion, sin saber que medio, ni cõsejo pudiessen tomar, para escapar del peligro en que estauan: auiendo hecho todos muchas promessas (cada vno conforme a su deuocion) pusieron el quarto mastil hecho de pedaços, y con ser este el mas flaco, y de quien tenian menos confiança, fue nuestro Señor seruido, que duro hasta llegar a la Isla de Aynon, que es cerca de la China, y en llegado al puerto, y saltando todos en tierra se abrio todo el Nauio, y quedo hecho pedaços, q̃ parece le auia Dios conseruado milagrosamente, hasta aquel punto. Salidos a tierra, dieron gracias a nuestro Señor, por la misericordia, que todos auian recebido. Desde Aynon, fueron algunos Portugueses a Canton, y desde alli passaron a Macao, de donde truxeron embarcaciones en q̃ pudiessen yr todos.

Al principio desta tempestad, exhorto el Padre Balthasar, a los del Nauio, que se confessassen, y aparejassen, para lo que nuestro Señor ordenasse dellos. Hizieronlo assi, y entretanto que duro aquel trabajo: vnos reçauan Letanias, otros llorauan sus pecados, y tomauan disciplinas: y otros ofrecian limosnas para remediar necessidades de pobres, de suerte que todo el aprieto, y peligro en que nuestro Señor les puso, fue para vsar con ellos de mayor misericordia.

No pudo llegar el Padre Balthasar, en todo aquel año a la India, hasta el mes de Abril de mil y quinientos, y sesenta y dos, fue recebido en Goa, con mucha alegria de todos

dos sus padres, y hermanos, por las buenas nuebas que traya de Iapon, y en su lugar diremos lo que resulto de su viaje.

Cap. V. Como el hermano Luys de Almeyda, fue a visitar los Christianos de Firando, Facata, y otras partes.

DESPVES de las rebueltas que huuo en el Reyno de Amanguchi, se concertaron el Rey de Bungo, y su contrario, por medio de vn Cunge, que para esto embio el Dayri desde Meaco: y aunque en los cōciertos, y capitulos de la paz quedo mejorado el Rey de Bugo, porque le adjudicarō los dos Reynos de Bujen, y Chieujen, que antes pertenecian a la Corona de Amanguchi, pero los Christianos deste Reyno ganaron poco en ello, porque el sucessor era muy enemigo, y contrario a la ley de Dios, y de los Christianos, y nunca consintio q̄ entrasse Padre en su tierra a predicarles: bien que disimulaua con los Christianos, por no alborotar el Reyno, pero en las ocasiones que se les ofrecian descubria biē su mala voluntad, y el poco gusto q̄ con ellos tenia. Porque los Bonzos, por quien el se gouernaua, le auian persuadido, que todos los trabajos de aquella tierra auian sucedido por auer dado entrada, y abierto puerta a que se predicasse aquella ley, y auerla querido fauorecer los Reyes passados.

Desseaua mucho el Padre Cosme de Torres, visitar, y consolar los Christianos de Amaguchi, que los amaua tiernamente, como a primeros hijos, y para ello busco diuersos medios, pero ninguno tuuo efecto, viendo que no auia lugar para lo que el desseaua, escreuiales a menudo, animandolos con sus cartas para que perseuerassen. Embiauales instructiones, y auisos particulares de lo que auia de hazer, y con esto conseruaua nuestro Señor aquella Christiandad tan sola, y desamparada, pero fauorecida con su gracia, y dones del Cielo.

Hazian tambien mucha instancia los Christianos de Facata, y Firando, por algun Padre: mas no era possible darsele: porque el Padre Balthasar era ya partido a la India, y el Padre Gaspar Vilela, estaua en Meaco: por no dexarlos desconsolados embio al hermano Luys de Almeyda, que de su parte los visitasse, y consolasse, y diesse buenas esperanças, que en viniēdo Padres de la India, se acudiria a su buen desseo.

Tomo el hermano su camino derecho a Facata, EL AÑO DE M. D. LX. I. donde le recibieron con tanta alegria, que sabiendo de su venida, salieron mas de vna legua a esperarle. Los dias que alli se detuuo repartio las platicas de la doctrina desta manera: que por la

mañana

mañana predicaua a los Christianos para cõfirmarlos mas en la Fè, y que hiziessen entero cõcepto de la ley de Dios: por la tarde a los Gẽtiles, que siempre auia muchos: entre los quales fue vn Bonzo, predicador del Rey de Amanguchi: este anduuo disputando con el hermano toda vna semana, poniendo sus dificultades acerca de lo que oya, y por su mano escreuia las respuestas que le daua: y despues las pensaua, y cõsideraua de espacio, y por este camino vino a entender (como el dezia) que en sola la ley de Christo auia el verdadero remedio de los pecados; y conuencido desta verdad, pidio el sancto Baptismo con grande admiracion de todos; y fue causa de que por su exemplo otros muchos se hizieron tambien Christianos. Auia en esta ciudad de Facata, dos hombres enfermos, y entrambos Gentiles, el vno padecia tan rezios dolores en la cabeça, que estuuo determinado muchas vezes de matarse por no sufrirlos. El otro, tenia todo el cuerpo cubierto de lepra muy fea: pidieron al hermano los Christianos, que visitasse aquellos enfermos, y les diesse algun remedio. Fue a sus casas, y aplicoles algunas medicinas faciles de las que solia vsar en el hospital de Bungo (que para semejantes necessidades, solia lleuar consigo a donde quiera que yua) fue nuestro Señor seruido, q̃ al tercero dia, el vno quedo limpio de su lepra, y el otro libre de sus dolores, y en reconocimiento deste beneficio, oyeron los sermones, y se baptizaron.

De Facata, partio el hermano a la Isla de Tacuxima, que era de dõ Antonio, en el Reyno de Firando, y con su venida se acabaron de baptizar los Gentiles que en ella auian quedado. Eran los Christianos desta Isla muy exemplares en su vida: todo su gusto era acudir a la Iglesia, y assi los chicos como los grandes sabian muy bien la doctrina, porque vn Christiano que primero fue Bonzo, y despues de baptizado tomo a su cargo mirar por la Iglesia, tenia grande cuydado de que todos la supiessen, y el la enseñaua a los que tenian necessidad.

Vinieron desde Firando vnos Portugueses a visitar al hermano Luys de Almeyda, que le conociã de antes que fuesse religioso: los quales se consolaron, y edificaron grandemente de ver la deuocion de aquellos Christianos: los quales estauan muy de ordinario en la Iglesia, hincados de rodillas, leuantadas sus manos, y derramando muchas lagrimas delante de la Imagen del Crucifixo, considerãdo los mysterios de la muerte, y passion de Christo, en la qual les daua nuestro Señor particular deuocion, y sentimiento.

Hizieron tambien los niños vna doctrina juntandose para ella cien niños a vna parte, y otras tantas niñas a otra: entrauan en la Iglesia cõ tanto orden, y concierto, que parecian

ciã religiosos. Despues de tomada el agua bendita, se hincaron todos de rodillas a hazer oracion, y sin dezilles nada acabada la oracion cada vno se puso en su proprio lugar, començando dos a cantar la doctrina, y respondiendo los demas.

Pero admiraua mucho a los que estauan presentes la modestia, y deuocion con que la dezian; porque con ser entonces tiempo de calor, y que les corria a los niños el sudor por el rostro, no leuantauan los ojos del suelo, ni hazian mas sentimiento, que si estuuieran en vna muy alta cõtemplacion: y assi les parecia, que mas estauan oyendo vn choro de Angeles, que de niños.

Desta Isla passo el hermano Luys de Almeyda, a la segunda de don Antonio, que se dize Iquizeuqui, en la qual auia ochocientos Christianos, y se hizieron algunos otros de nueuo: su deuocion, y feruor era el mismo que en la de Tacuxima: porque en todo guardauan el mismo orden, assi en acudir los grãdes a la Iglesia, como en dezir los niños la doctrina: y en procurar todos de saberla muy bien. Contaron los Christianos al hermano vna cosa, que pocos dias antes auia acontecido en aquella Isla. Estaua vna muger Christiana preñada, y tomo cierta medicina para echar la criatura, de lo qual vino a morir: supieron los Christianos el caso, y pareciendoles que auia muerto en pecado, no quisieron enterralla en el campo que llaman de la Cruz, donde ellos se enterrauan, que era junto a la Iglesia. Passados algunos dias, estando enfermo otro Christiano, y muy al cabo le aparecio esta muger, y le dixo: No quisieron enterrarme los Christianos en el campo de la Cruz, pues no estoy en el lugar que ellos piensan, porque antes de mi muerte oyo el Señor mis gemidos, y grande arrepentimiento que tuue, y vso de misericordia con mi alma.

Partido el hermano de Iquizeuqui, visito otros dos lugares de Christianos, que auia en la misma Isla de Firando, antes de llegar a la ciudad: no gusto el Rey de su venida, quando lo supo, pero dissimulo por causa de los Portugueses que estauan en su tierra, y por no disgustar a don Antonio, que viuia en la ciudad, y hospedo en su casa al hermano Luys de Almeyda. Detuuose algunos dias en Firando, predicando continuamente a la mañana, y a la tarde a los Christianos, y Gentiles, y a la noche hazia algunas platicas a don Antonio, y a la gente de su casa: porque es costumbre muy ordinaria entre los señores de Iapon, tomar buena parte de la noche, para los negocios de mas importancia, por dar lugar entre dia a otras ocupaciones ordinarias de su gouierno. Estando el hermano tambien ocupado en Firando, vino a enfermar grauemente con el trabajo continuo, y assi fue necessario voluerse a Bungo, en

estando

estando para ello. Llego alla por el mes de Agosto, de mil y quiniẽtos y sesenta y vno.

Cap. VI. Del modo que tenian los Padres en Bungo, para celebrar las fiestas del año, y el tiẽpo de Quaresma.

POR ser la Iglesia de Bungo, la principal, y de mas numero de Christianos, que entonces auia en Iapon: procurauan los Padres celebrar algunas fiestas del año, con la solemnidad q̃ podian, para despertar con esto la deuocion, y feruor de los fieles: especialmente se hazia esto en la fiesta del sancto Nacimiento, en los oficios de la semana Sancta, y Pascua de Resurrection, porque en semejantes dias, acudian a aquella Iglesia los Christianos, de ocho, y diez leguas.

En la noche del sancto Nacimiẽto, se les dezia vna Missa con sermon, en el qual se declaraua aquel soberano mysterio: y el fin q̃ Dios tuuo en hazerse hombre, y los fructos que dello nos vinieron: y para que la fiesta fuesse mas alegre acostumbrauan los Christianos hazer algunas representaciones, a proposito del mismo mysterio, que se celebraua, ayudandose para esto de lo que auian oydo en los sermones, y de lo q̃ en particular les auiã enseñado los Padres. Hazianlo cõ tanta propriedad, y con tan buenos adereços de vestidos, y lo que mas era de estimar, con tanta deuocion, que hazian derramar muchas lagrimas a los oyentes, y eran para ellos las representaciones, platicas muy espirituales, porque ninguna cosa hazian, ni dezian, que no fuesse para el fin que ellos pretendian con estas representaciones, que era su mayor deuociõ, y aprouechamiento.

En tiempo de Quaresma se repartian los sermones por este orden. Los Miercoles, se predicaua del Sacramento de la Penitencia, enseñandoles como se auian de aparejar para la confessiõ. Otro dia se les predicaua del sanctissimo Sacramento, y el modo como se auiã de disponer para recebirle dignamente. Los Viernes, se les yuan declarando los mysterios de la Passion, para que los pudiessen meditar con fructo, y prouecho. Tenian todos estos Christianos por costũbre disciplinarse tres dias cada semana todo el tiempo de la Quaresma, ò en la misma Iglesia, ò en sus casas los que no podian salir dellas comodamente. Antes de la disciplina que tomauan en la Iglesia, se les hazia d ordinario vna breue platica, declarandoles el fin que auian de tener, y el fructo que auian de sacar de aquel sancto exercicio, y de semejantes penitencias.

Llegada la semana sancta, componian su monumẽto con los mejores

jores adereços que los Christianos tenian en sus casas, aunque la Iglesia toda se colgaua de negro, y conforme al numero que auia de Padres, y hermanos (ayudandose tambien de los moços Iapones que estauan en casa) hazian el oficio de las Tinieblas, y del Iueues, y Viernes, y Sabado sancto, lo mejor que podian para ayudar mas a la deuocion de los Christianos vestian algunos niños de los que se criauan en casa, ò de los que andauan en la escuela, con tunicas, y diademas, de los quales cada vno lleuaua en las manos vna insignia de la Passion. Estos niños yuan el Iueues sancto en procesion lleuãdo su Cruz delante hasta el monumento, donde auiendo adorado el sanctissimo Sacramento, hazia cada vno su colloquio, declarando el mysterio de la Passion que le cabia, con tanta ternura, y lagrimas, que ponian mucha deuocion a toda la gente. Acabados los colloquios continuauan su procesiõ hasta vna Cruz que estaua delãte del hospital. Por la tarde salia otra procesiõ de hombres d'sde la misma Iglesia a la Cruz, acompañada de todos los Christianos, que no era de menor deuocion que la primera: hallose en estos oficios de la semana sancta en la Iglesia de Bungo, vn Christiano de Firãdo, y escriuiendo a los Christianos de su tierra lo q̃ auia passado dize assi: Mucho me holgara hermanos mios, q̃ estuuieran aca el dia q̃ nuestro Señor Iesu Christo padecio, por nuestro amor, porque casi me parece imposible ser mal Christiano, quiẽ aqui se hallo presente, en todo aquel dia, y noche no huuo cosa q̃ no mouiesse a llorar, y disciplinauanse todos de manera q̃ dexauã el camino por donde yuan lleno de sangre.

Acabados los oficios de la semana sancta, celebrauã cõ la misma solennidad (trocãdola en alegria) la Pascua de resurrection: porq̃ haziã otra procession el Domingo por la mañana cõ el sanctissimo Sacramẽto, en la qual se hallauan todos los Christianos cõ los mejores vestidos que tenian, y con guirnaldas de flores en las cabeças, y velas encendidas en sus manos.

Tambien se celebrauã en aquella Iglesia los oficios de los difũtos, para dar a los recien baptizados estima de la otra vida: para lo qual poniã en medio de la Iglesia vna tumba cercada de muchas velas, y cirios encendidos adornãdo el cuerpo, y capilla de la Iglesia, cõ paños negros: predicauaseles en este tiẽpo del infierno, y de la gloria, de la muerte, y del Iuyzio, y en su tanto hazian lo mismo, quando moria algun Christiano acompañandole todos los demas con sus velas, y lleuãdo el cuerpo como por aca se acostumbra en sus andas cubierto con algũ paño negro. Acudiãde ordinario a estas fiestas, y enterramientos, no solo los Christianos, sino muchos Gẽtiles, y q̃ dauan muy edificados de ver el modo, y orden que se

guardaua

guardaua en todo, y el ver estas cosas era ocasiõ de q̃ muchos se conuirtiessen a nuestra sancta Fè.

Cap. VII. De algunas cosas de edificacion, que sucedieron en Bungo.

POCO despues que el hermano Luys de Almeyda, llego enfermo a Bungo, por el mes de Agosto, de sesenta y vno, sucedio, que vn cauallero Christiano Secretario del Rey de Firando, siẽdo ya de edad de sesenta, y cinco años, tuuo desseo de confessarse antes de su muerte, y viendo que no auia Sacerdote con quien poderlo hazer, sino era en Bũgo, donde residia el Padre Cosme de Torres, se determino yr alla, y hazer lo que conuenia al bien de su alma, aunque auenturasse en ello, el fauor, y gracia de su Rey, y la renta que le daua. Comunico esta determinacion con su muger, la qual le animo para ello, porque era muy buena Christiana: partio este cauallero de Firando, vna noche sin dar cuenta a nadie de su viaje: quando supo el Rey por la mañana que se auia ydo sin su licencia, recibio grande disgusto, y mando que fuessen tras el, y le prendiessen donde quiera que le alcançassen: mas por buena diligencia que pusieron los que yuan en su seguimiento, con el tiempo que les lleuaua de ventaja no le pudieron encontrar, sino muy cerca del Reyno de Bungo, antes de entrar en el. Era amigo del Rey de Firando, este señor en cuyo estado alcançaron al Secretario, el qual por dar gusto al Rey le hizo prender, y tratar con poca piedad, para inclinarle con este rigor a que se voluiesse a Firando. Lleuo el buen cauallero todo este mal tratamiento con mucha paciencia, y alegria, y con resolucion de morir en la prision antes que dexar su camino, y el prouecho espiritual que con el esperaua para su alma. Consolole su buena muger en este trabajo, animandole con sus cartas a perseuerar en lo començado.

Supo el Padre Cosme de Torres, en Funay, la prision deste cauallero, y dio cuenta della al Rey de Bũgo, el qual despacho luego vn criado suyo al que le tenia presso, para que se le embiasse a su ciudad de Funay: hizolo ansi aquel señor vista la carta del Rey: el que lleuo este recaudo hallo al cauallero presso con mucha alegria, diziẽdo: que no era el digno de yrse a confessar, y recebir de nuestro Señor tan señalada merced, y que a trueco de alcançarla, era poco lo que padecia: con ser tan viejo, y estar en prision, dizen que tomaua cada dia vna disciplina, y gastaua muchas horas en oracion. Llegado a Bungo, era tanto su contento, de verse en parte donde pudiesse confessarse, y recebir el sanctissimo Sacramento, que no podia dissimular su alegria:

poco

poco despues que llego a Bungo, este cauallero, supo como su muger era muerta en Firādo, y assi determino acabar su vida en Funay, jūto a la Iglesia, ocupabasse en enseñar a escreuir los hijos de los Christianos que se criaban en nuestra escuela, por ser muy auentajado en la letra de Iapon; en lo qual mostro bien su humildad, queriendo dexar vn oficio tan honroso, y de tanta renta como tenia en casa de su Rey, y trocarle por otro tan humilde, y acompañado de pobreça, por seruir, y agradar mas a su Dios, y tratar del aprouechamiento de su alma, estando libre de las ocupaciones de la Corte, que para los Iapones es cosa muy rara, por ser gēte que hazen tanto caso del punto de la honra, y reputaciō del mūdo.

Recibio en este mismo tiēpo en la Compañia, el Padre Cosme de Torres, a vn mancebo Portugues que se dezia Arias Sanchez, el qual vino desde Firando con estos desseos. Ocupose este hermano algun tiempo en seruir, y curar los enfermos del hospital, y despues en enseñar a leer, y escreuir, y cantar, y tañer vihuelas de arco, a quinze niños que se criauan en aquella casa para q̄ con esta musica se celebrassen los oficios diuinos con mas solenidad. Estos niños erā de los que sus padres ofrecian para que siruiessen a Dios nuestro Señor en aquella Iglesia. Entre los quales auia algunos muy abiles, y deuotos: el mayorcito destos que seria de treze, ó catorze años, y se llamaua Agustin, leyendo la Passion en su lengua de Iapon, solian correrle las lagrimas por el rostro con grande serenidad, aunque estuuiesse en la Iglesia, y delante de mucha gente. Auia este niño pedido muchas vezes al Padre Cosme de Torres, le diesse licencia para comulgar, y vista su virtud, y perseuerancia se la dio, para el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, del año de sesenta, y vno. Estuuo todo el tiempo que duro aquel dia la Missa, con tanta deuocion, y lagrimas: que enternecia a los que le mirauan. Antes de recebir el sanctissimo Sacramēto, hizo vn colloquio a nuestro Señor, refiriendo en su lengua las misericordias que de su mano auia recebido, en auerle criado, redemido, y sacado de las tinieblas de la infidelidad, y puesto en el numero de sus Christianos; cō tanto sentimiento, que hazia llorar a quantos auia en la Iglesia.

Pidieron los Christianos vn dia, al Padre Cosme de Torres, que diesse remedio a vna señora principal, y muger de vn criado del Rey, a quien atormentaua el demonio, de manera que se salia por los campos dando gritos, y vozes. Mando el Padre que la truxessen al hospital, y que la instruyessen en la Fè, quando se le passasse aquella turbacion, pues quedaua entonces con entero juyzio, porque tenia confiança en nuestro Señor, que por este medio quedaria libre de aquel

trabajo. Instruyeronla muy biẽ en los mysterios de la Fè, y quando llego el dia del baptismo, hallandose presentes muchos Christianos estuuo la muger con grande quietud, y sossiego: hasta que el Padre le echo sobre la cabeça, el agua para baptizarla, q̃ entonces se paro tã furiosa que apenas la podian tener, quatro hombres por todo el tiẽpo, que duro el baptismo. Pero desde aq̃l punto nunca mas la atormento el demonio. Viendo el marido tan manifiesto milagro vino con sus hijos, y criados, a que los enseñassen la ley de Dios: porque desseaua que todos en su casa fuessẽ Christianos, y recibiessen tan sancta ley. Eran estos Christianos de Bungo, tan obedientes, que mandando a vno q̃ tomasse vna disciplina, por auer dado cierta limosna de la caxa del hospital, sin licencia de los que tenian aquel cuydado, fue luego a cũplilla, y puesta su tunica se disciplino en la Iglesia. Lo mismo hizo otro mancebo honrado de veynte años, porq̃ estaua hablando con vna muger en la Iglesia, aunq̃ de cosas buenas, el qual sin turbaciõ alguna hizo delante de todos su disciplina con que los dexo muy edificados, viendo su humildad, y obediencia.

CAP. VIII. COMO EL *Padre Gaspar Vilela, fue a la ciudad de Sacay, donde hizo algunos Christianos.*

DOs jornadas đ Meaco, ay vna ciudad llamada Sacay, que se gouierna al modo de Venecia: la qual no solo es muy rica, por los gruessos tratos đ mercadurias q̃ en ella ay, sino tãbiẽ muy fuerte: porq̃ hazia el Poniẽte la cerca el mar, y por las otras partes esta rodeada đ vnas muy hõdas cauas, q̃ siẽpre estã llenas de agua: dizẽ q̃ no ay lugar en todo Iapõ tan quieto, y seguro: y que quando en otros Reynos suele auer guerras, y dissensiones en esta ciudad, se viue cõ mucha paz: porq̃ dentro de los muros, no se distinguẽ los amigos de los enemigos, ni los vẽcedores de los vẽcidos, quãdo se acogẽ a ella; en las calles nũca ay riñas, ni alborotos, porq̃ en sintiẽdo algo las cierran cõ sus puertas, que para esto tienen al modo de la China, y prẽdẽ luego a todos los q̃ se hallan presentes, y castigã rigurosamẽte a los culpados. Auia llegado a esta ciudad la fama de la ley de Dios, que se predicaua en Meaco, y de los Christianos q̃ se auiã baptizado, y como de cosa tã nueua en aq̃lla tierra, hablauasse desto en las plaças, y en las casas particulares, alabãdo vnos la vida đ los Christianos, y otros por el cõtrario diziendo mal dellos.

Oyendo tratar desto algunas vezes, vn hombre principal de Sacay: le vino desseo de saber que ley era aquella, de la qual

tantas cosas se dezian: y asi escriuio al Padre Cosme de Tores a Búgo, y al Padre Gaspar Vilela a Meaco, pidiendoles que embiassen alguna persona que predicase en aquella ciudad, la nueua ley que auia llegado a Iapon, offreciendo que el recebiria en su casa alos que viniessen, y les haria todo buen tratamiento. Con esta carta partio de Meaco el Padre Gaspar Vilela, con el hermano Lorenço por el mes de Agosto de sesenta y vno, por no perder la buena ocasion que se offrecia, de manifestar la ley de Dios en aquella Ciudad tan principal, y hasta su buelta dexo encomẽdada la casa è Iglesia de Meaco a algunos Christianos.

Llegados a Sacay, recibiolos en su casa aquel hombre con mucho amor y gusto, y porque estuuiessen mejor acomodados, y pudiessen predicar mas libremente a los que quisiessen oyr sermon, les dio vnas piezas muy grandes y bien acomodadas, que aunque estauan apartadas algo de su habitacion, pero dentro del sitio, y cerca de la misma casa: y alli les proueya de todo lo necessario con mucha liberalidad. Començo el Padre los sermones con grande concurso, assi de ciudadanos, como de caualleros y soldados, que todos venian con grande curiosidad, de saber q̃ enseñaua aquel Padre. Son los de aquella ciudad gente de muy buenos entendimientos, y asi pudo con ellos mucho la razon y la verdad, porque se hizieron muy capaces della: pero como reynaua tanto en Sacay el punto de honra, y la vanidad persuadiales el demonio que era deshonra y affrenta hazerse Christianos, y nadie se atreuia a ser el primero, hasta que el señor echo su bendicion en la casa donde el Padre Gaspar posaua, porque el huesped con la continua comunicacion que con el tenia, entẽdio mas de rayz los mysterios de nuestra sancta Fè: y asi se determino a romper con todo, y hazerse Christiano con toda su casa. Baptizose este cauallero, que se llamo Sancho, y su muger (que era vna señora muy principal) Maria. Teniã estos caualleros vn hijo, y vna hija, q̃ fueron como dos rosas nacidas entre las espinas de la infidelidad, è Idolatrias de aquella ciudad, el niño tomo por nombre Vicente, y la niña Monica.

Por el exemplo de Sancho se baptizaron catorze soldados con notable reformacion en su vida, y costũbres, y poco despues se baptizaron algunos ciudadanos, y otros se aparejauan para lo mismo. Viendo Sancho la merced tan señalada que nuestro Señor le auia hecho a el y a su muger y hijos, aderezo vna de las mejores y mas capaces piezas que auia en la casa, para que de alli adelante siruiesse de Iglesia, y pudiesse el Padre dezir Missa, y los Christianos y Gentiles oyr sermon. Pagandole nue-

ſtro Señor el buen acogimiento q̃ hizo a ſus ſieruos y miniſtros, con hazer de ſu caſa templo, y a el y a ſus hijos recebirlos en el numero de ſus fieles y eſcogidos. Por algunas rebueltas que ſuccedieron en Meaco, no pudo boluer el padre alla tan preſto como auia penſado y fue prouidiencia de nueſtro Señor, para que con eſta occaſion pudieſſen ſer ayudados mejor eſtos Chriſtianos de Sacay, que aun erã plantas muy tiernas, para dexarlas tan preſto.

Detuuoſe el Padre vn año en eſta ciudad, diziẽdoles cada dia Miſſa, y predicando por la mañana a los Chriſtianos, y por la tarde el hermano Lorenço, a los Gentiles, inſtruyendo muy de eſpacio a los que ſe querian baptizar, que eran muchos, porque el exemplo y vida de los vnos mouia, y deſpertaua a los otros, y allanaua las difficultades que ſentian deſta manera, EL AÑO DE M.D.LXII. fue nueſtro Señor fundando poco a poco aquella Igleſia de Sacay, en la qual reſplandecian como dos eſtrellas los dos hermanos, Vicente y Monica hijos de Sancho.

Era eſte niño de treze ò catorze años quando ſe baptizo, aunq̃ en ſu cordura y diſcrecion pareſcia de mas edad. Preguntole vn dia el Padre Gaſpar, que haſta donde llegaua el amor que tenia a Ieſu Chriſto nueſtro Señor? Reſpõdio, que haſta poner ſu vida por el: y q̃ aunque le cortaſſen los Gentiles todo ſu cuerpo en mil pedazos, no dexaria de confeſſar que era Chriſtiano. Parece que ſe auia eſmerado la naturaleza en eſte niño, criãdo vna coſa perfecta, porque ſu exterior era como de vn Angel, anſi en la buena diſpoſicion, y proporcion de ſu cuerpo, como en la hermoſura y factiones de ſu roſtro: y lo q̃ mas le hazia amable a todos era la mucha virtud que en el reſplandecia, porque era muy humilde, modeſto y deuoto, confeſſauaſe, y recebia el ſanctiſsimo Sacramento cada ocho dias, cõ tantas lagrimas que edifficaua a quantos le mirauan.

Tuuo eſte niño grãde deſſeo de yr a Bungo, por conocer al Padre Coſme de Torres, y ver los Chriſtianos de aquella Igleſia, de cuyo feruor y deuocion auia oydo dezir muchas coſas. Inſiſtio tanto en eſto con ſus padres, que le vuieron de dar licencia para que fueſſe alla, embiaronle bien acompañado de criados y lo demas que para ſu camino era neceſſario. Llegado a Bungo, viendo el modo de proceder que tenian los niños q̃ ſe criauan en aquella caſa, quiſo cortarſe luego el cabello, y quitarſe los veſtidos de ſeda que lleuaua, cõ deſſeo de ſeruir a nueſtro Señor toda ſu vida en pobreza: pero por juſtas cauſas no le cõſintio el Padre Coſme de Torres que hizieſſe por entonces aquella mudança: y aũque era mucha la deuocion y virtud de Vicẽte, y los deſſeos que tenia de

seruir a nuestro Señor, no eran me nores los de su hermana Monica, como en su lugar se dira.

CAPITVLO NVEVE

De los desassossiegos y rebueltas que vuo en Meaco, y como despues de acabadas, boluio alla el Padre Gaspar.

DEtuuose (como diximos) el padre Gaspar vn año en la Ciudad de Sacay, por occassion de las rebueltas y desassossiegos que vuo todo este tiempo en Meaco, porq̃ apenas auia passado vn mes despues q̃ el Padre partio a Sacay, quãdo cercaron al Meaco mas de quarenta mil hombres, de algunos Reyes y señores que se dauan por agrauiados del Cubuzama, y entre ellos el nueuo Rey de Amãguchi: pusieronle en mucho aprieto por hallarle desapercebido, y destruyeranle del todo, sino acudiera de presto a socorerle vn tio suyo con tan buen numero de gente, y tan diestra que bastara para quitar el cerco de todo punto sino le salieran al encuentro los Negoros, de quien en el quinto libro se hizo mẽcion, los quales por ciertos disgustos que tenian con el Cubuzama y su tio, viendo la buena occasiõ que tenian de vengarse de entrambos, pusieron en orden su gente, y alcançaron al tio cerca de Sacay. Estuuieron entrambos exercitos algunos dias a vista de aquella ciudad: y entretanto fue el hermano Lorenço a Meaco a consolar los Christianos, que estauan muy afligidos, porque vn cuñado del Cubuzama que vino a socorrerle, pidio la casa è Iglesia de los Christianos para aposentarse en ella con sus soldados, pero fue nuestro Señor seruido que esto no tuuiesse effecto, porq̃ algunos señores conocidos de los Christianos, le rogaron que no les tomasse su Iglesia, y el holgo de dexarla.

Passados algunos dias, y buelto el hermano Lorenço, se dio la batalla a vista del Sacay, y los Negoros vencieron y desuaratarõ al tio del Cubuzama, el qual atemorizado con el mal successo de su tio, no se teniendo por seguro dentro del Meaco, se salio secretamente con algunos caualleros, y se recogio en vna fortaleza q̃ era casi inexpugnable. Con esto los q̃ primero auiã cercado la ciudad, entraron dẽtro y la saquearon. Siguiendo por otra parte los Negoros la victoria contra el tio del Cubuzama, le cercarõ en vna fortaleza donde se acogio. Viendo el sobrino la destruycion de su tio, y el peligro en que estaua por su respecto, tomo veynte mil hombres que pudo juntar de presto, y dio sobre los Negoros vna noche (estando ellos bien descuydados)

dados) con tanto valor y esfuerço que los vencio y mato a muchos dellos, y los demas se escaparon huyendo.

Iuntaronse luego el exercito del Cubuzama, con la gente de su tio: y antes que se supiesse en Meaco la victoria de los Negoros, dieron sobre los enemigos que se auian apoderado de la ciudad, y hizieron en ellos tan grande estrago que por muchos años no pudierō alçar cabeça, y asi quedaron por entonces las cosas de Meaco, y del Cubuzama quietas y pacificas: y el padre Gaspar Vilela boluio del Sacay, por el mes de Septiembre de sesenta y dos: fue nuestro Señor seruido que en esta rebuelta, no fuesse destruyda ni saqueada la Iglesia, como lo fueron otras muchas casas de caualleros y templos de Bonzos, porque vn señor amigo de los vēcedores que primero entraron en Meaco, auia oydo algunos sermones, y saco dellos licencia para que nadie tocase en la Iglesia, queriēdo hazer este fauor a los Christianos, ó por mejor dezir, nuestro Señor por su medio.

Buelto el Padre al Meaco torno a continuar sus sermones, para refrescar a los Christianos la memoria de lo que primero les auia enseñado, por si acaso con los dessassosiegos y rebueltas passadas estauan algo oluidados; los Bonzos, en sus sermones publicamēte blasfemauan de la ley de Dios, y deziā que no auia que disputar contra ella, porque era del demonio. y cōtraria a la suya.

Llegada la quaresma DEL ANO DE M.D.LXIII. repartio el Padre los sermones, de suerte que vn dia predicaua de la penitencia, y como se auian de aparejar para cōfessar, y otro del sanctisimo Sacramento: y los viernes de la passion, al modo que se hazia en la Iglesia de Bungo, y por esse mismo orden celebraron los officios de la semana sancta, y Pascua de Resurreccion.

Passadas las fiestas de la Pascua torno a turbarse otra vez la paz de Meaco, porque los Bonzos Negoros que auian sido desbaratados del Cubuzama, se rehizieron de gente, y era fama que veniā sobre el Meaco con poderoso exercito, para vengarse de la perdida y affrēta passada. Andaua la ciudad tā rebuelta y turbada con la guerra que esperauan, que era grande impedimento para los sermones, y cōuersion de los Gentiles: y asi pidierō los Christianos al Padre Gaspar se boluiesse al Sacay, hasta ver en q̄ parauan aquellos temores. Partiose el Padre para alla, con desseo de lleuar adelante la Christiandad, q̄ alli se auia comēçado, pues en Meaco no auia entonces disposicion para ello.

CAP. X. DEL CAMINO que el hermano Luys de Almeyda hizo, a Saxuma.

ENEL

EN el tiempo q̃ en las partes de Meaco passaua lo q̃ auemos dicho, llego al puerto de Cangoxima q̃ es en el Reyno de Saxuma, vn nauio cuyo capitan se llamaua Manuel de Mendoça, el qual con algunos de sus cõpañeros se vino a Bungo por visitar al padre Cosme de Torres, y confessarse el y sus cõpañeros.

Con este capitã escriuio vna carta el Rey de Saxuma, al padre Cosme de Torres, pidiendo q̃ embiasse algun padre a su tierra, haziẽdole cargo del buen acogimiẽto q̃ a el y al padre Francisco auia hecho quando la primera vez desembarcaron en su Reyno. Holgo el padre de corresponder al buen desseo q̃ mostraua el Rey, y aunque no tenia padre q̃ pudiesse yr entõces, porq̃ no se perdiesse aquella buena ocasion de boluer en su gracia, y de visitar los Christianos q̃ auia en aq̃lla tierra embio al hermano Luys de Almeyda, y a Melchor vno de los moços Iapones que auia en casa.

Partierõ entrãbos de Bungo por el mes de Deziembre de sesenta y vno, en cõpañia del capitã Manuel de Mendoça, q̃ boluia para Cangoxima. Cogioles la noche vna legua antes de Cutami, y passarã mucho trabajo y peligro por las nieues q̃ auia, sino encõtrarã diez Christianos q̃ veniã con hachas para enseñarles el camino: porq̃ tuuierõ auiso de su venida. Hospedarõlos aq̃lla noche, con mucho regalo a todos: y el dia siguiẽte los fuerõ acõpañãdo vna legua para guiarlos en algunos malos passos q̃ auia. Gastaron tres dias hasta llegar al puerto, donde se auian de embarcar, y en pocos mas llegaron con buen tiempo a Cangoxima.

Quiso el hermano Luys de Almeyda, antes de llegar a la ciudad, visitar algunos Christianos q̃ viuiã en vna fortaleza cerca del camino, por dõde yuã, a los quales auia baptizado el padre Frãcisco Xauier: y a esta causa se aparto del capitã en cuya cõpañia auia venido. Era aq̃lla fortaleza vna de las buenas que auia en Iapon, porq̃ estaua edificada encima de vna muy alta sierra, con diez torreones q̃ estauã diuididos a trechos, y de vno a otro se passaua por puẽtes leuadizas, pero tã altas q̃ ponia temor y espanto mirar hazia baxo, por su grãde profundidad. En medio destos torreones, estaua la fortaleza, en la qual residia vn cauallero principal q̃ era señor della, y vassallo del Rey de Saxuma. Recibierõ al hermano y a su cõpañero con mucha alegria: y luego le cercaron la señora de la fortaleza con sus hijos y otros Christianos, preguntandole por el Padre Francisco Xauier y Cosme de Torres, y por el augmento de la Christiandad, en el Reyno de Bũgo, en Meaco, y en otras partes: alegrãdose mucho con las buenas nueuas q̃ el

el hermano les daua, porq̃ auia ca-
si treze años que no auian visto pa
dre ni hermano de la compañia, ni
quien les hiziesse vna platica de la
ley de Dios, y con todo esto teniã
tan fresca la memoria del Padre
Francisco, y de lo q̃ les auia enseña
do, q̃ se echaua de ver quan impres
sas auian quedado en sus almas las
verdades que auian oydo.

Estaua en aquella fortaleza vn vie
jo que era como mayordomo de la
casa, a quien todos tenian mucho
respecto, y por su virtud le amauã
como a padre. Dexole muy encar
gado el padre Frãcisco, que tuuies
se cuydado de baptizar las criatu-
ras que nasciessen, y de enseñarles
la doctrina Christiana: y el lo auia
hecho con grande cuydado. Tam-
bien dio el mismo Padre a la seño-
ra de la fortaleza escriptas las ora-
ciones del Pater noster y Aue Ma-
ria, Credo y Salue, cõ las Letanias,
las quales tenia muy guardadas.
Contauan al hermano esta señora,
y el viejo algunas cosas particula-
res, que nuestro Señor auia obrado
por medio de aquellas oraciones,
como era auer sanado algunos en-
fermos, poniendoselas al cuello, es
pecialmẽte el señor de aquella for
taleza, que estando vna vez desau-
ciado, poniẽdole las oraciones co-
bro entera salud.

Mostraronle tambien vnas dis-
ciplinas del mismo padre, que por
su deuocion se disciplinauan con
ellas cada semana vna vez todos
los Christianos, aunque no consen
tia el viejo que se diessen mas q̃ cin
co golpes cõ ella, porque no se gas
tasse: y la misma señora de la forta
leza estando vna vez enferma, dan
dose tres golpes con la disciplina,
(como lo tenia de costũbre) se ha-
llo luego con salud.

Con estas cosas conseruaua nue
stro Señor en la Fè aquellos Chri-
stianos, sin auer tenido en tantos
años maestro ni predicador. En el
tiẽpo que alli se detuuo el herma-
no Luys de Almeyda y su cõpañe-
ro, procuraron de tornarlos a ins-
truyr muy de proposito.

Haziendoles platicas del Catecis
mo, por la mañana y por la tarde.
Baptizaronse de nueuo otros diez
Christianos, y dos hijos del señor
đ la fortaleza: y cõ esto se despidio
de todos, dandoles esperãça de bol
uer por alli antes de yr a Bungo, cõ
lo qual quedaron consolados.

CAPIT. XI. COMO EL *hermano Luys de Almeyda, visito al Rey de Saxuma, y a los Christianos de Cangoxima.*

BVelto el herma
no Luys de Al-
meyda de la for
taleza à la ciu-
dad de Cangu-
xima, visito al
Rey, y diol la
carta que lleuaua del padre Cosme
de Torres, en respuesta de la que
el auia escripto, mostro holgarse
con

cõ la carta y de palabra dixo al her mano, que el gustaua de que los padres estuuiessen en su tierra, y sus vassallos se hiziessen Christianos.

Tuuo necessidad el hermano, de partirse luego al puerto de Tomari, donde estaua el capitan ya de camino para la India, para dalle algunos despachos de importãcia. Boluio luego a la ciudad para visitar, y consolar los Christianos, q̃ el padre Frãcisco Xauier auia baptizado quãdo alli estuuo la primera vez: los quales auiã perseuerado siẽpre en la Fè, aunq̃ auian padecido hartos trabajos y cõtradiciones, de parte de los Bonzos, q̃ ay muchos en aq̃l reyno. Parecio al hermano, q̃ seria seruicio de nuestro Señor trabar amistad cõ algunos Bõzos principales, porq̃ sino puediese reduzirlos al camino de la verdad, alomenos quedassen beneboles, y no diessen tãto trabajo de alli adelãte a aq̃llos pobres Christianos. Con este desseo los visito algunas vezes en su monesterio, y cõ ocasiõ de vna medicina q̃ dio al superior, y principal Bonzo para vn mal de ojos q̃ tenia, começo a tratar familiarmente cõ el hermano de diuersas cosas: y vna vez le dixo q̃ desseaua mucho saber lo q̃ el padre Francisco auia predicado en aquella ciudad. Viendo el hermano su buena disposiciõ, y la buena ocasion q̃ se ofrecia para lo q̃ tanto desseaua, declarole como auia vn criador de todas las cosas, y la particular prouidiencia q̃ dellas tenia, especialmente de los hõbres para darles premio por sus buenas obras y castigo y pena por las malas. Yua el Bonzo gustãdo de la platica, y por ser ya noche rogo al hermano se quedase a reposar en su menesterio, hizolo, por darle gusto, y ver sus buenos dessseos: aprouechose el Bonzo de la ocasion q̃ entõces tenia: y quãdo le parecio q̃ el hermano auria reposado vn poco: vino acõpañado de otro amigo suyo, y gastaron lo restãte de la noche en hazer pregũtas sobre la ley de Dios, y de alli adelãte entrãbos Bonzos yuan a la posada del hermano para oyr mas de espacio las platicas del Catecismo que cada dia les hazia. Quedarõ los dos tan cõuencidos de la verdad en sus entendimientos, que dixo vna vez el Bõzo principal al hermano, que tenia debaxo de los pies todos los libros de Xaca, y Amida, y que prometia de no adorar de alli adelãte sino al verdadero Dios, porque en su coraçon el era Christiano; y dio muestras deste buẽ desseo, porque en las ocasiones que se ofrecian de hablar de la ley de Dios, delãte del Rey, siẽpre este Bõzo mostraua estima della, y dezia que quãto predicabã los padres, lo prouaban cõ tã buenas razones q̃ bastauã a conuẽcer qualquiera buẽ entendimiẽto: hablãdo vn dia cõ el rey, en presencia de muchos caualleros, refirio el Bõzo algunas cosas delas que auia oydo, a lo qual respõdio el rey que todo aquello era cosa sancta y muy buena.

Estas palabras que dixo el Rey y la mucha amistad de los Bonzos, con el hermano Luys de Almeyda, consolò y animò mucho a los Christianos, y desperto nueuo desseo en los Gentiles de oyr sermones, y pedir el sancto baptismo, el qual recibieron dos caualleros principales, y priuados del Rey, con sus mugeres y criados, que serian mas de quarenta personas: y por su exẽplo se hizieron otros de menos calidad. Hizieron luego su Iglesi aũque pequeña, pero bien acomodada, donde acudian a hazer oracion, rezar sus deuociones, y encomendarse a nuestro Señor, y oyr las platicas que el hermano les hazia.

Pidieronle en este tiempo de la fortaleza con mucha instancia, que se llegasse alla, porque auia algunos caualleros Gẽtiles, que desseauan hazerse Christianos: y fue muy acertado el camino, porque en doze dias que se detuuo en la fortaleza, predicando por la mañana a los Christianos, y por la tarde, a los Gentiles, por la gracia del Señor se baptizaron setenta personas, y los quatro, ó cinco, eran de los mas principales que auia en ella. A vno destos, dio nuestro Señor tanto conocimiento de su ley, que escriuio en vn libro todo lo que oya en las platicas, començando desde la creacion del mundo, hasta la venida de Christo, y los mysterios de su Passion, con tan buen orden y concierto, que fue su trabajo de mucho prouecho, para aquellos Christianos. Acostumbraua este cauallero, salirse muchas vezes con su libro a vn bosque, que estaua en la halda de aquella sierra, y escondido entre los arboles, leya vn capitulo, y luego meditaua el passo, ò mysterio que auia leydo, gastando algunas horas en este sancto Exercicio, en el qual consolaua y regalaua nuestro Señor su alma, con grande abundancia de lagrimas, señaladamente, quando consideraua el tiempo, que auia viuido en sus tinieblas è infidelidad, y se veya que era Christiano, y tenia conocimiento verdadero de Dios, y del camino de su saluacion.

Preguntole vn dia el hermano a este cauallero, en presencia de otros Christianos, que haria si el Rey le embiasse a llamar, y le dixesse. No seays mas Christiano, pues soys mi vassallo, y viuis de la renta que yo os doy. Lo que yo responderia en tal caso, (dixo) seria. Señor, quereys que yo os sirua con toda lealtad? quereys que os ame? que no os tome vuestra hazienda? que os sea fiel en todo? pues mandame que sea Christiano, porque mandarme que no lo sea, es mandarme todo lo contrario desto.

Hizieron los Christianos, en esta fortaleza vna Iglesia muy deuota, y bien aderezada, donde acudian muy de ordinario, a enco-

mendarse a Dios nuestro Señor, como los de la Ciudad de Cangoxima. Guardauan todos entre si mucha paz y grande vnion: sola vna cosa los tenia desconsolados, principalmente a la señora de la fortaleza, y era ver que su marido no fuesse Christiano, ni gozasse de tanto bien. Rogo al hermano que le hablasse, y procurasse saber su voluntad: el lo hizo con vna buena occasion que para ello tuuo. Preguntandole, qual era la causa de no hazerse Christiano, pues ya hauia oydo tantas vezes platicas, de la ley de Dios: Respondio a esto el Cauallero: que si el no entendiera, que la ley de los Christianos, era la verdadera y sancta, no huuiera consentido que su muger y hijos, y la gente de su casa la rescibieran, y que en su coraçon el no adoraua sino a solo Dios verdadero, a quien pedia fauor en todas sus necessidades: mas que no ossaua manifestar lo que tenia en su coraçon, por algunas causas particulares, que entonces auia para no desgustar al Rey de Saxuma, el qual lo sentiria mucho, si se hiziesse Christiano: pero que tenia mucha confiança en Dios, se auian de disponer las cosas demanera, que el pudiesse cumplir su buen desseo, sin los inconuinientes que auia de presente. Con esta respuesta, quedaron todos los de la fortaleza muy consolados, y el hermano Luys de Almeyda, se boluio para Cangoxima. Pocos dias despues de llegado a la Ciudad, recibio vna carta del Padre Cosme de Tores, q le embiaua a llamar de priessa, para cosas de mucho seruicio de nuestro Señor, como se dira en el capitulo siguiente.

Entendida por los Christianos su partida, fue mucho su sentimiento y desconsuelo, viendo do quan solos quedauan: pero el hermano les dio esperança de que el, ò algun otro Padre, boluerian a visitarlos. Estuuieron los dos Bonzos con el hermano, la noche antes de su partida, pidiendole con instancia, que los baptizasse: mas no lo hizo, porque aunque tenian conuencido, el entendimiento de la verdad, faltaua les la voluntad, y determinacion necessaria, de renunciar sus Idolatrias. Pareciales a estos Bonzos que si moria el Rey, ò algun otro Cauallero principal, no podian dexar de enterrarle, y hazer el officio, conforme a sus ceremonias y ritos Gentilicos: y assi querian seruir juntamente a dos señores, a Christo, y a Belial. Dioles el hermano la razon, porque no podian ser baptizados, teniendo aquel proposito, pero que estando mejor dispuestos, vendria de Bungo quien lo hiziesse.

PARTIDO el hermano de Cangoxima, aunque de passo, visito otra vez a los Christianos de la fortaleza, los quales vinie-

ron acompañandole hasta donde se auia de embarcar, y con prospe ro viaje llego a Búgo el mes de Mayo, de mil y quinientos y sesenta y dos.

CAP. XII. COMO EL *hermano Luys de Almeyda fue al Reyno de Omura y Firando, y el padre Cosme de Torres, vino a Vocoxiura, y lo que resulto de su venida.*

LA causa de embiar a llamar el padre Cosme de Torres tan de priessa al hermano Luis de Almeyda quando estaua en Cangoxima, fue auerle escrito el Rey de Omura pidiendo, que le embiasse algũ padre ò hermano que predicasse la ley de Dios, porque el haria Iglesia, y daria renta para los que estuuiessen en su tierra, y desde luego ofrecia para esto vn hermoso puerto, que se dezia Vocoxiura con todos los labradores de dos leguas al redẽdor, y q̃ ningũ Gẽtil pudiesse viuir de asiẽto en el, sin volũtad y licẽcia de los padres. Dezia mas, q̃ si los nauios de los Portugueses, quisiessen venir al mismo puerto los libraria por diez años, de todos los derechos que auian de pagar; para dar asiẽto en todas estas cosas, embio el padre Cosme de Torres a llamar al hermano Luys de Almeyda, por el buen modo y discrecion que tenia para tratar cõ estos señores de Iapon.

Por el mismo tiempo, desseando el Rey de Firando tornar en gracia con los padres, y grangear por este camino a los Portugueses para que acudiessen a su puerto y Reyno, començo a mostrar mas fauor (que solia) a los Christianos, y dar muestras de que gustaua mucho residiessen los padres en su tierra, y predicassen la ley de Dios. Tãbien auian pedido los de Facata cõ mucha instancia, que les embiassen algun padre, ò hermano. Quando llego este recaudo de Facata estaua enfermo el hermano Iuan Fernandez, y por no dexar desconsolados aquellos Christianos embioles el padre Cosme de Torres a Damian, acompañado con otro Christiano, que era hombre de edad y virtuoso.

Este moço Damian, que era vno de los que se criauan en casa, tenia muy buenas partes y grande talento natural para predicar en su lengua, y en poco mas de dos meses q̃ estuuo en Facata, baptizò mas de cien Christianos, de la gente mas principal y mas honrada, sin otros muchos de menor calidad. Quãdo llego a Bungo el hermano Luys de Almeyda (como queda dicho) estaua ya mejor de su salud el hermano Iuã Fernãdez. Despacholos luego a entrãbos el padre Cosme de Torres cõ este ordẽ. Que el hermano

Iuan Fernãdez quedase en Facata, y el hermano Luys de Almeyda lleuasse a Damian cõsigo, y passasse a Firando, y desde alli à Omura.

Partieron los dos hermanos de Bũgo, a cinco de Iulio de mil y quinientos y sesenta y dos, antes de llegar à Facata los hospedo vn Christiano noble y rico, que viuia quatro leguas de la ciudad, a quiẽ auia baptizado Damian con toda su casa. Entrando por el patio, vierõ enfrente de la puerta vna hermosa Cruz donde todos hizierõ oraciõ. Recibiolos este cauallero con mucho amor, y luego se llegarõ todos los de casa, para q̃ les dixessen alguna cosa de nuestro Señor y de su sancta ley, que estas eran las platicas de mayor entretenimiẽto y gusto para estos Christianos.

Mucho sintierõ en Facata, la partida de Damian por el amor q̃ le tenian, y grande gusto con q̃ oyã sus sermones: pero con la esperãça de que bolueria presto, se consolarõ. Partidos de Facata, llegarõ cõ buẽ tiẽpo al puerto de Vocoxiura en el reyno de Omura, desde alli embio el hermano Luys de Almeyda à Damian con su cõpañero, para q̃ predicasse a los de Firando, y el partio con Melchor a visitar al Rey de Omura, que estaua doze ò quinze leguas de aq̃l puerto: recibiole muy bien, mostrãdo q̃ se holgaua mucho con su venida y remitio luego todo el despacho, de lo q̃ auia escrito al padre Cosme de Torres a vn Gouernador suyo, para q̃ le hiziesse muy a gusto del hermano: mas por cierta dificultad q̃ se le ofrecio, quiso consultar primero al padre Cosme de Torres, antes de hazer las escripturas.

Con esto se boluio el hermano para el puerto de Bocoxiura, y por mandado del Rey edificaron vna muy buena casa, de madera de Cedro (como las vsan en aquella tierra) y se començo juntamente el edificio de la Iglesia, conforme a la traza que el hermano les dio para ella.

Estaua biẽ descuydado el hermano Luys de Almeyda en Bocoxiura, quãdo le dixerõ q̃ el padre Cosme de Torres era llegado à aquel puerto. La causa de su venida fue, vn nauio de Portugueses q̃ llego de la China, y sin querer parar en Firando, tomo puerto en tierra de otro señor enemigo suyo, de lo qual auia de recebir el Rey de Firando notable disgusto, quando lo supiesse, y era justo escusarle en tiempo que mostraua desseo y voluntad de fauorecer a los Christianos.

Pudo preuenir el Padre este incõuiniente, porq̃ el nauio venia encomẽdado à vn cauallero Portugues, q̃ a la sazon se hallo en Bũgo: y assi le lleuo en su cõpañia el padre Cosme de Torres, y dieron ordẽ como el nauio se passasse luego a Firãdo. Quedo el Rey muy agradecido y obligado de lo q̃ se auia hecho por su respecto: y ofrecio de mostrarlo, en fauorecer siempre

pre a los Christianos de su tierra.

Acabado este negocio se partio el Padre al puerto de Bocoxiura: lleuaua en su cõpañia a Paulo el medico q̃ tenia cuydado del hospital de Bungo, y a Agustin el q̃ se criaua en casa, y a Vicente el niño de Sacay, hijo de Sancho, para embiarle desde alli a sus padres q̃ teniã mucho desseo de verle. Despacho tambiẽ desde alli al hermano Luys de Almeyda, para q̃ fuesse a concluyr cõ el Rey de Omura, lo q̃ tocaba a la Iglesia y puerto de Bocoxiura, y dẽtro de cinco dias boluio cõ los recados hechos muy agusto de todos.

Estando el Padre en este puerto, le pidio vn cauallero principal de Facata, que le embiasse vna persona que supiesse dar remedio a tres caualleros que auian salido mal heridos de vna rebuelta, y el los estimaua mucho. La ocasion de pedir esto al Padre Cosme de Torres, fue saber q̃ venia de Bungo, donde se hazian curas marauillosas, y q̃ traya en su compañia al que curaua en aquel hospital. Fue alla Paulo, y aũque los heridos estauan cõ mucho peligro: fue nuestro Señor seruido que les saco las pelotas que tenian en el cuerpo, y en quinze dias los dio sanos. Ofrecianle por la cura mucho oro y plata, mas ninguna cosa quiso recebir diziendo q̃ por solo Dios auia venido a curarlos, y no por interes. Quedo aquel cauallero por vna parte muy edifficado y por otra muy agradecido al seruicio que se le auia hecho: y assi lo mostro despues en las ocasiones q̃ se ofrecierõ de fauorecer a los Christianos, y a las cosas de la Iglesia, y mando que a ninguno de la compañia que passasse por sus tierras lleuassen derechos de cosa que les tocasse.

Acostumbraua el Rey de Bungo (como queda dicho) yr cada año a comer cierto dia a la casa de los Padres, por hazer aquel fauor y honra a los Christianos: y era causa de que sus vassallos estimassen la ley de Dios, y la recibiessen de mejor gana. Y porque estando el Padre ausente no dexasse el Rey de hazerles aquella merced, embio desde Bocoxiura, al hermano Luys de Almeyda, para que le diesse cuenta de lo q̃ passaua en Firãdo, y Omura, y le suplicasse de su parte hiziesse el fauor y merced que solia a aquella casa.

Lleuo el hermano Luys de Almeyda en su compañia a Damian, que poco antes auia llegado de Firãdo. Estauan en la casa de Bungo entonces solamente los hermanos Duarte de Sylua Guillermo, y Arias Sanchez con los niños que alli se criauan: visito el hermano Luys de Almeyda al Rey otro dia como llego, diole el recaudo que lleuaua del Padre Cosme de Torres, el qual recibio con su acostumbrada benignidad, y vino el mismo dia que solia otros años a comer a casa con el Principe su hijo, que seria de cinco años. Entre tãto q̃ duro la comida tocaron sus vihuelas

de arco los niños, con tanta destre za y buena gracia que recibio parti cular contento de oyrlos.

El dia siguiente, fue el herma- no a darle las gracias de la merced que les auia hecho, y a pedirle licē cia para boluer a donde estaua el Padre Cosme de Torres. Partido de Bungo, passo por Facata, y dexo les alli a Damian con su compañe- ro, porque le auian pedido cō mu- cha instancia, y los dos hermanos, Luys de Almeyda, y Iuan Fernan dez (que estauā en Facata) tomarō su camino para el puerto de Boco- xiura, a donde llegaron a los vlti- mos de Septiembre de mil y qui- nientos y sesenta y dos.

CAPIT. XIII. DE LA *Iglesia que se ediffico en el puer to de Bocoxiura, y el fruto que en ella se hizo.*

EL puerto de Boco- xiura, tiene todo el dos leguas de an- cho, y la entrada tā escondida, q̄ no se echa de ver desde el mar, hasta que llegan muy cerca. Dentro del mis- mo puerto se veen por la ribera de vna parte y de otra, muchas pobla- ciones: y jūto a ellas algunos puer- tos donde se puedē recoger los na- uios: pero el mejor y mas capaz, es ta a media legua, en entrādo hazia la mano derecha. En la boca deste puerto ay vna Isleta alta y redōda, en cima de la qual esta vna muy hermosa Cruz, q̄ se vee de muy le- xos. Esta Cruz se puso, porq̄ en el mismo lugar aparecio en el ayre o tra semejāte, tres tardes arreo. Ca- minādo desde la Cruz por la orilla del mar a la mano derecha del puer to, edifico el Padre Cosme de Tor res la Iglesia, y se acabo la casa en vn cāpo q̄ estaua todo cercado de muy alta y fresca arboleda: y en me dio tenia vna fuēte muy hermosa. Enfrēte de la casa è Iglesia, se descu bria la poblacion principal, la qual se diuidia con vn pequeño y estre cho braço de mar, q̄ se passaua por vna puēte de piedra. Al cabo de la puēte comēçaua vna escalera de sie te gradas tā ancha como la misma puēte, y como yua subiēdo, se yua tambien ensanchando, de manera que en lo mas alto venia a ser tres vezes mas ancha que al principio; del remate desta escalera començа ua el campo y placeta cercado de arboles, de la qual se subia por o- tras quatro gradas a vn patio, don de a la vna parte estaua la Iglesia, y a la otra la casa de los Padres.

Auia en esta tierra muchos pesca dores que viuian en el mar con sus mugeres y hijos todo el dia, y a la noche se recogian al puerto: y as- si era muy proueyda toda aquella tierra de buē pescado. Parece que traxo nuestro Señor al padre Cos- me de Torres al puerto de Boco- xiura para el consuelo de los Chri- stianos de Firādo, y Tacuxima, y de otras partes, porq̄ auia mucho tiempo que ni oyan Missa, ni se

confessauan por falta de sacerdotes, que solos auia dos en todo Iapon, que eran el padre Cosme de Torres, y el padre Gaspar Vilela q̃ estaua en Meaco.

Sabiendo los Christianos de aquellas Islas como el Padre estaua en Bocoxiura, començarõ a venir de Firãdo, de Iquizeuqui, y de Tacuxima de veynte en veynte en sus embarcaciones, para visitarle, y cõfessarse: y era tanta la reuerẽcia cõ que estauan delante del, que nunca leuantauan los ojos del suelo todo el tiempo que el padre hablaua con ellos, como si tuuieran presente a Christo nuestro Señor, ò alguno de sus Apostoles, porq̃ con estos ojos mirauã aquellos Christianos a los que les predicauan y enseñauan la ley de Dios. Haziales el hermano Iuan Fernandez platicas de la penitencia, y del sanctissimo Sacramento, para que se dispusiessen mejor a la confession, y sagrada comuniõ: y era tal su feruor que todos los dias en que se aparejauan para la confession, ayunauan y tomauan sus disciplinas.

Viuia vn Portugues moço (y menos compuesto en sus costumbres de lo que fuera razon) en vna casa dõde posauã algunos destos Christianos que veniã de fuera, el qual viendo las disciplinas que hazian cada noche, la humildad con q̃ andauan, el feruor y deuocion con q̃ acudian a la Iglesia, confundido cõ estos exemplos reformo muy de veras su vida y modo de proceder.

Estando vn dia el Padre Cosme de Torres confessando en la Iglesia, vino a sus pies vna muger que no tenia tan buena fama. Començo a dezir sus pecados, pero fue tal su dolor, y arrepentimiento, y tanta la abundancia de las lagrimas que derramaua, y los sollozos y gemidos que daua, que no pudo passar adelante, ni acabar la confession. Llegaron algunas mugeres que estauan esperando para lo mismo, y leuantandola de los pies del Padre donde se auia arrojado, la lleuaron a vn rincon de la Iglesia. Alli estuuo llorando sus culpas amargamẽte como otra Magdalena, y despues hizo su confession dexando a todos los que estauan en la Iglesia muy edifficados con su penitẽcia y arrepentimiento.

CAP. XIIII. COMO EL *Padre Cosme de Torres visito los Christianos de Firando, y de las Islas.*

DEtuuose el Padre Cosme de Torres algunos dias en el puerto de Bocoxiura, para dexar bien asentadas las cosas de aquella Iglesia, determino antes de boluer a Bungo, de visitar a los Christianos de Firando, y de las demas Islas, porque no auian podido venir todos a Bocoxiura. Embio para esto delante al hermano

Iuan

Iuan Fernandez, y a Agustin que los predicassen y dispusiessen para que se pudiessen confessar quãdo el llegasse. Tambien embio cõ ellos algunos frontales è imagines, que se auian traydo de la China, para la Iglesia de Firando, y de las otras Islas. Llegaron entrambos ala Isla de Iquizeuqui, en la qual se detuuieron diez y siete dias: y era tanto el gusto con que oyan los Christianos las platicas que les hazian, que no solo por la mañana, sino a medio dia, y a la noche, estaua la Iglesia llena de gente: y lo mismo sucedio en Firando, que de dia predicauan en la Iglesia a todos: assi a Christianos como a Gentiles: y en casa de don Antonio casi hasta media noche, donde fuera de su madre, y su muger y hijos, y otra gente de su casa, acudian tambiẽ muchos Christianos a oyr las platicas que alli hazia el hermano.

Acercauase ya la fiesta del sancto nascimiento del año de mil y quinientos y sesenta y tres: y dessseauã los Christianos que el Padre Cosme de Torres la celebrasse cõ ellos en su Iglesia de Firando. Embioselo a pedir muy encarecidamente don Antonio, con algunos criados suyos, los quales lleuaron nauios, y lo demas que era necessario para su venida. Concediosele el Padre, por darles aquel cõsuelo: y entre tanto que boluia de Firando, dexo en Bocoxiura al hermano Luys de Almeyda, para que predicasse a los Gentiles de aquel puerto que dessseauan oyr la ley de Dios.

Llego el Padre a Firãdo cõ Paulo, y Vicẽte el niño de Sacay, la vispera del Apostol sancto Thomas a media noche: y con ser tan tarde en sabiendolo los Christianos, vinieron cõ grãde alegria a tomar su bendiciõ: y todo el tiẽpo q̃ se detuuo en aquella ciudad, nũca la Iglesia se vaziaua de dia, oyẽdo sermõ, y de noche cõfessandose los q̃ no podian hazerlo antes. El hermano tãbiẽ se ocupaua en hazer platicas de la penitẽcia, para los q̃ se auian de cõfessar, y en enseñar la doctrina, alos q̃ pediã el santo baptismo, q̃ erã muchos. Y entre ellos dos caualleros principales, el vno se llamo don Iuan, hermano de don Antonio, y el otro dõ Luys casado cõ vna hermana de su muger del mismo dõ Antonio, q̃ tãbien era Christiana, y se dezia doña Beatriz. Celebrarõ la fiesta del nascimiento, cõ la mayor solẽnidad q̃ pudierõ, gastando aquella sancta noche en cantar muchas historias de la sagrada escriptura a su modo, hasta que se hizo hora de la Missa, en la qual tuuieron tambien sermon.

Conocia dõ Antonio a su padre de Vicente, y a esta causa hizo el Padre Cosme de Torres, que le visitasse antes de partir para Sacay. Fuerõ las platicas deste niño, todo el tiempo q̃ duro la visita, del aparejo con q̃ auiã de llegar ala cõfession, y a la sagrada comuniõ. Dexãdo a don Antonio y a su muger

y a otras

y a otras muchas señoras que se hallaron presentes: no menos edificadas, que admiradas de ver en vn niño de tan poca edad tanta virtud y deuocion, acompañada de vna singular modestia y cōpostura. Pero lo que mas admiro al padre Cosme de Torres fue, ver el sentimiẽto que mostro este niño, quando le dixo, que desde alli auia de partirse al Sacay, porque sus padres lo pedian con mucha instancia. Eran tantas sus lagrimas, y lo q̄ sentia apartarse de los Padres q̄ no sabian con q̄ consolarle. Al fin dãdole el Padre muchas razones, por las quales cōuenia que fuesse, tomada su bendicion, partio de Firando, y llego bueno al Sacay, donde fue recebido de sus Padres con mucho contento.

Desde Firando passo el Padre a las Islas de Tacuxima, y de Iquizeuqui: detuuose como dos meses y confesso a todos los Christianos que auia en ellas: y dexandolos cō solados, boluio al puerto de Bocoxiura, al principio de Março, de sesenta y tres. Tenia ya el hermano Luys de Almeyda biẽ instruydos en los mysterios de la Fè, mas de trezientos Gentiles de la poblacion que estaua junto a la Iglesia, y assi los baptizo el Padre en llegã do a Bocoxiura.

Acercauase ya el tiẽpo de boluerse para Bungo, el Padre Cosme de Torres, mas Dios nuestro Señor dispuso las cosas de otra manera que el las trazaua por lo mucho que se auia de seruir en que se detuuiesse entonces en aquel puerto, porque estando ya para entrar en el nauio, se le torcio vn pie, lo qual fue ocasion de quedarse alli toda la quaresma y parte del verano.

CAPITVLO. XV. Como el Padre Cosme de Torres estuuo con los Chistianos en Bocoxiura la quaresma, y semana sancta, y el hermano Luys de Almeyda fue a Ximabara.

GRande fue el consuelo de todos los Christianos, assi de Bocoxiura, como de Firando, y de las Islas, quando supieron que el Padre Cosme de Torres se auia de quedar en el puerto toda la quaresma: y assi en los Christianos y Gentiles de Bocoxiura se echo de ver luego vn nueuo feruor y desseo de su aprouechamiento, con los sermones que hazian los hermanos, Iuan Fernandez, y Luys de Almeyda, que parecia todo aquel pueblo vna congregacion de religiosos, en la deuocion con que acudian a la Iglesia, la reuerencia con que assistian a la Missa, y la atencion con que oyan los sermones: particularmente quãdo entro la quaresma, porque erã muy ordinarias las disciplinas, y el hazer procesiones

de la

dela Iglesia a la Cruz, que estaua a la entrada del puerto.

Llego á este tiempo á Vocoxiura, vn criado del señor de Ximabara, con vna carta, para el Padre Cosme de Torres, pidiendole alguna persona, que predicasse la ley de Dios á sus vassallos. Era este cauallero, cuñado del Rey de Arima, cassado con hermana de su muger, y en renta, y nobleza, el mas principal de aquel Reyno, y assi le embio al hermano Luys de Almeyda, en compañia de Melchor, con orden de que voluiessen, para la semana Sancta. Partieron de Vocoxiura, la tercera semana de Quaresma, y llegaron en cinco dias por mar â Ximabara: en sabiẽdo aquel cauallero como eran venidos, los mando aposentar, y proueer muy cumplidamente de todo lo necessario: fuerõ le â visitar el dia siguiẽte, y el los recibio con mucha cortesia, y por ser tarde los hizo quedar â cenar en su casa. Despues de auer cenado mãdo llamar â los principales criados de su palacio, para q̃ oyessẽ sermõ. Declaroles el hermano como auia vn criador đ todas las cosas, y por cuya prouidẽcia se gouernauã, y cõseruauã, y como auia sido inuẽciõ đ hõbres llamar dioses a los Idolos. Oyerõ todos cõ mucha atẽciõ la platica, y đspues le ꝓpusierõ sus dudas, y dificultades como lo tienẽ de costũbre los Iapones. Luego el dia siguiẽte dio este señor licẽcia, para q̃ pudiesse el hermano predicar la ley de Dios libremente en su tierra, y embio vn recaudo â los principales đ Ximabara, para q̃ oyesse los sermones, y q̃ el gustaria mucho de q̃ se hiziessẽ Christianos.

Començo el hermano sus platicas de la doctrina, vna por la mañana: y otra despues de medio dia, y otra a la tarde, para q̃ pudiessen acudir cada vno cõforme â sus ocupaciones. Cõbido otro dia este cauallero al hermano â comer en su casa, cõ intẽto đ oyr sermõ mas đ espacio: Iuntarõse â esta platica el señor de Ximabara, su muger, y todos sus criados: quedo este cauallero cõ tãta satisfaciõ dela ley de Dios, y đ su verdad, q̃ pidio al hermano le baptizasse luego, vna sola hija q̃ tenia de quatro años, a la qual pusierõ por nõbre Maria, y el se escuso cõ algunas razones humanas (que siempre tienen estos señores) de no hazerse Christiano, hasta saber la voluntad de su Rey: baptizarõse cõ esta niña otras tres mugeres principales, q̃ la criauan, y mas de otras cinquenta personas principales de aq̃l lugar. Llegauase ya la semana Sancta, y el tiẽpo en q̃ se auia de voluer el hermano â Vocoxiura, cõforme al orden que trahia del P. Cosme de Torres: y assi se dispidio deste cauallero dandole esperança, q̃ volueria â su tierra mas de espacio: lo qual el agradecio, y estimo mucho, y ofrecio q̃ haria la Iglesia, y daria todo lo necessario, para los Padres q̃ estuuiessen en su tierra: y para la Iglesia, señalo desde luego vn muy buen sitio donde se edificasse.

Llego el hermano à Vocoxiura, el Miercoles Sancto, y hallo la Iglesia, y Monumento, muy bien compuesto, y adereçado: celebraronse los oficios de aquella semana, con la solenidad, que se pudieran hazer en la Iglesia de Bungo: porque concurrieron a la Iglesia de Vocoxiura, los Christianos de Firando, y de las Islas de Tacuxima, y de Iquizeuqui, y aun desde Bungo, vinieron algunos, y de Facata: los sermones en aquellos dias, fuerõ muy ordinarios, anſi de la Paſsiõ, como del ſanctiſsimo Sacramento, y de la Penitencia. Comulgaron casi los mas Christianos el Iueues Sancto, y algunos se quedaron, para el dia de Pasqua, porque como el Padre, era solo para confessar, no podia satisfacer al desseo, y deuocion de todos.

El Iueues Sancto por la tarde, vinieron muchos disciplinantes, con sus tunicas negras, y coronas de espinas en las cabeças, los quales hazian delante del sanctiſsimo Sacramento, coloquios tan tiernos, que con sus palabras, y las lagrimas que derramauan, mouian à quantos estauan en la Iglesia, à hazer lo mismo. Venida la noche, salio vna procesſion muy solene de disciplinantes desde la Iglesia, hasta la Cruz, acompañandola todos los demas Christianos, con sus velas encendidas, y Rosarios en las manos, demanera, que los vnos yuan derramando sangre, y los otros lagrimas de deuocion: espectaculo porcierto, para despertarla muy grande, en quien mirara con atencion quan pocos dias antes auia sido el demonio adorado en aq̃l lugar, con tantas Idolatrias: viendo agora adorar, y reconocer por su verdadero Dios, y Redemptor à Christo nuestro Señor, con tanta Fè, y deuocion, y sentimiento tan tierno de su Pasſion.

Pero no fue menor el alegria espiritual con que celebraron la fiesta de la Resurrection. Vinieron aquella mañana todos los Christianos, con los mejores vestidos que cada vno tenia, y trocadas las coronas de espinas, por guirnaldas de flores, que todos trayan en sus cabeças: hizieron muchos Altares en el campo, delante de la Iglesia: y en el camino que auia hasta la Cruz: el qual estaua todo adornado de vna parte, y de otra de muy frescos, y hermosos arboles, que hazian vna graciosa, y vistosa calle. Salio la procesion de la Iglesia, quando amanecia: lleuando el Padre, el sanctiſsimo Sacramẽto, debaxo de vn rico Palio. Ayudaron para la solenidad, y alegria desta fiesta, los Portugueses que auia en el puerto, con los instrumentos musicos que suelen traer en sus Nauios.

Grãde era porcierto, el cõsuelo, y alegria de aquellos Christianos, pero muy sin comparacion era mayor la de aquel venerable P. Cosme de Torres, como lo mostrauan las muchas lagrimas q̃ por su rostro corrian, mirando la deuocion, y

feruor de aquellos nueuos hijos, que Dios le auia dado en aqlla Iglesia de Vocoxiura.

CAP. XVI. COMO EL *Rey de Omura, vino al puerto de Vocoxiura, y lo que passo con el Padre Cosme de Torres.*

OCHO dias despues q̃ el hermano Luys de Almeyda, partio para Ximabara, llego al puerto de Vocoxiura (que por otro nombre se llamaua de nuestra Señora) el Rey de Omura, señor de aquella tierra, acompañado de muchos caualleros. Auia doze, ò treze años, que era muerto el Rey, sin tener hijo legitimo, ni heredero q̃ le sucediesse, porque solamẽte auia quedado vn bastardo, por nombre Gotondono, y por ser hijo de vna esclaua, ni la Reyna, ni los gouernadores del Reyno consintieron, que entrasse en la possesion del, contentandose con dalle algunas tierras, en que viuiesse honradamente. Era el Rey de Arima, vno de los principales Reyes del Ximo, y por ser deudo muy cercano del Rey de Omura difũto: propuso la Reyna, â vn hermano deste Rey, de Arima, llamado Xumitanda, y con mucho gusto de los gouernadores, y de todo el Reyno, le dieron la possesion, porque era muy valeroso cauallero, y de partes muy auentajadas. Entretanto que viuio la Reyna, llamose Principe de Vmbra: y muerta ella quedo con el titulo, y possesiõ de Rey de Omura. En llegãdo al puerto le fue â visitar el Padre Cosme de Torres, acõpañado de algunos Portugueses, que auiã Inuernado alli: suplicole que hiziesse fauor, y merced â aquella casa con visitalla el dia siguiente, y comer en ella. Tenia este Principe vn exterior, y rostro muy apacible, y gracioso, y en su trato era tan comedido con todos, que nadie le hablaua, q̃ no le quedasse muy aficionado. Recibio al Padre con mucha honra, y grãde cortesia, y dixo, q̃ haria lo que le pedia con mucho gusto: vino el dia siguiẽte cõ algunos caualleros, como lo auia ofrecido: siruieronle a la mesa los Portugueses, como lo pudieran hazer â su Rey. Acabada la comida, q̃dosse el P. Cosme de Torres, solo con el, y dixole lo mucho q̃ se auia cõsolado cõ su venida, por tener ocasion de declarar â su Alteza, la ley de Dios que predicaua. Lleuole luego a la Iglesia, y fuele mostrando el Altar, q̃ estaua bien aderezado, y adornado con vna Imagẽ de nuestra Señora, muy deuota. Vueltos â casa dixo el Rey, q̃ gustaria de oyr algo de lo q̃ el Padre enseñaua a los Christianos: hizole entonces el hermano Iuan Fernandez, vna platica de las cosas, que parecieron ser mas â proposito, y el las oyo con mucha atencion, y gusto. Acabada la

platica presentole el Padre Cosme de Torres, vn Abano dorado, con vn Iesus en medio, y vna Cruz, y tres clauos encima: que para este efecto le auian dado los Portugueses. Pregunto muy en particular, que letras eran aquellas, y que significauan? Respondio el hermano Iuan Fernandez, que para mostrar el Padre el grande desseo que tenia de ver muy impresso enel coraçon de su Alteza, aquel glorioso nombre se auia mouido, à presentarle el Abano, en que estaua escrito; y que para entender cosas tan altas, era menester mas tiempo, y desso cuparse su Alteza, para oyr los sermones donde se declarauan aquellos mysterios: respondio el Rey à esto, que sin falta lo haria ansi. Yua nuestro Señor dispuniendo el coraçon deste Principe, poco à poco, y aficionandole a las cosas de su sancta ley, por lo mucho que del se auia de seruir en aquella tierra: con el exemplo de su vida, y constancia, que despues mostro en la confession de su Fè.

Con lo que el hermano Iuan Fernandez, dixo al Rey, le crecio mas el desseo de entender muy en particular, lo que estaua encerrado en aquel sanctissimo nombre, y en la Cruz, y clauos que tenia: y assi el dia siguiente voluio a la Iglesia, y dexando à todos sus caualleros en el patio, entro en casa con solo vno que era Christiano, y se dezia don Luys, à quien amaba, y queria el Rey mucho, por su virtud, y buenas partes: saliole à recebir el Padre, y entendiẽdo que gustaria de quedarse con el hermano Iuan Fernandez, los dexo solos. Començo el hermano à dalle razon dela creacion del mũdo, la cayda de los Angeles, y primeros hõbres: pero como no le declaraua lo que el dessea ua saber, dixole: que tratasse de las virtudes de aquel sancto nombre, y mysterios dela Cruz: fuesselos declarando el hermano, y de camino le conto la historia de la Cruz, y la victoria que por medio della alcanço Cõstantino, del Emperador Maxencio. Gusto mucho de oyrla, y pidio, que le escriuiessen las oraciones, y le enseñassen el modo de persignarse. Pregunto tambien, q̃ tiẽpo era aquel de la Quaresma, porque se auia instituydo, y que penitencia haziã los Christianos, y que dias ayunauan, y dexauã de comer carne, y que fiestas guardauan: por estar mas cierto de todo, y que no se le oluidasse: yua escriuiendo el Rey de su propria mano, todo lo que el hermano le respondia, en lo qual se detuuo hasta mas de la media noche.

El dia siguiente, embio à dezir al Padre con don Luys, que el auia entendido las cosas mas principales, que auia en la ley de Dios, y q̃ estaua determinado de ser Christiano, y recebir el baptismo en dãdole Dios vn hijo, porq̃ entõces podria hazer en su Reyno, lo q̃ quisiesse cõ mas libertad: y pues tenia en su coraçõ esta determinaciõ, q̃ si el Padre

le

le daua licencia, traeria consigo la señal de la Cruz: respondiole el Padre, que tiniendo su Alteza aquel proposito, podia muy bien traerla, y que confiaua en el mismo señor le daria el hijo que desseaua, y tiempo para cumplir sus buenos desseos.

Vuelto el Rey à Omura, mando hazer vna hermosa Cruz de oro para traer al cuello: ofreciosele necesidad en este tiempo, de visitar al Rey de Arima, su hermano mayor, el qual le pregunto, si era Christiano: viendo que traya la Cruz descubierta, y delante de todos? Respondio el de Omura, que en su coraçon yà lo era, y con esta ocasion, le dixo tantas cosas de la ley de los Christianos, que le persuadiò à que procurasse por todas vias se predicasse en su Reyno. Voluio el Rey à Omura, muy alegre: porque su hermano auia lleuado bien, que el fuesse Christiano: y por verle aficionado, à que en su tierra se predicasse la ley de Dios. Dentro de pocos dias como llego à Omura, torno al puerto de Vocoxiura, al principio de la semana Sancta, fue à visitarle el hermano Iuan Fernandez, con los Portugueses, de parte del Padre Cosme de Torres, disculpandose, de no yrle à ver por ser tiempo de tristeza, en el qual se celebraua la Passion, y muerte de Christo nuestro Señor. Detuuose el Rey en este puerto, hasta el Sabado, por hallarse en los oficios del Iueues, y Viernes Sancto, y con lo que aquellos dias vio, quedo grandemente confirmado, en su primera determinacion, y proposito.

Antes de su partida, le visito el Padre, y le suplico, que por ser aquel pueblo casi fundado todo de nueuo, y los moradores, y vezinos de diuersos Reynos, mandasse su Alteza dar leyes escritas en tablas: por las quales se gouernassen: y se pudiessen mostrar publicamente à todos. Concediole muy liberalmente todas las leyes, y condiciones, que le parecieron al Padre ser conuenientes, àssi para la paz, y vnion de vnos con otros, como para la predicacion del Euangelio: y para que todo se cumpliesse mejor, mando, que residiesse en Vocoxiura, vno de los gouernadores principales del Reyno, y que quando por alguna causa se huuiesse de ausentar, quedasse don Luys en su lugar, y que ninguna cosa se hiziesse de importancia, sin consultarla primero con el Padre Cosme de Torres. Con estos, y otros muchos fauores, que el Rey hazia cada dia à los Christianos, fue creciendo la poblacion de Vocoxiura, de manera que en breue tiempo, passauan de mil Christianos, los que auia en ella: sin los que de nueuo venian cada dia para à vencidarse alli.

CAP. XVII. COMO SE començo à predicar la ley de Dios en el Reyno de Arima.

MOuido el Rey de Arima, cõ las buenas nueuas que le dio ſu hermano el Rey de Omura, de la ley de Dios (y cõ el buẽ exẽplo que dauã los Chriſtianos en tierra de ſu cuñado el ſeñor de Ximabara) embio dos hõbres principales al Padre Coſme de Torres, con vna carta, y cinco pieças de ſeda, pidiendole q̃ embiaſſe alguno q̃ predicaſſe en ſu Reyno: porq̃ el haria Igleſia, y daria todo lo demas q̃ fueſſe neceſſario. Vno d̃los q̃ trayã eſta carta era el gouernador d̃l puerto de Cochinozu, q̃ era delos mas frequẽtados q̃ auia en aq̃lla tierra, por el cõcurſo de Nauios, y mercaderes que a el acudiã, no ſolo de Iapon, ſino de la China, y de otras partes: añadia el Rey en ſu carta, q̃ el gouernador q̃ la lleuaua deſſeaua mucho ſer Chriſtiano, y ſe baptizaria luego, lo qual ayudaria, para q̃ cõ ſu exẽplo ſe hizieſſen Chriſtianos los demas.

Fue muy particular el conſuelo q̃ recibio el P. Coſme de Torres, viẽdo la puerta q̃ nueſtro Señor yua abriendo en el Reyno de Arima, para la predicacion del Euangelio, como auia hecho en el de Omura: reſpondio a la carta del Rey, y de palabra dixo al gouernador, q̃ el quiſiera tener ſalud para poder yr a viſitar luego a ſu Alteza: pero que en acabãdo el oficio de la ſemana Sancta, embiaria alla al hermano Luys de Almeyda, para dar orden en lo que ſu Alteza mandaua. Partio el hermano de Vocoxiura, en paſſando la Paſcua, aunque primero fue a viſitar al Rey de Omura, con ocaſion de vna rebuelta, que auia ſucedido aquellos dias en ſu ciudad: riñeron dos caualleros principales, y ſintiendoſe el vno, agrauiado del otro, fue cauſa de que ſe diuidieſſen los deudos, y amigos de entrãbas partes, los vnos para vengar la injuria, y los otros para defender a ſu pariente, y amigo: con eſta ocaſion ſe diuidio la ciudad en vandos, y los Bonzos, començaron à dezir, que ya ſe yua deſcubriendo el caſtigo que los Idolos embiauan al Rey, porque fauorecia la ley de los Chriſtianos: pero fue Dios ſeruido, que ſe apaçiguaſſe preſto aquel deſaſſoſiego, con deſterrar al que auia ſido cauſa del.

Detuuoſe el hermano en aquella ciudad cinco, ò ſeys dias, en los quales oyo el Rey ſermon todas las noches, por eſtar entõces mas deſocupado de negocios. En el tiẽpo q̃ ſe d̃tuuo alli el hermano llegarõ à Omura, Paulo, y Damian, y otro moço Iapon, para acõpañar al hermano Luys de Almeyda. Auia llamado el P. Coſme de Torres, à Damiã que eſtaua en Facata, para que ſe vinieſſe a tener la ſemana Sancta, y predicaſſe aquellos dias en Vocoxiura, porque tambiẽ acudian alli caſi todos los Chriſtianos de Facata. Viendo el Padre ſus buenas partes, y el fructo, y edificaciõ cõ que

ſiempre

siempre auia trabajado, le recibio por hermano de la Cõpañia, y como tal, le embio con el hermano Luys de Almeyda, a esta mission del Reyno de Arima.

Desde Omura, partio el hermano con sus compañeros, para Arima, dõde hallo al Rey de camino, para vna guerra q̃ traya, con otro señor vezino suyo: recibiolos cõ mucho amor, y con estar tan ocupado, los pocos dias q̃ se detuuo antes de partir a la guerra, oya cada noche sermõ, declarole el hermano muy en particular la excelencia, è inmortalidad del alma: porq̃ el Rey era de la secta de los Ienxus, que niegan ser inmortal, puso muchas dificultades acerca deste punto, mas a todas le satisfizo bië el hermano con la gracia del Señor, y mostro el Rey quedar conuencido de la verdad; y con desseo de oyr los sermones del Catecismo muy de proposito, y porq̃ el se auia de partir luego despacho al hermano con vn criado suyo, al puerto de Cochinozu, con vna prouision, y patente muy cumplida, para que se predicasse la ley de Dios; y a su gouernador para que se hiziesse vn [illegible] de casa en aquel pueblo. [illegible] Cochinozu, visito el hermano a los Christianos de Ximabara, que le recibieron con gran de alegria, y en los pocos dias que alli se detuuo con ellos: baptizo se senta personas, que sabian bien la doctrina. Otros muchos auia que desseauan lo mismo, aũque por no estar tambië instruydos, se les dilato el baptismo para la buelta, y por su cõsuelo les dexo alli vn Christiano hombre virtuoso, q̃ lleuaua en su compañia. El dia que salio de Ximabara, vino a hazer noche en otro lugar, en el qual viuia su padre de la Reyna de Arima, y de la muger del señor de Ximabara. Era este lugar muy fresco a marauilla, porque toda la calle por donde yuan hasta el palacio, era de vna parte, y de otra, cercada de hermosos Cedros, cõ vna azequia de agua que los yua regando. Auia oydo este cauallero algunos sermones al hermano Luys de Almeyda, en Ximabara, en casa de su yerno quando estuuo alli la primera vez, y assi le recibio en su casa con mucho gusto, y le pidio que les dixesse algo de la ley de Dios, a el, y a su muger, y hijos, y a otros deudos, y caualleros de su casa. Oyeron todos el sermon con mucha atencion, y desseauan harto q̃ el hermano se pudiera detener alli algun tiempo, para [illegible] lo q̃ les faltaua del Ca[illegible] les esperãça el los con[illegible] a visitar en tiniendo lugar para ello, por yr entonces de priessa.

Llego al puerto de Cochinozu, donde le estauan esperando cõ harto desseo. Aposento el gouernador a los hermanos en su casa, y luego se dio ordë para q̃ acudiessen todos a los sermones. Auia en Cochinozu, mucha gente noble, y principal, porque solia residir el Rey muchas

chas vezes en este pueblo por su apacibilidad, y frescura. Predicauã los hermanos por las mañanas, y tardes cada dia, sin la doctrina que enseñauan a los niños, oyan todos con tanto desseo, y gusto, que dentro de quinze dias, se baptizarõ dozientas, y cinquenta personas, y entre ellos el gouernador, y su muger, y hijos. Con este buen principio se comẽço luego el edificio de la Iglesia, que el Rey auia mandado hazer, y en poco tiempo con el mucho cuydado, y buena diligencia, se acabo de manera que pudieron poner en ella su altar, para que acudiessen alli los Christianos a hazer oracion, y a oyr los sermones.

Cap. XVIII. De lo que sucedio en Ximabara, y Cochinozu, hasta que el hermano Luys de Almeyda, voluio al puerto de Vocoxiura.

VIendo los Bõzes, de Ximabara (q̃ era[illegible] ricos, y empare[illegible] en aq̃lla tierra) que el Señor auia hecho Christiana a su vnica hija, y fauorecia tãto la ley de Dios, y que su cuñado el Rey de Arima, auia dado tambien licencia, para que se predicasse en su Reyno, començaron a temer, que en poco tiempo auian de perder la mano, y autoridad, que hasta alli auian tenido con los señores de la tierra. Para dar remedio en esto se juntaron tres monesterios que auia en aquella ciudad, tomando por cabeça desta consulta, a vn tio del mismo señor de Ximabara, que era superior del monesterio mas principal. Fueron lo primero, a hablar al señor, y dixerõle que como consentia en su tierra gente tan mala, que comia hõmbres, y la tierra donde predicauã se destruya luego con guerras, con otras mil blasphemias, y calumnias: Entendio bien el señor de Ximabara, que quanto dezian los Bonzos, era falsedad, y mentira, y asi no hizo caso de sus razones, dando el otras mas eficaces para sossegallos.

Tuuo auiso en Cochinozu, el hermano Luys de Almeyda, de lo que passaua en Ximabara, y procuro acudir luego alla, dexando con los Christianos de aquel puerto, a Paulo Iapon, para q̃ los predicasse entretanto que el voluia. Con su venida tornaron los de Ximabara, a oyr los sermones cõ el mismo concurso, y gusto que la primera vez, porque ni cabian en la casa, ni en la ca[illegible] donde se predicaua, y auia mas de [illegible] que desseauan, y pedian el sancto baptis[illegible]

Crecia con esto mas la indignacion de los Bonzos, los quales viendo que por medio del señor no auian podido salir con su intento: echaron por otro camino, y concertaron que vno dellos, quãdo el hermano estuuiesse predicando, quebrasse

braſſe vna Cruz que eſtaua en frente de la caſa, dõde ſe hazian los ſermones: pareciendoles que cõ eſto eſpantarian a los Gentiles, y pondrian temor a los Chriſtianos: hizieronlo anſi, porque eſtando vn dia predicando el hermano, llego vn Bonzo con diez, ò doze hõbres, y antes que pudieſſen aduertir a lo que venia por eſtar oyendo ſermõ, echo mano de la Cruz, y la hizo pedaços. Alborotaronſe mucho los Chriſtianos, con eſte atreuimiento, y deſuerguença del Bõzo, y deſſeauan vengar la afrenta que ſe auia hecho a nueſtro Señor, con pegar fuego a ſus Templos, y moneſterios: mas el hermano los quieto con buenas razones, dandoles a entender que no era tiempo entonces de vengarſe, ſino de tener paciencia, pues la tenia el miſmo ſeñor a quiẽ ſe auia hecho la injuria. Como vieron los Bonzos, que les auia ſalido bien eſte lançe, determinaron de romper otras Cruzes de papel, que los Chriſtianos teniã pueſtas en las puertas de ſus caſas. Tuuo auiſo deſto el ſeñor de Ximabara, y temiẽdo algun alboroto en la tierra, por ſer los Bonzos poderoſos, y tener a ſu tio por cabeça deſta conjuracion: embio a dezir a los Chriſtianos, le hizieſſen plazer de no ponerſe en defenſa cõtra los Bonzos, porque eran pocos para reſiſtirlos: pero q̃ el tomaua a ſu cargo la ſatisfacion, deſtas injurias, y de las demas que auian hecho a la ley de Dios: exhortolos tambien el hermano a lo miſmo, pues no era poſsible entonces eſtoruar aquellos agrauios, ſin ponerſe a peligro de alborotar la tierra, y perderſe todos. Al fin ſe rompieron las Cruzes, con harto dolor, y ſentimiento de todos.

No ſe contento el demonio con lo paſſado, ſino que leuanto otra nueua turbacion a los Chriſtianos. Eſtando vn dia el hermano Luys de Almeyda, haziendoles vna platica en caſa de vn hombre honrado, y principal llamado Iuan, entraron dos mãcebos de vn lugar cerca de Ximabara. Venia el vno dellos algo tocado del vino, y començo a preguntar algunas coſas, ſobre el ſermon muy fuera de propoſito, el compañero que venia con el, quiſo yrle a la mano, y ſacarle de alli, porque no ſe echaſſe de ver ſu poca diſcrecion: ſintioſe el moço deſto: y echo mano a ſu eſpada delante de cien Chriſtianos que ſe hallaron preſentes, los quales procuraron de ſoſſegalle, pero el eſtaua tã colerico, que fue neceſſario quitalle la eſpada, porque no hizieſſe algun deſatino. Eſto ſegundo tomo el moço por mayor afrenta que la primera, y determino de no voluer a ſu lugar, ſin vengarſe primero, y lo miſmo le embio a dezir ſu padre ſabiendo lo que auia paſſado, porque era hombre noble, y todo ſu enojo era contra el dueño de la caſa, porque en ella le auian quitado la eſpada. Iuntarõſe todos los Chriſtianos para defender a Iuan, y los

y los parientes, y amigos del injuriado para vẽgarse del, y si nuestro Señor no lo atajara, sucedieran muchas muertes, y trabajos, y tuuieran los Bonzos harta ocasion para dar color a sus mentiras, y falsedades. El modo con que esto se atajo, fue que viendo los contrarios quan apercebidos estauan los Christianos para defender a Iuan, no se atrebieron a llegar a su casa, dandose por satisfechos de su injuria, con que entrasse el moço en casa de otro Christiano, que estaua fuera de la ciudad, y tomasse de alli otra espada: hizolo ansi porque no hallo dentro, quien se lo impidiesse, y con esto se voluio el injuriado a su lugar, y los Christianos quedaron libres de la congoja, y aprieto en que estauan.

Vinieron el dia siguiente, que era Pascua del Espiritu sancto, con grande alegria, a dar gracias a nuestro Señor, por la merced que les auia hecho, y para mayor solenidad de aquella fiesta, se baptizaron dozientas personas, y entre ellas vn cauallero muy principal, y rico, q̃ se llamo don Leon, pariente muy cercano del señor de Ximabara.

Estaua la casa donde viuia el hermano, en la misma calle donde tenian los Bonzos sus monesterios, los quales viendo cada dia el concurso de la gente a los sermones, crecia mas su yra, y enojo: y por quitarles esta ocasion de delante, se mudo el hermano a otra casa, en el sitio que el señor les auia señalado, para edificar su Iglesia: y a esta causa viuian de alli adelante, con mas quietud. Viendo el hermano, que las cosas de Ximabara, estauã mas sossegadas, dexo alli a Damian para que predicasse a los Christianos, y Gẽtiles, y el se voluio al puerto de Cochinozu, donde auia dexado a Paulo. Llegado a Cochinozu, echo de ver que no acudian los niños a la doctrina, ni los Gentiles al sermon, como solian, y hallo que la causa desto era, vn encogimiento natural que tenian de acudir tãtas vezes a la casa del gouernador donde el hermano possaua: porque como los Iapones son tan limpios, pareciales que ensuciauan las pieças de su casa, yendo cada dia los niños, y los demas alla, y por quitar este inconuiniente, se tomo otra casa junto al sitio donde se auia edificado la Iglesia. Detuuose el hermano en aquel puerto veynte dias, y en este tiempo baptizo ciento, y setenta Christianos, y desde alli adelante acudian todos a los sermones, y los niños a las doctrinas, como la primera vez.

Para acabar de assentar algunas cosas de la Iglesia de Ximabara, tuuo necessidad el hermano Luys de Almeyda, de voluer alla: hallo que los Bonzos, auian perdido mucha parte de su brio, por el grande fauor que el señor del pueblo hazia a los Christianos, y con su venida se començo luego el edificio de la Iglesia: era el sitio della vna fortaleça antigua, y aunque por vna parte

estaua algo apartada del lugar, por otra estaua en medio del: porque el puerto de Ximabara, era à modo de dos medias lunas, y en la punta de enmedio, estaua el sitio casi todo cercado del mar.

Dio tambien este cauallero, sesenta casas que estauan junto al sitio, para que de alli adelante pagassen los derechos (que a el le solian dar) a la Iglesia, y para ella dio toda la madera necessaria puesta en el mismo lugar: fuera desto hizo vna puente muy hermosa, con vna grã de calçada de piedra desde enmedio del pueblo hasta cerca de la Iglesia, para que pudiessen passar los Christianos vn pequeño braço de mar, y venir a la Iglesia, con mas comodidad, y el mismo exhortaua a sus vassallos, para que se hiziessen Christianos, por la grãde fidelidad que en ellos hallaua.

Auia en este lugar como dozientos niños, que venian a la Iglesia, y mas de los setenta vestidos de seda: porque eran hijos de hombres principales, y ricos: y en su rostro parecian vnos Angeles. Tenian disputa muy ordinaria entre si sobre la ley de Dios, y la de los Gentiles, y estauan ya tan diestros en responder a las preguntas, que parecian Christianos de muchos años, sus cantares por las calles, eran de la doctrina Christiana, ò historias de la sagrada Escritura, que los Christianos auian puesto en verso a su modo.

Fue nuestro Señor seruido de lleuar para si las primicias desta Iglesia, que fueron seys niños, y el primero dellos quando queria espirar leuanto la mano hazia el Cielo, diziendo en su lengua. Tenjangate Mayro, que quiere dezir, luego me yre al Cielo.

CAP. XIX. COMO SE *baptizo el Rey de Omura, que se llamo don Bartholome, y vinieron dos Padres, y hermanos de la India.*

Omo el Rey de Omura, auia venido dos vezes al puerto de Vocoxiura, segun queda dicho, pareciole al P. Cosme de Torres, que era razon de yrle a visitar a su ciudad, que estaua diez leguas del puerto. Partio el Padre para Omura, passada la fiesta de la Ascension, del año de sesenta y tres, acõpañado de tres, ò quatro Portugueses principales (que acabauan de llegar de la China, y auian dado auiso de como llegaria presto otra Nao, en que venia dos Padres, y vn hermano de la India) recibiolos el Rey cõ mucho amor, haziendo al Padre, y a los que venian con el toda cortesia.

Tratando despues el Padre à parte con el Rey, le dixo: que seria biẽ se hizisse vna Iglesia en aquella ciudad, para que desde alli se manifestasse

staſſe la ley d̃ Dios por todo el Reyno. Reſpōdio el Rey, que eſte miſmo era ſu deſſeo, mas que ſi la Igleſia ſe hazia luego, era neceſſario derribar vn moneſterio donde el penſaua edificarla, y q̃ por ſer los Bonzos del muy nobles, y emparentados, podrian cauſar algun alboroto en la tierra, que ſi le parecia eſperaſſen alguna buena ocaſion, para hazer lo que el tanto deſſeaua. Viẽdo el Padre ſu voluntad le dio las gracias, y ſe voluio al puerto.

Paſſados dos, ò tres dias deſpues que el Padre llego à Vocoxiura, le embio à pedir el Rey, que ſe llegaſſe à Omura, alguno de caſa que entendieſſe bien la ley de Dios: porque tenia algunas coſas de importancia: que tratar. Acerto a llegar eſte recaudo à tiẽpo, que no huuo en caſa quien pudieſſe yr por eſtar fuera todos los hermanos, vnos en Firando, y otros en las Islas, aũque el Padre embio à llamar luego al que eſtaua mas cerca. Pero como el Rey tenia tan grande deſſeo de cumplir, lo que ya en ſu coraçon auia determinado, dentro de cinco dias vino el miſmo al puerto, con ſolos treynta caualleros que le acompañaban. En llegando embio à dezir al Padre, que deſſeaua mucho hablarle: pero que antes de ver le, queria ſaber ſu parecer en algunas coſas, y aſsi le rogaua le embiaſe alguno, que de ſu parte le dieſſe vn recaudo: y pudieſſe ſatisfacerle à algunas dubdas que tenia. Embiole el Padre vn hombre Chriſtiano, y de buen entendimiento, porque aun no auian venido los hermanos, que auia embiado à llamar. Detuuoſe el Rey con eſte hombre haſta la media noche, informandoſe de algunas coſas, y buelto à caſa dixo al Padre Coſme de Torres, como el Rey eſtaua determinado de ſer Chriſtiano, ſi ſu reuerencia tenia por bien de baptizarle, aunque no quemaſſe luego los Templos de los Idolos, ni deſtruyeſſe los moneſterios de los Bonzos: porque como el Rey de Arima, era ſu hermano mayor, y Gentil, no podia executallo luego ſin grandes inconuenientes, mas que el prometia, y daua ſu palabra de hazerlo con la primera ocaſion buena que para ello tuuieſſe, y de no tener cuẽta de alli adelante con los Bonzos, ni ſuſtentallos, como antes lo hazia. A eſto reſpondio el Padre, que con la palabra de ſu Alteza, y voluntad que moſtraua, de hazer lo que pudieſſe a ſu tiempo y ſazon, èl le haria Chriſtiano, quando eſtuuieſſe bien inſtruydo en las coſas de la Fè.

Alegroſe el Rey en extremo con eſta reſpueſta, y a la miſma hora vino à caſa con todos ſus caualleros, y eſtuuo oyendo ſermon haſta la mañana: pareciole al Padre, que tenia muy baſtante noticia de la ley de Dios, con los ſermones que antes auia oydo: y aũque quiſiera celebrar aquella fieſta con la ſolenidad que era razon, y llamar para ella a los Portugueſes, que eſtauã en el puerto, nunca el Rey lo cõſintio

antes puesto de rodillas entre sus criados, y con grande humildad, y deuocion recibio el sancto baptismo, y le pusieron por nombre don Bartholome, hizieronse tambien Christianos casi todos los caualleros, que venian en su compañia, y antes de ser baptizados les mando el Rey, que diessen cuenta de la doctrina Christiana, que todos la sabian bien, y dixo al Padre, que ninguno de aquellos criados suyos dexara de hazerse Christiano, aũque el no lo fuera.

Partiose el Rey otro dia por la mañana de Vocoxiura, porque su hermano el Rey de Arima, le estaua esperando, para yr juntos á vna guerra, que traya. Despidiose el Rey, del Padre Cosme de Torres, pidiendole que encomendasse à Dios cõ particular cuydado, el buẽ sucesso de sus cosas.

Comẽçaronse à descubrir luego los efectos de la diuina gracia, en el coraçõ deste Christiano Principe, porq̃ yendo de camino para la guerra, y acertando á passar por junto â vn Tẽplo del dios de las batallas, que llaman los Iapones en su lengua Mautistẽ. Mando parar alli su gente, y q̃ le pegassen fuego, y quemassen el Tẽplo, y el Idolo, el qual tenia en su cabeça vn Gallo, diole el Rey vn golpe con su espada, diziendo: O quãtas vezes me engañaste pensando q̃ podias algo: quemado el Tẽplo, antes de passar adelante, hizo poner en lugar del Idolo, vna hermosa Cruz, la qual adoro el mismo puesto d̃ rodillas cõ mucha deuociõ, y mãdo q̃ hiziessen lo mismo â quantos yuan en su cõpañia.

Estando las cosas de Omura, y de la Iglesia de Vocoxiura, en el estado q̃ auemos dicho, y el hermano Luys de Almeyda, ocupado en Ximabara, recibio vna carta del P. Cosme de Torres, en que le ordenaua se viniesse à aquel puerto: porque estaua esperando la Naue de la China, en que venian vnos Padres de la India (conforme al auiso que tenia de la que vino delante) recebida esta carta dexo â Damian en Ximabara, para que tuuiesse cuydado de los Christianos, y el passo à Cochinozu, dõde se detuuo otros pocos dias, dando orden en lo que faltaua de la Iglesia, que alli se edificaba. Puso tambien vna Cruz de tres estados en alto, en vn sitio muy agradable, al qual se subia por vna escalera de piedra. Estaua la Cruz como trezientos passos de la Iglesia, y enfrente della. Tenian los Christianos por deuociõ en saliendo de la Iglesia, yr â hazer oraciõ a la Cruz y los niños â cantar la doctrina. Iunto â esta Cruz, enterro el hermano aquellos dias dos Angelitos, que murieron como primicias de aquella Iglesia, en la qual auia entonces mas de quatrociẽtos Christianos. Dexo el hermano cõ ellos á Paulo Iapõ, y el tomo su camino para Vocoxiura, dõde llego a los dos de Iulio, de sesenta y tres, á tã buena coyũtura, que estaua ya la Naue dentro del puerto, en el qual venian el Padre

Padre Luys Froes, y el P. Iuan Baptistita Montano, y el hermano Iacome Gõçalez, para ayudar en sus trabajos al P. Cosme de Torres, cuya alegria fue tan grande quando los vio, que le corriã las lagrimas al santo viejo por sus ojos, diziẽdo: que ya no q̃ria viuir mas, pues le auia nuestro Señor hecho tanta merced de embiarle compañeros, en tiẽpo de tanta necessidad: no fue menor el alegria de todos los Christianos, saliendolos à recebir hasta la Nao, y dãdoles el parabien de su venida.

Cap. XX. Como se repartieron los Padres, que vinieron de la India, y el Padre Iuan Baptista Montano, fue à Bungo, con el hermano Luys de Almeyda.

LVEGO q̃ llegaron al puerto de Vocoxiura, los Padres Luys Froes, y Iuan Baptista Montano, sabiendo los Christianos de Firando, y de las Islas comarcanas, que trayan cuentas benditas, y medallas, venian embarcaciones llenas de gente, solo à pedir q̃ les diessen vna cuenta, ò Imagen bendita: que tal era la deuocion, y estima q̃ tenian destas cosas. Tambien pidio don Antonio, al Padre Cosme de Torres, que pues tenia ya otros dos Padres en su compañia le diesse vno, que residiesse en sus Islas, para el consuelo, y aprouechamiẽto de aquellos Christianos, y q̃ sino selo concedia, embiaria a sus dos hijos, para que echados a sus pies selo suplicassen. Por otra parte el señor de Ximabara, dezia: que le cũpliessen cierta palabra que se le auia dado, de que estaria en su tierra vn Padre, pues ya auia en ella mas de mil y quinientos Christianos: pero sobre todos hazia instancia el Rey de Bungo: pidiendo, que el Padre Cosme de Torres, se voluiesse a su ciudad de Funay, y si esto no era posible, embiasse algun Padre, que residiesse en aquella casa, porque auia mas de vn año, que no oyan Missa los Christianos, y viuiã por essa causa muy desconsolados.

Todas estas peticiones eran tan justas, q̃ se hallaua el P. Cosme de Torres, con grande trabajo para satisfacer al desseo destos señores, porq̃ aun para la Christiandad q̃ se començaua en Omura, y Arima, eran pocos los dos Padres, q̃ auian llegado: Pero como era tan necessario cumplir con el Rey de Bũgo, por ser tan defensor de los Christianos, y amparo de los de la Compañia, embio al P. Iuan Baptista Montano, con el hermano Luys de Almeyda, para que residiessen en Funay: y con los demas cumplio, ofreciendo de embiarlos á visitar.

Partieron de Vocoxiura, el Padre Iuan Baptista, y el hermano â los diez, y siete de Iulio, de sesenta, y

ta, y tres con orden que el Padre se fuesse derecho à Bungo, con vna carta del Padre Cosme de Torres, para el Rey: y el hermano Luys de Almeyda, visitasse de camino, a los Reyes de Arima, y Omura, q̃ estauã en la guerra, y a los Christianos de Ximabara, y de Cochinozu, y à Damian, y Paulo, que estauan con ellos, dexandoles instrucion de lo que auian de hazer.

Recibieron entrambos Reyes al hermano con mucha alegria, y en el capitulo siguiente se dira lo particular, que passo con el Rey don Bartholome. En Ximabara, y Cochinozu, tambiẽ hallo muy consolados a los Christianos con los muchos fauores que siempre les hazia el señor de la tierra, y cada dia crecia el numero de los fieles cõ la predicacion de Damian, y Paulo.

Partido de Cochinozu, llego à Bungo, donde hallo al Padre Iuan Baptista, que le esperaua, para visitar al Rey, que estaua en otra ciudad, cinco, ò seys leguas de Funay, q̃ se dize Vosuqui: recibiolos à entrambos con su acostũbrada benignidad, holgandose mucho con las buenas nueuas, q̃ le contaron de la conuersion del Rey don Bartholome, y del aumento de la Christiandad en Arima, y Ximabara. Visitaron tãbien à algunos señores principales de la Corte, para q̃ el P. Iuan Baptista (como nueuo en la tierra los conociesse, y le conociessen.)

Vueltos à Funay, procuraron de renouar el feruor de aquellos Christianos, diziendoles el Padre Missa cada dia, y predicãdo el hermano: por no tener entonces el Padre tanta facilidad en la lengua. Dẽtro de pocos dias vino el Rey à Funay, y suplicarõle, que hiziesse merced à aquella casa, como solia de venir à comer à ella, para q̃ con este nueuo fauor, tornassen sus vassallos con mas gusto à oyr los sermones: dixo que el holgaua dello, y q̃ yria el dia siguiente, y lleuaria consigo vn embaxador de Meaco, q̃ alli tenia, y era hombre muy principal, y gustaria le hiziessen la misma honra que à su persona: porque desseaua con esto ganalle la voluntad, y obligalle à que fauoreciesse en Meaco, al Padre Gaspar Vilela, como se lo pensaua pedir cõ mucho encarecimiẽto, hizosseles en casa à entrambos el recebimiento, y seruicio acostũbrado, y mostro el Rey quedar contento de lo que se auia hecho cõ el embaxador.

De ay à pocos dias embio el Padre Cosme de Torres, à suplicar al Rey de Bungo, escriuiesse al Rey de Arima, y à otro vezino suyo llamado Riozogi, con quien traya muy reñida guerra, pidiendoles que tuuiessen paz entre si, porque con ocasion desta guerra, trayan al Rey don Bartholome, muy ocupado, y no le dauan el lugar, y tiempo que el desseaua, para manifestar, y estender la ley de Dios en su Reyno. Ofrecio el Rey de Bungo, no solo de escreuir las cartas como el Padre se las pedia, sino que embiaria

ria dos caualleros principales de ſu caſa, por embaxadores con ellas, para pedilles q̃ por ſu reſpecto holgaſſen de tener paz aquellos ſeñores: y fue eſta diligencia de mucho efecto, porque ſe concertaron entrambos por eſte medio.

CAP. XXI. DEL FERuor, y deuocion del Rey don Bartholome, y como vino al puerto de Vocoxiura, à viſitar a los Padres.

Crecia cada dia en el pecho del valeroſo Rey don Bartholome, el zelo de la honra de Dios, y de la exaltaciõ de ſu ſancta Fè, y para moſtrar quãto mas era lo que hazia, de lo que prometia, eſtando con ſu hermano en la guerra, embio vn buen eſquadron de gente, para que deſtruyeſſen por todo ſu Reyno quãtos Templos de Idolos hallaſſen, y a los Portugueſes que eſtauan en Vocoxiura, dio licencia, para que cortaſſen toda la madera, que huuieſſen meneſter, porque la auia mucha, y muy buena, en dos, ò tres leguas cerca del puerto.

Para dar las gracias à eſte Principe de lo que hazia, y animarle à que paſſaſſen adelante con ſus ſanctos deſſeos: ordeno el Padre Coſme de Torres, al hermano Luys de Almeyda, que le viſitaſſe, quando yua de camino, à Bungo (como en el capitulo paſſado queda dicho) holgoſe mucho con el hermano, y detuuole alli dos, ò tres dias, para informarſe de eſpacio, en algunas coſas. Moſtraua bien el Rey en ſu veſtido, quanto ſe preciaua de la religion que auia profeſſado, porque en cada hombro trahia vn mundo de oro, en campo blanco, y en medio vn Ieſus: del qual ſalia vna Cruz, y por remate tres clauos; todo bordado de oro: y lo miſmo trahia en las eſpaldas, y al cuello ſu Roſario, con vna Cruz de oro muy rica. Eſtauan con el todos los caualleros Chriſtianos tambien con ſus Roſarios, y Cruces de oro al cuello: porque no ſe contentaua eſte Principe, con ſer Chriſtiano, y que ſus caualleros lo fueſſen, ſino que ſe honraſſen, y preciaſſen de ſerlo: los que andauan en ſu compañia, y que lo dieſſen à entender aſsi a los Gentiles.

Eſtando vn dia con el hermano Luys de Almeyda, mando traer vn libro que el Padre Gaſpar Vilela, auia compueſto en Meaco, el qual contenia muchas preguntas, de las que auian hecho los Bonzos al miſmo Padre ſobre la ley de Dios, con ſus reſpueſtas. Pidio al hermano que le declaraſſe cada pregunta, y reſpueſta de aquellas, para ſaber reſponder (quando fueſſe neceſſario) a los que quiſieſſen reprehender la ley de Dios.

Tenia este Principe acompañada su mucha deuocion, con vna grãde discreciõ, para la conuersiõ de sus criados, porque lo primero, procuraua ganar a los mas nobles y principales, para que con su exẽplo recibiessen los demas la Fè, cõ mas gusto y suauidad: y para esto a los que tenia en su campo, el mismo les prouaba con razones efficaces, quan justa y sancta era la ley de Dios: y quando los via, con desseo de ser Christianos, embiaualos de quatro en quatro, al puerto de Vocoxiura, para que los Padres los acabassen de instruyr en la Fè, y los baptizassen. Desta manera fue ganando mucho numero de caualleros para Dios: y donde el estaua, mas parecia congregacion de religiosos que de soldados, porque sus platicas ordinarias, eran de la misericordia que nuestro Señor les auia hecho, en traerlos al conocimiẽto de su ley.

Despues de partido el hermano Luys de Almeyda, dandole lugar los negocios de la guerra, vino à su ciudad de Omura. Estando alli le dixeron, que en el puerto de Cochinozu, algunos Gentiles desassossegauan y molestauan à los Christianos, y sin que nadie se lo pidiesse, despacho luego dos caualleros, a su hermano el Rey de Arima, que quedaua en el campo, pidiendole que pues auia dado licencia, para q̃ sus vassallos recibiessen la ley de Dios, no consintiesse que fuessen maltratados de los Gentiles.

Tambien embio otro cauallero al mismo puerto, para saber lo q̃ passaua: y entendiendo que Chegandono su padre, era la causa de todo: embiò à dezir à los christianos, que si auian menester fauor para su defensa, se lo auisassen, porque se lo daria, aunque fuesse contra su padre: y si querian viuir en su tierra, les daria con que pudiessen passar honradamente en ella. Era este viejo Chegandono padre de entrambos Reyes, muy contrario a la ley de Dios: y aunque por su edad (cõforme à la costumbre de Iapõ) auia dado à su hijo mayor, el gouierno del Reyno de Arima: y este Principe fauorecia à los Christianos: pero el padre, como se gouernaua por los Bonzos, de secreto, haziales el mal que podia, y con su autoridad los Bonzos y Gentiles, tambien les dauan harto trabajo, en las ocasiones que se ofrecian.

Antes de boluer à la guerra, fue el Rey desde Omura à ver los padres que estauan en Vocoxiura, y ellos fueron à visitarle, en sabiendo que era llegado al puerto, en compañia del capitan don Pedro de Almeyda: el qual le presento vn rosario que auia traydo de la india, con vna quenta bendita, engastada en oro, y todo el era de mucho precio y estima. Tambien le presento vn colchõ de seda con su colcha, y almohadas de lo mismo muy ricas. Agradecio mucho el Rey el presente, por ser de cosa nueua en aquella tierra. Quedaron

los Portugueses muy edificados de ver el exemplo, que daua este Principe cõ su vida, à todos los demas Christianos, porque quando entraua à hablar con el padre Cosme de Torres, por la grande reuerencia que le tenia, se quitaua su espada, y daga, como si fuera persona particular. Y quando le ponian sitial en la Iglesia, de ordinario estaua fuera del, para oyr Missa: y aunque es costumbre entre los Iapones, que los señores esté muy apartados de sus criados y vassallos: nunca el consentia que estando en la Iglesia, estuiessen los Christianos lexos del, aunque en saliendo de alli, guardaua el decoro y autoridad, que su calidad y persona merecia.

El tiempo que se detuuo en aquel puerto, venia cada dia muy de mañana a la Iglesia: y estaua rezando sus deuociones, y encomendandose à nuestro Señor mas de vna hora, antes que el padre saliesse à dezir la Missa: la qual oya con grande deuocion y reuerencia: y gustaua tanto de oyr la Doctrina Christiana, que se detenia en la Iglesia, hasta que la acabassen de cantar los niños, como lo tenian de costumbre. Antes de boluer à su ciudad de Omura, dixo al padre Cosme de Torres, que pues los Iapones en el mes de Agosto, hazian las exequias, y memoria de sus diffuntos, porque no pensassen los Gentiles, que se auia hecho Christiano, por no dar limosna, ni exercitarse en obras de piedad, pensaba en aquellos dias, dar de comer à cinco, ò seys mil pobres, para que nuestro Señor le ayudasse y fauoreciesse: Alabole el padre su buen proposito, y como era hombre que hazia aun mas de lo que dezia, no solo dio la limosna a los pobres, como lo auia ofrecido: pero en lugar de los olores y perfumes, que solia poner delante de la estatua, del Rey su predecessor, la mando quemar y hazer poluo, con que a todos los Gentiles, puso admiracion y espanto.

Estando hablando vn dia, con la Reyna su muger le dixo, que siendo el ya Christiano, y muchos caualleros de su Reyno, desseaua saber en que ley pensaban de viuir ella, y sus mugeres de alli adelante: Respondio la Reyna, que ella y todas sus criadas, estauan muy resueltas, de no tomar otra ley mas de la que su Alteza auia escogido, porque les parecia muy buena y muy sancta. Fue grande el contento, que rescibio el buen Rey, con la respuesta de su muger, y luego le echo al cuello vn rosario con su Cruz de oro, y mando dar a todas las demas mugeres de su casa, sendas Cruzes de oro, para que tambien las traxessen, en señal de la voluntad, y desseo que tenian de ser Christianas.

Este era el prospero sucesso cõ que nuestro Señor, lleuaba la Christiandad de Omura, y las esperanças que auia de conuertirse en breue, todo aquel Reyno, por el mes de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y tres.

CAP. XXII. DE VNA secreta conjuracion que se hizo para matar a los dos Reyes de Arima, y Omura, y a los Padres de Vocoxiura.

NO Pudieron disimular la pena y enojo que teniã los Bonzos, y ministros del demonio, viendo tan gloriosos principios como Dios nuestro Señor yua dando en la Christiadad de Arima y Omura, temiendo el grande aumento que dello se podia esperar: y asi determinaron de poner, todas sus fuerças, para destruyrla de todo punto. Con este intento, armaron vna secreta conjuracion, cõtra los dos Reyes, y hermanos, desseando quitarles la vida y los estados, porque fauorecian tanto la ley de Dios: siẽdo los instrumentos, y principales mouedores desta traycion, y atizadores deste fuego, los mismos Bonzos, y la ocasion que para ello tomaron, fue esta.

Auian se hecho cierto modo de pazes, entre el Rey de Amira, y sus contrarios (con quien auia traydo las guerras passadas) y esto â peticion del Rey de Bungo, que para concluyrlas, embio dos embaxadores, y caualleros principales de su casa. Los Bonzos como muy poderosos, y emparentados en el Reyno, tornaron a solicitar al enemigo del Rey de Arima, para que se leuantasse contra el, porque estaua entonces descuydado, con los conciertos passados: dandole sus colores y salidas, para que lo pudiesse hazer, no obstantes las pazes, y capitulaciones, q̃ se auian assentado: y ofreciendole nueuos fauores, y ayudas, para salir con su intento, porque en esta conjuracion, entraua con algunos otros señores, el Rey de Firando. Por otra parte los Bonzos del Reyno de Omura, viendo la destruycion, que el Rey auia hecho de sus Idolos, y templos: y que auia quemado, la estatua del Rey su predecessor. Iuntaronse con los Gouernadores del Reyno, mas principales, que eran Gentiles: y tomaron por cabeça de su conjuracion, á Gotondono, el hijo bastardo del Rey diffunto: à los quales tambien fauorecia el Rey del Goto.

Estando concertada esta conjuracion, determinaron, que en vn mismo dia, se executasse, contra los dos Reyes: y se leuantassen en Omura, contra Bartholome: y en Arima, contra su hermano: y porque el padre Cosme de Torres, auia baptizado al Rey de Omura, y segũ ellos pẽsaban por su consejo, auia destruydo los templos de los Idolos, determinaron de matarle, à el, y à los demas, juntamente con el Rey, pareciendoles, que desta manera, se acabaria la Christiãdad,

que con tan proſpero ſucceſſo a-
uia començado en aquellos Rey-
nos.

Para hazer eſto con mayor diſi
mulacion fueron los Gobernado-
res de Omura â pedir al Rey, q̃ em-
biaſſe por los padres que eſtauã en
Vocoxiura, para q̃ ſe hizieſſe vna
Igleſia muy principal en aquella
ciudad, y ſe celebraſſe el baptiſmo
de la Reyna, con grande fieſta, y ſo
lennidad, porque tõdos ellos, con
otros muchos caualleros del Rey
no, eſtauã determinados de hazer
lo miſmo, y ſer Chriſtianos. Como
eſtas nueuas eran de tanto guſto, y
contento para el Rey, al punto deſ
pacho a don Luys ſu priuado, al
puerto de Vocoxiura, para q̃ dieſſe
quenta al padre Coſme de Torres,
de lo que paſſaua: y le pidieſſe de
ſu parte, que en todo caſo vinieſſe
luego â Omura, para ſeñalar el ſitio
de la Igleſia, y dar orden en el bap-
tiſmo de la Reyna, y de los Gouer-
nadores de ſu Reyno.

Era eſto dos dias antes de la
Aſſumpcion de nueſtra Señora, en
el qual auia de hazer ſu profeſsion,
el padre Coſme de Torres, q̃ por
falta de ſacerdote, ſe auia dilatado
algunos años: y aſsi por eſto como
por andar indiſpueſto, reſpondio
al Rey, que otro dia de la fieſta de
nueſtra Señora ſe partiria para
Omura. Mas temiendoſe los con-
jurados, que con la dilacion ſe po-
dria deſcubrir ſu juego, tornaron
a hazer inſtãcia al Rey, que tornaſ-
ſe a embiar a dõ Luys, para que no
vuieſſe falta en la venida de los pa-
dres, para aquel dia, porque era el
miſmo que tenian ſeñalado, para
executar ſu traycion, en entrãbos
Reynos: y aſsi boluio don Luys a
Vocoxiura, viſpera de Nueſtra Se-
ñora, para acompañar los Padres,
haſta Omura.

Auian venido para eſta fieſta,
deſde Bungo, el hermano Arias
Sanchez, con los niños de aquella
caſa, y ſus inſtrumentos, porque ſe
hizieſſe con mas ſolennidad. Tam
bien por ſu parte los Chriſtianos y
Portugueſes, que auia en el puerto,
para moſtrar el amor que tenian al
padre, procuraron hazer lo que pu
dieron.

Acabada la fieſta, el dia ſiguiẽ
te por la mañana, dixo el padre Coſ
me de Torres Miſſa, con intẽto de
partirſe luego para Omura. Pero
auiendoſe recogido en ſu oracion,
como lo tenia de coſtumbre (eſpe-
cialmente, quando auia de comen
çar algun negocio graue) ſalio de-
lla con determinacion de no yr en
tonces a Omura, ſin embiar prime
ro vn recado al Rey, y eſperar ſu
reſpueſta. Y aunque eſta nueua re-
ſolucion admiro a todos, pero el
ſuceſſo moſtro, que auia ſido del
Cielo, y que nueſtro Señor la auia
pueſto en el coraçon de ſu ſieruo,
por la mucha falta que hiziera con
ſu muerte, a toda la Chriſtiãdad de
Iapon: y aſsi deſpacho a don Luys
aquel dia, quedandoſe el padre en
Vocoxiura.

Auian dado cargo los conjura
dos

do de matar a los padres, a vn cauallero Gentil, que se llamaua Feribo, el qual pensando, que veniã con don Luys, salio al camino con su gente, y mato a don Luys, y a quantos yuan con el: y aquella missma noche, conforme al concierto, se leuantaron los cõjurados en Arima, y Omura: y fue particular misericordia del Señor, que pudiessen los dos Reyes escapar con la vida, porque el de Omura, con harto trabajo y peligro, se recogio con su muger y criados, a vna forraleza que tenia muy buena, junto ala ciudad, a la qual pusieron fuego los enemigos, como la hallaron desamparada. Y lo mismo le acontecio â su hermano en Arima, que tuuo necessidad de librarse a vña de cauallo, y salirse de la ciudad, y recogerse a otra fortaleza.

Quando estas tristes nueuas se supieron el dia siguiente en Vocoxiura, fue tanta la pena y turbacion de todos, que no sabian que consejo tomar. Los mercaderes de Iapon, que estauan en aquel puerto, recogieron sus haziendas, para alçar velas, antes que llegassen los enemigos. Lo mismo hizieron los Portugueses, que tambien se entrarõ en sus nauios, lleuando consigo a los padres, y hermanos que alli auia, con todo el aderezo de la Iglesia: pareciendoles, que pues los auian desseado matar, juntamente con el Rey, vendrian tambiẽ a buscarlos al puerto.

Por el mismo orden se recogieron a los nauios, quantos Christianos y niños pudieron hazerlo, y fue particular prouidencia de nuestro Señor, porque el dia siguiẽte vinieron parte de los conjurados, sobre Vocoxiura, y pusieron fuego al pueblo, y a la Iglesia, destruyendolo todo. Estaua mirando el padre Cosme de Torres, desde lo alto del nauio, lo que passaua, y con abundancia de lagrimas, que corrian por sus ojos, y salian de su lastimado coraçon, lloraua la destruycion de aquella Christiãdad: y la perdida de tantos hijos, renouando con este trabajo presente, la memoria de los passados, que tuuo en Amâguchi: y suplicaua a nuestro Señor, se apiadasse de aquellos Christianos, y diesse fortaleza y cõstãcia al Rey Don Bartholome, el qual por el zelo de su honra, y de la manifestacion de su sancta ley, estaua puesto en tan grande aprieto y peligro.

CAPITVLO VEYNTE y tres, *Como vino de Bungo, a Vocoxiura, el hermano Luys de Almeyda, y lo que en el camino le succedio.*

SABIDA En Firando la destruycion de Vocoxiura, embio luego don Antonio Nauios, al Pa-

dre Cosme de Torres con sus criados, para que se viniessen, el y sus compañeros, a sus Islas, donde estarian muy a su gusto, y sin que nadie les diesse pessadumbre: pero como el padre estaua con tanta pena, hasta saber el successo del Rey don Bartholome, pareciole detenerse en aquel puerto, pues no tenia peligro, estando alli los Nauios de los Portugueses: y asi embio con los Paraos que auian venido, al hermano Iuan Fernandez, para que guardassen entre los Christianos de Firando, los ornamentos, y lo demas que auian recogido de la Iglesia de Vocoxiura. Tambien despacho para Bungo al hermano Arias Sanchez, con los niños que en su compañia auian venido, a la fiesta de su profession. Mas antes que ellos llegassen a Bungo, se supo alla lo que auia passado en Arima, y Omura, de algunos mercaderes, que venian de aquellas partes, y del hermano Damian, y Paulo, que venian de Ximabara, y Cochinozu, a los quales libraro los Christianos, con harto trabajo, de que no los matassen, quando se leuantaron los conjurados cotra el Rey de Arima.

Causo tanta turbacion en Bungo, esta nueua entre todos los Christianos; y recibieron tanta pena, como si aquel trabajo fuera proprio de cada vno. Y por el contrario, los Gentiles, y los Bonzos començaron de nueuo a blasphemar de la ley de Dios, diziendo que aquel era justo castigo de sus dioses, contra aquellos dos Reyes por auer fauorecido en sus reynos vna ley tan mala.

Como el padre Iuan Baptista, y los hermanos que residian en aquella casa, aun no sabian con certidumbre lo que auia succedido a los padres, que estauan en Vocoxiura, acordaron que fuesse alla el hermano Luys de Almeyda, para ayudar â su necessidad y trabajo en lo que pudiesse.

Partido el hermano de Bungo, llego â Ximabara, y lo primero con que le saludauan los que encontraua en el camino, era a donde vas, que ya es quemada la Iglesia de Vocoxiura, y no ay alli padres. Los del Parao en que yua tambien le aconsejauan, que no saltasse en tierra, porque si le conocian, ò le matarian, ò echarian con afrenta de la ciudad, por auer sido el primero que predico alli la ley de Dios. Y asi le fue necessario quedarse aquella noche en el Nauio, aunque por saber como estauan los Christianos en Ximabara, embio vn moço Iapon, que lleuaua consigo, para que les auisasse de su venida. En sabiendo los principales Christianos de la ciudad, que el hermano auia llegado a su puerto, vinieron en Paraos, a visitarle, trayendo colacion para el y los que le acompañauan. Luego llegaron otras embarcaciones de los niños, que se criauan en la Iglesia, y venian a ver a su maestro.

Estu-

estuuieron aquella noche, todos con el hermano, contandole sus trabajos, y persecuciones, y el los consolaua como mejor podia: en siendo de dia, se despidio de todos, cō hartas lagrimas de aquellos pobres Christianos.

Desde alli passo al puerto de Cochinozu, donde se renouo su tristeza, porque ni vio la Cruz que auia puesto en frente de la Iglesia, ni aquel concurso de los niños, ni de los otros Christianos que con tanta deuocion, solian frequentar aquellas estaciones: antes en llegando vino vn Parao con dos hombres, los quales le dixeron que no se desembarcasse, ni saltasse en tierra: porque Chegandono padre del Rey de Arima, y Omura, auia mandado que sopena de muerte, nadie recibiesse a los padres en este lugar, ni se predicasse mas la ley de Dios, por la qual auia venido tanto mal â sus hijos: y assi auia mandado quitar la Cruz, y hazerla pedazos. Con esta nueua, se recogio el hermano en su Nauio harto triste, y desconsolado. Siendo ya como la media noche vino otro Parao lleno de gente: y llegandose muy cerca, dezian en lengua de Iapon con muchas lagrimas. Donde esta el señor hermano. Reconocio en la boz, que eran de los Christianos mas honrados de aquel puerto, y saliolos à recebir. Renouosse entre todos el dolor, cō la memoria del alegre tiempo en que se auia fundado aquella Iglesia, y puesto la Cruz con tanto consuelo, y deuocion de los Christianos: los quales dezian con mucho sentimiēto. Si dexamos à Dios à quiē yremos á buscar? Y si en nuestros trabajos, no le pedimos fauor y ayuda, hemos le de pedir â las estatuas de palo, y de piedra q̄ adorabamos? Otros dezian con los ojos hechos fuentes de lagrimas. Quien ha de borrar de nuestro coraçon el conocimiēto, y amor de Iesu Christo nuestro Saluador y Redēptor. No fue pequeño consuelo para el hermano, ver la constācia en la Fè destos Christianos, y su mucha deuocion, â los quales estuuo consolando toda la noche, con la esperāça de la diuina misericordia, que aunque aflige â los suyos, algun tiēpo para prouarlos, pero con sus entrañas paternales, los socorre, en las mayores necessidades. Partido de Cochinozu, llego al puerto de Vocoxiura, â los veynte de Septiēbre, de mil y quinientos y sesenta y tres, donde hallo al Padre Cosme de Torres, y al Padre Luys Froes, y al hermano Iacome Gonçalez, recogidos en vn Nauio de los que auia en aquel puerto.

CAPITVLO VEYNTE y quatro, *Del buen successo, que tuuo la persecucion de el Rey de Arima, y de Omura.*

DIo nuestro Señor licencia al demonio, paraque afligiesse al sancto Iob, y le quitasse su haziẽda y hijos, con ser varon tan justo y recto, paraque se descubriesse al mundo cõ el testimonio de sus obras, quã bien fundado tenia su coraçon en el amor y temor de Dios: y quã fiado estaua de su diuina prouidiẽcia. Y para el mismo effecto quiso el mismo señor, que este buen Rey, fuesse prouado, y exercitado por medio de los Bonzos, y Gentiles, para que fuesse vn claro testimonio y viuo exemplo a toda la Christiandad, que se yua plantando en los Reynos de Iapon, de quan pura y desnudamente auian de buscar â Dios, y los bienes eternos, los que de nueuo se conuertian a nuestra sancta Fè, como lo hizo este valeroso Principe, pues no bastaron tales encuentros para detribarle, ni las tempestades que por el passaron, para hazer sentimiento en su constancia y fortaleza.

En el capitulo veynte y dos queda dicho, como el Rey don Bartholome con toda su casa, se auia recogido a vna fortaleza que tenia cerca de la ciudad. Pedianle todos los conjurados q̃ dexasse la ley q̃ auia recebido, y que con esto sus vassallos le darian la obediencia como antes, y le reconoceriã por su Rey y señor. Pareciendoles que en boluiẽdo el Rey atras por su exemplo, harian lo mismo los demas, y q̃ cõ esto se acabaria la Christiandad en aquel Reyno; para atraerle a lo q̃ desseauan, le cercaron en su fortaleza, por tierra Gotondono, y el traydor de Feribo, con los Gouernadores del Reyno, y la gente que auian juntado: y por la mar ciento y cinquenta velas, q̃ embio el Rey de Firando: y otras ciento y diez del Reyno del Goto, y sesenta de Feribo el que mato a don Luys.

Desta manera le tuuieron cercado, y apretado algunos dias, embiãdole diuersos recados, de parte de todos los conjurados, para que se hiziesse Gentil? mas el valeroso Principe, aunque tan apretado, siempre tuuo puesta su confiança en Dios: y respondio a todos sus recados, con vna constancia digna por cierto de su real y generoso coraçon, diziendo. Nunca Dios quiera que por el Reyno de la tierra pierda yo el del Cielo, ni que el temor de la muerte, ni de perder mi Reyno, me haga faltar cõ la verdad, y fidelidad que deuo â Dios, desamparando su ley. No le falto nuestro Señor a este buen Rey en su mayor afliction antes le saco della con mucha honra suya: porque Chegandono su padre, cõ el amor natural que tenia a sus hijos, viẽdo que por aquel camino no se auia de hazer nada con el Rey de Omura, se concerto con los que se auiã conjurado contra el Rey de Arima su hijo, en esta forma, que se casase vna hija del principal de los conjurados, cõ el hijo heredero del Rey

no de Arima, y todos juntos socorriessen a don Bartholome, y le pusiessen en possession de su Reyno. Viendo el Rey el socorro que su padre y hermano, le embiauan, y el buen numero de gente q̃ trayan, salio de la fortaleza: y dio la batalla a sus enemigos: entro en ella con vna Cruz en el pecho yzquierdo, y otra Cruz en las espaldas, todo muy bien labrado en sus armas: y la misma señal de la Cruz, saco por diuisa en su estandarte. Diosse esta batalla, a los quatro de Octubre, de sesenta y tres: y aunque el Rey don Bartholome, era muy valeroso capitan, y soldado, ayudole nuestro Señor aquel dia, de manera q̃ con grande estrago de sus enemigos quedo cõ la victoria: y era comun fama entre los q̃ se hallarõ en la batalla, q̃ todo el tiẽpo q̃ ella duro, se vio enel ayre otra Cruz como la q̃ traya el Rey en su estandarte, y el capitan de Firando dezia despues, que dõ Bartholome auia alcãçado aquella victoria, por ser tan buen Christiano. No se hallo en esta guerra don Antonio, ni alguno otro Christiano de aquel Reyno, porque como se hizo la gente de secreto, contra don Bartholome, no se atreuio el Rey de Firãdo, à fiarse de ningun Christiano, en aquel caso, pareciendole q̃ ò al mejor tiempo le descubririan sus trazas, ò se boluerian contra el, en fauor de dõ Bartholome, por el amor que vnos christianos teniã a otros.

Alcançada la vistoria, embio el Rey vn cauallero, que diesse esta buena nueua, al padre Cosme de Torres, sino era partido de Vocoxiura, y le dixesse, que aunque auia tenido tantos trabajos y contradiciones, por ser Christiano: estaua con todo esto muy firme en la Fè, y lo auia de estar siempre con la ayuda de nuestro Señor.

Fue grãde el alegria q̃ los padres recibierõ cõ esta nueua: y para mostrarla, los Portugueses, q̃ aun se estauan en Vocoxiura embanderarõ luego todos los Nauios, y dispararõ su artilleria, dãdo muchas gracia a Dios, q̃ auia librado de sus enemigos aquel buẽ rey. Quisiera harto el padre yr en persona, a visitar à los dos Reyes y hermanos q̃ estauã jũtos, despues de la victoria en Omura, mas dexolo por no indignar a su padre Chegãdono: ni alborotar de nueuo a los Bõzos cõ su yda, especialmẽte, q̃ aun le quedauã algunos lugares principales al Rey por allanar, q̃ toda via estauã rebeldes: pero embio vn Christiano hombre hõrado y viejo, para q̃ de su parte le diesse el para bien de la victoria, y del buẽ successo de sus cosas. Recibio el Rey a este hõbre con grande alegria, y abraçandole cõ las lagrimas en los ojos dezia, q̃ le parecia tener presente al padre Cosme de Torres: y que confiaua en nuestro Señor, q̃ presto tẽdria à el y à los demas en su ciudad, como el desseaua. Poco despues, cercarõ los dos reyes al traydor de Feribo, que mato à dõ Luys, y le destruyerõ, y lo mis

mo hizieron de Gotondono. Y dõ Bartholome se fue haziendo señor de todo el Reyno, sin contradiciõ: y en su lugar diremos el fin que tuuo este negocio, y lo que hizieron el padre Cosme de Torres, y Luys Froes, porque cada vno dellos se recogio a su parte, quãdo se fuerõ del puerto los nauios para la India.

CAPITVLO VEYNTE y cinco, De la persecucion que se leuanto en el Meaco, contra la Christiandad.

PArece que hemos oluidado mucho la christiandad de Meaco, por continuar el hilo de la que nuestro Señor yua fundando en Arima, y Omura. Pero biẽ sera que digamos lo que en este tiempo passaua en aquellas partes, donde no exercitaua, ni prouaba menos el mismo Señor, aquella Iglesia que auia prouado la de Arima, y Omura, cõforme al estilo ordinario, q̃ su diuina Magestad guardo en el discurso de su primitiua Iglesia, afligiendola primero, para despues cõsolarla, y humillandola, para honrarla y acrecẽtarla.

En el capitulo octauo deste libro queda dicho, como el padre Gaspar Vilela, salio de Meaco para el Sacay, por el mes de Abril, de mil y quiniẽtos y sesenta y tres, por causa de la guerra que se esperaua en Meaco, por parte de los Bozos que llamã Negoros. Esta guerra no passo adelante, aũque los temores della, durarõ algunos meses. Llegaua se ya el Aduiento y fin del año de sesenta y tres, y pareciendole al padre, que las turbaciones de la guerra erã passadas, partio del Sacay, para visitar â los Christianos de Meaco. Començo luego sus sermones, y los Christianos â aparejarse para la fiesta del Sancto Nascimiento, la qual celebraron cõ grãde deuociõ y consuelo, con Missa y sermon, y muchas communiones que vuo aquella Sancta noche.

Entrado el mes de Enero, DEL AÑO DE M.D.LXIIII. Llegaron â Meaco, Damiã, y Agustin que los embiaua el padre Cosme de Torres, para q̃ ayudassen al Padre Gaspar Vilela, y al hermano Lorẽço, q̃ estauã solos y cõ mucho trabajo en aquellas partes, llenãdo el peso de tãtas y cõtinuas ocupaciones. Con la venida destos dos hermanos, entrada la quaresma, repartieron los sermones, y platicas entre todos, acudiẽdo â diuersos barrios de la ciudad cada dia. Començo a ser tan grãde el cõcurso de los oyentes, y de los que pedian el sancto baptismo, no solo de la gẽte comun y ordinaria, sino de la principal, y caualleros de aquella corte, q̃ no pudiẽdo ya disimular mas los Bonzos su sentimiento, se tornarõ â juntar segunda vez, assi los de la sierra de Frenoxama, como los de la Ciudad de Meaco con el Iaco

y supre-

y supremo Bonzo de todos. Hizieron su concilio estos ministros del demonio, con el mismo desseo y coraçon que los escriuas, y phariseos para quitar la vida a Christo: y determinaron en su consulta, que no se alçasse mano deste negocio, hasta prouar todas sus fuerças, para destruyr la Christiandad, y echar de Meaco, al padre Gaspar Vilela, pareciendoles, que sino lo atajauan con tiempo, la Iglesia y Christiandad yua creciendo de manera, que no seria possible remediarlo adelante.

Para que mejor se entienda, el medio que tomaron estos Bonzos para salir con su intento, se ha de aduertir, como al principio de el quinto Libro queda dicho, que aunque el Cubuzama era el supremo señor de Iapon, tenia dos criados, por cuyo medio gouernaua la Ciudad de Meaco, y los demas Reynos que le pertenescian. El vno destos que se llamaua Mioxindono, era como Visorrey, o Presidente de todos los negocios. El segundo que se dezia, Daxandono, tenia a su cargo, la administracion y execucion de las cosas de justicia. Auia tambien en Meaco dos Bonzos muy famosos, y grandes letrados, a quien reconocian los demas por sus letras, y erudicion, el vno que se dezia Xamaxicodono: tenia por officio enseñar al Virrey, las cosas de su religion, y sectas, y era como maestro suyo. El segundo, que se llamaua Quicodono, era como consejero de Daxandono, porque este Bonzo, consultaua primero con el demonio, los negocios, y despues dezia a Daxandono lo que auia de hazer.

Iuntaronse pues los Bonzos de Meaco, y Frenoxama, y dieron treze capitulos, a estos dos Bonzos, para que por via de gouierno los representassen a Daxandono: y para que su malicia fuesse mas cubierta y dissimulada, entre los Capitulos que tocauan al bien comun del Reyno, pusieron dos contra el padre Gaspar Vilela. El primero, que aquel padre auia venido de la India, y era necessario para la paz, y quietud de los Reynos, que fuesse echado dellos, y destruyda su Iglesia, porque dezia mal de los Idolos, a quien hauian venerado todos los antepassados: con lo qual la gente del pueblo, no teniendo respecto a las escripturas de Xaca, y Amida, cometian muchos peccados, y grandes trayciones. El segundo, que las tierras donde estos padres residian, eran luego destruydas, con guerras, como lo auian sido Facata, y Amanguchi, y vltimamente, los Reynos de Arima, y Omura, auian estado en termino de perderse por la misma causa.

Dieron los Bonzos a Daxandono estos capitulos, y el respondio, q̃ siendo el padre estrangero, no conuenia a su honra echarle de Iapon, sin

ſin examinar primero ſu cauſa: pero que el remitia todo eſte negocio a los dos Bonzos Xamaxicodono, y Quicodono, para que ſe informaſſen de lo que predicaua aquel padre: y ſi fueſſe doctrina perjudicial al bien comun, le echaſſen del Meaco, y lo tomaſſen la Igleſia.

No ſe puede dezir el alegria de todos los Bonzos, y Gentiles, viendo que la vltima reſolucion de aquel negocio, eſtaua (como dizen) en ſus manos: y no fue menor el deſconſuelo de todos los Chriſtianos, temiendo que deſta vez auia de quedar la Igleſia deſtruyda, y el padre deſterrado para ſiempre: y aſsi le pidieron con grande inſtancia, que ſe boluieſſe al Sacay, haſta ver la reſolucion que tomauan los Bonzos, porque ſabiendo que deſſeauan echar al padre de Meaco, con toda la afrenta que pudieſſen, no querian verlo con ſus ojos, pues no auian de tener coraçon para ſufrirlo, ni diſsimularlo, aunque ſe puſsieſſen todos a peligro de perder las vidas. Por no poner el padre aquellos Chriſtianos en mayor trabajo y aflicion, de la que tenian, aunque con harto deſconſuelo ſuyo, ſalio del Meaco, para Sacay, lleuando conſigo a los hermanos, Lorenço, Damian, y Auguſtin, y algunos otros Chriſtianos, que fueron en ſu compañia.

CAP. XXVI. DEL GRAN *de fruto q̃ nueſtro Señor ſaco deſta perſecuciõ, con la cõuerſion de los dos Bõzos, y otros caualleros.*

QVien dixera (mirando las coſas, cõ ojos de prudencia, y diſcrecion humana) q̃ eſtando el negocio de la Chriſtiãdad, pueſto en manos de ſus enemigos (como lo erã eſtos dos Bonzos) no auia de quedar de todo pũto deſtruyda, y el padre deſterrado para ſiẽpre, del Meaco: pero en los negocios mas deſconfiados, y al parecer ſin remedio humano, es donde mas ſe deſcubre la prouidencia diuina, y particular cuydado que tiene de ſus hijos, y las admirables trazas de ſu infinita ſabiduria, con las quales trueca las manos, de tal manera, que los medios, y caminos que tomaron los enemigos de la ley de Dios, para deſtruyrla, por eſſos miſmos la leuanto Dios, y acrecẽto mucho mas, y por dõde los Bõzos penſarõ cõfundir a los Chriſtianos, quedarõ ellos mas corridos, y auergonçados. Y al fin les acontecio lo que a Amã con Mardocheo. Eſtãdo pues los Bonzos y Gentiles, con grande alegria, porque penſaban deſtruyr tan preſto la Chriſtiandad, y por el cõtrario los Chriſtianos cõ ſumma aflicion, y deſcõſuelo. Sucedio que vn pobre Chriſtiano llamado, Diego, vezino de Meaco, fue a pedir delãte de Daxãdono, que le mãdaſſe

dasse pagar cierta deuda, la qual no podia cobrar. Hallose presente a esta sazon, Xamaxicodono, vno de los Bonzos, a quien estaua cometido el negocio de la Iglesia. Este Bonzo conociendo, que Diego era Christiano, por hazer burla del, dixole riendo. Tu eres de los Christianos? respondio Diego q̃ si: preguntole entonces, pues dime, que es ser Christiano, y que os enseñan a vosotros? respondio Diego: como quiera que yo soy nueuo en la Fè, aunque tẽgo la ley de Dios por muy sancta y verdadera, pero no tengo yo, la capacidad que es menester para declararla. Tornole â apretar el Bonzo, que le dixesse algo de lo que sabia: començo entõces Diego, a dezir las razones que auia oydo, para entender que auia vn Dios, criador de todas las cosas, que daua premio a los buenos, y castigo â los malos, por sus obras, y que el alma era immortal: y assi auia de viuir para siempre, ó en descanso y gozo eterno, si obraua biẽ, ò en tormento eterno, si hazia lo contrario. Estaualeoyendo el Bonzo, con grande atencion y admiracion, de lo que dezia: y como hombre de buen entendimiento començo à reparar, en aquellas verdades hasta que ayudado de la poderosa mano del Señor, que interiormente mouia su coraçon, se hallo tan mudado que dixo a Diego. Corrè ve, di al padre, que venga luego â declararme la ley que predica, porque si tu con saber tan poco hablas tambien, que hara tu maestro? porque si me satisfaze bien a mis dudas, yo recebire su doctrina, y lo mismo hara Quicodono.

Quedo espantado Diego, de lo que oyo dezir al Bonzo: y pareciendole, que aquella era obra de la mano del Señor, dexo luego la demanda que auia puesto, y tomo su camino para el Sacay: y conto al padre Gaspar Vilela, todo lo que passaua. Parecio a los Christianos de aquella Ciudad, quando le oyeron, que era paz fingida, y que el Bonzo le embiaua a llamar con cautela, para matarle, y assi aunque el padre desseo yr luego â Meaco, nunca se lo consintieron. Pero acordaron, que fuesse alla Lorẽço, y supiesse lo que auia, y boluiesse dentro de quatro dias, donde no que aquello tendrian por señal, de que estaua preso, ò le auian muerto. Llego Lorenço a Meaco, y como era tan docto en las sectas de Iapon, y de tan agudo, y viuo ingenio, y bien enseñado en la ley de Dios, dio a los dos Bonzos tã entera satisfacion de lo que desseauan saber, que con la gracia del Señor, se determinaron entrãbos de ser Christianos. Auian ya passado los quatro dias, sin q̃ Lorẽço vuiesse buelto, ni se supiesse cosa alguna en Sacay. Estauã todos con mucha pena, no sabiendo lo que auia succedido al hermano Lorenço: y assi embiarõ vn Christiano, por nõbre Antonio, que les diesse auiso de todo. Este Christiano encontro al

hermano

hermano Laurencio en el mismo camino, que venia con otros dos hombres, para lleuar al padre, porque los dos Bonzos, queriã ser baptizados por su mano. Partio luego el padre Gaspar, cõ esta buena nueua de Sacay; y llegado al Meaco, acabo de instruyr bien en la doctrina a los dos Bonzos, y à otro cauallero muy principal, pariente del Virrey Mioxindono, y despues los baptizo. Fue tãta la cõfusion, y verguença, q̃ cayo à los Bõzos de Meaco, y Frenoxama, viẽdo q̃ aquellos en cuyas manos, se auia puesto, el dar sentencia cõtra la ley de Dios, la auian recebido, que de puro corridos, ni ossaban parecer en publico: ni tuuieron animo, para tratar mas del negocio: y por el cõtrario, no se puede dezir el consuelo vniuersal, y alegria de todos los Christianos, viendo trocada su tristeza y aflicion, en tanto gozo y contento.

Aquel cauallero que se baptizo, pariente del Virrey Mioxindono, que se llamo despues don Sancho: viuia en vna fortaleza, ocho leguas de Meaco, que se dezia Imori, que era la mejor y mas principal de quantas tenia Mioxindono. Teniala a su cargo este cauallero, por ser pariente suyo, muy cercano. Residian en ella muchos caualleros principales, y soldados, los quales oyendo dezir a dõ Sancho, lo que auia passado en Meaco: y como se auiã baptizado aquellos dos Bonzos, a quien todos conocian, y estimauã mucho, embiarõ vn recado al padre Gaspar Vilela, pidiendole, que si el no podia venir â la fortaleza, les embiasse alguna persona, que les predicasse la ley de Dios, porque tenian desseo de oyrla. Embio alla el padre, a Lorenço, con otro compañero, por estar el muy ocupado en Meaco, cõ la mucha gente que cada dia se conuertia. Detuuose Lorenço en la fortaleza de Imori, algunos dias, predicando continuamente, y fue nuestro Señor seruido, que se baptizarõ sesenta caualleros principales: y en la poblacion que estaua junto a ella, casi quinientas personas. Hizose luego vna buena Iglesia, a la qual acudian todos a rezar, y oyr los sermones.

Passados algunos dias, dixo el Bonzo Xamaxicodono, al padre Gaspar Vilela, que le parecia ser de importancia, para muchas cosas, que el mismo padre fuesse a visitar al Virrey, que estaua entonces, vna jornada mas adelante de la fortaleza de Imori. Recibiole el Virrey, con mucha cortesia, agradeciendole la visita: y holgo de oyr vna platica que se le hizo, de la ley de Dios: y despues dixo, que le parecian muy bien las cosas de los Christianos, y que el los fauoreceria siempre en Meaco.

Viniendo el padre, de camino visito a los Christianos de Imori, que se consolaron mucho cõ su vista, y con la Missa que les dixo en su nueua Iglesia, y buenas nueuas que les

les dio, de lo que auia respondido Mioxindono su señor: y antes de su partida, baptizo en aquella fortaleza otros treze caualleros.

Fue de tanta importancia, la conuersion de los dos Bonzos, que por su exemplo se hizieron Christianos, otros muchos Gentiles, en diuersas partes, a donde salieron los hermanos, Lorenço, Damian y Augustin, con diuersas ocasiones: y se edifficaron cinco Iglesias, en cinco fortalezas: porque estos dos buenos Christianos, conuirtieron su diabolica sciencia, con que antes seruian al demonio, en vn gran de zelo de la honra de Dios, y de la saluacion de los Iapones. Para lo qual hizieron vn libro, en el qual declaraban, el principio y fundamento, de todas las sectas de Iapõ, y lo interior dellas, para que todos echassen de ver su falsedad, y al cabo por remate del libro, declarauan la ley de Dios y su verdad. De manera, que qualquiera persona, leyendo lo vno y lo otro, conoscia claramẽte, el engaño en que viuia: y quedaua persuadido a hazerse Christiano. Fue extrahordinario el fruto, que se hizo cõ este libro, por saber todos, que le auian compuesto los dos Bonzos, que eran tan conocidos, y estimados de todos los señores y caualleros: y por este medio, cobro tambien particular estima la ley de Dios, no solo à cerca de los dos gouernadores, del rey no Mioxindono, y Daxandono, sino del mismo Cubuzama, porq̃ yendole a visitar vn dia, el padre Gaspar Vilela, y suplicãdole diesse algũ fauor a los Christianos de Amãguchi, à los quales el rey, auia quitado su Iglesia, y no consentia q̃ se jũtassen â tratar cosas de su saluaciõ: lo hizo de muy buena gana: y escriuio vna carta al Rey de Amãguchi, como el padre se la pidio, encargãdo le mucho, que no hiziesse mal tratamiento a los Christianos, y q̃ los dexasse viuir en su ley, pues â nadie hazian agrauio ni perjuyzio: siruio esta carta para q̃ de alli adelante, no los persiguiesse el Rey, descubiertamẽte como solia, y pudiessen viuir con alguna quietad y sossiego: y assi cõuirtio Dios nuestro Señor todas las trazas, q̃ tomaron los Bonzos, para destruyr la Christiandad de Meaco, en mayor confussion suya, y acrecentamien de los fieles, y mayor estima de su ley, á cerca de todos.

Yua con esto la Iglesia de Meaco cada dia, en grande augmento: y para lleuar este fruto adelante, embio el padre Gaspar Vilela, â pedir al padre Cosme de Torres, algũ sacerdote que le ayudasse, porque siendo el solo, no podia acudir â tantas partes como pedian: y desseauan oyr Missa, y confessarse. Y el padre vista su necessidad, se le embio, como en su lugar se dira.

CAP. XXVII. Como se partio de Vocoxiura el padre Cosme de Torres, y passo à Cochinozu, y à Tacaxe.

DE

Detuuieronse el padre Cosme de Torres, y el Padre Luys Froes, en el puerto de Vocoxiura, hasta que llego el tiempo de partirse para la India, los nauios que alli estauan. Y porque las cosas de aquel Reyno, aunque yuan de biẽ en mejor, no estauan del todo pacificas y quietas, parecio à los padres, que seria conuiniente retirarse por entonces, por no irritar mas à los Gẽtiles, contra el Rey don Bartholome, ni â su padre contra la Christiãdad. Con esta resolucion el padre Luys Froes, se fue a la Isla de Tacuxima (que era de don Antonio) à donde estaua el hermano Iuan Fernandez; y el padre Cosme de Torres, se embarco con los hermanos, Luys de Almeyda, y Iacome Gonçalez en vn parao, que le auia embiado don Leon desde Ximabara. Llegado el padre con sus compañeros, hospedolos en su casa el mismo don Leon, aunque con peligro de incurrir por ello, la indigacion de Chegandono padre del Rey de Arima: pero como el se preciaua tanto de buen Christiano como de buen cauallero, todo lo pospuso.

Auia en esta ciudad, como ochocientos Christianos, los quales como supierõ que el padre Cosme de Torres, estaua en casa de don Leon, venian à visitarle de noche, vn dia vnos, y otro dia otros, por hazer menos ruydo, consolaua à todos el padre, y animaualos, con la esparança de que se acabarian presto aquellos trabajos. Tambien venian los niños, y disputauan delante del, sobre la ley de Dios, haziendo el vno persona de Gentil, y otro de Christiano, porque estauã muy diestros, y bien enseñados en estas disputas. No era pequeño aliuio para la pena que el padre traya, de la destruycion de Vocoxiura, ver la deuocion destos niños, y la constãcia y firmeza en la Fè delos grãdes. Pero aun este pequeño consuelo q̃ recebian cõ su presencia, aquellos afligidos Christianos: no quiso el demonio que le gozassen mucho, porque sabiendo los Bonzos, que estaua alli el padre, veniã de noche â apedrear la casa, y dezir mil blasphemias contra la ley de Dios. Sintio tanto don Leon este descomedimiento de los Bonzos, que estuuo determinado yr con sus criados, y pegarles fuego en sus monesterios, si el padre Cosme de Torres no le fuera à la mano, poniendole delante su peligro, y el daño de todos aquellos Christianos.

Al fin viendo el padre, que el detenerse alli, sabiẽdolo los Bõzos auia de ser ocasion, de que afligiessen mas a los Christianos, se passo à la Isla de Tacaxe, siete leguas mas adelante, a la entrada del Reyno de Bungo, para desde alli con sus cartas y consejos, animar y consolar aquella Christiandad de Arima, y Omura. Desde Tacaxe embio al

hermano

hermano Luys de Almeyda, à Bungo, con orden que despachasse luego à Damian, y Agustin, para el Meaco, adonde llegarõ como queda dicho, en el mes de Enero, de sesenta y quatro.

Mucho se holgo el Rey de Bungo, quando supo que el Padre Cosme de Torres, estaua ya en su tierra, y escriuio luego a su gouernador de Tacaxe: encomẽdandosele mucho, y dentro de pocos dias le embio con el hermano Duarte de Sylua, dos prouisiones, que cada vna dellas contenia tres puntos. El primero, que daua licencia â todos los de aquella Isla, como la tenia dada à todos los de su Reyno, para que pudiessen recebir la ley de Dios. El segundo, que nadie pusiesse impedimento a los que se hiziessen Christianos, porque seria castigado con grande rigor. El tercero, que el era contento, y gustaua mucho de que se predicasse, para siẽpre la ley de Dios en sus Reynos.

Con vna destas prouisiones embio el Padre Cosme de Torres, al hermano Duarte, para que predicasse en otro pueblo de aquel Reyno, llamado Cauaxiri, que estaua en otra Isla junto à aquella, y lo auian pedido con mucho desseo. Trabajo tanto este hermano, en los continuos sermones que hizo toda aquella Quaresma, de sesenta y quatro, que de puro cansancio cayo en vna muy graue enfermedad: vino para curarle desde Bungo, el hermano Luys de Almeyda, pero viendo, que la enfermedad passaua adelante, y los remedios que le hazian aprouechauan poco, le lleuo de Cauaxiri, a la Isla de Tacaxe, por el grande desseo que tuuo el hermano de ver al Padre Cosme de Torres, y recebir su bendicion, antes de su muerte. Lleuole nuestro Señor para si, diez dias despues que llego à Tacaxe, auiẽdo recebido los sanctos Sacramentos, con mucha deuocion. Fue este hermano de grande virtud, y auia trabajado mucho con los Christianos de Bungo, y con el desseo que tenia de ayudar a sus proximos: deprendio no solo las letras de Iapõ, sino tambien las de la China, y hizo vn arte, en lengua de Iapon, y bocabularios muy copiosos, que fueron de grande vtilidad, para los que andauan en aquellas partes, y para los que veniã de la India. Murio en este tiempo tambien, Chegandono, padre de los Reyes de Arima, y Omura, y perseguidor de los Christianos, y con su muerte, quedo el hijo, y Rey de Arima, con mas libertad, para fauorecerlos. Embio luego vn recaudo, al Padre Cosme de Torres, a la Isla de Tacaxe, diziendo: que gustaria de verle, quando pudiesse llegarse à Cochinozu, sin incomodidad. Estaua el Padre, muy falto de salud, quando recibio el recaudo del Rey de Arima, y por no caer en falta con el, embio al hermano Luys de Almeyda, pa-

ra que de su parte le visitasse, y dixesse, que en estando con alguna mejoria se partiria luego, para ver lo que su Alteza mandaua.

Llego el hermano al puerto de Cochinozu, donde le recibieron el gouernador, y los demas Christianos, con grande alegria, pareciendoles, que nuestro Señor, yua ya dando fin à sus trabajos. Estaua el Rey en la ciudad de Arima, vna jornada mas adelante: holgose mucho con el hermano, quando llego: contole los trabajos que el, y su hermano don Bartholome, auian passado. Y vltimamente le dixo, que auia embiado à llamar al Padre, para rogarle, que se tornasse al puerto de Cochinozu, pues auia en el tantos Christianos, y que luego embiaria vn criado suyo, para que le restituyessen sus casas, y se tornasse à edificar la Iglesia, y que en acabando de pacificar su tierra, pensaua edificar otras muchas en ella.

Con este recaudo voluio el hermano à Tacaxe, à tiempo que ya el Padre estaua mejor, y assi pudo partirse luego, para Cochinozu: no se puede dezir el contento de aquellos Christianos dando por bien empleados todos sus trabajos passados, por el consuelo, y alegria presente: diose luego orden en adereçar la Iglesia, como antes estaua: pusieron tambien la Cruz en su mismo lugar, y sitio. Acabado esto se començaron los sermones, y platicas, y con ellos se desperto, y acrecento la deuocion de aquellos Christianos, y como era la primera vez que oyan Missa, era tanto el gusto que tenian en assistir à ella, que en amaneciendo estauan ya todos en la Iglesia, esperando la hora en que el Padre, auia de salir à dezirla.

CAP. XXVIII. DE LO *que passaron el Padre Luys Froes, y su compañero, en las Islas de Tacuxima, y de Iquizeuqui, y el castigo q̃ hizo dar don Antonio, al Bonzo de Firando.*

PArtido el Padre Luys Froes, del Padre Cosme de Torres, tomo su camino, para la Isla de Tacuxima, donde estaua el hermano Iuan Fernandez, desde que vino de Vocoxiura, quando los de Tacuxima, supieron que venia el Padre, à estar en su Isla, fue tanto su contento, que salieron à recebirle cõ muchas embarcaciones, y los que no las hallaron le estauã esperãdo en la playa. Venia entonces el Padre enfermo, cõ algunas calẽturas, en hallãdose libre dellas, començo à dezir Missa a los Christianos, y el hermano Iuan Fernandez à cõtinuar sus sermones: aprouechauãse tambiẽ los Christianos de la ocasion que tenian, que se parecia biẽ en su vida, y costumbres lo que nuestro Señor obraua en sus almas: porq̃ era

muy

muy ordinario leuantarse à media noche à rezar, y meditar los mysterios de la Passion, gastando en este sancto exercicio hasta la mañana. Otros le començauan en anocheciendo, y perseueraban en el hasta media noche: demanera que no estaua menos llena de gente la Iglesia de noche, que de dia: porque venian de Firando, y otras Islas comarcanas cada dia, muchos Christianos á visitar al Padre, y confessarse con el. Pedianle con grande humildad, alguna cuenta bendita de las que auia traydo de la India, y el que alcançaua vna, se tenia por muy dichoso, y rico, dexando en todos los demas, vna sancta embidia.

Celebro en aquella Isla el Padre, la fiesta del sancto Nacimiento, à la qual vinieron los Christianos de Firando, y don Antonio, embio sus hijos, para que se hallassen en ella, porque el por sus precissas ocupaciones, no pudo venir. No dexaua el demonio de impedir el fructo, y consuelo de los Christianos, por todas las vias que podia, porque passada la fiesta, estando vn Christiano derritiendo vn poco de cera, para hazer vnas velas, salto el fuego, y como los edificios, son de madera, con el ayre que hazia, se encendio de tal manera, que se quemo toda la Iglesia, y sacristia, y la casa en que el Padre viuia, con otras doze, ò quinze casas de Christianos, y con grande dificultad se pudieron saluar los ornamentos, y el recaudo para dezir Missa: pero en sabiendo los Christianos de Firando, y de las Islas: lo que auia passado, acudieron luego, y pusieron tanto cuydado, que en poco tiempo tornaron à edificar la Iglesia, y reparar todo lo que se auia quemado: porque la charidad, y amor que vnos à otros, se tenian, les hazia sentir los trabajos de sus hermanos: como si fueran proprios. Poco despues sucedio otra cosa semejante, en Firando, que cō ocasion de cierta fiesta que hazian los Gentiles en aquella ciudad, se quemaron algunas casas, y entre ellas la Iglesia: pero todos estos trabajos, se lleuaban con alegria, viendo la deuocion de aquellos Christianos, porque si mucha auian tenido en la fiesta del Nacimiento, muy mayor fue la que nuestro Señor les comunico en el tiēpo de la Quaresma, con los continuos sermones, que tuuieron de la Passion, y de la Penitencia: para celebrar los oficios de la semana Sancta, se juntaron en Tacuxima, los Christianos de Firando, y de otras partes: hizieron su monumento, y encerraron el sanctissimo Sacramento, y por la tarde acudieron à la Iglesia muchos disciplinantes, fuera de la procession que huuo a la noche, al modo que el año antes se auia hecho en el puerto de Vocoxiura; porque los mas de los Christianos, que estuuieron en Tacuxima, se auian hallado, el año antes en aquel puerto.

Passada la Pascua, fue el hermano Iuan Fernandez, à visitar la Isla de Iquizeuqui, en la qual hallo vna muger, que passaua de ochenta años, muy honrada, y principal, que auia ydo en romeria á muchos Templos de Idolos, y los Bonzos, le auian dado vn habito de papel, sin otras muchas cedulas, y escrituras, que ellos suelen vēder, por mucho dinero, para assegurar la saluacion. Yendo pues el hermano à visitar vn Christiano enfermo, hallose presente esta vieja, por ser su parienta, dixole el hermano, si gustaria de oyr algo de la otra vida? ella respondio, que si oyria de buena gana: pero que ser Christiana, no auia que tratar dello. Començo el hermano su platica, mostrandole con claras razones, quan falso era lo que Amida, auia enseñado, y escrito: quedo con esto la muger muy persuadida, que no se podia saluar en aquella secta, y que auia viuido engañada hasta alli, y pidio que le enseñasse, el camino de la verdadera saluacion. Fuela instruyendo el hermano algunos dias, y despues la baptizo: Truxo luego todos sus papeles, para que los quemasse, pesandole mucho de auer gastado sus años, y vida tan sin prouecho, y desseando restaurar lo perdido començo à seruir á nuestro Señor, con tanto feruor, que daua grande exemplo à todos los demas Christianos, porque siēdo de tanta edad, yua cada dia a la Iglesia, y rezaua trezientas Aue Marias, y cada noche se leuantaba dos, ò tres vezes, á hazer oracion â nuestro Señor, para que le perdonasse su vida passada.

Para que se vea la particular prouidencia, que Dios tiene de los suyos, y de castigar a los que algun tiempo los truxeron afligidos, y atribulados, sera bien que digamos lo que en este tiempo sucedio en Firando. Auia en aquella ciudad, como ya se ha dicho, vn Bonzo muy principal, y rico, y de grande autoridad, como entre nosotros lo seria vn Obispo. Este Bonzo, era capital enemigo de los Christianos, y por su causa echaron la primera vez de Firando, al Padre Gaspar Vilela, y hizieron pedaços algunas Cruzes: estaua don Antonio, muy sentido, y desgustado con el Bonzo, por estas cosas. Ofreciosele al mismo tiempo cierta guerra al Rey de Firando, en la qual huuo de yr don Antonio, por Capitan general de su gente acompañando al mismo Rey. Estando en la guera, embio el Bonzo, à pedir â don Antonio, que le diesse ciertas tierras, para juntarlas con otras suyas: respondiole don Antonio, que en ninguna manera se las daria: tomo el Bonzo, esta respuesta, por grande afrenta, y mando a sus criados, que pusiessen fuego à los sembrados de arroz, que auia en aquellas tierras, y quemassen las casas de los labradores, que las cultiuaban. Supo don Antonio lo que passaua, y dixo

y dixo al Rey, quexandose de aquel agrauio, que ya no era tiempo de dissimular mas las maldades de aquel Bonzo, y que si su Alteza no le castigaua luego, de manera que quedasse satisfecho, el se partiria con su gente à hazerlo: el Rey viendo la necessidad que tenia de don Antonio, y que era su deudo, y la persona mas principal de su Reyno, aunque harto contra su voluntad, dixo: que viesse el castigo que le parecia se diesse al Bonzo, porque el le mandaria executar. Acordandose entonces don Antonio, de lo passado, y que por su causa auia sido desterrado el Padre Gaspar Vilela de Firando: pidio al Rey que desterrasse al Bonzo, perpetuamente de todo el Reyno, y repartiesse sus tierras à otros, porque no le quedasse esperança de voluer mas à ellas. Todo se hizo a la letra como don Antonio lo pidio con harta confusion, y verguença de los Bonzos, viendo yr desterrado al que tenian por su cabeça, y superior, y no fue menor el alegria de los Christianos, por ver fuera de aquella tierra vn tan grande enemigo de la ley de Dios, y de todos los que la professauan.

CAPITVLO VENTINUEUE, como vinieron de la India tres Padres, y lo que passaron hasta entrar en Firando.

EL Rey de Firando, aūque en lo exterior cōtemporizaua con los Portugueses, y cō la Christiandad, por su interes, que era mucho: en que viniessen â su puerto los Nauios de la India. Pero en lo interior de su coraçon aborrecia la ley de Dios, y de ninguna manera con sintiera Christianos en su tierra, sino fuera por esta causa, y assi en algunas ocasiones que se ofrecieron siempre mostro su mala voluntad, y poca aficion, que tenia a los Christianos, y el fue vno de los que se conjuraron, contra los Reyes de Arima, y Omura, y no consintio que los Padres de Vocoxiura, se recogiessen en Firando: aunque don Antonio, desseo de tenerlos alli: y à esta causa el Padre Luys Froes, y el hermano Iuan Fernandez, se huuieron de passar a la Isla de Tacuxima, que era del mismo don Antonio, y el Padre Cosme de Torres, se recogio en la de Tacaxe. Esta misma auersion a la ley de Dios tenian la Reyna, y sus hijos, y otros muchos señores principales de la tierra, que yuan con el gusto de su Rey.

Y aunque los Padres de la Compañia, entendian esto, dissimulabā con el lo mejor que podian. Lo primero, porque aunque era verdad, que el Rey tenia esta mala volūtad a los Christianos, al fin passaua con

ellos, y los dexaua viuir en su ley. Lo segũdo, porq̃ auiendo en aquel Reyno tantos, y tan buenos Christianos, ni se podian, ni deuian dessamparar, sino procurar de conseruarlos por todas vias. Lo tercero, porq̃ en el puerto de Firando, auia buena comodidad, para despachar las mercadurias por todo el Iapon, y assi gustauan los Portugueses de venir a el, y los Padres de cõseruar la beneuolencia del Rey.

Llegarõ à esta sazõ dos Nauios de la China, cerca de Firando, los quales dieron noticia: como en la Naue sancta Cruz, que tambien llegaria presto, venian tres Padres de la India. Dio auiso el Padre Luys Froes, a los Capitanes destos Nauios desde Tacuxima, que importaua mucho al seruicio de nuestro Señor, que no entrassen en el puerto de Firando, sin que primero les concediesse el Rey, algunas condiciones, para el bien de aquella Christiandad. Los Capitanes como zelosos de la honra de Dios, pararon con sus Nauios, dos leguas antes del puerto, y aunque los oficiales del Rey, les rogaron que entrassen, respondieron: que no lo hariã, sin saber primero, el gusto del Padre Luys Froes, que estaua en Tacuxima. Viendo el Rey lo que passaua, embio à visitar al Padre, dando algunas disculpas de lo passado, y rogandole, que tuuiesse por bien, entrassen los Nauios en su puerto: embio entonces el Padre vn recaudo a los Capitanes, y con esto entrarõ: de ay à pocos dias fueron à visitar al Rey, y suplicaronle diesse licencia, para que el Padre estuuiesse en Firando, y se tornasse à edificar la Iglesia, porque ellos la querian hazer à su costa. Concedioselo el Rey al principio, pero despues anduuoselo dilatando con falsas promessas, y esperanças, hasta que llego la Naue sancta Cruz, vispera de la Assumpcion de nuestra Señora, del año de sesenta y quatro: en la qual veniã los Padres Melchor de Figueredo, Balthasar de Acosta, y Iuan Cabral: procuro el P. Luys Froes, que la Nao no entrasse en el puerto, hasta que el Rey cumpliesse lo que tantas vezes auia ofrecido: y aunq̃ el Capitan holgo dello, pero algunos particulares que venian cansados de la mar atnediendo mas à su particular, que al seruicio de nuestro Señor, sacaron à tierra parte de sus mercadurias, y por justo juyzio de Dios, las perdierõ, porque se pego fuego en la casa donde las auian depositado en lo qual perdieron mas de doze mil ducados. Retirose el Capitan cõ su Nao dos leguas del puerto, y embio à dezir al Rey, que no entraria en el hasta q̃ su Alteza cumpliesse lo q̃ a sus compañeros auia ofrecido acerca de la Iglesia, porq̃ no tenian dõde oyr Missa, y hazer lo demas q̃ deuian como Christianos: al fin viẽdose apretado el Rey, lo huuo de cõceder mas por fuerça, que de grado.

Auida la licẽcia, parecio a los Capita-

pitanes de los Nauios, y a los Christianos de la tierra, que pues el Padre Gaspar Vilela, auia sido echado de Firando, con ignominia, y nota: era justo, q̃ entrassen entonces los Padres con alguna demonstracion de alegria, y para este fin adereçaron sus Nauios cõ todas las vanderas, y gallardetes, y artilleria q̃ suelen tener. Estauã los Christianos en la playa con buen orden esperando a los Padres, y al dessembarcar hizieron los Nauios su salua, disparãdo toda la artilleria; y tocando los instrumẽtos musicos de chirimias, y sacabuches; era tanto el contẽto, y alegria de los Christianos, q̃ andauan por las calles hõbres, mugeres, y niños, leuantadas las manos, y dãdo gracias á nuestro Señor, de ver restituydos los Padres en su tierra, y cumplido lo que tanto auian desseado.

Fueron los Padres á visitar al Rey acompañados de los Capitanes, y de don Antonio, y sus hijos, y otra gente principal: dierõle las gracias de la merced, q̃ les hazia en dalles licencia para residir en su tierra: recibiolos con buen rostro q̃ lo tuuierõ en mucho, por saber su poco gusto, y aficion: desde alli fueron â casa de don Antonio, el qual los regalo à todos con grande amor, y señales de mucho contento.

Tratose luego de edificar la Iglesia, y casa para los Padres. Entretanto que la obra se acabaua, el Padre Iuan Cabral, se fue a la Isla de Tacuxima, à dezir Missa a los Christianos: los Padres Luys Froes, y Balthasar de Acosta, estuuieron en el puerto dentro de los Nauios, para confessar la gente, que venia en ellos: y el Padre Melchor de Figueredo, partio à Cochinozu, à verse con el Padre Cosme de Torres, y dalle los despachos, que trahia de la India; paraque como superior de todos desde alli diesse orden a los demas Padres, lo que cada vno auia de hazer: solo el hermano Iuan Fernandez, que tenia cuydado del edificio, estaua en la ciudad de Firando, y con su mucho cuydado, y diligencia, y el desseo que tenian los Christianos de velle acabado, para que residiessen los Padres alli de asiento, fue nuestro Señor seruido que a los ocho de Deziembre, de sesenta y quatro, dia de la Concepcion de la Virgen nuestra Señora: dixo Missa en la nueua Iglesia, el Padre Balthasar de Acosta, y el mismo predico con grande consuelo de todos los Christianos, y desde aquel dia estuuieron los Padres en su casa.

Cap. XXX. De como repartio el P. Cosme de Torres, los Padres, y embio al Meaco al P. Luys Froes, y al hermano Luys de Almeyda.

Con estos Padres, que vltimamente auiã venido de la India, estauan ya en Iapon, siete Sacerdotes, y ocho hermanos.

manos. El Padre Cosme de Torres, que era superior de todos. El Padre Gaspar Vilela. El Padre Luys Froes. El Padre Iuan Baptista Montano. El Padre Balthasar de Acosta. El Padre Iuan Cabral. Y el P. Melchior de Figueredo: y los hermos Iuã Fernandez, Luys de Almeyda, Iacome Gonçalez, y Arias Sanchez, y otros quatro naturales de Iapon, que se auian criado en casa, y recebido por hermanos de la Compañia, cuyos nombres eran: Lorẽcio, Damian, Agustin, y Melchor: porque el otro moço Paulo, que tambien tenia los mismos desseos, murio en Bungo, despues que voluio de Cochinozu, quando se leuanto la conjuraciõ en los Reynos de Arima, y Omura.

Viendo pues el Padre Cosme de Torres, la gente que tenia, aunque era poca, para acudir à todas las necessidades, procuro de remediar las mas vrgentes, y precisas: como era la de Meaco, para la qual señalo al Padre Luys Froes, por compañero del Padre Gaspar Vilela; y al hermano Luys de Almeyda, dio orden, que llegasse al Meaco, con el mismo Padre Luys Froes, y le truxesse relacion del estado que tenia la Christiandad en aquellas partes: al Padre Balthasar de Acosta, dexo con los Christianos de Firando, y al Padre Iuan Cabral, encomendo el cuydado de la Isla de Tacuxima, y otras comarcanas: y al Padre Iuan Baptista, la casa, è Iglesia de Bungo, como antes la tenia: los dos Padres Cosme de Torres, y Melchor de Figueredo, se quedaron en el puerto de Cochinozu, para acudir desde alli a los Christianos de Ximabara, y a los demas que auia en el Reyno de Arima, entretãto que se acabauã de sossegar del todo las cosas de Omura.

Partieron de Bungo, para el Meaco, el Padre Luys Froes, y el hermano Luys de Almeyda, a los vltimos de Diziembre, de sesenta y quatro, y aũq cõ algunos trabajos, q̃ se ofreciero en el camino, al fin llegaron al Sacay, a los vltimos de Enero, DEL AÑO DE. M.D.LX.V. recibiolos en su casa Sancho, como hazia à todos los de la Compañia, que por alli passauan: y para esto tenia vnos muy buenos aposentos dentro del sitio de su casa, aunque algo apartados de su habitacion: porque los hombres ricos, y principales acostumbran tener algunas pieças de respecto, que solo siruen, para huespedes. Vinieron luego su muger, y hijos de Sancho, à visitar al Padre, que en su habito, y criança, parecian muger, y hijos de algun Principe. Tenia el hermano Luys de Almeyda, necessidad de comprar algunas cosas en aquella ciudad, para embiarlas à Bungo, y assi por esta causa, como por vna graue enfermedad, que luego le sucedio, se huuo de detener en aquella casa algunos dias: mas el Padre Luys Froes, con el grande desseo q̃ lleuaba de verse con el Padre Gaspar Vilela, partio luego el dia siguiẽte

te, para la ciudad de Meaco, en cõpañia de tres Christianos, y otro hõbre Gentil, que auia venido desde Bungo, en la misma embarcacion. Era este hombre natural de vn lugar llamado Osaca, donde llegaron el mismo dia que partieron de Sacay, y aunque el Padre auia tomado possada en el meson, este Gentil, que era hombre honrado le lleuó a su casa: por la buena compañia que auian traydo todo el camino.

Era señor de Osaca, vn Bonzo muy rico, y poderoso, pero grande enemigo de la ley de Dios, y del Padre Gaspar Vilela, porque la predicaua: estando reposando el Padre à media noche, oyo vn grande ruydo, y alboroto en toda la ciudad, y mirando lo que era, vio que se auia encendido fuego en la fortaleza, el qual con vn recio viẽto que corria fue creciendo de manera, que dentro de tres, ò quatro horas, se quemo toda la fortaleza de Osaca, y otros monesterios, en los quales tenia el Bonzo recogida grande parte de su riqueza: quemaronse tambien nouecientas casas, y cien personas. Andaua la gente por las calles buscando donde recogerse cõ su hato: los tres Christianos que venian con el Padre, sacaron con tiẽpo dos caxas en que trahia los ornamentos, y los demas adereços necessarios, para dezir Missa, y pusieronlos fuera de la ciudad en vna sierra. Hallose muy atajado el hombre que tenia al Padre en su casa, porque como era honrado, y principal, recogieronse a ella muchas señoras, y gente de la ciudad, y fue le forçoso dezir al Padre, q̃ le perdonasse, porque tenia necessidad de su aposento, para darle à personas â quien tenia precisas obligaciones de amistad, y deudo, anduuieron à buscar donde estuuiesse el Padre aquella noche, y al fin vno de aquellos Christianos, con otro hombre Gentil conocido suyo, le lleuaron à casa de vna muger honrada, que viuia en frente de la fortaleza, donde le escondieron en vn aposentillo alto, que era bien estrecho, y porq̃ venian cada hora criados del Bonzo con sus armas â visitar las casas, para ver si auia algunos estrangeros, ò enemigos que huuiessen pegado el fuego, quitaron la escalera, por donde auia subido.

Pusieron el dia siguiente muchas guardas en toda la ciudad, y enfrẽte de la casa donde estaua el Padre escondido, auia mas de trezientos arcabuzeros. La pobre muger en cuya casa el Padre se auia recogido, començo à temer diziẽdo: que no podia tener en su casa gente forastera, porq̃ si en la ciudad se entendiesse, le vendria mucho daño. Pregunto el Padre a los tres Christianos, si podria yr al Meaço, ò volver â Sacay, pero á todos parecia impossible, hasta que diessen lugar, para ello las guardas, que estauan puestas. Al fin viendo la afliciõ de aquella muger, se determinaron

naron los Christianos de sacar al Padre, antes que amaneciesse fuera de la ciudad, donde el peligro seria menor. Salieron todos juntos por vna puerta, en la qual auia vn postigo abierto, lleuando al Padre en medio, y como eran personas conocidas, y ninguno lleuaba armas: aunque passaron entre muchos soldados nadie reparo en ellos.

El Gentil, que primero recibio al Padre en su casa, ya que no pudo tenerlo en ella, dio orden como su hato se lleuasse à Meaco, y el mismo fue acompañando al Padre mas de media legua, y fue harta causa para que ni las guardas, ni los soldados, reparassen en el Padre, viendole yr en compañia del Gentil, que era muy conocido en la ciudad. Salido el Padre, y sus compañeros de Osaca, caminaron todo aquel dia por vnos campos muy llanos: pero de tanta nieue, que no podian dar passo, y asi huuieron de torcer el camino hazia vn Rio, en el qual hallaron vn parao, que los lleuo hasta Meaco, â donde llegaron a los vltimos de Enero, de sesenta y cinco.

Grande fue el consuelo, y alegria, que recibio el Padre Gaspar Vilela, cõ la venida del Padre Luys Froes, que tanto auia desseado. Estaua el buen Padre Gaspar (con tener poco mas de quarenta y dos años tan blanco, y cano, como si fuera de ochenta, con los muchos trabajos de frio, y necessidad que auia passado en aqlla tierra: sabia muy bien la lengua de aquella ciudad, q era la mas cortesana, y mas propia, que se hablaua en todo Iapõ, y predicaua, y confessaua en ella: y para consuelo, y prouecho de los Christianos, auia trasladado algunos libros deuotos, y entonces estaua haziendo el Flos sanctorum.

Cap. XXXI. Como el Padre Gaspar Vilela, y el Padre Luys Froes, fueron à visitar al Cubu Zama, y se celebro en la ciudad de Meaco, el oficio de la semana Sancta.

QVando el Padre Luys Froes, llego á Meaco, a los vltimos del mes de Enero, era el principio del año: segũ la cuenta de los Iapones, quando todos los señores tienen por costumbre de visitar al Cubuzuma, y al Dayri, con sus presentes. Procuraba tambien el Padre Gaspar Vilela, visitar cada año al Cubuzama, fauoreciendole en esto algunos caualleros de su casa, para quedar debaxo de su protection, y amparo, y que los Gentiles tuuiessen alguna estima de la ley de Dios, y por la misericordia del Señor, siempre el Cubuzama, le auia dado muy grata audiencia, haziendole aun mas hõra que a sus Bonzos: y porque los Iapones, suelẽ estimar las personas por lo que veen de fuera, quando el

Padre yua à visitarle lleuaba de ordinario puesta su sobrepelliz, y estola: y esta vez que fueron entrambos Padres, lleuò vna capa de Iglesia, que tenia la capilla de brocado, y la auia traydo de la India el Padre Luys Froes, para el seruicio de la Iglesia. Fueron los dos Padres acompañados de quinze, ò veynte Christianos honrados, desde su casa hasta los palacios del Cubuzama, que seria vn buen quarto de legua, y todo por vna calle muy derecha. Eran estos palacios, por vna parte muy fuertes, y por otra muy vistosos, estauā cercados de vn foso muy hondo, y lleno de agua, el qual se passaua por vna puente leuadiza. Dentro de los mismos palacios auia muy frescos Iardines, sembrados de diuersas flores de muchos, y varios colores, y no era menor la diuersidad que auia de arboles, assi de los que se crian en Europa, como de otros muy diferentes, y proprios de aquella tierra: la hermosura, y riqueza de las pieças, y aposentos, su limpieça, y adereço era admirable, porque las paredes estauan cubiertas, ò de ricas colgaduras de paños de oro, ò de muy graciosas, y vistosas pinturas.

Quando llegaron los Padres à palacio hallaron en la puerta, como quatrocientos soldados, con sus armas, que eran de la guarda: en los patios de mas adētro, auia muchos señores, y caualleros, y todos les hazian grande honra, y cortesia, y algunos los acompañauā hasta la primera sala, donde estuuieron esperando vn poco, y de alli los lleuaron à otras quadras mas adentro, en vna dellas estaua el Cubuzama, representando su grandeza, y Magestad: hizieronle su comedimiento los Padres, y presentaronle vn espejo grande de Christal, y vn poco de almizcle, y otras cosillas, que aunque eran de poco precio, las estimo el mucho, por ser nueuas, y traydas de la India: recibiolos con mucha benignidad, y agradecioles el presente, que le auian hecho. Salidos los Padres de la quadra, a la primera sala, vino vn cauallero de la camara del Cubuzama, diziendo: que su señor desseaua ver aquella capa, que el Padre trahia puesta, por ser cosa tan nueua: lleuaronsela, y passada media hora la tornaron à traer. Desde aquella sala los lleuo aquel cauallero, a otras quadras como las primeras, donde estaua la Reyna, abrieron las puertas, y desde alli le hizieron los Padres su comedimiento. Vltimamēte los lleuaron à otro quarto del palacio dōde estaua la madre del Cubuzama, acompañada de muchas señoras, como tambien lo estaua la Reyna, y todas con tanta modestia, y silencio, que parecia vna congregacion de religiosas. Acabadas estas visitas, el dia siguiente partio el Padre Gaspar Vilela, à visitar à Mioxindino, y à Dajandono, que estauan en dos fortalezas suyas, cerca de Meaco, y para confessar, y dezir Missa de camino a los

Christia-

Christianos de Imori, y de otras fortalezas.

Entretanto que el Padre Gaspar Vilela, hizo esta ausencia, vinieron a la Iglesia de Meaco, algunos criados del Cubuzama, â oyr sermõ, y entre ellos quatro caualleros principales, los quales auiendo oydo siete, ò ocho dias de sermon continuadamente, pidieron el sancto baptismo, con grande desengaño de sus errores passados, y mucha estima de la ley de Dios, y desseo de manifestalla en sus tierras. El modo que se tenia en catechizar â estos Christianos del Meaco, por ser de tan agudos, y viuos ingenios, era este. Lo primero, se les declaraua con razones eficaces, como auia vn criador del Cielo, y de la tierra: por cuya sabiduria, y prouidencia se gouernauan todas las cosas. Lo segundo, como el alma era inmortal, y que apartada del cuerpo, auia de viuir para siempre. Acerca destos dos puntos, solian ellos proponer muchas dubdas, y dificultades, a las quales procuraban los Padres dar entera satisfacion. Lo tercero, se les mostraua la falsedad, y mentiras, que enseñauan las sectas de Iapon: y en particular se procuraba impugnar aquella secta, en q̃ cada vno viuia. Tras esto, se les predicaua la cayda de los Angeles, el pecado de los primeros hombres, y la conueniẽcia que huuo para su remedio, en hazerse Dios hombre: prosiguiendo los mysterios de la Encarnacion, Passion, y muerte de Christo nuestro Señor, y de su Resurrectiõ: los mysterios de la Cruz, el juyzio final, penas del infierno, y purgatorio: y la gloria de los biẽauenturados: y vltimamente se les declarauan antes del baptismo los Mandamientos de la ley de Dios, y de la Iglesia: y el buen vso de los Sacramentos. Eran estos Christianos tã dessеosos de saber de rayz lo que tocaua à su saluacion, que muchos dellos escreuian las platicas q̃ oyã, y despues voluian à cõferir lo que auian escrito, para ver si era lo mismo que les enseñaron. Destos quatro caualleros que se baptizarõ en la Iglesia de Meaco, el vno tenia á su cargo la fortaleza de Nara, que era la principal, que tenia Dajandono. El segundo, era señor de la fortaleza de Tochi, y por ser primo del Cubuzama, le llamaban Alteza. El tercero, era señor de la fortaleza de Saua, q̃ se llamo don Francisco, que aunque moço tenia grãde zelo de la honra de Dios: hallaronse a la sazon estos caualleros en Meaco, porque auian ydo á visitar al Cubuzama, conforme a la costũbre de su año nueuo, y voluieron â sus fortalezas mas ricos, y mejorados de lo que ellos pensauan.

Vuelto el Padre Gaspar Vilela, à Meaco, repartieron los sermones de la Quaresma, como les parecio que serian para mas prouecho de los Christianos. Los Domingos, sobre los Euangelios. Los Miercoles, de la Penitẽcia. Los Iueues del sanctissimo Sacramẽto. Y los Viernes, de

de la Passiõ: y por las tardes se tornaua à resumir el sermon de la mañana con algunas cosas, que siẽpre se añadian para mouer mas à deuociõ: los Viernes en la tarde despues de repetido el sermõ se dezia la Letania, y tras ella tomauan todos disciplina, ò en la Iglesia, ò en sus casas conforme a la comodidad q̃ cada vno tenia, con lo qual crecia en todos el feruor, y la deuociõ: pero mucho mas, se echo de ver esto en la semana Sancta, porq̃ como era la primera vez que se celebrauan aq̃llos mysterios en Meaco, de proposito; vinieron à hallarse presentes muchos Christianos, de diez, y veynte leguas, y entre ellos muchos caualleros nobles con sus mugeres, y hijos: hizieron dentro de la capilla de la Iglesia, vn sepulchro muy bien adereçado donde se encerro el sanctissimo Sacramento. Huuo toda aquella tarde muchos disciplinantes, con tunicas, y coronas de espinas en la cabeça, y a la noche otra muy solene procession de los mismos, precediendo el sermõ de la Passiõ, para exhortarlos à q̃ tomassen aquella penitẽcia con desseo de imitar, y acõpañar à Christo nuestro Señor, en sus trabajos, y dolores. Huuo tambien el Iueues Sãcto, y el Domingo de Pascua, muchas confessiones, y comuniones.

Tenian por costumbre los Christianos de Meaco, para mostrar su charidad, y vnion, dar de comer en estas Pascuas a los Christianos que venian de fuera: y assi comieron aquel dia en casa muchos caualleros, y Christianos de los lugares, y fortalezas: los quales estuuierõ hasta la tarde, platicando de cosas de nuestro Señor. Oyan los Gentiles en la calle, el rumor de la gẽte que estaua en la Iglesia, y pidierõ algunos dellos, q̃ les abriessen la puerta para ver el Altar de los Christianos que estaua aq̃l dia muy bien adereçado. Abrioseles la puerta, y casi todas las mugeres, y hõbres que entraron, aunq̃ eran Gentiles, se hincauan de rodillas, y leuantadas las manos adorauan la Imagẽ de Christo nuestro Señor, y hazian reuerẽcia a las demas Imagenes q̃ estauan en el Altar, como lo veyan hazer à los Christianos.

Conuirtieronse aquella Quaresma en la Iglesia de Meaco, muchos Gẽtiles, por los sermones que continuamente se predicauan, y el buẽ exemplo, que los Christianos dauan con su vida. Entre los demas, fue vn cauallero principal del Reyno de Bomi, que se llamaua Dario, hermano menor de otro cauallero, que se dezia Vatadono, que era el mas principal señor de aq̃l Reyno, de los quales adelante haremos larga mencion.

CAP. XXXII. DE LO *que sucedio al hermano Luys de Almeyda, el tiempo que estuuo en Sacay, y llego à Meaco.*

EN EL capitulo treynta se dixo, como el hermano Luys de Almeyda, huuo de q̃dar en Sacay, por algunos dias curandose de la enfermedad q̃ alli le dio: tenian tanto cuydado de su salud en casa de Sācho, como si fuera su propio hijo. Visitauale vn Medico q̃ era Christiano, y muy docto en sus letras, y experimētado en las medicinas de aquella tierra, y asi en pocos dias estuuo sano: en tanto q̃ conualecia, y tomaua fuerças, para yr à Meaco, hizo algunas platicas a los Christianos, y Gētiles, y baptizo, ocho personas. Tenia este cauallero Sancho, vna hija, que se dezia Monica, hermana de Vicēte, y biē semejante a el en la virtud, y deuocion. Esta dōzella vino vn dia â hablar al hermano, acompañada con vna dueña honrada, que era aya suya, y dixole: como despues que era Christiana, le auia dado nuestro Señor desseo de seruirle con perpetua castidad, y asi estaua determinada de no cassarse, sino de cortarse los cabellos, que entre los Iapones era lo mismo, que aca entrar en religion, y queria pedir â su padre, que se siruiesse della toda su vida, como de vna de sus esclauas: mas que agora le auian dicho, que trataua de casarla con vn tio suyo, q̃ era Gentil, en lo qual ella no consentiria por ningun respecto, aunq̃ huuiesse de perder la vida, por tāto le pedia diesse cuenta â su padre de la voluntad, y desseo que tenia, antes que passase mas adelante cō aquel negocio. Alabole el hermano su buen proposito, y dixole el grande merecimiento que tendria delante de nuestro señor, por el estado que escogia: pero que era bien mirar primero los peligros que podia tener en su edad tan tierna, para perseuerar en lo que començaua. A esto respondio Monica, que ella estaua muy confiada en nuestro Señor, que asi como le auia dado aq̃l desseo, le daria su gracia para cumplirle, y que con este intēto se auia acostumbrado â ayunar tres dias à reo, sin comer, ni beuer cosa alguna, y à tener cada dia algunas horas señaladas, para meditar la Passion de Christo: y con estos: y otros sanctos exercicios que tenia, se hallaua con grande animo, y fortaleza, para seruir â nuestro Señor toda la vida en este estado.

Viendo el hermano la voluntad de Monica, tan firme, y constante, dio cuenta de lo que passaua â Sancho su padre, declarandole juntamente, que no la podia casar con su tio: asi por ser Gentil, y muy aficionado al culto de sus Idolos, como por ser pariente tan cercano, y tan contra la voluntad de su hija. Hallose Sancho, algo confuso con este recaudo de su hija, por estar el negocio ya publicado, y parecerle que saliendose â fuera, que braua su palabra: pero dixo al hermano, que si en tratar deste casamiento,

miento, auia algo contra la ley de Dios, el lo pospondria todo, y buscaria medios, para deshazerle. Con esto quedo Monica, consolada, y suplicaua continuamente à nuestro Señor, que descubriesse à su Padre algun camino, con que pudiesse salir de aquel negocio sin afrenta suya.

Llegauase ya el tiempo de partir el hermano, para Meaco: despidiose de Sancho, y de sus hijos, y de los Christianos que le fueron acompañando, hasta vn Rio donde se auia de embarcar, para tomar desde alli el camino hazia la fortaleza de Imori, donde pensaua hallar al Padre Gaspar Vilela. En el mismo Rio hallo dos Paraos, que auia embiado el principal cauallero de la fortaleza, que tambien se dezia don Sancho, en vno dellos venia el hijo mayor deste cauallero, que seria de treze años, que en su traje, y criança, descubria bien la calidad de su persona: dio al hermano vn recaudo de parte de su padre, diziendo: que le perdonasse, no venir el mismo à recebirle, por tener al Padre Gaspar Vilela, por su huesped, y no dexarle solo (auia venido el Padre como queda dicho desde Meaco, para visitar à Mioxindono, y Dajandono, y confessar de camino, y dezir Missa à los Christianos de aquella, y de otras fortalezas) llegaron à puesta del Sol, al pie de la fortaleza de Imori, a la qual subieron por vna sierra llena de muy altos, y hermosos Cedros. Recibieronle el Padre Gaspar Vilela, y don Sancho, con mucha alegria. Detuuose aqui el hermano algunos dias ayudãdo cõ sus platicas y sermones de la Penitẽcia, à los q̃ se aparejauã para las cõfesiones, q̃ el Padre yua haziendo: Era grande cõsuelo, para entrambos ver tãtos caualleros, como acudian a los sermones, vestidos todos de seda, cõ sus espadas, y dagas guarnecidas d' oro, y muchos dellos de veynte y quatro, ò veynte y cinco años, y otros aũ de menos edad, y cõ ser tã nobles, y principales, era tãta la reuerẽcia cõ q̃ estauan delante del Padre Gaspar Vilela, como pudieran estar delante de su Rey.

Iunto à esta fortaleza, y al pie della auia vna Isla de media legua, q̃ se dezia Sanga, cercada toda de vn braço de mar, la qual era del mismo don Sancho, viuian en ella muchos Christianos, criados, y vassallos suyos, los quales tenian alli otra Iglesia, donde el P. Gaspar Vilela, les dixo Missa, y el hermano predicò algunos sermones: de aqui se partio el hermano Luys de Almeyda, para Meaco, y el Padre à visitar los Christianos de las otras fortaleças, para voluer luego à Meaco, à tener alli la Quaresma.

CAP. XXXIII. DE LO *que mas paso el hermano Luys de Almeyda, en las partes de Meaco, hasta que voluio à Bungo.*

DEtuuose el hermano Luys de Almeyda, cõ los Padres en Meaco, toda la Quaresma, y semana Sancta: y passada la Pascua a los primeros de Abril, de sesenta y cinco, partio de aquella ciudad en compañia del hermano Lorẽcio, para lleuarle consigo à Bungo, porque andaua muy falto de salud en aquella tierra con los continuos trabajos, que auia tenido. Fueron entrambos de camino, por las fortalezas donde auia Christianos, para dar cuenta de todo al Padre Cosme de Torres, como se lo auia encomendado, y porque a la yda de Meaco, auia visitado a los que estauan en la fortaleza de Imori: fuesse entonces derecho a la fortaleza de Nara, que era de Dajandono, y vna de las hermosas, y fuertes, que auia en Iapon. Tomo Dajandono, para sitio desta fortaleza, vna montaña muy alta, y cortola de manera, que de las mismas peñas dexo hechas muchas torres, y en medio vn grande, y espacioso campo, en el qual hizo, q̃ muchos caualleros principales, q̃ tenia por vassallos, y de quien el se fiaua, edificassen sus casas, y como desseauan dalle gusto, y lleuar cada vno ventaja al otro, hizieron muchos, y muy vistosos edificios: pero â todos hazian ventaja los palacios, que el mismo Dajandono, auia edificado para si, los quales eran de Cedro, muy oloroso, y las paredes de muy graciosas pinturas: y adõde faltaua la pintura, todo lo que se parecia estaua cubierto de oro. Adornauan este edificio los pilares en que se sustẽtaua, que eran vnas colunas de metal muy bien labrado, cõ las cornisas, y pedestrales sobredorados. Estaua esta fortaleza cercada de vn ancho, y fuerte muro, cuyas paredes por dẽtro, y fuera, erã tã blãcas, como si fuerã de vn papel muy bruñido. Visito el hermano, á vn cauallero principal, q̃ era Christiano, y tenia á cargo esta fortaleza cõ algunos otros q̃ se auiã baptizado en Meaco. Desta fortaleza passo a la de Tochi, q̃ esta cinco leguas mas adelãte de la de Nara, en la qual residia el primo d̃l Cubuzama cõ otros muchos caualleros principales d̃ los quales muchos erã ya Christianos, detuuose aqui el hermano tres dias, porq̃ se lo pidierõ, para predicarles, y responderles a las dudas que tenian.

De la fortaleza de Tochi, passo à la de Saua, q̃ estaua veynte leguas de Meaco, en vna sierra tan alta, q̃ parecia a los que estauan en ella hallarse en la media region del ayre. Era muy apacible su vista: porque desde lo alto se descubrian mas de quinze leguas d̃ tierra llana, media legua en contorno de la fortaleza, estaua toda la sierra cercada de Pinos, Cedros, y Cipreses, q̃ haziã aq̃l sitio muy fresco, y apacible, y de mucho entretenimiento, y recreaciõ, cõ la caça de diuersos animales

que

que se criauan en aquel monte. Dos leguas antes de llegar a la fortaleza, encontraron los hermanos quinze, ò veynte hombres que embiaua don Frācisco, señor de la fortaleza, para que acōpañassen a los hermanos, teniendo noticia de su venida. Llegaron a la fortaleza, adonde los recibieron cō su acostūbrada caridad los Christianos, porque don Francisco pēsando de encontrarlos en el camino, auia salido a caza, con veynte caualleros, y vino algo tarde con vn puerco mōtes muy grande que auia muerto: y en apeandose la primera cosa, q̄ el y sus caualleros hizieron, fue yr a la Iglesia, que alli tenian a hazer oracion: y luego entraron a ver a los hermanos, que estauan aposentados junto a la misma Iglesia: dādoles las gracias de la visita que le hazian. Era este cauallero de muchas partes, y gracias naturales, alto, y bien dispuesto, de grandes fuerças y mucha destreza en las armas: pero lo que mas ennoblezia su persona, y hazia que todos le amassen era su grande virtud: porque con auer tan poco tiempo que era Christiano, su deuocion y zelo de la hōra de Dios era tanto, q̄ donde quiera que se hallauā sus platicas erā desto. Estuuiole oyendo el hermano Luys de Almeyda vna vez que estaua hablando cō sus criados: y dezia les. Que seruicio puede hazer a su señor, el q̄ no es Christiano, y quiē se puede fiar de quien no teme, ni reconoce a Dios: y assi, ni tēgo por hombre al que no es Christiano, ni desseo tratar cō el, ni seruirme del.

Estando el hermano en aquella fortaleza, ofreciosele a don Francisco necessidad de llegarse a otra cerca de la suya, para hazer ciertas pazes entre vnos caualleros: y como no perdia ocasiō, en q̄ pudiesse tratar de la ley de Dios acabadas las pazes, les dixo tātas cosas, de la ceguedad è ignorancia en q̄ viuian, q̄ los persuadio, â q̄ oyessen sermon, y se hiziessē Christianos: y por esta causa se vuo de detener alli el hermano otros seys, ò ocho dias mas. Dezia algunas vezes este cauallero, q̄ dessearia poder estar en muchas partes para hallarse, â donde el sabia q̄ podia hazer prouecho. Otra vez cō este mismo zelo conuirtio a nuestra sancta Fè, a otro cauallero vezino suyo, con toda su casa: en lo qual se echa biē de ver, como reparte el señor sus dones, sin accepcion de personas, comunicādo a vn cauallero, moço, soldado, y gentil hōbre, tanto zelo de su honra, y de la saluaciō de las almas, como si fuera religioso que tuuiera professiō dello.

Desta fortaleza, tomaron los hermanos su camino para Sacay, donde se auian de embarcar para Bungo. Embio don Frācisco veynte y quatro soldados, para q̄ los sacassen de algunos passos peligrosos, y despues los acōpañaron quatro dellos hasta el Sacay, q̄ eran treynta y cinco leguas, haziendoles siēpre la costa, los criados de dō Frācisco, porque se lo auia mandado su señor, y

Mm que

que nõ consintiessen otra cosa. Llegados a Sacay, los hospedo Sãcho, con el amor q̃ siẽpre: y con grãde alegria suya y de sus hijos, y particularmẽte de Monica, porq̃ sin faltar su padre a lo q̃ auia tratado antes, se auia desbaratado su casamiẽto, y ella quedaua libre, para seruir â nuestro Señor como desseaua.

El medico q̃ auia curado al hermano en su enfermedad, desseaua emplearse todo, en el seruicio del Señor, y dexar el mũndo: y pareciendole q̃ entre sus naturales tendria muchos impedimentos para ello: determino yrse â Bungo en cõpañia del hermano, a dõde llegaron con prospero viaje, y sin peligro alguno a los vltimos de Mayo de sesenta y cinco.

CAP. XXXIIII. DE LO que passò en Bungo, y Ximabara, despues que boluio de Meaco, el hermano Luys de Almeyda, con su compañero.

LLegados de Meaco â Bungo, los hermanos Luys de Almeyda, y Laurencio, fuerõ a visitar al Rey, q̃ estaua en la Ciudad de Vosuqui, que era muy fresca, y cerca del mar, cinco, ô seys leguas de Funay. Holgose mucho el Rey con las buenas nueuas q̃ le contaron de la Christiandad de Meaco, porque aunque era Gentil, tenia grande estima de la ley de Dios, y affición â los Christianos, y se holgaua de todo su bien y augmento: con ocasiõ de auer passado el Rey su corte aquel verano â Vosuqui, se auian venido a viuir alli muchos caualleros Christianos, que siempre le acõpañauan, aunq̃ estauan con harto desconsuelo, por no tener Iglesia, ni quien les predicasse. Dio el hermano Luys de Almeyda quẽta desto al Rey, y pareciendole justo el sentimiẽto de aquellos caualleros, dio luego vn muy buẽ sitio cerca de su fortaleza y del mar, para q̃ se edifficasse Iglesia y casa para los padres: y ofrecio todo lo necessario para el edificio, y los q̃ alli residiessen. Dio el hermano al Rey las gracias, por la merced q̃ les hazia, y partiose para Cochinozu, donde estaua el padre Cosme de Torres, a darle quẽta desto, y de lo que auia hecho, en las partes de Meaco.

Quando llegaron los hermanos al puerto, hallaron q̃ era hido el padre a cõfessar a los Christianos de Ximabara, porq̃ se lo auian pedido con mucha instancia, y assi vuierõ de passar alla. Recibiolos el padre cõ sus entrañas de piedad, y cõ particular consuelo, en saber el augmẽto de aquella Christiandad. Todo el tiempo que se detuuieron en Ximabara, vuo sermõ cada dia, porque los hermanos predicaban, el vno por la mañana, y el otro por la tarde: y el padre confessaua, hasta q̃ cumplio con todos los Christianos de aquella ciudad, que passauan de mil y doziẽtos, cõ los q̃ se baptizaron

ron aquellos dias. Estãdo el padre en esta Ciudad, succedio vna cosa en que se descubrio bien la deuocion y ouediẽcia de aquellos Christianos. Vinieron à Ximabara, vnos Gentiles de otro lugar con sus dançás y fiestas, como ellos las acostũbran, y pareciendoles q̃ darian gusto a los Christianos entraron en la Iglesia con estas danças. Los Christianos por pagarles, y agradecerles la buena bezindad, fueron otro dia al lugar delos Gentiles, cõ otra dança, cantando muchas letras, en alabança de la Virgen, y de Christo nuestro Señor, supo el padre lo q̃ passaua, y mando que quando boluiessen, les cerrassen la puerta dela Iglesia, porque auian ydo con dãças al pueblo de los Gẽtiles. El dia siguiente por la mañana, quando los Christianos vinieron a la Iglesia y hallaron que se auia dicho la Missa, y las puertas estauan cerradas, y que no se abriã por su respecto, echando de ver su culpa por esta demonstracion que el padre auia hecho. Todos juntos ansi como auiã ydo en la dança, se vistierõ sus tunicas, y con las disciplinas vinierõ en procesion, hasta la puerta de la Iglesia, derramando muchas lagrimas de sus ojos y sangre de sus espaldas. Mando entonces el padre, que les abriessen la puerta, y ellos entraron prosiguiendo su disciplina, hasta que el padre mando q̃ cessassen: hizoles con esta ocasion vna platica, declarandoles quanto importaua huyr, no solo de lo que era malo claramente, sino tambien de lo que tenia aparencia de mal, y q̃ aunque el estaua enterado, y satisfecho de que su intento, no auia sido malo, en hazer aquella fiesta à los Gentiles: pero que era justo entendiessen el peligro á que se poniã en comunicar con ellos en cosas semejantes. Cõfessados los Christianos de Ximabara, dexo alli el padre Cosme de Torres, al hermano Arias Sãchez, para q̃ acabasse de instruyr algunos que pedian el sancto baptismo: y el se boluio al puerto de Cochinozu, cõ los hermanos Luys de Almeyda, y Laurencio. Estãdo en aquel puerto, le parecio q̃ fuessen los dos hermanos al puerto de Facunda, q̃ era del Reyno de Omura, porque auian llegado alli vnos Nauios de la India: y con esta ocasion podian saber el estado y disposicion, en que tenia sus negocios el Rey don Bartholome.

Fue necessario hazer este camino por Ximabara, porque pocos dias despues de venido el padre de aquella ciudad, murio don Leon y no sin sospecha, que por medio de los Bonzos, le auian dado ponzoña por ser tan protector de todos los Christianos que alli auia, los quales pidierõ al padre Cosme de Torres les embiasse al hermano Luys de Almeyda, para que le enterrassen como lo merecia su persona, con alguna solennidad. Llegaron alla los dos hermanos, y concertaron el enterramiẽto, lo mejor que pudieron. Acompañaron el cuer-

po mas de setecientos Christianos, con sus belas encendidas, y cantādo las Letanias en voz alta. Enterraronle en vn ataud, y el dia siguiẽte, pusieron sobre su sepulcro vna piedra muy bien labrada, que salia vn cobdo de la tierra cō su Cruz, y al rededor deste tumulo, pusieron vna reja, y para mostrar el amor q̃ todos tenian a este cauallero, yuā muy de ordinario à rezar à su sepulcro, para encomendarle a nuestro Señor.

Muerto don Leon, se les ofrecio à estos Christianos, otra ocasiō, de mostrar su virtud y constancia, en la Fè: y quan arrepentidos estauan de la primera fiesta que auian hecho, por dar gusto à los Gẽtiles, porque celebrando aquellos dias, vna de las mas solennes, que ellos tienen en todo el año, para honra de sus Idolos, que es como entre nosotros, la fiesta de Corpus Christi. Insistieron mucho los Bonzos, y Getiles, que entrassen en ella los Christianos, pareciendoles que faltando don Leon, no abria quiẽ les hiziesse resistencia: pero ellos estuuieron muy firmes en no aceptarlo, enojaronse desto mucho los Bōzos: y fueronse à quexar al señor diziẽdo, que la fiesta se quedaria por hazer, si los Christianos no entrauā en ella. Mando el señor llamar a los mas principales, y rogoles que ayudassen por su parte, para que la fiesta no cessasse. Ellos respondieron, que no lo podian hazer, cōforme a la ley que professauan: dixoles entōces, que no tuuiessen ellos quenta cō el Idolo, cuya era la fiesta, ni la hiziessen por esse fin, sino porque el se lo rogaua: tornaron ellos à responder, que en aquello, yuan contra la ley de Dios: y q̃ por ningun respecto lo harian. Viendo el Señor su constācia dixo, que el los daua por libres de la fiesta, y de qualquier obligacion de acudir ni contribuyr para ella de alli adelante.

CAP. XXXV. COMO los hermanos Luys de Almeyda, y Laurencio, y despues los Padres Melchior de Figueredo, y Iuan Cabral estuuieron en Omura, y de la nueua conjuracion y victoria q̃ tuuo el Rey don Bartholome de sus enemigos.

LA ocasion que vuo para yr los hermanos, Luys de Almeyda, y Laurēcio, al Reyno de Omura fue el auer llegado al puerto de Facunda (que estaua veynte y cinco leguas del de Cochinozu, la Nao de don Iuan Pereyra, Capitan mayor de Macao, y era de mucha importancia hablar a los q̃ venian en ella, para el buẽ successo de los negocios del Rey dō Bartholome, el qual, como supo q̃ los hermanos estauan en el puerto de Facunda, los

los embio a rogar, se llegassen a Omura, porque tenia vna hija suya muy enferma: fuerõ alla los hermanos, despues q̃ vuieron negociado en Facũda a lo q̃ yuan. Recibiolos el Rey con extrahordinario contẽto, porque auia casi dos años que no auia visto padre ni hermano en su tierra, por las muchas guerras, y desassossiegos que en aquel tiẽpo auia tenido, aunque siempre nuestro Señor le dio victoria de sus enemigos.

Despues que vuo preguntado por los padres, muy en particular, pidio, que predicasse el hermano Laurencio, los dias que alli se auian de detener, à los caualleros que andauan en su compañia, porque seria possible que se les vuiesse oluidado algo de lo que auian oydo cõ el desassossiego de las guerras passadas: y assi los mando llamar, y les encargo que oyessen con mucha atencion y reuerencia, los sermones, y el mismo aduirtio al hermano Laurencio, de lo que entendia ser mas aproposito, y tenian mas necessidad sus criados, para que tratasse dello en el sermon. Quando fue hora de començarle para mostrar con su exemplo a los demas el respecto que se auia de tener a los que predicauan la ley de Dios, se leuanto de su silla, y se fue à assentar entre sus criados, dexando su proprio lugar para el hermano que auia de hazer la platica, sin que se pudiesse acabar con el otra cosa.

Mejorose la niña dentro de pocos dias, y en estando buena, se boluio el hermano con su compañero, al puerto de Facunda, y desde alli à Cochinozu, porque el padre Cosme de Torres le embio à llamar depriessa, por la que daua el Rey de Bungo, para que se hiziesse luego en Vosuqui la casa y la Iglesia: y assi vuo de yr â dar orden en este edificio. Los Portugueses que estauan en Facunda pidieron al padre Cosme de Torres, les embiasse al Padre Melchor de Figueredo, por algunos dias, para oyr Missa y confessarse, antes de su partida para Macao. Auiase hallado el Padre Iuan Cabral muy falto de salud en aquella tierra, desde que llego a Iapon, porque continuamente echaua sangre: y assi le ordeno el Padre Cosme de Torres, que se viniesse de Tacuxima donde estaua, al puerto de Facunda, para que desde alli se boluiesse a la India, en la Nao que estaua ya de partida.

Supo el Rey don Bartholome, en su Ciudad de Omura, como estauan en el puerto los dos padres, y con el grande amor que les tenia, sin preuenirles: vino vn dia à visitarlos, acompañado de hasta cinquenta caualleros. Mostro grande desseo de oyr Missa, y por su consuelo, aunque estauan ya los ornamentos en el Nauio, se sacaron, y se le dixo: la qual el oyo con mucha deuocion. Despidiendose del padre Iuan Cabral

mostro con palabras harto tiernas el sentimiento que tenia de su enfermedad, y que ella fuesse causa de boluerse a la India, diziẽdo que desseaua ver muchos padres en aquella tierra, para que se dilatasse mas la ley de Dios: y assi no podia dexar de sentir mucho, ver que de los pocos q̃ auia, se fuesse alguno: y con esto pidiendo à entrambos padres, que le encomẽdassen a Dios nuestro Señor, y el buen successo de sus negocios, se boluio a su Ciudad de Omura, dexando muy edificados a los Portugueses de su gran de Christiandad, y mucha virtud. La qual prouaba nuestro Señor en este buen Rey cada dia, cõ nueuos exercicios de paciencia, para su mayor merecimiento, y exemplo de los demas Christianos: porque pocos dias despues q̃ boluio à Omura, se le leuantaron otros nueuos enemigos, por ser lo de la ley de Dios: los quales se le apoderarõ de la fortaleza principal, que tenia jũto a la ciudad.

Viẽdo el Rey, que perdida aquella fortaleza, corria mucho riesgo la ciudad, y toda aquella tierra de Omura, recogio su gente, cõ la mayor breuedad que pudo: y como era tan valeroso, y tenia tan grande confiança en nuestro Señor, en todos sus trabajos, determinose de cobrar la fortaleza, ò morir en la demãda. Tuuola cercada vnos dias con buen numero de gente, mas parecia in expugnable, y casi impossible tomarla: pero como el rey era de grande valor y animo, y de mucha experiencia en cosas de la guerra, y via quanto importaua la breuedad, antes q̃ a sus enemigos, les viniesse nueuo socorro, escogio en vna noche, que era muy obscura, treynta caualleros Christianos, de los mas señalados que auia en su campo: y con solos ellos por sendas secretas que el sabia, subio à la fortaleza, dexando al pie della su exercito, y la mayor parte del q̃ tenian los contrarios: y à sus capitanes dio orden para que antes de amanecer, diessen sobre ellos. Estauan biẽ descuydados los de la fortaleza, de pensar que el Rey, ni nadie de su parte acometiera tal empressa: y mas estando los enemigos a vista, y assi primero estuuo dentro que fuesse sentido. Viendose el Rey, con sus caualleros dẽtro de la fortaleza, peleo con tanto valor y animo, que le hizo perder à sus contrarios: y facilmẽte se le rindieron: por otra parte, sus Capitanes, antes que fuesse de dia, dieron en los que estauan al pie de la sierra. Los quales viẽdo perdida la fortaleza, boluierõ luego las espaldas, y alcãço el Rey vna señalada victoria dellos, q̃ fue causa de tener paz por algun tiempo.

CAPITVLO TREYNTA y seys, Del estado que tenia la Christiandad de Meaco, por este tiempo.

EN este tiempo yua la Christiãdad de Meaco en grande augméto, porq̃ se haziã cada dia muchos Christianos de nueuo, assi delos naturales de aquel reyno, como de otros. Entre losquales, fue vn cuñado del Rey de Mino, hombre muy abil, y discreto. Este cauallero escriuia todo quãto ohia enlos sermones: y luego ponia sus difficultades, sobre cada pũto, porq̃ como estos Iapones son de tã buenos entédimientos, y subjetos a la razõ, dessean q̃ les cõuençã con ella de sus errores, para hazerse mas capazes de la verdad del Euãgelio. La qual procurã entéder muy de rayz, y à esta causa, en el Reyno de Meaco, donde mas florecian las letras è Idolatrias, era necessario a los padres q̃ alli residian, aprender y estudiar de nueuo otro genero de sciencias, q̃ eran las leyes y sectas de Iapon, para poder disputar contra los q̃ las professauã porq̃ en no sabiendo confutarlas, y apũtar algunas autoridades de sus escripturas: y por ellas mismas prouarles su falsedad, tenian en poco a los que tratauan con ellos, y haziales poca impressiõ lo que les predicaban: y por esta razon procuraua el padre Gaspar Vilela, leer cada dia a los de casa algo destas sectas, por estar el tan versado en ellas, para que assi pudiessen cõ mas facilidad, impugnar los herrores de los Gentiles.

Tambien acostumbraua el mismo padre, conuidar cada año en casa algunos señores de la casa del Cubuzama, para tenerlos beneuolos, en las ocasiones que se ofreciã de tratar algunos negocios, tocantes a la Christiandad. Passada la quaresma, del año de sesenta y cinco, en los dias de Pascua de Resurreccion, vinieron a casa algunos caualleros, y entre ellos el suegro del Cubuzama, y padre de la Reyna. Acabada la comida dixeron aq̃llos señores, que desseauan oyr alguna platica de la ley de Dios. Hizola el padre Gaspar, por espacio de vna hora. Oyeronla todos con mucha atencion, aprouando la ley de los Christianos, por muy sancta y buena. Vno destos caualleros combidados, era Christiano, y dixo a los demas, que oyessen por entretenimiento, disputar a dos niños de casa, haziendo el vno persona de Gentil, y el otro de Christiano. Tuuieron su disputa los niños, con tanta gracia, que dio mucho contento a todos, y muy particularmente al suegro del Cubuzama, el qual dixo, que auia de procurar en hallando buena ocasiõ para ello, que el Cubuzama y su hija, oyessen la disputa de aquellos niños. Antes de despedirse, fueron todos à la Iglesia que estaua muy bien adereçada: y puestos de rodillas, hizierõ grande reuerencia à la imagen de Christo nuestro Señor.

Baptizose tãbié por este mismo

tiempo

tiempo, otro cauallero muy principal, criado del Cubuzama, y señor de la mayor parte del Reyno de Tãba, en el qual tenia vna muy hermosa fortaleza. Llamose este cauallero, dõ Iuã Naytadono, despues de baptizado: y dezia a los Padres q̃ recebia tãto gusto y cõsuelo de verà los soldados Christianos deuotos, y dar buẽ exẽplo, como antes le tenia, cõ el acrecẽtamiẽto de sus rentas y estado.

Otro cauallero, secretario de Mioxindono: contaua tãbien q̃ le solicitauan mucho los Bonzos, con grandes dadiuas y presentes, para q̃ hablasse à su señor, sobre vn tẽplo q̃ ellos pretẽdiã, pero el les respõdio, que en ninguna manera lo auia de hazer, por ser cosa en que fauorecia à la adoracion de los Idolos.

Ocho dias antes de la Pascua de Espiritu sancto, publico el padre à todos los Christianos, vn Iubileo q̃ su Sanctidad auia embiado à todas partes por el buen successo del Cõcilio de Trento. Aparejarõse para ganarle, no solo los Christianos de Meaco, sino de las fortalezas, de las quales veniã à casa todos aquellos dias muchos caualleros. Haziansele platicas à ellos, y à los demas Christianos de la penitencia y comunion, para q̃ se dispusiessen mejor à recebir estos Sanctos Sacramẽtos: y casi todos los Christianos tomauã cada noche disciplina. Comulgaron el mismo dia de Pascua, y el padre Gaspar Vilela, les hizo vna platica, declarandoles el thesoro del Iubileo q̃ ganauan. Con este feliz progresso, yuan las cosas de la Iglesia de Meaco, y cada dia se esperaua mayor augmento en ellas, porque auia muchos señores y caualleros Christianos, y otros gentiles, a quien parecia bien la ley de Dios, y la fauorecian. Mas todas estas esperanças, se cortaron con el grande trabajo que vino sobre esta ciudad: del qual alcanço buena parte a la misma Iglesia, y a los Christianos, q̃ parece los quiso nuestro Señor disponer para el, con el sancto Iubileo, que auian ganado: porq̃ en la casa, y escuela de Dios nuestro Señor, assi como los trabajos son vispera del consuelo, por el cõtrario, los particulares fauores del cielo se dan para disponer las almas a lleuar mejor los trabajos que han de succeder, qual fue el de esta ciudad de Meaco, cõ la muerte de su Emperador, y conjuracion que cõtra el se leuanto: la qual fue principio de mudarse la monarchia y gouierno de aquel imperio, como se dira en la segũda parte desta historia, y en el libro septimo della.

(.?.)

TABLA DE LOS CAPITVlos, que se contienen en estos seys libros, de la primera parte desta historia.

Libro Primero.

Libro Segundo.

Libro Tercero.

Cap.

Libro Quarto.

Libro Quinto.

de

Libro Sexto.

FIN DEL PRIMER TOMO.

SEGVNDA

EN ALCALA,

En casa de Iuan Gracian, que sea en gloria.

Año M.DCI.